

# La INSTITUCIONALIDAD AJENA

Los años cuarenta y el fin de siglo



18935  
CIDCACS

  
EDITORIAL  
UCR

Manuel Solís Avendaño

# La Institucionalidad ajena

Los años cuarenta y el fin de siglo

*Manuel A. Solís Avendaño*



Instituto de Investigaciones Sociales

351.728.6  
S687i

Solís Avendaño, Manuel Antonio, 1952-  
la institucionalidad ajena : los años cuarenta  
y el fin de siglo / Manuel A. Solís Avendaño. – 1a.  
ed. – San José, C.R. : Editorial UCR, 2006.  
xxii 550 p. – (Instituto de Investigaciones  
Sociales)

ISBN 9968-936-74-X

1. COSTA RICA - ADMINISTRACIÓN  
PÚBLICA - ENSAYOS - SIGLO XX. 2. DÉFICIT  
FISCAL. CORRUPCIÓN ADMINISTRATIVA.  
4. CULTURA POLÍTICA. I. Título. II. Serie.

CIP/1614  
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica  
Primera edición: 2006

Ilustración de portada: "*Gárgolas*".  
Dibujo de Eugenio Murillo 2005, con la autorización del artista.  
Diseño de portada: *Eugenio Murillo*.

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio". San José, Costa Rica.  
Apdo. 75-2060 • Tel.: 207 5310 • Fax: 207 5257 • E-mail: [administracion@editorial.ucr.ac.cr](mailto:administracion@editorial.ucr.ac.cr) • Página web: [www.editorial.ucr.ac.cr](http://www.editorial.ucr.ac.cr)

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

*A mi padre,  
cuya vida me heredó también muchas de las  
preguntas con las que sigo batallando.*

## Contenido

Presentación .....	xi
Parte I	
La institucionalidad ajena al cierre del siglo	
Capítulo I	
Estancamiento e inmovilidad	
Pájaro que no vuela, muere.....	5
El discurso del estancamiento .....	7
Imágenes de inmovilidad .....	11
Circunstancias y discursos.....	15
La fragmentación construida .....	18
Tratando de hacer volar al pájaro .....	25
Los políticos no dejan volar al pájaro .....	33
Abriendo problemas .....	39
Notas .....	42
Capítulo II	
Un centramiento persistente	
Círculos viciosos .....	49
Cambio con voluntad y decisión .....	51
El eje de la paz .....	52
Caminos de cambio: ilegales e impuestos .....	58
Una oligarquización políticamente inducida.....	63
Con premeditación y ventaja.....	66
Problemas abiertos: un imaginario inconsistente .....	72
Notas .....	80

## Parte II

### Los años de las reformas ajenas

#### Capítulo III

##### Reforma y verticalidad

El espíritu de la reforma social .....	89
En nombre de la paz y la tradición .....	90
La tradición incluye a la Iglesia .....	91
Concesiones y ajustes a la tradición .....	93
Logros desiguales: la debilidad de la reforma electoral .....	96
La verticalidad .....	100
Otros límites de las innovaciones .....	103
Recuperando terreno entre la niñez y la juventud.....	103
La Universidad y el cambio .....	105
Un horizonte estrecho.....	108
La presencia de la tradición desde la izquierda.....	108
Contra corriente .....	113
El caudillismo intacto .....	118
Abriendo problemas con implicaciones de largo plazo.....	121
Notas .....	144

#### Capítulo IV

##### Crítica y afirmación de la verticalidad

Continuidad en la ruptura .....	155
El alcance de la crítica .....	156
Entre dos frentes .....	156
Sin debate ni discusión .....	158
Tareas para una nueva élite.....	160
La defensa de la tradición y de los abuelos .....	163
Alcance e implicaciones de crítica a los políticos .....	169
Hilos que alimentan el cauce de la fuerza.....	175
Precisiones finales .....	180
Notas .....	183

#### Capítulo V

##### La idealización del caudillo

El caudillismo .....	191
Antecedentes.....	192

La figura del salvador .....	201
Los herederos del patriarca.....	205
Problemas con implicaciones de largo plazo .....	211
Notas.....	226

## Capítulo VI

### Problemas con la historia

Un crimen político.....	233
El trabajo con el pasado .....	239
Relatos conflictivos y testimonios .....	246
Tensiones .....	249
Las niñas y los niños del 48 .....	255
Problemas de orientación.....	259
Puntos oscuros .....	266
Precisiones.....	269
Notas .....	273

## Capítulo VI

### Caínes con marcas en la frente

La guerra y los planes.....	281
Algo de perspectiva.....	283
El caldero en ebullición.....	289
Algo sobre los atentados.....	295
La negación de la violencia .....	297
Las palabras polarizantes y la violencia política .....	299
Impulsos hacia la destrucción del “enemigo” .....	302
Antecedentes de polarización .....	303
La guerra civil: un lugar para el despliegue de odios y venganzas.....	305
Indicios de divisiones en lo profundo .....	316
Notas .....	326

## Capítulo VIII

### Caínes sin marcas en la frente

El camino de Figueres.....	339
Palabras Gastadas: el humillado se transforma en héroe.....	347
Cuán nuevo era lo nuevo.....	351
Raíces privadas de la rebelión: entre el resentimiento y el destino.....	355

El tema de la venganza.....	365
Algo sobre los próximos: algunos de los hombres del cambio.....	367
Abriendo problemas con implicaciones de largo plazo.....	377
Notas .....	401

## Capítulo IX

### El parto de una institucionalidad ajena

Impulsos conflictivos .....	412
La Reforma Económica: la armonía verticalmente inducida .....	417
La salvación: una racionalización solidaria y eficiente.....	419
Pensando en grande: la banca y la nueva Grecia.....	422
La lucha contra los “colaboracionistas” y el llamado a la colaboración.....	426
Dos impulsos: revanchas y fantasías .....	430
El desconcierto y el principio de nuevas alineaciones .....	436
La coherencia incoherente del planificador .....	442
Contra los políticos.....	444
Por una “democracia restringida”.....	445
La apoliticidad deseable: por la mansedumbre ciudadana .....	448
La radicalización del conflicto y el reagrupamiento político .....	451
Precisiones finales .....	458
Notas .....	461

## Parte III

### El camino hacia la paz política y hacia las nuevas quejas contra los políticos

## Capítulo X

### La transición hacia el nuevo orden estable

El choque con límites: la crisis de abril.....	475
Reagrupamientos: pinceladas de una década.....	486
La guerra y la paz .....	493
El conflicto que llevó a la paz y despejó el camino para el olvido .....	494
Cambios desiguales: la transición de 1958.....	507
Cerrando .....	521
Notas .....	532
Bibliografía .....	539



## Presentación

Este trabajo consiste en un conjunto de ensayos, con un acento importante en los años cuarenta. El que este período sea el privilegiado no lo hace un trabajo de historia, sino tan solo una reflexión que se detiene en un momento pasado, para entender mejor el tiempo actual. El tema que une el pasado y el presente es una cultura política con una fuerte veta autoritaria.

El punto de partida es el presente. Comenzando el siglo XXI, la situación fiscal se nos presentaba como el problema más apremiante de todos. Pese a las dudas expuestas sobre la forma en que se ha calculado la deuda interna y a las advertencias sobre un uso tendencioso de las cifras mayores para favorecer la venta de activos públicos, lo cierto es que la deuda interna y el déficit fiscal son problemas cuya importancia no puede ser disminuida. Aun así, como otras muchas cosas, no sabemos cómo convertirlos en nuestros problemas, en la responsabilidad de todos y todas, aun sabiendo que las decisiones que se tomen en este campo nos afectarán de múltiples maneras.

Para la mayor parte de los costarricenses y las costarricenses, la sola mención del déficit fiscal o la deuda interna resulta algo abstracto e incomprensible. Para empezar, ignoramos cómo se gestaron esas cuentas de la cual se nos pasa la factura. Se habla de los grandes disparadores del gasto deficitario: salarios, pensiones y transferencias, y pago de intereses. La explicación usual vuelve una y otra vez al tema de los gastos de la colectividad. Esto, a pesar de que no tenemos ni buenas calles, ni buenos puertos, ni buenas escuelas, nuestros servicios de salud se deterioran, y los recursos de la seguridad social se emplean para otros fines. ¿Luego?

La deuda interna es una de las cosas menos transparentes que hay. Sabemos que en esa cuenta desaguan también muchos otros cobros, además de los mencionados: gastos sin control, exenciones a los negocios más lucrativos, traslados de dinero a grupos específicos, ordeño de recursos públicos mediante alianzas

estratégicas entre lo privado y lo público, experimentos estatales fracasados y gastos inútiles o superfluos, deudas políticas diversas, negligencia no censurada, ineficiencia interesada y no interesada, desorden, costos por omisiones y por comisiones de los más diversos tipos y a todo nivel, y esto durante muchos años, con un efecto acumulativo sobre nuestro presente. El resultado es una madeja cuyos hilos específicos no están claros, y posiblemente nunca se van a dejar entender, si las cifras no se anclan en un mundo social y en una forma de ejercicio del poder.

Una constante de toda la discusión sobre el déficit fiscal es que las medidas correctivas sugeridas no han reposado en un señalamiento preciso de responsabilidades sociales y políticas. Eso permite dejar muchas cosas en la sombra. Los costos irresponsables y corruptos del ejercicio del poder quedan tan solo como costos que deben pagarse. En consecuencia, las medidas correctivas propuestas o sugeridas siempre resultan sospechosas. Respecto al monto, significado, conveniencia o beneficiarios de los gastos que se pasan a cobro, no existe manera de informarnos con detalle. No existe ni ha existido ninguna forma fiable de control ciudadano. Pensemos tan solo en que recientemente, a mediados del año 2002, la Contraloría General de la República anunciaba la creación de una unidad especializada para fiscalizar la forma en que el Gobierno Central obtenía y distribuía sus recursos mediante impuestos y otras formas de financiamiento, a pesar de que esta facultad estaba incorporada a la Ley Orgánica del ente contralor. ¿Por qué este aparente rezago de los mecanismos de control? ¿Qué nos dice esto de nuestro sistema político y de nuestra institucionalidad? Acá, llegamos a un borde y a una línea divisoria. Esta línea separa a quienes toman las decisiones de quienes tienen que pagar sus consecuencias. Una de sus expresiones es un divorcio anunciado pero nunca llevado a término entre la gente de “a pie” y la llamada clase política.

El tema del déficit fiscal apunta a la falta de mecanismos democráticos efectivos de control, consulta y discusión, y a la debilidad de la condición ciudadana en nuestro sistema político. Es algo paradójico si se toma en cuenta que los costarricenses y las costarricenses de principios del siglo XXI seguimos persuadidos de vivir en una democracia ejemplar. No nos sentimos representados por quienes toman decisiones en nuestro nombre. Pero la mayoría de nuestra población identifica la democracia con la libertad de expresión, la libertad de

acción, la paz política y el voto, y todo esto con lo que tenemos. Estamos convencidos de vivir en una democracia, pero les reclamamos a los partidos políticos y a los políticos el representarse ellos mismos. Sus intereses y los nuestros no coinciden. Quienes así pensaban se convirtieron en el partido político mayoritario en las primeras elecciones del siglo XXI, el de las personas que se rehusaron a acudir a las urnas y forzaron a unas segundas elecciones.

Este cuadro tiene un complemento. A pesar del abstencionismo, y en parte quizás por él, el nuevo siglo empezó con una brisa optimista. El mensaje enviado a las élites políticas en las elecciones del 2002 no podía ser más claro. Y hasta parecía que lo habían entendido. A los tres meses de haber iniciado su mandato, el presidente electo en el 2002 recibió la aprobación más alta que un gobernante había tenido, en el mismo lapso, durante los últimos doce años. Más de la mitad de los costarricenses y las costarricenses opinaba que estaba haciendo una buena labor, aun cuando desconocía lo que hacía o hacia dónde caminaba. La ilusión momentánea era alimentada por el comportamiento patriarcal del primer Presidente del nuevo siglo, por su pretensión de asumir el rol de un padre bueno que cuidaba de los suyos. Una vieja escuela y una cultura política cobraron nueva fuerza en los albores del nuevo milenio.

En aquel momento, el Presidente era percibido como una persona dispuesta a luchar contra los privilegios y los actos dudosos de los políticos. Derogó decisiones sobre aumentos de sueldos, y sobre pagos acordados por la administración saliente para funcionarios de la Casa Presidencial y jerarcas públicos. Ordenó la intervención de las aduanas, el cierre del programa “Triángulo de la Solidaridad” por razones de “desorden”, y la investigación de compras dudosas de terrenos para viviendas de interés social. Puso un énfasis marcado, más simbólico que real, en una política de austeridad en gastos superfluos. Casi como si se guiara paso a paso por los deseos formulados por la población en las encuestas, posibilidad no desechable, la emprendió contra algunos políticos respaldados por el mismo partido que lo eligió y llamó a su lado a gente independiente, o proveniente de las tiendas contrarias. Antes, hizo su campaña electoral luchando contra la cúpula de su propio partido. Primero, se impuso a los designios de quien disponía del partido como un patrimonio propio. Luego, derrotó en las elecciones nacionales a otro profesional de la política, a uno de los vástagos prometedores de la familia política liberacionista.

Se presentó como un médico letrado que por las casualidades de la vida, más que por vocación, se había involucrado en la política. Intencionalmente, trató de situarse sobre las huellas de Calderón Guardia, el “doctor-presidente” que decía admirar. Pretendía ejercitar “una forma distinta de hacer política”. Esto, como sabemos, no duró mucho, pero por un momento ilusionó a la población. Parecía haber un camino, dentro de la tradición del patriarcalismo.

En consecuencia con esta intención, un óleo de Ricardo Jiménez, el patriarca liberal, empezó a aparecer en la espalda del recién electo Presidente. Ricardo Jiménez volvió a la vida política como modelo, consejero e inspirador del primer presidente del nuevo milenio. La idea, sin embargo, no era la defensa de la tradición y del pasado, o un cambio con una perspectiva de nación. La demolición de la vieja casona cartaginesa que perteneció a la familia de Ricardo Jiménez, en julio del 2002, transcurrió sin mayor obstáculo. El Gobierno no impidió la destrucción de un vestigio material de memoria. Lo que interesaba realmente era un estilo político, y la legitimidad que a este le podían dar los ancestros. Se buscaba reintroducir en la política de los tiempos de la apertura una figura dispuesta a representar el papel de un padre justo, o mejor, de un abuelo tierno y todavía lúcido. Era una manera de evocar la existencia de un conductor y de un líder, como los hubo antes, y una forma de marcar una distancia respecto a la ligereza cínica de los políticos profesionales, y los tecnócratas duros y fríos que no pudieron ni supieron concitar apoyos para sus cambios. El mensaje era que el poder estaba en buenas manos y la democracia podía estar segura. La gente podía estar tranquila porque un buen patriarca tomaría las decisiones.

Desde un lugar patriarcal se pretendía llamar a acuerdos. Para ello se evocaba a los grandes hombres de antaño, a las reservas cálidas de nuestra historia. El mensaje decía también que la democracia podía depurarse y superarse si había una dirigencia dispuesta a tomar otra vez el papel del “estadista sabio”. El pasado se recuperaba en función del presente.

Los costarricenses nos hemos sujetado siempre a la ilusión de ser un pueblo elegido por alguien. Conforme a esta ilusión, no habría motivos para preocuparnos realmente, ya que si vemos a nuestro alrededor, hacia el norte o hacia el sur, nuestra situación es, y ha sido, privilegiada. Nuestro privilegio mayor es la herencia que hemos recibido, el resultado del trabajo de generaciones anteriores, particularmente de los hombres que pusieron los fundamentos de lo que

nos distingue. El presente puede no ser bueno, pero lo que viene de atrás nos provee de reservas para salir adelante. Esas reservas las encarnan en nuestra fantasía hombres como el Ricardo Jiménez que resurgía detrás del Presidente. Nuestro pasado nos da modelos, es la idea. En el plano político esos modelos transportan una lectura patriarcal de Costa Rica y de su democracia. Al mismo tiempo, el pasado alimenta la pasividad de la mayoría. La certeza ilusoria hace innecesaria la actividad.

El trío formado por una institucionalidad ajena y poco transparente, como se empieza a ver apenas nos planteamos algunas preguntas sobre la deuda interna y el déficit fiscal; la convicción profunda de que vivimos en una democracia, pese a los políticos y pese a la ciudadanía disminuida, y la atracción que ejerce el centralismo y el verticalismo en sus diferentes modalidades, son tres elementos de los dilemas de nuestro presente que nos remiten al pasado. Son tres ejes fundamentales de nuestra cultura política.

Si siguiéramos hacia atrás las líneas imaginarias que parten estos tres referentes encontraríamos que ellas tenderían a aproximarse en los años cuarenta. Lo ajeno en nuestra dinámica institucional, lo ajeno en nuestra vida política, y, la relativa facilidad con que se acepta, y se espera, el ejercicio patriarcal del poder, conducen a los años de gestación de la Costa Rica moderna.

Este lazo hipotético con los años cuarenta, me parece, queda justificado adicionalmente por un hecho ocurrido después de haber escrito las anteriores palabras. El 22 de junio del 2003, siempre con la foto de Ricardo Jiménez a su espalda, y siempre tratando de mantener su estilo patriarcal, el Presidente de la República anunció que Costa Rica apoyaba la invasión de Iraq. En ese momento, el Presidente apeló a la tradición de paz para solidarizarse con una acción de fuerza, realizada sin el respaldo de Naciones Unidas, la cual tenía la intención de reducir o acabar con las tareas reguladoras depositadas en la ONU. En esta oportunidad, el Presidente juntó el patriarcalismo con la fuerza, y la tradición de paz con la violencia sin legitimidad jurídica ni moral. El país de la historia de paz se unía a la causa de la guerra y de la ilegalidad, supuestamente con el aval de don Ricardo.<sup>1</sup> ¿Hay alguna manera de agrupar con sentido estas cosas? Veinte años atrás el Gobierno de la Declaración de Neutralidad Perpetua y Permanente (1983) toleró a quienes desde Costa Rica agredieron a países vecinos, en nombre de una lucha por la democracia. Cincuenta años antes se abolió el ejército, sin haber concluido la fase de violencia política.

La sociedad y la institucionalidad de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX tomaron forma luchando contra algunas características recurrentes de nuestra cultura y nuestra vida política, y también, al mismo tiempo, afirmándolas y recuperándolas en otra variante. Lo nuevo que trajo la década del cuarenta se montó sobre una base política y cultural que nunca fue puesta radicalmente en entredicho, la cual de ninguna manera coincidía con esa representación de un pasado pacífico y democrático. Los grupos que chocaron en el curso de aquellos años tenían formas parecidamente restringidas de entender la vida política y la democracia. Hubo un caldo histórico que alimentó las reformas de 1942-43 y 1948-49. Pero también hubo una manera de vivir la política que redujo el espacio para los entendimientos “objetivamente” posibles y evitar el 48.

Siendo semejantes en puntos medulares, las lecturas políticas que chocaron en los años cuarenta empujaron hacia la violencia. Una parte de la explicación está en el peso que tuvieron las corrientes que despreciaban la política y ponían el acento en la figura del líder, el caudillo y el patriarca. Otra parte tiene que ver con una historia idealizada o positivamente leída, que debía ser conservada incluso por medios violentos. En el país orgulloso de su tradición de paz no hubo entonces una corriente que denunciara la violencia ascendente y advirtiera, con fuerza, lo que ella podría traer. Por el contrario, hubo gente que tomó la decisión de recurrir a la violencia antes de que hubiese motivos sólidos para ello, incluso apelando a la debilidad reconocida de la institución militar, a su poco o nulo significado. Justo porque no existía un ejército hubo gente para la cual la opción violenta era viable y posible, además de legítima.

Llamativamente, entre nosotros no han sido suficiente exploradas las implicaciones (para el país, para su institucionalidad y para su concepción de ciudadanía) de que la dirigencia política de la segunda mitad del siglo recién pasado se forjara luchando a muerte entre sí, y arrastrando a sus seguidores por caminos violentos. Y que luego, volviendo sobre sus propios pasos, esa misma dirigencia política le impusiera a la colectividad la tarea de olvidar lo ocurrido, enajenando (volviendo ajena) una porción fundamental de su memoria y de su historia. ¿Cuán sólido puede ser lo que así surge? Bien podría ser que parte de lo que entendemos, o se nos presenta, como una cultura de paz fuese más bien una forma ideológica-cultural de desentendernos de esta historia. Los cauces

por los que se llegó a la paz política conseguida en la segunda mitad del siglo anterior dan motivos adicionales para pensar que la agresividad y la violencia que desaparecieron del espacio electoral se quedaron circulando en la nueva institucionalidad, en ámbitos distintos de los electorales. La exclusión de la violencia política no impide que las prácticas arbitrarias o patrimonialistas se conserven en otros campos. ¿Acaso no apunta a esto buena parte del malestar con las élites políticas que se agudizó en el año 2000, al querer disponer de lo que no era suyo como si lo fuese?

En parte, por las preocupaciones que lo motivan, este texto tiene una carga en detalles que podrían hacer su lectura un poco fastidiosa para las personas que conocen los años cuarenta. También hay información que se da por conocida. Esto lo coloca en un plano complicado. He acudido a un tiempo pasado en razón de un interés por el presente. La forma de acudir al pasado es privilegiando algunas dimensiones que no parecen estar suficientemente resaltadas en los escritos y estudios disponibles, a pesar de que siempre están en ellos. Por ejemplo, no todas las personas que tomaron las armas en los años cuarenta lo hicieron para luchar por proyectos socio-económicos precisos. Quizá los comunistas estuvieron más cerca de eso, pero difícilmente se puede decir lo mismo de las personas que pelearon al lado de José Figueres. En la forja del clima de violencia que empezó a decantarse desde 1946, el elemento emotivo y personal fue central. Este factor condujo a alianzas políticas fundadas en el odio y el amor, o en algo que se aproxima a eso. Y buena parte de lo que sucedió es incomprensible sin esta variable.

Un punto en el que se va a insistir es que sin esa emotividad no se entiende por qué se boicotearon las alternativas a la violencia, ni tampoco los límites de las reformas de 1948-49. En un sentido coloquial, se puede decir que nos enfrentamos con un período de mucha locura. Locura tanto en lo que llevó al choque como en lo que se pretendió alcanzar por medio de él. Si antes dije que no toda la gente que luchó lo hizo por proyectos políticos o económicos claros y explícitos, esto tampoco debe entenderse como que la gente, y particularmente las dirigencias, actuaron sin ideas. Lo hicieron. Pero algunas de esas ideas eran tan grandiosas que resultaban incomunicables e inviables. En por lo menos un caso, el “proyecto” presuponía una situación de poder absoluto para hacerse realidad.

Este escrito se sostiene en una lectura de periódicos y de memorias retrospectivas. Apoyarme en este tipo de materiales, incluso cuando tiene sentido como esfuerzo para resaltar lo que la gente vivió, tiene sus riesgos. Pienso no obstante que el producto final es suficiente para discutir los acentos unilaterales, peligrosos e ideológicos que se han puesto en una cultura de la paz y del acuerdo. Las cosas son un tanto más complicadas y posiblemente menos agradables.

Los dos momentos de reformas de los años cuarenta estuvieron sostenidas en una idea de convivencia en la verticalidad. Pese a sus resultados materiales e institucionales, ninguna de las dos reformas se propuso conscientemente avanzar hacia una forma de vida política que desplazara los estilos caudillistas de hacer política, y fortaleciera la figura ciudadana. Esto debe ser resaltado, por lo menos para prevenir una equiparación rápida entre reformas sociales y económicas, de un lado, y construcción de una cultura política democrática, del otro. Las dos reformas dejaron pendiente el tema de la cultura democrática y de la vida ciudadana, pese a los avances en materia de seguridad social y a la consolidación del mecanismo electoral. Esta contradicción es justamente la llamativa. La cultura política del caudillismo aporta el antecedente para entender una dimensión de las reformas de los años cuarenta, y da un marco para pensar en el malestar con los políticos del que tanto escuchamos hablar en el año 2000. También para situar política y culturalmente la búsqueda (y la oferta) de líderes, o “padres”, a la altura de los tiempos.

Una presunción que recorre este trabajo es que la forma como los costarricenses y las costarricenses nos situamos ante nuestra historia, remite a un problema político fundamental. Muchos problemas de la política práctica se plantearían de otra manera si no existiera una ideología tan apelmazada sobre nuestra condición excepcional y nuestras virtudes democráticas. Cuando se hacen llamados a defender los “valores de nuestros abuelos”, o las “nobles tradiciones democráticas que heredamos” firmamos, de manera imprudente, un cheque en blanco. El nacionalismo de la excepción, el nacionalismo apelando a la democracia, la igualdad y la paz, nos inviste de una identidad confusa, funcional la mayor parte de las veces a quienes tienen el poder, la cual impide registrar lo que debería ser visto, y actuar más acorde con las convicciones democráticas que decimos proferir.



Hay otro hecho obvio que obliga a regresar a nuestro pasado. Como fue mencionado unos años atrás en libro *Entre el desarraigo y el despojo*, la Costa Rica que pasó al nuevo milenio tenía entre sus problemas más agobiantes el de la corrupción. Sin embargo, siempre se nos ha dicho que la sangre del 48 se derramó para luchar contra la corrupción y los abusos del poder. Entonces, ¿por qué terminamos en lo mismo, o en un cuadro más grave? ¿Cómo se puede explicar esta repetición? Algo se nos tuvo que haber pasado por alto, o no fue atendido lo suficiente.

A principios del siglo XXI ha sido usual hablar de la alianza para el reparto de los beneficios del poder político, que une a los dos partidos mayoritarios. Esto, no obstante, tiene una historia. Antes que los hijos y descendientes de los caudillos (y sus respectivas cortes) llegaran a sus acuerdos ventajosos, las familias políticas que surgieron del 48 se soldaron alrededor de unos “jefes” que eran considerados grandes hombres. Sin duda, en este proceso hubo complicidades económicas o materiales. Sin embargo, los vínculos alrededor de los jefes presuponian otras complicidades, derivadas estas de la fase de violencia y de los silencios que la terminaron cubriendo. La protección de los amigos y la lealtad de estos a sus jefes devino en un proceso más largo. La pacificación política posterior a 1958 tendría que entenderse también como fase de afianzamiento del silencio y de las lealtades personales, en un momento expansivo y modernizador. Esta fase será seguida por los acercamientos entre los enemigos de antes y los acuerdos entre ellos, en el mismo proceso en que se consolidó el sistema electoral. Este período corresponde también al momento en que se elabora una lectura depurada de la historia, la institucionalidad y la política nacional, conveniente para las nuevas dinámicas caudillistas. Se entiende que algo así no puede ocurrir sin comprometer la memoria colectiva. Una dimensión de lo ajeno de nuestra (actual) institucionalidad tiene que ver con la memoria, con la dificultad para poner vínculos entre nuestro pasado y nuestro presente. El problema de la memoria, en este caso, es un asunto básicamente político.

## Antecedentes

El período de reflexión escogido, el año 2000 en una punta, y luego el salto hacia los cuarenta, tiene relación con la historia del libro. Este texto es un derivado del proyecto de investigación titulado “Memoria y olvido en el acontecer social costarricense”. Un primer resultado fue el libro *Entre el desarraigo y el despojo. Costa Rica en el fin de siglo*, en el cual trabajé junto al Máster Alfonso González. Este primer trabajo tuvo un fuerte acento en la última década del siglo recién pasado, aunque avanzó hipótesis sobre los años cuarenta. Los instrumentos psicométricos, particularmente, nos llevaron a esos años.

Paralelamente a este primer libro, los dos investigadores habíamos venido trabajando un texto sobre la violencia en los años cuarenta, el cual quedó con el título *Las tramas políticas del afecto: el odio*. Lo que aquí se sistematizó fue muy importante para la construcción de los instrumentos psicométricos mencionados, pero también era valioso por sí mismo. Sin embargo, en la medida en que el libro sobre el “desarraigo” fue tomando forma, se hizo claro que el material sobre la violencia difícilmente tenía espacio. De allí surgió la idea de un segundo libro, con un énfasis mayor sobre los años cuarenta; es decir, sobre lo que podía pensarse como uno de los comienzos posibles de la historia narrada en *Entre el desarraigo y el despojo*. En razón de este antecedente, *La institucionalidad ajena* conserva muchas huellas de un trabajo conjunto de varios años. Quiero acá dejar constancia expresa del aporte de Alfonso González a este libro, aunque él no puede ser responsabilizado de ninguna manera de la forma que tomó el resultado final.

## Reconocimientos y agradecimientos

Este trabajo fue hecho con el respaldo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, y con el apoyo inicial del Instituto de Investigaciones Psicológicas y el de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. En un segundo momento, el texto se continuó en el Instituto de Investigaciones Sociales, del cual forma parte el autor.

Como lo mencioné, paralelamente a la redacción de *Entre el desarraigo y el despojo*, fueron escritos otros productos, los cuales han sido recuperados en este libro. Un primer texto fue el escrito sobre el odio. Este material, a su vez,

fue elaborado a partir de un primer borrador que llevaba como título *Cáines sin marcas en la frente*, el cual fue enriquecido con las observaciones y ampliaciones de Alfonso González, conforme a la modalidad de trabajo establecida entre nosotros. Con variaciones y agregados, este material ha sido recuperado en los capítulos VII y VIII de este libro. Por razones que espero se comprendan con la lectura, preferí volver al título original que le había puesto antes de que el escrito fuese aumentado en el trabajo conjunto.

De esta fase es también un primer borrador del capítulo IX, que lleva como título “La institucionalidad ajena”. De nuevo aquí también los comentarios de Alfonso me ayudaron a introducirle precisiones, aunque en este caso mantuve la estructura original casi intacta.

Una primera versión del capítulo II de este libro fue discutida en el Seminario de Extensión Docente “Costa Rica en el tránsito de siglo”, auspiciado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, en el 2001. El capítulo VI, sobre los problemas con la historia, y una versión en forma de ponencia del capítulo II, fue discutido en el Programa de Investigación “Subjetividades y Cultura”, del Instituto de Investigaciones Sociales.

Carlos Sandoval, en particular, me ayudó con una lectura de todo el trabajo, tomándose la paciencia de hacer notas y precisiones. Ciska Raventós hizo otro tanto con los primeros capítulos del texto. Con ellos estoy en deuda, aun cuando no creo haber podido responder a sus inquietudes y críticas en todos sus extremos. Roxana Hidalgo me ayudó con una lectura del material y con sugerencias que he tratado de retomar. Otro tanto hizo la colega María Flórez-Estrada. Giuseppe *Pepe* Cerotti, se tomó el trabajo de leer el escrito y de hacerle comentarios y observaciones de contenido y forma. Neddy Zamora, mi compañera, me acompañó siempre con sus preguntas y observaciones.

Quiero expresar mi agradecimiento a Maylin Cordero, Karla Umaña, Orlando Guevara y Karla Venegas quienes apoyaron este trabajo en distintos momentos, localizando y sistematizando información. De la misma manera, mi agradecimiento a las compañeras del Centro de Documentación del Instituto de Investigaciones Sociales. A Lorena Campos, Ana Lucía Jiménez, Amalia González, y Manuel Barrantes, mi reconocimiento por su valiosa ayuda. Hilda Bonilla, entretanto fallecida, estuvo siempre cerca de este trabajo, dispuesta siempre a

colaborar, como era usual en ella. Írian Salas armó versión final y me ayudó a darle su forma definitiva.

El libro contó con el respaldo de la Dra. Yamileth González García, Rectora de la Universidad de Costa Rica. Gracias a ella, y a las diligencias del señor Héctor González, pudo ser publicado.

Este trabajo fue escrito en lo medular entre el año 2000 y el año 2003. Los sucesos ocurridos en el año 2004, la prisión de los dos expresidentes, y la fuga de un tercero, no se incluyen. Son merecedores de otro libro. Sin embargo, tal vez las tesis aquí formuladas contribuyan a entender algo de lo sucedido.

---

<sup>1</sup> Abel Pacheco de la Espriella. Presidente de la República. "Ni ambiguos ni guerreristas. Los costarricenses somos pacifistas y neutrales". *La Nación*, 22/3/2003, pág. 18 A.

# Parte



La institucionalidad  
ajena al cierre de siglo

# Capítulo

# 1

Estancamiento e  
inmovilidad

## Pájaro que no vuela, muere

Un comentario publicado en un semanario suizo al finalizar el año 2000 puede ser de utilidad para introducir este trabajo. El texto llevaba como título “*El valor de la libertad*”. Como subtítulo aparece la frase: *Cuando incluso la economía se queda sin alternativa.*<sup>2</sup> Su autor comentaba cómo también en Suiza habían ganado terreno las posiciones que predicaban la urgencia imperiosa de un crecimiento económico continuo, sostenido por la competencia y el mercado. Un espectro heterogéneo de figuras vinculadas a la economía, la academia y la política, así como personas alguna vez situadas a la izquierda de la socialdemocracia, se descubría de pronto en un mundo donde no parecía existir posibilidad alguna de elección en materia de decisiones económicas. Si el objetivo era conservar o mejorar una forma y un nivel de vida, la única alternativa posible era una estrategia económica de crecimiento compulsivo, conforme al lema: *pájaro que no vuela, muere*. No podía haber reposo. Las crisis son el precio del no crecimiento. La única opción ante ellas es el crecimiento, aun cuando este pueda significar la inmersión en dinámicas que tienen sus propias prioridades, con efectos no previsibles y no controlables.

Para el articulista, una parte mayoritaria de la sociedad suiza había aceptado que dimensiones crecientes de la vida social, ajenas al mercado, quedasen subordinadas a la tesis del crecimiento obligado. Contra esto tomaba él partido. Suscribir este razonamiento, argumentaba, implica someterse a lo dado, y renunciar a algunas de las exigencias más básicas de la democracia política. La democracia implica y supone una comunidad que hace valoraciones, que delibera y toma sus decisiones. Bajo el imperativo del crecimiento compulsivo, se debilita o desaparece la figura de la ciudadanía, y con ella la del sujeto volitivo, con pretensiones de darle forma a su vida, incluso en situaciones límite. Si solo

se puede hacer aquello a lo que obliga la necesidad, la causa del sujeto activo y del ciudadano pierde sentido. Con ello muere la política y se constriñe radicalmente, y de la peor manera, toda la reflexión económica.

El texto reivindica la dimensión de la libertad sobre la del sometimiento. Desde esta posición, su autor transformaba una consigna de la revolución liberal de 1848, siglo y medio atrás. El lema de entonces *Menos Estado, más libertad* es parodiado en: *Menos economía, más libertad*. Lo urgente es *más democracia* para decidir lo que se quiere y cómo caminar hacia ello. Muchos problemas estarían simplemente mal planteados si la atención solamente se concentra en la dupla Estado-economía. Cuando se introduce el debate sobre la democracia, esta polaridad puede disolverse en otros dilemas. Con la democracia instaure un espacio para decidir, incluso allí donde solo parece existir sometimiento al destino. Más democracia y democracia sostenida en la deliberación, sería la respuesta de quienes no quieren sucumbir ante el argumento de la necesidad y del mundo sin (otra) salida.

Para mis propósitos, estos artículos sirven para llamar la atención respecto a los carriles por los que ha transcurrido el debate nacional en los últimos años. También entre nosotros han ganado terreno las voces que proclaman un camino único e inevitable. Esas voces han contrapuesto, cual si fuesen las únicas alternativas posibles, el mercado y el crecimiento de un lado, y la debacle del otro. Nada queda en medio de estos extremos. Por lo mismo, la discusión sobre la democracia ha sido prácticamente inexistente, o ha quedado reducida tan solo a unas pocas fórmulas generales. Las condiciones políticas, sociales y subjetivas de su posibilidad y de su necesidad, en el contexto de los retos planteados, nunca se han debatido a fondo. El problema es histórico e ideológico. Damos lo que existe y lo que ha existido por una democracia lograda, y no sabemos cómo repensarla. Por lo menos no más allá del ámbito tolerable que solemos designar como el de sus carencias o insuficiencias. Sin una reflexión a fondo sobre la democracia que tenemos, el espacio para los ideólogos del crecimiento compulsivo queda libre. Pueden hacer creer que la problemática nacional de fondo es exclusivamente económica. Como ya ocurrió antes, ellos pueden decir que si no hay crecimiento la democracia peligra, y que la democracia más plena solo vendrá con un mercado más pujante. La discusión queda así zanjada y se vuelve a la primera alternativa: o el pájaro vuela con las alas



de la competencia y el crecimiento, sin traba alguna, o se queda en el suelo y perece.

En este capítulo y el siguiente quisiera ver más de cerca cómo se ha construido la llamada inmovilidad. El argumento de la inmovilidad y del estancamiento, del pájaro en tierra, ha sido una pieza central del arsenal de los aperturistas y los ideólogos del mercado al cierre del siglo XX, aunque no solamente de ellos. Me interesa destacar como al amparo de un discurso que apela a un cambio urgente se ha desarticulado la base económica nacional, y el Estado, sin favorecer un concepto más democrático de la democracia y de la vida ciudadana. En un paso posterior intentaré explorar de qué manera las debilidades resentidas de nuestra vida democrática finisecular se ensamblan en una historia idealizada en razón de las necesidades de la ideología nacional. Esa historia es el pasado en el cual se forjó nuestro presente.

## El discurso del estancamiento

El siglo XX acabó entre nosotros bajo signos angustiados. Una y otra vez se repitió en la discusión finisecular que el progreso estaba amarrado a la eventualidad de conseguir un crecimiento económico sostenido anual igual al 6,5 por ciento del producto interno bruto. Lo bueno para el país y para su gente, se nos ha dicho hasta la saciedad, no puede ser otra cosa que un nuevo acople al mercado internacional. Si no hay crecimiento con apertura, hay tragedia, era también la conclusión.

El giro último en esta dirección empezó en los años ochenta, cuando Costa Rica inició lo que desde el exterior se percibía como una experiencia *discreta* *exitosa* de inserción transnacional, aunque al ritmo de un converso renuente.<sup>3</sup> Con gran satisfacción se nos habló entonces de logros económicos importantes, con un bajo costo social. Entonces, se decía que Costa Rica cambiaba de rostro con flexibilidad y con prudencia, y en democracia, y que tal cosa era un logro invaluable.

Pero en algún momento se hicieron sentir los costos de las transformaciones en marcha, y simultáneamente tomaron bríos las posiciones que predicaban la urgencia de profundizar y acelerar los cambios iniciados. Lo que antes fue destacado como flexibilidad, empezó a ser visto como indecisión. En la lectura

que cobró fuerza, el peso de lo que había que dejar atrás parecía mayor que el de la voluntad de cambio. En el curso de los noventa el peligro se precisó. No se avanzaba lo suficiente por el camino de las transformaciones necesarias. Seguíamos en tierra mientras otros pájaros ya volaban. Se empezó a hablar de un estado generalizado de inmovilidad y estancamiento. Este diagnóstico cobró tonos particularmente trágicos en el año 2000. En el tránsito del milenio el malestar por una situación de rezago y estancamiento estaba generalizado entre las cámaras empresariales del país, y era reproducido profusamente por los medios.

La elección de Miguel Ángel Rodríguez en el año 1998 creó inicialmente expectativas entre quienes abogaban por un cambio rápido y profundo. Por primera vez un tecnócrata identificado con el mercado abierto ocupaba el sillón presidencial. En marzo del año 2000 todo parecía por fin orquestarse a favor de las transformaciones postergadas. La ley de reforma del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), debatida a principios de ese año, sintetizaba la intención de pasar a la ofensiva, atacando frontalmente la institución más fuerte y representativa del anterior modelo de desarrollo. Entonces, parecía haber cuajado una voluntad de acción concertada. El Poder Ejecutivo, la Asamblea Legislativa, los dos partidos mayoritarios, y detrás de ellos, los grupos empresariales y los medios, convergían tras un mismo propósito. Había sobradas razones para el optimismo. El escenario parecía puesto para un gran triunfo.

Pero en cuestión de unos pocos días las ilusiones se evaporaron. La protesta en las calles, y los cálculos electorales que motivaron el repliegue del Partido Liberación Nacional (PLN), obligaron al Gobierno a dar marcha atrás. La ofensiva se transformó en derrota. La ilusión dio paso, de nuevo, al tono apesadumbrado con que había comenzado el año y terminado el anterior. El futuro se volvió a llenar de sombríos presagios.

Poco después de lo del ICE, el diagnóstico del inmovilismo regresó en boca del presidente del Banco Central, Eduardo Lizano.<sup>4</sup> La situación del país era igualada por él a la de una persona paralizada a mitad de un río, expuesta a ser arrastrada en cualquier momento por una cabeza de agua. Para el ideólogo del crecimiento compulsivo, los casi veinte años de ajuste estructural dejaban una *economía deforme* que conservaba lo peor del “estatismo” desechado, sin participar de lo mejor de la economía de mercado. La eficiencia del mercado

abierto seguía como una meta no alcanzada. Un crecimiento promedio de la producción de apenas 2,3 por ciento durante los últimos 5 años del siglo llevaba a pronosticar que el país iba hacia el despeñadero. Las predicciones pesimistas se confirmaron a fines de ese mismo año, cuando al mismo Lizano le tocó anunciar que el necesitado crecimiento del 6,5 por ciento, reducido hacia mitad del año a un más modesto 4,7 por ciento, había quedado en un escuálido 1,4 por ciento, en uno de los índices más bajos de la década del noventa. Solo el año 1996 había sido peor.

Los objetivos por los que seguía luchando el presidente del Banco Central en el año 2000 eran los mismos con los cuales él se había comprometido en los años ochenta, en dos gobiernos sucesivos de Liberación Nacional. En parte por este antecedente, cuando él trataba de sentar responsabilidades por el estado de parálisis, solo podía hablar de manera general e imprecisa. En unas ocasiones, culpaba una *mentalidad* que postergaba indefinidamente las decisiones necesarias. En otras, mencionaba un *dilema misterioso* que trascendía el campo de análisis de los economistas. Cuando trataba de ser más preciso llegaba a *la ausencia de condiciones políticas para empujar los cambios*.<sup>5</sup>

A fines de abril del 2000, el diario *La Nación* presentaba el estancamiento como el principal problema del país. Con esta lectura pasó a la ofensiva contra el Gobierno que había arriado las banderas del cambio necesario. Lo acusó de haber *tirado la toalla*.<sup>6</sup> Según esto, los reformadores finiseculares se habían derrotado a sí mismos por falta de consistencia y decisión. El dilema principal estaba fuera del campo de la economía. Lo central, se repetía una y otra vez, era la ausencia de decisiones: *El futuro de nuestra economía, pues, no es solo un asunto económico ni depende solo de variables de esta índole. No se pueden subestimar los factores estrictamente financieros, comerciales o productivos, pero tampoco podemos seguir paralizados ante las decisiones que el país requiere. Este es el mensaje que todos debemos oír y atender*.<sup>7</sup>

Estas palabras fueron escritas cuando los indicadores macroeconómicos dibujaban un cuadro en extremo delicado: la deuda pública acumulada superaba 50 por ciento del PIB, el déficit fiscal consolidado equivalía al 3,8 por ciento de este y no dejaba de crecer, la deuda pública total crecía al ritmo de 20 millones de colones por hora, y un 40 por ciento del presupuesto nacional estaba comprometido en el pago de intereses y amortizaciones de la deuda interna. Así,

con la perspectiva de que el crecimiento futuro sería en el mejor de los casos apenas moderado y altamente condicionado por factores externos, la tesis del inmovilismo se consolidó. Al cierre del milenio, ella había sido adoptada por los gremios empresariales, los cuales no perdían oportunidad para difundirla. También para ellos la responsabilidad de la situación económica caía sobre una clase política incapaz de articular y de ejecutar una propuesta de modernización coherente.<sup>8</sup>

La tesis del inmovilismo se propagó al punto de que fue incluso recuperada por el mismo Gobierno acusado de no tomar decisiones. En esta particular variante la responsabilidad de la parálisis estaba en la Asamblea Legislativa, y en Liberación Nacional. No era que el Gobierno hubiese *tirado la toalla*, como se decía. Simplemente carecía de un interlocutor que se comprometiera políticamente con el cambio. El Gobierno, la prensa, y algunos observadores independientes, coincidían en describir al PLN como un partido fofo y sin centro, cruzado por luchas internas. Esto era real, aunque no del todo exacto. La indisciplina, los cálculos electorales, las pugnas estaban también en el bando oficial. Los intentos gubernamentales por retomar la ofensiva pocos meses después de lo del ICE fueron obstruidos también desde sus mismas filas. La primera vez que se presentó para su votación la *Ley de simplificación y eficiencia tributaria* no hubo quórum. Siete diputados del partido en el gobierno, entre ellos el futuro candidato a la presidencia, brillaron por su ausencia.

Los liberacionistas tenían también su particular versión de la parálisis del país. Ellos preferían hablar de una subordinación incondicional de la fracción parlamentaria oficial a un Ejecutivo que imponía su voluntad y cerraba los espacios para las negociaciones.<sup>9</sup> Al Presidente se le achacaba un estilo de conducción centralista, personalista y excluyente, el cual sería responsable de que no se aprobaran las reformas que el país necesitaba. En este punto coincidían también, frecuentemente, los partidos minoritarios, *La Nación* y observadores independientes. No era falso, aunque no era toda la verdad.

Las acusaciones eran recíprocas. Todos se pasaban la responsabilidad por la inmovilidad. Cada cual señalaba en el otro intereses cortoplacistas y mezquinos, políticos o materiales. Y paradójicamente, todos decían querer lo mismo.

## Imágenes de inmovilidad

La tesis del inmovilismo tuvo apoyos diversos. La interpretación del presente desde una idea de inmovilidad se podía comprobar en experiencias cotidianas diversas. Las calles llenas de huecos y atiborradas de autos, las largas filas y las listas de espera en los hospitales públicos, y la lentitud de los trámites judiciales y de los trámites públicos en general, eran algunas de las vivencias inmediatas contra las cuales se podía confirmar que, efectivamente, el principal problema del país era su parálisis. Incluso la movilización y la protesta ciudadana, como la que tuvo lugar en el año 2000, fue interpretada por algunos como una opción por el estancamiento.

El tema de la inmovilidad siempre ha estado presente en los escritos de los economistas de la Academia de Centroamérica, la agrupación de los ideólogos del mercado. Los títulos de los libros publicados por la Academia en las dos últimas décadas del siglo anterior contienen el par crecimiento/inmovilidad, o lo sugieren.<sup>10</sup> Varios de estos trabajos fueron escritos, o contaron con la colaboración de Eduardo Lizano. Los últimos gobiernos del siglo XX tuvieron siempre a miembros de la Academia en posiciones de decisión estratégicas, en la banca, como asesores del Poder Ejecutivo, al frente del Consejo Económico, en los ministerios y en los grupos de negociadores internacionales. La Academia siempre ha tratado de convertir sus tesis en políticas económicas y de influir en la agenda pública, en busca de romper el “estancamiento”. En sus reuniones y actividades encontramos siempre a personas del mundo empresarial, políticos de los dos partidos mayoritarios, y la prensa. *La Nación* ha sido posiblemente el medio que ha reflejado con mayor cercanía sus posiciones.

En los noventa las posiciones de la Academia estaban en alza. Entonces se creía que la crisis de los ochenta había desnudado los mitos que nos amarraban al pasado, y favorecido un consenso nacional acerca de la necesidad de revisar las estrategias de desarrollo.<sup>11</sup> Pese a este diagnóstico, no se avanzó por el camino deseado a la velocidad necesitada.

Los logros limitados de la administración de Miguel Ángel Rodríguez, una persona del círculo de la Academia, terminaron de darle forma a la imagen de un país estancado. Desde el punto de vista de los ideólogos del mercado, la razón era una falta de voluntad política. Quienes obstaculizaban el cambio eran los

políticos, y quienes habían caído bajo la seducción del juego político. Esto significaba que algunos economistas favorables a la causa del mercado, que asumían funciones políticas de alto rango, como el mismo presidente Rodríguez, se convertían en “políticos” y se olvidaban de la economía.

El diagnosticado inmovilismo alimentó un ambiente propicio para la frustración y la pesadumbre.\* El Premio Nacional “Aquileo Echeverría” del año 1999 fue otorgado a una novela cuyo motivo principal de presentación fue *en la Suiza Centroamericana nada pasa desde el Big Bang*.<sup>12</sup> En esta versión literaria, la inmovilidad quedaba en el centro de una trama en la cual el horizonte de la obra no llegaba más allá del horizonte hastiado, decadente y patológico de los personajes creados. El *nada pasa* subrayado por el autor y destacado por quienes comentaron el texto, apuntaba, supuestamente, a una crítica irreverente y ácida, que dejaba expuestas las vísceras de la sociedad costarricense. La exhibición descarnada de lo grotesco-inmóvil sería lo inconformista e iconoclasta del escrito. No obstante, al describir un mundo descompuesto y sin salida, el escrito en cuestión alentaba una náusea y un descorazonamiento aplastante. Por esta vía particular, pretendiendo ser crítico, contribuía también a difundir la inmovilidad y la pesadumbre denunciadas.

Dejando de lado los motivos personales que estimulan la fantasía literaria en esta particular dirección, se trata de un material cuya producción, y recepción es difícil de imaginar al margen de la lectura político-económica que se abrió paso al cierre del siglo anterior. En algunos de los tramos mejor logrados de la novela de Carlos Cortés, por ejemplo en la angustiante descripción de la deteriorada casa materna y del mundo enfermizo que ella alberga, el autor hace uso de imágenes muy parecidas a la que luego divulgaría el presidente del Banco Central. La cabeza de agua y lodo que amenazaba con arrastrar a los indecisos aparece como fantasía literaria, antes de que fuera “popularizada”

---

\* En 1997, un trabajo con instrumentos psicométricos aplicados a una muestra de jóvenes resaltaba el vínculo y la retroalimentación existente entre fuertes sentimientos de desarraigo, de un lado, y la presunción de vivir en un presente “bloqueado”, del otro. Estos resultados sugerían que un sector mayoritario de nuestra juventud creía encontrarse en un mundo descarnado, y respondía al mismo de manera oportunista y relativista, suponiendo que cada quién tenía que salvarse por sí mismo, según su propia conveniencia. El detalle de los resultados que arroja esta investigación se encuentra en: González, Alfonso y Solís, Manuel. *Entre el desarraigo y el despojo*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, 2001, pág. 307 y ss.

por el economista. En la porción en que la novela es hija de un tiempo y sus dilemas, ella corresponde, en un nivel estético, a la atmósfera finisecular del desplazamiento frustrado o interrumpido. Costa Rica es (...) *una sociedad en la que algo va a pasar y no pasa. Tenemos mucho tiempo de experimentar esa sensación*.<sup>13</sup> La atención recae en el cambio que no llega.

La novela de Cortés puede situarse en un entrecruce de malestares: el malestar por el vacío dejado por la crisis del Estado Benefactor (punto reconocido por el autor); el malestar con una reforma estructural inconclusa o estancada, a mitad del río (a la que él no se refiere); el malestar con los políticos y la política, y el malestar que nace de la repetida ausencia de alternativas. En una combinación particular, en esta obra resuena algo del pesimismo presente entre los grupos golpeados o maltratados por el ajuste-desajuste, y algo del malestar pesimista de los vencedores que consideran que su faena no está concluida, y para los cuales, la única alternativa al crecimiento es el estancamiento decadente. Algo de todo esto está en el texto de Cortés, tanto en la figura del revolucionario que dejó sus ilusiones en el camino, como en la de los políticos corruptos y perversos, con el perfil reconocible que se les da. El énfasis en la inmovilidad, además, no puede ser ajeno al hecho de que Cortés fuera periodista y jefe de Redacción de *La Nación* por muchos años. Profesionalmente, él vivía en medio de quienes día a día venían lamentando un cambio empantanado en lo viejo.

Entre los ideólogos del mercado, sin embargo, la pesadumbre no era tan aplastante como en la literatura. Su frustración tenía un reverso optimista. Aun en medio del río más caudaloso ellos están ciertos de que existe la otra orilla, y que ella es el suelo firme hacia el cual hay que nadar. La imagen de una economía “en reversa”, usada también por ellos, sugiere la figura de una economía que, como cualquier vehículo, puede ir hacia delante, si se le sabe conducir. El martilleo sobre la inmovilidad transporta una queja, pero también ha sido una manera de dramatizar el cuadro para acelerar el paso en la dirección deseada.

Una corrección parcial a la imagen de la inmovilidad aparece en los informes finiseculares del proyecto *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. Se trata de una iniciativa ligada a las universidades públicas, dirigida con una perspectiva económica y política muy distinta a la de la Academia. Lo llamativo es que incluso acá llegó a filtrarse con fuerza la imagen de la inmovilidad.

Desde el inicio, el proyecto *Estado de la Nación* ha tenido una predilección por las metáforas. La imagen del espejo, en el año 1998, sirvió para subrayar una intención académica de exactitud y de objetividad, y la opción por no hacer juicios de valor (*pro o contra*) respecto al rumbo tomado por las instancias políticas.<sup>14</sup> Dos años después se acudió a la metáfora de una *sociedad frenada y con olor a quemado*. Lo evocado esta vez era un vehículo inmovilizado por el uso simultáneo del freno y el acelerador. Según esto, la ausencia de una fuerza social o política que pudiese imponer su programa, habría conducido a una situación en la cual unos deseaban avanzar y otros, simultáneamente, interponían obstáculos.<sup>15</sup> Era una figura muy parecida a la empleada por el directivo del Central, quien también se refería a (...) *un empate entre quienes quieren ir en una dirección y los que desean ir en otra*.<sup>16</sup> Un año más tarde aparecía otra imagen.

En el informe publicado a fines del año 2000, apareció la figura de un *país retraído*, que no conseguía desamarrar sus fuerzas para construir. En el lugar del gasto energético presente en el juego del freno y el acelerador, se acudió también a la imagen de un país *descoyuntado*.<sup>17</sup> Un país descoyuntado es más que un país estancado. Los dilemas de finales del milenio hacían pensar en una sociedad compuesta por *numerosos fragmentos desiguales* y cruzada por amenazadoras grietas, donde lo positivo reconocido era tan solo una porción de un mosaico fracturado, de un cuadro de fragmentos desarticulados entre sí.<sup>18</sup>

La imagen de la sociedad descoyuntada y fracturada servía para decir que los retos del presente demandaban del trabajo mancomunado de las distintas fuerzas sociales y políticas. Señalaba un problema político. Sin embargo, en la imagen escogida la política constituía apenas un componente más del cuadro descoyuntado, compuesta ella misma de fragmentos positivos y negativos. ¿Quién y cómo podía armar estos fragmentos? Al respecto, no se decía mayor cosa. Las pretensiones del proyecto no alcanzaban para abordar esta pregunta. Una tarea de este tipo supondría hacer valoraciones fuertes y con perspectiva histórica, y este terreno es evitado. Es lo que decía la metáfora del espejo. Luego, la imagen del descoyuntamiento acentuaba y complementaba la de la inmovilidad. Por este camino, el diagnóstico grueso de la sociedad estancada quedaba confirmado.

Estas distintas imágenes dicen de la manera como fue vivido el fin de siglo entre nosotros. Su uso es, sin duda, útil, pero también contiene riesgos. Las



metáforas podían convertirse en una definición de la realidad, y hacerla real en sus consecuencias, tal y como predica el conocido teorema de Thomas. También se puede perder de vista que las metáforas de inmovilidad han sido el ariete con el cual han venido tratando de abrirse camino los ideólogos del mercado. Esto obligaría cuando menos a una lectura más diferenciada.

## Circunstancias y discursos

La llamada inmovilidad no se puede ver tan solo como el resultado de una lucha no resuelta entre lo nuevo y lo viejo, como lo suelen poner los aperturistas. En buena medida, es el resultado conseguido por las políticas que han tomado como norte el mercado y el crecimiento económico rápido. En una dimensión fundamental, puede ser vista como la consecuencia del cambio, lo que algunos han dado en llamar *inserción inteligente* en el mercado internacional.

Al despuntar el año 1997, la llegada de la transnacional Intel fue anunciada como un salto cualitativo hacia una mayor integración al mercado internacional. Para el presidente Figueres Olsen y su equipo, Intel mostraba el camino para integrar el potencial disperso del país y de disponerlo para un desarrollo de alta calidad en el largo plazo. Se habló entonces de una inserción inteligente en el mercado, aprovechando con audacia las oportunidades que se abrían.<sup>19</sup> Las palabras integración, crecimiento, calidad y largo plazo correspondían a las expectativas suscitadas. Sin embargo, tan solo dos años después el sector industrial crecía exclusivamente al ritmo de un centenar de empresas acogidas al régimen de zonas francas. Al borde del nuevo siglo, Intel generaba el 70 por ciento de las exportaciones del sector. Un año más tarde se manifestaban las dificultades de un crecimiento sostenido sobre una base económica de este tipo, y ello daba pie para hablar de una economía estructuralmente desintegrada.

La imagen de la economía fracturada y desmembrada se difundió desde *La Nación*, al finalizar el año 1999. En un artículo de su director, titulado “Una economía dual”, el drama nacional fue resumido en las siguientes palabras: *Lentamente, por una acumulación de decisiones puntuales y sin un plan maestro que las dirija, la economía costarricense ha avanzado hacia una preocupante situación de dualidad.*<sup>20</sup> Según este artículo, gracias a un conjunto de decisiones inconexas se habían constituido dos o tres mundos económicos separados, cada uno con reglas propias. De un lado, un llamado sector

tradicional, compuesto por empresas nacionales, regulado por un cúmulo de leyes e instituciones que obstaculizaban su crecimiento. Este era el sector bloqueado, y el que pagaba el grueso de la factura estatal. Al frente, un bloque con dos extremos. En el inferior, un sector informal que evadía responsabilidades sociales y legales de diferente naturaleza, y en el superior, un sector exportador dinámico, diversificado y exitoso, crecido *al amparo de distintos regímenes de excepción y de incentivos*.<sup>21</sup> (Dicho esto, *sin desmerecer sus cualidades empresariales*). A este bloque pertenecía la nueva banca privada, abundante en operaciones al margen de las regulaciones financieras y fiscales existentes, y el sector turístico, también dotado políticamente de incentivos para su expansión. Quienes estaban en este último bloque eran los favorecidos por las leyes presumiblemente pensadas para *superar trabas, ineficiencias y distorsiones puntuales que entorpecen el proceso económico*.<sup>22</sup>

No hubo entonces la integración esperada en 1997. El llamado nuevo modelo exportador se constituyó en una secuencia de decisiones políticas desconectadas entre sí. Para *La Nación* la única salida era reformar el sector productivo e institucional, con el fin de generalizar la eficiencia; es decir, avanzar más decididamente por el camino de la liberalización y el mercado. Fue en nombre de la apertura, la eficiencia y mercado que se produjo la dualidad y la fragmentación. Sin embargo, en el paso siguiente se vuelve a apelar al mercado y la eficiencia para, supuestamente, corregir la dualidad y la fragmentación, producidas por el mismo mercado.

En el fin de siglo, hablar de política significaba básicamente hablar de economía. El tema político principal era una economía que se mostraba fracturada y estancada. El descubrimiento de que la forma tradicional de medir el producto interno bruto (PIB) inducía a lecturas erróneas, dio pie a una percepción distinta del desempeño económico del país. A la vez, acentuó el perfil de una economía que cambiaba y se desgarraba al mismo tiempo.<sup>23</sup> En el campo de las decisiones político-económicas el país estaba siendo guiado con una brújula inexacta, quedando planteada la sospecha de que el estado real de la economía era menos importante que lo que se pretendía hacer con ella.

Uno de los resultados inesperados de corregir el instrumento desajustado fue encontrarnos de pronto ante un país un tanto más rico de lo pensado, aunque también más polarizado.<sup>24</sup> Conforme al nuevo cálculo, el PIB era casi un 30

por ciento más alto en 1999 de lo originalmente estimado. A la luz de este dato, se consideró la posibilidad de que las políticas anteriores del Banco Central hubiesen sido innecesariamente restrictivas, e incluso se llegó a especular que la recesión del año 1996 no fue tal, o fue menos grave de lo que se pensó. Conforme a la medida corregida, la carga tributaria nacional se redujo de un 18 por ciento a un 12,3 por ciento del PIB. El dato debilitaba la posición de quienes sostenían que el Estado engordaba con los impuestos del contribuyente, y permitía que algunos políticos encontraran explicaciones honrosas para sus giros electorales.<sup>25</sup> Con el nuevo cálculo el Gobierno quedaba en deuda con la educación, si quería cumplir con la norma constitucional que lo obliga a destinar para ese fin un 6 por ciento del PIB.<sup>26</sup> En este caso, sin embargo, el Ejecutivo reivindicó la potestad de determinar cómo se debía calcular el PIB.<sup>27</sup> Le resultaba más conveniente la vieja medida, la inexacta. La discusión sobre el PIB y la educación mostraron que los datos duros podían también “disociarse”, o “fracturarse”, según conveniencias político-económicas.

Otras consecuencias recaían sobre el cálculo de la deuda interna y externa, y sobre el margen para el endeudamiento externo. En las cuentas corregidas, el sector agrícola perdía importancia, y lo ganaba el sector financiero y la producción originada en las zonas francas, en condiciones de excepción.

La discusión sobre el PIB estuvo acompañada de preguntas respecto a su fiabilidad como indicador del estado de la economía que tenía el país. Si la medida contabilizaba tanto la producción originada en las unidades económicas nacionales como la de las zonas francas, su crecimiento no significaba necesariamente bienestar para la población. El crecimiento negativo de la suma de las ganancias y salarios generados anualmente en el país, permitía concluir que el aumento de la producción no se había traducido en una vida mejor para la población. Ni siquiera se traducían en un aumento del número de puestos de trabajo. Intel producía el 50 por ciento de las exportaciones, pero solo había generado unos 2.500 empleos directos a mediados del año 2000. Y no obstante, Intel había sido la respuesta urgida a la recesión de 1996, la misma que con los nuevos cálculos se tornaba menos dramática de lo que se había creído.

## La fragmentación construida

Un conjunto de decisiones político-económicas, tomadas supuestamente para “integrar” el país y aprovechar sus potencialidades, concluyeron como una secuencia de iniciativas oportunistas y disgregadoras. El “negocio” con lo que sea y como sea, más que la producción, devino en el objetivo inmediato mayor. Las dos décadas de ajuste dejaron un archipiélago económico, gestado con un horizonte de corto plazo, construido mediante ventajas y privilegios políticamente adjudicados.

Durante los años del ajuste, los subsidios estatales y las exenciones se convirtieron frecuentemente en fines por sí mismos, o en buena parte del fin. El caso modelo fue el de los certificados de abono tributario (CAT) dados a los exportadores. Pero no fue el único. A principios del 2000, los incentivos al sector turístico, uno de los que más han contribuido a cambiarle el rostro al país, tomaron la forma de concesiones imprecisas, sin controles y sin plazos, e incluso a veces sin condiciones. Frecuentemente, a la par de las situaciones legalizadas de privilegio quedaban abiertos canales para beneficios ilegales o cuando menos dudosos.\* La modernización aperturista atendía poco la constitución de una base económica con algo de coherencia, y mucho el aprovechamiento de la oportunidad inmediata, por sí misma, y por los beneficios aledaños que ve-

---

\* En el mes de mayo del año 2000, después de los sucesos relacionados con el combo energético, se dieron a conocer los resultados a los que llegó una comisión de la Asamblea Legislativa que investigó los incentivos otorgados al sector turístico. El asunto fue tan polémico que no se pudo presentar un informe de comisión unificado. El texto aprobado por el PLN reconocía que en el 90 por ciento de los incentivos no se llevaron controles adecuados y que los contratos no reunían los requisitos mínimos demandados. El mismo Partido Unidad Social Cristiana, implicado en las denuncias, reconocía la inexistencia de controles, atribuible, supuestamente a errores. Las anomalías detectadas, señalaban en ese momento a 17 empresas que dejarían de percibir cerca de 3.600 millones de colones en incentivos, aunque la Contraloría General investigaba en ese momento a un total de 51 empresas. En esta oportunidad, el ente Contralor recomendaba iniciar acciones legales contra las personas que integraban la comisión del Instituto Costarricense de Turismo que otorgaba incentivos, y contra la Junta Directiva de la misma institución. En la investigación quedaban implicados los directores nombrados por los dos gobiernos anteriores, para los cuales el informe de Fuerza Democrática pedía sanciones políticas. Los incentivos en cuestión fueron dados al amparo del artículo 11 de la *Ley de incentivos turísticos*, un polémico artículo derogado en 1992, sobre el cual, no obstante, algunas empresas habían reclamado derechos adquiridos y seguían disfrutando de beneficios. Estos derechos seguían vigentes en el año 2000. Véase: “Turismo pierde incentivos”. *La República*, 17/5/2000, pág. 5 A.

nían con ella. La dualidad y la fragmentación se construyeron activamente, en una búsqueda continua de espacios económicos rentables. Ellas fueron, en una parte fundamental, obra de los modernizadores.

La falta de coherencia de la estrategia económica favorable al mercado fue una constante. Quienes a la altura del 2000 seguían de cerca la política de tratados de libre comercio, llamaban la atención sobre la ausencia de una articulación entre las negociaciones externas y una propuesta coherente de crecimiento interno. Incluso en el privilegiado sector turístico se escuchaban quejas por la falta de perspectiva de largo plazo. Ello, a pesar de que junto a tales quejas estaban también las presiones para aprovechar las oportunidades que parecían abrirse. Con cada nueva posibilidad de negocio, surgía la presunción que se había encontrado un nicho económico que debía ser aprovechado. Usualmente, esto se tradujo en incentivos entregados sin consideraciones sobre el eventual encadenamiento de la actividad favorecida con otras existentes o posibles, y sin reflexión sobre las posibles consecuencias de la expansión de la actividad dinamizada. El aquí y ahora han tenido siempre primacía sobre el mañana. El sector turismo recibió cerca de 131 millones de dólares en exenciones sobre el impuesto de la renta, en el período 1985-2000.<sup>28</sup> Aun así, seguía pidiendo ventajas en el momento mismo en que a la población se la llamaba a prepararse para un período de sacrificios por el crecimiento exponencial de la deuda interna.<sup>29</sup>

En el recorrido que lleva de las exportaciones no tradicionales al turismo y a los enclaves de alta tecnología, cada paso pretendió ser un correctivo a las limitaciones de otro paso modernizador anterior. Los resultados de cada (nuevo) paso se acumularon sobre los sedimentos de los pasos incongruentes anteriores. “Impulso”, la última iniciativa económica gubernamental del siglo anterior, tuvo como fin manifiesto propiciar un clima de inversiones, generar empleo y aumentar el encadenamiento de las unidades productivas, con un énfasis en la mediana y pequeña empresa. Fue la respuesta a la caída del PIB y al descenso de las exportaciones, y un intento de paliar los efectos estructurales de la expansión de un sector de alta tecnología, desprendido del resto de la economía. Antes, Intel fue la respuesta a la recesión de 1996, y un correctivo a los límites alcanzados hacia mediados de los noventa por la maquila textil y las exportaciones no tradicionales. Estas, a su vez, fueron el correctivo al modelo

industrial que venía de los años anteriores y al tipo de diversificación agraria conseguida hasta principios de los ochenta. Así, aditivamente, en un proceso de superposición, tomó forma el cuadro amorfo de fragmentos económicos. Esta ha sido nuestra apertura y nuestra modernización. Vistas las cosas desde éste ángulo, el problema central del país no era la resentida inmovilidad, sino un tipo de cambio, y lo conseguido con él. Lo llamativo no es el estancamiento, sino el cambio favorecido.

De esta manera, se asoma la figura de una sociedad que se ha quedado sin centro, sin ejes económicos y sociales sólidos, alrededor de los cuales girar con algo de consistencia, atravesada por múltiples fuerzas que luchan por conseguir, conservar y ampliar posiciones y beneficios. Poco más de un siglo, la vida del país giró en torno al café, a pesar del enclave bananero. Las consideraciones sobre la singularidad social o política de Costa Rica siempre han tenido en cuenta este hecho. Los cambios ocurridos en la segunda mitad del siglo XX erosionaron esta base precedente, sin que se consiguieran constituir uno o varios ejes económicos organizadores, con una consistencia parecida a la que tuvo el café. No se trata de idealizar el pasado, ni tampoco de ignorar las diferencias y las fracturas sociales que cruzaban el universo cafetalero, o los ciclos a los que estuvo siempre sometida esta economía. Solo es una constatación. No mucho tiempo atrás nuestra sociedad se articuló y se jerarquizó en torno a una actividad y ella modeló el horizonte de vida de cinco o más, generaciones. A la altura del año 2000, ese referente había casi desaparecido. El café solo llegaba al 4,8 por ciento de las exportaciones. La industria aportaba ese año cuatro veces más y ya había sido también desplazada. Desde 1998, las exportaciones provenientes de las zonas francas, el polo económico más desarticulado, ocupaban el primer lugar. En el fin de siglo, los nuevos enclaves generaban el 50 por ciento de las exportaciones y, junto con la maquila, llegan a más del 56 por ciento de estas.

A comienzos del nuevo milenio, el mercado tomaba cuerpo en una economía que tenía la forma de un conjunto de remolinos desconectados. No nos convertimos en una sociedad o una cultura del turismo, ni de la tecnología de punta, ni de la maquila, a pesar del peso económico de estas actividades. La nueva base económica se mostraba frágil, desarticulada y vulnerable. Algunos dirigentes del gremio industrial empezaron a hablar entonces de una

economía caracterizada por su *volatilidad*, aludiendo a lo que podía desaparecer sin dejar rastro alguno.<sup>30</sup> La apertura conducía a hablar de una economía volátil. Entre 1963 y el 2000, el índice que medía la apertura económica del país había pasado de 43 a 81. Entre 1986 y 1998 el número de productos exportados pasó de 365 a 3200, y los bienes nacionales se vendían en 132 países, aunque el destino principal seguía siendo los Estados Unidos. Al finalizar el milenio, Costa Rica mostraba el índice de exportación per cápita más alto de América Latina. Algunos de voceros de los gremios empresariales, defensores de una economía exportadora,<sup>31</sup> reconocían que la apertura económica se había convertido en un fin por sí misma.<sup>32</sup>

La figura de la economía volátil decía de la fragilidad de toda la base económica en los albores del nuevo milenio. Apuntaba a la situación incierta y vulnerable de ese 95 por ciento de pequeñas y medianas empresas ligadas al mercado interno, y a la incertidumbre en que se encontraba el mismo sector de la maquila, luego del auge de los años 1985-1995.<sup>33</sup> Remitía a la casi nula inversión industrial con capital cien por cien nacional, y a la *alfombra roja* que se le había tendido al capital extranjero, pese a lo poco segura que era buena parte de esa inversión.<sup>34</sup> Recordaba el “pie fuera” que tenían las empresas de punta, y también la debilidad de lo que existía como producción agraria. La metáfora de la volatilidad, en boca de los mismos industriales, aludía a lo que podía desaparecer de un momento a otro. Sin proponérselo, decía además de la expansión de una economía inmaterial y virtual, de la cual era ejemplo conspicuo el nuevo y dinámico sector financiero.

Según algunos economistas, entre 1962 y 1995 el crecimiento promedio de Costa Rica podía ser explicado por una acumulación de factores de producción, antes que por mejoras en la productividad.<sup>35</sup> Los programas de ajuste estructural no propiciaron una mejora en la eficiencia de los procesos de acumulación de capital. La industria perdió eficiencia en los años iniciales del ajuste con una consecuente caída de la productividad total. A principios de la última década del siglo pasado, se estimaba que existía casi un 50 por ciento de la capacidad instalada de la industria estaba subutilizada. En el curso de esa década, el impulso dinamizador vino del incremento de la inversión extranjera directa, y no de un aprovechamiento más intensivo del capital invertido. Básicamente, se trataba de la inversión en zonas francas.

Por su lado, la agricultura recibió duras lecciones por apostar al mercado internacional, pese a que tuvo un más alto índice de productividad total de los factores que la industria. En las últimas décadas del siglo, el banano y el café consiguieron llegar al primer lugar mundial en cuanto a los volúmenes por hectárea sembrada. La caña de azúcar alcanzó luego un lugar similar. Los nuevos productos de exportación tuvieron patrones parecidos. Las cosechas cafetaleras de los años noventa fueron más altas que las de los ochenta. Pero el precio pagado en los mercados internacionales cayó continuamente. Lo mismo ocurrió con los precios del banano. Esto acontecía en un agro que, en parte por la simultaneidad de la caída de los precios, en parte por la competencia externa, y en parte por su misma productividad, se había constituido en un generador débil de empleo. El complemento de este cuadro era la gran vulnerabilidad de los productores orientados al mercado interno. Al firmarse el Tratado de Libre Comercio con Canadá, funcionarios del Ministerio de Agricultura reconocían que no existía ningún producto o actividad capaz de competir en condiciones de paridad con países que tenían una cultura de calidad productiva arraigada desde decenas de años atrás.<sup>36</sup> La aseveración era también válida para los tratados que se firmarían en los años siguientes.

En el curso del 2000 las exportaciones agrícolas tuvieron una reducción del orden del 10,6 por ciento, ligeramente inferior al 12,9 por ciento de la caída del sector industrial. En los años anteriores, esa reducción estuvo atenuada por la exportación de zonas francas. Sin embargo, la contracción de las exportaciones de Intel dejó expuesta la debilidad de la base productiva nacional. Algunos éxitos puntuales, como las exportaciones de *software*, no eran suficientes para compensar los efectos de esta tendencia general de caída.

Las figuras de la fragmentación y la volatilidad se podían apoyar también en el contraste entre el sector productivo y el dinámico sector terciario. Desde el primer quinquenio de los ochenta, la expansión del sector servicios fue la causa del 64 por ciento del total del empleo generado entre 1986 y 1997.<sup>37</sup> En la última década del siglo recién pasado, el turismo superó al café y el banano como fuente de divisas. A su lado, se expandió el sector financiero privado, cuya participación en el PIB pasó de un 6 por ciento a un 9 por ciento entre 1986 y 1996; allí se generó el 10 por ciento del total de empleos. En el 2000, el núcleo privado de las finanzas estaba compuesto por unos 20 grupos, de los



cuales 9 estaban inscritos como costarricenses. De este total, 5, entre ellos 2 costarricenses, concentraron en 68 por ciento de la cartera de crédito privado. La expansión bancaria planteaba paralelamente otros problemas. A mediados del 2000, Costa Rica era considerado un país vulnerable para lavado de dinero, gracias a la ausencia de regulaciones sobre la banca, y el secreto bancario. Operaciones relacionadas con préstamos en bancos extranjeros para invertir, supuestamente reembolsados luego en el marco de una transacción legal, fueron mencionadas como medios de lavado de dinero.<sup>38</sup>

La imagen de la fragilidad-volatilidad de la economía nacional tenía sustento en la realidad de nuestra modernización aperturista: Un sector terciario generador de empleo, con el turismo y la banca en la punta, un sector industrial cuyo eje exportador estaba en las zonas francas, empresas sostenidas por incentivos que podían desaparecer, caída de los precios internacionales de los productos agrícolas de exportación, contracción e incertidumbre en la producción para el mercado interno, y una reducción aún mayor del espacio de la pequeña y mediana industria nacional. Este perfil inducía a una vivencia de la economía como algo sin relación con inversiones productivas de largo plazo. Sugería una economía orientada hacia el consumo, la especulación, la oportunidad y la ganancia rápida, en fin, hacia el “negocio” con lo que fuese posible. Una cultura de la falta de centro, de la evanescencia de lo tangible, de la incertidumbre, y de la frivolidad, sustituía la cultura del café.\* En muchos aspectos se trataba de una economía invisible, de la cual ni siquiera se podía tener una contabilidad precisa. Se decía entonces que parte de los ingresos por ventas de *software*, así como parte de los que provenían del turismo y de

---

\* La pérdida de los “centros” tradicionales se puede ilustrar desde muchos puntos de vista. Un ejemplo podría ser la desaparición progresiva de la figura paterna en la vida familiar y el rápido crecimiento, después de 1995, de la categoría “padre desconocido” al reportar los nacimientos. La cifra llegó al 30,2 por ciento en 1999 y a un 31,6 por ciento en el primer semestre del 2000. En este año se presentaron en promedio 2,7 casos de nacimientos con “padre desconocido” cada hora. En 1995 el 40 por ciento de los nacimientos ocurría fuera de la relación matrimonial, porcentaje que se elevó al 51,5 por ciento en 1999 y que volvió a subir a un 53 por ciento en el primer semestre del 2000. A este ritmo, la figura paterna tradicional pasa a ser más la excepción que la regla. Otro ejemplo lo podemos rastrear en la continua devaluación del colón ante el dólar. Toda una generación de costarricenses ha crecido con la experiencia de un colón que pierde su valor cotidianamente, convirtiéndose en una moneda depreciada y despreciada. La dolarización de la economía nacional se aceleró en la última década del siglo, cuando el billete verde se constituyó en el referente de todo el movimiento económico. El proceso se inició en 1992, con

las casas de apuestas, no entraban en la contabilidad nacional. También que los movimientos económicos de las empresas de zonas francas con sus casas matrices no coincidían con las entradas y salidas reales de divisas.<sup>39</sup> De nuevo acá las estadísticas se separaban de la realidad. El corto plazo y la precariedad de las economías informales parecían haberse convertido en un atributo de toda la economía nacional.

Palabras como “estancamiento”, “dualidad”, “fragmentación” o “volatilidad” transportan imágenes que se pueden movilizar con distintos propósitos y en distintas direcciones. Quienes denunciaban la inmovilidad que sacrificaba el mercado pensaban que los beneficios de la competencia no habían llegado todavía a la población costarricense. Consecuentes con ese diagnóstico, buscaban formas más rápidas de abrirle paso a lo deseado. Con frecuencia los derroteros transitados para alcanzar la ansiada meta desembocaron en complicaciones adicionales, y agregaron motivos para lamentar la inmovilidad. Paralelamente, la influencia política se convirtió en una variable decisiva para favorecer unos u otros cambios, unos u otros grupos, unos u otros intereses. La ausencia de un proyecto político-productivo consistente de mediano y largo plazo ayudó a que la política cotidiana cobrara nuevos ímpetus y se consolidara como una “industria” rentable. El cabildeo, los amiguismos, el tráfico de influencias y las alianzas económicas con figuras políticas, se terminaron de institucionalizar como una dimensión del mundo de los negocios y del mundo de la política. Y no obstante, el cuadro resultaba frustrante para quienes se aferraban a las promesas de la ideología de un mercado fluido que distribuía recursos con racionalidad y eficiencia. Los lamentos sobre la inmovilidad se pusieron a la orden del día. La denuncia del cuadro de inmovilidad ganó espacio, aparejada

---

los bienes inmuebles dolarizados, y se extendió a todo tipo de artículos en el curso de una década. Entre noviembre del 1999 y noviembre del 2000, saldos de créditos en dólares para vivienda se multiplicaron 5 veces, en el caso del Banco de Costa Rica, y más de 3 veces en el del Nacional. En el 2000 el crédito total en dólares dado por el Sistema Bancario Nacional al sector privado creció a una tasa cuatro veces más elevada que el crédito en colones. Desde fines de los noventa, el dólar creció como medio de circulación, pasó de ser la cuarta parte del crédito total (1997) a casi la mitad (2000), y se convirtió en un medio normal de ahorro. A fines del 2000, se estimaba que el 58 por ciento de la cartera crediticia del Sistema Bancario Nacional estaba dolarizada. La desconfianza ante la precariedad del colón, la conversión de deuda interna en externa y las emisiones de bonos gubernamentales en dólares, fueron algunas de las señales que dirigieron a la ciudadanía hacia el dólar.

con la denuncia de los políticos. Los tecnócratas y los ideólogos de la apertura chocaron con los políticos de la apertura. La apertura ideal chocaba con la apertura real.

## Tratando de hacer volar al pájaro

El año 2000 también concluyó con la Asamblea Legislativa paralizada. Las disputas entre los dos partidos mayoritarios, y los choques con el Poder Ejecutivo, provocaron que solo se consiguiera acuerdo en torno a una agenda calificada por los mismos diputados de “intrascendente” o *light*.<sup>40</sup> En las encuestas, la percepción negativa del Congreso y de los políticos aumentó en casi seis puntos entre enero y octubre de ese año.<sup>41</sup> Como fondo estaba una década en cual la ciudadanía percibía a la Asamblea como un cuerpo inerte, cuyos integrantes atendían prioritariamente intereses particulares.

Algunas de las soluciones que se creyeron encontrar para enfrentar la llamada inmovilidad política creaban complicaciones adicionales. Cuando se discutió la agenda *light*, la Procuraduría General de la República se refirió a un preocupante desplazamiento del centro de decisiones políticas, desde la Asamblea Legislativa a la Sala Constitucional. Según esto, el entramado legislativo había provocado un repliegue del Estado sobre una instancia cuya tarea era velar por el cumplimiento de los preceptos constitucionales. En consecuencia, cada vez más la Sala IV intervenía en el debate político y lo decidía. Los partidos políticos encontraron en ella una forma de obstaculizarse mutuamente, y de manejar los conflictos que no querían, o no podían, resolver en las instancias políticas correspondientes. Un ejemplo fue la discusión sobre la reelección presidencial, la cual empezó a ocupar a la Sala IV desde 1999, a solicitud de los mismos diputados. En los hechos, el Poder Legislativo y los partidos políticos renunciaban a sus tareas y atribuciones.<sup>42</sup>

A principios del 2001, el Ejecutivo anunció una ley para regular las frecuentes consultas de los legisladores a la Sala IV, aduciendo que el mecanismo se había transformado en un obstáculo para tramitar leyes. Las consultas en cuestión eran, se decía, una forma de enfrentar la inmovilidad legislativa. Pero también la producían. Lo excepcional se convertía en norma, creando nuevas complicaciones. Lo mismo ocurría a otros niveles.

Apelando a la inmovilidad, y a la necesidad de acciones rápidas y decididas, desde el gobierno se emprendieron iniciativas diversas. En unos casos los

experimentos intentados llevaron por caminos sin salida. En otros, las iniciativas en marcha fueron descontinuadas por la administración siguiente, pese a que el mismo partido siguió gobernando.<sup>43</sup> En algunos temas decisivos, los pasos dados violentaban el orden jurídico existente, ya de por sí puesto en entredicho desde distintos lados, sin que existiese tampoco la voluntad política para modificarlo. Algunos ejemplos ayudan a ilustrar lo dicho.

La negociación que tuvo lugar a fines del 2000 entre el Gobierno y la dirigencia sindical del Instituto Costarricense de Puertos del Pacífico es un ejemplo de objetivos enmarcados en la estrategia de apertura económica, buscados por vericuetos conflictivos. El propósito fue allanar el camino para la concesión privada del puerto de Caldera. Con ese fin, el Gobierno estuvo anuente en darles a los trabajadores portuarios un pago adicional a las prestaciones legales, a cambio de que aceptaran el traslado de los puertos a la empresa privada, bajo la modalidad de concesión. El pago fue negociado y defendido por tres ministros. El camino hacia la modernización portuaria parecía despejado. Pero casi inmediatamente la decisión fue criticada por gente que avalaba la concesión y por gente que la objetaba. Unos la vieron como un soborno para neutralizar un “grupo de presión”, con posibles incidencias sobre los beneficios de la privatización. Otros como un ejemplo de la corrupción existente en un sector de la dirigencia sindical.<sup>44</sup> Adicionalmente, surgieron las objeciones de la Contraloría General de la República, la cual se había ya opuesto en un caso anterior, similar aunque no idéntico, a pagos o “bonos” sin fundamento legal, defendidos en nombre de la paz social. El paso cuya intención era acelerar la privatización y evitar conflictos, creó otros conflictos que condujeron a una situación indefinida.<sup>45</sup> Recién al cierre del año 2003, un fallo de la Sala Constitucional permitió reunir el dinero que faltaba para avanzar en el proceso y, refrendó el traslado de los servicios portuarios a empresas privadas. Sin embargo, los conflictos continuaron.

El “bono portuario” fue un capítulo más de las dificultades con que venían tropezando las concesiones a empresas privadas. La *Ley de concesiones*, aprobada en 1998, incorporaba la iniciativa privada en la resolución de los problemas de construcción, mantenimiento y modernización de obras de infraestructura. A mediados del año 2000 ninguna concesión había sido realizada. Al finalizar el siglo, la concesión de la carretera Bernardo Soto a una empresa mexicana terminó con pérdidas multimillonarias para el Estado. La compañía que recibió el contrato carecía de recursos

continuación

financieros propios para ejecutar el proyecto, y para responder por él, en caso de incumplimiento. Allí se descubrió que las leyes nacionales no exigían a las empresas contratantes garantías de respaldo financiero, y que las autoridades locales bien podían no exigirlo. Nuevamente en esta oportunidad, las relaciones entre la Contraloría y el Gobierno se tensaron por diferencias en la evaluación de lo ocurrido. A la par, arreciaron las críticas de la Contraloría al desempeño al Ministerio de Transportes, y al Ministro de Hacienda. Al primero, por recurrir a la contratación directa de proyectos y convertir en regla (en un 90 por ciento de los casos) lo que solo estaba permitido en situaciones de urgencia. Al segundo, por retener dineros de impuestos recolectados con fines específicos, comprometiendo el desempeño del Estado. Por caminos irregulares, según la Contraloría, se enfrentaba el problema crónico de la infraestructura vial, con los costos sociales subsiguientes, y sin mayores resultados.

El debate sobre el deterioro de la infraestructura nacional apuntaba a un problema político. Hasta el comienzo del nuevo milenio los contratos del Estado con entes privados se realizaban frecuentemente de manera ligera e irregular: no se pactaban controles explícitos sobre la calidad de los materiales usados en las obras; el incumplimiento de las empresas no acarrecaba sanciones; sus faltas no las inhabilitaba para realizar nuevas contrataciones con el Estado; los proyectos se iniciaban sin provisiones suficientes, a veces hasta sin planos acabados. La potestad para ampliar una obra se concentraba en unas pocas personas, y los criterios políticos pesaban frecuentemente sobre los técnicos al momento de la planificación. Aun así, no existían sanciones, ni para la empresa privada ni para los responsables públicos de contratar, o vigilar, los proyectos. Cosas mal hechas, negocios favorables, costos trasladados hacia la base de la pirámide social, resultados parciales con un gasto público desproporcionadamente alto, todo apelando a una supuesta urgencia para alcanzar la eficiencia y preparar el país para la competencia internacional. Las carreteras eran un ejemplo. El contrato con Alterra, firmado en el año 2000, cuyo propósito era el desarrollo del Aeropuerto Juan Santamaría, inauguró otro capítulo confuso de las concesiones a empresas privadas.

En otro ámbito, el intento de fundar un Hospital Nacional Oncológico ilustraba algo parecido. En este caso, el rodeo de los procedimientos instituidos fue justificado

Continúa...

...continuación

por el ministro de Salud como un *error bien intencionado para ganar tiempo*.<sup>46</sup> Las dudas estuvieron desde el inicio del proyecto, incluso entre algunos de los directivos del Instituto Costarricense Contra el Cáncer (ICCC). La aventura empezó en 1999, cuando se firmó un contrato para estudiar la viabilidad técnica y financiera del hospital con la Corporación Comercial Canadiense, sin ningún estudio de ofertas. Se complicó cuando el ICCC abandonó el procedimiento de sacar el proyecto a licitación pública, *para ganar tiempo*. Tuvo tropiezos graves a mediados del 2000, cuando la Contraloría rechazó un segundo contrato con los canadienses. A finales de ese año, la Contraloría objetó el proyecto de ley presentado, el cual permitía la contratación directa del diseño, la construcción, el equipamiento y la capacitación del personal del Hospital Oncológico. La Contraloría señaló que por su naturaleza legal el ICCC no podía firmar acuerdos a nombre del Gobierno, ni negociar directamente con el Gobierno de Canadá. El carácter público del ICCC, y de sus fondos, le impedía hacer negociaciones al margen del régimen general de contrataciones.<sup>47</sup> No obstante, el Ministro de Salud, en su doble calidad de funcionario público y presidente de la directiva del ICCC, descalificó la resolución de la Contraloría *como no vinculante*.<sup>48</sup> Un reclamo de actuación *por encima de sus competencias* se le hizo también a la Defensoría de los Habitantes. Así, lo que se pretendió lograr por una vía rápida, dio pie a una discusión que se extendió hasta los principios del siguiente siglo. En el 2003 el proyecto seguía sin aprobarse. Mientras tanto, el ICCC continuaba recibiendo los dineros de los que fue dotado por ley desde 1998. Estos recursos estaban inmovilizados, a pesar de que el cáncer era la segunda causa de muerte en el país. Eran *criterios políticos* los que hacían que un hospital no nato tuviera una renta fija.<sup>49</sup> Hasta el final de la administración Rodríguez, se habló de un interés particular de la Casa Presidencial en que este proyecto se aprobara.

Uno de los hilos que amarra el caso de los muelleros con las carreteras, el aeropuerto, y el Hospital Oncológico, es la apelación a un cambio urgente, y a veces, a *errores bien intencionados*, cometidos para apresurar el cambio. En el caso del hospital, los argumentos estaban a la mano: cada 3 horas un costarricense moría de cáncer; el cáncer fue la causa del 20,1 por ciento del total los decesos en el año 2000; 420.000 personas morirían en los siguientes 10 años. Diagnósticos igualmente urgentes los encontramos en las aduanas, la producción de energía eléctrica y la telefonía, en los seguros, la banca y la infraestructura. En cada caso se puede recurrir a indicadores

Continúa.

...continuación

con efectos anonadantes, parecidos a los datos sobre el estancamiento del PIB o el crecimiento de la deuda interna.

Los datos que han servido para justificar el acto rápido no son necesariamente falsos. Pero siempre favorecían un único curso de acción. En muchos casos, las premuras se podían relacionar con el intento de ocupar un "nicho" o espacio de oportunidad, con intentos de posesionarse en un segmento rentable del mercado. Las irregularidades en el caso la construcción de obras de infraestructura venían siendo resaltadas desde mucho antes en los informes de la Contraloría. Ellas estuvieron también presumidas en el caso del Hospital Oncológico. Concordaban con las denuncias (paralelas) sobre la privatización y compra de servicios dentro de la Caja Costarricense del Seguro Social.\* En algunos casos se trataba de negocios en los cuales participaban personas que ocupaban altos puestos dentro de la institución, o pertenecientes al grupo político en el poder. En casi todos los casos se perfilaban alianzas con grupos privados. Una de las pocas veces que el estancamiento legislativo se rompió en este período fue para aprobar el "combo energético". Un año después ocurría otra excepción, cuando se tramitó el préstamo finlandés a la Caja Costarricense del Seguro Social. Fue aprobado en un tiempo relámpago, en tres días.

---

\* En medio de la discusión emergió el tema de la extensión de prácticas que sugerían corrupción en el Seguro Social, como lo sostuvo la entonces Defensora de los Habitantes, declaración que produjo una amenaza de demanda judicial, si no se retractaba públicamente, y que no pasó a más, a pesar de que la Defensora se negó a hacerlo. Las imbricaciones entre lo privado y lo público, y entre lo público y los partidos políticos, y las consecuencias de ambas cosas, quedaron señaladas en el Informe final de la Comisión Especial de la Asamblea Legislativa. Esta comisión tuvo la tarea de analizar la calidad de los servicios, compra de servicios privados, utilización de recursos del Seguro Social para la enseñanza universitaria privada, la compra medicamentos, y las pensiones. Al respecto, Defensora de los Habitantes. Se retracta, rectifica, o presenta cargos concretos de corrupción a los jefes de la Caja. *La Nación*, 19/2/2001, pág. 17 A. (Campo pagado por la Junta Directiva de la CCSS) También: Expediente N.º 13.980 de la Asamblea Legislativa. La comisión lleva el nombre mencionado. El informe al cual me refiero tiene como fecha 26 de abril del 2001, y fue suscrito por los diputados Juven Cambronero y Manuel Larios, del Partido Liberación Nacional, y Wálter Muñoz, del Partido Integración Nacional.

Todos estos problemas quedaron abiertos. Lo que ocurría con las obras de infraestructura, y lo que sucedía en el área de la salud decían de espacios no regulados, de falta de voluntad de regulación, y de intentos sostenidos para aprovechar las lagunas en las leyes existentes, o simplemente ignorarlas. Ejemplos en el mismo sentido se podían encontrar en la nueva banca, en el caso del turismo, o en la expansión vertiginosa de la educación superior privada. En el tránsito del milenio, el país tenía cerca de 55 universidades privadas. La “modernización privada” de la educación superior tomó la forma de un crecimiento anárquico, con regulaciones y controles débiles, políticamente tolerado.\* Todo esto formaba parte también de la expansión del pujante sector terciario.

Los intentos de evadir o acortar los canales legales instituidos “para ganar tiempo” propiciaron conflictos institucionales importantes. Las intervenciones de la Sala Constitucional, la Contraloría y la Defensoría de los Habitantes se multiplicaron, y eso agregó otro componente del diagnóstico de la inmovilidad. A fines del 2000 reapareció la reivindicación de limitar las atribuciones constitucionales del ente contralor. El Presidente de la República denunció la injerencia paralizante de la Contraloría, poniendo como ejemplos los casos del Hospital Oncológico, del ICE, las contrataciones de obras de infraestructura, y el pago extraordinario a los muelleros. Un grupo de diputados propuso entonces abrir un proceso para destituir al Contralor, acusándolo de entorpecer la administración pública.<sup>51</sup> Al mismo tiempo, sin embargo, al Contralor se le reprochaba ligereza, descuido e intervenciones desafortunadas en caso del Fondo de Compensación Social, asaltado en la administración anterior, y en la concesión vial a la empresa mexicana, antes aludida.<sup>52</sup> Las aguas se dividían irregularmente sobre un patrón conocido: unos señalan los obstáculos puestos por la Contraloría. Otros, su acción insuficiente y su debilidad.

---

\* A fin de siglo, 12 de estas universidades estaban en la mira de las autoridades nacionales de educación por irregularidades, y existían indicios de que esta era la punta de una problemática más extendida. Con la expansión de este mercado aparecieron las denuncias sobre las universidades que funcionaban sin requisitos para operar, que impartían carreras que no estaban aprobadas, pero que graduaban alumnos, los cuales sabían a veces que sus títulos no podían ser reconocidos; universidades sin instalaciones ni equipos adecuados, algunas con profesores sin capacitación que se cubrían detrás de profesionales que no trabajaban realmente. Véase: “Denuncias contra 12 ‘U’”. *La Nación*, 3/12/2000, pág. 4 A. También: “U privadas en encrucijada”. *La República*, 21/4/2001, pág. 6 A.



Sobre este fondo resaltaba un entramado institucional sobre el cual el control efectivo no parecía ser posible, subordinado a leyes que no debían ser ignoradas, pero que frecuentemente lo eran. A la par, un orden constitucional e institucional continuamente retado y agujereado. El mismo Estado chocaba frecuentemente con la Carta Fundamental. Un ejemplo fue el pronunciamiento de la Sala IV que declaró inconstitucional financiar gastos corrientes con recursos que provienen del endeudamiento público. Otro, la violación del Código Penal por parte del ministro de Hacienda, al retener y desviar dineros recolectados con fines específicos. Más en estas y otras muchas situaciones la realidad se imponía. ¿Cómo exigir sanciones en puntos atinentes al presupuesto si el cumplimiento cabal de lo dispuesto implicaba tocar una situación para la cual no existía una salida política de corto plazo? ¿Cómo proteger la Constitución a costa del orden social y político que ella protege? ¿Cómo desconocer que un porcentaje muy alto del presupuesto ordinario nacional –el 40 por ciento se decía en el año 2000– era financiado con bonos? La dimensión conservadora de la filosofía que inspira a la Sala IV ponía los límites para sus intervenciones e interpretaciones, a pesar de los cargos ocasionales de extralimitación en sus funciones.

A finales del siglo anterior, el Ejecutivo intentó modificar la *Ley Orgánica de la Contraloría General de la República*. Se pretendió reducir su ámbito de intervención a la vigilancia de las operaciones con fondos públicos, y limitarla para pronunciarse sobre la oportunidad, eficiencia, o conveniencia de las acciones controladas. El Ejecutivo buscaba un mayor espacio para sí, en nombre de la causa (inconclusa) de la reforma del Estado. La Contraloría calificó de “destructiva” la iniciativa, ya que debilitaba (aún más), los mecanismos de control existentes, y aumentaba los espacios inciertos en el área pública. A su criterio, la iniciativa violentaba las atribuciones que le daba la Constitución Política, las cuales no podían ser derogadas ni modificadas por una ley.<sup>53</sup> Este borde constitucional entró casi simultáneamente en el debate con la propuesta de reforma a la *Ley General de Administración Pública*, también propiciada por el Ejecutivo. La intención era concentrar y centralizar, conseguir poderes adicionales para resolver el llamado bloqueo institucional. Pero este paso, de nuevo, suponía decisiones que deberían tomarse en la Asamblea Legislativa, la instancia simultáneamente denunciada por los conflictos que la inmovilizaban.

La tensión planteada desde que se anunció la reforma a la *Ley General de Administración Pública* aumentó cuando el presidente de la Sala Constitucional se pronunció en contra de darle más poderes al Presidente, aduciendo que ya tenía los que la Constitución le otorgaba. Darle más significaba, a criterio del Juez Constitucional, avanzar hacia la *eficacia de las dictaduras*.<sup>54</sup> En esta oportunidad se advertía sobre un “riesgo autoritario”, a costa de la Constitución.

Casi al mismo tiempo, la Contraloría presentó ante el Congreso un proyecto de ley para ejercer un mayor control de los funcionarios públicos, y evitar usos indebidos del patrimonio público. Pero el Contralor aceptaba, resignadamente, que su iniciativa dependía de unos diputados que habían mostrado poca o ninguna voluntad política para aprobar otras iniciativas suyas.<sup>55</sup> Uno de esos proyectos olvidados era la reforma a la *Ley de Contratación Administrativa*, en la cual se establecían los montos de las compras que podían hacer de manera directa las instituciones públicas, y se flexibilizaban los trámites de licitaciones. Se trataba de dos de los puntos frecuentemente mencionados para ilustrar los bloqueos causados por la Contraloría, y justificar la reducción de sus funciones. La falta de disposición para tramitar esta ley anterior auguraba el destino posible de la nueva. Sobre el tapete quedaba una renuencia extendida al control real. Los reclamos de autoridad y más poder no estaban acompañados de demandas de controles efectivos.

De esta manera quedaban intactas las condiciones para criticar la ineficiencia del Estado. A la vez, quedaba sin tocar la situación de incertidumbre de la que podían beneficiarse los grupos con influencia política, incluidos algunos de los que reclamaban cambios urgentes. Eran dos caras de la misma moneda. Todavía en el fin de siglo, el descubrimiento o el señalamiento de irregularidades por parte de la Contraloría, no implicaba sanciones vinculantes para las personas comprometidas. Una decisión de la Sala Constitucional había anulado esta posibilidad. Leyes como las que pretendían castigar el enriquecimiento ilícito seguían entonces en la corriente legislativa.

Comprensiblemente, la elección de las personas que debían dirigir las instituciones con funciones de vigilancia de los poderes públicos (Defensoría, Contraloría, magistrados) cobraba una importancia central para los partidos políticos. Cada uno busca colocar gente suya, al margen de la idoneidad. Aquí estaba

planteada otra fuente de tensiones y conflictos, con resultados inesperados en el mediano plazo. Este espacio de lucha, paradójicamente, favoreció el ascenso de algunas personas con un grado mayor de independencia ya que su elección no fue producto de acuerdos políticos, sino de los desacuerdos y las disputas existentes.

## Los políticos no dejan volar al pájaro

En el filo del milenio, los ideólogos del mercado acusaban con vehemencia a los políticos de la apertura de no avanzar con decisión y con rapidez en el cambio necesario. Una encuesta divulgada por *La Nación* al concluir el 2000, decía que más de un 75 por ciento de la población resentía un estado de *estancamiento*. Como causantes aparecían *la clase política en general*, seguida por el Gobierno, los dos partidos mayoritarios y la Asamblea Legislativa.<sup>56</sup> En enero del siguiente año, otra encuesta realizada para el mismo medio resaltaba nuevamente la responsabilidad de la Asamblea Legislativa y los partidos mayoritarios.<sup>57</sup> Los sondeos de opinión de *La Nación* tuvieron un papel central en la difusión del desencanto político finisecular. El medio no desaprovechó oportunidad alguna para insistir en que la responsabilidad era de los políticos, y por lo tanto de los dos partidos mayoritarios. Pocos meses más tarde, la conclusión de que el país estaba retraído y descoyuntado, a la que llegó el *Sexto Informe sobre el Estado de la Nación*, aportó munición fresca para editorializar sobre una clase política floja, carente de una visión de futuro, sin liderazgo y sin habilidades para concertar fuerzas y mover el país.<sup>58</sup> Los cargos resaltaban un conjunto de debilidades recurrentes: *incapacidad para poner en marcha reformas de fondo, declinación el principio de autoridad y, falta del liderazgo de parte del Poder Ejecutivo y en el seno de los partidos políticos*.<sup>59</sup> El problema quedó delimitado: hacía falta liderazgo, decisión y autoridad.

En diciembre del 2000, al cierre de un año que rezumaba desánimo, el presidente del Banco Central, el ideólogo del mercado, fue elegido por la prensa como el mejor funcionario público.<sup>60</sup> La designación fue un reconocimiento por el rumbo que le intentó imprimir a la economía nacional, a pesar de los magros resultados. Como contraste, las cifras sobre el respaldo al presidente Rodríguez daban resultados inferiores o cercanos a cero (-3 por ciento en octubre; 0,7 por ciento en enero del 2001). La imagen presidencial fue fuertemente minada por

quienes se sentían defraudados por el repliegue del Gobierno en la reforma del ICE. En este momento, los gremios empresariales proclamaban a viva voz su “desencanto total con la clase política”.<sup>61</sup> Por esta vía se alentaba un malestar antipolítico. A la par, y con otros énfasis, tomaba fuerza el desencanto político de quienes objetaban los resultados de las dos décadas de políticas económicas que ponían el acento en las bondades de la libre empresa y el mercado.

Los cambios acontecidos desde finales de los ochenta favorecieron otra forma de malestar con los políticos. La transformación del sistema bancario al concluir la primera década de ajustes, el fracaso del primer intento de privatizar parcialmente la telefonía inalámbrica realizada por el presidente Óscar Arias, la reorientación de la política agraria, y luego, el tema de las pensiones, nutrieron un malestar distinto al de los ideólogos del mercado. La disconformidad cobró ímpetu cuando empezó a ser visible que el llamado ajuste estructural implicaba una desorganización sostenida de lo conocido y lo existente, y tenía costos que debían ser pagados por alguien. Coincidió también con la percepción de que al desdibujarse las viejas líneas que separaban a los dos partidos mayoritarios, la actividad política se amarraba estrechamente con grupos de interés “políticamente mixtos”, en circunstancias en las cuales los espacios de oportunidad económica que se abrían o se cerraban tenían relación con las decisiones tomadas en las esferas de poder. Los canales entre los grupos de interés y las cúpulas políticas se hicieron más visibles. Así, en unos casos las acciones emprendidas desde el Gobierno eran resentidas por un sector de la población como la acción de “los neoliberales”, y de los grupos que buscaban copar espacios de beneficio en nombre del mercado. Y al mismo tiempo, podían ser lamentadas como la acción de unos “políticos” inconsecuentes y poco comprometidos con la causa del mercado. Una línea de desencanto enfatizó la relación entre los políticos, su incapacidad y el inmovilismo. La otra subrayó el vínculo entre los políticos, el mercado, la corrupción, y los privilegios. En el primer caso, eran las decisiones postergadas o incoherentes las que repercutían en el crecimiento de la deuda interna y hacían urgente la venta de activos del Estado. En el segundo, eran los lazos entre la política y el mundo de los negocios las que aumentaban la cuenta de la deuda pública y producían el deterioro de los servicios públicos. La evidencia a favor de esta segunda sospecha era tan abundante que no podía ser totalmente ignorada por quienes defendían la causa del mercado. En alguna medida, los dos discursos “antipolíticos” se superpusieron y se nutrieron mutuamente.

Durante la movilización contra el combo energético, *La Nación* reconoció el vínculo entre el malestar antipolítico, la corrupción y la sorpresiva fuerza de la protesta en las calles. En un recuadro titulado “Letanías de la desconfianza”, se señalaban 29 posibles desencadenantes de la sorpresiva movilización social que tuvo lugar en el mes de abril. De las 29 posibles razones, más de la mitad correspondían a casos de corrupción y a delitos con recursos públicos. En la lista quedaba destacada la conducta de altos funcionarios públicos, percibida como muestra de insensibilidad, avaricia y abuso de poder.<sup>62</sup> Por estos días otro medio daba la noticia de que habían ocurrido 299 condenas por corrupción en los últimos diez años, treinta por año, más de dos por mes, pero que solo un 15,9 por ciento de un total de 1.873 casos concluyó en una condena firme.<sup>63</sup> Luego, existía un terreno abonado para suponer que la corrupción, la impunidad, y los políticos caminaban a la par, o cuando menos muy cerca. Si los políticos eran el problema mayor, ¿cómo introducir el movimiento?, ¿de dónde podían salir unos políticos “no políticos”?

El malestar con los políticos se puede rastrear a lo largo de la década del noventa. La alarma se activó en 1998, cuando el abstencionismo electoral llegó al 30 por ciento, y sonó con más fuerza en el 2002, cuando el retiro de un sector considerable de la ciudadanía de las urnas, aunado al voto por nuevas alternativas electorales, obligó a unas segundas elecciones presidenciales. El abstencionismo y el desencanto electoral resumían cuando menos las dos vetas distinguibles de malestar antes indicadas. Esto planteaba otras complicaciones. ¿Qué podía pasar si el martilleo contra los políticos contribuía a seguir alejando a la gente de las urnas, o si cobraban importancia otras formas de expresión del malestar antipolítico? Alerta ante los peligros que contenían sus propias posiciones, los editoriales de *La Nación* se las arreglaron para transformar la protesta en las calles en un producto de la manipulación y del engaño. Lo que en textos como las “Letanías de la desconfianza” se consignaba como una acumulación comprensible de *descontento* contra los políticos, en un registro paralelo, más fuerte, quedó como una conspiración en contra la democracia. En esta segunda lectura la protesta y el malestar se convirtieron en un asunto de seguridad nacional: *Un país en el que la agitación callejera irresponsable sustituya el debate razonado –como ha ocurrido– va directamente hacia la parálisis, la anarquía y la violencia.*<sup>64</sup> Así las cosas, se agregaban nuevos motivos al malestar antipolítico de los ideólogos del mercado: quienes estaban al frente

del gobierno no reaccionaban con firmeza y con fuerza contra quienes propiciaban la anarquía. En esta variante, la inmovilidad era también identificada en las vías bloqueadas por las protestas; es decir, en el movimiento social.<sup>65</sup>

Para quienes comulgaban con la idea de que el inmovilismo obstruía el avance del mercado, el siglo XX terminó en la búsqueda de un líder dispuesto a comprometerse con los ajustes macroeconómicos urgentes. Alguien que no le hiciera concesiones a ese bloque heterogéneo compuesto por sindicalistas, estudiantes y “agitadores”, de un lado, y por los políticos flojos y timoratos del otro. El problema mayor, según esto, era la falta de un liderazgo firme. Ocho meses antes de lo del ICE, *La Nación* decía por medio de otra de sus encuestas que los costarricenses pedían un “hombre fuerte”.<sup>66</sup> Después de lo del ICE, el presidente Rodríguez, inicialmente llamado a dirigir el gran salto adelante, se había convertido en una figura patética y decepcionante, muy distante del líder añorado.

La búsqueda de liderato permitía ver otras cosas. Para los ideólogos de la apertura el nudo del dilema nacional era básicamente de conducción y no de democracia. Para *La Nación* y quienes suscribían sus posiciones, la formación de la Comisión Mixta con que terminó el conflicto del ICE significó una capitulación inaceptable ante la ilegalidad. En este punto, el medio tendía a coincidir con los políticos descalificados, igualmente reticentes a los procesos políticos más abiertos y participativos. El fracaso de la Concertación Nacional de 1998 decía de un sistema político y de una dirigencia política con muy limitadas habilidades democráticas, si por eso se entendía una disposición para gestar acuerdos sociales que trascendieran los pactos entre cúpulas y camarillas.

La misma reticencia a ceder espacios políticos se mostró a mediados del 2000, cuando se archivó la reforma constitucional que creaba el referendo o plebiscito. A esa fecha, el proyecto llevaba once años en la corriente legislativa, sin lograr reunir los votos necesarios para ser aprobado en primer debate.<sup>67</sup> La reforma que podía llamar a la participación fuera del marco estrictamente electoral y de la protesta callejera “silvestre”, fue relegada al mediodía del último año del siglo, cuando ya estaba incorporada en la Constitución Política de un grupo importante de países latinoamericanos, algunos con una reputación democrática muy poco sólida. El plebiscito todavía tendría que hacer fila en la corriente legislativa. Su aprobación posterior no tuvo mayor significado, ya que

se le dejó sin reglamentación. Nunca fue un hijo realmente deseado. El rechazo del plebiscito en el 2000 y la penalización de los bloqueos de calles fueron una venganza de la clase política, por la movilización contra el proyecto energético, y al mismo tiempo un intento tímido de apaciguar la crítica de derecha.

En tales condiciones, una posibilidad de alterar el cuadro de inmovilidad con “decisión y autoridad” era la reelección presidencial. Pero ello dependía de una reforma a la Constitución Política. Óscar Arias Sánchez empezó a perfilarse como el líder que podía llevar adelante los cambios que los políticos no pudieron hacer. En el 2000, todavía, la reelección se enmarañó a causa de los intereses que golpeaba, en los dos partidos mayoritarios. Los aspirantes liberacionistas a la presidencia, los inmediatamente perjudicados, lograron detenerla recurriendo a una estrategia que involucró a la Sala Constitucional. Esta rechazó una acción de inconstitucionalidad contra el inciso que prohibía la reelección, y el debate regresó al Congreso, donde la reforma fue votada negativamente. Allí, como sabemos, no murió. Quedó a la espera de mejores tiempos en la Sala Constitucional. De lo que ocurre luego nos daremos una idea gracias a la “licencia literaria” de un amigo de Arias Sánchez. La aprobación de la reelección en el 2003 abrió un debate que permitió ver a un Liberación Nacional constituido por un frágil conglomerado de séquitos agrupados alrededor de personas. En las mismas filas verdiblanco surgió la tesis que la reelección implicaba la ruptura del Estado de derecho. Palabras tan fuertes estuvieron dirigidas décadas atrás contra los calderonistas. Así se fue como se inició la ruta que llevó a 1948.

La primera derrota de la reelección nutrió, desde otro ángulo, el discurso contra los políticos. Quienes favorecían la reforma constitucional presentaron a los partidos mayoritarios como cofradías rígidas y obnubiladas por el poder, sin capacidad de renovación.<sup>68</sup> Se habló de una libertad electoral secuestrada, ya que no se podía votar por quien se quería, y tampoco se podía llamar a votar nulo. Estas consideraciones destacaban el perfil de una democracia copada por una élite política que cuidaba de sus propios intereses.<sup>69</sup>

El deterioro de la imagen del Congreso, la vivencia del voto como un mecanismo que no permitía realmente escoger, los temores por las consecuencias del abstencionismo y el asunto de los costos de las campañas electorales, propiciaron algunas medidas correctivas del sistema político. Los dos partidos

mayoritarios se mostraron dispuestos a conceder una reducción del financiamiento estatal de las campañas políticas (cuando ya se sabía que el PIB estaba mal calculado), y aceptaron un incremento de la participación femenina en los partidos y en los puestos de elección. El Tribunal Supremo de Elecciones propuso cambios para estimular la participación electoral y restaurar la confianza en las instituciones políticas.<sup>70</sup> Esta última iniciativa, más atrevida, suscitó la resistencia de los dos partidos mayores. Contenía el peligro de que la ciudadanía pudiese neutralizar con un voto más personalizado las disposiciones de las cúpulas sobre los puestos elegibles. Además, algo sumamente importante, establecía la obligación de revelar las fuentes de financiamiento de los partidos y las campañas políticas, lo cual era sin duda una apertura indeseable y no buscada. Ya en ese momento existía un sinnúmero de dudas sobre el origen de los dineros que recibían los partidos políticos para sufragar los costos de sus campañas, y las condiciones en las cuales se daban. A ello se sumaba la preocupación que suscitaba la eventualidad de que grupos ajenos a los partidos históricos pudiesen optar directamente por cargos de elección popular en el sistema municipal.

En este contexto, los desafíos y la insubordinación contra las cúpulas políticas fueron mirados con simpatía, incluso por un sector de los ideólogos aperturistas, como un acicate contra el estancamiento prevaleciente. Este es el marco en que ocurrió el fortalecimiento de los nuevos partidos minoritarios, y la turbulenta elección de presidente Pacheco, en el 2002.<sup>71</sup>

En el curso del último año del siglo, los dos partidos mayores se mostraban como estructuras refractarias al movimiento y sin la voluntad de oxigenar la vida política nacional. Las formas de participación ciudadana más extendidas y no controladas eran vistas con aprehensión, y por lo tanto evitadas. Para algunos, la inmovilidad mostraba la necesidad de una mayor centralización política, y de un liderazgo fuerte. Pero incluso en este campo existían algunas ambivalencias. Cuando el Ejecutivo pedía más poderes en nombre de la eficacia y el buen gobierno, *La Nación* tomaba una prudente distancia de esa demanda, sospechando que, en este caso, ese plus de poder no estaría acompañado de liderazgo. Para los ideólogos de la reforma inconclusa, los problemas políticos y económicos del país no se solucionaban poniendo en discusión la democracia misma. La Comisión Mixta, un referéndum ágil y flexible, o mecanismos de concertación no controlados, podían convertirse en un desagradable caballo



de Troya, con la ingobernabilidad y la subversión en su vientre. Luego, la alternativa solo podía ser encontrar un conductor con liderazgo.

A estas alturas, se impone la pregunta sobre las razones que podrían explicar esta llamativa inflexibilidad de las instituciones políticas de un país que se presenta al mismo tiempo como un caso ejemplar de democracia incluyente. Pese al discurso favorable al mercado, y a las acciones emprendidas en su nombre, las élites políticas se mostraban cómodamente apoltronadas en una institucionalidad de la cual se benefician. De aquí viene una resistencia al cambio a marcha rápida pretendido por los ideólogos del mercado. Pero no era la única resistencia. A pesar del malestar con los políticos y con las consecuencias de la apertura, en las encuestas realizadas al despuntar del nuevo siglo el “conformismo nacional” aparecía como una de las principales causas de los problemas nacionales. Las encuestas hablaban de una población que reconocía su pasividad. Esa población pasiva y desencantada con los políticos se mostraba orgullosa de ser costarricense, reconocía como aportes de los partidos históricos la abolición del ejército, el Seguro Social, y los programas de vivienda, y hasta el premio Nóbel.<sup>72</sup> En 1998, en el 2001, y en el 2002, los costarricenses identificaban la democracia como la mejor forma de Gobierno, y así consideraban su sistema político. La pasividad que alimenta la queja antipolítica se nutre también de la imagen más positiva de nosotros mismos. Hacia el fin de siglo, el pesimismo y el desencanto con los políticos tendrán implicaciones electorales, pero pocas consecuencias en un balance crítico acabado sobre nuestra democracia, o sobre nuestras representaciones de lo que es la ciudadanía. Aun así, la concentración del poder en las élites políticas y económicas, alentaba una apatía desdeñosa y agresiva, la cual impedía ver más allá del problema de “los políticos”, con conciencia de responsabilidad.

## Abriendo problemas

Los dilemas finiseculares y el diagnóstico de la inmovilidad indujeron a la búsqueda de figuras carismáticas, dispuestas a comprometerse con el cambio urgente y todavía pendiente. Este impulso, aunado al repliegue hostil de las urnas, sugería una carencia importante de recursos ciudadanos para retomar los retos planteados como colectividad, y una llamativa ausencia de marcos

institucionales que potenciaran otros tipos de búsquedas políticas. La creatividad democrática no se mostraba como nuestro fuerte.

Los políticos han sido sin duda parte del problema, tanto que hasta ellos se denunciaban entre sí como tales. Pero el acuerdo ha sido tan abrumador que resulta sospechoso. En el imaginario costarricense hay una asociación automática entre los políticos y nuestros problemas. Esta asociación impide pensar en otros dilemas escondidos detrás de la estereotipada denuncia de los políticos. Uno de ellos, sospechamos, es el filón político-cultural que desemboca en el llamado a un líder que marque un camino, un indicador que sugiere una veta autoritaria no suficientemente explorada. Otro problema remite a la parálisis de la ciudadanía en la queja, y en la posición de víctima; es decir, a la falta de iniciativas ciudadanas de los habitantes de la democracia ejemplar. Es solo el otro lado del problema anterior.

El talante antipolítico es de larga data y está totalmente legitimado. Los costarricenses oscilamos entre “la inquina contra los políticos”, y una tendencia simultánea a vernos orgullosamente excepcionales en materia de instituciones democráticas. Creemos tener el derecho a decir casi cualquier cosa sobre los políticos, pero nadie puede poner en duda nuestra tradición democrática, sin ser presumido de mal agradecido o de desarraigado. ¿Cómo se arman estas piezas? ¿Cómo se combina el orgullo democrático, la pasividad ciudadana y la añoranza de una figura fuerte que introduzca cambios? ¿Cómo se junta la historia de la democracia ejemplar con la poca fuerza que se le reconocen a los mecanismos de participación más extensos? ¿Y si el problema no fuera solo lo que impide al pájaro volar, sino el pájaro mismo, o cuando menos algunas de sus características distintivas?

Se abre entonces la pregunta sobre el llamado “déficit ciudadano” en una democracia madura y centenaria. Vistos los enmarañamientos descritos, el déficit ciudadano pareciera ser un déficit democrático acumulado, quizás proporcional (o mayor) al déficit crítico registrado por las cuentas económicas. Si no sabemos cómo concitar acuerdos sociales y políticos extensos, y carecemos de medios para hacerlo o no usamos los disponibles, lo que salta como pregunta es nuestra identidad democrática, la carta de presentación nacional.

La llamada inmovilidad finisecular tiene que ver con nuestro presente, pero no es solo una emanación del presente. Si se observa con atención, a finales del

siglo XX encontramos constelaciones de problemas que, con otras aristas, las descubrimos en otros momentos críticos de nuestra historia. No se trata de argumentar a favor de una determinación lineal del presente por el pasado. Pero sí habría que reconocerle a este último algo de lo que le corresponde, en la medida en que sigue vivo en personas, prácticas, instituciones y consideraciones sobre lo que somos. Al largo plazo corresponde una cultura política de caudillos visionarios, élites y seguidores. Este es un elemento constante de nuestra normalidad política. La cultura de los caudillos y los seguidores antecede a la llamada apertura neoliberal y se engancha en ella de distintas maneras.

## Notas

2. Guggenbühl, Hanspeter. "Der Wert der Freiheit". *Die Wochenzeitung*, 5/10/2000, pág. 7.
3. Zermeño, Sergio. *La sociedad derrotada. Siglo XXI*. México. 1996, pág. 4. También: Thorp, Rosemary. *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, pág. 277 y ss.
4. "País, ni para atrás ni para adelante". *La República*, 17/5/2000, pág. 20 A.
5. "Tímida iniciativa a viejos problemas". *La República*, 1/1/2001, pág. 4 A.
6. "Abdicación política". *La Nación*, 30/9/2000, pág. 13 A. (Editorial) También: "Recoger la toalla". *La Nación*, 2/12/2000, pág. 13 A. (Editorial).
7. "Una economía en neutro". *La Nación*, 16/12/2000, pág. 13 A. (Editorial).
8. "Esperan repunte en el 2001". *La República*, 16/12/2000, pág. 17 A. (Economía).
9. "Congreso ayuno de negociación". *La Nación*, 28/8/2000, pág. 18 A.
10. Por ejemplo: *Costa Rica: una economía en crisis* (1983), *Costa Rica: Estabilidad sin crecimiento* (1984), *Costa Rica: Recuperación sin activación* (1985), publicados en las inmediaciones del primer programa de ajuste estructural, cuando lo urgente era dejar atrás la crisis de 1982. Quince años más tarde, los títulos de la Academia continuaban en la misma dirección: *Costa Rica: una economía en recesión* (1995); *Estabilidad y desarrollo económico en Costa Rica. Las reformas pendientes* (1998); *Avances parciales y estancamientos en el proceso de reforma estructural costarricense* (1998).
11. González Vega, Claudio. "Costa Rica en la década de la gran apertura comercial: La reforma del Estado para las Exportaciones". En: Camacho, Edna y González, Claudio (editores) *Apertura comercial y ajuste de las empresas*. Academia de Centroamérica. San José. 1992, pág. 239.
12. Cortés, Carlos. *Cruz de olvido*. Alfaguara. México. 1998.
13. Rodríguez Chaverri, Camilo. "Carlos Cortés. Escritor con grandes ambiciones" *Ojo*, 4/7/2001, págs. 18-19. (Literatura).
14. *Proyecto estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (1998)* San José. 1999, pág. 34. El proyecto aspira a darle a la ciudadanía información objetiva, para que ella sopesa su realidad y saque sus conclusiones. Esto viene en la metáfora del espejo. Pretende no "valorar ni defender" el rumbo establecido desde el Gobierno y las instancias de decisión política. En esto cuenta la intención de sostener la convergencia de posiciones encontradas que se ha logrado para darle vida al proyecto, cosa que queda sugerida al observar la integración el Consejo Consultivo. El punto de observación escogido por el proyecto *Estado de la Nación* parece estar en entrecruce de un antiguo ideal universitario de objetividad, resumido en el entendimiento de su trabajo como una "auditoría", y las circunstancias políticas atinentes a su propia supervivencia.
15. Gutiérrez Saxe, Miguel. "Hacia dónde vamos". *La Nación*, 1/1/2000, pág. 18 A.
16. "Empresarios lanzan llamado". *La Nación*, 7/12/2000, pág. 27 A. (Economía y Negocios).
17. *Proyecto Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (1999)* San José. 2000, pág. 57.
18. *Ibid.*, pág. 51.
19. Weisleder, Saúl. "Inteligencia y desarrollo". *La Nación*, 7/1/1997, pág. 15 A. (Opinión).

20. Ulibarri, Eduardo. "Una economía dual. *La Nación*, 9/9/1999, pág. 15 A. (Opinión).
21. *Idem*.
22. *Idem*.
23. Campos, Leonardo; Chàvez, Solón; Mejía, Giselle y Torres, Carlos. *Evaluación de la medición del PIB: el caso de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica. Escuela de Economía. 1997. Según los resultados de esta tesis, el PIB nacional estaba mal calculado, su medición necesitaba una corrección. En el borde del nuevo siglo, nos percatamos de que prácticamente durante todo el periodo del ajuste económico, el registro de la riqueza nacional tuvo una distorsión negativa, en razón de la manera como venía siendo calculada por el Banco Central. El referente de medición era la estructura económica del 1966, a pesar de que sus características se habían transformados sustancialmente desde entonces, sobre todo después de 1980.
24. "Riqueza tica supera índices". *La República*, 10/4/2000, pág. 4.
25. En una entrevista dada al *Semanario Universidad* a principios del 2001, el precandidato liberacionista Rolando Araya sostuvo que "en otro tiempo" pensó en la necesidad de vender "algún" activo estatal, dado el volumen de la deuda interna. Sin embargo, su posición cambió en razón del "descubrimiento" que los datos de las cuentas nacionales estaban mal calculados. El cambio en la lectura de la economía, dado a conocer por la prensa unos días después de la aprobación en primer debate de la ley energética, justificaba, según Araya, en pensar en otro tipo de salidas política-económicas distintas a la venta de activos. Véase: Araya, Rolando. La corrupción se ataca con democracia y transparencia. *Semanario Universidad*, 2/3/2001, págs. 3-5 (Conversaciones 2001).
26. La coexistencia momentánea de dos posibles mediciones repercutió en llamadas de atención al Ministro de Hacienda, el cual recurría a la medida vieja o a la nueva según conveniencia, unas veces para sugerir que una situación deficitaria se reducía, y otras para resaltar los aportes gubernamentales. Véase: Garnier, Leonardo. "Regateando en educación". *La Nación*, 2/3/2001, pág. 15 A. (Opinión)
27. Baruch, Leonel. "Educación y deuda política". *La Nación*, 2/11/2001, pág. 14 A. (Opinión).
28. Una información detallada al respecto se encuentra en: Merino del Río, José. *Los incentivos de la corrupción*. Editorial Juricentro. San José. 2000, pág. 13 y ss.
29. En el segundo semestre del año 2002, justo cuando toma fuerza la idea de enfrentar la deuda interna con nuevos impuestos, y medidas estrictas de austeridad ya que el déficit fiscal podría llegar al cierre del año al 4.6% del Producto Interno Bruto, el sector turístico, apoyado por el ICT, reclamaba fuertes incentivos. Estos incluían: exenciones para la compra e importación de artículos indispensables para el funcionamiento de nuevas empresas hoteleras, exoneración del pago del impuesto territorial durante ocho años, exoneración del 50% del impuesto sobre la renta, y una reducción del 30% en la tarifa eléctrica, por un plazo de cinco años. Véase: "Turismo reclama fuertes incentivos". *La Nación*, 4/9/2002, pág. 24. El diputado libertario Federico Malavassi se pronunció a favor de estas concesiones de privilegio. Argumentó que había que hacerlo, ya que *el turismo era el nuevo café*. Ello, a pesar de que la Ley de Incentivos Turísticos de 1985 tuvo que ser suspendida en el año 2000, por dudas en su aplicación. Véase: "Exenciones al turismo generan divergencias". *La Nación*, 6/9/2002, pág. 30 A.
30. Samuel Yankelewitz. "Estado no hizo de su parte". *La Nación*, 2/4/2001, pág. 38 A. (Economía y Negocios) La imagen gasosa cuajó en un contexto de cierre de empresas, una parte importante de las cuales eran maquiladoras textiles. Unos años antes, Yankelewitz había advertido sobre la venta de la infraestructura industrial nacional a consorcios extranjeros. Esta fue una de las vías por las que ingresaron las multinacionales a la rama de los alimentos, la más consolidada y la que más empleo genera. Según otros dirigentes del sector industrial, algunos de ellos vinculados al grupo que consiguió realizar la venta

- oportuna de sus empresas o de parte de ellas, esas ventas eran "inevitables". La reinversión nacional de los recursos generados quedaba a lo sumo en el plano de lo deseable, "como algo que no siempre sucede", y que estaba muy lejos de ser la regla. Véase: Ruiz, Marco Vinicio. "XII Congreso Nacional de Industriales". Conclusiones. En: *Industria* (Órgano oficial de la Cámara de Industrias de Costa Rica.) Año 10, N.º 22, junio-julio, 1998, pág. 34.
31. Los voceros de los industriales han favorecido las reformas estructurales. En 1998 ellos también depositaron sus esperanzas en el gobierno entrante. Fueron de los primeros en identificarse con la metáfora del río, colocándose ellos mismos a mitad del mismo, a su decir, con grandes deseos de seguir hacia delante, pero enfrentados a fuerzas que los querían llevar de vuelta a la ribera de la cual habían partido. La orilla de firme y de la abundancia era para ellos toda la industria local volcada hacia la exportación, apoyada por un marco político que les diese seguridad. Véase: Ruiz, Marco Vinicio. XII Congreso Nacional de Industriales. Conclusiones. En: *Industria*. *Op. cit.* También: Yankelewitz, Samuel. *El Pensamiento de un Industrial Costarricense*. Imprenta LIL. San José. 1990, pág. 145 y ss.
  32. Yankelewitz, Samuel. *El proceso de desarrollo de Costa Rica desde la perspectiva empresarial: síntesis histórica y reflexiones sobre el futuro*. EUNED. San José, 2002 pág. 11 y ss.
  33. Buitelaar, Rudolf, Ramón Padilla y Ruth Urrutia-Álvarez. En: Ulate, Anabelle (Compiladora). "Empleo, crecimiento y equidad". *Los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2000, pág. 367 y ss.
  34. "Fuerte temor a la apertura. País sigue vendiendo empresas". *La República*, 27/12/1997, pág. 13 A. (Economía).
  35. Véase: Cordero, José Antonio. "El crecimiento económico y la inversión: el caso de Costa Rica". En: Ulate, Anabelle (Compiladora). *Op. cit.*, pág. 224 y ss.
  36. Flores-Estrada, María. "No es soplar y hacer botellas. Declaraciones de Carlos Alfaro, gerente del Programa Nacional de Papa del Ministerio de Agricultura y Ganadería". *Semanario Universidad*, 18/5/2001, pág. 5.
  37. Montiel Masis, Nancy. "Crecimiento económico, productividad laboral y empleo asalariado: un análisis sectorial". En: Ulate, Anabelle. *Op. cit.*, pág. 272 y ss.
  38. "EE. UU. advierte sobre *off-shore*. País es vulnerable a lavado de dinero". *La Nación*, 15/4/2001, pág. 6 A.
  39. "Sector externo. Capitales alivian déficit". *La Nación*, 19/3/2001, pág. 34 A.
  40. "Masiva aprobación de proyectos". *La Nación*, 20/9/2000, pág. 16 A.
  41. Pasó de un 31,1 por ciento en enero del 2000, a 32,9 por ciento en mayo, y a un 37 por ciento en octubre. Véase: "Culpan a políticos por estancamiento". *La Nación*, *Op. cit.*, 26/11/2000, pág. 5 A.
  42. "Sala IV manda aquí". *La Nación*, 13/11/2000, pág. 6 A. También: "Razón a Procuradores". *La Nación*, 14/11/2000, pág. 5 A.
  43. "Gobierno Impulsa la producción". *La Nación*, 12/1/2001, pág. 26 A. (Economía y Negocios). El programa "Impulso", anunciado a fines del 2000, fue una aproximación lateral, débil, y en solitario, al modelo económico hacia el cual no se pudo avanzar a paso rápido, por la fallida reforma del ICE. En este caso la estrategia del Ejecutivo consistió en tratar de rodear el debate en el Congreso. Para mayor garantía, la dirección del programa quedó en el director del Consejo de Asesores Presidenciales, el hijo del Presidente. A falta de acuerdos políticos, la voluntad del Ejecutivo pasaba al primer plano. Las acciones de este programa comprendían 5 ámbitos fundamentales: mejorar las regulaciones para crear empresas, aumentar los encadenamientos productivos, estímulos para la pequeña y mediana empresa, estímulos para la innovación tecnológica y generación de empleo en zonas de menos desarrolladas.

44. Véase al respecto: Urbina, Alejandro. "Soborno indispensable". *La Nación*, 21/1/2001, pág. 13 A. También: Monestel, Héctor. "Combo Portuario y corrupción sindical". *Semanario Universidad*, 9/2/2001, pág. 21. (Opinión).
45. "Detienen bono a muellersos". *La Nación*, 20/10/2000, pág. 4 A. También: "Contralor censura pago". *La Nación*, 27/10/2000, pág. 5 A.
46. Rogelio Pardo. "Fue un error bien intencionado". *La Nación*, 4/2/2001, pág. 6 A.
47. "Defensoría: alto al hospital". *La Nación*, 7/2/2001, pág. 4 A.
48. "Hospital del Cáncer sufre otro revés", *La Nación*, 22/12/2000, pág. 4 A.
49. "JPS: cáncer estrangula fondos de lotería. JPS pide eliminar impuesto". *La Nación*, 18/1/2003, pág. 4. También: "Sin usar 14.000 millones para el cáncer". *La Nación*, 3/12/2003, pág. 4.
50. "CCSS compra radioterapia sin contrato". *La Nación*, 14/2/2001, pág. 5 A. También: "Contrato con empresa de empleados. Cuestionado negocio en la Caja". *Al Día*, 4/4/2001, pág. 3. Además: Según Longino Soto. "Caja se privatiza". *La República*, 16/12/2000, pág. 9 A.
51. "Sigue el paro de muellersos". *La Nación*, 14/11/2000, pág. 16 A.
52. "Contralor sería investigado". *La República*, 16/11/2000, pág. 7 A. Con anterioridad una iniciativa semejante había sido formulada por los diputados de Fuerza Democrática, por la actuación de la Contraloría en los casos del Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares y Compensación Social. La procedencia del Contralor de tiendas próximas a Liberación Nacional fue un tema que estuvo presente en la discusión. También: Guevara, Otto. "Contraloría y MAHRNOS". *La República*, 17/1/2001, pág. 13 A. (Foro).
53. "Vargas pide Reforma Administrativa. Contralor fustiga desorden". *La Nación*, 29/7/2002, pág. 4 A.
54. Véase: "Rodríguez procura más poderes". *La Nación*, 15/12/2000, pág. 4 A. También: "No más poder a Presidente". *La Nación*, 24/11/2000, pág. 6 A.
55. "Preven sanciones a jerarcas". *La Nación*, 5/3/2001, pág. 6 A.
56. "Culpan a políticos por el estancamiento". *La Nación*, 26/11/2000, pág. 4 A.
57. "Desilusión y esperanza en ticos". *La Nación*, 11/3/2001, pág. 4 A. y 5 A. Según los resultados de una encuesta de opinión pública realizada por la empresa Unimer en el mes de enero, un 51,8 por ciento de los entrevistados coincidía en señalar a los partidos mayoritarios como los responsables de los problemas nacionales. De seguido, el 21,8 por ciento de los encuestados coincidían en señalar a la Asamblea Legislativa. El conformismo es resaltado como el primer problema cuando se pregunta por las causas (31,7 por ciento), seguido luego por un 26 por ciento que apuntaba a los partidos políticos.
58. "Lecciones de una encuesta". *La Nación*, 22/11/2000, pág. 13 A. (Editorial). En el mismo sentido: "¿A quién apelar?" *La Nación*, 8/11/2000, pág. 13 A. (Editorial).
59. "Una vista democrática". *La Nación*, 1/9/2000, pág. 13 A. (Editorial).
60. "Lizano, el mejor funcionario". *La Nación*, 30/12/2000, pág. 4 A. Más o menos al mismo tiempo, el diputado Otto Guevara del Movimiento Libertario, concluyó también ese año como el congresista mejor calificado por las encuestas, en el momento en el cual el desprestigio de la Asamblea llegaba a su punto más alto.
61. "Cámaras censuran a políticos". *La Nación*, 14/12/2000, pág. 32 A. (Economía y Negocios).
62. "12 días de protestas. Descontento saltó a las calles". *La Nación*, 27/3/2000, pág. 6 A. La lista de abusos de poder comprendía: el fracasado intento del Presidente Miguel Ángel Rodríguez de aumentarse su propio salario en un 171 por ciento, después de que los diputados habían hecho lo propio, (cuando

para todos los demás solo se aceptaban aumentos del 5 por ciento del salario), la tramitación expedita de una indemnización de 133 millones por el Instituto Nacional de Seguros, a favor de la familia de la esposa del Presidente, y los llamados de la burocracia política del ICE a la apertura, arguyendo falta de recursos para la modernización, en el momento en que se hacía una remodelación millonaria de sus oficinas, el lugar material de representación de su poder.

63. "Corrupción". *La República*, 2/4/2000, pág. 6.
64. "Una semana crucial". *La Nación*, 2/4/2000, pág. 13 A. (Editorial).
65. "El negocio de los bloques". *La Nación*, 28/7/2000, pág. 13 A. (Editorial).
66. "Ticos piden 'hombre fuerte'". *La Nación*, 14/3/1999, pág. 18.
67. El proyecto del plebiscito fue votado afirmativamente, en primer debate, el 6 de setiembre del año 2001. El 13 de octubre la Sala Constitucional dio su aval a la Reforma Constitucional, después de verificar que no se habían encontrado vicios en el procedimiento seguido. Con ello quedaba despejado el camino hacia el segundo debate. Por tratarse de una reforma a la Constitución Política se requerían tres debates. Finalmente se hizo ley en el 2002. El plazo para su reglamentación venció en el 2003, sin que se cumpliera. Al respecto: "Sala IV da luz verde a referendo". *La Nación*, 12/10/2001, 6 A.
68. Estas tesis estaban en un artículo del exministro y exdiputado liberacionista Francisco Antonio Pacheco, afín a Oscar Arias. El texto, titulado "Reverdecer", apareció en *La Nación* el 25 de marzo del 2001, pág. 15 A.
69. Sobrado Chaves, Juan José. "La libertad secuestrada". *La Nación*, 20/10/2000, pág. 15 A. (Opinión).
70. "Listas reformas electorales". *La Nación*, 25/1/2001, pág. 4 A.
71. "Contra el estancamiento". *La Nación*, 7/12/2000, pág. 13 A. (Editorial).
72. "Dura crítica a partidos". *La Nación*, 13/3/2001, pág. 4 A.



# Capítulo

# 2

Un centramiento  
persistente

## Círculos viciosos

A fines del siglo XX, la inconformidad con los políticos se expresó con un vocabulario que aludía a discapacidades físicas y psíquicas. En los medios encontramos repetidas menciones a su “sordera” y su “ceguera”. Frecuentemente, la discapacidad física fue subrayada aludiendo a un padecimiento psíquico severo, el autismo.

En la discusión sobre el estancamiento, a los dos partidos mayoritarios se les reprochó que por “por miopía o cálculo” se habían refugiado *en una suerte de autismo político*.<sup>73</sup> En las columnas de *La Nación*, el autismo político fue ligado con una falta de comprensión del significado de las reformas todavía pendientes.<sup>74</sup> Alusiones a unas cúpulas políticas *sordas, ciegas y autistas* aparecieron en el debate sobre la reforma del ICE. Para algunos observadores, la inesperada protesta social tenía como antecedente una invitación, lanzada desde una *posición autista*, a participar en el frustrado proceso de Concertación Nacional de 1998. El diagnóstico de una clase política autista apareció también en labios de quienes denunciaban la corrupción y señalaban la responsabilidad de los políticos en el desmantelamiento de los mecanismos que podían contener la proliferación de actos ilícitos. El director del *Estado de la Nación* se refirió después a las *prácticas autistas* que le dieron forma a la sociedad frenada del fin de siglo.<sup>75</sup>

En tanto “enfermedad del alma” (de los políticos y de los partidos), el autismo sería una causa principal del inmovilismo y de muchos otros males resentidos. Aparecía como la razón principal de la desatención del pueblo, y un motivo de su malestar. A causa del autismo político, se volvía una y otra vez a los mismos problemas, sin encontrarles solución. El autismo, supuestamente, explicaba la corrupción y la impunidad, los compadrazgos, y la mala fe. Pero

cabe preguntarse: ¿Qué sentido tiene introducir estos referentes en la discusión política? ¿Qué más trae la imagen del autismo?

El uso político de la metáfora de la discapacidad y la enfermedad contenía la expectativa de una cura, cuando menos parcial. Esto aparecía tanto entre quienes esperaban cambios cuando el malestar “tocara fondo”, como entre quienes deseaban una enmienda antes que las cosas se tornaran aún más graves. A principios del 2000, algunos observadores confiaban en que la movilización social provocada por el “combo” tuviese efectos curativos. Se llegó incluso a distinguir entre una *crisis maldita*, que podría llevar en una dirección autoritaria, a una *crisis bendita*, que hiciera reaccionar a los políticos enfermos. Parecido a lo que ocurre en relato sobre la conversión de Saulo en Pablo, en el camino de Damasco, se esperaba que el choque con los acontecimientos les abriese los ojos y los oídos a los dirigentes políticos nacionales, o por lo menos a los más sanos de ellos.<sup>76</sup> La dura realidad, según esto, podría funcionar como una benéfica terapia.

La expectativa de una regeneración, y de un cambio, desbordaba la metáfora del autismo. El cambio repentino y el giro espontáneo hacia el entorno social constituyen una posibilidad difícil de imaginar en la clínica del autismo. Por el contrario, para un autista las exigencias y las presiones externas solo confirman un mundo amenazante y terrorífico, del cual hay que aislarse. La distancia y el encapsulamiento son su manera de repeler el mundo, y al mismo tiempo, una forma compleja de mantener un pie en él. La coraza autista es una forma de control rígido y tiránico sobre una porción (ínfima) de la realidad. Traducido al plano político, esto último significa que los políticos “autistas” no van a renunciar voluntariamente a esa porción de poder ejercido sin atender al “mundo que los rodea”, omnipotentemente. Como para el autista psicógeno, la pérdida de ese poder significaría algo parecido a la muerte.

El trato de los políticos como personas discapacitadas, y el deseo de que algunos de ellos remonten esa condición mediante un acto de lucidez o de fuerza de voluntad, conduce a un círculo de reclamos y expectativas. Metidos dentro de él, puede pasar inadvertido que las imágenes escogidas protegen a los señalados. Hacen de ellos personas con limitaciones graves, pero con salida. Se desea que los “enfermos” sanen, por lo menos lo suficiente para ceder su lugar a otros. De esta manera, se protege y se rescata un lugar en la institucionalidad,

y la institucionalidad misma. Si los “enfermos” no sanan o solo sanan parcialmente, hay que pensar en la sustitución. De ellos, no de las instituciones. Este cambio puede ser imaginado como una rotación de élites políticas, como un relevo de quienes toman las decisiones. Una renovación así podría corregir los desajustes, grietas o desgarres producidos por el actuar de las personas y las formaciones políticas discapacitadas o autistas. Era una forma de introducir la discusión sobre la dirigencia y el liderazgo.

## Cambio con voluntad y decisión

Entre los convencidos de la necesidad de profundizar la reforma del Estado, se daba por un hecho que la dirigencia que se atreviese a romper con la situación de inmovilidad tendría que tomar decisiones impopulares, y que tendría que vencer resistencias.

A mediados del año 2000, algunos economistas cercanos al PLN continuaban insistiendo en la privatización de activos del Estado y en el rompimiento de monopolios públicos. Pensaban que si esos pasos eran *bien hechos*, se podrían liberar recursos para atender los problemas más urgentes. Esa era la posición del exministro de Hacienda, Francisco de Paula Gutiérrez, cuatro meses después de lo del ICE. Él abogaba por privatizaciones supervisadas y reguladas para garantizar los efectos positivos de la competencia.<sup>77</sup> Pero no decía cómo llegar a ese marco político-institucional necesario, y nada de lo hecho en el curso de los años anteriores conducía consistentemente hacia algo semejante. Por el contrario, mucho de lo que luego será asociado con el autismo político tenía relación con un ejercicio del poder que eludía, eliminaba o boicoteaba la regulación y el control. Luego, faltaban las bases político-institucionales para avanzar hacia ese mercado regulado y benéfico. ¿Dónde entonces podría encontrarse una palanca para empujar en esta dirección?

Para el economista, este apoyo-palanca estaba en las lecciones de nuestra historia. A su criterio, el pasado nos heredaba el ejemplo de unos hombres *capaces y valientes* que en distintos momentos supieron llevar al país por caminos de progreso. A esas figuras singulares se les atribuía la fuerza para convencer a la ciudadanía de las bondades de sus propuestas, aunque no fuesen populares, o no se entendiesen en su momento. Lo deseable y lo necesario sería volver sobre las huellas de los *capaces y valientes* que supieron esquivar el camino

de las concesiones sectoriales y populistas.<sup>78</sup> El perfil de los “capaces” bien podía remitir a la línea que iba de Braulio Carrillo a Tomás Guardia, y de este a José Figueres, al hombre de las reformas económicas. El lugar de los políticos autistas debía ser ocupado por una dirigencia dispuesta a transitar por derroteros nuevos. El cambio venía con hombres “decididos”. Esto ya había ocurrido antes, para bien. Por lo tanto, el suceso podía repetirse. Desde este particular punto de vista, el pasado no era fuente de estancamiento. Podía aportar modelos para el presente.

Recordemos: En el curso de los últimos años del siglo anterior, la idealización de la figura de José Figueres Ferrer estuvo a la orden del día. Fue nombrado el personaje del siglo. Incluso quienes se alejaban del PLN veían en él al político del *pensamiento creador*, con la voluntad y el coraje para actuar en concordancia con sus ideas.<sup>79</sup> Figueres servía como punto de referencia para medir la decadencia de Liberación Nacional: *en el PLN no se pueden defender los ideales del expresidente Figueres y de Rodrigo Facio*, afirmó Alberto Cañas cuando abandonó ese partido.<sup>80</sup> Gente distante o ajena al PLN recordaba con nostalgia la determinación del jefe desaparecido. Comprensiblemente, su fantasma se asomaba también en las consideraciones del exministro. ¿Pero fue realmente una voluntad lúcida, creativa y visionaria la que introdujo el cambio décadas atrás? ¿No habrá otras cosas que revisar para entender por qué esos ejemplos del pasado seguían vigentes, y por qué, al mismo tiempo, desembocamos en un país con una dirigencia política tan cerrada e inflexible, “autista”? ¿Qué otras cosas nos heredaron los “audaces y valientes”? ¿No serán ellos parte también de los problemas de nuestro presente?

## El eje de la paz

La invitación a recuperar el ejemplo de los decididos nos introduce de nuevo en un terreno movedizo. La misma historia que nos provee de estos modelos aporta también una representación de nosotros como una colectividad que ama la paz y los acuerdos. Esta segunda representación le pone un límite a la vertiente que subraya la decisión y la voluntad de unos pocos. Más aún, incluso los políticos tildados de autistas o insensibles del fin de siglo se enfrentaban con situaciones en las cuales no podían dejar de reaccionar en contra de sus deseos o sus intereses, tratando de no romper abruptamente con el lado ecuánime y tranquilo de nuestro imaginario social.

Puede que la Concertación Nacional de 1998, como otros eventos similares anteriores, fuese convocada desde una posición autista, y que ello explique sus pobres resultados. Pero lo cierto es que esta posición no se podía mantener siempre. Cuando creció la oposición al “combo” energético y ocurrieron los primeros enfrentamientos, el Gobierno optó por evitar la violencia. Pese a lo que se jugaba, la crisis terminó en forma incruenta. La dimensión de la protesta favoreció un ambiente en el cual algunos políticos se atrevieron a reconocer complicidades y errores, y algunos hasta aceptaron revisar lo hecho.<sup>81</sup> Finalmente, el Gobierno claudicó. Fue allí cuando tomaron fuerza las acusaciones de *La Nación*. A “los políticos” les dijo que se habían replegado detrás de (...) *un concepto erróneo y deformador de la paz social o del diálogo*. Con vehemencia se les reprochó que *el diálogo no es un fin por sí mismo*, y que la paz social tenía que defenderse con la Ley.<sup>82</sup> *La Nación* abogó por el uso de la fuerza. Equiparó la protesta con la subversión y llamó a restablecer con decisión el principio de autoridad.

El mismo imaginario social que contiene la representación de los capaces-valientes que introducen lo nuevo, contiene otras representaciones fuertes que atemperan esta parte. Estas últimas llevan a la imagen del país que históricamente ha resuelto sus problemas sin violencia. Esto creaba problemas inesperados. Para algunos promotores de la apertura, una lectura desmesurada del pasado pacífico y bucólico podía nutrir la inmovilidad resentida. Al mismo tiempo, sin embargo, se reconocía que una insistencia desmesurada en el eje de la decisión y la firmeza podía comprometer (la representación de) una historia de paz, abriendo el peligro de desconocer aquello que nos hace ser nosotros, a los ojos nuestros y de los demás.

Lo que así se muestra es una persistencia en sostener una identidad colectiva, a costa incluso de comprometer objetivos políticos considerados impostergables. Si la identidad pacífica perdiera toda vigencia, podría irrumpir algo parecido a la nada atroz de la cual se protege el autista con su ensimismamiento. La desorganización implicada en vernos de otra manera, y aceptar que otros nos vean y nos midan con otros parámetros, comprometería los códigos que, contradictoriamente, han organizado nuestro tejido social y político. Los dos referentes tomados del pasado, el de la tradición de paz y el de los hombres decididos, conviven uno a la par del otro. A veces chocan entre sí, pero muchas veces se apoyan y se complementan.

Parte de las tensiones entre *La Nación* y el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez, después de la fracasada reforma energética, puede entenderse también como un choque entre estos dos componentes del imaginario nacional. Un polo sostenía que era necesario asumir decisiones impopulares en nombre del progreso y apelaba a la fuerza de la Ley, en contra de una paz social malentendida por los políticos. Acá se asumía el papel del audaz y el valiente. El otro polo no aceptaba renegar abiertamente de la identidad nacional, articulada en torno a la tradición de paz social, presintiendo, o sabiendo, que ello no podía hacerse sin un costo imponderable. En momentos de conflicto social agravado tropezamos con la movilización de la representación del país de paz. Ella ha servido para neutralizar y controlar conflictos sociales. Pero lo cierto es que también la clase política nacional ha construido sobre esta representación algunas de sus mayores glorias. La leyenda del país ejemplar, y de paz, fue el argumento fuerte con el cual los parlamentarios suecos presentaron la candidatura del Pueblo de Costa Rica al premio Nobel, en 1987. La disolución del ejército en diciembre de 1948 aparecía como una prueba indiscutible.

Al cerrar el año 2000, luego de que la Sala Constitucional dejara sin lugar la acción de inconstitucionalidad contra los artículos que prohibían la reelección presidencial, Óscar Arias Sánchez desarrollaba una de las versiones del discurso de la paz como eje de la identidad nacional. La línea de argumentación bosquejada se puede resumir como sigue: Un *milagro aconteció en un pequeño país llamado Costa Rica*, y ese milagro le dio al país una oportunidad para ocupar un lugar destacado *en la lista de los grandes pueblos de la historia*.<sup>83</sup> El 1.º de diciembre del año 1948, fecha de la abolición del ejército, *Costa Rica decidió convertirse en la anti-tesis de la hostilidad, y con ello adquirió la fuerza moral que la faculta para ser ejemplo y para consolidar su identidad*. El acto de 1948, según Arias, habría sido el producto de una *pasión civilizatoria* arraigada como una singularidad del alma nacional. Con la abolición Costa Rica se convertía en el primer eslabón de *una civilización de la no violencia*, y en una portadora del espíritu de paz que había comenzado a filtrarse en todo el planeta en la segunda mitad del siglo pasado. Fueron las ideas diseminadas por costarricenses las que llevaron a la abolición del ejército en Panamá y en Haití. El núcleo básico y primordial de nuestra identidad ha sido la paz y eso lo debíamos recordar en el presente incierto y convulsionado que nos ha tocado

...continuación

vivir. Si dejásemos de reconocernos en esta identidad, si permitiésemos que ella se desvaneciera, dejaríamos de ser un ejemplo para los otros, y nos convertiríamos en una *nación invisible*, en una de esas naciones *desaparecidas en la bruma de la historia*.<sup>84</sup> Nos adentraríamos en la insignificancia y en la nada, en lo temido por el autista.

El texto hablaba de una tierra única y de milagro. Su intención era integrar el eje de la autoridad y el eje de la paz. La identidad de paz aportaba razones para rechazar la protesta social, como la vivida solo unos meses atrás. Si fuésemos consecuentes con la identidad de paz, las manifestaciones en las calles no debían tener lugar. El discurso de la paz era puesto al servicio del *statu quo*, al servicio del poder.

Medio siglo antes, el Partido Constitucionalista, al cual perteneció el padre de Arias Sánchez, defendió posiciones muy similares. En aquel tiempo, sin embargo, la invocación de la paz y de la historia excepcional sirvió para frenar las posiciones “extremistas” de la Junta Fundadora de la Segunda República, y cerrar filas contra una manera autoritaria de introducir el cambio. Se empleó contra los que abolieron el ejército, de cuya vocación de paz se dudaba. En las palabras de Arias Sánchez del año 2000 regresaba su historia familiar, y también una tradición política. Esa historia y esa tradición eran movilizadas esta vez para favorecer las privatizaciones y contener la oposición que generaban. Y de paso, para preparar el regreso del hombre que encarnaba el discurso de la paz, momentáneamente derrotado por el fallo de la Sala Constitucional.

Sin embargo, la dimensión pacífica del imaginario nacional ha sido también reivindicada desde otros lugares. Quienes estaban en las calles durante el conflicto del ICE, recurrieron a diversos símbolos para recordar que hemos sido un país de paz. Así se enfrentó a la policía durante los bloqueos, y se ganó el respaldo de la población. En esta otra versión, quienes habían olvidado nuestro anclaje profundo en una historia de paz eran quienes pretendían privatizar el ICE. Los bandos opuestos rescataban la misma representación. Los dos polos se encontraban en este terreno, en una imagen emotiva, satisfactoria y “patriótica”. En un “nosotros” que daba identidad, colectiva e individual.



El discurso sobre la excepcionalidad costarricense consta de tres ejes principales. Uno de ellos, ya sin fundamento, apela a la pequeña propiedad y al igualitarismo. Otro a la sangre, al mito de la Costa Rica blanca, una representación racista, parcial e inexacta, que tenía como referente el Valle Central. El tercer eje es el de la tradición de paz. Este conserva una fuerza llamativa. Su persistencia, como veremos, tiene relación directa con su función política central. Ha servido como un motivo para balancear fuerzas en tensión o conflicto, y ha sido movilizadado para neutralizar pretensiones que se juzgan desmedidas o peligrosas. En algunas oportunidades aparece también como un referente para legitimar el espacio de acción demandado por algún grupo o caudillo que se entiende como representante genuino de la nación. En estas tres variantes, y en otras, se trata de la pieza de la ideología nacional que nos sigue dando reconocimientos en el extranjero, y por ello, satisfacciones emotivas diversas en la medida en que forma parte de la imagen todavía compartida de lo que distingue a Costa Rica.

La imagen del país especial explica también parte de las reacciones desencadenadas cuando somos expuestos negativamente en el exterior. Un ejemplo fueron las reacciones a las noticias que circularon en el exterior sobre la explotación sexual de menores y el abuso infantil. Otro, la respuesta a las denuncias sobre la violación del derecho de organización sindical en el sector privado interpuestas ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Cámara de Comercio de Gobierno de los Estados Unidos, al amparo de las cláusulas de protección laboral incluidas en la Iniciativa para la Cuenca del Caribe.<sup>85</sup> En el segundo caso los denunciantes fueron tildados de *malévolos y traidores*.<sup>86</sup> En el primero se advirtió sobre el posible “desprestigio” del país, alegando que los problemas expuestos en el extranjero debían ser resueltos internamente, lo cual significaba, en los hechos, guardar silencio.\* Incluso personas que lamentaban el autismo de los políticos acusaron a los denunciantes de falta de

---

\* Este fue un tema central en la discusión entre el Gobierno y la Casa Alianza, en torno al número de menores involucrados en redes de abuso sexual y prostitución infantil. Mientras el primero mencionaba un máximo de 30 menores en esta situación, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, con datos del Patronato Nacional de la Infancia, afirmaba la existencia de 3.000 menores en el año 2000, solo en la provincia de San José. Las cadenas de televisión CNN y ABC (estadounidenses) y Antena 3 (española) habían divulgado el resultado de sus investigaciones sobre Costa Rica como destino del turismo sexual.

patriotismo, al haber incurrido, supuestamente, en un acto que lesionaba la soberanía nacional.<sup>87</sup>

La imagen dominante del país pacífico (y democrático) no permite integrar adecuadamente hechos que contradigan o pongan en duda tal representación, con la consecuente dificultad para actuar directamente sobre lo violento, lo antidemocrático, lo injusto, y lo destructivo. En el fin de siglo, la tesis de la excepcionalidad pacífica seguía teniendo una función política central, pese a que se desbordaba por diversos lados. Un ejemplo fue el malestar con el Poder Judicial. El tercer poder del Estado era percibido, y denunciado, como centralizado, vertical, entrabado, descolgado de la realidad, y proclive al tráfico de influencias. Personas con una larga trayectoria en él describían una institución que no podía garantizar el cumplimiento de la Ley, la justicia o la equidad, conformada por jueces con mentalidad de subalternos, sobre los que se ejercían presiones, o cuando menos sugerencias inoportunas, con implicaciones en la aplicación de la ley. Estas denuncias no eran nuevas. No obstante, decían que la representación del país de paz no se correspondía con un concepto de majestad de la ley. En forma parecida, el referente de la paz ocultaba la debilidad del diálogo en la dinámica política nacional. La Concertación Nacional, ya mencionada, fracasó en parte por temor a que el diálogo no diese los resultados deseados por el Poder Ejecutivo. El intento de controlar el proceso lo mató, como se desprende de los relatos de algunos testigos presenciales de lo acontecido.<sup>88</sup> La cultura de la paz no equivalía a una cultura del diálogo político. Luego, ¿cómo se relacionaban estas importantes ausencias (justicia y diálogo) con la identidad pacífica?

Aquí podemos adentrarnos, otra vez, en un círculo vicioso. Una forma de salir de él ha sido subrayar la necesidad de una dirigencia firme, que ponga orden y aproxime la realidad al ideal de esta. Muchos costarricenses razonaban en estos términos al finalizar el siglo. Pero tal razonamiento levantaba otros problemas, hacia delante y hacia atrás. Allí está, por ejemplo, la dificultad para

---

Otro tanto hizo la revista *People*. El Poder Ejecutivo desestimó la información. La ministra de Justicia acusó a Casa Alianza de desprestigiar el país. La Casa Alianza, por su lado, criticó la *actitud* de defender la imagen internacional del país, una postura que contrastaba con la de otros gobiernos de la región, los cuales aceptaban la realidad del problema y no lo ocultaban ni lo disminuían. Véase: "Fuego cruzado por abuso infantil". *La Nación*, 2/4/2001, pág. 6 A.

integrar en nuestra historia, y en la interpretación de lo que somos, a personajes como José Figueres. A veces, él ha sido puesto como el portador de un progreso con valentía, otras como un punto culminante de la “civilización de la paz”, y otras más como un personaje dispuesto a la violencia en nombre de la paz. Esto sugiere que la identidad de la paz, en su uso político más extendido, debe ser también considerada como un componente importante de nuestros problemas. Por lo menos en parte, ella compromete y condiciona restrictivamente nuestra representación de lo que es nuestra democracia, en la medida en que nos dificulta confrontarnos críticamente con ella.

El nuevo siglo nos encontró metidos en estos dilemas. La apertura económica enmarañada y a la deriva, que dejaba el país centroamericano en el cual más crecía la desigualdad en la distribución de la riqueza, decía de cambios sociales que nos distanciaban de formas de convivencia pacíficas y democráticas. A la vez, la fuerza de nuestros amarres al pasado (la tradición de la paz y la tradición de los hombres visionarios y decididos) comprometía la reflexión detenida sobre estos cambios. Más aún, la experiencia inmediata mostraba que el discurso de la paz no era suficiente para detener los pasos anticonstitucionales y subversivos de algunos decididos y valientes, que en un segundo momento optaron por replegarse en torno al eje de la paz.

### Caminos de cambio: ilegales e impuestos

El estado de *conmoción nacional* causado por el proyecto de reforma del ICE terminó con la sentencia dictada por la Sala Constitucional, un mes después de aprobada en primer debate la ley que abría el sector de la electricidad y las comunicaciones. Un punto central en la argumentación de la Sala IV conducía a la cuestión de la legalidad y la democracia. Hubo una (...) *violación del principio democrático que debe de estar presente en todas las actuaciones legislativas, (...) se infringieron los principios de la prudencia, la reflexión, la amplia participación de la oposición y de las minorías*.<sup>89</sup> La Sala Constitucional mencionaba errores de fondo en el procedimiento de aprobación de la ley:

- el Poder Ejecutivo incurrió en un vicio de constitucionalidad cuando el 3 de diciembre de 1999 convocó para sesiones extraordinarias un proyecto que no estaba vigente, pues surgió a la vida legislativa un día después de

la convocatoria. El Ejecutivo consignó un número de expediente que no existía a la fecha;

- en menos de dos semanas se conoció y se dictaminó un proyecto de ley de 259 artículos y 23 normas transitorias, el cual estuvo listo el 20 de diciembre; media hora más tarde se puso en la red legislativa y 41 horas después era conocido por el plenario legislativo. No se cumplió con el plazo dos días de espera fijado por el Reglamento de la Asamblea Legislativa como garantía mínima de publicidad; se violó el procedimiento legislativo;
- en el camino se modificó el proyecto de ley original. Se le introdujo, por vía de mociones, un capítulo adicional sobre los servicios de radiodifusión que estaba archivado y no aparecía en el proyecto publicado en el diario oficial. Los diputados incurrieron en un exceso de su facultad de enmienda y produjeron la inconstitucionalidad de la adición;
- el presidente de la Asamblea Legislativa rechazó mociones. Actuó sin asidero alguno en la normativa vigente, lesionando la facultad de enmienda de los diputados afectados por esta medida.

¿Qué tenemos? El acuerdo más trascendental conseguido por los dos partidos mayoritarios en torno a la apertura económica fue tramitado de una manera rápida y expedita, y violaba principios fundamentales del Reglamento legislativo y la Constitución Política. El dictamen de la Sala Constitucional anuló lo actuado. El proyecto no solo se gestó ilegalmente. Ni siquiera concluyó en forma legal. El 6 de abril, los diputados acordaron retirar el proyecto, atribuyéndose una facultad exclusiva del Ejecutivo en el caso de las sesiones extraordinarias. La Carta Fundamental fue violentada: 45 de los 55 diputados que intervinieron en el debate del 20 de marzo del 2000 estuvieron de acuerdo en aprobar un proyecto de ley en estas condiciones.

A la luz de este pronunciamiento, la protesta social que la prensa y los grupos empresariales llamaban a reprimir por violar la Ley, quedaba como una acción legítima contra quienes violentaban la Constitución. Ninguna de las voces que avalaron el proyecto reconoció luego haber suscrito un texto anticonstitucional. En los meses posteriores al “combo”, se redactaron muchas columnas y editoriales sobre el estancamiento y sobre los grupos de presión que obstruían el cambio. Pero en ninguno de esos escritos se intentó siquiera defender las

razones de por qué era necesario avanzar en la reforma económica en contra de la Constitución. Ni la prensa, ni los partidos mayoritarios, ni el Poder Ejecutivo dijeron una palabra respecto a este particular intento de subversión. Este silencio irresponsable es parte de nuestra realidad política. Convive cómodamente con la representación del país de paz.

El grupo minoritario de diputados opuesto al proyecto energético sostuvo repetidamente que la Constitución y el procedimiento legislativo estaban siendo violentados. Uno de los pocos diputados liberacionistas que lo objetó se refirió extensamente a la atmósfera irracional, tiránica y antidemocrática que reinaba en ese momento en la Asamblea Legislativa.<sup>90</sup> Este legislador denunció una ausencia total de transparencia, tanto en lo relacionado con el fondo del proyecto como con el procedimiento seguido. Según él, se violentó el proceso de toma de decisiones, hubo silenciamiento de diputados, se introdujeron reformas de manera arbitraria, y se limitó el tiempo de discusión de las mociones a unos segundos cada una. Todo esto acompañado de una excesiva complacencia con las disposiciones de la Casa Presidencial. Otro compañero suyo reclamó la presión recibida, y la falta de espacio para la discusión y el debate.<sup>91</sup>

Sobre estos mismos temas versaron también las intervenciones de los diputados de Fuerza Democrática. Ellos señalaron con nombres y apellidos a las figuras políticas interesadas en la aprobación del proyecto, lista que estaba encabezada por el expresidente Figueres Olsen y el mismo presidente de la Asamblea, el director del debate.

Con el resultado de la votación del 20 de marzo se alcanzó un objetivo anhelado por los defensores de la apertura, por un camino ilegal y autoritario. Era la segunda vez que ocurría algo así en este campo; la contratación ilegal con la empresa Millicom estaba solo a cinco años de distancia. Pero una vez que el “combo” fracasó, se optó por hablar de equívocos provocados por la prisa, (casi) de errores inocentes causados por la necesidad urgente cambio.<sup>92</sup> Se le restó peso a la cuenta de la intencionalidad y del interés para sumarlo a la cuenta de la torpeza, y por esa vía, a la de la “ceguera” y el “autismo”. En un paso siguiente, el PLN intentará pasarle el costo político del fracaso a los socialcristianos, achacándoles que no atendieron sus advertencias sobre lo apresurado del trámite.<sup>93</sup> Las cosas, sin embargo, no eran tan sencillas.

La ilegalidad no estuvo solo en el procedimiento, sobre el cual se pronunció la Sala Constitucional. El voto salvado del magistrado Piza Escalante sumó otros argumentos a la tesis de la inconstitucionalidad.<sup>94</sup> Este Magistrado concluía que el proyecto aprobado era *innecesariamente enmarañado de vocablos esotéricos, incorrecciones en el lenguaje, y conceptos jurídicamente equivocados*, y creaba una red de empresas *complicada, duplicada, y mal calificada*.<sup>95</sup> Para él, los diputados se habían puesto de acuerdo en un texto oscuro y de difícil comprensión. La forma mostraba buena parte de las intenciones subyacentes.

Cuatro fueron las objeciones de inconstitucionalidad reconocidas. Una tenía que ver con el Capítulo de la Radiodifusión, ausente en la propuesta original. Este capítulo no tenía lugar en una normativa destinada a ordenar los servicios públicos de la electricidad y las telecomunicaciones, ya que nada permitía calificar como servicio público la actividad que realizan las emisoras de radio y televisión. La segunda objeción, con mayores implicaciones, era la obligación impuesta al ICE de entregar gratuitamente al Ministerio de Hacienda, ochenta mil millones de colones del superávit acumulado por subejecuciones presupuestarias. El Magistrado señaló una violación de los principios constitucionales de autonomía institucional, especialidad orgánica y adhesión al fin público de todas las administraciones descentralizadas del Estado. Primero, al obligar a la institución a crear un superávit mediante una directriz central, y luego al desviar los fondos recolectados con un fin particular hacia otro distinto. El Juez Constitucional encontraba (...) *un uso cuasi fraudulento de la ley para convertir los fondos de las instituciones públicas en arca abierta de donde echar mano para financiar una deuda imparable*. El voto salvado del Magistrado destacó la inexistencia de un concepto para enfrentar el problema de la creciente deuda interna y, al mismo tiempo, la inconstitucionalidad del acto de desviar el dinero de los impuestos creados con un destino específico. Al respecto, ya existía un pronunciamiento de la Sala IV del año 1997, el cual fue desatendido por los legisladores.

Las dos últimas objeciones tocaban la columna vertebral. Primera: *es inconstitucional la creación de sociedades anónimas propiedad del Estado o de cualquiera de sus instituciones*. Segunda: *es inconstitucional la exclusión de las empresas que se crean respecto de las Leyes, especialmente de Administración Financiera de la República, de Contratación Administrativa y de la fiscalización constitucional y legal de la Contraloría General de la República*.<sup>96</sup>

Lo primero refiere a la división del ICE en dos empresas constituidas como sociedades anónimas de derecho privado, exentas de las normativas de organización, funcionamiento, actividad y control propias del derecho público, a pesar de que a ellas se transferían los bienes, concesiones y cometidos de los servicios públicos de electricidad y las telecomunicaciones. O sea, a pesar de que prestaban servicios públicos, y comprometían bienes que constituían un patrimonio público inalienable. Peor aún, la estructura del proyecto desmentía la figura de *las sociedades anónimas de derecho privado* en tanto la ley aprobada establecía límites de acción, formas de fiscalización y nombramientos que tampoco correspondían al derecho privado. Faltaban órganos e instituciones básicas bajo un régimen de derecho privado, como por ejemplo la figura de la asamblea de accionistas. De este modo, se producía un *embrollo jurídico*, que, aparte de contravenir la Constitución, renegaba del objetivo de una organización más flexible y competitiva del sector. El peligro fue precisado: (...) *se trata de estructuras absurdas e inconstitucionales en sí mismas, y que prácticamente solo conducen a la entronización de verdaderos “moros sin señor”, proclives a la ineficiencia burocrática, a los privilegios de sus servidores, al despilfarro de recursos (...).*<sup>97</sup>

Este peligro se hacía más claro con la otra objeción fondo. Las empresas públicas no podían quedar eximidas de las leyes fundamentales del ordenamiento administrativo, tal y como lo proponía expresamente la ley aprobada.<sup>98</sup> Si había fondos públicos de por medio, el control y la fiscalización de la Contraloría General de la República resultaba ineludible. Ello obligaba al cumplimiento estricto de las regulaciones existentes sobre contrataciones y licitaciones. En el caso de las concesiones, se requería de la aprobación específica de la Asamblea Legislativa, o por lo menos su otorgamiento de conformidad, sin excluir la tutela de la Contraloría. En consecuencia, los artículos 40 y 47 del Libro I de la ley discutida, así como el 181 del Libro IV (sobre concursos públicos), eran declarados inconstitucionales.

Según el Magistrado, la polémica reforma a la ley energética creaba instituciones con un estatus jurídicamente inexistente y las colocaba fuera del alcance de las instituciones y los mecanismos constitucionales de control vigentes. Creaba instituciones “público/privadas” (las llamadas “aberraciones jurídicas” o “moros sin señor”) al margen de las instancias regulares de control, sujetas a reglamentos especiales. Es parecido a lo que se estaba haciendo en otros

campos, en nombre de la modernización urgente. Así, totalmente a contrapelo de lo propuesto por el exministro de Hacienda mencionado, el impulso principal iba en dirección del “no control”. Justamente este era uno de los puntos puestos de relieve por algunos de los adversarios de la reforma, quienes, sin embargo, se declaraban partidarios de una apertura del ICE dentro de un marco de regulaciones claro y preciso.<sup>99</sup>

A lo dicho atrás se suma el punto en el cual coincide el Magistrado con el pronunciamiento de la Sala IV: el proyecto era ilegal desde el inicio y su tramitación se hizo de manera tal que no permitía la discusión y el debate. La paz que llamaban a restituir las voces que pedían que la fuerza de la ley se aplicara contra la gente en las calles no era entonces la paz de una institucionalidad democrática. Era paz a favor de la arbitrariedad.

### Una oligarquización políticamente inducida

La ley del ICE mostró en *statu nascendi* la forja de un instrumento jurídico que favorecía la amalgama de la iniciativa privada y las élites políticas, y la continuación del proceso iniciado con la compra de energía en condiciones ventajosas a generadores privados, algunos de ellos prominentes figuras de la élite política nacional.<sup>100</sup> Más allá de los argumentos jurídicos, esta singular vía de modernización se complicaba y se hacía más sospechosa por un tercer componente de la propuesta. El control del ICE quedaba en manos de una burocracia nombrada políticamente. Esta era la pieza que coronaba el edificio jurídico creado.

La ley buscó incrementar el control político, y al mismo tiempo aflojar los controles institucionales sobre los delegados políticos situados en puestos directivos. El artículo 9 del Libro I le daba al Consejo de Gobierno la atribución de elegir a los 7 directivos del ICE. Las decisiones sobre la institución quedaban en manos de una mayoría simple, solo controlada por una Auditoría Interna subordinada a la misma Junta Directiva que le tocaba controlar. El mismo esquema se reproducía en las dos empresas hijas que se creaban, ya que la Junta Directiva del ICE nombraría 4 de los 5 puestos en cada una de ellas. Otro tanto ocurría en las empresas o sociedades que estas podían crear. Toda la institución quedaba en manos políticamente interesadas.



Desde este singular andamio, se buscarían alianzas estratégicas con el sector privado, y la conformación de nuevas empresas, incluidas aquellas en las cuales las empresas madres en que se dividía al ICE serían solo socias minoritarias, regidas por el derecho privado. Esto permitiría que, en otro momento, se pudieran vender las sociedades anónimas creadas, en su totalidad o por partes. La modernización buscada sería entonces el resultado esperado de una interacción directa entre la empresa privada y las élites políticas. En este contexto, se les daba a los directivos libertades para negociar, y también para modificar presupuestos, al margen del control de la Contraloría y de la *Ley General de Administración Pública*.

Todos estos aspectos fueron señalados en el debate legislativo. La minoría opositora advirtió que la reforma convertía al ICE en un apéndice del gobierno de turno, y lo dejaba supeditado al amiguismo y los compromisos políticos, sin que existiera nada en la ley que diese un mínimo de seguridad sobre la idoneidad técnica o profesional de las personas que podían ser nombradas.<sup>101</sup> Esto último ya ocurría. En la directiva del ICE había ya entonces *directivos analfabetos* en cuestión de energía y comunicaciones, cuyo único mérito era un largo currículum como directivos de otras instituciones públicas, a las que llegaron después de haber sido diputados o ministros.<sup>102</sup>

Las figuras jurídicas “híbridas”, los avales estatales a préstamos a privados y a empresas mixtas, y las potestades dadas al Estado para la expropiación de tierras para explotar energía eléctrica, evocaron repetidamente el fantasma del Estado interventor, recordado como símbolo de favoritismo y de corrupción política.<sup>103</sup> Algo parecido era lo buscado por la alianza pro “combo”, de la cual, sin embargo, formaban parte los críticos históricos del Estado.

El amarre de lo privado y lo político, y la ausencia de controles explican también la oposición del diputado libertario, defensor radical del mercado. Él atacó la concepción de una auditoría interna dependiente de la Junta Directiva que le correspondía fiscalizar, y por la cual podía ser destituida. Con ello puso una relación directa entre este tipo de controles, distorsionados e ineficaces, y los abusos y la corrupción en el Sector Público, partiendo de los incentivos turísticos y los CAT.<sup>104</sup> Desde la ideología del mercado total, el diputado libertario criticaba las “incoherencias” de los reformadores, los cuales, simultáneamente, eran apoyados (por lo menos inicialmente) por otros ideólogos del mercado.

De esta manera, ocurrió una curiosa convergencia entre las posiciones de Fuerza Democrática (el extremo izquierdo del abanico parlamentario) y el fundamentalismo liberal-libertario (el extremo derecho). Desde ambas esquinas se denunciaban a los políticos y la clase política, y se nutría el malestar antipolítico presente entre la población. Se dio una fugaz reedición de las “alianzas conflictivas”, tan importantes en la historia nacional.

Todas estas críticas fueron ignoradas por quienes, después del fracaso de la reforma, retomaron con fuerza la denuncia de los políticos. En el caso de *La Nación* no hubo nunca un editorial o un artículo de fondo que explicara el apoyo dado al intento de “los políticos” de capturar la principal institución del Sector Público, recurriendo a un modelo parecido al del repudiado Estado interventor. *La Nación* siempre avaló el “combo”. No fue sino hasta el final de conflicto, cuando se formó la Comisión Mixta, que editorializó sobre el peligro del “corporativismo”, pensado solo en los sindicatos.<sup>105</sup> Lo cierto era que con la ley energética cobraba fuerza una voluntad “corporativista” y de control político, y que esta estaba presente desde los proyectos energéticos de 1996 y 1998.<sup>106</sup>

Había entonces razones para pensar que la reforma creaba las condiciones para el reparto de una actividad lucrativa y prometedora. El trámite de la ley mostraba las intenciones de fondo. Y la discusión sobre el fondo fue evadida por la vía de descalificar a los críticos y los interlocutores. La diputada liberacionista Alicia Fournier Vargas le reprochó a los jóvenes en las calles no haber leído ni entendido el proyecto, y los llamó “masa ignorante”, distintos de la “gente pensante”, como ella: (...) *hay que ser siempre claro y transparente; a pesar de que muchas veces no hacemos lo que la mayoría o las masas quieren; es la gente pensante, la gente informada y como comunicadora estoy muy consciente de eso; es la que sabe hacer los verdaderos cambios y las verdaderas transformaciones (...)*.<sup>107</sup>

Estas palabras sintetizan una cultura política. Apuntan al corazón de una concepción de la política y de la democracia. Aquí está la idea de una vanguardia “de valientes” que trae el progreso “a pesar de” los que supuestamente serían favorecidos por este, los cuales no comprenden el bien que les desean hacer “los que piensan”. Las palabras de la diputada resumían una historia de cambio dirigido y desde arriba. En marzo-abril del año 2000, la mayoría de los diputados y el Ejecutivo se comportaban como si fuesen la forma colectiva del

personaje “decidido y valiente” cuya ausencia será luego extrañada. El diálogo con quienes estaban en contra del proyecto no tenía sentido para ellos. Se daba por un hecho que la equivocación, la mentira y la manipulación habían tomado las calles, los sindicatos y las universidades. En torno a la tesis de la manipulación, coincidía la alta burocracia del ICE, la dirigencia del PLN y del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), el Gobierno, la mayoría de los diputados, y buena parte de la prensa.<sup>108</sup> A nadie se le ocurrió entonces llamar a una consulta extensa. La democracia no ayudaba; podía confundir. La “gente pensante” había decidido lo mejor.

### Con premeditación y ventaja

La ley energética fue presentada como un paso modernizador, urgente para *combatir la pobreza y la corrupción*, y como un producto *del diálogo y el coraje*. La presidenta del Partido Liberación Nacional habló de un proyecto socialdemócrata, que la llenaba de orgullo y podía votar con la conciencia tranquila. Estas palabras fueron luego dramatizadas por ella misma, al calificar la aprobación de la ley energética como (...) *un rezo que hemos hecho juntos*.<sup>109</sup>

El “rezo” tenía una historia muy terrenal. La llamada apertura del ICE fue promovida durante el gobierno de José María Figueres Olsen. Tuvo como antecedentes el decreto ejecutivo que hizo posibles las concesiones (inconstitucionales) en el campo de la telefonía inalámbrica a la compañía Millicom, durante el gobierno de Óscar Arias, y la Ley 7200, dada en la administración Calderón Fournier. Con la última se reguló el comercio con las generadoras privadas. Durante la administración Figueres Olsen, la causa de la apertura fue defendida por el presidente ejecutivo del ICE, Roberto Dobles, quien propuso dos proyectos de ley orientados hacia la apertura y la participación privada.

En 1995, el Ejecutivo envió a la Asamblea Legislativa las reformas a la ley que regulaba la compra de energía por parte del Estado a privados. Entre 1996 y 1998, las organizaciones laborales de la institución denunciaron los intentos de desmantelar al ICE, el tráfico de influencias, y las obstrucciones desde su directiva, para favorecer la privatización.<sup>110</sup> Estas obstrucciones eran ilustradas con el retraso intencionado de proyectos hidroeléctricos, como el de la Angostura de Turrialba, a pesar de la existencia de fondos aportados por el Banco Interamericano de Desarrollo. Aparentemente, se consideró darle el proyecto a la

empresa privada.<sup>111</sup> Cuando empezó la discusión de la ley energética, la familia Figueres aparecía ligada a la producción privada de energía eléctrica, amparada a las reformas legales de 1995 y a la Ley 7200, en el marco de un sistema de contratos objetado por la Contraloría General de la República, en razón de las condiciones garantizadas al sector privado.<sup>112</sup>

En octubre de 1996 se constituyó la Comisión Especial de la Asamblea Legislativa para estudiar los primeros cuatro proyectos de reforma del sector energético y de telecomunicaciones. El presidente de la comisión, el diputado Ottón Solís, propuso entonces llamar al presidente Figueres y al ministro de Ambiente, René Castro, para que aclararan si ellos, o alguna de sus empresas, podían beneficiarse con los proyectos presentados. La suspicacia respondía a la presunción de que al amparo de las nuevas leyes se podían tejer alianzas rentables con capital internacional, aprovechando las influencias de quienes estaban en el Gobierno.<sup>113</sup> Existía información preocupante sobre empresas en las que participaba el Presidente, propiedad de su familia. Un ejemplo era la alianza entre la Sociedad Agroindustrial San Cristóbal –con el 49 por ciento de las acciones– y la empresa Global Energy Inc. –51 por ciento de las acciones–, gestada en el marco de la Ley 7200. Esa alianza le había dado vida a la empresa Energía Global de Costa Rica, en 1991.

Estos antecedentes permiten entender por qué el objetivo político-económico mayor de un gobierno socialcristiano y liberal, la apertura del ICE, fue defendida como *un proyecto liberacionista o socialdemócrata*, y presentado como una *continuación* de los cambios que modernizaron la sociedad costarricense en la segunda mitad del siglo XX. Cuando parecía que la reforma del ICE estaba decidida, los diputados del PLN celebraron lo conseguido como un producto pluralista y consensual, al que solo se podían oponer *los enemigos del cambio*, y al mismo tiempo, como una propuesta distante del *modelo clásico de apertura y privatización*.<sup>114</sup> Apoyándose en el eje de la paz y en el discurso del punto medio, los liberacionistas defendieron que lo logrado era un producto de la negociación, algo muy distinto de lo que pretendía “la derecha liberal”. Según ellos, se mantenía el modelo de la institución autónoma y *no el de una Corporación, como pretendía el Poder Ejecutivo*.<sup>115</sup> No obstante, el camino escogido llevaba al control político total en manos de una élite política, y a la apertura sin control ni regulación. Esto fue lo buscado desde el principio. La idea de la corporación fue de Liberación Nacional.

En los debates de comisión del año 1996, el diputado socialcristiano Hernán Bravo Trejos expresó con preocupación que la empresa extranjera con la que estaba aliada la Sociedad San Cristóbal (la Global Energy Inc.) había divulgado en un *brochure* del año 1992, que su misión (*mission statement*) era formar empresas subsidiarias en aquellos países de América Latina donde ellos pudiesen ser socios mayoritarios, como ocurría con Energía Global de Costa Rica, y en los cuales, además, tuviesen contactos con prominentes figuras empresariales y gubernamentales locales (*government leader*). Los negocios en los cuales tenía interés Global Energy Inc. tenían estos dos componentes.<sup>116</sup> En la comisión legislativa se temía que se estuviese anunciando una búsqueda explícita de compadrazgos políticos, y que esas influencias políticas fuesen a condicionar el destino de los proyectos en examen.<sup>117</sup>

Emplazado al respecto, el presidente Figueres Olsen dio como descargo que ningún miembro de su familia estaba en funciones públicas cuando se fundó Energía Global, y que él se había desligado de las empresas familiares desde 1993, aunque seguía siendo accionista.<sup>118</sup> En esta oportunidad, hasta sugirió incluir en los proyectos en discusión algunos parámetros para impedir expresamente el beneficio de personas, familias o empresas ligadas, directa o indirectamente, a personas en el Gobierno. Sin embargo, omitió mencionar la participación de su ministro de Seguridad, Bernardo Arce, y del viceministro de Gobernación y Policía, Douglas Loría, en la explotación irregular del Tajo Don Jaime, a favor del proyecto hidroeléctrico “Don Pedro”. Este proyecto estaba vinculado a Energía Global de Costa Rica, empresa en la cual participaba como directivo el mencionado ministro.<sup>119</sup> Interrogado sobre estos vínculos, Figueres Olsen evadió una respuesta directa, y una solicitud de destitución del funcionario en cuestión. Propuso ir a los tribunales. La mención de los tribunales y de la ley, en este caso y en otros anteriores y posteriores, no debe pasar desatendida. Ha sido un recurso para evitar respuestas directas, con sus correspondientes responsabilidades. Entre nosotros se ha llegado a confundir el dictamen legal, con la responsabilidad política y ética. La Ley con la Verdad y la Justicia.

En la comisión legislativa los liberacionistas defendieron al ministro Arce. Lo pusieron como una víctima de una intriga política. Pero unos meses más tarde, en julio de 1998, Arce y Loría fueron acusados formalmente por utilizar

materiales destinados a reparar caminos vecinales en un proyecto hidroeléctrico privado. El Ministro dejó el Gobierno, sin mayores consecuencias políticas. Aparentemente, la estrategia anunciada en el *brochure* de Global Energy Inc. estaba en marcha. Las sospechas de que podía aprobarse una ley de apertura motivada por intereses específicos no fueron entonces disipadas.

En la comisión, el presidente Figueres Olsen sostuvo que él, desde un lugar *diametralmente opuesto* a los expresidentes Arias Sánchez y Calderón Fournier, pensaba que al ICE había que modernizarlo pero no venderlo.<sup>120</sup> Su modernización era una apertura competitiva, en un marco de alianzas entre capital nacional y extranjero, como las construidas con Global Energy Inc. En esta oportunidad, Figueres defendió convertir al ICE en una *corporación*. Aquí apareció la palabra. Este concepto, central en la *Ley 12695*, también denominada en comisión *Ley de la Corporativización*, fue introducido por el PLN como una (supuesta) alternativa a la privatización. Las opciones eran la privatización (Arias, Calderón) o la corporativización. Figueres, el ministro René Castro, y el presidente ejecutivo del ICE, Roberto Dobles, defendieron esta segunda opción.

Con ayuda de la figura de la corporación se pretendía reorganizar totalmente al ICE, aunque se reconocía que la institución ya venía *migrando virtualmente* desde tiempo atrás hacia la figura a la cual se le quería dar una forma legal.<sup>121</sup> La intención era atraer así capital privado y crear alianzas estratégicas (“águiles”), con miras a convertir al país en un lugar atractivo para industrias electrotintivas, y eventualmente, exportar energía al extranjero.

Para estos efectos –se pensaba– la institución requería de un nuevo marco jurídico. Ella no podía seguir subordinada a las regulaciones estatales estandarizadas, tal y como estaban establecidas, por ejemplo, en la *Ley de Administración Financiera*. La corporación permitiría distintas formas de combinación entre el Sector Público y la iniciativa privada, sin las restricciones puestas por la Ley 7200. La proporción en que debía darse la combinación de lo público y lo privado era declarada *irrelevante*.<sup>\*</sup> Esta fue la respuesta del ministro Castro

\* Intervención del Ministro René Castro. Comisión Especial Mixta. Acta N.º 10, 25/11/1996, pág. 20. Allí se lee: (...) es irrelevante el porcentaje que sea público o el privado. La ley de hoy lo fija y comete un error porque está afectando al consumidor y tiene tarifas crecientes y eso no debió haberse fijado nunca por ley. Es irrelevante qué porcentaje sea público o privado, lo que es relevante aquí es que haya competencia y que se compren solo los kilovatios más baratos, para que se beneficie el consumidor, no si el que lo produce es una empresa estatal o es el sector privado.

cuando se le presionó para que precisara cómo podría presentarse el futuro del ICE en esta materia. En el marco de la corporación, la relación entre lo privado y lo público se transformaba de una manera imprecisa; las distinciones perdían relevancia en aras de presumidos criterios de eficiencia y rentabilidad.

La situación planteada al inicio de la reforma no era entonces la de un PLN luchando contra la “corporativización”, sino, al contrario, impulsándola con decisión. Era lo particular del llamado proyecto “socialdemócrata”.

En los debates en la comisión legislativa de 1996 se anticiparon casi literalmente los argumentos de quienes objetarán la ley energética del 2000. Nadie podía alegar ignorancia. El Regulador General de Servicios, sostuvo que tal y como estaba planteado el proyecto, con el concepto de corporación en el centro, no se sabía hacia dónde iba, y era irresponsable suscribirlo.<sup>122</sup> Una de sus razones para oponerse al expediente 12.695 era que no contenía *una sola línea* respecto a que la corporación o sus filiales debían estar sujetas a algún tipo de regulación: *Este proyecto en concreto que estamos viendo hoy, no habla en una sola línea de la Autoridad Reguladora. Como lo mencionaba el diputado Castilblanco, son entes privados, bajo el régimen privado, que harían lo que le da la gana, entregarían la energía como les dé la gana; no hay regla, nadie los va a controlar.*<sup>123</sup> La intervención de la Contraloría, la Autoridad Presupuestaria y la Autoridad Reguladora no era deseada.

El Regulador fue uno de los primeros en decir que la figura legal escogida provenía de una de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional para las empresas eléctricas de América Latina. Según él, en nuestro caso la “recomendación” había sido explícita. La directriz vino de los Estados Unidos.<sup>124</sup> La ausencia de controles, y la reorganización y división del ICE, creaba, a su criterio, un cuadro institucional amorfo, con poderes totales para autorregularse, contrario a las leyes del país. El Regulador suscribió entonces la tesis de que los problemas de eficiencia del ICE eran el resultado de la intervención de los políticos, y que por lo tanto, el camino hacia algo mejor tenía que pasar por la despolitización de la institución.

Igual argumentó el Defensor de los Habitantes. Como el Juez Constitucional después, él criticó la creación de una corporación estatal regida por el derecho privado, la cual era también designada como un *cascarón*, un *híbrido peculiar*. Según la modalidad escogida, el ICE trasladaba sus actividades más rentables al sector

..continuación

privado, aumentaba el personal directivo políticamente nombrado, y reducía la participación de los trabajadores. Esto ocurría en un marco de manipulación de información. Uno de los datos con los cuales se urgía la privatización encubierta era que los organismos financieros internacionales habían cerrado el crédito para este tipo de instituciones, y solo quedaba la salida planteada. Esto fue repetidamente desmentido.<sup>125</sup>

Parecido razonaba el Contralor General de la República. De su intervención se desprendía que la "Ley corporativa" creaba una institucionalidad fuera de los controles establecidos por la Constitución Política. Su presupuesto, por ejemplo, no iba a pasar ni por la Asamblea Legislativa, ni por la Contraloría, pese a que se trataba de una institución subordinada al Consejo de Gobierno.<sup>126</sup> Este cuadro se complicaba porque a la Junta Directiva del ICE se le daban potestades enormes (emisiones de títulos y valores al margen de las instituciones reguladoras existentes y, conforme al artículo 6, distribución de utilidades a criterio de la Junta Directiva) Excepto en un caso, los plazos de nombramiento de los directivos quedaban indefinidos. La excepción era el auditor; éste era el único directivo nombrado con plazo fijo. A la vez, la directiva debía quedar constituida por empresarios o por profesionales con experiencia empresarial, pero no existía ningún mecanismo para resolver o regular situaciones donde podían existir intereses encontrados. Aun así, las responsabilidades de los directivos quedaban minimizadas, casi igualadas a *sanciones de irresponsabilidad*.<sup>127</sup> El Contralor volvía sobre un punto siempre resaltado, al sostener que, dado el carácter mixto de las empresas de la corporación, nunca se hablaba de una proporción necesaria o deseable en la condición mixta, con lo cual efectivamente, se podía pensar en una privatización encubierta.<sup>128</sup> Las vías de cambio escogidas eran sospechosas.<sup>129</sup>

A fines del año 1996, algunos diputados de PUSC, miembros de la comisión que estudiaba los primeros proyectos, se manifestaron perplejos ante lo que designaban como *un ornitorrinco jurídico*.<sup>130</sup> Su posición era parecida a la del Juez Constitucional. Entonces ellos se lanzaban contra el proyecto con palabras



conocidas: (...) podríamos interpretar que en realidad se está tratando de crear un cascarón de derecho público –nada más eso, un cascarón– porque aparentemente de las filiales hacia abajo desaparece el control estatal o por lo menos se mediatiza. Un cascarón que nos dé la apariencia de una entidad de naturaleza jurídica pública, pero en partes medulares cuestionando los controles y las regulaciones estatales y dándonos –ahí sí– la apariencia: las patas, las plumas y la cabeza de un ente privado.<sup>131</sup>

Pero ya estaban también los signos de cambio en el PUSC. En 1996, uno de los asesores de la fracción legislativa era el Ing. Rafael Sequeira, el futuro Presidente Ejecutivo del ICE, suegro del hijo del presidente Rodríguez, cuyas intervenciones en comisión no ocultan las simpatías hacia los nuevos reformadores. El diputado socialcristiano que introdujo en el debate el *brochure* de la “Global Energy Inc.” fue luego directivo de ICE, y aparentemente hizo sus propias alianzas rentables. Cómo se terminó de dar la alineación del PUSC en torno al “ornitorrinco” socialdemócrata, es algo que queda fuera de los alcances de esta reflexión. Lo importante es que el proyecto se convirtió en el objetivo político más importante del gobierno socialcristiano siguiente, y para los liberacionistas siguió siendo un proyecto socialdemócrata que podían votar con buena conciencia. Esto fue dejado de lado cuando se repartieron luego las culpas por el fracaso del “combo”, y las baterías se enfilaron principalmente contra la carencia de “habilidades comunicativas” del Gobierno, o cuando todo se redujo al problema de la “prisa”. Esta ha sido frecuentemente una compañera del “secretismo”, como se verá unos años después a propósito del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, y antes, en otras situaciones decisivas de nuestra historia.

## Problemas abiertos: un imaginario inconsistente

La llamada *Ley de modernización del ICE* del año 2000, no fue un producto de la chapucería ni de la prisa. Fue un objetivo buscado, una operación planeada. Por lo menos desde 1996 se venían señalando los problemas legales e institucionales del proyecto. Pero las observaciones de fondo nunca fueron atendidas.

En el 2000 se mostró un ejercicio del poder inmune a los argumentos legalmente fundados. Una alianza de intereses económicos y políticos intentó imponerse sin atender la delgada línea roja que separa lo legal o lo ilegal, lo

constitucional y lo anticonstitucional, lo público y lo privado. Esto, sumado a lo que he comentado páginas atrás, sugiere que el apego a la legalidad, en el sentido más amplio y estricto, no define la particularidad de la sociedad costarricense, a pesar de que siempre se apela a ella, frecuentemente para evadir responsabilidades. Detrás del combo energético había una escuela que no abrió ni cerró matrícula en el fin de siglo, porque sintetizaba una cultura política. A esa cultura pertenece el contradictorio eje de la paz.

El momento de mayor acercamiento entre los partidos tradicionales fue también un momento de complicidad, jurídicamente de ilegalidad y de anticonstitucionalidad, y políticamente de verticalismo e imposición. El acuerdo inicialmente conseguido mostró que el estilo de cambio propio de “los audaces y valientes” seguía vivo, aunque esta vez no se pudo lograr lo que se quería, y ello acrecentó aun más la fantasía de una figura fuerte y carismática que pusiera en movimiento lo que no se movía.

A principios del milenio, el Poder Judicial fue de nuevo conmovido por denuncias de autoritarismo, intromisiones en las decisiones de los jueces, presiones a los subordinados, ausencia de independencia para disentir de la cúpula que lo controla, interinazgos utilizados como medios de coacción, e “indicaciones” extra-proceso a los jueces sobre la manera como debían resolver casos bajo su responsabilidad. El portavoz de estas fue el juez Fernando Cruz, secundado por veinticinco colegas de larga trayectoria en el Poder Judicial. Ellos salieron a la luz pública con palabras posiblemente nunca pronunciadas por un grupo de funcionarios de tan alto rango. El núcleo de la argumentación de los jueces era: *No existe en el Poder Judicial de Costa Rica un gobierno de los jueces, pues este tiene una estructura autoritaria y vertical.*<sup>132</sup> Las palabras eran precisas y contundentes.

La cúpula del Poder Judicial reaccionó con furia a estos cargos. El pronunciamiento de los jueces fue igualado a una insubordinación y a una traición. Fue presentado como un motín que podía llevar la nave del Poder Judicial al caos y la anarquía.<sup>133</sup> Los jueces denunciadores fueron tratados en forma parecida a los manifestantes que se oponían al “combo” energético. Los dos casos podían integrarse en un cuadro más amplio. El documento-diagnóstico de los jueces críticos hablaba de una *cultura autoritaria* como telón de fondo de los problemas del Poder Judicial.

Con la perspectiva aportada por los jueces, muchas de las denuncias conocidas sobre el funcionamiento del Poder Judicial resultaban comprensibles. La llamada *cultura autoritaria*, como está aquí descrita, remite a una institucionalidad y a un orden, a la concentración del poder, y al ejercicio vertical de este. Esto era lo que decían los jueces “sublevados”, y los pocos diputados “sublevados” contra el “combo”. Era lo que sugería el magistrado Piza, después, cuando mencionó el peligro de llegar a la “eficiencia de las dictaduras”. Y era lo que en el tránsito de siglo se podía encontrar en otros ámbitos, sin que se le llegase a dar una formulación igualmente clara y tajante. El documento de los jueces permitían ver algunas de las dimensiones poco democráticas de una democracia ejemplar, una cara desatendida del país cuna de la “civilización de la paz”. En la lectura oficializada, la cultura de la paz se afirmaba cuando la protesta callejera retrocedía, cuando el malestar explícito volvía a sumergirse, y cuando los jueces críticos guardaban silencio. Es decir, cuando se afirmaba la cultura autoritaria. La vida política del país transcurría normalmente (y en paz) entre 1996 y el 2000, cuando tomó forma el proyecto de reforma del sector energético que violentaba la Constitución Política. La normalidad pacífica deseada reposaba en una mayoría silenciosa, que debía reconocerse como ignorante e incapaz de involucrarse en las discusiones que la afectaban, como lo decía la diputada pensante. Requería de la pasividad ciudadana.

A veces, sin embargo, las dos dimensiones de nuestro imaginario social, la dimensión de la paz y la dimensión de la “cultura autoritaria”, se enfrentaban directamente o a través de derivados suyos. Esto también se podía ver en la forma en que la oposición legislativa construyó sus argumentos en marzo-abril del 2000.

En los debates parlamentarios, el PLN insistió en que el “combo” energético era un proyecto consecuente con el pensamiento socialdemócrata. Al mismo tiempo, sin embargo, algunos opositores al “combo” criticaban que Liberación Nacional se alejase de una auténtica visión socialdemócrata, y de la ideología socialdemócrata que alguna vez sostuvo, y había producido en el pasado grandes conquistas. En la variante del PLN reivindicando la socialdemocracia, se resaltaba la continuidad histórica. Para ellos, un pasado ejemplar era preservado y rescatado gracias a la reforma en cuestión. Los críticos, por su lado, insistían en la ruptura con ese pasado, dando por un hecho que en este había

valores justicieros o solidarios que eran traicionados. Ambas líneas, paradójicamente, convergían en personificar lo bueno en hombres como José Figueres Ferrer, y en Rafael Ángel Calderón Guardia.

La idea de un ideario abandonado se constituyó en parte del ariete con el cual la minúscula disidencia liberacionista y los diputados de Fuerza Democrática, intentaron introducir contradicciones, y mala conciencia, en las filas de los liberacionistas defensores del proyecto energético. Se oponía el partido de antes al partido de ahora, los líderes desaparecidos a los actuales. Aquellos eran visionarios; estos otros solamente políticos.

Por este lado, se retó a Liberación Nacional para que regresara al camino socialdemócrata abandonado. Ya que ese pasado había sido traicionado, decía un diputado, la oposición al “combo” se convertía en la verdadera defensora del pensamiento y las intenciones de los desaparecidos José Figueres y Rodrigo Facio.<sup>134</sup> Los críticos presentaban al PLN *como un partido otrora glorioso, que renegó de los principios que le dieron origen*. Con esta lectura, se arremetía en el plenario legislativo con citas del *pensamiento de don Pepe*, para tratar de frenar el “combo”.<sup>135</sup>

La referencia al *pensamiento traicionado de Liberación Nacional* provocó la ira de los diputados liberacionistas que estaban en favor del “combo”, los cuales respondieron con otras citas y referencias a “don Pepe”, ahora para demostrar que quienes los interpelan no habían entendido al hombre que mejor representaba el ideario de su partido.<sup>136</sup> Así, invocado por los unos y los otros, José Figueres se hizo presente en el debate. Cada bando lo trataba de recuperar para sí. Algo parecido, aunque con menos fuerza, ocurrió con Calderón Guardia. También él fue traído del más allá por los defensores del “combo” para presumir de un pasado de lucha por la justicia social. Y también fue invocado por los diputados críticos, para denunciar las conquistas sociales que eran desconocidas por los descendientes políticos de “los luchadores”.<sup>137</sup>

Sin proponérselo, este tipo de referencias cruzadas rozaba con los acontecimientos de los años cuarenta. Pero no se puso ningún puente, ni siquiera en forma de interrogante, entre el presente y ese pasado por todos reivindicado, relacionado con unos hombres grandiosos y con sus ideas. Nadie tocó los eventuales hilos que podrían amarrar lo que sucedía en el momento con el

supuesto pasado “traicionado”. Esto agregaba una fractura adicional a la contraposición entre la civilización de la paz y el país de los visionarios que no hacían concesiones, y al cuadro del país pacífico que convive armoniosamente con una “cultura autoritaria”.

En ausencia de señalamientos que sugirieran un amarre coherente de los elementos desvinculados entre sí, y de estos con la realidad inmediata, la gente en las calles solo podía situarse erráticamente ante la institucionalidad y nuestra historia: de un lado reivindicando el país de la paz y la obra de los “grandes” de los cuarenta, y del otro denunciando a los políticos, y en ellos, la ilegalidad y la imposición. En la intersección del pasado y el presente, y de los grandes hombres con los políticos (los herederos de aquellos), quedaba una zona gris. Gracias a ella, el intento de moldear las instituciones públicas de acuerdo con la voluntad y las necesidades de las élites políticas y económicas quedaba como un nubarrón sin asidero en nuestra historia, y en la manera en que hemos vivido y practicado la democracia. O lo que es parecido, el “combo” quedaba como una novedad pérfida, llegada con los vientos de la liberalización.

Al no ser situados en una realidad y en una historia, los “grandes hombres” quedaban unidos al presente por medio de relatos inconsistentes, en los cuales siempre salían bien parados. Sin embargo, el tema de la cultura autoritaria, introducido por los jueces y por el magistrado, daba una pista para repensar las cosas. Aportaba incluso elementos para comprender sucesos como la tragedia posterior de Fuerza Democrática, el “homicidio-suicidio” del grupo político que condujo la lucha contra el “combo”. Un año después de los fuertes debates en la Asamblea Legislativa, el *autoritarismo* era denunciado dentro de Fuerza Democrática, como responsable de su división.<sup>138</sup> Un mismo elemento era evocado para explicar la división de un partido situado a la izquierda del espectro político nacional, para entender la problemática del Poder Judicial, y para describir la conducta de la mayoría de los diputados, del Ejecutivo y de las dos corrientes políticas mayoritarias. Ese mismo referente podía ayudar a entender el reclamo de fuerza y orden de *La Nación*, en nombre de la legalidad, pese a la ilegalidad del “combo”. Se trata entonces de algo recurrente, de una “regularidad” que apunta en una dirección específica. Aun así, la hipótesis de la cultura autoritaria o cruzada por un filón autoritario no es fácil de digerir. Los costarricenses preferimos hablar del “paternalismo” como una constante

de nuestra cultura política. Así evitamos confrontarnos con la veta profunda que articula el llamado paternalismo, el autoritarismo.

La referencia a los grandes del pasado preserva la suposición de que en otro tiempo hubo otro tipo de políticos, cuyo ejemplo debía seguirse en el presente. Era la idea del economista. Los diputados críticos de abril del 2000 también hablaban de una *clase política autista* y de un *parlamento autista*.<sup>139</sup> Algunos de ellos sugerían que una posible salida, llamada patriótica, estaba en volver a tomar contacto con nuestro pasado y con los valores y los personajes que los portaron. Pero conforme a la hipótesis de los jueces, el autoritarismo no era una alternativa posible en el caso de que no bebiésemos de nuestras reservas políticas más sanas. Los jueces hablaban de algo ya profundamente arraigado en nuestra cultura política, y por lo tanto, en nuestras instituciones políticas. De esta manera, proponían un concepto para explorar los vínculos que podían existir entre el comportamiento “autista” de las élites políticas y la pasividad de la mayoría; entre la fantasía de un país sólidamente democrático, y la desconfianza persistente de todo movimiento que tomara fuerza desde la base de la estructura social; entre el culto de la paz y el culto de los jefes decididos y valientes, entre el elitismo caudillista y el desprecio de “la masa ignorante”, entre el pasado bueno y el presente malo.

Es importante destacar que los jueces hablaban de una cultura autoritaria, y no de una situación o de un cuadro político autoritario. Lo primero dice de un estilo asentado de convivencia, habla de un ejercicio del poder dentro de una institucionalidad política que reposa en la rotación electoral del poder. La cultura autoritaria no necesariamente reivindica al Estado (y con él la violencia explícita) como organizador indiscutible del tejido social. Es verticalidad en el marco de una legalidad reconocida, que se dice respetar, y también verticalidad empleada contra la institucionalidad, a veces modelando o doblegando la Ley, silenciosamente, y a veces aprovechando y utilizando los intersticios que ella brinda, o que en ella se crean. En nuestro caso, la verticalidad está acompañada de una fantasía de paz y de excepcionalidad.

La institucionalización de una cultura requiere tiempo, particularmente cuando ella se ha densificado hasta constituirse en una segunda naturaleza, en parte de nosotros mismos. Salta la pregunta, ¿dónde podemos encontrar una situación parecida a la que se nos presentó con la *Ley de modernización del*

*ICE*, en la cual se puedan observar las instituciones en su forja, cuando las intenciones no estaban todavía remodeladas por otros procesos, ni pintadas por colores distintos de los originales? El problema planteado es el tratar de amarrar nuestro presente con nuestro pasado, de forma tal que cada uno pierda su carácter ajeno respecto al otro. La cisura que distingue entre pasado bueno y presente “caído” pone sobre la mesa una idealización sospechosa del ayer. Esto es parte de lo que me motiva a revisar (otra vez) lo ocurrido en los años cuarenta, en cuanto momento de forja de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX. La situación excepcional de aquellos años tal vez nos aporte algo de luz sobre nuestra “normalidad”, medio siglo después.

La reflexión que sigue supone dos ejercicios elementales. Uno sería considerar con algo de detalle algunos hechos y procesos conocidos, tratando de incluir la forma en que gravitaron en ellos las necesidades personales de quienes estaban en puestos de decisión y de poder, o pretendían llegar a ellos. Si el autoritarismo es una cultura, ella se tiene que traducir en actos individuales que la expresan y la afianzan. Tendremos que explorar cómo se afianza el verticalismo junto a una idea de paz. Como veremos, la situación que se presentó en marzo-abril del 2000 guarda mucha semejanza con lo ocurrido en otros momentos de nuestra historia, en los cuales la imposición de lo posible por otros medios se convirtió en un motivo de conflictos que tuvieron consecuencias inesperadas y decisivas. Algunas de ellas, sin embargo, le dieron soporte en el mediano plazo a la ideología del país excepcional.

El segundo ejercicio puede parecer obvio. La ideologización y la idealización del pasado pueden actuar como una presión para que soltemos prematuramente datos que merecen ser examinados más de cerca. Podría ser que los llamados momentos de *valentía y decisión*, o de socialdemocracia o social cristianismo genuinos, existan tan solo una lectura retrospectiva, y que parecido a la tesis que dice que el combo fracasó por la “prisa”, oculten más de lo que revelan. Esto plantea la cuestión de la tensión entre resultados e intenciones.

En los capítulos siguientes volveré a los años cuarenta con la perspectiva que da el fin de siglo. Me interesa el tema de la verticalidad de rasgos autoritarios, y su mediación por una idea de paz y democracia. Quisiera volver sobre algunos de los puntos alrededor de los cuales se encontraron tirios y troyanos en el debate del 2000, en tanto que allí está la zona gris que hay que explorar

más de cerca. La ruta escogida nos llevará por rodeos, caminos vecinales y detalles que interesan en tanto pueden ayudar a darnos una idea más plástica de lo que fueron los enfrentamientos de los años cuarenta. Fueron ellos, en su complejidad, los que moldearon los códigos organizadores de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo veinte. Estos códigos son el sedimento articulador, en reacomodo, de la sociedad y la cultura política que cruzaba el umbral del nuevo milenio.



## Notas

73. Cordero, Luis Alberto. "Autismo y política". *La Nación*, 29/5/2000, pág. 14 A. (Foro de *La Nación*).
74. Urbina, Alejandro. "Autismo político". *La Nación*, 6/3/2001, pág. 13 A. (Buenos Días).
75. Gutiérrez Saxe, Miguel. "País frenado y retraído". *Istmo 2001*. Suplemento Especial de *La Nación* sobre la situación centroamericana, 24/4/2001, pág. 13.
76. Cerdas, Rodolfo. "El otro "combo". *La Nación*, 7/4/2000, pág. 15 A. (Opinión).
77. Gutiérrez, Francisco de Paula. "No todos llegan a Roma". *La Nación*, 17/8/2000, pág. 15 A (Opinión).
78. *Idem*.
79. "Alberto Cañas apuesta a políticos plantados y honestos". *Semanario Universidad*, 26/1/2001, pág. 4.
80. "No renunciará al PLN. Cañas ratifica apoyo a Solís". *La Nación*, 27/2/2001, pág. 6 A.
81. "Más transparencia y sinceridad". *La Nación*, 29/3/2000, pág. 12 A. (Campo Pagado de la tendencia de Rolando Araya). Este comunicado iba dirigido, entre otros, contra José Miguel Corrales, que dos días antes de la primera votación, en forma sorpresiva, le pidió a los diputados de su partido no votar el proyecto "con la urgencia que le pretende imprimir el Gobierno". Véase: Corrales pide no votar el "combo". *La Nación*, 18/3/2000, pág. 5 A.
82. "Violencia e impunidad". *La Nación*, 11/8/2000, pág. 13. A. (Editorial).
83. Arias Sánchez, Oscar. "Nuestra identidad: la paz". *La Nación*, 14/12/2000, pág. 15 A. (Opinión).
84. *Idem*.
85. Vargas Barrantes, Albino y Gilberth Brown Young. "Libertad sindical". *La Nación*, 5/2/2001, pág. 14 A. (Opinión).
86. "Sindicatos acusaron a Gobierno ante los Estados Unidos. País expuesto a sanción". *La Nación*, 14/6/2001, pág. 8 A.
87. Cerdas, Rodolfo. "R.I.P.Á.G. sindical". *La Nación*, 24/6/2001, pág. 15 A.
88. Alfaro, Armando. "Proceso de concertación: una experiencia inconclusa". En: Alfaro, Armando y otros. *Realidades Sociales y Culturales: aportes al ideario costarricense hacia el siglo XXI*. EUNED. San José. 2002, pág. 8 y ss.
89. Asamblea Legislativa. Departamento de Servicios Técnicos. "Informe técnico del expediente 13.873". *Lev para el mejoramiento de los servicios públicos de electricidad y comunicaciones y de participación del Estado*. 26/4/2000, folios 12303-12309.
90. Intervención del diputado Walter Robinson. "Acta de la Asamblea Legislativa" N.º 150, 20/3/2000, págs. 110-113.
91. Intervención del diputado Ricardo Sancho. "Acta de la Asamblea Legislativa" N.º 150, pág. 56.
92. "Congreso apresuró el "combo". *La Nación*, 25/4/2000, pág. 4 A.
93. Declaraciones de Guido Alberto Monge. *Idem*.
94. Véase: Voto salvado del Magistrado Piza Escalante. Documento anexo al Informe técnico del expediente 18.873. *Op. cit.*, folio 12311 y ss.

95. *Ídem*, folio 12312.
96. Voto salvado... *Op. cit.*, folio 12311.
97. *Ibid.*, folio 12319.
98. Expresamente se señala allí que a las empresas del ICE no se les aplicarían las siguientes leyes: Ley para el Equilibrio Financiero del Sector Público y sus reformas; Ley de la Administración Financiera de la República y sus reformas; Ley de Contratación Administrativa; Ley de Planificación Nacional; Ley General de Administración Pública; ley Orgánica del Banco Central y leyes 4646 y 5507 sobre Juntas Directivas y Presidencias Ejecutivas, Ley de Creación de la Autoridad Presupuestaria; ley de la Contraloría General de la República y ley de Renegociación con la Banca Privada Internacional. Cfr: "Suplemento Especial de la Asamblea Legislativa". *Ley para el Mejoramiento de los Servicios Públicos de Electricidad y Telecomunicaciones y de la Participación del Estado*. 26/3/2000, pág. 4.
99. Intervención del diputado Ricardo Sancho. Asamblea Legislativa. "Acta de la Sesión Plenaria" N.º 149, 19/3/2000, pág. 135.
100. Intervención del diputado Guillermo Constenla. "Acta de la Sesión Plenaria" N.º 150, *Op. cit.*, pág. 105. Él decía: "Para darles a ustedes información numérica en relación a esta situación puedo decirles que los ingresos totales que se perciben por generación por parte del ICE son del orden de los ochenta mil millones de colones anuales y que el pago total que se le hace al grupo generador privado es de catorce mil millones de colones, siendo que el porcentaje de energía que ellos generan es el 7 por ciento del total. Resulta que siendo esto así perciben el 17,5 por ciento del ingreso total por generación". Según otras fuentes los datos del diputado Constenla eran inexactos. El Sindicato de Ingenieros del ICE calculaba que en 1999 la electricidad generada por privados era el 12 por ciento de lo producido por el ICE, y no obstante consumían el 35 por ciento de los gastos del sector energía por la naturaleza de sus contratos. La razón era la forma en que estaban establecidas las tarifas en los contratos realizados. Estos solo podían ser anulados, a riesgo de demandas de indemnización multimillonarias. Véase: Ramírez Flores Eduardo. "Tarifas eléctricas multimillonarias". *Semanario Universidad*, 3/8/2001, págs. 6-7.
101. Intervención del diputado Walter Muñoz. Acta 149. *Op. cit.*, pág. 155.
102. Intervención del diputado José Merino. *Ibid.*, págs. 75-80.
103. Intervención del diputado Célido Guido. *Ibid.*, pág. 160.
104. Intervención del diputado Otto Guevara. *Ibid.*, págs. 169-172.
105. "Tras el acuerdo". *La Nación*, 6/4/2000, pág. 13 A. (Editorial).
106. Chacón, José Joaquín. "El caso del subsector eléctrico". *Semanario Universidad* (Edición Extraordinaria) Sin fecha, pág. 10.
107. Intervención de la diputada Alicia Fournier. Acta 149. *Op. cit.*, pág. 151.
108. Por ejemplo la diputada Sonia Picado, presidenta del PLN: *Hicimos un proyecto socialdemócrata. (...) Es triste ver a estudiantes manipulados, con eso de "ICE sí, combo No"*. Véase: PLN. "Hablar no es retroceder". *Semanario Universidad*. Semana del 29 al 4 de abril del 2000, pág. 5. También: Ramírez Solano, Alejandro. "Sequeira advierte a los diputados. "El ICE se podría acabar". *La Nación*, 24/2/2000, pág. 18 A. Dice el Presidente Ejecutivo del ICE: *¿Debe discutirse la apertura de las telecomunicaciones y energía en una consulta popular? No tiene ningún sentido. Las consultas son manipuladas*. Esta idea se reitera de manera repetida en los campos pagados de la Presidencia Ejecutiva del ICE. Véase: "Ante manipulación de sindicatos: El ICE reitera su compromiso con el desarrollo del país". *La Nación*, 19/3/2000, pág. 27 A. (Campo Pagado).
109. Intervención de la diputada Sonia Picado. Acta 149. *Op. cit.*, pág. 131.

110. Frente de Organizaciones Laborales del ICE. "La modernización del ICE comienza con la destitución de los políticos que lo están dañando". *La Nación*, 13/4/1997, pág. 17 A. (Campo Pagado). En esta publicación, se menciona, entre otras personas, al Presidente Ejecutivo, Roberto Robles y a la señora Ingrid Hermann, Gerente General. Se les acusaba de incurrir en procedimientos y gastos que debían de ser investigados por la Contraloría General de la República. Se incluía la inversión de ciento cuarenta millones de colones en una campaña publicitaria para *privatizar al ICE*. La privatización y desmantelamiento del ICE, en palabras de las organizaciones laborales, era el producto de un pacto político entre los partidos mayoritarios, el cual tenía como punto de apoyo, los puestos de nombramiento político en la Junta Directiva. En este contexto, se mencionaba la adjudicación de una licitación del proyecto Miravalles III para una empresa de la cual era representante el Sr. Fernando Altmann, suegro del presidente Figueres.
111. Ramírez Flores, Eduardo. "ICE. Gulliver en manos de los 'polítiquenses'". *Semanario Universidad*, del 19 al 25 de julio del 2000, pág. 5. La información es dada por el ex ministro y ex diputado liberacionista Ottón Solís. Leemos: *Además, recordó que el gobierno de Figueres retrasó un año entero el proyecto hidroeléctrico de Angostura -Turrialba-, a pesar de que existían los fondos aportados por el BID, con el fin de dárselo a la empresa privada. Asimismo, en la actual administración se rechazó un préstamo favorable de Japón por \$150 millones para una represa sobre el río Pirris, porque pensaban entregar su construcción al sector privado.*
112. Segninni, Giannina. "Informe de Contraloría General. Impugnan tarifas a generadores. Declaran que 15 contratos con el ICE carecen de sustento legal". *La Nación*, 31/8/2000, pág. 6 A. (El País). También: Murillo, Wilmer. "Enfrentan injerencia política en cogeneración". *La República*, 2/9/2000, pág. 1 D. (Economía. Revista financiera y empresarial de *La República*).
113. Asamblea Legislativa. Comisión Especial Mixta nombrada para estudiar y dictaminar los expedientes N.º 12557, Ley General de Telecomunicaciones; 12693, Ley General de Electricidad; 12694, Ley General de Telecomunicaciones y 12695, Ley de Modernización y Fortalecimiento del ICE. *Acta N.º 2*, 8/10/1996, págs. 28-29.
114. Intervención del diputado Rafael Arias. *Acta 150. Op. cit.*, pág. 138 y ss.
115. *Ídem*.
116. Intervención del diputado Hernán Bravo Trejos. Comisión Especial Mixta. *Acta N.º 5*, 23/10/1996, págs. 71-72.
117. Intervención del diputado Villalta Fernández. *Acta N.º 5, Op. cit.*, pág. 69.
118. Intervención del presidente José María Figueres. *Ibid.*, págs. 74-75.
119. Intervención del diputado Benavides Benavides. *Ibid.*, pág. 81 y ss.
120. Intervención del presidente José María Figueres Olsen. *Ibid.*, pág. 75.
121. Intervención del Presidente Ejecutivo del ICE Roberto Dobles. Comisión Especial Mixta. *Acta N.º 10*, 25/11/1996, pág. 178.
122. Intervención del Regulador General Leonel Fonseca. Comisión Especial Mixta. *Acta N.º 9*, 19/11/1996, pág. 3.
123. *Op. cit.*, pág. 22. Antes leemos: *De manera que para mí el proyecto que tiene el número 12.695 es totalmente renco en una serie de aspectos e, inclusive, puede llegar a ser perjudicial si ustedes no lo someten a los controles que el Estado debe tener. Si es un ente que va a trabajar bajo la legislación privada, que sea totalmente ayuno de regulaciones y de normalización de parte del mismo Estado costarricense y, por supuesto, de la Asamblea Legislativa. Porque ellos lo único que definen es que de*

*aquí en adelante nadie lo puede controlar, simplemente van a pagar impuestos, y es una cosa que no he mencionado. Estas empresas tienen que pagar impuestos para que entren a competir y de ahí en adelante no tendrían que pagarle nada más al Estado,* pág. 15.

124. *Ídem.*
125. Intervención del Defensor de los Habitantes Rodrigo Alberto Carazo Zeledón. Comisión Especial Mixta. Acta N.º 11, 26/11/1996, págs. 5-11.
126. Intervención del Contralor General de la República Luis Fernando Vargas. Acta N.º 11. *Op. cit.*, págs. 19-22.
127. *Ibid.*, pág. 23. *No hay responsabilidad con su patrimonio por el ejercicio de la gestión, por la aprobación de políticas erradas o bien, por una mala administración; inversiones mal acordadas, empresas mal diseñadas. Solamente hay responsabilidad patrimonial por actos -dice la ley- u operaciones prohibidos por la ley.*
128. *Ídem.* *La ley no define en ningún momento cuál va a ser el equilibrio de esa composición mixta; podría ser un medio por ciento público y el resto privado y esos directivos podrían llegar a integrar la Corporación y por esa vía ser ellos mismos los que tienen intereses en todo el sistema, los que lo dirigen.*
129. De allí el emplazamiento: *En la Contraloría General de la República nos parece que es deseable y es saludable, para la vida del país, que esta Asamblea Legislativa defina si lo que se quiere es impulsar un proceso de privatización discreto o disimulado; si es eso lo que más le conviene al país, o le conviene plantear una privatización franca y abierta para regularla como privatización" (...) Si este país decide entrar en un proceso de privatizaciones con el ICE a la cabeza, en la Contraloría General de la República tendríamos mucho gusto en contribuir a una legislación lo más sana posible, para regular estos procesos.* *Ibid.*, pág. 25.
130. Intervención del diputado Benavides Benavides. Acta N.º 11. *Op. cit.*, pág. 36.
131. *Ibid.*, pág. 37.
132. "A los costarricenses y a los Poderes del Estado". *La Nación*, 2/4/2000, pág. 38 A. (Campo Pagado). (Destacados míos).
133. "Por afirmaciones hechas en campo pagado. Corte furiosa con sus jueces". *La Nación*, 4/4/2000, pág. 19 A.
134. Intervención del diputado José Manuel Núñez. Acta N.º 149. *Op. cit.*, pág. 104.
135. Intervención del diputado Célimo Guido. *Ibid.*, págs. 137, 185. También Acta 150, *Op. cit.*, pág. 124.
136. Intervención del diputado Rafael Arias. *Ibid.*, pág. 140.
137. Intervención del diputado Núñez. *Ibid.*, pág. 195.
138. Merino, José. "Contra el autoritarismo". *La República*, 7/8/2001, pág. 11 A. (Foro).
139. Intervención de los diputados José Merino y José Manuel Núñez. Acta 150. *Op. cit.*, págs. 64-65.

# Parte



Los años de las  
reformas ajenas

# Capítulo

# 3

Reforma y  
verticalidad

## El espíritu de la reforma social

La reforma social de los años cuarenta fue iniciada por un gobernante católico y clerical, antiliberal y anticomunista, y culminó en una alianza electoral de ese mismo gobernante con los comunistas, con el aval de la Iglesia Católica. Comenzó como un cambio para contener y encauzar el conflicto social y desembocó en el período de violencia social más importante del siglo XX. En 1948 la reforma social dio paso a otro período de reformas, conducido por quienes desplazaron a los primeros reformadores.

La segunda reforma, la llamada reforma económica, preservó la columna vertebral de la primera. Conservó su espíritu. Pero juzgó y trató a quienes la impulsaron como personajes viles, y como una dictadura en proceso de consolidarse. A su vez, los desplazados en 1948 vieron en sus oponentes a una corriente antidemocrática, inclinada hacia la arbitrariedad y la violencia. Los reformadores de 1948 actuaron con odio contra los reformadores de 1942-1943. Los reformadores de principios de la década, ya sin la alianza con los comunistas, apelaron también al odio y la violencia en contra de quienes impulsaron el segundo tramo de reformas de los años cuarenta. Los primeros organizaron una insurrección y los segundos las invasiones de 1948 y 1955. Los unos conservaron lo hecho con anterioridad a pesar del odio; los otros odiaron a pesar de que su obra fue conservada. Ambos bandos apelaron a la democracia y dijeron actuar en su nombre. Los dos compartían el referente de una sociedad en equilibrio y en orden. Este fue un motivo central de la reforma económica. Con este motivo se inició también la reforma social.

El complejo cuadro que sugieren estos trazos está lejos de ser agotado en los estudios disponibles. Para los efectos de esta reflexión, quisiera empezar por resaltar algunos rasgos de la reforma social que me parecen importantes para comprender lo ocurrido, y sus consecuencias.

## En nombre de la paz y la tradición

El 1.º de noviembre de 1941, antes de que Costa Rica le declarara la guerra a Japón y Alemania, el presidente Calderón Guardia fundó el Seguro Social. Se iniciaba la reforma social. El 2 de julio de 1942, Calderón firmó la reforma constitucional que introdujo el capítulo de las Garantías Sociales, y el 27 de agosto siguiente dio el ejecútese al Código de Trabajo. Lo último ocurre unas semanas antes de que se formalizara el pacto político-electoral entre el Partido Republicano y Vanguardia Popular. El epicentro de la reforma social se sitúa entre mayo de 1942 y agosto de 1943.

Una característica de la reforma social es su insistencia en la moderación y la estabilidad social y política. Su pretensión principal era atenuar conflictos y prevenir la violencia mediante cambios cuidadosos, paternal y verticalmente dirigidos.

En su informe ante el Congreso del 1.º de mayo de 1942, Calderón Guardia defendió la reforma iniciada como un medio para asegurar la paz social.<sup>140</sup> A su criterio, el camino de las reformas era imprescindible para (...) *equilibrar las justas relaciones entre patronos y asalariados en un punto de vista enteramente cristiano*. A decir del Presidente, se quería un cambio gradual (*hoy aquí y mañana allá*) e imperceptible (*sin alteraciones ni violencias*). Este propósito se repite en los siguientes mensajes presidenciales de Calderón Guardia (1940-1944), y aparece en los de su sucesor, Teodoro Picado (1944-1948), quien fue tal vez hasta más insistente en cuanto a la moderación. Hasta 1948 no se puede identificar nunca una desviación de esta intención, a pesar de que, paralelamente, la sociedad nacional se polarizaba como nunca antes.

El *cambio con equilibrio* fue un objetivo principal de los reformadores.<sup>141</sup> A eso se le llamaba también luchar por la armonía y la cooperación social. Se quería darles protección al rico y al pobre, por igual.<sup>142</sup> Por ello la insistencia en la medida, en lo juicioso y lo paulatino. En ningún momento se pretendió enfrentar un grupo contra otro, ni alterar la jerarquía social existente. Nunca la reforma social buscó entroncarse con los cambios propuestos por Alfredo González Flores entre 1914 y 1917. La reforma social no se interesó ni por la banca ni por los impuestos directos, los dos puntos que precipitaron la caída de González Flores.



Con su prudencia y su intención preventiva, la reforma social continuó la línea del reformismo liberal tardío, sin reivindicarlo. Compartía con él una idea de gradualismo en aras del orden y la continuidad. Como los reformadores liberales tardíos, la reforma social defendió el cambio para proteger una herencia social e institucional que venía del pasado, la representación de una Costa Rica buena, anterior. Se apoyó en el eje de la paz. Hubo, no obstante, un énfasis particular. La tradición reivindicada por Calderón Guardia incluía a una institución que había sido desplazada por los liberales del centro de la vida política nacional, a finales del siglo XIX.

### La tradición incluye a la Iglesia

La reforma social se orientó explícitamente por los postulados del social cristianismo, expuestos en las encíclicas papales de 1891 y 1931, y en el Código de Malinas de 1920. Ellos fueron el norte del gobierno de Calderón Guardia, desde el mensaje inaugural del 8 de mayo de 1940. En este caso, la política social conducía también al púlpito.

En 1941, Calderón anunció el restablecimiento de la enseñanza religiosa en la educación primaria. Así pretendía contener el “desmoronamiento” de instituciones fundamentales de la sociedad, como el matrimonio, la familia y la propiedad, estremecidas por pasiones que decían de la ausencia de Dios en la vida de los hombres.<sup>143</sup> En julio de 1942, el Congreso derogó las leyes anticlericales de 1884 y 1894, y con el Código de Trabajo instituyó una avanzada católica en el movimiento sindical, en competencia con los comunistas. La Central Sindical Rérum Novárum, una organización que se definía apolítica pero religiosa, fue la alternativa católica para frenar las influencias del socialismo y el liberalismo entre el pueblo llano.

En 1940, la Iglesia Católica ganó más presencia en la vida social. Se constituyó en la autoridad superior que supervisó y legitimó la alianza política entre el Partido Republicano y el nuevo partido en el cual se transformó en 1943 el Partido Comunista, Vanguardia Popular. Lo que usualmente se ha visto como un giro social progresista de la Iglesia fue un arriesgado movimiento para frenar a los comunistas, marcándolos desde la cercanía, y para avanzar en un terreno que las reformas liberales habían demarcado como laico. En 1943 la Iglesia estaba en la posición de mediar, con poder de veto, en las alianzas políticas en las

que participaban los comunistas. La reforma social con la cual estos se comprometieron transcurrió bajo la tutela de la Iglesia, dentro de una atmósfera ideológica conservadora, patriarcal y restauradora, aunque con una dimensión social que implicaba un cambio innegable. Esta contradicción es característica de la sociedad costarricense.

Los católicos que se convirtieron en aliados de los vanguardistas tenían un pasado reciente de oposición al comunismo. Varios de ellos estuvieron en contra de la República Española. Teodoro Picado defendió la “pacificación” de España sobre la punta de la espada falangista, y abogó por llevar las hostilidades hasta las últimas consecuencias.<sup>144</sup> En 1936, él y Calderón Guardia pidieron, sin éxito, la prohibición de la literatura comunista en el correo nacional. En 1938, los dos estuvieron al lado del presidente Cortés, cuando violentó las elecciones nacionales de medio período para perjudicar a los comunistas. Entonces, la Iglesia había llamado a cerrar filas contra la “ola roja” que parecía inundar España y México, y se aproximaba a Costa Rica.

De manera parecida, en 1938 Sanabria presentó a los comunistas como el mayor y principal enemigo de la nación. En su Carta Pastoral de abril de 1940, cuando tomó posesión como Arzobispo, propuso que la Iglesia debía intervenir en la vida social, para contrarrestar el avance de las corrientes radicales. En esa oportunidad llamó a los católicos cerrar filas contra el comunismo, mientras que la Iglesia se organizaba para enfrentar “la cuestión social”.<sup>145</sup> Conforme a estos antecedentes, la Iglesia vigiló de cerca el contenido de las reformas aprobadas por el Congreso en 1942 y 1943, para asegurarse de que no se infiltraran en ellas tesis de izquierda, que pudiesen promover “la lucha de clases”.

La cuestión social selló el amarre entre el gobierno de Calderón Guardia y la Iglesia. También fue el tema que aproximó estos aliados a los comunistas. Unos pocos años antes el anticomunismo tejió vínculos entre el sector pro falangista y antisemita del Partido Republicano, y la jerarquía eclesiástica. El arzobispo Sanabria y Calderón Guardia ascendieron simultáneamente, defendiendo posiciones similares. Los dos tuvieron el respaldo de León Cortés.<sup>146</sup> Sanabria fue designado Obispo de Alajuela en 1938; su promoción fue presionada por el gobierno de León Cortés. Él y su esposa fueron los padrinos en la ceremonia de consagración del nuevo Obispo. Dos años después, de nuevo gracias al apoyo del gobierno, Sanabria fue nombrado Arzobispo de San José. Con esta elección

ganaron terreno los argumentos favorables a la intervención de la Iglesia en la vida social y política, justo cuando Calderón Guardia llegaba a la presidencia, reivindicando lo mismo.

En el mensaje presidencial del 16 de mayo de 1942, a propósito de las Garantías Sociales, Calderón Guardia apeló explícitamente a las tesis de la Iglesia sobre la cuestión social. No dejó la menor duda al respecto. Mes y medio después, pidió la derogación de las leyes que prohibían el ingreso de las órdenes religiosas al país. Teodoro Picado, presidente del Congreso, y los diputados José Albertazzi Avendaño, Matías Sobrado y Romano Orlich, entre otros, presentaron la solicitud. En cuestión de solo tres días, la propuesta fue dictaminada positivamente en comisión y pasó al plenario. Teodoro Picado se preparaba entonces para convertirse en el candidato presidencial republicano para las siguientes elecciones, y trataba de ganarse los favores de la jerarquía católica, cuyos lazos más estrechos y “naturales” eran con la familia Calderón Guardia.

Los amarres entre la Iglesia y los republicanos crearon un campo de intereses comunes. A él pertenecían, entre otras cosas, los resultados electorales.

## Concesiones y ajustes a la tradición

Entre 1940 y 1947 los mensajes presidenciales contendrán siempre un párrafo sobre las excelentes relaciones con la Iglesia Católica. En el mensaje inaugural del 8 de mayo de 1944, Teodoro Picado resaltó la inspiración católica de la reforma social, y el apoyo discreto e inteligente dado por la Iglesia.

Por el contrario, entre 1944 y 1947 no aparece en sus mensajes presidenciales ningún reconocimiento significativo a Vanguardia Popular. Esta ausencia dice de una alianza política que fue necesaria para la cúpula del Partido Republicano (y para la Iglesia), pero que también era conflictiva para ambos. Esto fue así desde el inicio. En el caso del presidente Picado gravitaba una fuerte veta anticomunista, relacionada con su historia personal. En parte con el catolicismo cultural polaco de su madre, y en parte con la tragedia política de Polonia, con su complicada relación con Rusia, y con el poder soviético.

La cercanía con la Iglesia justificó una política social, pero no introdujo ningún cambio significativo en la cuestión político-electoral. Por el contrario. El intento gubernamental de reformar la *Ley de Elecciones*, a principios de 1943,

decía de la forma en que los republicanos trataban de asegurarse su triunfo en las elecciones de 1944. La intención era quitarles a las Juntas receptoras la atribución de hacer el escrutinio de los votos. Esa potestad sería dada a los gobernadores de provincias, subordinados al Poder Ejecutivo. Se trataba de una reforma regresiva respecto a lo existente. Y lo existente era un sistema de sufragio restringido a los hombres, y muy poco fiable. Según un testigo de la época, los fraudes y las triquiñuelas electorales estaban entonces *muy metidas en la cabeza de todo ciudadano tico*, y hasta existían profesionales *en cómo hacer las cosas*.<sup>147</sup> En organizar fraudes, se entiende.

La reforma electoral de 1943 no prosperó por la oposición que desató. Los comunistas la interpretaron como una acción en su contra. Igual la oposición no comunista, el espectro que empezaba recién a aglutinarse de nuevo en torno al expresidente León Cortés. Las intenciones de los reformadores sociales en el campo electoral no tenían relación alguna con la búsqueda de la conciliación y el equilibrio social. Aquí, no se perseguía la “armonía social”, sino tan solo retener el poder.

Pese a estos antecedentes, los comunistas buscaron una alianza política con los republicanos. Fue el fracaso de una iniciativa dirigida a debilitar aún más el mecanismo del sufragio el que creó el momento que los comunistas aprovecharon para forjar su pacto con el Partido Republicano. La alianza se materializó cuando el partido en el gobierno cargaba con la acusación de intentar manipular el mecanismo electoral.

La reforma social apeló a la moderación, la estabilidad, y la tradición. El núcleo de las concepciones con las cuales los republicanos y la Iglesia avanzaron hacia la alianza con Vanguardia Popular fue una idea de justicia traducida como *entendimiento de clases sociales*. Así entendida, la justicia correspondía al mandato evangélico de la caridad. La justicia inspirada en la caridad prometía conseguir un balance entre el egoísmo (*la caridad sin justicia*, según Sanabria) y el conflicto social (para Sanabria, *la justicia sin caridad*)<sup>148</sup> Justicia y caridad ponían un deseable punto medio, equidistante del liberalismo y del radicalismo de izquierda. Estos conceptos hacían posible el regreso de la Iglesia a la vida política, como abanderada de la cuestión social. De los mismos, sin embargo, no se podía derivar una política consistente para romper con las prácticas político-electorales instituidas, pese a que ellas atentaban contra el ideal de orden y paz que supuestamente se defendían.

Cuando se observan con detenimiento los mensajes presidenciales de este período, salta a la vista el lenguaje de la doctrina social católica, el cual es omnipresente. Conceptos como los de democracia y ciudadanía son totalmente marginales y prescindibles. La palabra democracia no tuvo un lugar destacado. En el mensaje del 16 de mayo de 1942, a propósito de las Garantías Sociales, de Trabajo, la democracia está mencionada básicamente como lo ya existente, que había que conservar. Allí se dice que la nueva legislación no pretende tocar ninguno de los preceptos que han sido la base de la estabilidad democrática del país, una tradición a la que, por el contrario, había que darle continuidad. Algo parecido se encuentra en los mensajes de 1943 y 1944. La política de la armonía y la cooperación social no pretendió nunca democratizar la vida política, y mucho menos fortalecer una vida ciudadana activa o libre para tomar sus decisiones. La reforma social no avanzó más allá de donde lo permitía su horizonte religioso. La Iglesia quería un orden donde ella estuviera en el centro, regulándolo y dirigiéndolo. La autonomía de la ciudadanía, como eje de un concepto de democracia, contradecía lo que ella buscaba.

La reforma social no aspiró a una mayor vida democrática, con ciudadanos y ciudadanas como protagonistas principales. Los vanguardistas fueron a la alianza con los republicanos ignorando esta realidad, al igual que su propia experiencia. El pasado de los hombres en el poder fue dejado de lado, cual si ellos se hubiesen transformado por el solo hecho de aliarse con los vanguardistas.

Esa historia anterior se hizo presente en forma de advertencias que no fueron atendidas. En agosto de 1943, el periodista Ventura Cordero le recordó públicamente a los comunistas la continuidad existente entre Cortés y el calderonismo, insistiendo en que el Partido Republicano estaba impregnado de las *taras* del cortesismo. La eventualidad de una *depuración* de los republicanos por la sola cercanía con Vanguardia Popular le parecía a él una expectativa ilusoria y peligrosa. El *gangsterismo político*, decía Cordero, estaba en su médula, razón por la cual podía ser catastrófico aliarse con ellos. Si se seguía por el camino de olvidar o de ignorar quiénes eran los aliados, les decía a los comunistas, ellos podrían llegar a convertirse en la tropa de choque gubernamental, y perder su fisonomía propia.<sup>149</sup>

La advertencia fue casi una premonición. El pacto político se hizo. La alianza fue frágil y cruzada por tensiones. Lo que ocurrirá en marzo-abril de 1948 no se puede entender si no se incluyen en la reflexión estos antecedentes.

El *señorío de la justicia* y de la moderación (Teodoro Picado), como objetivo, aparece una y otra vez en los informes presidenciales. De allí la valoración del esfuerzo de la Secretaría de Trabajo para situarse *en el justo medio* de los conflictos, y conseguir que trabajadores y patrones concordaran en convenciones y reglamentos que regulasen sus relaciones. La aspiración al “justo medio” explica la satisfacción con que el presidente Picado se refiere al número de conflictos laborales que encontraban un arreglo antes de que llegasen a los Tribunales de Trabajo: 23 por ciento en el informe de 1946, y 19 por ciento en el mensaje presidencial de 1947.

En 1947, Picado reportaba la existencia de 20 organizaciones cooperativas, 228 sindicatos de trabajadores divididos en dos confederaciones, una de ellas católica, y 46 sindicatos patronales. El número de sindicatos se había triplicado desde 1943. En el año al cual se refería el informe, no hubo ninguna huelga en un centro de trabajo. A Picado le parecía justificado pensar que con el Seguro Social y las Garantías Sociales el conflicto social estaba pronto a *desvanecerse*.<sup>150</sup> Lo que pudo haber sido una sangrienta lucha social, pensaba él, se había transformado en régimen social aceptado por todos. Efectivamente, si algo se había desactivado o neutralizado era la eventualidad de un conflicto entendido como una lucha entre asalariados y patronos. Pero a la par se activaban otros conflictos, algunos estrechamente relacionados con lo que reforma social no reformó.

### Logros desiguales: la debilidad de la reforma electoral

Las reformas de 1942-43 estuvieron acompañadas de algunas medidas dirigidas a estimular la inversión en la industria, apoyar la educación y cuidar la higiene pública. También fueron seguidas de intentos por ordenar y racionalizar las finanzas del Estado. Es el principio de lo que cobrará impulso a partir de 1949, sin sindicatos, sin comunistas y sin republicanos.

Después de 1944, con el acuerdo con los vanguardistas, se avanzó hacia una reorganización del fisco dentro de un nuevo marco legal. Se promulgaron la Ley Orgánica del Presupuesto Nacional, la *Ley Orgánica de la Contraloría General de la República*, la *Ley Orgánica de la Tesorería Nacional*, y los fundamentos de la *Ley General de Administración Pública*, y se dieron los primeros pasos hacia la reforma constitucional que crearía el Servicio Civil. Para los aliados

en el Gobierno, con estas medidas se buscaba un mejor uso de los recursos públicos, y neutralizar algunos puntos recurrentes de fricción política. A pesar de ello, desde 1944 empezó a tomar cuerpo un cuadro de polarización política. Algunas de las reformas impulsadas por Teodoro Picado, como la nueva reforma electoral, contribuyeron a darle forma.

El fracaso de la reforma electoral de 1943 fue seguido por la violencia y las irregularidades electorales del año 1944. Los sectores más beligerantes de la oposición política tildaron de ilegítimo al Gobierno que tomó posesión en 1944, ya que según ellos era el producto de un fraude electoral. Esta lectura se convirtió en el eje aglutinador de los adversarios a la coalición republicano-vanguardista. En tales condiciones, el presidente Picado impulsó un nuevo Código Electoral. En parte trataba con ello de reconstruir su imagen, en parte buscaba darle una respuesta política a la violencia electoral, y en parte también intentaba enviarle señales positivas a la oposición, previendo nuevos reacomodos políticos. Los comunistas lo apoyaron con decisión. Querían protegerse en un campo donde habían sido violentados en el pasado, y podían serlo otra vez en el futuro. Con su activa participación, el nuevo Código quedó aprobado en enero de 1946.

El nuevo Código Electoral trajo consigo cambios de importancia. El más importante fue sin duda la renuncia del Ejecutivo a intervenir directamente en los procesos electorales. En lo sucesivo estos quedarían en manos de un Tribunal Nacional Electoral. Respecto a 1943 tenía lugar un giro sustancial. Las circunstancias favorecían los cambios en materia electoral. Pero hubo resistencias y suspicacias, y ellas continuaron después de aprobada la nueva ley. La institución electoral que empezó a tomar forma no estaba respaldada por un concepto de democracia fuerte, ni por una realidad política que la impusiera.

Mientras un sector de los grupos de oposición pudo ver las posibilidades de la nueva legislación, otro la descalificó desde el inicio. Hubo sectores que quisieron aprovechar el debate para favorecer cambios regresivos, como, por ejemplo, eliminar el voto secreto, arguyendo que la única manera de evitar el fraude era saber cómo votaba cada persona.<sup>151</sup> Un ala de la oposición política demandó garantías electorales adicionales para las siguientes elecciones. No había confianza. El recién constituido Partido Socialdemócrata sostuvo que la legitimidad de la ley electoral era totalmente dudosa ya que el Congreso que la aprobó estaba viciado por el fraude de 1944.<sup>152</sup>

También en las filas del Gobierno y del Partido Republicano hubo posiciones ambivalentes. Mientras los vanguardistas apoyaron con decisión el Código Electoral, un sector de los republicanos le dio largas, pensando en no facilitarle las cosas a la oposición en las siguientes elecciones nacionales. Las disputas en las filas de los republicanos condujeron a una crisis a fines del año 1945, la cual concluyó con la renuncia del secretario de Gobernación, Fernando Soto Harrison, el responsable de la tramitación del Código. Soto Harrison discrepaba con el presidente Picado. A su criterio, el Ejecutivo debía legislar por decreto para las elecciones de medio período de 1946. A Soto le parecía necesario que se pusiera en vigencia la cédula de identidad, y que se dieran garantías sustanciales sobre la integración de juntas electorales. Los fiscales de los partidos debían ser protegidos, y el llamado voto computar regulado, por prestarse para los fraudes. Picado, por su lado, creía que la cedula inmediata era imposible, y se negó a decretarla. Igualmente rechazó legislar por decreto sobre los otros puntos en discusión. Con esta actitud les daba argumentos a quienes descalificaban el Código. A la vez, les hacía concesiones a los sectores de su propio bando que no querían soltar los espacios político-electorales que podían utilizar a su favor. En consecuencia, no hubo “garantías adicionales”.

Aun así, siempre buscando el conciliatorio punto medio, Picado amplió la convocatoria a sesiones extraordinarias para que el Congreso aprobara el Código, cuando parecía que estaba a punto de perderse. El 18 de enero de 1946 se hizo realidad.

En el marco de los conflictos que rodearon la aprobación del Código, otros hechos cobraban importancia. El Código Electoral declaró obligatorio el uso de la cédula de identidad para todo lo relacionado con trámites electorales. Sin embargo, en julio de 1944 un decreto del Ejecutivo postergó nuevamente la obligatoriedad de la cédula con fotografía hasta el año siguiente; es decir, hasta el borde de las elecciones de medio período. En noviembre de 1945, Picado se negó a decretar la obligatoriedad de la cédula con fotografía. El nuevo Código también reducía la facultad del Ejecutivo para conceder indultos o amnistías por delitos políticos. Pero en agosto del 1944 el Congreso suspendió varios artículos de la *Ley de Elecciones* sobre penalidades electorales, dejándolos sin vigencia hasta febrero de 1946.<sup>153</sup> A la par, el presidente Picado se comprometió personalmente a no recurrir a la amnistía en caso de delitos electorales, si los



hubiese en el futuro. Al mismo tiempo que se trabajaba en el Código Electoral, se tomaban decisiones que debilitaban la credibilidad de lo que se hacía. Ello favorecía la sospecha a pesar de que también había un cambio. Como lo cuenta Soto Harrison en sus memorias, había gente convencida de que el único pecado capital que existía en política era perder unas elecciones. El discurso de la justicia y la ecuanimidad convivía entonces con un fuerte déficit en convicciones democráticas y electorales. Así, pese a los cambios que van a observarse en las elecciones de medio período de 1946, el tema electoral continuó siendo una bandera de la oposición política. Subsistió la presunción de que los resultados electorales podían ser alterados, según quien tuviese el control del Tribunal Electoral.

La reforma electoral de 1946 fue pensada para facilitar una rotación más ordenada del poder, antes que para ampliar o estimular la participación ciudadana. Su aspiración mayor era neutralizar las disputas políticas entre bandos y caudillos. La intención explícita no fue la de favorecer un concepto de democracia, fundado en una ciudadanía más vigorosa. Las mujeres siguieron excluidas de los comicios, pese a los proyectos que estaban en el Congreso desde comienzos de la década anterior. Una moción para incorporar el voto femenino, presentada en medio de la discusión del Código Electoral, se resolvió negativamente. Una mayoría de los congresistas acogió la tesis de que se necesitaba una reforma previa a la Constitución. En julio de 1947, el Ejecutivo envió una propuesta de reforma constitucional en este sentido. Pero no prosperó. Todo en ese momento era visto como una posible manipulación, con fines electorales. Las elecciones del 48 estaban ya a la vista.

La Constituyente de 1949 introdujo el voto femenino, pero mantuvo las exclusiones. Excluyó a los comunistas. Ello no fue solo una consecuencia del conflicto armado de 1948. En octubre de 1947 varios diputados próximos al Partido Unión Nacional le solicitaron al presidente Picado un decreto que proscribiera a Vanguardia Popular, debido a sus conexiones con el comunismo internacional. Los proponentes de 1947 fueron los diputados Volio Sancho, Peña Chavarría, Orlich Bolmarcich y Cortés Fernández.<sup>154</sup> Volio Sancho y los constituyentes socialdemócratas volverán a los argumentos de 1947 en la Asamblea Constituyente de 1949, la cual proscribió a los comunistas.

## La verticalidad

La reforma social recuperó y confirmó un concepto ya presente de autoridad vertical, y lo apuntaló en un referente religioso. Los actos del gobernante fueron situados en relación con una fuente de autoridad mayor y trascendente, a la cual se aproximaba el Estado, en tanto que se acercaba a la Iglesia. En el convulsivo mes de mayo de 1943, antes de la disolución del Partido Comunista (13 de junio) y de la alianza de Vanguardia Popular con el Partido Republicano (12 de setiembre), Calderón Guardia justificó la derogatoria de las leyes liberales apelando a la necesidad de una *amplia y fraternal convivencia* de las jerarquías civil y eclesiástica.

Antes de 1940, aparecían en los mensajes presidenciales reconocimientos ocasionales sobre la importancia de los sentimientos religiosos. Los liberales podían aceptar la religión como un referente de la conciencia moral; ella bien podía contribuir al desarrollo de costumbres buenas y deseables en la sociedad, sobre todo en la esfera privada. Aun así, en aras del progreso y el orden, los liberales habían establecido una clara delimitación de campos. Las decisiones políticas le correspondían al Estado, el cual no podía estar supeditado o influido ni por la Iglesia ni por el clero. La buena convivencia con la Iglesia dependía de esa distancia. Pese a los conflictos de fines del siglo XIX, la religión católica fue mantenida como la religión del Estado.

En 1940 hubo un cambio. Si antes lo deseable era la convivencia distanciada del Estado y la Iglesia, ahora se buscaba la proximidad alrededor de objetivos políticos y morales comunes.<sup>155</sup> El Estado y la Iglesia quedan como las instituciones pilares de la sociedad. Se acepta que la Iglesia tenga una proyección social y política, y más aún, que sean sus principios los que orienten al Estado en el campo de la llamada cuestión social: *La Patria –dice Calderón Guardia– tiene necesariamente que levantarse sobre un inmenso espíritu tutelar, sobre una plataforma de justicia cristiana.*<sup>156</sup> Para que la Iglesia pudiera contribuir al *perfeccionamiento general de la sociedad* ella debía intervenir activamente en la vida pública. Esto bien era suficiente para construir “Patria”, pero no, evidentemente, para darles vida a formas de convivencia más abiertas y democráticas.

En 1940, el “perfeccionamiento de la sociedad” pasaba por neutralizar a los comunistas, y estabilizar el orden supuestamente amenazado por ellos. La

alianza con Vanguardia Popular fue un paso audaz y arriesgado dentro de una estrategia política para contener al comunismo. Fue posible desde el momento en que el Arzobispo Sanabria fue colocado por los mismos comunistas en la posición de certificar que Vanguardia Popular era un partido que no contradecía la conciencia católica, y no era marxista.

Para prevenir sorpresas desagradables, Sanabria puso como una eventual causa para modificar su opinión, el que la nueva organización adoptara o siguiera métodos de acción que contradijeran los postulados por la Iglesia. El campo fue marcado. El Arzobispo nunca actuó solo. Consultó sus decisiones con los obispos de Limón y Alajuela, y más importante aún, las sometió a la consideración del Vaticano, como autoridad superior indiscutible.<sup>157</sup> En febrero de 1944 el Vaticano aprobó lo actuado por Sanabria respecto a Vanguardia Popular.<sup>158</sup> Más hacia lo alto no se podía ir en busca de una autoridad que legitimara la alianza que estaba a punto de formalizarse.

En la carta del 14 de junio de 1943, en la que Sanabria le comunicaba a Mora su posición respecto al nuevo partido, le anunciaba también que la Iglesia formaría organizaciones obreras católicas, encauzadas por las enseñanzas pontificias. A mediados de 1943, la presencia del clero en tales organizaciones era imaginada por medio de un sistema de “consiliarios” o emisarios, con tareas de educación y expansión del movimiento. Los consiliarios quedaban sometidos a la autoridad del Arzobispado. Entonces, el único límite para la proyección de la Iglesia era la dificultad de encontrar entre el clero nacional gente dotada para ejecutar las tareas previstas para los consiliarios.

Sin reparar lo que podía significar la intervención de la Iglesia, los sindicatos vanguardistas apoyaron la reforma social, y a Calderón Guardia. Cuando en agosto de 1943 se debatió el Código de Trabajo, muchos de ellos se pronunciaron por medio de telegramas dirigidos al Congreso. En estos se repite una y otra vez que el Código debía ser aprobado *sin modificación alguna*, tal como había *emanado* del Presidente. Los bananeros afirmaban que por ningún motivo iban a permitir que *se malograra la política social del señor Presidente de la República*; el sindicato del ferrocarril manifestaba que impediría que el Código de Trabajo fuese *mutilado*, y el de los zapateros que fuese “descuartizado”. Los trabajadores del comercio de Alajuela se rehusaban incluso a mejorarlo, con tal que se aprobara pronto. Por su lado, el sindicato de trabajadores de la harina,

repetiendo literalmente el lenguaje de la Iglesia y del Gobierno, apelaba a los diputados para que con su voto contribuyeran al *progreso moral y material de la Patria*.<sup>159</sup> Una y otra vez aparece la expresión de que los trabajadores lucharían en cualquier terreno para defender el Código. Los trabajadores organizados se identificaban totalmente con el Código. El Gobierno lo igualó a una “segunda independencia”, y Calderón fue levantado como el héroe de la independencia de los trabajadores.

El Código de Trabajo concretaba un concepto de cambio dirigido y tutelado desde arriba, tanto por el Ejecutivo como por la jerarquía católica. Sanabria propuso enmiendas y correcciones al proyecto discutido por la comisión dictaminadora del Congreso. Su intención era proteger las instituciones existentes, e impedir que los sindicatos quedasen subordinados a *organizaciones extranjeras*.<sup>160</sup> La Iglesia supervisa lo que se estaba haciendo, pese a que desde abril de 1943, antes del intento fallido de modificación de la *Ley Electoral*, Calderón Guardia defendió en el Congreso que las disposiciones del Código habían sido armonizadas con la doctrina social de la Iglesia.<sup>161</sup> El Presidente le envió el Código a Sanabria para su conocimiento y aprobación, y él, a su vez, lo puso en consideración del Vaticano. Antes, en mayo de 1942, la Iglesia local bendijo las Garantías Sociales; otro tanto hizo Pío XII en marzo de 1943. El Papa, como queda indicado en una carta del encargado de negocios del Vaticano a Calderón, con fecha 28 de abril de 1943, mostraba toda su complacencia con lo actuado y le manifestaba *la más alta y autorizada aprobación de su noble e histórica obra de sabio gobernante*.<sup>162</sup>

El Código de Trabajo reguló las relaciones entre asalariados y patronos. Las regulaciones introducidas cubrían, entre otras cosas, los salarios mínimos, los contratos de trabajo, las vacaciones, los días feriados, la cesantía, los accidentes de trabajo, las condiciones de trabajo, la jornada de ocho horas, el derecho de sindicalización y el fomento de las cooperativas. El proyecto buscaba contener los conflictos laborales con una política de colaboración y solidaridad entre las clases sociales. Quedó establecida la inviolabilidad de la propiedad. Se permitieron los sindicatos de trabajadores, pero también los sindicatos patronales, y los mixtos. El Código prohibió las huelgas en el Sector Público por razones de seguridad, y en la agricultura, por considerarla un servicio público. En este caso el arbitraje era obligatorio. Reconoció el derecho de paro a los trabajadores

y los patronos, por igual, y reglamentó con cuidado los pasos por seguir para declarar las huelgas, donde ellas eran permitidas.

El Código de Trabajo recuperó muchas de las reivindicaciones comunistas de los años anteriores, y del Partido Reformista de Jorge Volio, antes. En agosto de 1943, esas reivindicaciones tomaron cuerpo en un formato jurídico pensado para encauzar el conflicto, y proyectar a la Iglesia en la sociedad. La Iglesia regresó a la vida política en el campo donde crecían los comunistas. Gobierno e Iglesia defendieron el derecho de la organización sindical, dentro de las reglas fijadas por ellos.

Comprensiblemente, la reforma no reivindicó un nuevo tipo de ciudadanía. El pueblo debía orientarse política y moralmente por la Iglesia y por un gobierno identificado con ella. Esto puso el techo que condicionó el margen de acción del partido cuyo programa fue también aprobado por la Iglesia, Vanguardia Popular.

Aunque arriesgada, la alianza con Vanguardia Popular fue un paso para sostener una política social bien vista por el Vaticano. Por medio de Sanabria, los comunistas se aliaron con el Vaticano, y formaron parte de un experimento político posiblemente único: *Queríamos todos que desapareciera el comunismo en Costa Rica. Pues ha desaparecido sin luchas ni violencias, en forma netamente costarricense*, sostuvo Sanabria en un artículo publicado en *La Tribuna*, en junio de 1943. En ese momento, quedaba suspendida la *incompatibilidad irreducible* sobre la que habían insistido las conferencias episcopales desde 1935. Los antiguos comunistas adherían en ese momento los postulados cristianos de justicia social;<sup>163</sup> ellos eran ganados para una política social encauzada dentro de los derroteros de las enseñanzas pontificias.<sup>164</sup> Políticamente era lo más próximo a lo que la Iglesia entiende como una conversión.

## Otros límites de las innovaciones

### *Recuperando terreno entre la niñez y la juventud*

Junto a su papel orientador de la política social, la Iglesia recuperó otros púlpitos desde los cuales predicarle al pueblo llano el mensaje de la fe sencilla, aquella que no requería de referencias a doctrinas o encíclicas papales, ni razonamientos complicados sobre los fundamentos del orden social. Los reformadores le

ensancharon las puertas hacia la niñez y la familia, hacia la gente ante la cual la Iglesia no tenía que argumentar sus posiciones, sino tan solo predicarlas. La instrucción religiosa en la educación primaria, al igual que la presencia de la Iglesia entre los trabajadores, habían sido objetivos de Sanabria desde abril de 1940, cuando quedó al frente de la Arquidiócesis de San José.

La innovación educativa más importante de la reforma social fue la reapertura de una universidad. Entre la decisión de abrir la Universidad de Costa Rica, en 1941, y la de restaurar la enseñanza religiosa en la educación primaria, y, además, reconocer los títulos de conclusión de estudios secundarios otorgados por colegios privados, todos confesionales, no hubo ninguna tensión importante.

La Iglesia no intervino en el proyecto de universidad, a pesar de que conforme a la propuesta presentada al Congreso en 1935, ella tendría una orientación humanista, y sería autónoma.<sup>165</sup> Esta idea inicial fue retomada en 1940 por el secretario de Educación Luis Demetrio Tinoco. Además, para no abrir viejos conflictos con los liberales, se optó por fundar una nueva universidad, y no reabrir la pontificia Universidad de Santo Tomás, clausurada en 1888.<sup>166</sup> Cuando se empezó a discutir el proyecto de universidad, en marzo de 1940, la Iglesia permaneció al margen. Estaba más interesada en que el Ejecutivo enviara al Congreso el decreto que restituía la enseñanza religiosa en la educación elemental, lo cual sucedió en octubre de ese mismo año. Entre el pequeño grupo de jóvenes que iría a la universidad, una cifra que rondaba los 700 estudiantes, y la niñez enrolada en la educación primaria obligatoria, la Iglesia optó por la segunda.

En el acto oficial de inauguración de la Universidad de Costa Rica, el Arzobispo Sanabria bendijo la primera piedra, igual que bendecirá toda la obra social siguiente. Un tanto al margen, algunos clérigos rememoran el cierre de la Universidad de Santo Tomás por los liberales, y ven la apertura de la Universidad como una revancha. Había algo de cierto. La nueva universidad abrió sus puertas un 7 de marzo, día de Santo Tomás, y el acto estuvo lleno de referencias a la universidad pontificia clausurada. En todo caso, compartiendo la posición de muchos liberales, la Iglesia era del criterio de que la educación primaria era estratégica, si de lo que se trataba era de tener una influencia más duradera entre la población. A la par estaban las ventajas que podía ganar con el reconocimiento de los títulos de secundaria impartidos por sus colegios, lo cual fue

conseguido gracias a un decreto gubernamental, en diciembre de 1940. Con la certeza de que ganaba terreno en la primaria y la secundaria, la Iglesia le confió al Gobierno la orientación del centro de educación superior. Simplemente no podía estar en todo.

## La Universidad y el cambio

Los primeros pasos de la Universidad de Costa Rica estuvieron marcados por las potestades concentradas en el Poder Ejecutivo. La autonomía fue reconocida, pero, aun así, Calderón Guardia intentó proteger a la universidad de los dos extremismos que combatían los reformadores sociales.

La ley que creó la universidad facultó al Presidente para nombrar los primeros profesores. El primer rector, Alejandro Alvarado Quirós, era una persona cercana al mandatario y a su familia. Su padre había sido rector de Santo Tomás. Muchos de estos primeros docentes tendían a tener relaciones políticas o personales con Calderón Guardia, como lo ilustra el caso del joven profesor José Joaquín Trejos Fernández, según el mismo lo relata.\* La figura más excéntrica nombrada en este momento fue el General Jorge Volio Jiménez, designado decano de la Facultad de Letras y Filosofía. Aun así, Volio era un adherente convencido del cristianismo social; a principios de los cuarenta él mantenía fuertes diferencias con los comunistas.<sup>167</sup> Los apellidos Volio, Jiménez y Tinoco aparecen en puestos de dirección de la nueva universidad. También aparecen en otros puestos claves del Gobierno, sobre todo en el pequeño ejército y en algunas de las secretarías.

---

\* Cuando en el año 1943 se propuso la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, la señora Clarita Fonseca, esposa del joven José Joaquín Trejos Fernández, futuro Presidente de la República, se dirigió a Calderón Guardia, para manifestarle el interés de su esposo en participar como profesor en la nueva facultad. El Presidente se comprometió a hablar al respecto con Luis Demetrio Tinoco, quien a su vez conversó el asunto con el rector Alvarado Quirós. Después de la conversación de la señora Fonseca con el Presidente, Trejos fue llamado a ocupar el puesto de profesor de matemáticas. La familia Trejos Fonseca tenía una relación cercana con Calderón Guardia y con su padre, el Dr. Calderón Muñoz. Clarita Fonseca era prima hermana de Calderón Guardia. Al momento de obtener el puesto de profesor de matemáticas, el joven Trejos Fernández no había cursado estudios superiores de ninguna clase. Sus conocimientos de las matemáticas los había adquirido, básicamente, de manera autodidacta. Véase: Trejos Fernández, José Joaquín. *Por Esfuerzo Propio. Memorias*. Trejos Hermanos Sucesores. San José. 2000, págs. 22, 31.

Eugenio Rodríguez recuerda que al inicio de la universidad hubo una exclusión deliberada de las personas que podían ser relacionadas con el liberalismo, o que no fuesen católicos practicantes.<sup>168</sup> Por tal razón Joaquín García Monge, Mario Sancho y Roberto Brenes Mesén no fueron llamados como docentes. Esa misma observación la hizo la revista *Surco*, en febrero de 1941. Según ella, las personas llamadas a la universidad (...) *no presentan una obra, una investigación original, una tesis de aliento que fuese una modesta garantía*, porque la escogencia, con unas pocas excepciones, se hacía con criterios políticos o familiares.<sup>169</sup>

También fueron excluidas las personas señaladas de tener afinidades con los comunistas, o que estaban ligadas a centros de enseñanza sospechosos de padecer *la mancha del comunismo*, como la Escuela Normal de Heredia.<sup>170</sup> De hecho, algunos políticos republicanos de 1940 habían intentado antes sacar a este grupo de las aulas. En 1936, el entonces secretario de Educación, Teodoro Picado abrió el proceso que concluyó con la expulsión de la Normal del educador Carlos Luis Sáenz, quien se integró entonces al Partido Comunista. Por esos días, la Normal fue denunciada en el Congreso de ser una institución formadora de maestros con ideas extremistas y comunistas. El denunciante fue Luis Dobles Segreda, quien a fines de 1940 estaba todavía del lado del Calderón Guardia. Antes, en 1933, Picado expulsó a Carmen Lyra del Magisterio.

Los comunistas nunca llegaron a tener mayor influencia en la Universidad de Costa Rica, ni siquiera después de la alianza de 1943. En parte porque eran excluidos de los puestos más importantes, y en parte también porque nunca se lo propusieron.

En la cúspide de la reforma social, el ambiente político existente entre los jóvenes universitarios parece haber sido recatado, conservador y anticomunista. Un estudiante de Derecho, presidente de un grupo denominado Asociación Política de Estudiantes Costarricenses, mencionará que él, en representación de 600 universitarios que firmaron un pliego a favor de las Garantías Sociales, le dijo al presidente Calderón que ese respaldo quedaba condicionado a que no hubiese ningún compromiso con los comunistas. El número de firmas, de ser exacto, cubría casi la totalidad de la población universitaria. Este joven recuerda también que la mayor parte de los estudiantes rechazaban el comunismo, algunos con razones y otros sin argumento alguno, y que existía un sector



importante que se interesaba poco por lo que sucedía en el país.<sup>171</sup> La nueva universidad, podría decirse, no nació como un espacio innovador y disonante en el horizonte de aquella Costa Rica aldeana y rural.

Aun así, la universidad tenía vasos comunicantes con la reforma social. Óscar Barahona Streber cuenta que entre fines del año 1941 y principios de 1942, cerca de graduarse como abogado, él discutió en la recién fundada Escuela de Servicio Social el borrador de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo. Según él, el texto fue discutido primero en las aulas y luego con el Presidente y el Arzobispo Sanabria. Sanabria le pidió después que agregara una referencia explícita a la inspiración del Código de Trabajo en los principios social cristianos, en el primer artículo del proyecto, tal y como constaba en las Garantías Sociales.<sup>172</sup> De la Facultad de Derecho salió antes parte del personal que organizó el Seguro Social. Quien concibió el proyecto inicial, el Dr. Guillermo Padi-lla Castro, era profesor allí. Él procedía también de la tradición del catolicismo social. Algunos de sus estudiantes trabajaron luego en el Seguro Social, entre ellos el mencionado Barahona Streber.<sup>173</sup>

La Universidad Costa Rica no inauguró una atmósfera de apertura intelectual y cultural, a pesar de que apoyó la reforma social, en el sentido indicado. El núcleo de jóvenes inquietos que formó el Centro para Estudios de los Problemas Nacionales no introdujo un cambio en el clima intelectual y académico de las aulas. A principios de los cuarenta algunos de los jóvenes del Centro se convirtieron en profesores, y en los años siguientes llegaron a posiciones importantes en la institución, gracias a su talento y al espacio que abría la autonomía universitaria. Con ello se produjo un tirón adicional contra la izquierda, propiciado ahora por quienes veían a los vanguardistas-comunistas como aliados del Gobierno, y a este como un favorecedor del comunismo. Sucesos como los que motivaron la huelga en la Facultad de Derecho en 1946, y la renuncia de Luis Demetrio Tinoco en agosto de 1947,<sup>174</sup> dicen de un cuadro de polarización dentro de la universidad que reproducía los alineamientos políticos nacionales. En el año 1946 se creó el primer comité anticomunista universitario del cual se tenga noticia, integrado por profesores y estudiantes contrarios a la coalición gubernamental.

En la Universidad de Costa Rica se hicieron sentir los vientos que agitaban a la sociedad costarricense. Hasta 1944, el Centro para Estudio de los Problemas

Nacionales ejemplifica una forma de conexión entre un grupo de estudiantes y profesores, y el debate nacional. Pero también ilustra la dificultad para sostener preguntas y posiciones reflexivas más allá del horizonte puesto por la cultura política nacional. Una preocupación permanente de los centristas fue la de rescatar y darle continuidad a una historia singular. Como veremos, sus críticas partían del imaginario social que también estaba presente en las personas y grupos que ellos criticaban ácidamente.

## Un horizonte estrecho

### *La presencia de la tradición desde la izquierda*

Los reformadores de 1942-43 no se propusieron alterar lo que algunas personas percibían, y a veces resentían, como un mundo cultural cerrado, pobre y campechano, con muy poco espacio para experimentar, y con carencias en cuanto a formas de convivencia flexibles y democráticas, en el sentido más extenso de la palabra.

A la altura de 1938, la joven Yolanda Oreamuno decía a propósito de un libro de Max Jiménez: *Max Jiménez hace bien en ir a buscar en otros sitios gente a quién mostrarle su dación artística, ya que la mayoría de los nuestros, por la inamovible indiferencia nacional o por las mediocres rencillas de pantano que infestan el ambiente, consideran desvalorizada su granítica identidad en darse simplemente por enterados.*<sup>175</sup> Estas palabras recogen una queja continua de su autora. La reforma nunca pretendió alterar los horizontes mentales y culturales que le daban sentido a este malestar. En 1943, Yolanda Oreamuno partirá también al extranjero, en parte, siguiendo el consejo que le daba a Jiménez.

Al filo de los años cuarenta, los comunistas reivindicaban el cambio a partir de una tradición buena, que se debía conservar y depurar. También ellos eran hijos culturales del tiempo y la sociedad que forjaron a los reformistas católicos. Manuel Mora, Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas, Jaime Cerdas, Luis Carballo, Rodolfo Guzmán y Arnoldo Ferreto, los dirigentes comunistas más conocidos, se hicieron adultos y comunistas en el horizonte social y mental del Valle Central cafetalero. Con matices, compartían con los demás costarricenses algunas representaciones básicas de la sociedad nacional, y con ellas, conductas, mitos

y prejuicios. Difícilmente podía ser de otra manera. Costa Rica y el pequeño valle ínter montano interior fue para ellos su único referente durante buena parte de sus vidas. La biografía de Manuel Mora, muestra a un costarricense que se hizo comunista, pero que siempre fue un hombre del Valle Central. Esto se puede rastrear en sus escritos, en los reconocimientos de sus adversarios políticos, y en los relatos más inocentes que sobre él disponemos.<sup>176</sup> Así quiso ser recordado, y como tal ha sido recordado: como un hombre que amaba a su tierra y su gente, y que siempre encontró palabras de elogio y admiración para los gobernantes nacionales, incluso cuando “objetivamente” eran, o debían ser, sus “enemigos de clase”.<sup>177</sup>

Por sus testimonios, sabemos que estos comunistas respetaban la tradición religiosa de sus mayores, y que sin decirse creyentes, inclinaban la cabeza con devoción durante los rezos familiares, como se puede ver en los relatos de los hermanos Mora Valverde.<sup>178</sup> La biografía de Manuel Mora, en particular, puede leerse sin dificultad como una intersección lograda entre el liberalismo paterno (democracia, evolución, progreso) y el catolicismo materno (justicia, fraternidad, progreso). Esas fueron las corrientes que él intentó sintetizar y continuar en su forma de entender el marxismo.\* Mora dirá que por la influencia de su madre, él llegó a entender mejor y más temprano la doctrina social de la Iglesia Católica que el mismo Calderón Guardia. Esta habría sido una de las razones para una temprana amistad entre ambos, desde principios de los años treinta.<sup>179</sup> La línea materna aportaba una preocupación por la caridad, que Manuel Mora traducirá, parecido a Sanabria, como justicia social. La línea paterna le aportó el interés por la política y un modelo de cómo practicarla.

Entre los comunistas encontramos frecuentemente algo que los vincula con la Iglesia y el catolicismo. Carmen Lyra cargó a lo largo de su vida, con un melancólico deseo de redención y justicia, que por lo menos parcialmente decía de un catolicismo cultural interiorizado, aderezando con un espiritualismo de otras procedencias. Aparentemente, ella pensó en ingresar en una orden religiosa,

---

\* Otro ejemplo: Álvaro Montero Vega, dirigente comunista, era nieto del político liberal Félix Arcadio Montero. El padre de Álvaro Montero, Aristides Montero, llegó a ser diputado en los años treinta, primero bajo Ricardo Jiménez, y luego con León Cortés. Montero lo recuerda como un hombre abierto, que tuvo hasta un determinado momento simpatías por los comunistas. Su madre era católica (Comunicación personal).

y si no lo hizo fue porque no fue aceptada por prejuicios, por su condición de “hija natural”.<sup>180</sup> Joaquín Gutiérrez estudió en el Colegio Seminario y allí le mostraba sus primeras composiciones literarias al futuro Arzobispo Sanabria, su profesor, a quien admiraba.<sup>181</sup> El rezo, las imágenes religiosas, la madre o las tías piadosas, o algún tipo de contacto con el clero, aparecen en esta primera generación de comunistas, y en algunos momentos resultaron de gran ayuda.\*

La figura de Carmen Lyra, por otro lado, conduce también al mundo del magisterio, y este a otra modalidad de la herencia liberal, y de la mitología liberal. De esta vertiente salieron Arnoldo y Adela Ferreto, Luisa González y Carlos Luis Sáenz.<sup>182</sup> Jaime Cerdas era hijo de una maestra, y trabajó un corto tiempo como maestro rural. Casi todos ellos tuvieron contacto con la generación de los nacionalistas, y se formaron bajo la influencia de personas como García Monge y Omar Dengo. La señora Addy Salas, la esposa de Manuel Mora, siempre ha reconocido su deuda con estos maestros de juventud. Por esta vía, los comunistas se nutrieron de una tradición laica que también reivindicaba la armonía y el equilibrio. El antiimperialismo y la defensa de la nación, los motivos que unieron inicialmente los jóvenes que formaron el Partido Comunista, habían sido antes las banderas de un sector de los liberales, y de la corriente de intelectuales nacionalistas que emergió con el liberalismo, y reaccionó ante él. Algunos de los dirigentes comunistas participaron en procesos electorales al lado de las grandes figuras del liberalismo. Jaime Cerdas votó por Ricardo Jiménez y Cleto González, antes de hacerse comunista.

Los entrecruces entre liberalismo, teosofía, nacionalismo, y catolicismo aparecen en varias de las biografías comunistas, siendo lo usual que el catolicismo aparezca del lado de la madre, y el liberalismo descreído o masón, del lado del

---

\* En sus memorias de los años cuarenta, Rodolfo Cerdas, el hijo de Jaime Cerdas, relata que su madre era cristiana y católica. En su casa, junto a los cuadros de Engels, Lenin y Stalin, colgaban también el Corazón de Jesús y la Virgen del Socorro. Fue gracias a la mediación de un sacerdote, primo de Cerdas, el cual era confesor de Monseñor Sanabria, que se logró una intervención del Arzobispo que evitó el asesinato de su padre y de los dirigentes comunistas presos en la Penitenciaría Central en 1948. La sugerencia de acudir al Arzobispo y al Nuncio fue del padre preso. Al respecto: Muñoz, Mercedes (Editora) *Niñas y niños del 48 escriben*. Tomo I. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2001, págs. 126-168.

padre. No pocos comunistas reprodujeron una constelación mixta parecida al fundar sus propias familias.

Los dirigentes comunistas trataron de aproximarse a los valores y la sensibilidad de las clases populares. Algunos de ellos vivieron también sus dimensiones menos nobles y conservaron hábitos toscos, groseros y machistas. Ferreto y Fallas, narra Joaquín Gutiérrez, solían ingerir alcohol y darse de golpes los días sábados, después de recibir su paga.<sup>183</sup> Con el “obrerismo” venían también prejuicios diversos. En 1934, un sector del Partido Comunista defendía que los “intelectuales” no debían ser candidatos a puestos de elección popular, ya que en ellos solo debían de estar “auténticos” trabajadores.<sup>184</sup> A esta corriente pertenecieron Manuel Mora, Carmen Lyra y Arnoldo Ferreto. Carmen Lyra reivindicó el derecho de las mujeres al voto a los 18 años, pero creía que debía circunscribirse a las mujeres “educadas”, a las menos proclives a inclinarse a favor de la Iglesia y de posiciones conservadoras.<sup>185</sup> Era una opinión parecida a la que tendrían luego algunos de los miembros más elitistas del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales.<sup>186</sup>

Los destellos de radicalismo que inicialmente llevaron a los comunistas a pensar en acciones osadas para tomar el poder, quedaron rápidamente atrás. Fueron una enfermedad juvenil. Muy pronto ellos tomaron distancia del “radicalismo foráneo”, representado en los primeros años del partido por el venezolano Rómulo Betancourt. Al paso de los años, Arnoldo Ferreto, reconocido por su temperamento fuerte y radical, lamentará haber tratado duramente a los miembros de la Municipalidad de Heredia, en el año 1934. Daba como razón la asesoría de Betancourt, a quien describe como un personaje sectario y propenso a utilizar un lenguaje “procaz”.<sup>187</sup> Otros, más acordes con los tiempos que corrían, creían ver en Betancourt a un trotskista y un ultraizquierdista.<sup>188</sup> En muchos testimonios permanece la imagen de Betancourt como un provocador, y una persona que pudo haber llevado a los comunistas por una senda radical, improcedente.

La distancia del extranjero “sectario” encuentra su complemento en los prejuicios sobre los indios, los nicaragüenses y los negros, presentes con mayor o menor fuerza en la literatura de filiación comunista. Hay un hilo que parte de la proto comunista Carmen Lyra, de *Bananos y hombres* (1931), y pasa por *Juan Varela* (1939), de Adolfo Herrera García, y *Mamita Yunai* (1941),

de Carlos Luis Fallas. Esta línea alcanza finalmente al Joaquín Gutiérrez de *Cocorí* (1947). En estos casos, el otro aparece como lo extraño, lo no todavía civilizado o lo violento. En este punto, también, los comunistas eran totalmente costarricenses y meseteños.<sup>189</sup> No solo ellos. Textos como *El negro, su sentido de la alegría*, de Yolanda Oreamuno, muestran con cuánta fuerza estaban arraigados los prejuicios raciales, en personas que, desde otro punto de vista, intentaban caminar contra corriente.<sup>190</sup>

En 1938, cuando Yolanda Oreamuno aconsejó a Max Jiménez buscar otro público para su arte, el Partido Comunista se definía como una organización arraigada en lo nacional (*Costarricenses somos, auténticos costarricenses*) Reivindicaba la flexibilidad, el realismo, y la defensa de las instituciones políticas nacionales. Proclamaba estar del lado de la herencia y de la tradición, tal cual existían.<sup>191</sup> Las creencias religiosas, la familia, la pequeña propiedad y las mejores tradiciones nacionales eran recuperadas en un programa que prometía ser afirmativo, patriótico y justiciero.<sup>192</sup> Los comunistas luchaban por un progreso con continuidad, ajustándose a la tradición y lo existente. Y lo existente se sintetizaba para ellos en un régimen democrático ya constituido, que había que “profundizar” (una palabra que desde entonces hará carrera entre la izquierda) y un conjunto de instituciones que debían ser fortalecidas, algo muy parecido a lo que proponía Calderón Guardia. Entonces esto era llamado el proyecto del comunismo “a la tica”. Él se presentaba como una adecuación lúcida y creativa a la realidad nacional. Para algunos dirigentes comunistas esta orientación explicará el éxito político que cosecharon al filo de los cuarenta.<sup>193</sup> Como se dijo, este mismo éxito fue uno de los motivos principales de la reforma social, la cual fue también una forma de contrainsurgencia. Y no obstante, la estrategia de “defensa y fortalecimiento” de la herencia positiva fue también la que condujo a la alianza de los comunistas con Calderón Guardia y la Iglesia.

Desde 1938, los comunistas buscaron alianzas políticas en torno a un programa de defensa y profundización de la democracia y de las tradiciones nacionales. Era una versión de izquierda del eje de la paz. En parte por esta postura, el Partido Comunista fue para algunas personas una estación de tránsito en un camino que continuaba. Óscar Barahona Streber, el esposo de Yolanda Oreamuno, se alejó de los comunistas en algún momento hacia fines de los años

treinta, luego de una militancia fugaz.<sup>194</sup> Él participó en la solidaridad con la República Española y en estas actividades conoció a quien iba a convertirse en su esposa. En 1942 lo encontramos trabajando en el proyecto de las Garantías Sociales, al lado del Gobierno y la Iglesia, cumpliendo con el propósito de darle un contenido social a la democracia, el objetivo también reivindicado por los comunistas. En sus *Memorias*, Barahona se recuerda como la persona que le propuso a Calderón Guardia la manera de materializar una política de seguridad social. Esto habría ocurrido a principios de 1940, en una oportunidad en que visitó al recién electo presidente, por motivos personales. Barahona dice haber encontrado inspiración en un escrito sobre los cambios en el derecho laboral incorporados en la Constitución mexicana de 1917, y en las reformas verticales de Bismarck en Alemania. Era su manera de decir que no tenían ninguna inspiración izquierdista.<sup>195</sup>

## Contra corriente

En 1938, cuando los comunistas predicaban que ellos no eran *enemigos de las grandes y nobles tradiciones nacionales*, aparecieron en el *Repertorio Americano* dos escritos cortos de Yolanda Oreamuno que ponían en una perspectiva reflexiva y crítica lo que los primeros defendían como tradiciones buenas.

El ojo crítico de Yolanda Oreamuno estaba potenciado por una reivindicación decidida de la autonomía femenina. Desde el año 1933, ella venía haciendo penetrantes observaciones sobre un medio social que condenaba a la mujer a la frivolidad, el matrimonio temprano, la dependencia del padre o del marido, y la negaba como una persona con deseos propios. Adelantándose en mucho al tiempo político-cultural local, Oreamuno le hacía fuertes críticas a la institución familiar, por ejercer un continuo y asfixiante tutelaje sobre la mujer, intelectual y moral, el cual se reproducía luego en todos los ámbitos.<sup>196</sup> La familia que en el programa de los comunistas aparecía como una institución que *debía ser dotada de elementos económicos que le den verdadero sentido humano*,<sup>197</sup> pero en cuyo orden interno ellos no miraban, era para Oreamuno uno de los lugares donde se fraguaba la mutilación de las ambiciones femeninas, de la mitad de la población.

Insatisfecha con las respuestas a las preguntas que agudizaban su mirada de una manera irreverente, el patriarcalismo y la democracia existente cayeron

también bajo su crítica. El mundo familiar tenía continuación en la esfera pública. En 1938, Oreamuno criticaba la *democracia tica*, de la que decía, era *bien distinta de la democracia en sí*.<sup>198</sup> Aquí, la democracia que los comunistas proponían defender y profundizar era vista como doble y contradictoria. La democracia positiva y con ciudadanos activos estaba solamente en la Constitución y en el Himno Nacional. En el papel y no en la vida diaria. En la cotidianidad existía una democracia pasiva y excluyente, vivida sin reflexión por la mayoría. Cuando alguien se atrevía a tomarse algunas libertades propias de una democracia efectiva, decía ella, se le recordaba inmediatamente que aquella solo existía en el papel y la fantasía, y que las reglas de la convivencia diaria eran otras. Sin vida democrática real, pensaba ella, los costarricenses carecíamos de un concepto maduro de la colectividad y de cohesión. Sin este concepto tampoco existía una voluntad de trabajo para construir vínculos reales y consistentes. En vez del lazo trabajado, quedaba una representación superficial y simplista del prójimo, y un conjunto de disposiciones que desarmaban la protesta y la rebeldía. Así como entre el país de la eterna primavera y el país real de los nueve meses de lluvia existía una inmensa distancia, también entre la democracia mítica declamada (llamada por ella la “*demoperfectocracia*”) y la vivencia real de la democracia, había un profundo foso.

Yolanda Oreamuno marcaba la distancia entre la Costa Rica mítica y la real. Para ella, el ciudadano libre del papel había sido sustituido, en la realidad, por un remedo de ciudadano, por una figura frívola e insensible. Este tipo de ciudadanía degradada sería la responsable del puritanismo, de la inercia patológica, y de la ausencia de toda sana agresividad. Son palabras que anticipan las que aparecerán en el *Estudio sobre economía costarricense* (1941), de Rodrigo Facio. Recordemos los conocidos pasajes sobre el capital, acomodadizo, pasivo y sin iniciativa, apoltronado en sus privilegios. En Yolanda Oreamuno, sin embargo, estos atributos no eran solo de los capitalistas locales, y menos aún la expresión de un problema técnico-económico, o de falta de dirección, como lo pensaba Facio. Eran rasgos distintivos de la sociedad nacional, de su forma de vivir la democracia y de practicar la ciudadanía. Esto no lo entendía con igual claridad Facio, quien no había renunciado al mundo de los patriarcas.

En 1938, Yolanda Oreamuno continuaba una línea de reflexión marginal y desencantada, que se había hecho sentir dos años antes con el ensayo de



Mario Sancho, *Costa Rica, la Suiza centroamericana* (1936). Pero luego no hubo quién retomara y potenciara estas preocupaciones, alguien que precisara aún más las preguntas que se asomaban en este tipo de textos. No lo hicieron los jóvenes del Centro, ni tampoco los comunistas. El diagnóstico de los comunistas llevaba a dilemas que debían enfrentarse de una manera evolutiva, a partir de reformas institucionales y económicas, sobre todo desde que la Internacional Comunista propuso la creación de frentes amplios antifascistas. La cuestión de la ciudadanía y sus implicaciones políticas y culturales no fue para ellos un tema central. Su concepto de democracia no tenía como eje la figura de la ciudadanía, y en consecuencia no buscaron descifrar las reglas y presupuestos de la democracia vivida entre nosotros. Por lo demás, en el filo de los años cuarenta, lo urgente no era criticar, sino defender y profundizar. Oreamuno, en este tanto, se movía contracorriente. Ella ponía entre paréntesis lo idealizado y lo que no se podía o no se quería tocar en tanto formaba parte de la tradición buena, sobre la cual se trabajaba.

A veces, Yolanda Oreamuno creía encontrar algunas almas gemelas a la suya, dispuestas a luchar contra los mitos arraigados sobre lo que somos. En su comentario de 1939 sobre la *Vida y dolores de Juan Varela*, de Adolfo Herrera García, decía que la novela era (...) *la primera lágrima en este mito religioso, de la tierra muy repartida, la casita pintada de blanco y azul, y el pequeño propietario de chanchos y gallinas que lleva al cuello un pañuelo "colorado"*.<sup>199</sup> Pero la primera lágrima no fue seguida de otras lágrimas. La novela de Herrera García quedó como una cruda y dolorosa pieza literaria, ante la cual incluso el expresidente Ricardo Jiménez reaccionó conmovido. En abril de 1940, Jiménez le expresaba a Herrera García la profunda emoción que le causó lectura de su novela, agregando palabras de elogio a su talento del escritor. Estas letras aparecerán en las reediciones de *Juan Varela*, partir de 1962. Ricardo Jiménez no encontraba en *Juan Varela* una reflexión sobre la Costa Rica que él había dejado de gobernar tres años antes. Jiménez prefería hablar de una pieza literaria en la cual *dureza de la vida*, en general, era recogida de manera admirable por la "inventiva" de un escritor. Hasta donde sabemos, ningún comunista salió a decir que el escrito no versaba solo sobre la "dureza de la vida", sino, también, sobre la situación de los campesinos costarricenses en los años treinta, en la Costa Rica que gobernó el patriarca por tercera vez. La descomposición crítica de los mitos nacionales no avanzó del lado comunista.

El silencio comunista, a propósito de los comentarios del caudillo liberal sobre *Juan Varela*, tenía un fondo político. En este momento ocurría una aproximación electoral entre los comunistas y los liberales jimenistas, justamente para enfrentar a Calderón Guardia, en las elecciones de 1940. El enemigo fascista era en esos momentos un peligro para la democracia que criticaba Yolanda Oreamuno, y que los comunistas defendían con su política de alianzas amplias, a la "tica". El inicio de la guerra mundial en 1939 cerró todavía más el espacio para la crítica directa e iconoclasta. Los comunistas se movían en una dirección distinta, sino contraria, al impulso que tenían las preocupaciones de Oreamuno.

Yolanda Oreamuno dejó el país en el año central de la reforma social. Su matrimonio estaba en crisis y acababa de ser madre. Rondaba los 27 años. Su situación personal le daba un motivo mayor para marcharse al extranjero, donde morirá. Pero tal vez otra razón para alejarse del terruño fue la misma reforma social. Después de todo, esta pretendía estabilizar y fortalecer las instituciones que ella criticó como productoras de muerte para la mujer, las mismas que no contribuían a la democracia real, ni a la disolución de la mitología religiosa sobre nosotros mismos.

La crisis matrimonial de Yolanda Oreamuno puede ser vista como una ruptura que tuvo un significado político. La persona quien fue su esposo, Óscar Barahona Streber, aporta pistas para sostener esta presunción. En sus *Memorias*, él menciona que Calderón Guardia le pidió que asumiera la tarea de redactar el Código de Trabajo, debido a que la comisión encargada nunca trabajó con efectividad. Ininterrumpidamente, durante tres meses seguidos, trabajó 16 horas al día en el Código. Según él, la intensidad del trabajo *contribuyó a la destrucción de mi primer matrimonio. Terminado ese texto, se inició la conclusión del matrimonio.*<sup>200</sup> Una razón evidentemente muy pobre. Ya en el proceso de separación, Barahona encontrará hospedaje con los sacerdotes Benjamín y Santiago Núñez, los dos promotores del sindicalismo católico, piezas claves de la estrategia de la Iglesia. El Arzobispo Sanabria medió para que Barahona encontrara techo con los hermanos Núñez.

Óscar Barahona y Yolanda Oreamuno se conocieron en la solidaridad con la República Española. En el correr de los años, Barahona se aproximó a los seguidores de Calderón Guardia y a la Iglesia, a la gente que había estado contra

la República. Yolanda Oreamuno, por el contrario, se alejó del país. En 1943, los políticos que habían estado contra la República Española se aliaron con quienes habían estado a su favor (los comunistas) Los anteriores “enemigos” convergían y dejaban de serlo. No quedaba mucho espacio.

Como mujer y como intelectual, Oreamuno no encontró bases sociales ni políticas en las cuales apoyarse dentro de nuestra sociedad. La reforma social se sostenía en los mitos religiosos y caminaba con la democracia amañada, denunciada por ella en 1938. En 1943, Oreamuno seguía esperando por rebeldes con la fuerza para no sucumbir ante el gastado folclorismo y con la agudeza para penetrar la *idiosincrasia particularísima* de nuestros obreros y nuestra gente.<sup>201</sup> Quedaba y quedó una tarea pendiente, inconclusa.

Llamativo por el contraste es el caso de Joaquín Gutiérrez, el amigo de Yolanda Oreamuno. En 1939, con apenas 21 años, él también se marchó al extranjero. Era un joven de buena familia, que se hizo comunista. Su padre, Francisco de Paula Gutiérrez Ross, fue diputado por primera vez en 1930. En 1937, León Cortés lo nombró secretario de Hacienda y Comercio. El Presidente que Joaquín Gutiérrez calificaría de “pro nazi” tuvo a su padre como ministro.<sup>202</sup> A Gutiérrez Ross le correspondió ejecutar la política de austeridad, varilla y cemento, sobre la cual se levantaría la fama y el arraigo rural de Cortés. Luego fue elegido diputado otra vez, hasta 1942. En 1943, Gutiérrez fue nombrado ministro de Hacienda y Comercio, y en 1944 Embajador en Washington.<sup>203</sup> En 1948 seguía en este puesto. Este Gutiérrez es abuelo del ministro de Hacienda que el fin del siglo XX buscaba modelos innovadores (“audaces y valientes”) en nuestro pasado.

En este caso vemos al padre de Joaquín participando de lleno en la vida política nacional. Gutiérrez Ross ilustra una línea de continuidad que lleva de Ricardo Jiménez a León Cortés, y de este a Calderón Guardia. Según Joaquín Gutiérrez, su padre hizo también un desplazamiento de la masonería al catolicismo, bajo el influjo de su esposa, la madre de Joaquín. Del otro lado, tenemos la distancia del hijo comunista, el cual optó por vivir en el extranjero. El comunista Joaquín Gutiérrez valora la convergencia de su padre con los vanguardistas, en 1943, pero lo real es que se mantuvo a la distancia del proceso político en el cual coincidieron su partido y su padre. Entre el mundo ancho, en el que el joven Gutiérrez se movía bien y se sentía a gusto, y una reforma que recogía los valores de su mundo familiar, optó por lo primero. La

reforma social, incluso con el respaldo de los comunistas, seguía siendo parte del mundo de sus mayores.

## El caudillismo intacto

La orientación del “comunismo a la tica” les permitió a los comunistas crecer. En lo fundamental, ellos se mantuvieron dentro de la forma cultural dominante de vivir la política y la ciudadanía. A ella pertenecía una idea de la política moldeada por la verticalidad y el caudillismo.

El gran problema de los comunistas no fue nunca el personalismo caudillista, o sus implicaciones, sino en qué dirección se movían los jefes y caudillos, y por lo tanto, en qué dirección dirigían a sus seguidores. Los comunistas vivían como normalidad política la tutela patriarcal que Yolanda Oreamuno descubría profundamente arraigada en la familia y en todas nuestras instituciones básicas.

La “nacionalización” de los comunistas, por ejemplo, no implicó ningún cambio en lo que refiere al culto a Stalin. En el periódico del partido Stalin permaneció como el “estratega genial”. Era el modelo por imitar, el gran hombre entregado a la causa de la democracia y de la revolución, que en ese momento caminaban juntas, y el defensor indiscutible del primer Estado socialista del planeta. Sus decisiones continuaron siendo un norte para los comunistas locales.<sup>204</sup>

La reforma social y la disolución de los comunistas coincidieron con el apogeo del estalinismo y el culto al conductor-timonel, y también con el pacto mundial de los grandes líderes que luchaban contra el fascismo: Roosevelt, Churchill y Stalin. El impulso final para la alianza de junio de 1943, con la Iglesia y los calderonistas, fue dado por la disolución de la Internacional Comunista, dispuesta por Stalin. La resolución del Presidium de la Internacional quedó firmada el 15 de mayo de 1943, el mismo día de la movilización contra la reforma electoral de 1943. Inmediatamente después los comunistas empezaron a aproximarse a Calderón Guardia. El 28 de mayo siguiente Stalin justificó la disolución de la Internacional como parte de un esfuerzo para organizar la resistencia mundial contra el fascismo. El 9 de junio, un comunicado del Presidium de la Internacional se refería a las reacciones a la decisión del 15 de mayo, y nombraba los

partidos que la habían aprobado. Entre ellos, después del Partido Comunista de México aparece el Partido Comunista de Costa Rica. El tercero de los motivos dados por Stalin para disolver la Internacional decía: *Facilita la actividad de los patriotas amantes de la libertad para unir a las fuerzas progresistas de sus países respectivos sin distinción de partidos ni de credos religiosos, en un campo único para desarrollar la lucha contra el fascismo.*<sup>205</sup> Esto era argumentado poco antes de que el Partido Comunista se convirtiera en Vanguardia Popular, y recibiera el visto bueno de la Iglesia.

Cuando los comunistas le comunicaron al Arzobispo Sanabria su decisión de disolverse, él los alabó por su *sentido realista*, y su condición de *auténticos costarricenses*.<sup>206</sup> Sin embargo, este había sido el norte de las acciones comunistas en 1939, cuando intentaron formar un frente común con Ricardo Jiménez, y lo fue también en 1942, cuando trataron de lograr una alianza electoral que incluyera a León Cortés, el caudillo que los persiguió y que ellos mismos acusaban de simpatizar con el nazismo. Los comunistas locales actuaban con una flexibilidad inusual (a la “tica”), o si se quiere, en un seguimiento extremo. Lo uno no contradecía lo otro. Los comunistas no solamente seguían directrices externas, de un jefe superior, en este caso Stalin. También eran “profundamente” costarricenses y por eso actuaban así. En octubre de 1942, cuando todavía la alianza con Calderón no se perfilaba en el horizonte ni la Internacional se había disuelto, Manuel Mora declaraba que los comunistas estaban *dispuestos a toda clase de concesiones para unificar el país*.<sup>207</sup> Para él, lo importante era llegar a acuerdos que llevaran por el camino de la justicia y el progreso, sin poner en discusión el lugar desde el cual ellos se aproximaban a sus aliados, y estos a ellos. Los medios eran menos importantes que el fin.

En 1938, los comunistas habían tomado distancia de lo que Manuel Mora llamaba la *utopía de mala clase*. Años después, cuando se anuncia la *Ley del Seguro Social* los comunistas reconocieron que la legislación era el producto de un decreto presidencial y no de una lucha social, y pensaban que lo que correspondía era luchar porque el pueblo entendiera e hiciera suyo el Seguro.<sup>208</sup> Esto significaba para ellos luchar por la democracia. Hacia mediados del año 1942, Mora defendía con tanta vehemencia la política de concertación nacional, que un compañero de la dirección del partido salió a la prensa a decir que *no era que el camarada Mora hubiese perdido combatividad*, sino

que ejecutaba la nueva línea política acordada por el partido.<sup>209</sup> La búsqueda de alianzas amplias estuvo presente antes de la disolución de la Internacional, en parte alentada por la misma política de la Internacional, y en muy buena parte alentada por la historia y la cultura política nacional. En ese momento hay una feliz coincidencia. En 1943 hubo también una feliz coincidencia de dos internacionales: la comunista y el Vaticano.

Los primeros movimientos para conseguir acuerdos en torno a temas de relevancia nacional lo dieron los comunistas a fines de los treinta. La Iglesia solo aceptó esa oferta en 1943, cuando a la voluntad de compromisos amplios, los comunistas sumaron la decisión de disolverse como partido marxista. Entonces el universo de las creencias que amarraban a la sociedad nacional se afianzó. En lo profundo actuaba una socialización compartida, que ponía vínculos entre la dirigencia comunista, la Iglesia y los republicanos. Eduardo Mora Valverde cuenta que cuando él recibió en México el diario con la conocida foto de Calderón, Sanabria y Mora subidos en un auto, en el desfile del 15 de setiembre de 1943, cerró los ojos y pensó en su madre, en la fervorosa católica agraviada por curas y fanáticos católicos, a causa de las luchas de su hijo.<sup>210</sup> En aquel instante la Iglesia reconocía a su hijo y a su partido, y ella vivía para verlo. A su manera, el hijo respondía a las expectativas maternas de justicia cristiana. A su manera, se aproximaba a la Iglesia, con la ayuda de la Internacional.

La alianza política de 1943 marcó un momento de transformaciones institucionales, pero no perfiló un terreno político-cultural nuevo. Las reglas que unían la institucionalidad política y la ciudadanía no cambiaron. Nunca fue la intención. La discusión sobre la naturaleza de la democracia existente quedó luego circunscrita a la cuestión social y la cuestión electoral. Las relaciones verticales que articulaban todo nuestro tejido social, comentadas en los ensayos de Oreamuno, no solo quedaron sin tocar, sino que se reafirmaron, tanto por lo que fue la reforma social como por lo que fue la reacción a ella.

En mayo de 1947 el presidente Picado hablaba en su Informe Presidencial de un orden público sin mayores alteraciones, y de una campaña política que solo había tenido algunos incidentes de poca gravedad. Los conflictos políticos que entonces se tensaban como nunca antes quedaban disminuidos y desestimados. La ideología de la moderación y del "justo medio" le impedía hablar de ellos en forma directa, y quizás incluso verlos. Es posible que la violencia no fuese

particularmente atendida porque ella era un ingrediente frecuente y normal de las luchas electorales. Podía preocupar, pero no escandalizaba; ella convivía con la representación de la sociedad moderada.

El conflicto social más importante del siglo pasado tomó forma dentro de los carriles puestos por la ideología que predicaba una sociedad pacífica y en “equilibrio”, que carecía de una propuesta fuerte sobre la ciudadanía, y que daba por normal el uso episódico de una dosis de violencia, como un medio para resolver las disputas entre las élites políticas.

### Abriendo problemas con implicaciones de largo plazo

En atención a estas consideraciones, no es fácil comprender cómo se pasó de la política del equilibrio y la armonía, a la situación de polarización política y social que se trató de evitar inicialmente. Las precisiones que siguen buscan resaltar algunos tramos del camino que condujo a la guerra civil. El cuadro se complementará en los siguientes capítulos.

**Primero:** La reforma social tuvo lugar en un país agrario, campesino y estratificado, con una población muy pequeña, concentrada en el Valle Central, y articulada por una cadena de dependencias entre desiguales, forjada alrededor del café. Sucedió en un país con una historia de centralismo y personalismo político, la cual nunca había sido puesta en entredicho frontalmente, ni lo fue después. La representación de la sociedad nacional que se arraigó en la segunda mitad del siglo XIX amarraba un concepto de paz social (e igualitarismo) con los conceptos de verticalidad y subordinación. En ellas, confluían la imagen de la democracia de los pequeños y medianos productores con la figura del político patriarca y del caudillo. El verticalismo patriarcal se expresaba en el presidencialismo de la Constitución de 1871, y en un estilo de hacer política. Entre otras cosas, en la personalización de todos los eventos políticos relevantes.

Dentro de esta tradición, la reforma social llegó a ser identificada con Calderón Guardia. Para sus seguidores, él se transformó en “el Doctor”, o en el “doctorcito”, en una personalidad inusualmente bondadosa, que cuidaba y protegía a los débiles y necesitados. Esta imagen llegó a calar incluso entre la gente de Vanguardia Popular.<sup>211</sup> Una historia política centrada en jefes y

caudillos contribuyó al engrandecimiento e idealización de Calderón Guardia. Su imagen aumentada fue contrapuesta a la de sus rivales políticos. En la comparación, estos resultaban hombres con características negativas, opuestas a las del caudillo sensible y visionario. Como veremos, este movimiento fue luego replicado sobre el mismo patrón básico.

A principios de 1942, con las elecciones de medio período en las puertas, encontramos en la prensa numerosas manifestaciones sobre la *obra monumental, enérgica y previsor*a emprendida por el Presidente, el cual, se decía, había hecho por el país más que cualquier otro gobernante.<sup>212</sup> Se subrayaba un corte. El énfasis era colocado en *un jefe* que con patriotismo, visión y sentido de justicia respondía *a todas las necesidades del pueblo*.<sup>213</sup> En los diarios afines a los republicanos, la imagen de Calderón Guardia fue pulida hasta hacer de él a un elegido de la providencia. Las palabras se quedaban cortas para describir los atributos del “jefe”—gobernante: *Ojos de vidente los del joven ungido ayer por el voto de sus conciudadanos y antes venido a la existencia en el beatífico regazo de una religión que inspira y confiere la gracia en los trances más complicados de la existencia. Ojos de timonel vidente que supieron otear en el nubarrón cada vez más denso que se avecina a nuestro pueblo, y que pondrá a prueba la visión adivinadora que sus compatriotas hayan oportunamente perfilado y definido. No ponderó siquiera el nuevo elegido de los pueblos si el poder quedaba en manos de amigos o de enemigos solapados: solo supo que había que correr al Norte, y dejar tendidos los luminosos jalones de la línea recta en el camino de la libertad.*<sup>214</sup>

Palabras como “jefe”, “conductor” o “timonel” estaban en boga por esos años. Así era designado Stalin y también Hitler. Toda gran causa tenía un gran hombre al frente, era la idea. Calderón Guardia, el jefe-timonel, era un *hombre superior* que condensaba lo mejor del *alma evolutiva nacional*.<sup>215</sup> El jefe y “su” partido sintetizaban *el costarriqueñismo puro y diáfano* y juntos protagonizaban una empresa política *ultra* constructiva.<sup>216</sup> Como contraparte, se escogían palabras igualmente altisonantes para designar a los rivales-enemigos. A principios de 1942, uno de esos enemigos seguía siendo el “*mesianismo rojo*”, portador del *virus de la descomposición social*.<sup>217</sup> Los comunistas aparecían todavía como una enfermedad. El otro gran enemigo era León Cortés, el *simpatizante nazi*, al cual se le acusaba de haber reprimido al pueblo en 1917, bajo



los Tinoco, y de haber conculcado la libertad electoral en 1938.<sup>218</sup> Estos dos enemigos, supuestamente, trataban de *ensombrecer* y denigrar la reputación y la labor del gran hombre.

La equiparación que todavía acá estaba presente entre los comunistas y Cortés se romperá en el curso del año siguiente, sin que cambie el esquema básico de realizar oposiciones. A partir de junio de 1943, comunistas y calderonistas unirán sus voces contra Cortés, cuyo perfil negativo se seguirá delimitando, en buena medida, por oposición a Calderón Guardia. Se continuó cultivando una forma de marcar diferencias que tenía, como una consecuencia necesaria, la devaluación personal del contrario de la persona engrandecida.

Los seguidores de los respectivos jefes estaban unidos por fuertes cargas emocionales, cuya función era unir y subordinar de un lado, y marcar diferencias. A partir de un determinado momento, la agresividad articuladora de diferencias empezó a caminar por sí misma, transformada en odio, sin que nadie la detuviese.

**Segundo:** La glorificación del “jefe” de los republicanos no se circunscribió a la persona del Presidente. Alcanzó a toda su estirpe, y en particular, a su padre. Ella comprometía la proyección del pasado sobre el presente; hacía posible releer el pasado positivamente.

En febrero de 1942, el Dr. Rafael Ángel Calderón Muñoz estaba activo políticamente, al lado de su primogénito. Ocupaba el primer lugar en la papeleta de diputados del Partido Republicano. Como padre del hijo engrandecido, él era presentado como un *astro de primera magnitud* en el firmamento patrio. La prensa lo ponía como un patriota ferviente, una persona mansa y dulce y, al igual que el hijo, como un médico modesto y sacrificado, y desde luego, como un católico piadoso.<sup>219</sup> También en este caso los elogios se desbordaban. Una nota de *La Tribuna*, aparecida un día antes de las elecciones de medio período, describía a Calderón Muñoz como (...) *la paráfrasis de la ciencia, atisbo de la metafísica, idea hecha luz*; en el padre (como en el hijo) (...) *se dignifican las parábolas de Jesús y encuentran una respuesta satisfactoria la evolución y los más caros ideales de la humanidad.*<sup>220</sup> En el hogar fundado por Calderón Muñoz, *un santuario de fe y de principios cristianos*, había nacido el reformador. La estatura del padre correspondía a la del hijo. Del otro lado, como lo opuesto,

estaban un padre y un hijo presentados como sinónimos de lo vil: León Cortés y su hijo Otto. El primero sería el “tirano” pro fascista, opuesto a la reforma social; el segundo era llamado *el nazi N.º 1*.<sup>221</sup>

Entre Calderón Guardia y su padre hubo una línea de continuidad. En la relación entre ellos se ve en acto la recuperación de la tradición de la que hablaba la ideología de la reforma social. El reformador reformaba sin romper con la tradición de su padre. Por el contrario, el hijo ejecutaba la voluntad del padre. Luchó por sus ideales y sus valores, y se dejó asesorar y guiar por él. A la vez, por medio de su hijo el padre realizaba sus más caras aspiraciones. Incluso llegó a ser Presidente, en sustituciones periódicas del hijo. Desde 1940, hasta su muerte en junio de 1943, Calderón Muñoz fungió como el Primer Designado a la Presidencia de la República, el mismo puesto que tuvo el hijo en 1939, con Cortés.

Con la ayuda del padre, el hijo y sus aliados recuperaron la representación de un país que tenía una tradición de justicia, asociada a los valores de sus ancestros, y desde luego, con la Iglesia.

Calderón Guardia siguió las dos profesiones de su padre, la de médico y la de político. Padre e hijo se hicieron médicos en Bélgica; allí también entraron en contacto con la doctrina social católica. En 1932, sus carreras políticas habían empezado a entrecruzarse. En 1930 el hijo fue elegido regidor por la Municipalidad de San José, y en 1932 intervino en el levantamiento armado conocido como *el Bellavistazo*, dirigido contra la elección de Ricardo Jiménez, el liberal. En las elecciones de este último año, Calderón Muñoz, entonces diputado, forjó una alianza con uno de los candidatos perdedores, Carlos María Jiménez Ortiz. Jiménez Ortiz era católico y portador de un ideario que contenía reformas similares a las propuestas por Calderón Guardia, inspirado también en el catolicismo social. Empezaba un reagrupamiento de los políticos católicos. En 1942, Carlos María Jiménez Ortiz fue designado secretario de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social. Tenía los requisitos fundamentales para el puesto. A fines del siglo anterior él pensó en seguir la carrera eclesiástica en Roma. También él estudió en Lovaina.

En el alzamiento armado de 1932, los hermanos Rafael Ángel y Francisco Calderón Guardia, participaron al lado de conocidos políticos católicos, algunos de los cuales ocuparán cargos de importancia en el gobierno del primero.

La vida de Calderón Muñoz estuvo indisolublemente vinculada a la Iglesia Católica y a sus pretensiones de reconquistar el terreno perdido ante los liberales.<sup>222</sup> El padre fue una pieza en lo que fue la reacción clerical a las reformas liberales del siglo XIX.

En el año 1903, Calderón Muñoz participó en la fundación de *La Justicia Social*, el primer periódico católico creado después de la supresión del partido Unión Católica. En esta empresa intervino el mencionado Jiménez Ortiz, y Jorge Volio Jiménez, quien ese mismo año se marchaba para Lovaina, a ordenarse sacerdote. En 1913, Calderón Muñoz, entretanto diputado, propuso la derogación de las leyes liberales de 1884. Al año siguiente se opuso a un proyecto de ley que exigía la nacionalidad costarricense a las personas que se desempeñaran como obispos, curas o coadjutores en el territorio nacional. En 1915, el padre formó parte de la junta encargada de la construcción del edificio que alojaría al delegado del Vaticano. Calderón Muñoz empezó entonces a cultivar un vínculo que permite entender los honores, y el apoyo, que Roma le dio luego a su hijo. En 1917, el padre del reformador se colocó en contra de las reformas impulsadas por el presidente Alfredo González Flores, y fue miembro de la Asamblea Constituyente convocada por la dictadura. En ella defendió, y ganó, la tesis de que la religión católica continuara siendo la religión oficial, aunque no logró eliminar la cláusula que prohibía la propaganda política apelando a motivos religiosos. Al caer la dictadura, la familia Calderón Muñoz se marchó a Bélgica, aparentemente, siguiendo la ruta de los próximos a los Tinoco. Rafael Ángel, el hijo, inició sus estudios de medicina en este momento. En Bélgica tomó contacto con algunas de las personas que lo acompañarán en 1940, entre ellos el Dr. Guillermo Padilla, la persona que redactó el proyecto del Seguro Social.

En parte como consecuencia de esta historia familiar, el clan Tinoco volverá al Gobierno en 1940. A decir de Creedman, Rafael Ángel, el hijo, fue incluso cadete en tiempo de los Tinoco.<sup>223</sup> Su reforma social nunca pretendió continuar la empezada por González Flores. No solo a Cortés se le podía reprochar entonces una historia con antecedentes tinoquistas.

En 1930, Calderón Muñoz volvió al Congreso, y continuó luchando por la abolición de leyes liberales. Siguió cultivando sus relaciones con la jerarquía católica, y forjó la alianza entre su partido, el Constitucionalista, y el Republicano de Jiménez

las órdenes religiosas al país. Aprovechando el espacio político que se había ensanchado a su favor, la Iglesia se pronunció en contra de cualquier negociación que redundara solo en una reforma parcial de la legislación vigente. Su consigna era *derogatoria total o nada*.<sup>228</sup> En este punto no había voluntad alguna de moderación ni de conciliación. Muy posiblemente, la presencia de Calderón Muñoz en la cercanía de su hijo alentaba este tipo de posiciones inflexibles.

El debate público que se inició desgastó al Gobierno por un flanco particular. Quienes objetaron la derogatoria señalaron el peligro de comprometer, sin necesidad, el *statu quo* religioso del país. Sostuvieron que el paso era inoportuno e inconsecuente, ya que en ese momento se llamaba también a la unidad nacional, por la guerra mundial. Más aún, la medida favorecía el regreso de las órdenes religiosas que se habían convertido en el sostén de falangistas españoles, los aliados de los nazis y los fascistas. Esto ocurría justo cuando las personas que procedían de los países a los cuales se les había declarado la guerra empezaban a ser intervenidas, internadas o deportadas del país, por razones de seguridad nacional. Por estos días fue expulsado el ciudadano José Figueres Ferrer, al cual se le atribuía una conducta contraria a la causa aliada.

La insistencia gubernamental en la derogatoria quedó en el debate público como una provocación imprudente, que abría viejas rencillas. Volvió el tema del peligro jesuita, y se advirtió sobre una posible revancha católica.<sup>229</sup> El frente que agrupaba a las organizaciones llamadas democráticas y antitotalitarias, que respaldaba la política exterior de Calderón Guardia, pidió sin éxito el retiro del proyecto. Tres expresidentes, e incluso un grupo de médicos formados en la Universidad Católica de Lovaina, solicitaron que no se avanzara con la derogatoria, dadas sus implicaciones sociales y políticas. Todos coincidían en que el Presidente se extralimitaba en sus concesiones a la Iglesia.<sup>230</sup>

En medio de la discusión, y pese a entrever el peligro de una invasión de *nazis con sotana* (Mora), los comunistas trataron de conciliar. Ellos propusieron que ya que el texto se iba a votar como lo pedía el Ejecutivo, por el control que tenía del Congreso, se legislara de manera tal que la disposición entrara en vigencia hasta después de la guerra. Era una solución razonable, en las circunstancias. En un primer momento pareció que había acuerdo, y los comunistas hasta lo celebraron como un triunfo sobre las posiciones intransigentes.<sup>231</sup> El día 28 de julio la prensa anunció que se había votado conforme a lo negociado, y que la

Iglesia había aceptado la propuesta de Mora.<sup>232</sup> Pero el texto que apareció luego en el diario oficial fue otro. El Gobierno alegó que este último recogía la interpretación adecuada de lo acordado, y que quienes querían otra cosa no habían entendido lo pactado y lo votado en el Congreso.<sup>233</sup> El debate sobre las órdenes religiosas quedó zanjado en cuestión de tres semanas. La posición oficial se terminó por imponer, 31 votos a favor y 9 en contra.

El desgaste político que llevó luego al Gobierno y a la Iglesia a buscar el apoyo de los comunistas, se gestó, por lo menos parcialmente, también por acciones relacionadas con la ideología religiosa y clerical de Calderón Guardia. En el debate de las órdenes, se impuso la vieja reivindicación de Calderón Muñoz.

La lectura religiosa y tradicionalista que inspiró la reforma social estuvo acompañada de procedimientos verticales, maniobras políticas y pactos incumplidos. Así fue hasta el final. En la campaña electoral de 1942, se mencionaba, con naturalidad, que el *Gobierno católico* había *implantado* la enseñanza de la religión en la educación primaria. También que el Seguro Social fue hecho realidad de una manera parecida, gracias a una voluntad decidida.<sup>234</sup> Eran elogios para un gobernante “decidido y valiente”.

La derogatoria de las leyes liberales trajo consigo fricciones y distanciamientos que se sumaron a los que venían ya ocurriendo por otras causas. Empezó a tomar cuerpo un frente antigubernamental que no se puede describir como idéntico a un bloque de “grupos reaccionarios”, contrarios a la reforma social. Tres meses después de la discusión sobre las órdenes religiosas, en octubre de 1942, Manuel Mora le envió una carta pública al Arzobispo Sanabria, en la cual le reprochaba su debilidad ante las presiones *del nazismo que lo rodeaba* y le decía que el país se *nazificaba* por culpa del clero. El Arzobispo quedaba en esta carta como una persona que hacía afirmaciones contradictorias y oscuras. Mora se permitía incluso afirmar que la Iglesia no era una institución al servicio de la democracia.<sup>235</sup> En el curso del año anterior, los comunistas habían denunciado la propaganda nazi en algunos centros de enseñanza regidos por la Iglesia, como en el Colegio Seminario.<sup>236</sup> También habían llamado la atención sobre los “quintacolumnistas” en el Gobierno. Jorge Volio, Luis Demetrio Tinoco, Luis Dobles Segreda, y Claudio Cortés fueron acusados de boicotear un gran frente de unidad nacional.<sup>237</sup> Estamos a tan solo ocho meses de la disolución del Partido Comunista.

En junio de 1943, sin embargo, la posición comunista cambió radicalmente, aunque en el lapso transcurrido desde octubre del año anterior no se había dado ninguna situación particular que hubiese movido a revisar las acusaciones anteriores. La fallida reforma electoral de mayo de 1943 mostraba lo poco dispuestos que estaban los republicanos a una enmienda. Acorde con la tesis de las alianzas amplias y la línea política que llevó a la disolución de la Internacional, los comunistas “flexibilizaron” aun más sus posiciones. Poco antes de la carta en la que increparon a Sanabria, ellos llamaron a un gobierno de *concer-tación nacional*, con gente de todos los partidos y clases sociales. En octubre de ese mismo año, Mora reconoció que él había visitado a León Cortés y a Otilio Ulate, además de a Calderón Guardia, *dispuesto a toda clase de concesiones*, tratando de unir el país alrededor de una “personalidad progresista”.<sup>238</sup> La nota de Ferreto sobre el Manuel Mora que no había perdido combatividad aparece apenas dos semanas después de decidirse la cuestión de las órdenes religiosas. Después de la alianza con los vanguardistas, la Iglesia terminó de consolidar el terreno ganado. La ley sobre la enseñanza religiosa en la primaria fue incorporada al Código de Educación, promulgado el 28 de diciembre de 1943. Con ella se le aseguró a la jerarquía católica su proyección sobre la niñez y la juventud en lo que restaba del siglo.

En junio del año 1943 no hubo cambios en las filas de los republicanos y de la Iglesia. Pero sí cambió la posición de sus respectivos “jefes” en relación con los comunistas. Este giro llevó a que los comunistas desestimaran lo acontecido en 1942. Para avanzar hacia la gran alianza, los comunistas tuvieron que negar su propia experiencia. Esto era lo que decía el periodista Ventura Cordero, en la carta dirigida a Manuel Mora, en mayo de 1943. Las razones de esta negación tendrían que explicarse por la combinación singular de un seguimiento estricto e incluso indiferenciado de una directriz internacional, con el tipo de socialización política y personal de la dirigencia comunista. A tal socialización pertenecía un catolicismo cultural consumido en la niñez, cargado de connotaciones afectivas y maternas, y una idea de excepcionalidad nacional.

**Cuarto:** El apoyo vanguardista a Calderón Guardia redundó en una convivencia con una forma centralista y personal de ejercicio del poder, y con un poder ejercido por medio de un sistema de lealtades personales. El Partido Republicano siguió siendo un grupo de amigos y leales a un jefe, sin ser esto algo exclusivo de los republicanos. Esto apunta a la matriz de lo que los

costarricenses de entonces entendían, y seguirán luego entendiendo, por un partido político.

Poco después de las elecciones de 1942, el liberal Tomás Soley Güell, le dirigió una carta pública al presidente Calderón, en la cual, en un tono afable y amistoso le reconocía que su mandato había empezado con importantes aciertos, y se había ganado las simpatías de personas que no habían sido sus partidarios en 1940.<sup>239</sup> Sin embargo, decía Soley, estos logros iniciales estaban siendo enturbiados por algunos *subordinados desleales* al Presidente. Él se refería a un grupo de *amigos del Gobierno* que hicieron o toleraron irregularidades en las elecciones recién pasadas, y a la conducta de algunos diputados oficiales. Respecto a los primeros, le decía a Calderón que se trataba de oportunistas que vivían de la política, los cuales podían abandonarlo en cualquier momento, si sus prerrogativas se restringían, o si encontraban otro jefe que les diera mayores prebendas a cambio de su pleitesía. Con relación a los diputados, Soley argumentaba que un Congreso compuesto por incondicionales al Presidente era perjudicial, ya que la oposición política era conveniente y necesaria cuando las intenciones del mandatario eran rectas. También le recordaba que una lealtad incondicional del mandatario hacia sus leales podía tener como efecto el alimentar una casta indeseable, y que *se arriesgaba a dar la apariencia de complicidad o cuando menos de una tolerancia indefendible*. Son palabras que mantendrán toda su vigencia hasta el fin de siglo.

Soley tocaba el tema del acto delictivo o irregular, perpetuado en el marco de un sistema de lealtades personales. De manera un tanto ingenua, pedía la destitución de quienes habían actuado mal, y la ruptura de los lazos permisivos. Conminaba a Calderón a que realizara otro tipo de reforma, esta vez en la institucionalidad política. Ponía sobre la mesa un tema que estaba fuera del horizonte de la reforma social.

En su respuesta, Calderón reconoció que preocupaciones parecidas le habían sido expuestas antes. Aceptaba incluso haber incurrido en errores, por haber confiado en la lealtad de algunas personas. Pero se negaba a actuar en la dirección sugerida. Para él las personas que le habían manifestado antes inquietudes parecidas eran enemigos suyos, y habían sido esas personas, y no sus leales, quienes abusaron impunemente del sistema electoral en años pasados. Calderón se distanciaba de los comentarios de Soley, presentándolos como

acusaciones interesadas, coincidentes con las de sus enemigos políticos. Sus críticos, agregaba, no se iban a dar por satisfechos con el despido de algunos empleados públicos, ya que su interés real era *hacerle daño*. Respecto a las acusaciones sobre irregularidades en las elecciones recién pasadas, Calderón consideraba que no existían pruebas fiables, y era difícil establecer quiénes eran los responsables de algunos *manejos torpes*. A falta de tales pruebas, siempre existía el riesgo de *sacrificar a algún amigo*, riesgo en el cual no deseaba incurrir.

Las palabras de Soley no tuvieron ningún efecto. La respuesta de Calderón confirmaba la naturaleza personal de los vínculos que lo unían con sus “amigos” inmediatos. En el intersticio de las dos cartas se deja ver un sistema político donde el mandatario es una figura que actúa con un séquito de seguidores, interesado en engrandecerlo y en mantenerlo en un lugar de poder. Entre el jefe y sus amigos se tejía una red de complicidad, en razón de la cual los actos ilegales o irregulares se ocultaban o se ignoraban. La lealtad incondicional, políticamente indeseable para Soley, pertenecía a las condiciones del ejercicio del poder. Personas cercanas al presidente Calderón Guardia recordarán unos pocos años después que los amigos eran recompensados con favores y dádivas, los cuales con frecuencia tomaban la forma de contratos y de puestos públicos. Uno de los lugares donde se mostraba mejor la amistad era en los cargos diplomáticos.<sup>240</sup> Esta forma de entender el poder no estaba en contradicción con las pretensiones de la reforma social.

Los comentarios de Soley resaltan una dimensión de los reformadores sociales que no se valora lo suficiente cuando se pone el acento en la cuestión de la justicia social. Remiten a una de las constantes de nuestra cultura política. La respuesta de Calderón fue un ejemplo temprano de lo que muchos años después se llamará “autismo político” y amiguismo ciego. Las irregularidades electorales que Soley pedía sancionar y detener empezaban en ese momento a convertirse en el motivo fuerte de aglutinamiento de la oposición política. Después de las elecciones de 1942 se comenzó a hablar de *crímenes electorales*. Primero lo hicieron los cortesistas, y luego toda la oposición.<sup>241</sup> Esta será la línea principal de acumulación de tensiones que explotará violentamente seis años más tarde. La reforma electoral de 1946, y luego la de 1949, aportó al lento perfeccionamiento del mecanismo del sufragio. Pero ni la una ni la otra



pretendió tocar el sistema de lazos incondicionales tejido entre la institución del jefe y sus “amigos”.

Parecido a Soley, los comunistas venían denunciando irregularidades diversas cometidas por funcionarios públicos. Antes de las elecciones de 1942, ellos temían un fraude electoral. Luego de esas elecciones confirmaron públicamente su sospecha, validando desde otra esquina los comentarios de Soley.<sup>242</sup> Señalaron como responsables de los fraudes a una (...) *gentuza debe ser barrida de la dirección del partido Republicano.*<sup>243</sup>

Los comunistas también hicieron públicos algunos negocios irregulares, en los cuales estaban de por medio dineros del Estado. Por ejemplo, denunciaron los contratos sin licitación, en el caso de la pavimentación de San José, en los cuales aparecían comprometidos el Gobernador, Manolo Rodó y el empresario Humberto Bertolini, dos miembros del círculo de los amigos del Gobierno. También se refirieron a los abusos que algunos funcionarios públicos cometían contra la población, protegidos por su investidura. Un ejemplo fue el del coronel Áureo Morales, en la zona sur del país.

Áureo Morales fue uno de los subalternos que heredó el gobierno de Calderón Guardia de León Cortés. Calderón lo nombró como delegado del gobierno en la Zona Sur. A fines de 1941, él fue acusado por *Trabajo* de lucrar a costa de los trabajadores extranjeros de la zona bananera, a quienes les hacía pagar por las cédulas de residencia, embolsándose él lo cobrado. Todo negocio en la región empezaba después de un acuerdo con el coronel, para fijar la parte que le correspondía. Los comerciantes de la zona, por ejemplo, estaban obligados a “remunerar” a Morales, en un trato de tipo mafioso.

Una de las personas afectadas elevó el caso al Presidente, solicitándole su intervención. Denunció que Morales actuaba protegido por su investidura, como representante regional del Gobierno.<sup>244</sup> Pero Calderón tampoco reaccionó en esta oportunidad. Morales siguió haciendo de las suyas. Siete años más tarde, aparece de nuevo en escena, vinculado a la cúpula de la Secretaría de Seguridad. Él participó en la tortura y el asesinato de personas, en San José y en el sur del país. Era un criminal. Sin embargo, Morales había sido siempre un hombre leal y cual tal fue protegido. Se codeaba con la cúspide del Gobierno y de los republicanos. Durante la invasión de diciembre de 1948 continuaba al lado de Calderón Guardia.

...continuación

La alianza de los comunistas con los republicanos no tuvo consecuencias para Morales, ni para personas como él. Después de la alianza, los comunistas convivieron conflictivamente con estas personas, y con quienes los protegían.<sup>245</sup> Los actos reprochados a uno de los leales, incluso cuando se trataba de actos criminales, quedaron desatendidos en razón de los códigos de lealtad personal.

**Quinto:** La cuestión de la lealtad incondicional como argamasa de los grupos políticos ayuda a entender la mistificación del “jefe” por parte de sus seguidores. El seguidor elevaba al jefe que lo beneficiaba. También permite comprender la enemistad enconada y virulenta que se abre entre quienes sienten que su lealtad anterior ha sido defraudada, o no correspondida. No pocas veces, estas situaciones se complicaban por la existencia de lazos que incluían a las familias, o cruzaban los vínculos familiares.

Lo último aporta el contexto de la ruptura entre Calderón Guardia y León Cortés a principios de 1941, cuando el primero se negó a apoyar la reelección del hijo de León, Otto, como Presidente del Congreso, la señal que indicaba a su vez el aval de Calderón a la reelección de León, en 1944. Otto Cortés fue un estrecho colaborador de Calderón en las elecciones de 1940. Sin embargo, a causa de la situación internacional, y dada sus simpatías (y las de su padre) hacia los alemanes y los nazis, el puesto en el Congreso le correspondió a Teodoro Picado, quien quedó así situado como el sucesor de Calderón. Esto también significó la ruptura de Picado con León Cortés, a cuyo lado había estado en años anteriores.

En el curso del año 1941 el conflicto entre León Cortés y Calderón Guardia se convirtió en una enemistad personal y política. Pero el tono corrosivo de los

---

\* Otto Cortés será frecuentemente mencionado en la prensa por sus comentarios favorables a Hitler y a la Alemania nazi. Él había sostenido que Hitler le había dado a Alemania grandeza y fuerza en el concierto internacional, y disciplina y trabajo en el orden interno. Estos comentarios aparecen en declaraciones de prensa del año 1936, y en postales con la foto de Hitler enviadas a sus amigos desde Alemania, ese mismo año. Calderón y Picado formaban parte en ese momento del Gobierno de León Cortés. Ninguno de los dos enfrentó los comentarios de Otto Cortés. Ellos estaban en ese momento en contra de la República Española, y del lado de los aliados de los falangistas.

ataques recíprocos en la campaña de 1942 puede hacer olvidar que en el mensaje inaugural de 1940, Calderón había elogiado la *decisión y la entereza* de Cortés, cuando fue gobernante. Entonces se permitió decir que su administración, como la de aquel, *se inspiraba en los más altos ideales cívicos y en el más devoto culto al credo republicano*.<sup>246</sup> Aquí no hay nada que evoque al Cortés nazi de la propaganda republicana posterior. Hasta este momento Calderón estaba en deuda con Cortés. Aunque con algunas reservas, él le ayudó en su ascenso a la presidencia. Los lazos entre estos dos hombres no se limitaban a la política. Calderón había sido médico de la familia Cortés. Aparentemente, Julia Fernández, la esposa de León, lo apoyó incondicionalmente como sucesor de su marido, según se dice, más que el marido mismo. Ella tenía un fuerte vínculo con la madre de Calderón, una amiga de juventud. Las dos eran alajuelenses.

Después de la ruptura de 1941, varios miembros de la familia Cortés permanecieron al lado de Calderón. Es hasta fines de 1942 que hay indicios de una aproximación entre León y su hermano Claudio, con consecuencias en el alineamiento político de la familia. Todavía después de las elecciones de 1942, Claudio Cortés seguía como Administrador del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, una posición de importancia, equivalente a la de un Ministro de Transportes. Después fue sustituido; el puesto le fue dado a un hermano de la esposa del Presidente. Javier, el otro hijo de León, continuó en un puesto público. Salió luego del gobierno pero volvió en 1947. Se le nombró comandante del Cuartel de Alajuela, en el mismo cargo que lo puso también su padre. Un sobrino y un cuñado del expresidente ocupaban también cargos diplomáticos. Estos miembros de la familia Cortés salieron en defensa de Calderón Guardia cuando arreciaron los ataques de León, y hasta lo desautorizaron.\* Aparentemente, Javier, el hijo de León, organizó un acto de desagravio a favor de Calderón Guardia. Un observador decía que la lealtad con quien lo recompensaba con una situación personal "holgada" volvía al hijo contra su propio padre.<sup>247</sup>

---

\* En marzo de 1942, Claudio Cortés, hermano de León, Javier Cortés, hijo de León y Arturo Fernández, sobrino de Cortés y Cónsul en San Francisco, desautorizaban la campaña de León contra el gobierno y se solidarizaban públicamente con el Presidente. Claudio desmentía las afirmaciones de que Calderón se aprovechaba de su puesto para construir obras de infraestructura en fincas de su propiedad. Véase: "Un hijo, un hermano, un cuñado y un sobrino de León Cortés lo desautorizan por su campaña contra el gobierno" *La Tribuna*, 25/3/1942, pág. 4. También: "El teléfono de Chomes no es una gollería para la finca de Calderón Guardia". *La Tribuna*, 26/3/1942, págs. 1-4.

...continuación

Hay otros ejemplos de relaciones cercanas que terminan en enemistades políticas y personales. El distanciamiento entre José Albertazzi Avendaño y León Cortés, en 1939, le aportará el calderonismo una de las voces más beligerantes y leales en el Congreso. A decir de Creedman, la ruptura tuvo relación con favores políticos no correspondidos por Cortés, a quien Albertazzi había apoyado de manera incondicional desde 1936.<sup>248</sup>

Como en otros casos parecidos, de ser esto correcto, la animadversión entre Cortés y Albertazzi Avendaño parece haber sido proporcional a la cercanía anterior. Quien tenía el poder tenía la prerrogativa de distribuir favores. El recibir o no un favor no tenía solo un significado material. Era una muestra de consideración y reconocimiento, y un indicador de posición social. Los favores del jefe, y la cercanía a él, valoraban a la persona, ante sus propios ojos, y los de los demás. Y lo contrario, sus negativas, desvalorizaban al otrora leal.

En el caso de Albertazzi, el conflicto con Cortés es un suceso en una trayectoria de continua actividad política, bajo distintos jefes. Entre 1936 y 1948 Albertazzi fue diputado, ininterrumpidamente. También entre 1926 y 1934. Él fue uno de los diputados que con más vehemencia denunció luego los atropellos electorales de Cortés y sacó el tema de las simpatías pro nazi del expresidente y de su hijo. No obstante, también había sido aliado de Cortés. Otto Cortés dirá en el Congreso que Albertazzi era un *saltimbanqui político* y un *fascista vergonzante*.<sup>249</sup> Pese a las rupturas y los giros, hubo un lazo que unía a los republicanos de los años cuarenta, pretendidamente antifascistas, con un pasado que la mayoría de ellos prefería no recordar. Todavía en mayo de 1939, el diputado Albertazzi propuso la siguiente moción en el plenario del Congreso: *La Cámara Legislativa manifiesta su solidaridad con el Sr. Presidente de la República, cuya gestión político-administrativa se ajustó severamente a la Constitución y garantizó en forma amplia y efectiva las libertades y los derechos de todos los costarricenses*. La moción fue aprobada por 37 votos, incluidos los de Calderón Guardia y Teodoro Picado. Solo siete diputados votaron en contra.<sup>250</sup>

En el acto de lealtad a un nuevo jefe, el anterior era desvalorado. La antigua lealtad era transformada en agresividad y en odio. Este es otro de los riachuelos que aportan flujo al caudal de odio que desemboca en 1948.

Sexto: Con la declaración de guerra a Alemania y Japón, en diciembre de 1941, los lazos incondicionales en torno al jefe se estrecharon, al mismo tiempo que se incrementaron las sospechas respecto a quienes estaban fuera de ese círculo, sobre todo si eran rivales políticos. Todo quedó contaminado por la presunción de que el enemigo “nazi-fascista” actuaba internamente por medio de quienes diferían del gobernante, o lo criticaban.

Al iniciarse la guerra, las Garantías Individuales fueron suspendidas. Desde diciembre de 1941, la calidad de sospechoso y de colaborador con el enemigo alcanzó a las personas que (...) *hagan circular noticias falsas o alarmantes, o especies de tendencias totalitarias, o bien hacer manifestaciones o ejecutar actos contrarios a la beligerancia de la nación, o a la causa con la cual se ha identificado.*<sup>251</sup> Ya de por sí la Constitución vigente prohibía la *propaganda disociadora* que podía quebrantar el orden y la seguridad pública. Era un recurso que permitía silenciar opositores de manera legal. Al suspenderse las Garantías Individuales, las atribuciones represivas en manos del Ejecutivo aumentaron.

La expulsión de José Figueres, en julio de 1942, ocurrió en un complicado entrecruce de circunstancias. Convergieron los poderes discrecionales que la Constitución de 1871 concentraba en el Ejecutivo, la suspensión de las Garantías Individuales, una compresión de la política conforme a relaciones de lealtad y deslealtad, la superposición entre la crítica política y la crítica personal, y una historia donde había antecedentes de prácticas similares.

Calderón justificará la expulsión por la magnitud de la falta, la cual sería haber sido desleal con el país y con su gobierno. Esto, más la necesidad de aparentar consecuencia ante los estadounidenses, puso a Figueres en las filas de los que podían ser reprimidos legalmente. Por consideración al Dr. Mariano Figueres, José Figueres fue expulsado con documentos legales, y no se le envió a un campo de internamiento en los Estados Unidos.<sup>252</sup> Hubo una concesión, imputable a viejos lazos entre conocidos, profesionales y religiosos.

Cuando el Dr. Calderón Muñoz recibió la condecoración del Vaticano en 1933, el Dr. Mariano Figueres recibió la misma distinción. Los dos médicos eran miembros de la Congregación Mariana de Caballeros. Ambos eran católicos y clericales, y habían hecho los méritos suficientes para ser honrados por el Vaticano. El discurso de agradecimiento en el acto de condecoración fue pronunciado

por Dr. Mariano Figueres, en su nombre y el de Calderón Muñoz.<sup>253</sup> A pesar de estos lazos, se mantuvo la decisión de expulsar al hijo del Dr. Figueres. Quienes trataron de disuadir al Presidente no tuvieron éxito.<sup>254</sup>

Calderón tomó el acto y las palabras de Figueres Ferrer como una denigración del Presidente y una descalificación personal. Con su crítica pública, Figueres opacaba una imagen esforzadamente construida con la cooperación de los leales. Siendo políticamente un desconocido, Figueres Ferrer fue tratado como *un don nadie*,<sup>255</sup> aunque por razones familiares se le hizo la concesión mencionada. La expulsión inaugura un conflicto político con un importante plano personal. De un lado, las palabras de Figueres atentaban contra el lugar central del presidente-jefe, y degradaban su persona. Lo ponían como un inútil y un incapaz. Del otro lado, Figueres tomaba su expulsión como una humillación y una afrenta personal. Fue tratado como un “don nadie”, como lo dirá la señora Ivón Clays, la entonces esposa de Calderón Guardia.

En 1942 cristalizó un antagonismo con un fuerte componente personal, aunque gestado dentro de una situación política. Este conflicto escalará casi inmediatamente a un plano de vida o muerte, condicionando la dinámica política de los siguientes años. En lo sucesivo, el juego político será complicado por la enemistad virulenta entre estos dos hombres. La causa que cada uno dirá defender, servirá también para legitimar odios cuya procedencia está más allá de la política, aunque sus consecuencias se harán sentir en el plano político. Y no obstante, estos conflictos remiten también a la institucionalidad política existente, a la dinámica del amor y el odio entre los leales y los desleales.

La expulsión de Figueres ocurrió en un contexto de endurecimiento de las medidas en contra de quienes estaban en las llamadas listas negras preparadas por los estadounidenses, y en un momento de intervención de las propiedades de personas identificadas como potenciales enemigos del país. El caso de Figueres no fue un hecho aislado. Aun así, hay algunos indicios de que el trato que se les dio a algunas personas que se podían asociar con el “enemigo” estuvo también matizado por relaciones personales y familiares. Las expulsiones de alemanes e italianos empezaron en enero de 1942, pero no todos se convirtieron al mismo tiempo en sospechosos o enemigos. Y cuando fueron puestos en ese lugar, la reacción posterior, por lo menos en algunos casos, estuvo condicionada por la cercanía anterior.

El 1.º de julio de 1942, un día antes del hundimiento del buque “San Pablo”, en Limón, y pocos días antes de la expulsión de Figueres Ferrer, se celebró la boda del coronel Hernán Pacheco Tinoco con la dama María Elena Vargas. Hernán Pacheco era hermano del también coronel Rigoberto Pacheco Tinoco, edecán de Calderón Guardia y su amigo íntimo. El padre de estos dos militares llevaba el nombre de Abel Pacheco. Un tercer hijo, hermano de Hernán y Rigoberto, de nombre Abel, era el padre del niño Abel Pacheco de la Espriella.

La boda fue un evento de la alta sociedad. En ella tomaron parte las personas más importantes del Gobierno, pero también algunos miembros de la colonia italiana y alemana con la cual había lazos de distinta naturaleza. El ya mencionado Bertolini estuvo presente. También la familia Musmanni, emparentada por matrimonio con Rigoberto Pacheco, hermano del novio. A la fiesta asistió la familia Steinvorth Jiménez (Botho, Carlos, Flory y Frank), al igual que otros alemanes y descendientes de alemanes. Los Steinvorth Jiménez tenían vínculos familiares con el Presidente y con varios altos personeros y amigos del gobierno.

En los días siguientes a la boda, la presión contra los alemanes y sus propiedades se intensificó para cumplir con compromisos externos.<sup>256</sup> Los negocios de la familia Musmanni fueron asaltados el 4 de julio. Los Steinvorth se contarán entre los intervenidos, y varios de sus miembros reclusos y expulsados. La casa de habitación de los Steinvorth Jiménez fue atacada el 4 de julio. Este dato pone en perspectiva sucesos posteriores. En 1948, Frank Marshall (Frank Steinvorth) se unió a los insurrectos de Figueres. Marshall estuvo en la cercanía del encuentro que concluyó con la muerte del coronel Rigoberto Pacheco Tinoco, cuando se inició el conflicto. Incluso fue responsabilizado por esta muerte en las primeras indagatorias. Este suceso enlaza de otra manera a personas que se conocían, y entre los cuales existieron vínculos sociales y personales lo suficientemente importantes como para estar presentes en eventos tan selectos como la boda de 1942. En este y otros casos la cercanía anterior se transformó luego en odio mortal.

Las rupturas que van a ocurrir después de 1942 tienen frecuentemente un componente personal. Quienes matan y mueren en 1948 no eran desconocidos. Aquella fue una lucha entre conocidos y entre próximos, en más de un sentido. El día del entierro del Dr. Calderón Muñoz, uno de los discursos más

emotivos lo pronunció el Dr. Carlos Luis Valverde Vega, presidente del Colegio de Médicos y Cirujanos. Valverde describió al fallecido como uno de los *más puros valores de la familia costarricense*, una persona que *nunca abjuró de las más nobles tradiciones de la familia costarricense*.<sup>257</sup> Estamos en 1943. El discurso fúnebre de Valverde Vega fue un elogio a las virtudes de Calderón Muñoz. Hasta este momento el Dr. Valverde era un hombre que tenía buenas relaciones con el Gobierno. Pero cinco años después, algunos de los presentes en el entierro, estuvieron involucrados en los hechos que concluyeron con la muerte de Valverde Vega. La “familia costarricense”, mencionada durante los actos fúnebres, estaba entonces fracturada. Valverde no solo participó en el sepelio de Calderón Muñoz para despedir a un colega. Lo hizo también para despedir a un pariente político. Su esposa llevaba el apellido Guardia. La alusión a la familia no era solo retórica.

La expulsión de Figueres tuvo antecedentes en situaciones que no eran de guerra. No era una práctica del todo inusual. Tenía que ver con las atribuciones concentradas en el Presidente, y su contraparte, la debilidad de la figura ciudadana. León Cortés destituyó el Consejo Electoral para evitar la elección de un diputado comunista. Para esto apeló a la jurisdicción disciplinaria que tenía sobre el Consejo Electoral.<sup>258</sup> En 1939, él mismo ordenó también el allanamiento y la clausura de la emisora Radio Costa Rica, para impedirle hablar a un diputado simpatizante de Ricardo Jiménez, una situación muy parecida a la que se da con Figueres, aunque sin expulsión.<sup>259</sup> Estos sucesos fueron recuperados por los republicanos como arma electoral, contra Cortés, a pesar de que cuando sucedieron ellos estaban de su lado. No fue entonces un convencimiento democrático lo que movió sus denuncias. En los últimos casos mencionados, Cortés podía invocar algún tipo de respaldo legal, en un caso en la Constitución, y en el otro un decreto del año 1931, el cual le permitía actuar sobre los medios que dieran a conocer información o declaraciones que fuesen consideradas subversivas.

Un poco más atrás en el tiempo estaba la expulsión de los comunistas Braña y Palacios, durante la última administración de Ricardo Jiménez, y el destierro de Carlos Luis Fallas en la provincia de Limón. Este acto marca el inicio de la influencia de los comunistas entre los trabajadores bananeros.

El destierro y la expulsión reposaban en una idea de poder que dependía en última instancia de la autorregulación que se impusiera el mandatario. La



institucionalidad existente le daba un gran margen de acción. Este margen de acción será reducido en 1949, pero permanecerá una tensión entre la institucionalidad, y las atribuciones y pretensiones del grupo articulado alrededor del jefe-mandatario. La figura del caudillo no será quebrada sino tan solo “modernizada”.

Séptimo: El cuadro descrito se entrecruza con otros hechos relevantes por sus consecuencias.

Hasta las elecciones de 1948, inclusive, no existía un mecanismo que garantizara el derecho de voto. La cedulación se empezó a plantear como un problema urgente desde cuando menos 1936, sin que se le encontrara una solución. En el año 1939 hubo un decreto presidencial que condicionó el voto a la presentación de una cédula con fotografía, pero este quedó en nada. En los hechos, prevalecía el interés de controlar el mecanismo electoral, y de elegir al sucesor. En consecuencia, la manipulación electoral siguió siendo tanto una tentación, como se ve en el debate de 1943, como una realidad, como ocurre en 1944 y 1948.<sup>260</sup> En 1944, los comunistas tomaron parte en las irregularidades electorales, alegando la necesidad imperiosa de detener a Cortés.

En 1942 los comunistas denunciaban el fraude electoral en su contra. Acusaron a los republicanos de robar las tarjetas que identificaban a sus fiscales, con la tolerancia del gobernador de San José.<sup>261</sup> A la par, Cortés y sus seguidores denunciaban también a los republicanos por la movilización electoral de los empleados públicos, la postergación de la cedulación con fotografía, los muertos que seguían vivos en los padrones electorales y los golpes de la policía a sus partidarios. Unos y otros acusan al Gobierno de básicamente lo mismo, con la particularidad de que lo reclamado por Cortés era lo que él mismo había practicado, con la tolerancia o la participación de los criticados. Y cerrando el círculo de las acusaciones recíprocas, los republicanos denunciaban a Cortés por haber destituido el Consejo Electoral, e incluso, de haberle arrebatado violentamente una curul a los comunistas, a quienes simultáneamente atacaban.<sup>262</sup>

En general, se trata de cargos con poca disposición correctiva. Por ejemplo, la persona que fue nombrada en el puesto anulado a los comunistas en 1938, de apellido Jinesta Muñoz, rompió luego con Cortés y se sumó al círculo de Calderón Guardia. En 1943 fungía como Embajador en México. Allá tuvo nexos de

colaboración con los vanguardistas, por asuntos relacionados con la alianza.<sup>263</sup> Cortés, por su parte, trató de mostrar arrepentimiento por lo que hizo en 1938 (*la destitución del Consejo Electoral es el único acto de mi administración que no puedo defender*<sup>264</sup>). Pero sus manifestaciones no fueron ni convincentes ni sinceras. Él desplazó la responsabilidad sobre terceras personas, sobre “malos” consejeros.

A principios de los cuarenta, el debate en torno al voto siguió en buena medida amarrado a la cuestión de lo que unos y otros hicieron, o podían hacer, en beneficio propio y en detrimento de los otros, en un momento en que la competencia por espacios políticos y sociales se había agudizado por razones económicas estructurales. La preocupación por una institucionalidad democrática, en la que la figura del ciudadano fuese la central, era limitada. Esto, a pesar de que, desde un punto de vista pragmático, empezó a cristalizar la conciencia de que el poder concentrado en el Ejecutivo siempre podía ser utilizado en contra los intereses propios, cuando la adversidad llevaba fuera del círculo del poder.

Entre la representación que Calderón Guardia tenía de la justicia social y de la democracia, y sus comentarios positivos y amistosos sobre Anastasio Somoza García, cuya dictadura recién se iniciaba, no se observa ninguna contradicción.<sup>265</sup> Somoza no era visto por Calderón Guardia como un alma política distante. Calderón cultivó con Somoza un trato personal, regular y amistoso, lo suficientemente importante como para que apareciera en los mensajes presidenciales. La relación entre estos dos hombres comenzó durante el Gobierno de Cortés (1936-1940), unos pocos años después del asesinato de Sandino (1934). En 1939 Somoza fue recibido en San José, y el Gobierno tomó medidas para evitar las expresiones de protesta contra el ilustre visitante. En este punto, y en otros, Calderón podía encontrarse con Cortés, y ambos en valores y prejuicios compartidos, que delineaban una percepción coincidente de lo que era la ciudadanía en una democracia.<sup>266</sup> Así, las acusaciones recíprocas respecto a la cuestión del sufragio, apuntaban básicamente problemas de poder entre grupos y caudillos, o aspirantes a tales.

La intención que motivó la reforma social fue la de neutralizar conflictos sociales que podían ser la causa de una eventual desintegración del orden social. Políticamente se trataba de una estrategia para neutralizar a los comunistas y ganar espacio ante los liberales. Los cambios institucionales propiciados quedaron dentro de estos límites. En esta línea, ella recuperó

la representación de un país sin graves conflictos, que debía ser conservado cual tal. Estamos acá ante la misma veta que vimos actuar a fines del siglo XX. A la par, la reforma social también tuvo (y actuó) una idea vertical de la autoridad y la democracia, en razón de la cual la figura del jefe-caudillo, con su séquito, estaba sobre la del ciudadano. Entre la pretensión de equilibrio social y la aspiración de cambios tutelados y dirigidos por una cúpula y un gran hombre, quedó planteada una tensión que no se resolverá en 1948, ni después. Quienes reaccionaron contra los reformadores, lo hicieron actuando con representaciones semejantes, aunque con otro tipo de sostenes.

## Notas

140. Meléndez Chaverri, Carlos (Compilador) *Mensajes presidenciales. 1940-1958*. Tomo VII. Biblioteca de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. San José. 1990, pág. 61.
141. Calderón Guardia, Rafael Ángel. "Mensaje presidencial del 1 de mayo de 1943". *Mensajes Presidenciales. 1940-1958*. *Op. cit.*, pág. 74.
142. *Ibid.*, pág. 75.
143. *Ibid.*, pág. 29.
144. Ríos Espariz, Ángel María. *Costa Rica y la Guerra Civil Española (1936-1939)* Porvenir-Centro Cultural Español. San José. 1997, pág. 97.
145. Blanco Segura, Ricardo. *Monseñor Sanabria*. Editorial Costa Rica. San José. 1971, págs. 315-318.
146. *Ibid.*, pág. 52 y ss.
147. Soto Harrison, Fernando. *Qué pasó en los años 40*. EUNED. San José. 1991, pág. 115 y ss.
148. Sanabria, Víctor Manuel. "Al venerable clero de la Arquidiócesis de San José, del 12 de setiembre de 1945". En: *Revista Parlamentaria*. Vol. 1, N.º 4, Asamblea Legislativa de Costa Rica. San José. 1994, págs. 71-88.
149. Cordero, Ventura. "Será posible que Ustedes intenten convertir a sus partidarios en tropas de choque del Partido Oficial". *Diario de Costa Rica*, 5/8/ 1943, págs. 1, 8.
150. Picado, Teodoro. En Meléndez Chaverri., *Op. cit.*, págs. 215-217.
151. El diputado Otto Cortés Fernández, hijo del ex presidente León Cortés, afirmaba que el voto secreto había dejado de ser una conquista democrática y se había convertido en el medio para seguir burlando en forma encubierta la voluntad popular expresada en los comicios electorales. Véase su discurso ante el Congreso, a propósito de la conveniencia de retornar al voto público. En: Soto Harrison, Fernando. *Op. cit.*, págs. 249-250.
152. *Ibid.*, págs. 218 y ss.
153. Chacón Pacheco, Nelson. *Nuestras leyes electorales*. Imprenta LIL. San José. 1975, págs. 221-229.
154. "Que las actividades de Vanguardia Popular se declaren contrarias a los intereses y principios básicos constitucionales en vista de sus conexiones con el comunismo internacional". *La Nación*, 28/10/1947, pág. 6.
155. Picado, Miguel. *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*. DEI. San José. 1988, pág. 69 y ss.
156. Discurso del Presidente Calderón Guardia ante el Congreso Constitucional, el martes 17 de agosto de 1943, día en que se inició el primer debate del Código de Trabajo. Reproducido en: Malavassi, Guillermo.(Compilador) *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica*. Sin editorial. San José. 1977, págs. 280-282.
157. *(todas y cada una de las palabras (...) quedan sometidas a la autoridad superior o juicio supremo de la Santa Sede)* Véase: "Carta del 14 de junio de 1943 enviada por el Arzobispo Víctor Manuel Sanabria a Manuel Mora, Jefe del Partido Vanguardia Popular". En: Rodríguez, Eugenio y Tinoco, Luis Demetrio. *El Pensamiento Neoliberal. El Pensamiento Socialcristiano*. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica. San José. 1980, pág. 313 y ss.

158. Soto Valverde, Gustavo Adolfo. *La Iglesia costarricense y la cuestión social*. EUNED. San José. 1985, pág. 333.
159. Copia de los telegramas enviados por los sindicatos en las tres primeras semanas de agosto se encuentran en los archivos de la Asamblea Legislativa.
160. Así se hace contar en un documento firmado por los miembros de la Comisión Especial del Congreso, del 5 de agosto de 1943, referente a las modificaciones al artículo 72 propuesto por Monseñor Sanabria, disponible junto a los telegramas, en los archivos del Congreso. Como complemento de este dato está la nota enviada por Sanabria a Calderón Guardia, el 15 de abril de 1943 sobre el Código. Allí Sanabria le indica al Presidente que los diputados deberían de aclarar el espíritu y la letra del Código, declarando la *exclusión absoluta* de toda inspiración de orden marxista y socialista, y por el contrario, la inspiración exclusiva en principios de la democracia cristiana. Calderón acogió la observación y la envió al Congreso el 27 de abril, mes y medio antes de la alianza con Vanguardia. Véase: Soto Valverde, Gustavo Adolfo. *Op. cit.*, págs. 535-536.
161. Malavassi, Guillermo. *Op. cit.*, pág. 269 y ss.
162. El texto aparece íntegro en los apéndices de Soto Valverde. *Op. cit.*, pág. 530.
163. Sanabria, Víctor Manuel. "Mensaje sobre la política de la Arquidiócesis en materia social. Al venerable clero de la Arquidiócesis de San José". En: Rodríguez, Eugenio y Tinoco, Luis Demetrio. *Op. cit.*, pág. 335 y ss.
164. Discurso del excelentísimo Sr. Arzobispo de San José, Mons. Dr. Víctor Manuel Sanabria Martínez, en la convención de la Confederación Costarricense del Trabajo *Rerum Novarum* celebrada el 1 de mayo de 1945. *Ibid.*, pág. 324 y ss.
165. Tinoco, Luis Demetrio. *La Universidad de Costa Rica. Trayectoria de su creación*. Editorial Costa Rica. San José. 1983, pág. 180 y ss.
166. Azofeifa, Isaac Felipe. "Para verdades el tiempo. Testimonios..." Centro de Investigaciones Históricas. *Historia de la Educación Superior en Costa Rica*. Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica. San José. 1991, pág. 63 y ss.
167. Jorge Volio, se opuso a la abolición de las leyes liberales. Desde 1922 se había manifestado en contra de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. A su entender, lo correcto era que la Iglesia impartiera religión en escuelas mantenidas por ella misma. En este punto él introducía una disonancia en el Gobierno. No obstante, la misma era tolerada en la medida en que se trataba de un adherente convencido del social cristianismo oficial, del cual sería precursor. A fines de 1942, Volio y Luis Demetrio Tinoco chocaban frontalmente con los comunistas, los cuales los denunciaban por oponerse a la formación de un frente político de unidad nacional, en el que ellos participaran. Véase: "Manuel Mora desenmascara a los quinta columnistas que pretenden destruir la unidad nacional", *Trabajo*, 31/10/1942, págs. 1, 2, 4.
168. Rodríguez, Eugenio. *Por el camino*. EUNED. San José. 1990, pág. 64.
169. "La Universidad y nosotros". *Surco*, 2/2/1941, año I, número 10, pág. 1.
170. Zúñiga Díaz, Francisco. *Carlos Luis Sáenz: el escritor, el educador y el revolucionario*. Ediciones Zúñiga y Cabal. San José. 1991, pág. 194 y ss.
171. Bâkit, Óscar. *Cuentos mariachis. Narraciones de la Guerra Civil del 48*. Editorial Costa Rica. San José. 1990, pág. 63.
172. Barahona Streber, Óscar. "En Defensa de la Verdad Histórica... El Origen Social Cristiano de la Legislación Social Costarricense". En: *Revista Parlamentaria*. Vol. 1, N.º 4. Asamblea Legislativa. 1994, pág. 55 y ss.

173. En sus Memorias Barahona Streber relata que él empezó a estudiar Derecho en 1932, pero por sus obligaciones terminó recién la carrera en 1942. A lo largo de sus años de estudio fue discípulo de Guillermo Padilla, aunque también de otros hombres que tendrán papeles protagónicos en esta época, como el mismo Teodoro Picado, Ernesto Martín y Alberto Martén. Fue compañero de estudios de Rodrigo Facio, Daniel Oduber, Alberto Cañas, Gonzalo Facio entre otros. Véase: Barahona Streber, Óscar. *Memorias y Opiniones: aspectos de la verdadera historia de la reforma social en Costa Rica y Guatemala, y el pasado, presente, y futuro de la situación económica y fiscal de Costa Rica*. Editorama. San José. 1996. pág. 5.
174. Fumero Vargas, Patricia. "Se trata de una dictadura sui generis. La Universidad de Costa Rica y la guerra civil de 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 23. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1997. pág. 124.
175. Oreamuno, Yolanda. "El último Max Jiménez ante la indiferencia nacional". En: *A lo largo del corto camino*. Editorial Costa Rica. San José. 1961, pág. 34.
176. Gutiérrez, Joaquín. *Los azules días*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1999. págs. 164-165. La narración del encuentro de Joaquín Gutiérrez con Manuel Mora en Nueva York, en el año 1937, cuando Mora se dirigía a integrarse a las brigadas que se partían a combatir en España, nos sitúa frente a un joven de veintisiete años, serio, y un tanto tímido, que por primera vez toma contacto con la gran metrópoli y sus tentaciones. La visita a un local nocturno donde tenían lugar bailes con mujeres desnudas termina siendo un espectáculo chocante para él, el cual prefiere refugiarse en un tarro de melocotones en su cuarto, y conversar con su guía y anfitrión. Es la reacción de una persona para la cual la gran ciudad no solo le resultaba ajena y extraña, sino también desbordante y perturbadora.
177. Salas, Addy. *Con Manuel. "Devolver al pueblo su fuerza"*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1997. Pág. 42 y ss.
178. Mora Valverde, Eduardo. *70 años de militancia comunista*. Juricentro. San José. 2000. pág. 17.
179. Al respecto: González, Alfonso y Solís, Manuel. *Op. cit.*, pág. 252 y ss.
180. A sus 18 años María Isabel Carvajal entró al hospital San Juan de Dios, como novicia. Ella dirá que no siguió la vida religiosa por falta de vocación. Aparentemente la causa de fondo es que no fue aceptada por ser hija de un padre desconocido. Véase: Aguilar, Thais. "Carmen Lyra. Una autora por conocer". *La Nación*, 17/1/1988, pág. 4.
181. En el Colegio Seminario, donde concluye sus estudios Gutiérrez, estudiaron también Rafael Ángel Calderón Guardia, José Figueres, Francisco Orlich, Alberto Martén, y Rodrigo Carazo Odio, además de los ya mencionados Oduber, Rossi; y Jiménez Veiga, entre otros.
182. Pese a su experiencia de persecución política y a lo que tuvieron que vivir en los años cuarenta y después, Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz adoptaron una variante del discurso liberal sobre el país que tenía más maestros que soldados. Adela Ferreto, parecido a Manuel Mora, escribe palabras de elogio sobre Ricardo Jiménez, el pináculo del liberalismo tardío. Al respecto: Sandoval García, Carlos. *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de las identidades nacionales en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2002. págs. 199-200.
183. Joaquín Gutiérrez narra que Carlos Luis Fallas y Arnoldo Ferreto, dos de los principales dirigentes del Partido Comunista, tuvieron durante un tiempo el hábito de tomarse unos tragos los fines de semana, cuando recibían el dinero que les pagaba el partido, para ir después, ya "entonados" a "sacarse la madre" a golpes en algún callejón solitario. El partido, dice Gutiérrez, tuvo que ponerse serio, y amenazarlos con la expulsión para que dejaran tan particular entretenimiento. Fallas juró que si volvía a tomarse un trago "se pegaría un tiro". Esta promesa, que en él había que tomarla con mucha seriedad, lo contuvo. En Fallas,

- el comunismo se entrecruzaba, según Gutiérrez, con una rudeza grosera y antiintelectual, que era un signo de identificación con el mundo de los obreros y los artesanos. Gutiérrez, Joaquín. *Op. cit.*, pág. 187 y ss.
184. Gómez, Alejandro. *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. 1994. pág. 59 y ss.
185. Molina, Iván. *Ensayos políticos. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2000. pág. 29.
186. Facio, Gonzalo. La mujer y el sufragio. En: *Surco*. N.º 2. Octubre. 1940.
187. Gómez, Alejandro. *Op. cit.*, págs. 66-67.
188. Mora, Eduardo. *Op. cit.*, pág. 27.
189. Existe al respecto bastante información. Remito en especial a: Sandoval García, Carlos. *Op. cit.*, pág. 163 y ss..
190. Leemos: *Si el negro tiene una aliento tibio y un halo de color más denso que los demás seres alrededor de su cuerpo, tiene la cabeza fría y el pensamiento lento. La sensualidad está directamente conectada con la imaginación, como los fluidos sexuales están conectados con el cerebro. El negro es tosco de pensamiento y lento de imaginación, es apasionado como un animal en celo, pero se guía por instinto, por una fuerza natural como la que mueve las piernas para caminar o hace abrir los ojos para ver; el negro no es sensual. La imaginación del blanco, más despierta y sofisticada, ha creado el mito del negro sensual (...) Un negro de veinticinco años es un niño al que le han crecido desmesuradamente las piernas, y con su mentalidad en pañales es irreflexivo, obediente, sumiso y alegre*. Véase: *Op. cit.*, págs. 171-174.
191. "Por la afirmación de nuestra democracia. Por el progreso y el bienestar de nuestra Nación. (1938)." En: Mora, Manuel. *Discursos (1934-1979)*. Editorial Presbere. San José. 1980, pág. 93 y ss.
192. *Ibid.*, págs. 98-99.
193. Cerdas, Jaime. *La otra vanguardia*. EUNED. San José. 1993, pág. 124 y ss.
194. La fecha no ha podido ser establecida con precisión. Lo que sí está establecido es una participación corta en el Partido Comunista, al parecer en una célula de Tibás. Las razones que se dan para su salida del partido no están claras. Eduardo Mora Valverde, a quién le consulté al respecto, menciona imprecisamente un conflicto por un puesto de importancia en la jerarquía del partido. En la cronología de Alfonso Chase, aparece el año 1937 como el momento del matrimonio entre Oscar Barahona y Yolanda Oreamuno. Según Chase en este año Barahona era miembro del Partido Comunista. Al respecto: Oreamuno, Yolanda. *Relatos Escogidos*. Editorial Costa Rica. San José. 1977, pág. 270.
195. Memorias y opiniones. *Op. cit.*, págs. 4, 9.
196. ¿Qué hora es...? A lo largo del corto camino. *Op. cit.*, pág. 39 y sig.
197. Por el progreso y el bienestar de nuestra nación... *Op. cit.*, pág. 99.
198. El ambiente tico y los mitos tropicales. A lo largo... *Op. cit.*, pág. 16 y sig.
199. Oreamuno, Yolanda. Vida y dolores de Juan Varela. *Idem*, pág. 77.
200. Barahona, Óscar. Memorias y opiniones. *Op. cit.*, págs. 11, 14, 15.
201. Oreamuno, Yolanda. Protesta contra el folklore (1943) *Ibid.*, pág. 93 y sig.
202. Gutiérrez, Joaquín. "Honran a un simple palabrero". En: *Reflexiones*, N.º 4, noviembre de 1992, pág. 11.

203. Gutiérrez, Joaquín. *Op. cit.*, págs. 52-55.
204. "Stalin. Una vida fecunda al servicio de la revolución". *Trabajo*, 12/7/1941, pág. 3. También: "Stalin estratégica". *Trabajo*, 15/11/1941, pág. 3.
205. El texto del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, del 15 de mayo de 1943, y la respuesta de Stalin al corresponsal de la agencia Reuter, el 28 de mayo del mismo año, aparecen reproducidos en: Claudin, Fernando. *La crisis del movimiento comunista internacional. 1. De la komintern a la Kominform*. Ibérica de Ediciones y Publicaciones, S. A. Barcelona. 1970, págs. 590-594.
206. Blanco Segura, Ricardo. *Op. cit.*, págs. 88-89.
207. "Manuel Mora desenmascara..." *Trabajo*, 31/10/42. *Op. cit.*, págs. 1, 2, 4.
208. Mora, Manuel. "Nuestro Partido, vanguardia del pueblo de Costa Rica, será el primero en la lucha por la realización de la ley del Seguro Social". *Trabajo*, 21/3/1942, pág. 2.
209. Ferreto, Arnoldo. "No ha perdido combatividad el camarada Mora. Simplemente se ajusta a la nueva línea del Partido". *Trabajo*, 15/8/1942, pág. 1.
210. Mora, Eduardo. *Op. cit.*, pág. 92.
211. En varias de las narraciones de las niñas y los niños del 48 encontramos párrafos como el siguiente: *Mi madre (...) me presentaba al Doctor como un estadista, como un santo, un humanista, que jamás estimularía el derramamiento de sangre de su pueblo. Ella le conocía bien, fue el médico de cabecera de mi abuelo, y además selecto amigo íntimo de mi abuelo paterno, un abogado con quien compartía siempre sus ideales de justicia y libertad.* Este tipo de imagen se mantiene y transmite, a pesar de que el padre de la narradora, combatiente del lado gubernamental, pensaba que en 1948 Calderón había traicionado a los suyos, por no haberles dado armas y municiones, y por mandarlos así a la lucha, exiliándose él en el extranjero. Véase: Muñoz, Mercedes. *Op. cit.*, pág. 282. Esta misma identificación con Calderón está presente en las familias de algunos de los seguidores de Vanguardia Popular, quienes recuerdan los sacrificios para enviarle dinero al "Doctor" en el exilio, así como el trabajo por la candidatura presidencial de Mario Echandi, quien se comprometió a permitir su regreso: *En ese entonces muchos comunistas y calderonistas votaron por Mario Echandi, aunque muchas mujeres preferían a Jorge Rossi porque era más guapo. A pesar de eso ganamos, y los comunistas nos destacamos porque trabajamos mucho más por traer al Doctor que porque ganara Echandi.* *Ibid.*, pág. 223.
212. Monge, Efraín. "Varios aspectos de la obra monumental del Gobierno del Dr. Calderón Guardia". *La Tribuna*, 11/1/1942, pág. 13.
213. Chavarría, Luis. "Un partido y un jefe". *La Tribuna*, 22/1/1942, pág. 4.
214. "No pudiendo elevarse hasta él, anhelan empuñarlo para acercarlo a ellos". *La Tribuna*, 23/1/1942, pág. 4.
215. "En Orotina y San Mateo la repulsa de León Cortés y su hijo Otto es absoluta". *La Tribuna*, 25/1/1942, pág. 4.
216. Meoño Vicenzi, Héctor. "Calderón Guardia, así como fue parco en ofrecimientos efectistas, ha sido pródigo en el desarrollo de su labor ultra constructiva". *La Tribuna*, 25/1/1942, pág. 4.
217. Partido Republicano Nacional. "Atrás el comunismo". *La Tribuna*, 1/2/1942, pág. 4.
218. Armando de la Mora. "El diablo predicando moral". *La Tribuna*, 16/1/1942, pág. 5. También: "Otto Cortés, Nazi N.º 1." *La Tribuna*, 24/1/1942, pág. 6. (Campo cedido).
219. "Un amigo. El Dr. Calderón Muñoz". *La Tribuna*, 4/2/1942, pág. 6.



220. "Varones ilustres. Dr. Rafael Ángel Calderón Muñoz". *La Tribuna*, 7/2/1942, pág. 13.
221. Otto Cortés. *Op. cit.*, pág. 6.
222. Véase: Cartín, Luis. *Corona Fúnebre a la memoria del Benemérito de la Patria Doctor Rafael Ángel Calderón Muñoz. (1869-1943)* Imprenta Nacional. San José. 1945.
223. Creedman, Theodore. *El gran cambio*. Editorial Costa Rica. San José. 1994, pág. 90. No obstante, por las particularidades de la política costarricense, en 1940 también regresó al gobierno Julio Acosta, el conductor de los insurrectos del Sapoá, que lucharon contra los Tinoco, y el artífice de la política del perdón y olvido, que abrió camino a la reintegración social y política de los tinoquistas.
224. Cartín, Luis. *Op. cit.*, pág. 60.
225. *Ibid.*, pág. 100.
226. "Los jefes de la Iglesia costarricense condenan el comunismo". *La Tribuna*, 7/2/1942, pág. 11.
227. "¿Qué viene a hacer León Cortés a Atenas?" *La Tribuna*, 18/1/1942, pág. 13.
228. Derogatoria total o nada es la divisa de la Curia Metropolitana en relación con el proyecto de ley sobre la discusión religiosa que se ha entablado en el Congreso. *La Prensa Libre*, 21/7/1942, págs. 1, 4.
229. Brenes Mesén, Roberto. "La Compañía de Jesús". *La Prensa Libre*, 27/2/1942, pág. 10.
230. "Postal". *La Prensa Libre*, 24/2/1942, pág. 2. Entre los firmantes aparecen: Germán Naranjo, Carlos Sáenz Herrera, José M. Quirce, Gonzalo Vargas y Carlos de Mezerville, entre otros. También: Valverde León, Jenaro. Frente a la asechanza. *La Prensa Libre*, 22/7/1942, pág. 2.
231. "Las fuerzas progresistas del país se impusieron en el debate religioso". *Trabajo*, 1/8/1942, pág. 1.
232. "La fórmula votada ayer en el Congreso en cuanto a la derogación de las leyes liberales". *La Prensa Libre*. 28/7/1942, págs. 1 y 7.
233. "El Congreso ratificó hoy el texto decreto emitido sobre la prohibición de entrada de las congregaciones". *La Prensa Libre*, 1/8/1942, págs. 1-2.
234. Véase al respecto la propaganda gubernamental en *La Tribuna*, 8/2/1942, pág. 15.
235. Mora, Manuel. "¿Quiere usted Monseñor Sanabria que cumplamos con nuestros deberes de costarricenses?" *Trabajo*, 3/10/1942, pág. 1.
236. "Con respecto a nuestra información sobre el Seminario". *Trabajo*, 19/7/1941, pág. 3.
237. Véase: "Manuel Mora desenmascara a los quintacolumnistas que pretenden destruir la unidad nacional". *Trabajo*, 30/10/1942, págs. 1, 4, 5. La polémica venía del año anterior. Véase "Pedimos la destitución del nazi-facista Luis Dobles Segreda". *Trabajo*, 4/10/1941, pág. 1. Nuevas denuncias contra Dobles Segreda aparecen en: "Europa sabe que Hitler tiene la guerra irremediadamente perdida". *Trabajo*, 12/3/1942, págs. 1, 5.
238. "Manuel Mora desenmascara...". *Op. cit.*, págs. 1, 2, 4.
239. La carta de Soley Güell fechada el 19 de febrero de 1942, se publica tres semanas después, en el marco del artículo que lleva por título: "Lo que dice el señor Presidente del Proceso Electoral del 8 de febrero". *La Tribuna*, 12/3/1942, págs. 1-6. Este artículo contiene la respuesta, en forma de carta, de Calderón a Soley.
240. Véase al respecto la defensa de Crisanto Dobles Segreda, ante los Tribunales de Probidad en 1948. Véase Archivos Nacionales. *Fondo Tribunales de Probidad*. Signatura 1662, número 57.
241. "La impudicia del Republicano Nacional. Un triunfo que deshonra". *La Tribuna*, 24/3/1942, pág. 4.

242. "Una gran victoria electoral de nuestro partido y grandes fraudes y atropellos cometidos por el Partido Oficial son el saldo de la elección del domingo pasado". *Trabajo*, 14/2/1942, pág. 1.
243. "¿Atropellos cometidos por un hombre o por un partido?" *Trabajo*, 24/1/1942, pág. 2.
244. Martínez, Joaquín. "Acuso al coronel Áureo Morales, agente de policía de Golfito, de haber querido utilizarme en un negocio inmoral en perjuicio de muchos infelices extranjeros". *Trabajo*, 29/11/1941, pág. 1. Véase también: "Golfito no es Costa Rica. Es una pequeña satrapía". *Trabajo*, 25/10/1941, pág. 4.
245. Rodolfo Cerdas describe a Morales como un sujeto con una suavidad falsa, con el cual su padre estuvo a punto de darse de tiros para defender a una persona, y al que luego se le volvió a enfrentar cuando trató de asesinar a otra. En medio de estas tensiones, Morales le regaló a la madre de Cerdas un pequeño juego de copas, con un ánfora de oro, en un intento por congraciarse con Jaime Cerdas. Este regalo parece haber sido aceptado; Cerdas lo menciona en el contexto de los bienes familiares que luego tuvieron que ser vendidos para que su familia pudiera sobrevivir, cuando su padre estaba encarcelado. Esta situación tan particular, en la cual en algún momento se aceptó un regalo de Morales y en otro el jefe de familia se enfrenta con él, podría verse como una metáfora del tipo de relaciones (cercanía-distancia) que existían entre comunistas y republicanos. Muñoz, Mercedes. *Op. cit.*, págs. 139, 153.
246. Mensaje inaugural del Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia. *Op. cit.*, pág. 10.
247. Partido Confraternidad Guanacasteca. "Los Calderón y don León Cortés". *La Tribuna*, 1/2/1942, pág. 10.
248. Creedman, *Op. cit.*, pág. 114 y ss.
249. Estos cargos aparecen en el Diario de Costa Rica del 17 de agosto de 1945. Texto reproducido en: Soto Harrison, Fernando. *Op. cit.*, pág. 233.
250. Archivos Nacionales. *Fondo del Congreso*. Signatura 1658, número 278.
251. "Mensaje presidencial del 1 de mayo de 1942", *Op. cit.*, págs. 53-54.
252. Calderón Guardia, Rafael. "Todo el país es testigo de la tolerancia". *La Prensa Libre*, 10/7/1942, págs. 1,4.
253. Corona fúnebre... *Op. cit.*, pág. 58.
254. Los dos amigos cercanos de José Figueres, Francisco Orlich y Alberto Martén, tenían vínculos directos con el gobierno. Orlich era diputado oficial en ese momento, al igual que el padre de Alberto Martén. En 1943 Ernesto Martén fue uno de los artífices de la fracasada reforma electoral.
255. La señora Clays recuerda haberle dicho a su marido: *Usted hace esto con Figueres porque es un don nadie. Si fuera León Cortés a usted lo matan pero no lo haría*. Su respuesta fue que tenía que hacerlo para demostrarle a los Estados Unidos su amistad, que él no tenía dos caras. Al parecer las dos cosas eran ciertas: mostró su consecuencia con la expulsión de una persona que lo había agredido, y que no consideraba "alguien importante". Villegas Hoffmeister. *Op. cit.*, pág. 25.
256. Entre las personas a las que se venden o traspasan propiedades aparece gente cercana al Gobierno y en puestos oficiales. Al respecto: "Se han iniciado negociaciones directas para el traspaso de importantes negocios agrícolas y comerciales". *La Prensa Libre*, 21/7/1942, pág. 2. También: "La Junta de Custodia no puede garantizar que podrá ser exportado o vendido el café producido en fincas de propiedad de enemigos potenciales". *La Prensa Libre*, 1/8/1942, págs. 1,10. También: "La Junta nombrada para administrar los bienes de los nazi-fascistas debe comenzar por revisar las actuaciones de la fenecida Junta de Coordinación". *Trabajo*, 28/3/1942, pág. 1.
257. Corona fúnebre. *Op. cit.*, págs. 84-85.
258. Conforme a la Ley Gurdíán, de 1934, se podía llevar a los tribunales a quienes atacaran a gobiernos amigos a través de publicaciones. Esta ley fue invocada para impedir la publicación de un número del periódico

Trabajo en 1937, que contenía artículos antinazis, en un momento en que la oficialidad de un navio alemán era homenajeada por el Presidente con una recepción en el Club Unión. También fue invocada a propósito del artículo antifascista "La Abisinia Blanca" de Francisco Marín Cañas, en 1939. Igualmente, Cortés advirtió que llevaría a los tribunales a las personas que publicaran artículos contra Anastasio Somoza, de visita en el país en 1939, invitado por él como mandatario y amigo personal. La educadora Corina Rodríguez fue destituida por haber distribuido un volante en el cual se le pedía a los padres de familias que no participaran en el homenaje planeado para recibir a Somoza. También hay destituciones de maestros en Guanacaste, simpatizantes del partido regional Confederación Guanacasteca, del Dr. Vargas, bajo el argumento de que se trataba de un grupo que favorecía un regionalismo separatista. Al respecto véase: Sáenz Elizondo, Luis Ricardo. *El presidente León Cortés Castro: Del Liberalismo al Reformismo*. Tesis de Grado en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica. 1980, págs. 129 y ss.

259. "El diablo repartiendo escapularios". *La Tribuna*, 16/1/1942, pág. 5 (Campo pagado).
260. Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice. *Urnas de lo inesperado*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1999, pág. 127 y ss.
261. "Una gran victoria electoral...". *Trabajo*. *Op. cit.*, pág. 1.
262. "Mártir penitente". *La Tribuna*, 5/2/1942, pág. 5.
263. Mora, Eduardo. *Op. cit.*, pág. 80.
264. *Ídem*.
265. "Mensaje presidencial de 1943". *Op. cit.*, pág. 72.
266. Gudmundson K, Lowell. "Aspectos sociales y políticos del ANTISEMITISMO en Costa Rica (1900-1960)". En: Schifter, Jacobo. *El judío en Costa Rica*. EUNED. San José. 1979. págs. 141-200, pág. 331 y ss.

# Capítulo

# 4

Crítica y afirmación  
de la verticalidad

## Continuidad en la ruptura

Tres semanas después de las elecciones del 3 de febrero del año 2002, Alberto Cañas Escalante, fundador del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales y del Partido Liberación Nacional, y en ese momento disidente del último, comparaba lo sucedido en estos comicios con lo vivido cincuenta años atrás. Ante el hecho sin precedentes en el último medio siglo, de que en unas elecciones nacionales no se pudiera elegir al Presidente de la República, Cañas se manifestaba convencido de que el país estaba en las puertas de un profundo cambio político. El resultado de las elecciones de febrero, pensaba, equivalía a lo ocurrido en 1948, en una modalidad pacífica. Como los reformadores de 1948, el partido que se convirtió en la tercera fuerza electoral en el 2002, al cual él se adhirió, había propuesto un cambio profundo, conservando lo mejor que venía del pasado, para construir sobre esa base. A su entender, en 1948 la llamada Segunda República transformó al país, recuperando lo mejor de la República Liberal. De manera parecida, los resultados electorales del 2002 presagiaban el inicio de una Tercera República, la cual se levantaría sobre la Segunda, como ella lo había hecho sobre la Primera.<sup>267</sup>

En el comienzo del nuevo milenio, Cañas miraba hacia el pasado y veía la continuidad, a pesar de la violencia, o gracias a ella. En esta interpretación, la transición de la República Liberal a la Segunda República fue posible por la acción de los grupos que luego convergieron en Liberación Nacional. En el año 2002, Cañas creía ver un cambio similar, esta vez sin violencia y sin Liberación Nacional, o en su contra. El PLN había perdido la vitalidad que tuvo inicialmente y se había convertido en una sección del partido único, compuesto por los dos partidos mayoritarios entonces existentes. Cañas decía haberse alejado de Liberación Nacional, resintiendo la ausencia de líderes de peso y de *pensadores* de renombre, como lo fueron José Figueres y Rodrigo Facio.<sup>268</sup> Abandonó el

PLN porque se había transformado en una agrupación sin líderes y sin rumbo, unida solo por intereses electorales, y para peores, “plebeya”. No obstante, él no dudaba de que la Segunda República hubiese dejado bases sólidas para una hipotética Tercera República. Tampoco que la herencia de la República Liberal fuese positiva, o que lo rescatado de ella hubiese sido lo mejor. Pero, ¿no podría ser que la decadencia lamentada tuviese relación con la continuidad celebraba, y de nuevo deseada? Volvamos a los años mozos de Cañas, cuando dio sus primeros pasos en la política, y sus críticas, muy parecidas a las del Cañas adulto mayor, tenían otros objetivos.

## El alcance de la crítica

### *Entre dos frentes*

Los estudiantes y los adultos jóvenes que en 1940 le dieron vida al Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales aspiraban a reformar la sociedad costarricense. Ellos pretendían situarse en un tercer lugar, entre los reformadores católicos y los comunistas.

Los centristas, al igual que los reformadores católicos, pensaban que el país necesitaba de cambios que previnieran y atenuaran conflictos sociales. Ellos recuperaban una historia de transformaciones graduales, y negaban que la reforma social marcara una innovación sin precedente, como lo decía el Gobierno. A la vez, los miembros del Centro se oponían a los comunistas por defender una ideología que fomentaba la lucha social, sin justificación en la historia costarricense. Pero parecido a los comunistas, creían que las reformas emprendidas por Calderón Guardia debían ser lo suficientemente coherentes como para encaminar a la sociedad costarricense en una dirección “de progreso”. Para los centristas, esto significaba que urgían reformas institucionales y políticas, y cambios en la base económica, con el fin de forjar nuevos pactos sociales y productivos, sin violentar los existentes. Esto exigía un trabajo cuidadoso y mucho tacto. Era un trabajo para “la gente pensante”. Las tesis más sólidas fueron las que salieron de la pluma de Rodrigo Facio.<sup>269</sup>

Desde la perspectiva comunista, los centristas bien pudieron formar parte de las llamadas “fuerzas progresistas”, con las cuales buscaban alianzas. Pero no se aproximaron a los jóvenes. A sus ojos se trataba tan solo de un pequeño

grupo de intelectuales, poco atractivo. No existía entre los comunistas costarricenses una tradición intelectual que les permitiera apreciar el significado de un grupo como el Centro. El giro comunista hacia las llamadas alianzas democráticas no estuvo acompañado de una preocupación por entender mejor la sociedad costarricense. Nunca se propusieron discutir ni rebatir el *Estudio sobre economía costarricense* de Facio, o la interpretación centrista de la historia nacional. No vieron en este tipo de polémicas una oportunidad para afinar o clarificar sus propias posiciones, o para mostrar los errores ajenos. Tampoco produjeron un trabajo equiparable al de Facio. Entre 1940 y 1944, los centristas no eran, ni representaban, una fuerza que pudiese afectar el rumbo inmediato del país. La vida política estaba marcada por los jefes y los caudillos, y fue con ellos que los comunistas trataron de concitar sus alianzas, hasta que lo consiguieron.

Tampoco los republicanos tenían motivos para querer ganar a los centristas para su causa. La doctrina social católica era un parámetro de orientación suficiente, acorde con el cambio con el cual estaban dispuestos a comprometerse. También para ellos los centristas eran un grupo muy pequeño, sin ninguna importancia electoral. Para peores tenían vínculos incómodos con viejos enemigos de la Iglesia, con adversarios de su influencia política.

El Centro nace y se afirma a la distancia de los republicanos y de los comunistas, en lucha con ambos. La transformación de los comunistas en Vanguardia Popular no fue nunca valorada por los centristas como una posibilidad para la política del cambio moderado que ellos promovían. La alianza entre Vanguardia Popular y el Partido Republicano los colocó en una situación de marginalidad política. El cambio inesperado en el escenario político los afianzó en el horizonte histórico, del cual extraían los referentes de su identidad y las razones de su misión.

En los años cuarenta, los centristas llevaron al debate político palabras como autoritarismo y verticalidad. Lo hicieron en un contexto de enfrentamiento con “los políticos”, y de defensa de la democracia liberal. Una combinación complicada y recurrente en la historia política costarricense.

## Sin debate ni discusión

El 3 octubre de 1941, antes de fundarse el Seguro Social, *Surco*, la publicación del Centro, hacía mención de la reserva total en que se discutía la ley que crearía el Seguro. No se conocía el proyecto presentado por el Ejecutivo al Congreso, ni las modificaciones que se le habían hecho. *Surco* se quejaba de falta de información y de un (...) *proceder extraño e impolítico de reserva hacia el público*.<sup>270</sup> Aun así, apoyaba la medida, o lo que sabía de ella. Asumía que correspondía con las tendencias más avanzadas en materia de salud y justicia distributiva, y era razonable en el contexto de la legislación dada en los años anteriores.<sup>271</sup>

La manera casi secreta en que se tramitó el Seguro Social les dio a los centristas la oportunidad para referirse a una de sus principales preocupaciones. El Seguro, decían ellos, era una conquista social indiscutible, pero no era resultado de la lucha, o del esfuerzo de quienes podían beneficiarse con él. Sin conocer mayor cosa sobre lo que se debatía en el Congreso, el costarricense medio reaccionaba con indiferencia ante la eventualidad de tener un Seguro Social. Le era ajeno. *Surco* veía la posibilidad que el Seguro fuese entendido como una concesión generosa del gobernante, y cual tal, capitalizada políticamente por él. También que, por lo mismo, quedara a merced de “los políticos”, y de sus abusos.<sup>272</sup> Entonces el peligro de la manipulación política de las instituciones públicas estaba en relación directa con la distancia existente entre el pueblo y las instituciones creadas en su nombre. Si la gente no las sentía como suyas, no existía un control mínimo, y sin él todo era posible.

La ley que creó la Caja Costarricense de Seguro Social fue aprobada con celeridad y sin debate público. La propuesta entró a la corriente legislativa avanzado el mes de julio de 1941, pero solo se dio a conocer hasta mediados de octubre de ese año. En el curso de esos meses, fue discutida en dos comisiones, a puerta cerrada. La versión final se divulgó el 14 de octubre de 1941.<sup>273</sup> El 20 de octubre la propuesta revisada llegó al plenario del Congreso, y siete días después fue aprobada. No se dispuso de tiempo para recoger otros criterios o posiciones. La intención era votar la ley como había sido concebida, tan solo con las modificaciones en las cuales estuviese de acuerdo el Poder Ejecutivo. El comentario de *Surco* sobre el proyecto desconocido apareció cinco días antes de que se diera a conocer en *La Gaceta*, convertido en ley.



El Seguro Social ilustraba una problemática mayor. Para los centristas, Calderón Guardia era el ejemplo conspicuo de un estilo político en el cual la verticalidad se entrelazaba con la acción empírica y sin perspectiva de conjunto. Los atributos y las intenciones del mandatario, dados como garantía de que se quería hacer lo mejor, resultaban insuficientes si se pretendía crear una institución que cumpliera con sus cometidos, integrada en una estrategia de largo plazo. Un problema repetidamente señalado por el Centro, en sus críticas a las instituciones de la reforma social. En este y otros casos, el gran margen de acción que tenía el Ejecutivo correspondía con la debilidad del Poder Legislativo. A decir de *Surco*, el último no asumía tareas de deliberación y responsabilidades de decisión. Era complaciente al extremo con el Presidente, *una Cámara que perdió su virilidad y degeneró en Camarilla de aplausos*. *Surco* se refería a los diputados como un *manso rebaño*.<sup>274</sup> En eso coincidía con los comentarios de Tomás Soley. La instancia política cuya tarea era el examen y la reflexión operaba como una caja de resonancia del Presidente, alimentando una percepción omnipotente y todopoderosa de este.

Preocupado por el manejo de los fondos del Seguro Social, el Centro recordaba que desde 1939 el Congreso venía aprobando automáticamente el mismo presupuesto nacional, entregándole al Ejecutivo la potestad de modificarlo discrecionalmente, según un estimado de ingresos y gastos. Las consecuencias se hacían sentir en un déficit fiscal creciente. El déficit fiscal resumía entonces un problema político. Decía, entre otras cosas, de un Congreso sometido al mandatario, y muy atento a las necesidades de las clientelas electorales favorecidas por el sistema de reelección de los diputados.

La crítica de los jóvenes alcanzó también al pueblo. El Centro le reprochaba a la gente su falta de interés por lo que se estaba haciendo en su nombre.<sup>275</sup> Este pueblo que no se manifestaba ni a favor ni en contra del Seguro Social, era calificado de permisivo y pasivo, de tolerante en un sentido negativo.<sup>276</sup> *Surco* se refiere frecuentemente a una mayoría apática. El mismo estilo político que hacía que los proyectos pasaran en el Congreso sin discusión, hacía que la inconformidad, si la había, quedase atrapada en el círculo protegido de la familia y el corrillo amistoso, (...) *en un seguro descontento privado*.<sup>277</sup> El repliegue pasivo en lo privado dejaba libre el espacio para el protagonismo personalista y para las decisiones centralistas.

Los centristas, a lo sumo un centenar de personas provenientes en su mayoría de la pequeña clase media urbana, miraban con desdén al pueblo que no asumía su condición ciudadana más allá del momento electoral, y todavía allí con muchas restricciones. Ante tal realidad, ellos se colocaban en el lugar de la ciudadanía ausente, y la emprendían contra los políticos y contra el pueblo, por igual. Los dos fueron tachados de irresponsables. Políticos y pueblo aparecen en *Surco* como los protagonistas de una vida política convertida en una *carrera de caballos*, donde lo único importante era ganar. En los comentarios sobre el Seguro queda contorneada la imagen de un pueblo desinteresado, (...) *políticamente absentista, convertido en juguete de las ambiciones de caciques y politiquillos*.<sup>278</sup> El déficit ciudadano del cual escucharemos hablar a fines del siglo XX, estaba en el corazón de la reforma social. Los centristas estaban convencidos de ello.

La crítica de los políticos conduce con frecuencia al señalamiento del vacío dejado por la desaparición de los viejos visionarios y estadistas, una ausencia que es lamentada y resentida, y que debía ser llenada. Las reflexiones sobre el pueblo, a su vez, llevaban a las tareas que dejaron inconclusas los visionarios desaparecidos, a debilidades que debían ser suplidas por un trabajo educativo y por el encuadre democrático de la mayoría silenciosa.

### Tareas para una nueva élite

A principios de los cuarenta, *Surco* creía que la democracia política estaba siendo comprometida por los hombres en el gobierno, por quienes ellos llamaban “los políticos”. El político aparece en la publicación como una figura degradada e ignorante, interesada y sin perspectiva. El tema del verticalismo fue llevado al debate por los centristas aludiendo a la conducta de los políticos. Ellos eran del criterio que urgía cambiar o corregir la dirección política del país. Pensaban también que ellos eran el relevo necesitado, una élite culta, capaz de proponer transformaciones de largo plazo, dentro de la tradición política democrática y liberal. Los centristas estaban persuadidos de entender el país mejor que nadie y saber lo que necesitaba, y le convenía. Su carta de presentación particular era ser una élite de la cultura.

La crítica de los políticos, sin embargo, no condujo tampoco entonces a preguntas fuertes sobre el tipo de democracia que requería de los políticos criticados. Esas preguntas quedaban bloqueadas por un diagnóstico que suponía de partida la pobreza espiritual e intelectual del pueblo y de su dirigencia política. El problema de los centristas era ocupar el lugar de los políticos, favorecer una rotación de élites dentro de la institucionalidad existente.

Desde su fundación, el Centro aspiró a convertirse en un nuevo tipo de partido, político, en un partido de ideas. Este era pensado como *una minoría selecta de individuos calificados*, o como *una minoría excelente*, unida alrededor de *aspiraciones superiores y de una doctrina*.<sup>279</sup> Con el Centro tomó forma una suerte de leninismo de clase media. Ellos pretendieron ser una vanguardia que educaba y civilizaba al pueblo inculto, y a los políticos ignorantes. Una postura muy parecida a la de los tecnócratas económicos de fines de siglo.

La vanguardia político-cultural buscó reconocimiento y poder. Los centristas querían estar en los lugares donde se tomaban decisiones, si no tomándolas ellos mismos, cuando menos actuando como consejeros del Príncipe. Inicialmente sus críticas a Calderón Guardia fueron también consejos sobre cómo hacer mejor las cosas. Durante algún tiempo, pensaron que la reforma social podía ser corregida y enrumbada: *Dé el Gobierno el primer paso: lleve a su seno elementos independientes o pertenecientes a los otros partidos políticos, póngale coto a la politiquería oficial, deslíquese un tanto de los círculos oligárquicos que lo ahogan, emprenda con decisión un gran plan de restablecimiento económico y fiscal, y no tardará en producirse la respuesta afirmativa del país para unificarse (...)*.<sup>280</sup> Pensaban en la posibilidad de un giro hacia la salud cívica. La declaratoria de guerra de fines de 1941 y la situación internacional, les hizo creer que había llegado el momento de una reorganización del Gobierno, y con ello, un momento para gente como ellos, cuyas críticas siempre habían sido bien intencionadas.<sup>281</sup>

Estaba, además, el otro gran peligro. Desde 1940, los centristas seguían con atención y preocupación el crecimiento de los comunistas.<sup>282</sup> Ante ellos, enarbolaban la defensa de la democracia y de la tradición liberal. Los comunistas eran para los centristas una competencia plebeya, que podía orientar de manera sectaria a los grupos sociales que esperaban ganar para su causa. Estratégicamente, los comunistas significaban la desestabilización del mundo social

que los centristas pretendían estabilizar con sus proyectos técnico-culturales. El pueblo pasivo podía ser seducido por la ideología de la lucha de clases. En las semanas siguientes a las elecciones de 1942, *Surco* vislumbraba incluso la posibilidad de que se repitiera en Costa Rica una situación caótica parecida a la de la España republicana. Lo ocurrido en España era leído como la consecuencia de un choque entre las posiciones extremistas que habían logrado arraigo entre la población. El crecimiento del voto comunista en 1942 llenaba de presagios oscuros el horizonte.

En noviembre de 1943, todavía bajo el impacto causado por la recién constituida alianza entre los republicanos y Vanguardia Popular, *Surco* seguía contraponiendo lo positivo de la reforma social con la forma autoritaria como fue *implantada*.<sup>283</sup> Usaba, en una variante negativa, el mismo vocabulario que la reforma social. La alianza con *el extremismo* confirmaba su impresión de que la obra de Calderón Guardia estaba desencaminada, si el objetivo fuese realmente un *perfeccionamiento* de las instituciones democráticas.<sup>284</sup> El paso dado fortalecía la tendencia ya presente hacia el centralismo y el estatismo, advertida por Rodrigo Facio desde el primer número de *Surco*, en la serie de artículos titulados “Autoridad y Libertad”.

En tanto los republicanos y la Iglesia aceptaban aliarse con los comunistas, se alejaba para los centristas la posibilidad de llegar a tener alguna influencia en los lugares de decisión política. Otros, no ellos, se convertían en los interlocutores del Príncipe. El anticomunismo del grupo se afirmó. *Surco* se encargó de registrar las oscilaciones de los comunistas respecto a los republicanos y la Iglesia, para concluir que ellos también se regían por el oportunismo político. Dentro de sus coordenadas, los comunistas quedaron como una variante extremista de la ignorancia. A diferencia de los “políticos”, tenían una ideología que les daba una meta; pero a esta no se le reconocía ningún asidero en la realidad. La alianza de 1943 sumaba a la ignorancia de los políticos, la ignorancia propia de quienes suscribían una ideología sin validez local. La inflexibilidad ante los comunistas se acentuó. Ellos eran (...) *simples ideólogos sin facultades para penetrar el sentimiento nacional*, ideólogos que seguían mandatos extranjeros y teorías extrañas.<sup>285</sup>

En 1943, *Surco* creía estar ante un cuadro de desorientación y de incertidumbre (*ya no se sabe dónde está el norte y dónde está el sur*).<sup>286</sup> La defensa

gubernamental de la democracia, y la intención de fortalecer su lado social, chocaban, a entender de los centristas, con las técnicas autoritarias (*las instituciones implantadas/reglamentismo*), el personalismo político (*el gran hombre*), y la alianza con los comunistas (*la prédica de la lucha de clases*) Quienes defendían la ideología de la lucha de clases se unían con los políticos que antes los habían combatido, y entre ambos lograban arrastrar a un sector importante de la población. El cuadro se complicaba con el avance de la Iglesia en el terreno laico. Parecía tomar forma un cuadro de *disociación* entre la palabra y el acto, que afectaba particularmente a la dirigencia política nacional.<sup>287</sup> En aquel tiempo no se hablaba de autismo, sino de “disociación”.

El desplazamiento de los centristas en los años siguientes tuvo una estrecha relación con las complicaciones de la coyuntura política, después de la alianza de 1943 y de las elecciones de 1944. Pero también debe entenderse a la luz de las convicciones que actuaban desde lo profundo. Una de ellas conduce a una élite intelectual con aspiración de poder, pero distante del pueblo y de los políticos. Otra, situaba a los centristas ante un conflicto político leído con coordenadas familiares, donde sobresale una relación sumamente problemática con la figura paterna.

## La defensa de la tradición y de los abuelos

La disociación de la que se hablaba en 1943 estaba también, de otra manera, en la lectura política de los centristas. Ellos distinguían entre un presente de decadencia, y un pasado bueno. La distinción tenía su soporte principal en una forma familiar-generacional de ordenar la historia.

Desde el principio, el Centro se impuso la tarea de retomar el rumbo que le había dado al país la generación liberal de 1889. La simpatía y la afinidad con los liberales y su obra la expresaban recurriendo a un esquema que evocaba las distintas generaciones de una misma familia. Con su mapa de orientación generacional-familiar, los centristas se ponían como los sucesores legítimos de algunos de sus mayores, y en lucha contra otros de ellos. Ellos se identificaban con *la generación de los abuelos*, por lo que fueron y por lo que hicieron. Esta alianza simbólica con el pasado tenía como contraparte una distancia de la generación paterna, en la cual encontraban el derroche del legado que a los jóvenes les correspondía acrecentar, administrar y disfrutar, y un obstáculo para

sus aspiraciones y pretensiones. Los “padres”, los sucesores de los liberales, son descritos como figuras extrañas y caídas, que no merecían reconocimiento.<sup>288</sup> Los padres eran los hombres que estaban en el Gobierno. La lucha contra los padres metafóricos introdujo en la lectura política centrista una fuerte carga de hostilidad y agresividad. La hostilidad entró por un costado aparentemente inocuo de su ideario político.

En *Surco* la generación de los abuelos estaba asociada con la pacificación del país, la desoligarquización de la sociedad costarricense en el siglo XIX, el equilibrio mercantil y la pequeña propiedad cafetalera, la educación pública gratuita y laica, y con reformas políticas y sociales graduales. Al legado de los abuelos pertenecía la singularidad nacional que los centristas tanto destacaban, particularmente frente a los comunistas. Con la ayuda de su mapa familiar, ellos transformaron la “lucha de clases” en una “lucha entre generaciones”. El conflicto social al que los comunistas le daban un fondo clasista fue sustituido por un conflicto masculino, entre padres e hijos.

Para Rodrigo Facio y sus compañeros, la historia nacional carecía de desgarres sociales irreparables. Los conflictos sociales no obedecían a ninguna necesidad dialéctica de la historia, sino tan solo a un uso inadecuado o “empírico” de la riqueza humana y natural disponible, y de los medios para acrecentarla.<sup>289</sup> Faltaba una dirección política preocupada por el destino común, dotada con el conocimiento para hacer las correcciones necesarias. Esta falta conducía a unos “padres” (los políticos) que no estaban a la altura de los retos que les correspondía enfrentar. No estaban a la altura de sus predecesores, ni tampoco a la de sus propios hijos. La mención de una generación dispuesta a enfrentar los problemas más graves y apremiantes del país, que aparece en las palabras introductorias al *Estudio sobre economía costarricense*, da el horizonte desde el cual se propone la *rebeldía constructiva y democrática* de los jóvenes.<sup>290</sup> Allí estaba un elemento central para entender los puntos ciegos del *Estudio* y de *Surco*. Los rebeldes eran también conservadores.

En el relato familiar centrista, el aliento positivo de la generación liberal llegó hasta el último gobierno de Ricardo Jiménez (1932-1936). La decadencia empezaba en 1936, con León Cortés. Jiménez, con vida mientras existió el Centro, fue un referente de los jóvenes. A él se aproximaron cuando se debatió el restablecimiento de la enseñanza religiosa en la educación pública, y cuando

se gestó la oposición a la reforma electoral de 1943. Era el gran abuelo vivo que se oponía a los desaciertos de sus hijos, los gobernantes-padres: *Don Ricardo es en este momento el único sobreviviente espiritual y físico de aquella grande y tal vez única generación que creó las modernas instituciones patrias. La vigilancia ciudadana de este excelso varón es y ha sido mil veces ejemplo para los indiferentes y viva actitud acusadora para los espíritus que alzan indefinibles, oportunistas y claudicantes banderas. De él debemos hablar siempre con respeto.*<sup>291</sup> Jiménez era reconocido como fundador y parte de una tradición democrática a la que había reintegrarse, *pura y simplemente.*<sup>292</sup>

En la situación de lucha por un espacio político y social, el pasado, articulado en torno a los abuelos, fue recuperado como uno de los ejes vertebrales de la ideología del grupo. Se deseaba un cambio que remozara y continuara lo precedente. Los jóvenes rebeldes pretendían ser el relevo y los herederos legítimos de los abuelos (“varones excelsos”). Ellos reclamaban el lugar que les correspondía.

Suponiendo a los abuelos de su lado, la sensibilidad y la mirada centrista se agudizó en unas direcciones y se acertó en otras. Ante la pregunta sobre cómo el pasado había producido el presente lamentado, las respuestas ensayadas nunca comprometieron gravemente a los “varones excelsos”. Las consideraciones centristas sobre la oligarquía política, el autoritarismo vertical, el absolutismo, el personalismo y estatismo, no se retomaban como dilemas que el mundo de los abuelos le heredó al de sus padres. La responsabilidad mayor la ponían en los padres y su obra. En el choque con quienes se apropiaban de su herencia, los jóvenes adoptaban a veces una terminología radical. Emplearon parte del vocabulario de los apristas peruanos, pero lo depuraron y le quitaron su dimensión clasista y potencialmente subversiva. El uso del término oligarquía, adjetivada siempre como política o civil, ilustra una forma de ser duro con los padres sin traicionar el relato de una historia sin choques clasistas. Cuando Facio recurre a la palabra oligarquía con fines más analíticos, en el *Estudio sobre economía costarricense*, aleja el término de la estructura social. Lo usa para designar un desequilibrio del mercado y de la técnica, posible de resolver por una política económica bien orientada. Convierte los problemas sociales en desajustes resolubles con ayuda del conocimiento.

El lenguaje emotivo, duro, y de apariencia radical, no pretendía subvertir el orden social. Las afirmaciones sobre la verticalidad de los políticos y la debilidad

de la ciudadanía nunca fueron más allá de lo permitido por el relato familiar. La atención se puso en lo que faltaba (pensamiento, educación, dirección, partidos ideológicos), en las tareas inconclusas, más que en el tejido de poder que se expresaba en tales faltas. Si no hubiesen pesado las inhibiciones que provenían de su identificación con los abuelos (el pasado), o ese horizonte no hubiese estado emotivamente inclinado por la lectura negativa de los padres, el paso siguiente habría sido rastrear sus observaciones críticas en el marco de una explicación genética. Valga decir, explorarlas en sus implicaciones sociales e institucionales, y quizás hasta político-subjetivas: la disociación, el repliegue en lo privado, la ciudadanía débil o ausente, la exclusión de la mujer de la vida pública, la ruptura entre palabra y acto en la vida ciudadana, la subordinación incondicional y oportunista a los jefes, el verticalismo centralista, el patriarcalismo y los frecuentes lazos entre la institución familiar y la vida pública. Eran las preguntas planteadas por Yolanda Oreamuno unos años antes.

A la altura de 1942, los jóvenes seguían persuadidos de que patriarcas como Ricardo Jiménez eran *las últimas barreras morales que impedían el deslizamiento hacia el abismo*.<sup>293</sup> Ocasionalmente, sin embargo, saltaban algunas de las “contradicciones” de los varones admirados. Algunas de ellas sugerían incluso llamativas líneas de continuidad entre los padres (caídos) y los abuelos (queridos). Un artículo de *Surco* de 1941, mencionaba una declaración de Ricardo Jiménez, favorable a la distribución de los puestos públicos como retribución de los servicios electorales prestados, y a la obligación de los empleados públicos de pagar los gastos electorales del partido vencedor.<sup>294</sup> Eran comentarios que usualmente provocaban la ira de los jóvenes. Pero en boca de Jiménez quedaban tan solo como deslices desafortunados. En otro artículo posterior, escrito esta vez en homenaje a Jiménez, se menciona que él le impidió ingresar al país al poeta español Alberti, y lo devolvió con la policía, en el mismo aeroplano en que llegó. Acto seguido se comenta la entrega de un nicaragüense a la Guardia Nacional de Somoza, el cual, se dice, fue fusilado. Esto habría ocurrido durante la última administración de Jiménez. *Surco* reprime las preguntas que podían surgir. Se limita a decir que a esos grandes hombres había que aceptarlos como eran. Sobre don Ricardo concluía: *Hay en el viejo algo que es superior a sus contradicciones, por anonadantes que estas sean*.<sup>295</sup> Lo que era un problema político e institucional, es dejado de lado aludiendo a una personalidad fascinante y contradictoria. Puestas en la balanza, sus virtudes pesaban más que



sus “defectos”. En esta misma oportunidad, la publicación se refiere a Jiménez, y a otros de estatura parecida, como “gigantes” o “colosos”. En otros momentos habla de “santos laicos” y “semidioses”. Ante ellos se inclinaban los centristas. En ese acto se afirmaban como un grupo que quería estar a su altura, y participar de su grandeza.

Desde la idealización, las contradicciones “anonadantes” quedaban disminuidas. No se convierten en preguntas que pudiesen enlazar el presente y el pasado de otra manera. El relato sobre la expulsión de Alberti y del nicaragüense fusilado, en el cual se menciona también la deportación del comunista Braña, apareció en *Surco* un mes después de la expulsión de José Figueres. Este último evento bien pudo ser interpretado y situado en una historia donde existían antecedentes similares. Pero no se hizo. Más aún, en *Surco* no aparece ningún artículo de fondo sobre la expulsión de Figueres.<sup>296</sup> La memoria histórica que ellos reivindicaban no incorporaba estos eventos, ni ponía lazos desde ellos. Cuando sucede lo de Figueres, el historiador Carlos Monge publicaba una serie de artículos sobre la conciencia histórica costarricense. En ellos no hay ninguna hipótesis que ayude a entender este tipo de prácticas. Los centristas salvaban a los abuelos mencionando sus contradicciones personales. Así, salvaban también una institucionalidad en la cual el exilio tenía un lugar. Cuestiones como las del autoritarismo en la democracia, o la democracia que permitía las conductas autoritarias, no se convertían en problemas. En consecuencia, las soluciones a los problemas del presente tenían que respetar ese pasado. Tenían que salvar la imagen del país excepcional.

En *Surco*, las metas y las intenciones de los jóvenes están siempre relacionadas con la pureza de los ideales, la sabiduría, la ecuanimidad, y la pasión democrática. Los centristas serían, siguiendo sus metáforas, los nietos buenos y estudiosos, el relevo democrático de los abuelos, los “neo-liberales” dispuestos a sacrificarse por sus convicciones. Sus adversarios eran todo lo opuesto.

Cortadas así las aguas, los jóvenes se colocaban como las víctimas del desprecio y del odio paterno, por lo que eran, y por su afinidad con los abuelos. Sus singulares dotes, suponían ellos, atraían el *odio de los políticos* a la inteligencia, al estudio y al libro. Se consideraban víctimas de la envidia de los incapaces para la teoría y el pensamiento abstracto.<sup>297</sup> Así, los jóvenes podían justificar su propia hostilidad. Ella podía tener un lugar en el esquema generacional,

coherentemente. Lo rechazado, el esquema de los odios clasistas, volvía de otra manera, como “odios familiares”, igual o más feroces que los primeros. Lo que se denuncia como odio de los “padres-políticos” hacia sus hijos, dice también del odio de los hijos a “los padres”. Antes de que la polarización política llegara a su punto más alto, algunos de los centristas describían a los políticos-padres como una “fauna parlante”, como personas vacías, cuyas bocas eran cloacas putrefactas. Los padres producían asco y náusea. Así hablaba entonces el joven Jorge Rossi.<sup>298</sup>

La fantasía de ser unos hijos que luchan contra sus padres por una parte de la herencia, arrastró hacia la política afectos pertenecientes al plano de la conflictividad familiar. Después de 1943, los objetivos políticos se desplazaron dentro de esta lectura básica. Si los hijos no eran llamados a participar en la administración de lo que les pertenecía por herencia, los políticos-padres tenían que ser desplazados. La tesis de que el país perdió sus libertades en 1944 y la caracterización de Teodoro Picado como un “usurpador” y un gobernante ilegítimo, eran dos derivados posibles de este mapa interpretativo, o dos tesis factibles de integrar en él. El esquema generacional empujaba al choque de los hijos contra los padres, de los estadistas potenciales contra los políticos, del conocimiento contra la ignorancia, y del patriotismo contra el oportunismo y el interés mezquino. La Patria era la herencia y también la mujer y la madre simbólicas disputada en esta secuencia de enfrentamientos entre varones. La organización de estas distintas oposiciones en el esquema familiar forjó uno de los hilos que alimentarán el cauce de la violencia política, en el país que carecía de una historia de luchas y odios clasistas. La lucha de clases no era el motor de la historia, pero sí lo podía ser la lucha entre las generaciones. Quedó prefigurada la ruta de la rebelión de los hijos cultos y moderados.

El diagnóstico de la República tiranizada tendrá implicaciones en las consideraciones sobre las alianzas políticas. Después de las elecciones de 1944, aliados podían ser todos los que se enfrentaban a los padres usurpadores. Este criterio negativo amarró a los grupos que en 1945 convergieron en el Partido Social Demócrata, más que las tesis afirmativas, ya que desde el inicio hubo posiciones encontradas. En algún momento, sin embargo, se aceptará incluso convivir con la despreciada política personalista, y con algunos de esos padres desvalorizados que, debido a los avatares de la política, terminaron en las filas

de la oposición. Allí, en la llanura, uno de ellos se mostró dispuesto a compartir algo de su poder. Fue el caso de León Cortés.

## Alcance e implicaciones de crítica a los políticos

Los jóvenes buscaron inicialmente la atención de “los padres” en el Gobierno. En 1939, algunos de ellos apoyaron incluso la candidatura presidencial de Calderón Guardia. Ese año hubo un pronunciamiento público a favor de Calderón, suscrito por 80 de los 134 estudiantes matriculados en la Escuela de Derecho.<sup>299</sup> Entre los firmantes aparecían Alberto Cañas, Fernando Fournier, Daniel Oduber, y Jorge Rossi, todos miembros del Centro un año después. En la misma lista se encontraba el joven Mario Echandi Jiménez. Alguna vez, los despectivamente llamados “padres” fueron vistos positivamente, antes de que la reforma social fuese una posibilidad.

Treinta años más tarde, cuando se le preguntó a Alberto Cañas por su firma de 1939, dio como argumento la obediencia a la madre (*mi madre me dijo que firmara y yo siendo muy joven firmé*<sup>300</sup>). Cañas era un joven obediente. La rebelión posterior contra los “políticos-padres” parece haber estado precedida por un sometimiento a los padres reales. A veces, estos decidían hasta los estudios universitarios de los jóvenes, como lo ilustra el caso de Jorge Rossi.<sup>301</sup>

Muchos de los centristas nacieron y crecieron en familias de la clase media urbana, en colindancia e interacción con los estratos altos. Con ellos se encontraban en la avenida central, en el colegio Seminario, el Petit Trianon y en el Club Unión. Se formaron con los valores de los grupos altos y medios, liberales unos y católicos posiblemente los más, patriarcales y verticales todos. Oduber, Cañas y Rossi apoyaron a Calderón Guardia en 1939, aunque algunos de sus compañeros se opusieron a él desde el inicio, por sentirse próximos a Ricardo Jiménez.<sup>302</sup> En general, puede decirse que estos jóvenes no conocían de cambios bruscos del orden social, aunque sí de las penurias económicas posteriores a la gran crisis. Algunos sintieron esas dificultades como integrantes de una de una clase media que rozaba los estratos bajos. Otros vivieron la “decadencia” económica de sus familias.\* La mayoría de ellos pasó por la adolescencia en

\* En el caso de Daniel Oduber, el único miembro del grupo que llegó a la presidencia del país, se observa uno de los perfiles representativos de los miembros del Centro. Hacia atrás, el tuvo lazos familiares que lo ligaban con la casta militar del siglo anterior. Por el lado paterno con el general y presidente, Bernardo

una sociedad regida por los valores de los gobernantes liberales tardíos, y por los valores expresamente autoritarios del gobierno de Cortés. En el curso de los años cuarenta, los jóvenes tendrán una posición distante pero respetuosa ante la Iglesia Católica. Algunos de ellos seguían siendo católicos y religiosos. Estos jóvenes estaban dentro de un angosto y corto canal de ascenso social. Sus familias eran un referente fundamental de sus vidas, pero ellas ya no los podían llevar más arriba en la escala social. Tenían que abrirse paso, y lo hicieron dentro de los modelos conocidos y las posibilidades de su época. Según la publicación de 1939, los estudiantes de Derecho eran en su mayoría calderonistas. Los “ricardistas” sumaban 32 y los comunistas solo 3.

El aval de 1939 sugiere que hubo una fase en que los “padres” pudieron atraer a sus hijos, o por lo menos a algunos de ellos. Para ello tenían que compartir algo de su poder con la joven generación, darle un horizonte próximo. Eso no ocurrió, para la insatisfacción y la envidia de los hijos.<sup>303</sup> Para peores, lo poco que se reconoció fuera del dúo Presidente-Iglesia condujo, según el mapa familiar-generacional, a unos hermanos ilegítimos, a esos comunistas tan pobremente representados en la Escuela de Derecho.

---

Soto Alfaro y por el lado materno, con el general Pedro Quirós Alvarado, quien fue designado a la presidencia. Ambos padres cursaron la educación secundaria y tenían experiencia de mundo. El padre hizo estudios en el extranjero. Un abuelo por la línea materna fue un acaudalado cafetalero, socio y directivo del Banco Anglo. Él heredó a su hija con propiedades. Aparentemente, la familia Oduber Quirós empezó a perder su capital en los años treinta, como consecuencia de la crisis. No obstante, Daniel Oduber hizo su secundaria en el Colegio Seminario. Allí destacó como deportista. Fue un joven activo en la vida de “la buena sociedad” Josefina y un asiduo asistente a las fiestas y bailes del exclusivo Club Unión. En 1940, cuando se fundó el Centro, él se movía en estos medios. Oduber se graduó de abogado en 1945, con una tesis titulada *Criterio Sobre la Necesidad de Fortalecer la Legislación Social y Laboral dictada en 1943*, cuyo tema era el derecho de huelga. A principios de los años cuarenta, la economía de la familia Oduber Quirós estaba maltrecha. Daniel Oduber fue descrito por su compañero Danilo Jiménez Veiga, como uno de esos hijos de las “buenas familias pobres” que soñaban con esperanzas de un futuro mejor en la gran aldea que era San José. Por estos años mueren sus progenitores. Según Jiménez, a principios de los cuarenta Oduber era un joven de sociedad, brillante e inclinado hacia las travesuras y las “pequeñas maldades”. Circulaba cómodamente en el pequeño mundo de la avenida central, había sido educado en la tradición católica, como la mayoría de los centristas, y no tenía mayor experiencia política. Nada había en él de las inclinaciones izquierdistas que se le atribuirían décadas más tardes. En 1936, siendo todavía colegial, Oduber actuó en una pequeña pieza de teatro titulada *Trabajo y Honradez*. Eran los valores de la época, en el momento de ascenso político de León Cortés. Entre los compañeros de actuación en *Trabajo y Honradez* estaban Danilo Jiménez Veiga, Jorge Rossi, Elliot Coen, Gil Chaverri y Carlos Aymerich, entre otros. Al respecto: Fernández, Alfaro, Joaquín Alberto Oduber. *El hombre, el político, el estadista, su pensamiento*. EUNED. San José. 1997, págs. 30-30.

Después de las elecciones de 1944 ya no hubo duda. Al concluir ese año, *Surco* anunció los fundamentos ideológicos del partido por crearse, al cual presentaba como un “partido de la juventud”.<sup>304</sup> El espacio tenía que ser conquistado en una lucha política. La vida de la publicación terminará a mediados del año siguiente, al disolverse el Centro en el Partido Social Demócrata. A esa altura, la reforma social era juzgada como la fachada externa y demagógica de una dictadura que trataba de conservarse en el poder por medio del fraude y la violencia. Para algunos centristas, aquí se empezó a prefigurar el camino hacia la violencia. Algunos de ellos argumentarán después que el fraude electoral, los atropellos, y la alianza con los comunistas los llevaron por el camino de la violencia, en un acto de defensa. Esta versión pasa por alto lo que en ellos empujaba en esta dirección.

La posibilidad de la ruta de la violencia no estaba en contradicción con el elitismo intelectual y la lectura de la sociedad moderada. Uno de los “abuelos” hizo incluso este recorrido. El ejemplo ilustra la facilidad con que los jóvenes podían claudicar en su búsqueda de la verdad, en parte, quizás, por esa necesidad de modelos paternos buenos, que los orientaran y les abrieran rumbos.

El educador Roberto Brenes Mesén fue central en el agrupamiento inicial de los centristas. Fue el intelectual más cercano a los jóvenes. Desde los primeros números de *Surco* apareció en la publicación, predicando que la cultura era la condición de la ciudadanía, y la única fuerza que podía producir verdaderos estadistas. Brenes regresó al país en 1939, después de casi veintiún años de vivir en los Estados Unidos. Llegó precedido de un gran prestigio como hombre de letras. Inmediatamente, los jóvenes lo acogieron y lo convirtieron en un interlocutor de rasgos paternos (*los muchachos estaban esperando un contacto directo con viejos que los comprendieran*, dice Alberto Cañas en 1952<sup>305</sup>). En 1940, con la participación de Brenes Mesén, se fundó el Centro. Brenes Mesén medió en el paso de algunos de estos jóvenes desde el calderonismo de 1939, hacia la oposición beligerante a Calderón Guardia.

Hasta donde se sabe, los jóvenes no se interrogaron sobre la historia del ilustre recién llegado, ni por lo tanto, por el lugar desde el cual los podía orientar. Algunas suspicacias aisladas fueron rápidamente dejadas de lado. La figura pulcra del maestro entrado en años cautivó a los muchachos con pretensiones intelectuales.<sup>306</sup>

Hasta marzo de 1918, Brenes Mesén fue subsecretario de Instrucción Pública, bajo los Tinoco, un dato que merecía ser explorado por sus jóvenes seguidores. Muchas veces estos defendieron que la caída de González Flores detuvo un conjunto de reformas sociales necesarias, posibles y deseables. El regreso de los tinoquistas al Gobierno, con Calderón, fue para ellos otro motivo de escándalo (*está con él todo el espantoso régimen de Tinoco. Todo el tinoquismo ha llegado al Gobierno con el bondadoso galeno*<sup>307</sup>) Brenes Mesén estuvo con la dictadura de los Tinoco desde sus inicios. Rompió con el presidente González Flores, su amigo íntimo, y se pasó del lado de los militares. La suya fue una traición personal y política. Esto, sin embargo, lo pasaron por alto sus discípulos.

En una nota autobiográfica de 1918, Brenes Mesén se presentaba como un *técnico* distante de los políticos, que en tal calidad fue llamado por los Tinoco a dirigir la Subsecretaría de Instrucción Pública. Allí mismo, sin embargo, reconocía también que él había escrito en contra (...) *de los principios aplicados de la democracia*, en razón de una *aversión* de las tendencias que en ella empujan hacia la corrupción. La corrupción era para él inherente a la democracia, en tanto no podía prescindir de los políticos.<sup>308</sup>

En 1919, Brenes salió del país. Tomó distancia de los Tinoco, pero no del pensamiento por el cual los había apoyado. En los años veinte, simpatizará públicamente con las posiciones políticas del argentino Leopoldo Lugones. A mediados de esa década, Lugones había tomado partido contra de la democracia (sinónimo de *mediocridad*, de *masas incultas* y de "políticos ineptos e inmorales"), desde posiciones afines al fascismo italiano.<sup>309</sup> Brenes Mesén hizo suya la idea de que las sociedades debían estar gobernadas por las élites del espíritu y la cultura. Por lo que él llamaba *los mejores*, dejando el problema de la democracia como algo secundario, hasta tanto no se cumpliera con la tarea de educar a la masa y al político, una tarea que le correspondía a la gente de la cultura.<sup>310</sup> Con raras excepciones, los políticos eran para él personajes imposibilitados para el acceso a las grandes verdades que solo el alma sensible y cultivada podía alcanzar. Esta posición fue sistematizada en 1941 en una serie de ensayos publicados en el *Repertorio Americano*. En 1942, los ensayos se convirtieron en un pequeño libro, titulado *El Político*.<sup>311</sup>

En este escrito, Brenes Mesén presentaba a los políticos como un compendio de lo negativo. El texto parece carecer de tiempo y de espacio, pero hay indicios suficientes de que el objetivo de su ataque era la gente que estaba en el Gobierno. Brenes Mesén estaba entonces enfrascado en una fuerte disputa por las concesiones

continuación

de Calderón Guardia a la Iglesia. El apartado XII del ensayo estaba dirigido contra los políticos que cortejaban a la Iglesia y terminaban siendo su instrumento.<sup>312</sup> Brenes argumentaba contra la Iglesia, respaldándose en la democracia, pero sin estar convencido de sus bondades.

A la par, dirigía sus dardos contra el nepotismo, y contra la relación existente entre los clanes familiares y los gobernantes en las *naciones pequeñas*. Destacaba el vínculo entre los políticos y la corrupción, y entre la corrupción y la marcha de la economía, cuando había intromisiones gubernamentales. En *El Político* la relación entre el gobernante y el círculo que lo rodeaba quedaba como la condición para la riqueza fácil. Cuando se publicó la primera versión del libro, Rodrigo Facio acababa de terminar su tesis de graduación. En ella abordaba, en coincidencia con Brenes Mesén, la problemática del intervencionismo estatal y las consecuencias de la intervención de los políticos en la economía, lo que Facio llamaba el reglamentismo.

*El Político* termina en un terreno conocido: los políticos tenían que ser sustituidos por los hombres de la cultura. La corrupción del político, su sed de adulación y de aplausos, de riqueza y de apariencia, expresaba un espíritu carente de centro. El cinismo y la necesidad imperiosa de tener una corte de serviles, y su contraparte, la compulsión a someter a otros, y mantenerlos bajo su dependencia, indicaban la ausencia de proyectos trascendentales para la promoción de la colectividad. Era la consecuencia de la distancia entre el político y la cultura. Los políticos y la política eran un mal que solo podía ser corregido por la cultura, como Brenes la entendía.

En el último apartado del ensayo, de apenas unos pocos renglones, Brenes Mesén dejaba abierta la posibilidad de que existiese *un político eximio*, lo que él llamaba también *un estadista*. Este personaje impreciso es el que los centristas querrán encarnar, subordinando la política a la cultura.

Brenes Mesén no era un adalid de la democracia, y tampoco era un abanderado de la ciencia o de la "técnica". En él había una fuerte vena de irracionalismo. En 1921, defendió el misticismo (la experiencia súper ordinaria, los estados trascendentes, la realidad astral, la revelación de la verdad, las visiones interiores y la intuición) como *la vía* de acceso a la verdad. La razón, los conceptos y el discernimiento lógico quedaban en un segundo plano, inferior.<sup>313</sup> En esta trayectoria venía desde principios del siglo, y en ella se mantuvo hasta su muerte. El ocultismo y la teosofía

...continuación

fueron para él una forma de religión y condicionaron su representación de la cultura como el camino hacia la belleza y la trascendencia. Teosofía y misticismo debían ser parte del equipamiento del hombre culto; eran el camino hacia lo trascendente.

Relevante para nuestros efectos es que los centristas crearon su identidad como élite de la cultura en un contacto cercano con esta mezcla de irracionalismo, culturalismo y elitismo, y también, en el caso de Brenes Mesén, de prejuicios anticomunistas y antisemitas. A principios de los cuarenta, él participó en la Liga Antifascista, sin renunciar a sus prejuicios.<sup>314</sup>

En su encuentro con el maestro, los centristas le darán forma a su convicción de que lo suyo tenía que ver con lo superior. Su tarea, al igual que la de los iniciados en el misticismo, era la de iluminar las almas que vagaban desorientadas y eran presa fácil de los políticos y de los extremistas. Los centristas nunca reflexionarán sobre el filón irracional y autoritario presente en su mentor, ni en lo que podía significar el construir a partir de esta herencia. Nunca se confrontaron con él. Parecía inocente. En Brenes Mesén el elitismo autoritario quedó disimulado en un lenguaje estético-cultural, en un constante apelar a la trascendencia y la belleza, a la poesía y a la verdad, como fines últimos de la pedagogía y de la vida. Los centristas no lo pudieron ver, posiblemente por su anclaje en el mundo de los grupos medios, por su experiencia de vida, y seguramente, también, por esa búsqueda de *alguien que los comprendiera*.

A fines de junio de 1946, menos de un año antes de su muerte, con 73 años, Brenes Mesén fue relacionado con el primer intento de derribar al gobierno de Teodoro Picado. Él será recordado como parte del grupo que fue *alma y espíritu* de la intentona.<sup>315</sup> Como todos los demás comprometidos en el llamado “Almaticazo”, fue dejado inmediatamente en libertad por el presidente Picado,

---

\* El Almaticazo deriva su nombre de la emisora radial Alma Tica, la cual fue tomada la noche del 24 de junio de 1946. A una señal convenida, otro grupo debía tomar la Inspección General de Hacienda. Se quería llamar a un levantamiento. El intento de golpe no prosperó. Solo se disponía de unas pocas



quien apeló a la paz y la unión de la “familia costarricense”. El modelo familiar y la ideología de la concordia salvaron a los sublevados. Según un testigo de los sucesos, Picado consideraba a Brenes Mesén uno de los *maestros insignes, un filósofo profundo y uno de los mejores pensadores de América*.<sup>316</sup> En el corazón de un maestro no cabía la mala intención, se creía.

El vínculo de Brenes con el “Almaticazo” decía de sus convicciones, y de lo que podía derivarse de ellas. En 1925 Leopoldo Lugones había vislumbrado una hora donde sería necesario recurrir a la espada. La violencia era para Lugones un recurso legítimo, si se ponía al servicio del gobierno de los “mejores”. La vía de la espada era una forma de llegar al poder, o de influir sobre él, sin transitar por los caminos de la aborrecida política de los políticos. Podía ser una manera directa y legítima de proceder a la rotación de las élites. El acto posterior del amigo y admirador de Lugones, decía que había una senda que podía llevar de la cultura y el espíritu, a la violencia.

Los sucesos de junio de 1946 coincidieron con los preparativos bélicos de Figueres, y con la formación de los primeros grupos terroristas. El perdón de Picado no detuvo la violencia. El código del elitismo y del desprecio de los políticos, y la descalificación de “los padres”, les impedía a los jóvenes atender los llamados presidenciales a favor de la “concordia en la familia costarricense”. El discurso de la paz no podía disuadir a quienes estaban convencidos de que la fuerza era una opción. Además, según la prédica del maestro, la fuerza bien podía despejar el camino para una labor cultural.

## Hilos que alimentan el cauce de la fuerza

La ideología centrista dificultaba la acción política práctica. Le ponía muchos requisitos; era muy purista. Sin embargo, desplazar y sustituir a los “políticos” era para ellos necesario. Con la fundación del Partido Social Demócrata en marzo de 1945, los jóvenes dieron un paso hacia la política activa. No obstante, algunos de los centristas se seguían debatiendo entre la academia, la política, y la fuerza.

A partir de 1945, Rodrigo Facio dividió su tiempo entre la universidad y la actividad política. Navegaba entre dos aguas. En 1946 él fue nombrado secretario

---

armas, no existía mayor coordinación. Una persona murió, pero todos los implicados fueron liberados inmediatamente.

de la Universidad de Costa Rica. Entonces él luchaba enconadamente contra sus enemigos políticos, fuera y dentro de la Universidad, frecuentemente con armas que no eran las del debate intelectual. Ese año, a raíz de una huelga en la Facultad de Derecho, Facio se colocó en contra de los estudiantes y denunció una infiltración de los comunistas, reproduciendo el anticomunismo que estaba en el ambiente nacional.<sup>317</sup> Un año más tarde, pidió sanciones contra docentes miembros de la oposición política, al mismo tiempo que defendía una idea de apoliticidad que él no practicaba.<sup>318</sup> En agosto de 1947, estuvo involucrado en la situación que concluyó con la renuncia de Luis Demetrio Tinoco, el fundador de la Universidad.<sup>319</sup> Esta disputa no es ajena al hecho de que el campus universitario recibiera después el nombre de Rodrigo Facio, y no el de su fundador. Aparentemente, durante la huelga de Brazos Caídos (julio de 1947), se puso del lado de Figueres, en contra de la salida negociada del conflicto.\* Aun así, un par de meses después rechazó una candidatura a diputado para las elecciones de 1948, alegando responsabilidades académicas. El académico seguía luchando con el político.

A la altura del año 1947, otros antiguos miembros del Centro se habían incorporado a los grupos que hacían atentados, y preparaban las condiciones para un choque armado. Daniel Oduber participó en el grupo que se propuso darle muerte a Calderón Guardia. Antes de la huelga de Brazos Caídos, los excentristas Carlos Monge Alfaro y Gonzalo Facio Segreda le pidieron a Otilio Ulate, el candidato presidencial de la oposición, la organización de una milicia armada. Facio Segreda estaba involucrado en los planes conspiradores de Figueres.

---

\* En lo sucesivo, cuando hablemos de la huelga de Brazos Caídos, nos referiremos al paro general convocado por la oposición política el 21 de julio de 1947, el cual terminó el 3 de agosto siguiente, con un compromiso. El paro tuvo como motor la banca y el comercio, que cerró sus puertas. Tuvo el respaldo de la Central Sindical Rérum Novárum y de las organizaciones estudiantiles afines a la oposición política. El motivo inmediato fueron los hechos de violencia acontecidos en Cartago, la noche del veinte de julio, los cuales dejaron una veintena de heridos. Entre ellos estaban los principales dirigentes de la oposición de la provincia. Figueres, y el sector que buscaba una solución militar consideraron que había llegado el momento para llamar a una sublevación. Sin embargo, un sector del Unión Nacional era del criterio que la huelga debía buscarse una salida legal, con un rédito político para las elecciones siguientes. A este sector pertenecía Mario Echandi Jiménez. En esta oportunidad Rodrigo Facio se puso a favor del sector radical. Coincidió con Figueres, Édgar Cardona, Daniel Oduber y Gonzalo Facio Segreda, su primo. Al respecto, véase: Villegas Hoffmeister, Guillermo. *La guerra de Figueres*. Crónica de ocho años. EUNED San José, 1998.

Los hechos que llevaron a la violencia deben verse en el contexto de una muy complicada coyuntura política. Sin embargo, no se puede omitir que la ideología de los centristas puso su grano de arena en la evolución de los sucesos. No era solo su anticomunismo o el desprecio de los “padres”. Para los centristas, la historia nacional mostraba que a veces los “grandes hombres” tenían que imponer sus convicciones. Esta era otra versión del motivo de los “decididos y valientes” que traen el cambio. Un ejemplo era para ellos Tomás Guardia, antecesor de Calderón Guardia, en el último cuarto del siglo XIX. En 1941, y después, a este otro Guardia se le atribuía el mérito de haber acabado con las luchas entre los “clanes oligárquicos” que desestabilizaron la República después de 1842.<sup>320</sup> Él quedaba como un visionario y un trabajador incansable por el progreso político y material: *la acción de Guardia fue maravillosa*, concluía en uno de sus extensos artículos el historiador Carlos Monge.<sup>321</sup> La fuerza y la decisión, aunadas a la amplitud de miras, habrían despejado el camino hacia lo mejor.

La “lucidez” del gobernante podía entonces justificar su proyección fuerte. La generación admirada de los liberales-abuelos era hija de una “dictadura lúcida”. Luego, las tesis sobre la necesidad de una “minoría selecta”, la incultura del pueblo y el desprecio de los políticos, sumadas a las lecciones de la historia, permitían concluir que el camino del cambio necesario podía estar acompañado de una dosis de fuerza, o de falta de democracia, en nombre de ella misma y del progreso. Los centristas creyeron tener frente a sí retos parecidos a los de Tomás Guardia. Uno era recuperar una ruta de progreso material. Otro, rescatar al Gobierno de la influencia de los “círculos oligárquicos” que lo tenían bajo su control, como lo decía *Surco* en 1942.<sup>322</sup>

Estos mismos elementos favorecieron el deslizamiento hacia la llamada política personalista. Al borde de 1946, los jóvenes se aproximaron a León Cortés. Las dificultades para que el pueblo comprendiera sus “ideas” obligaban a un rodeo necesario, para seguir luchando por las grandes metas.<sup>323</sup> En ese momento los puntos ciegos presentes en los juicios sobre Tomás Guardia, los patriarcas liberales, y Roberto Brenes Mesén, se hicieron sentir respecto a Cortés.

Todavía en el primer quinquenio de los cuarenta los miembros del Centro se referían a León Cortés como un político autoritario de simpatías pro nazis, o como se decía en 1944, ya en un tono más suave, como *un hombre fuerte en correspondencia con su época*.<sup>324</sup> Sin embargo, después de 1945

empezaron a reconciliarse con él. El “político” dejó de serlo. En febrero de 1946, los socialdemócratas, y con ellos los centristas, formaban parte de la llamada “Compactación Nacional”, la coalición formada alrededor de Cortés. El cambio comenzó con la fundación del nuevo partido, en el cual los centristas convergieron con gente que había estado antes junto a Cortés. El médico Antonio Peña Chavarría, electo en 1945 presidente del Comité Ejecutivo del partido Social Demócrata, había sido el secretario de Salud Pública de Cortés.

En este mismo recorrido, algunos de los centristas se empezaron a encontrar con personas que ya estaban en la preparación de acciones de fuerza. José Figueres, el secretario de Finanzas de los social demócratas, era una de ellas, pero no era la única. Estaba también el grupo que un año después, al margen de los planes de Figueres, organizaría el “Almaticazo”, el intento de golpe en el cual intervino Brenes Mesén.

Con unos pocos años de retraso, los centristas hicieron un recorrido parecido al de los comunistas. Se disolvieron como grupo de estudio y se integraron en un partido político cuyo nombre, social demócrata, solo pretendía expresar la idea de una democracia liberal con una dimensión social.<sup>325</sup> Acto seguido, los jóvenes se aproximaron al caudillo con arrastre electoral, el cual decía entonces arrepentirse de algunos de sus actos anteriores, y apoyar la reforma social. *Surco* criticó el oportunismo de los comunistas, al aliarse con quienes ellos habían tratado antes como sus enemigos. Pero los centristas hicieron algo parecido. El hombre que había sido juzgado como expresión de la decadencia republicana, y como el antecesor inmediato de Calderón Guardia, fue reencuadrado en 1946 y convertido en el personaje que podía agrupar una resistencia en contra “la oligarquía” de los políticos y los comunistas. Las cosas se facilitaban desde que el periodista Otilio Ulate, otra de las figuras paternas positivas de los centristas, se aproximaba también a Cortés.

Después de 1945 hay un ajuste realista a la política que se practicaba y con la cual estaba familiarizada la población. Hacer política hacia 1945-46 significaba hablar positivamente de los (grandes) hombres que estaban a la cabeza del bando propio, y de los múltiples atributos negativos que cargaban los del bando contrario. Parecido a sus rivales, el bloque de oposición levantó a Cortés al mismo tiempo que enfatizó en la descomposición de una tradición, y una forma de vida, que tenía que ser salvada a toda costa. El viejo caudillo era el encargado

de rescatar lo que parecía desmoronarse. Si la reforma social empezó como un intento de defender y apuntalar una tradición de paz y democracia, la referencia a este mismo pasado y esa misma tradición sirvieron también para aglutinar a la oposición en contra de los reformadores. A principios de 1946, un “gran hombre” encabezaba cada uno de los dos bandos en lucha. Con esto, el tema centrista de la ciudadanía pasiva en el cual había insistido *Surco*, empezó a pasar al olvido.

En los dos bandos que se decantaron, los grupos que habían pretendido ser portadores de disonancia se acoplan a lo dado. Los comunistas, poniéndose al lado de Calderón, y los centristas aproximándose al polo de Cortés.<sup>326</sup> En cada lado cristalizó una alianza difícil de imaginar unos años antes.

En sus memorias, el centrista Eugenio Rodríguez dice: *Cuando se celebraron las elecciones de febrero del 46, y realmente desde febrero de 1944, una mayoría de costarricenses había idealizado la figura de León Cortés; en estas circunstancias los esfuerzos de los socialdemócratas para combatir el personalismo y construir un partido ideológico permanente eran extremadamente difíciles. Teníamos que resignarnos a ser un partido pequeño, con dirigentes muy buenos, pero que electoralmente significaban muy poco al lado de los viejos políticos que Cortés movilizaba con un dedo de la mano; esto era cierto no solo para los socialdemócratas, al fin y al cabo muy jóvenes y casi sin experiencia política, sino también para figuras como don Otilio Ulate, de amplia trayectoria en la vida política del país.*<sup>327</sup>

Rodríguez no se detiene en la parte que a los centristas les correspondía en este resultado, más allá de la alusión a la juventud y la inexperiencia. Hacia 1946, los jóvenes seguían lamentando el personalismo político, la arbitrariedad, y el uso prepotente del poder, pero ahora solo tenían en mente a sus enemigos en el Gobierno. Las palabras fuertes cobraron utilidad como parte de la lucha político-electoral. En el largo plazo, la forma peyorativa de referirse a los políticos persistirá como una queja, hasta desembocar en el arrollo del “malestar antipolítico” que atraviesa la segunda mitad del siglo XX. En el corto plazo, la alianza en torno a un caudillo se juntó con la crítica de los políticos. De esta manera, tomaron forma dos impulsos principales que llevaron por el camino de la violencia: la lucha de un caudillo bueno contra otro malévolo, y la lucha contra los políticos corruptos. A esto me referiré con más detalle en el capítulo siguiente.

## Precisiones finales

En un sentido, los centristas fueron los continuadores de una tradición. Acentuaron, con inconsistencias, una línea que llevaba de Tomás Guardia a los liberales de 1889, que pasaba por Alfredo González Flores y conducía hasta Ricardo Jiménez. A la par, se propusieron “regenerar” esa tradición. Desde estas dos coordenadas, ellos fueron los constructores de una memoria histórica que no era sino una lectura de la historia en función de las luchas políticas de su presente.

Las continuidades y rupturas que los jóvenes resaltaron estaban en una relación inmediata con lo que entendían como la excepcionalidad costarricense. Los centristas afianzaron una representación de Costa Rica como una sociedad sin clases sociales enfrentadas entre sí, con una historia de reformas logradas sin conflictos explosivos y grandes derramamientos de sangre. Al privilegiar este punto de vista, desestimaron y relegaron el significado de los momentos de violencia, y la dimensión institucional de la arbitrariedad. En consecuencia, ellos no pudieron unir reflexivamente los llamados actos “progresistas” de los liberales con sus conductas patriarcales, verticales y antidemocráticas. Aplanaaron aquellas aristas afiladas que invitaban a preguntar (“las inconsecuencias” de los abuelos, las simpatías de algunos de sus mentores con el autoritarismo y la dictadura) Al poner el acento en la excepcionalidad, dieron por buena la democracia y la institucionalidad que venía de atrás, y se limitaron a señalarle lo que le faltaba, a su criterio. Al depositar lo negativo en los “políticos”, concluyeron que la historia excepcional solo podía ser rescatada por un cambio en las élites conductoras.

Poco después de los acontecimientos de 1948, en 1952/53, el centrista Alberto Cañas se las arreglaba para presentar a Cortés como la *culminación del edificio democrático que los viejos patricios habían levantado desde principios de siglo*.<sup>328</sup> El caudillo era colocado en la lista de los visionarios. Previendo posibles incoherencias, Cañas puso a Cortés como un personaje que terminó por revelar su perfil democrático en las luchas políticas posteriores a 1943, cuando le tocó vivir en carne propia la saña y la persecución. El *calvario* (Cañas) que atravesó lo regeneró. El choque con los acontecimientos, esta vez, tuvo un efecto terapéutico. Los rasgos autoritarios de antes se convirtieron en un asunto de temperamento personal, en otra de esas contradicciones “anonadantes” pero

inocuas de los grandes hombres. Finalmente, Cañas transformó a Cortés en el *prisionero* de un sistema político que tal vez estaba limitado para trascender por falta de cultura y de sensibilidad, pero que quiso superar honestamente.

La reubicación de Cortés en el mapa histórico-político significaba algo más que un cambio en el juicio sobre una persona. Hasta principios de 1945, la llamada decadencia de la República se veía en los años treinta. Cortés la expresaba. Una vez que Cortés se convirtió en un aliado político, el inicio de la decadencia se puso en 1940. Según el Alberto Cañas de 1952, hasta 1940 los costarricenses habían vivido en un país-oasis: *Costa Rica había vivido en paz. En Costa Rica se gozaba de libertad. En el turbión de dictaduras y disturbios, Costa Rica era un oasis.*<sup>329</sup> De acuerdo con esto, en 1940 comenzó la tragedia en el oasis.

Conforme a estos parámetros, el alzamiento armado de Figueres se hizo para salvar el *oasis* y el *fenómeno inaudito* que había tomado cuerpo entre nosotros.<sup>330</sup> La causa de las armas y la violencia se apoyó y se legitimó en la fantasía del país excepcional. La violencia fue la forma de evitar la muerte del oasis, o en las palabras del fin de siglo, de evitar que nos adentráramos en la nada y la insignificancia. Con esta forma de presentar las cosas, se les decía a las generaciones futuras cómo tenían que situarse respecto al pasado.

La representación del país oasis no fue exclusiva de los grupos que se opusieron al “régimen de los ocho años”. También estuvo presente entre los supuestos perturbadores del oasis. La encontramos, con lujo de detalles, en los escritos de José Albertazzi Avendaño, el diputado republicano. En 1940, Albertazzi defendió la existencia de una arcadia: *Costa Rica es la Arcadia, algo más que Jauja: una agencia del Paraíso Terrenal.*<sup>331</sup> La suya era una arcadia de paz y democracia sin límites, y de gobernantes probos, austeros, tolerantes, ponderados y respetuosos de la ley.<sup>332</sup> Su tesis era: *Somos en síntesis un pequeño gran país que alberga una de las más ciertas y auténticas democracias del mundo, donde cada habitante es un ciudadano en el señorío de su derecho y de su libertad, regido por sus mejores hijos, que labora por la felicidad común, en un ambiente de paz, fundada en la justicia (...).*<sup>333</sup> Tal era la seguridad de lo que se tenía, que Albertazzi se permitía señalar *algunas sombras en un paisaje risueño*. Una de esas sombras, que en nada comprometían el juicio mayor, era el *cacicazgo civil* de los últimos liberales, admirados por Albertazzi. Otra, la concentración del poder en el Presidente, de la cual, pensaba, la principal víctima era la salud

mandatario. Otra más, la debilidad de la base económica nacional, en razón del peso de la pequeña propiedad. Esto se decía en el año que comenzaba el gobierno de Calderón Guardia, rindiéndole honores al presidente entrante. La lectura del paraíso-oasis podía servir para impulsar reformas que lo protegieran, como ya antes había ocurrido. Pero también para llamar a la oposición y la lucha, como también había ocurrido antes. Todo dependía de cómo un acto o proceso fuese colocado, si era leído como continuidad o como ruptura con la arcadia y el oasis.<sup>334</sup> Algo llamativo, en este trabajo no se encuentra mención alguna al “nazi” Cortés.

Tanto los reformadores de principios de los cuarenta, como quienes se les opusieron, participaban de representaciones muy parecidas de la sociedad y la historia nacional. Unos luchaban contra los otros dentro del mismo imaginario básico. En ese imaginario compartido, los grandes hombres tenían un lugar central.

El elitismo centrista era un hijo de la cultura política de la arcadia. En la historia de la “sucursal” del Paraíso Terrenal, la intervención benéfica de los grandes hombres aparecía a la par del caudillismo y del “caciquismo”, sin conmovir la representación de una democracia ejemplar. Es con referencia a este código que se comenzará a agrupar la oposición política, después de 1945. La historia que en el segundo quinquenio de los años cuarenta llevó del Centro a los socialdemócratas y a León Cortés, condujo luego a Otilio Ulate, en su condición de continuador de Cortés, y después a Figueres, como el vengador de Cortés y de Ulate. El caudillismo y la verticalidad también fueron el fondo político-cultural que teñirá el proceso modernizador de la segunda mitad del siglo XX.



## Notas

267. Cañas, Albertoz. "Chisporrrentens". *La República*, 23/2/2002, pág. 9 A. (Columna).
268. Rodríguez, Camilo. "Alberto Cañas. Liberación no merece gobernar". *OJO*, 14/2/2002, págs. 10-11.
269. Solís, Manuel. *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?* FLACSO. San José. 1992, pág. 183 y ss.
270. "Los Seguros Sociales en Costa Rica". *Surco*, 3/10/1941, año II, número 17, págs. 1-4 (Editorial).
271. "Queremos que el Seguro Social obligatorio sea definitivamente una realidad en Costa Rica". *Surco*, 1/4/1942, año II, número 22, pág. 1. (Editorial).
272. "Los Seguros Sociales en ...". *Surco. Op. cit.*, pág. 1-4.
273. Los entretelones del proceso de creación del Seguro Social fueron recogidos en el libro escrito por Mark Rosemberg. *Las luchas por el Seguro Social en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. 1983, pág. 59 y ss. Uno de los temas discutidos en la comisión legislativa, que ayuda a entender adicionalmente la suspicacia de los centristas, versaba sobre el manejo de los fondos de la institución. Su presupuesto quedaba bajo el control del Poder Ejecutivo, y los recursos de inversión sujetos a las decisiones de una junta integrada por el ministro de Hacienda, y los gerentes del Banco Nacional y del Instituto Nacional de Seguros. Esto no estaba en la propuesta inicial. La modificación sugería la posibilidad de que los dineros del Seguro Social pudiesen ser utilizados para fines que no eran los previstos. Otro punto de discusión fue el de la cobertura. Dado que no había grupos que presionaran por tener acceso al Seguro, este punto se dirimió estableciendo que la institución se concentraría en los estratos cuyos ingresos eran iguales o menores a los 300 colones. El tope era alto y la cobertura extensa. Sin embargo, luego se agregó, pragmáticamente, que el Seguro empezaría en los núcleos urbanos del centro del país. En la práctica esto venía a ser una solución para un problema político. De esta manera el Seguro irrumpería muy lentamente en el agro y en el mundo del café.
274. "Supresión del derecho del pueblo a votar el presupuesto: base de la dictadura fiscal y del absolutismo político". *Surco*, 5/11/1941, año II, número 18, págs. 1-4. (Editorial).
275. *Ídem*.
276. Jiménez Zavaleta, Arnoldo. "Reaccionemos". *Surco*, 6/7/ 1941, año II, número 14, págs. 4-6.
277. *Ídem*.
278. "Es nuestro deber de ciudadanos organizados, dar a conocer nuestra actitud ante la política eleccionaria que tan prematuramente se inicia". *Surco*, 1/5/ 1942, año II, número 23, págs. 1-3. (Editorial).
279. Facio, Gonzalo. "Necesidad de los partidos políticos doctrinarios en una democracia". *Surco*. 1/6/1941, año I, número 13, pág. 8.
280. "Crisis económica y fiscal; garantías sociales; unificación política". *Surco*, 1/7/1942, año II, número 25, págs. 1-4 (Editorial). Todavía en noviembre de 1943 se encuentran en *Surco* llamados a la rectificación en aras de la Patria, pero ya en ese momento la expectativa de una eventual incorporación de *elementos independientes*, como un año atrás, no tiene asideros reales y en consecuencia se abandona. En este punto este trabajo coincide con la tesis presentada por Iván Molina en *Urnas de lo inesperado. Op. cit.*, pág. 150.
281. "Ante la situación internacional: nociones exactas del peligro; máximum de precauciones; unificación nacional". *Surco*, 1/3/1942, año II, número 21. págs.1-4 (Editorial).
282. Cañas, Alberto. "El Comunismo y los Desocupados de Barba". *Surco*, 15/12/1940, año I, número 7, pág. 4.

283. "El precio de la Legislación Social no debe ser la Libertad Política." *Surco*, -/11/ 1943, año IV, número 41, págs. 1- 3 (Editorial). *Nota*: en este y otros casos el día de aparición de la publicación no se consigna
284. *Ídem*.
285. "El partido Comunista juzgado por los hechos". *Surco*. -/7/1943, año III, número 37, págs.1-4. (Editorial)
286. "El precio de la legislación...". *Surco*. *Op. cit.*, págs. 1-3.
287. "Una posición de neutralidad electoral que debe ser bien comprendida". *Surco*. -/3/ 1943, año III, número 33, págs. 1- 4. (Editorial).
288. "...somos una generación que intimamente ha perdido la fe en los hombres de la generación anterior, la que deberíamos llamar de nuestros padres, pero a quienes no comprendemos." Véase: "Destino de las generaciones". *Surco*, 15/12/1940, año I, número 7, pág. 1 (Editorial).
289. "El movimiento cooperativo, el Partido Comunista y el Centro". *Surco*, -/10/1942, año III, número 28, págs. 1-4 (Editorial). También: Rodríguez, Eugenio. "Clases y lucha social en Costa Rica". *Surco*, -/12/ 1943, año IV, número 42, págs. 12-14.
290. "Estudio sobre economía costarricense". En: *Obras de Rodrigo Facio*. Tomo I. Editorial Costa Rica. San José 1972, págs. 20-21.
291. "Un grave asunto: el asunto religioso". *Surco*, 16/11/1940, año I, número 5, pág. 1. (Editorial).
292. "Destino de las generaciones". *Surco*. *Op. cit.*, pág. 1.
293. Jones, Fernando. "Don Ricardo: Borrnes y hoja limpia. Vida de contradicciones y afirmaciones; lo premia la Patria". *Surco*, 1/8/1942, año II, número 26, págs. 14-16.
294. Valverde, Emilio. "El expresidente Jiménez y el Servicio Civil". *Surco*, 5/11/1941, año II, número 18, pág. 4.
295. "Don Ricardo: Borrnes y hoja limpia..." *Surco*. *Op. cit.*, págs. 4-16.
296. La expulsión de Figueres no motivó ningún editorial o artículo de fondo en *Surco*. El 1 de agosto de 1942, cuando aparece el artículo de elogio a Jiménez, el editorial de la publicación versa sobre el Centro y sus aspiraciones. La séptima entrega de la serie titulada "Hacia una Conciencia Histórica Costarricense", escrita por Carlos Monge, versaba sobre el siglo XIX. Hay dos artículos sobre Figueres, pero no aluden a la expulsión. El tema de ambos es el novedoso experimento empresarial y social que Figueres venía realizando en San Cristóbal Sur. Uno de ellos habla de un modelo para todo el país. Al respecto: Rossi, Jorge. *Una visita a la empresa "San Cristóbal" de José Figueres*. También: Valverde Vega, Emilio. "Un interesantísimo ensayo en nuestra agricultura". *Surco*, 1/8/1942, año II, número 26, págs. 10-13.
297. "Destino de las generaciones". *Surco*. *Op. cit.*, pág. 1.
298. Por ejemplo: *Ahora sigamos con los políticos: nos referimos al diputado incondicional, sin meritos reales para usufructuar de la curul, al politiquero adulón y veleta que tanto abunda en nuestra fauna parlante, nos referimos al orador cloaca y cráneo vacío, así como al sinnúmero de intrigantes...* Véase: Rossi, Jorge. "El sentido de lo Político en el Costarricense". *Surco*, 10/1942, año III, número 28, pág. 9. También "Cloacas y cloaquitas". *Surco*, 12/1943, año IV, número 42, págs. 18-19.
299. "La juventud universitaria en las filas del Partido Republicano Nacional". *La Tribuna*, 9/5/1939, 10
300. Creedman, Theodore. *El gran cambio*. *Op. cit.*, págs. 101 y 107.
301. Jorge Rossi narra que cuando a él le tocó elegir profesión, se inclinaba por el campo, y le hubiese gustado estudiar agronomía. Al decirsele a su padre, sin embargo, este difirió y, amablemente, sugirió un cambio de planes. El padre lo persuadió a favor del Derecho, con el argumento de que era una profesión que abría muchas puertas hacia otras actividades económicas y culturales. La recomendación paterna, sin embargo, fue algo más. Otra de las razones para estimular a este hijo por el Derecho,

- era que, simultáneamente, el padre alentaba a otro de sus hijos a estudiar Agronomía, la carrera que deseaba Jorge. Queda sugerida una situación en la cual el padre va planificando el futuro y la vida de sus hijos, conforme a sus criterios. Jorge Rossi accedió a la oferta-propuesta del padre. Fue obediente. Véase: Rossi, Jorge. *La "traición" de los leales*. Op. cit., pág. 18.
302. Jaime Cerdas menciona en sus memorias que los comunistas coincidieron con algunos de los jóvenes que formarían el Centro a la altura de 1939-40. La razón, dice él, eran los soportes *conservadores y franquistas* de Calderón. Cerdas menciona a Rodrigo Facio, Gonzalo Facio y Carlos Monge. *La otra vanguardia*. Op. cit., pág. 128.
303. A cuarenta años de distancia, algunos centristas reconocieron el malestar que les causó no ser ellos los promotores de las Garantías Sociales: ... *pero cómo va a ser, esto nos tocaba a nosotros*, es una frase atribuida a Fernando Jones por Juan Manuel Revilla, con motivo de las Garantías. Alberto Cañas parece haberse referido a los celos como uno de los motivos de su oposición política. Celos de no ser ellos los protagonistas de las reformas de 1942-43: *por celos, celos, nada más por querer hacer lo que ya se había hecho*. Véase: Santamaría Vizcaino, Marco Antonio. *Los años cuarenta en la perspectiva de un discurso histórico*. EUNED. San José. 2000, págs. 97-98.
304. "El Partido de la Juventud". *Surco*, -/9/1944, año V, número 49, págs. 2-4.
305. Cañas, Alberto. *Los ocho años*. EUNED, San José, 1982, pág. 50 y ss.
306. Este parece haber sido el caso de Jorge Rossi Chavarría, el cual recuerda que en su medio familiar existían criterios, o "quizás prejuicios", desfavorables a Brenes Mesén, por su participación en la caída de González Flores y su incorporación al gobierno de los Tinoco. Pero cuando escribe estas palabras da a entender que se trató de una "debilidad humana". Rossi quedó impresionado por los rasgos de Brenes Mesén: por sus maneras correctas, su honestidad intelectual y su forma de expresarse. De lo que Rossi dice se desprende que no pudo establecer una relación entre el pasado y el hombre formal, pulcro e intelectualmente atractivo que se tenía al frente, cual si una cosa fuese reñida con la otra. Al respecto, Véase: Rossi, Jorge. *La "traición" de los leales*. Op. cit., pág. 25.
307. Cañas, Alberto. *Los ocho años*. Op. cit., pág. 28.
308. Brenes Mesén, Roberto. *El Político*. EUNA, Heredia. 1989, págs. 17-20.
309. Lugones, Leopoldo. "La hora de la espada". *Repertorio Americano*. Tomo X, número 8, San José, Costa Rica, 1925, págs. 114 y 115. También. "De Leopoldo Lugones a Brenes Mesén". *Repertorio Americano*. Tomo XI, número 16, San José. Costa Rica. 1925, pág. 245.
310. Brenes Mesén, Roberto. "Gobierno de los mejores. En defensa de Lugones". *Repertorio Americano*. Tomo XI, número 4, San José. Costa Rica. Pág. 50.
311. Brenes Mesén, Roberto. *El Político*. Imprenta Borrásé. San José. 1942, pág. 3.
312. Sobre los sucesos de 1907, véase: Molina Jiménez, Iván. *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica-EUNA. San José. 2000.
313. Brenes Mesén, Roberto. *El misticismo como instrumento de investigación de la verdad*. Repertorio Americano (Biblioteca). San José. 1921. Véase también: *Metafísica de la Materia*. Imprenta Lehmann. San José. 1917.
314. Pese a su participación en la Liga Antifascista, en 1944 el inspirador de los centristas ponía lazos entre los judíos y los comunistas, con claros propósitos discriminatorios en uno y otro sentido. Véase: Schifter, Jacobo. *Las alianzas conflictivas*. Asociación Libro Libre. San José. 1986, pág. 69.

315. Ruiz Herrero, Miguel. *La otra cara de la moneda. José Figueres y su verdadera ideología política*. Sin editorial. Sin fecha, pág. 4. Otros miembros del complot fueron Ana Rosa Chacón, Edgar Cardona, Roberto y Gerardo Fernández Durán. Una de las personas involucradas en esta acción es Jorge Zeledón, quien al año siguiente se convertiría en el suegro del joven Rodrigo Carazo Odio, y al cual Carazo le reconoce una influencia en su decisión de involucrarse en la política. Al cabo de los años, Carazo se referirá al "Almaticazo" como (...) un fallido movimiento cívico que pretendió acabar con la corrupción y el fraude electoral mediante una acción militar a cargo de civiles. Quien fue el primer Rector de la Universidad para la Paz, hablaba del intento de golpe disminuyendo el significado de un hecho en el que se derramó sangre. Al respecto: Carazo, Rodrigo. Carazo: Tiempo y marcha. EUNED. San José. 1989, pág. 35.
316. Albertazzi Avendaño, José. "Un recuerdo del almaticazo". En: Don José Albertazzi y la democracia costarricense. UACA. San José. 1987, págs. 227-229. También: Albertazzi Avendaño, José. La tragedia de Costa Rica. México. S. e. 1950, págs. 41.
317. Fumero Vargas, Patricia. "Se trata de una dictadura sui generis. La Universidad de Costa Rica y la guerra civil de 1948". Anuario de Estudios Centroamericanos. Vol. 23. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1997, pág. 117 y ss.
318. *Ibid.*, págs. 122-123.
319. *Ibid.*, pág. 117 y ss.
320. Fournier, Fernando. "Historia de la educación política de Costa Rica (III)". *Surco*, 2/4/1941, año I, número 11, pág. 4 y ss.
321. Monge Alfaro, Carlos. "Hacia una conciencia histórica costarricense (IV)". *Surco*, 1/6/1942, año II, número 24, pág. 2.
322. "Crisis económica y fiscal, Garantías Sociales y unificación política". *Surco*, 1/7/1942, año II, número 25, pág. 1. (Editorial).
323. En 1945 *Surco* les comunicó a sus lectores que el nuevo partido utilizaría su fuerza para (...) *apoyar en los partidos personalistas, a cuyo lado tenga que combatir, urgido por las necesidades inmediatas del país, a los grupos y personas con mayor relieve moral y de mejor probadas convicciones democráticas*. *Ibid.*, pág. 3.
324. "El Gobernante". *Surco*, -/5-6/1944, año IV, número 47, pág. 4.
325. "Haga conocer a todos nuestros 12 postulados". *Surco*, -/6/1945, año V, número 53, págs. 18-19.
326. Tal cosa implicó un ajuste fuerte, un giro. Una de las señales del cambio es la desautorización de un comentario aparecido en Diario de Costa Rica en el cual los centristas Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Monge y Rodrigo Madrigal Nieto volvían a hacer referencia al pro-nazismo de León Cortés. La desautorización está firmada por el comité ejecutivo del Centro y del grupo Acción Demócrata, quienes en ese momento se allaban en el partido Social Demócrata. El comunicado aparece en: *Acción Demócrata*, 10:3/1945, pág. 1.
327. Rodríguez, Eugenio. *Por el camino*. Op. cit., pág. 83.
328. Cañas, Alberto. *Los ocho años*. Op. cit., pág. 81.
329. *Ibid.*, pág. 9.
330. *Ídem*.
331. Véase: Albertazzi, José. "Unos apuntes simples sobre la democracia costarricense (1940)". En: Don José Albertazzi y la democracia costarricense. UACA. San José. 1987, pág. 59.

332. *Ibid.*, págs. 49, 55, 57.
333. *Ibid.*, pág. 63.
334. No obstante, en 1942, un centrista anónimo publicó una ácida crítica del libro de Albertazzi, tildándolo de "obrita vacía". Las críticas eran dirigidas contra el político que desfiguraba la realidad con el fin de proteger a los suyos. Entonces, el Centro denunciaba la concentración de la propiedad y le reprochaba a Albertazzi el pasar por alto tal realidad. Sin embargo, el comentario no se detenía en los puntos de intersección que se podían identificar entre "el librito" y *Surco*. Véase "Un librito de Albertazzi". *Surco*. 1/3/1942, año II, número 21, págs.13-16.

# Capítulo

# 5

La idealización  
del caudillo

## El caudillismo

En el segundo quinquenio de los años cuarenta el caudillismo se consolidó en los dos bloques políticos que tomaron forma. La magnificación de León Cortés aporta elementos adicionales para entender cómo cristalizó una atmósfera social y política favorable a la violencia. Esto tiene relación con la institución política del “gran hombre”.

Quien en las inmediaciones de 1948 estuvo dispuesto a tomar las armas, presumía, o estaba convencido, de que su oponente político encarnaba un mal que debía ser sometido, o eliminado, en un acto de legítima defensa. Las semejanzas entre los enfrentados quedaron opacadas por la representación del bien luchando contra una fuerza abominable, con la cual no se podía pensar en dialogar. El mal y el bien tomaron cuerpo en personas con características y atributos singulares, las cuales alentaron y movilizaron afectos de amor y de odio.

Las figuras grandiosas de signo contrario se decantaron en una lucha por el poder. La personificación radical de los vicios y las virtudes redujo, y finalmente anuló, el espacio para buscar alternativas al choque violento. El 48 fue el producto de una manera de entender la política, aunque también un fracaso de la política. El caudillismo, pieza central de lo que se entendía como una democracia excepcional, favoreció una dinámica de polarización. Ninguna de las otras particularidades de la llamada “singularidad” costarricense (de la sucursal del Paraíso terrenal) pudo neutralizar el impulso desatado.

Las metáforas familiares y las figuras parentales de los centristas; la referencia al padre y a la estirpe en el caso de Calderón Guardia; y los llamados a la armonía en nombre de una supuesta “familia costarricense”, presentes en Calderón, Picado y la Iglesia, nos sitúan ante una cultura política que pone un lazo entre las posiciones sociales de poder y fuerza, y el lugar del poder en la

familia patriarcal. Y lo contrario: entre la subordinación del niño y la mujer en el orden familiar patriarcal, y la subordinación del hombre y la mujer de "a pie" en el espacio socio-político. La Costa Rica moderna se gestó dentro de esta representación de la vida social y política. Los distintos bandos lucharon para ocupar o retener el lugar del padre.

## Antecedentes

En un texto publicado en 1939, ya pronto a terminar la presidencia de León Cortés, encontramos expuesta la concepción que une la figura del caudillo y del presidente, por un lado, con la del padre y la democracia, por el otro. Veamos unos tramos:

*Sociológicamente, nuestra democracia es un patriarcado, y como tal, deberán sus gobernantes ejercer sus funciones. Costa Rica es una familia, y su Presidente bien puede llamarse el padre de ella. Pero no solo ejerce esta función tutelar sobre sus súbditos, sino que, en virtud de la amplitud de las facultades que le concede la Constitución Política, tiene la pesada carga de intervenir hasta en los nimios detalles del Gobierno. Es, a veces, tan superior el esfuerzo y tan agotador el trabajo, que es menester que tan alto funcionario sea dueño de una resistencia física a toda prueba. (...) aparte de sus ocupaciones puramente oficiales, el Presidente, ya en sentido familiar, conserva un íntimo contacto con todos los ciudadanos, quienes se dirigen a él con la íntima confianza de encontrar el consejo oportuno, la indicación salvadora hasta en asuntos de orden estrictamente privado. Incesante, caravana de candidatos a puestos públicos llega todos los días a la Casa Presidencial, y también otros ciudadanos, en demanda de favores apremiantes.*

El texto continúa: (...) *el procedimiento de aplicación de las leyes y de los reglamentos ha de ajustarse, entre nosotros, a la característica familiar; el orden, y su ejecución, no pueden perder de vista esa circunstancia dicha, y el espíritu paternal de nuestro Gobierno tendrá que ser siempre el privativo en todo nuestro movimiento (...).*

*Nuestra justicia, la justicia costarricense, como una consecuencia y un reflejo de nuestra modalidad social, es piadosa, no fría (...). La palabra admonitoria del padre, voz oficial de nuestro Presidente, cobra caracteres de verdadera*



*reconvención familiar, y el delito conmueve y contrista, y su indefectible punición apareja el sincero pesar de las autoridades que la imponen.*<sup>335</sup>

El escrito decía que Cortés había ejercido la presidencia como un padre abnegado, solícito y trabajador, y que esto era lo deseable y lo conveniente para la democracia. Las figuras del padre y del presidente están acá totalmente fundidas. Era, supuestamente, lo que correspondía en una *democracia patriarcal*, según la observación sociológica mencionada.

Cortés, el padre-presidente, escuchaba a sus hijos y les tenía paciencia. Como buen patriarca, colocó en puestos públicos a gente que antes lo había atacado y ofendido (...) *el señor Cortés es el padre que regaña a su hijo a las diez pero lo sienta en su mesa a las once*. Cual padre amoroso y actor principal de nuestra democracia, Cortés trabajó hasta los límites de sus fuerzas físicas. Fiel a sus deberes paternos, controló el trabajo y la conducta hasta de los funcionarios públicos más humildes, de los menores de sus hijos. Según el argumento, esto no sería muestra de una negativa concentración de poder. Simplemente era trabajo altruista y sacrificado. Allí se mostraba el compromiso del padre con la gran familia a su cargo. Detrás del rostro severo del gran hombre, dice el autor del texto, había una persona sensible, tierna y hasta con sentido de humor. Ese hombre aplicaba la ley solo cuando era necesario, siempre con una clara intención correctiva y pedagógica. El padre-Presidente era el incansable pedagogo de una familia que requería de su guía (...) *viene a ser el Presidente no solo un guía y un jefe de una gran familia, sino también, y sobre todo, un educador: la pedagogía social tiene en él a su principal corifeo*. A él le correspondía cuidar con celo nuestras tradiciones y nuestras libertades, y lo hizo con respeto (...) *ha sido absolutamente respetuoso de las tradiciones nacionales*. La democracia necesitaba de este padre severo pero amoroso. Cortés cumplía cabalmente con lo que la Constitución exigía de la persona que ocupaba el sillón presidencial. El lugar estaba diseñado para un patriarca. Había democracia, ley y armonía, porque había un patriarca. Esta era la convicción profunda de quien redactó el texto, y de quienes escribieron los prólogos, algunos de los cuales se preparaban para continuar en el siguiente gobierno, con Calderón Guardia.

Según lo anterior, la democracia es el padre al frente del Gobierno; es el gobierno del padre decidido, severo y respetuoso, que hace lo necesario para cuidar de sus hijos, el pueblo.

El folleto de 1939 recogía el parecer de los seguidores de Cortés. También preparaba el camino para el regreso del “gran hombre” a la presidencia. La Constitución no permitía su reelección inmediata, pero bien podía ser elegido después de quien le sucediera. El país lo necesitaba. Los atributos superiores de los patriarcas, como la sangre azul de los reyes, estaban desigualmente distribuidos y no podían desperdiciarse. Uno de esos atributos distintivos era la firmeza. Cortés la tenía (...) *tenía la firme voluntad de ser obedecido, como el rey francés, sin usar para ello más que la energía de sus órdenes, siempre dictadas por el espíritu*. Reconocerle a una persona los rasgos de un padre ejemplar, o de un rey, era decir que ella podía desempeñarse como el padre-Presidente, sin traicionar en nada la democracia. Esto ayuda a entender por qué la política tenía que pasar, necesariamente, por el elogio y la denigración de las personas. Los grandes atributos personales eran la credencial más sólida que podía respaldar a quien aspiraba a ser gobernante. Quien no los tenía, no podía tener tan altas pretensiones. Una forma de vida agraria y campesina, centrada en la institución de la familia, y un orden de relaciones verticales nunca amenazado seriamente, sostenían una representación patriarcal y vertical de la democracia y el buen gobierno. Hacia 1939 el amarre entre la política y el mundo familiar era ya lo suficientemente fuerte como para que los jóvenes del Centro quedaran atrapados en esa matriz representativa, pensando dentro de ella. Su problema era sustituir al padre que no era buen padre.

El escrito de 1939 servía para agrupar a los seguidores de Cortés, y también a quienes veían o querían ver su continuidad con Calderón Guardia. El sucesor de Cortés, se entendía, debía ser también una persona dotada con atributos superiores, un semejante que le regresaría la presidencia cuatro años más tarde. Esto no era nada escandaloso, ni antidemocrático. La historia de los gobiernos alternos de don Cleto y don Ricardo bien podía repetirse.

Sin embargo, el desempeño de Cortés en la presidencia y su conducta en la campaña electoral de 1939-40, daban motivos para que fuese acusado de actos reprochables. Quienes lo hacían, resentían el autoritarismo del patriarca. Era el caso de los comunistas, y de Ricardo Jiménez, el gran patriarca. En esta posición estaban también algunos jóvenes que luego van a leer la política como una lucha contra los malos padres. Otra voz que exponía el lado menos atractivo del padre ejemplar del texto, era la del periodista Otilio Ulate, el propietario del *Diario de Costa Rica*, y del vespertino *La Hora*.

Luego de postularse como candidato presidencial a las elecciones de 1940, Ricardo Jiménez se retiró. Cansado por la edad y por los ataques de sus enemigos, y sin perspectiva de éxito, abandonó la lucha y dejó un vacío. En esa oportunidad, Manuel Mora, el dirigente comunista, entonces aliado político de Jiménez, buscó a Ulate y le ofreció el lugar vacante. Este se negó. Adujo que mientras Cortés fuese presidente solo podía aceptar la oferta si disponía de armas para hacer respetar el voto. Ulate insinuaba entonces que solo por medio de la fuerza se podían frenar las arbitrariedades de Cortés, sobre todo en materia electoral.<sup>336</sup> En años anteriores, la conducta autoritaria de Cortés había ocupado a Ulate en repetidas oportunidades. En 1936, polemizó con él a causa del proyecto que prohibía la circulación de literatura comunista en el correo nacional; en 1938 lo enfrentó por la destitución del Tribunal Electoral. Fue pensando en Cortés que Ulate sostuvo después que en el país se había instaurado una “oligarquía civil”. A principios de 1942, Ulate describía a Cortés como un político personalista y sin proyectos, y lo responsabilizaba de haber sido (...) *el instaurador de los gobiernos de familia*.<sup>337</sup> A sus ojos, Cortés era un referente para comprender la arbitrariedad, el nepotismo y la corrupción atribuidas a Calderón Guardia. La corrupción del llamado “régimen de los ocho años”, según esto, tenía antecedentes en Cortés.

Hacia mediados de la década, sin embargo, estas acusaciones fueron circunscritas y desplazadas. Cortés fue primero sacado de su lugar de “*antecesor*” de lo siniestro. La oposición política seguía denunciando la instauración de una “oligarquía civil, pero alejaba a Cortés de lo así designado. Después de marzo de 1946, Cortés fue transformado en la encarnación de la virtud y de la República. Se volvió a 1939, con una importante diferencia. Los antiguos aliados de Cortés, entre ellos algunos que habían contribuido al escrito de 1939, estaban en el campo contrario. A la inversa, algunos de sus críticos más severos de unos años antes, se movían detrás de él. El acercamiento entre los antes enfrentados (Cortés, Ulate y los centristas) fue posible en tanto se pudo identificar un enemigo mayor. Todo lo antes dicho quedaba como palabras sin consecuencias. La evolución de la relación entre Cortés y Ulate muestra el cambio que tuvo lugar.

En 1943 los enemigos se empezaron a tratar de *amigos afectísimos*. La necesidad se impuso. En las elecciones de medio período de 1942, los grupos afines

a Cortés consiguieron unos 18.000 votos. Apenas superaban los votos comunistas, unos 16.000. Los republicanos aventajaban a los cortesistas por unos 45.000 votos. Cortés hizo sus cálculos. Con las elecciones de 1944 en perspectiva, empezó una distensión con algunos de sus anteriores oponentes y enemigos. Necesitaba aliados. En mayo de 1943, convergió con la mayoría de ellos en contra de la reforma del Código Electoral, sabiendo que su postura lo comprometía. Después del pacto entre republicanos y vanguardistas, en ese mismo año, se aproximó a Ulate. Por medio de cartas, que el segundo reprodujo en sus periódicos, Cortés empezó a tratar a Ulate de *amigo*. Lo puso como un modelo ciudadano que, en el sano ejercicio de su profesión, le hizo algunas críticas oportunas y bien intencionadas. En una de esas cartas leemos: *Las anteriores manifestaciones las hago llegar a usted con el principal móvil de demostrarle que, aunque en la mayor parte de los casos usted estuvo en desacuerdo con mi Gobierno, estimo que al exteriorizar este criterio adverso no le impulsó otra fuerza que no fuera la de dar lleno a su cometido de periodista independiente y de ciudadano vigilante de los altos intereses de la patria.*<sup>338</sup> Ulate divulga esta carta. Entiende que se ha convertido en un interlocutor de Cortés, y que ese reconocimiento podía favorecer sus pretensiones políticas.

Así estaban las cosas en 1943. Siguen luego las turbulentas elecciones del 13 febrero de 1944 y la acusación de que el Gobierno se transformó en una dictadura. Al mismo tiempo, Cortés quedó como la víctima de un fraude masivo, como la principal víctima de la dictadura. Ulate divulgó profusamente la imagen de la dictadura, y emprendió una campaña en su contra. Los centristas y el pequeño grupo del Acción Demócrata, los jóvenes cortesistas, hicieron suyas las tesis de Ulate. Para darles más fuerza a sus palabras, y darse protagonismo, Ulate abandonó la dirección del *Diario de Costa Rica* hasta que el país recuperara su libertad. Les entregó el diario a los jóvenes del Centro, cercanos a él. A principios del año 1945, al mismo tiempo que se creaba el Partido Social Demócrata, se formó el Partido Unión Nacional, un pequeño grupo de gente acomodada que empieza a promover a Ulate como un futuro candidato a la presidencia. Empezó una carrera por ganar posiciones. Los centristas eran un puente entre el Unión Nacional y los socialdemócratas. En este momento, las relaciones de ambos grupos con Cortés se fortalecieron.

A finales de 1945, en el marco de un balance político, Rodrigo Facio describía el cortesismo como un fenómeno psico-social. Lo presentaba como un

*sentimiento extendido* que se debía tomar muy en cuenta por su fuerte arraigo en las zonas rurales. La *inercia de la mística cortesista* (Facio) presente entre el pueblo, y el *indiferentismo político de ciertos sectores* eran, según este balance, las piedras con las cuales habían chocado los socialdemócratas, y antes los centristas. No habían podido descifrar esa mentalidad “particularísima” a la que se refería Yolanda Oreamuno. Pero ahora, en vez de hablar de un vicio funesto o de la “incultura” del pueblo, Facio proponía un ajuste realista a los hechos. Los socialdemócratas debían trabajar sobre ese “sentimiento”. El objetivo era *rendir* a la oligarquía, y para alcanzarlo había que enrumbar los sentimientos generados por Cortés en esa dirección.<sup>339</sup> Ya no había que trabajar contra el caudillismo sino a partir de él. Facio no se preguntaba cómo se generaba o reproducía tal estado mental entre la población. Quería utilizarlo. Un mes antes de este giro pragmático, Cortés, Ulate y los centristas habían convergido en una coalición electoral para las elecciones de marzo de 1946.

Al terminar la guerra mundial se empezó a cerrar el espacio internacional que legitimaba la alianza de los republicanos con los comunistas. Otra vez, los comunistas fueron identificados como un peligro, pese a que no habían renunciado a sus posiciones de 1943. A principios de 1946, en este contexto, tuvo lugar el inicio de una aproximación entre Cortés y el presidente Picado. Según los indicios disponibles, se comenzó a discutir la eventualidad de un desplazamiento de los comunistas, a cambio del respaldo político de Cortés al Gobierno. La historia personal de uno y otro, y las afinidades del pasado, hacían posible el acercamiento. Desde el año anterior, los socialdemócratas aludían a un grupo de *picadistas verdaderos* que trataba de distanciarse de los comunistas y de los hermanos Calderón Guardia.<sup>340</sup> Del diálogo recién iniciado se esperaban resultados con consecuencias para las elecciones presidenciales de 1948. Era un pacto posible, un regreso a alianzas anteriores.

A comienzos de 1946, la política de contención del conflicto y de racionalización institucional, daba sus primeros resultados. Uno de ellos, favorable a Cortés, fue el nuevo Código Electoral, aprobado con dispensa de trámites en diciembre de 1945. El nuevo Código no estaba todavía en vigencia cuando se celebraron las elecciones de 1946, pero incidió en ellas. El proceso electoral fue más tranquilo. Incluso los habitantes de Cot de Cartago votaron tres semanas después de las elecciones nacionales, sin que se presumiera fraude. Allí ganó la oposición política.

Los resultados de 1946 favorecieron al bloque opositor. Sus votos se incrementaron, y la diferencia con los republicanos-vanguardistas se acortó a unos 11.000 votos, y a menos de 5.000 si no se sumaba el voto vanguardista. La reducción de la distancia electoral permitió el acercamiento entre Picado y Cortés. Picado reconocía en Cortés a un posible aliado que ganaba fuerza, más afín a él que los incómodos vanguardistas. Cortés, por su lado, intentó minar el Partido Republicano. Propició un pacto que acentuaba las contradicciones entre el presidente Picado y los hermanos Calderón Guardia, y trataba de fracturar la alianza entre los republicanos y los vanguardistas. Los cambios en la situación internacional ponían el viento del anticomunismo del lado de la oposición.

Para las elecciones de medio período, Picado se comprometió a no decretar amnistías a favor de las personas que incurrieran en delitos electorales. Esta decisión significaba, en los hechos, una renuncia de las potestades presidenciales, en la línea de lo que se había avanzado con el nuevo Código Electoral. Todavía en 1944, Calderón benefició con la amnistía a quienes cometieron delitos electorales y contra la vida humana. En 1946 hubo algunas acusaciones de fraude y la oposición impugnó los resultados de un porcentaje de cantones y distritos.<sup>341</sup> Pero no se presentaron cargos directos contra persona alguna, que pudieran poner a prueba la buena voluntad del Ejecutivo. Por lo tanto, tampoco hubo amnistías. Era un cambio.

A comienzos de 1946, Cortés tenía motivos para pensar con optimismo en las elecciones de 1948. Era el jefe consolidado de una alianza política heterogénea. Ya para entonces había girado en su posición anterior en contra de la reforma social. Presionado por sus aliados, y por sus pretensiones, se manifestó dispuesto a apoyar la legislación social en la medida en que contribuyera realmente a la armonía entre patronos y trabajadores, y en tanto las concesiones fuesen mutuas y prudentes. El número de sus seguidores había aumentado. Quien en lo inmediato y dentro de su mismo bando quisiera ascender políticamente, ya no podía hacerlo en su contra, o al margen de su persona. Desde este lugar central, el caudillo se permitía negociar con Picado, sin preocuparse de conseguir antes un acuerdo al respecto entre los suyos.

La confianza en que se avanzaba por buen camino hizo que algunos opositores llegaran a ser llamativamente generosos en sus juicios sobre el presidente

Picado. Las *Memorias* de Teodoro Picado, escritas en 1953, permiten ver un lado de las cosas poco atendido. En marzo de 1946, el connotado dirigente de la oposición en Cartago, Fernando Volio Sancho, felicitaba al presidente Picado por la *hermosa justa cívica en la que campearon la hidalguía y la buena fe*. Incluso exteriorizaba el deseo de que las siguientes elecciones fuesen iguales a las que acaban de tener lugar en Cot. Sin regatear palabras, Volio calificaba las elecciones transcurridas como *inmaculadas y libérrimas*.<sup>342</sup> También *La Prensa Libre*, diario de la oposición, reconocía un cambio favorable en estas elecciones y lo relacionaba con el Presidente: *Sin que absolvamos de todo pecado a quienes ejercen el poder, ya que no existen ángeles de carne y hueso, admitamos que la coacción y el fraude se atenuaron, dando por resultado un verdadero triunfo de las oposiciones, moral y material, ya que jamás Gobierno alguno perdió tantas plazas en elecciones de medio período. Esta característica del resultado, y la serena apreciación de la conducta seguida por el Presidente en el desarrollo del proceso electoral, si bien no podrían inducirnos a descansar a pierna suelta, puede sí inducirnos a pensar en que algo se ha mejorado y que mayores mejoras nos he dado esperar*.<sup>343</sup>

Estos comentarios nos ponen ante una situación política matizada, que no tendía lineal e inevitablemente hacia la violencia. Cuando menos sugieren un curso que tenía salidas en otras direcciones. Cuatro meses más tarde, el periodista que escribió las anteriores palabras era reprendido por Ulate, por darle armas al enemigo con sus benévolos comentarios. A fines de ese mismo año, el diputado Volio Sancho le escribía una carta a un grupo de notables cartagineses, en la cual les hablaba del *golpe de Estado* de febrero de 1944, cometido con la participación de los comunistas. Con esta certeza, él los llamaba a luchar contra quienes ejercían el poder de manera espuria. Volio mencionaba un enfrentamiento entre las fuerzas del *bien y del mal*, entre el sistema de vida heredado de los abuelos y lo opuesto a él.<sup>344</sup> Consideraba incluso que a las siguientes elecciones se debía acudir con el ánimo de cobrar *ojo por ojo y diente por diente*.

Aquí, y en escritos posteriores, ya no encontramos la menor alusión a las elecciones “libérrimas”. Como muchos otros, Volio Sancho colocará luego los sucesos del 48 como la *consecuencia inevitable del atropello al sufragio, a las libertades y demás derechos humanos, así como de los delitos y atentados*,

*cometidos en asocio de los jefes comunistas por quienes ejercían el poder.*<sup>345</sup> Este juicio omite toda referencia a la situación planteada a principios de 1946. Un indicador de que no todo correspondía a un escenario de polarización total, fue la elección del abogado Benjamín Odio al frente del Tribunal Nacional Electoral, a fines de 1946. Odio era un compañero político de Volio Sancho. Los vanguardistas y los calderonistas objetaron su nombramiento, pero Picado se mantuvo firme.

Entre 1946 y 1948, Volio Sancho, junto con Alfredo Volio Mata, fueron claves en la radicalización política antigubernamental que tuvo lugar en la provincia de Cartago. En julio de ese año, estos dos Volio fueron protagonistas centrales de los sucesos que desembocaron en la huelga de Brazos Caídos. Este paro puso al Tribunal Electoral en una posición decisiva, tanto porque medió para darle una salida al conflicto, como porque a él se le entregó la potestad de hacer la declaratoria provisional del presidente electo, a pesar de que la Constitución le daba esta atribución al Congreso.

Cinco días después de la reprimenda de Ulate al periodista de *La Prensa Libre*, el 24 de junio de 1946, tuvo lugar el primer intento de derrocar al Gobierno por las armas, el ya mencionado “Almaticazo”, en el cual intervino Brenes Mesén. ¿Qué ocurrió para que la atmósfera política se enturbiara tan fuertemente en unos pocos meses?

El deslizamiento hacia la violencia es sin duda la consecuencia de muchos factores encadenados. Por ejemplo, a fines de ese año 1946, el país se encontraba en un estado total de agitación a causa de la reforma distributiva más importante intentada por el Gobierno de Picado, el Impuesto de Renta. Toda la oposición política, los sindicatos patronales de cafetaleros, azucareros y comerciantes (creados al amparo del Código de Trabajo), los representantes de la banca privada, más algunos gremios de profesiones liberales (médicos, abogados, farmacéuticos, ingenieros) convergieron en un frente de Defensa Cívica, en contra del impuesto.<sup>346</sup> Los argumentos dados iban desde una crítica a la anarquía en las finanzas públicas, hasta la ausencia de necesidades comprobadas y “falta de un estudio científico”. A esto se sumaba la tesis de que no se le podían dar recursos económicos adicionales a quienes estaban ilegalmente en el poder. Los socialdemócratas estuvieron en primera fila, en contra del impuesto. Antonio Peña, Rodrigo Facio y Alberto Martén llamaron a un boicot. Martén



puso un paralelismo entre la situación planteada y el precipitante de la guerra de independencia estadounidense. Según él, la forma en que fue aprobado el impuesto correspondía a una colonia o a un territorio ocupado.<sup>347</sup> Poco faltaba para que se llamara a una guerra de “liberación nacional”. Quienes estaban en el poder, se vuelve a repetir entonces, no escuchaban a la ciudadanía y aprobaban leyes en forma inconsulta. Estas observaciones, similares a las de *Surco* en 1941 a propósito del Seguro Social, volverán a escucharse un año después, cuando los papeles cambien. El segundo intento importante de establecer un impuesto directo a las rentas en lo que iba del siglo tuvo la oposición de los socialdemócratas.\*

La oposición al impuesto de la renta fue un eslabón en una escalada de radicalización, pero también una consecuencia de hechos anteriores. ¿Cómo se dio el viraje hacia “el ojo por ojo y diente por diente”? Las razones no eran solo económicas. Al respecto, quisiera destacar un aspecto no suficientemente valorado. Él nos ayudará a entender mejor la cultura política que pasará a la segunda mitad del siglo.

## La figura del salvador

Las elecciones en Cot de Cartago tuvieron lugar el 3 de marzo. Cortés se hizo presente y pronunció un discurso. Ese día por la noche, inesperadamente, moría a causa de un derrame cerebral masivo, según dice la autopsia practicada por dos médicos seguidores suyos, Valverde Vega y Peña Chavarría.

Al correr la noticia de la muerte de Cortés, gente de todas partes se concentró en San José.<sup>348</sup> Al día siguiente, los diarios divulgaban la foto de la madre de uno de los muertos en las elecciones de 1944, inclinada ante el cuerpo

---

\* La *Ley del Impuesto de Renta*, votada el 20 de diciembre de 1946, establecía en su artículo segundo que sería pagado por personas domiciliadas en el país, y que las no domiciliadas pagarían sobre las rentas obtenidas por concepto de empresas o negocios realizados en el país. Se aplicaría a las herencias que permanecieran indivisas, y a los bienes administrados por alguien en forma de fideicomiso, o encargo de confianza, incluso cuando dichos bienes estuviesen destinados a personas aun no nacidas. El artículo 3 gravaba la renta líquida o diferencia entre las rentas brutas y las deducciones permitidas por ley. El artículo 4 excluía del pago del impuesto a las instituciones autónomas, las municipalidades, y las juntas de Educación, y como era de esperar, las temporalidades de la Iglesia. También a las cámaras de agricultura e industrias y a los sindicatos reconocidos por el Código de Trabajo. Véase: Dirección General de Tributación Directa. *Ley de Impuesto sobre la Renta*. Imprenta Nacional. San José. 1947.

expuesto de Cortés. Como ella, dice un relato de Luis Dobles Segreda, miles lloraban al caudillo.<sup>349</sup>

El entierro tuvo un tono dramático y solemne, sin precedentes. Crespones de luto aparecieron por todas partes. La policía desapareció de las calles y una multitud se concentró alrededor de la Catedral de San José. La muerte de Cortés fue vivida como la muerte del padre: *Todos se sienten hijos del aquel padre de todos*, dice Dobles Segreda. Los presentes se disputaban la oportunidad de cargar el cuerpo, o cuando menos de aproximarse a él. Nadie se atrevió a pronunciar palabra alguna que pudiese desentonar. *La Gaceta*, el diario oficial, hizo un elogio de la biografía política de Cortés, y subrayó la pérdida de un gran hombre y de un patriota.<sup>350</sup> El presidente Picado declaró duelo nacional, y dio un día de asueto a los empleados públicos. En esa oportunidad se refirió a la *comunidad de ideas políticas* que los unió a ambos en la década anterior. Picado se declaró en deuda *con el eximio servidor de la Nación*, y le reconoció haber contribuido a *enfriar los ardores más violentos*, aludiendo, aparentemente, a las conversaciones de las últimas semanas. La distancia entre ellos quedó reducida a *cosas de la política*. Sus palabras fueron exaltadas por la oposición, cual gesto que le honraba. Todos concordaban en la grandeza del fallecido. A partir de este momento, quienes pretendían ocupar el lugar de Cortés no podrán despegarse de su fantasma. Cortés pasó a encarnar la *honradez más prístina*, y la esperanza de regeneración de las virtudes cívicas ausentes.<sup>351</sup>

El funeral de Cortés fue convertido en una ceremonia para honrar al “padre de todos”, y de paso, unir a una oposición política que se quedaba sin cabeza. El acompañamiento de lo que se llamó el *sagrado despojo* tomó un tono aún más grave desde que se supo que se había extraído el corazón, para enterrarlo en la Catedral de Alajuela. El corazón depositado en una iglesia, en un espacio santo, remitía a la imagen del Corazón de Jesús, a la imagen divina de la entrega total. En el curso de las dos décadas anteriores la Iglesia había difundido el culto al Corazón de Jesús, junto al culto mariano. Justamente este había sido un trabajo del Arzobispo Sanabria. En colindancia con lo sacro, se alimentaba un sentimiento de deuda colectiva, que enlazaba a los hijos e hijas dolientes. Cortés fue primero situado en el lugar del padre. Inmediatamente se le puso también como el padre agredido.

En la fantasía política que se empezó a tejer, la muerte por causas naturales fue transformada, en una muerte producto de los maltratos y vejaciones, en algo

intermedio entre un sacrificio supremo, y un asesinato. La figura de la persona que lo dio todo por todos, disuadía a quienes en medio del desconcierto podían pensar en abandonar el bloque político construido con tan inmenso sacrificio. La presunción de un martirio y un asesinato unía a los seguidores en contra de quienes habrían provocado esta muerte. Inducía a señalar culpables, y ponía objetivos sobre los cuales descargar un dolor convertido en ira justa. Algunos incluso empiezan a hablar de una muerte que tenía que ser vengada.

Las encendidas declaraciones de amor al desaparecido y las promesas de fidelidad absoluta a su memoria, aunadas al entierro por separado del corazón y del cuerpo, pueden verse como una metáfora de la puja que se iniciaba por sus restos políticos. Eran también un indicador de los compromisos y amarres que empezaron a forjarse con la mediación del recuerdo de Cortés, el cual, por lo mismo, debía continuar simbólicamente con vida. El grupo, su bando político, lo necesitaba.

En el Cementerio General tomó la palabra el Dr. Antonio Peña Chavarría. Habló en su triple condición de exministro de Cortés, de diputado y de presidente del Partido Social Demócrata. Peña describió al fallecido como *el gran capitán* que caía en pleno fragor de la batalla, y como un *nuevo Moisés* que indicaba el camino de la redención, sin poder llegar él mismo a la tierra prometida.<sup>352</sup> El Cortés de Peña tenía todas las virtudes de los grandes hombres y de los grandes patricios costarricenses. Era una *tea redentora*, un émulo de Juan Santamaría, y un *caudillo admirado y querido*, que lanzaba rayos y centellas contra los *infielos* a la Patria. Peña anunció una cruzada por una causa sagrada. Las diferencias del pasado, aquellas por las cuales él se distanció de Cortés, quedaban como banalidades sin importancia.

En el cementerio cristalizó la idea de que Cortés había sido electo dos veces presidente de la República, en 1936 y en 1944.<sup>353</sup> El argumento resaltaba la ilegalidad del Gobierno, y su costo tangible: el sacrificio del padre. Con esto se aportaban motivos para luchar contra los *fariseos usurpadores del templo de la Patria*<sup>354</sup>, una imagen que también contenía la referencia a lo sagrado. Parecido al Rodrigo Facio de unos meses atrás, Peña Chavarría habló del *mágico hechizo* que ejerció Cortés sobre el pueblo llano. Quienes lo habían criticado en años anteriores se colocaron detrás de estas palabras, silenciosos. Solo hubo una excepción, la persona que más ganaba con su muerte.

Atento al espacio que se le abría, Ulate pronunció en el cementerio un discurso en el cual invertía sus palabras de 1942. Empezó apelando a un supuesto último deseo del *gran extinto*. Llamó a los miembros de la oposición a mantenerse unidos, cada cual asumiendo la responsabilidad que la causa común exigía. El Cortés de Ulate era ahora una voz que pedía la unidad, pura y justa. Ulate lo elevó como lo mejor que había dado la República: *La República le debe la paz de que disfruta. Se le debe a él, toda entera. Las ambiciones y apetitos de otros hombres hubieran hecho, sin trepidaciones, el sacrificio de esta paz en la afanosa búsqueda del Poder o de la Gloria. Su desinterés, en cambio, la salvó.*<sup>355</sup> El personaje arbitrario de antes quedó como el sumo del desinterés: el ser terrenal que se enemistó con su sucesor porque no le correspondió como lo esperaba, fue convertido en un personaje sin ambiciones, consagrado a una causa superior. Ulate habló de un Cortés que le dio lecciones de honestidad al país, y le atribuyó una herencia de probidad administrativa, estabilidad económica, orden y prosperidad material.

La intención era compactar el capital político que Ulate quería para sí. Todavía no podía hacerlo a su nombre. Requería de Cortés. Lo puso como un hombre sin cuya memoria *no podía haber empresa redentora alguna*. Esa memoria justificaba la lucha contra (...) *los amagos de la dictadura encubierta bajo ficciones legales*. Los lados negativos de la persona y la historia de Cortés, colocados antes como los antecedentes de la “dictadura encubierta”, se depositan en los hombres en el Gobierno, y en Calderón, quien preparaba su regreso a la arena política. En este contexto, los resultados de los dos últimos años, por ejemplo el Código Electoral recién aprobado, fueron devaluados. Quedaron como legalidad sin fundamento.

En los días posteriores al entierro surgió la idea de darle a Cortés una presencia visible y permanente entre la población, levantándole un monumento en algún lugar de la capital. El monumento sería tan solo la forma material del monumento espiritual que ya estaba levantado en el corazón de los costarricenses. Las razones sobran. Cortés fue puesto como un *santo laico*. Santos laicos llamaban algunos de los centristas a los próceres liberales, a la sucesión de “grandes hombres” que concluía con Ricardo Jiménez. Cortés ingresaba en este momento a la lista de los santos laicos.

Pronto a ser situado en un pedestal, la defensa del caudillo se convirtió en una cuestión política primordial.<sup>356</sup> La unidad de la oposición se buscó construir por una vía regresiva, apelando al “padre de todos”. Por esta razón, Cortés se convirtió en un objeto de disputa entre quienes trataban de convertirse en los herederos de su legado.

Desaparecido “el padre de todos”, no había nadie en la oposición política que pudiese ocupar su lugar aglutinante. Nadie tenía su *inercia mística* ni su arraigo, sobre todo en las áreas rurales, donde el campesino vivía la reforma social como un evento distante y ajeno, y recordaba con nostalgia al padre severo que le dio caminos, escuelas, y “autoridad”. Sin un sucesor designado, que uniese, se abría el peligro de la dispersión. Una forma de evitarla era engrandecer al fallecido, para convertirlo en la bandera de todos. El Cortés muerto podía ser una bandera que contuviese la disgregación. Al mismo tiempo, distintos grupos reclamaban haber sido los más próximos a Cortés, o ser los más “auténticos” representantes de su espíritu y de su causa. Para estos sectores, engrandecer “al eximio” era también una manera de darse un lugar, como seguidores-herederos, y desde allí reclamar el derecho a llenar la vacante. El mecanismo es muy parecido al que vimos antes entre los centristas. El político sin principios de comienzo de la década (a decir de Ulate) fue convertido en la representación de algo sublime: la Patria, la conciencia nacional, la dinastía de los patricios. Lo opuesto a él era el mal. Había, no obstante, acentos en ese seguimiento. Algunos de estos acentos llevaban a la política. Otros fuera de ella.

## Los herederos del patriarca

Durante un tiempo más, hubo gente en el bando de Cortés, que continuó buscando un acuerdo con Picado, creyendo realizar la voluntad del desaparecido. Otro grupo, paralelamente, instaba a los diputados cortesistas a que no asistieran más al Congreso, argumentando que las elecciones de 1946, como las anteriores, habían sido también fraudulentas. Luis Dobles Segreda increpó a sus compañeros intransigentes, y los conminó a no decir que actuaban en nombre de Cortés: *Hagan otros lo que tengan a bien pero, pero no se pongan en esa actitud intransigente los que han sido y siguen siendo amigos de Cortés y exaltadores de su recuerdo.*<sup>357</sup> Esta disputa tenía lugar escasos dos meses y medio después de que Volio Sancho felicitara al presidente Picado y al

sub-secretario de Gobernación por las elecciones “inmaculadas” de Cot, y *La Prensa Libre* dijera que en las elecciones de febrero se había avanzado hacia un perfeccionamiento del mecanismo electoral.

Entre los socialdemócratas también hubo posiciones encontradas. El diputado Peña Chavarría, el presidente del partido, objetó el boicot al Congreso, y por ello fue separado de su cargo.<sup>358</sup> La mayor parte de los centristas y José Figueres concordaban en que había que romper con la “careta democrática” (Facio) del Gobierno. Ulate coincidía con ellos. En este polo había personas convencidas de que la muerte de Cortés debía ser vengada. El pequeño grupo reunido en torno a Figueres y sus planes conspiradores representaba este extremo.

Después de marzo de 1946, Figueres y Ulate, a veces juntos y a veces por separado, alentaron y cultivaron la polarización política y los odios. Cada uno perseguía sus propios objetivos, pero en lo inmediato coincidían en tratar de neutralizar la tendencia de los “políticos moderados”, dispuestos a transacciones a la vieja usanza. La referencia despreciativa a los “políticos” se empleó contra gente de su propio bando.

Hasta su elección como candidato presidencial en febrero de 1947, Ulate coqueteó con el sector “radical” del cortesismo, sin sumarse a él. Se movió entre dos aguas. Su meta era convertirse en candidato presidencial y boicotear cualquier solución que no favoreciera este propósito. Con el apoyo de los grupos más radicales consiguió convertirse en candidato de la oposición. Este juego a dos bandas llegó hasta 1948.

En la convención de 1947, de la cual salió electo la candidatura presidencial de Ulate, este y Figueres lograron imponerse sobre “los políticos” conciliadores del Partido Demócrata. En la primera ronda, Figueres quedó en último lugar y le dio su apoyo a Ulate. A partir de este momento, el último se convirtió en el centro aglutinante del bando opositor. Una tarea que le correspondió asumir fue la de mediar entre los moderados y los radicales. Desde octubre de 1946, Figueres aparecía vinculado a un pequeño grupo llamado “Partido Cortesista Auténtico”, al lado de Otto Cortés, el hijo de León, y de Claudio Cortés, el hermano, y de algunas personas que habían participado en el “Almaticazo”. Este tramo de su ascenso político lo recorrió Figueres en nombre de Cortés. Para los “auténticos”, el caudillo era el norte de sus actos; la fidelidad a él era

la piedra de toque que distinguía amigos y enemigos: *Hay que denunciar a los que encuentran estrecho el camino de probidad que señaló León Cortés*, sentenciaba Figueres en enero de 1947.<sup>359</sup> El “camino probado” no se traducía en un programa político preciso. Se trataba simplemente de no hacerles concesiones de ningún tipo a los “victimarios del padre”. Situado bajo el alero de Cortés y con un dejo fuertemente moralista, Figueres creía estar ante un cuadro generalizado de corrupción y *concupiscencia*, al cual se le tenía que poner fin cuanto antes. La fidelidad incondicional al caudillo significaba para los “auténticos” extirpar el mal y el vicio de raíz, usando la fuerza como bisturí. Ellos eran otra “minoría selecta”, dispuesta a recurrir a la fuerza, en un acto de seguimiento fiel de Cortés.

Hacia principios de 1947, el lenguaje radical, cultivado también por Ulate, fue adoptado por personas que a principios del año anterior habían tenido posiciones moderadas. El triunfo de Ulate desplazó el eje hacia la radicalidad. Dobles Segreda, ahora en la cercanía de Ulate, hablaba de un país secuestrado contra la voluntad de la mayoría de la ciudadanía, y convertido en el *feudo de algunos pocos*.<sup>360</sup> Las manchas “en el paisaje risueño” habían pasado al centro del escenario político. Dobles creía estar ante una maldad dispuesta a instrumentalizar lo que se encontraba a su alcance para perpetuarse: (...) *para ellos el mal ha llegado a ser su modo de vivir, y ese mismo mal constituye una necesidad imprescindible en la historia de sus vidas*.<sup>361</sup> El lenguaje fuerte y de tonalidad moral-religiosa tenía vía libre: había saqueo, burla, desvalijamiento del tesoro público, e inmoralidad generalizada. La sucursal del Paraíso se había poblado de serpientes. Poco a poco, los compañeros moderados de Ulate llegaban a conclusiones parecidas a las que había llegado Figueres en 1942. Gente que no estaba comprometida en los planes insurreccionales, se manifestaba convencida que: (...) *la República había dejado de existir, de hecho y de derecho*, desde 1941.<sup>362</sup>

En medio de todo esto, la imagen del caudillo-patriarca seguía ganando en estatura, potenciando los afanes redentores. El Cortés paternal del texto 1939, entonces engrandecido para abrirle paso a Calderón Guardia, se transformó en un mártir engrandecido para enfrentar al mismo Calderón, el “jefe-astro” alrededor del cual se unificaba el bando oficial, pretendidamente para defender su obra social. Cada grupo creía que su caudillo representaba lo mejor de Costa Rica: *Bendita sea Costa Rica, Patria mía, que el destino os depara a veces*

*gobernantes como León Cortés*, había dicho un año atrás Ulate, *con el alma transida en dolor*, en su discurso del cementerio.

La lucha política requería del culto de Cortés. Incluso hizo necesario un segundo entierro del caudillo. A fines de febrero de 1947, después de la convención, la oposición llamó a sus seguidores a unos segundos *solemnes funerales*.<sup>363</sup> Estos segundos funerales fueron transmitidos por tres estaciones de radio, las cuales entremezclaban discursos y marchas fúnebres. En el muerto traído del más allá para volverlo a enterrar, se buscaba fuerza y aliento para la jornada (electoral) que debía concluir el año siguiente, por esos mismos días. El espíritu de Cortés servía para captar votos y terminar de soldar la posición central de Ulate. Unas estrofas publicadas en la prensa dan una idea del clima de veneración desde el cual se llamaba al segundo entierro:

*No se extingue tu recia figura  
De varón que supiera luchar  
En la mente del pueblo perdura  
Como ejemplo que debe reinar*

*Ese viva que se oye constante  
En boca de un pueblo tan leal  
Es aroma que vive fragante  
y convierte su sueño en ideal*

*Tu recuerdo, ¡oh noble Patricio!  
Es blasón de un eterno vivir  
Enemigo constante del vicio  
Que al bueno hiciera sufrir*

*En la tumba que guarda tu cerco  
Hay aliento de gloria inmortal  
que a los viles les pone su cerco  
Y a tu nombre les da pedestal”<sup>364</sup>*

El valor estético del estribillo es muy pobre, pero no así su valor testimonial. Los versos recogen los sentimientos del opositor promedio, su percepción del hombre que le daba sentido a su causa. La figura recia hacía recio al seguidor e incrementaba sus dimensiones, aunque fuese pequeño y simultáneamente lo



empequeñeciera. Le daba una posibilidad para participar en la grandeza, identificándose con ella. Una vez más se vuelve sobre los motivos traídos y llevados: el luchador incansable, el ideal del pueblo, el enemigo del vicio, el inmortal que encarna lo bueno. El padre es una figura sin grieta alguna. La mención del pedestal anuncia el monumento que vendrá. La causa de la libertad y la democracia, por la que decían luchar estos hombres, quedará representada en el monumento de Cortés.

Al año de la muerte de Cortés, la prensa volvió a llenarse de artículos alusivos al caudillo, siempre mencionado con palabras desmesuradas. Algunos de estos textos aparecen en las páginas del recién fundado periódico *La Nación*, el cual contribuye también a la producción del Cortés grandioso. Era su aporte a una causa. Esta, se sobrentiende, es la de redimir a la República y *devolverle* las virtudes cívicas y morales perdidas. La idea de algo perdido, o de una “decadencia”, era otra forma de hablar de lo bueno del mundo de ayer, al cual pertenecía Cortés. En estas circunstancias, se menciona una tarea pendiente, al final de la cual los mejores hijos del pueblo podrían gritar: *León Cortés, hemos triunfado*.<sup>365</sup> Cortés es confirmado como la víctima indiscutible de los atropellos al sufragio. Al mismo tiempo, se resalta su condición de *sagrado símbolo y símbolo radiante de la nueva Costa Rica*.<sup>366</sup>

La tarea fue precisada. Bajo el peso de esta ilusión, se propone *reintegrar* el país al seno de las democracias, de cuyas filas había sido sacada. La democracia que se tiene en mente era el orden político centrado en los grandes hombres, más algunas reformas en la línea de lo avanzado por la reforma social, dirigidas a restablecer la “armonía” entre el trabajo y el capital. Esta democracia en ningún momento se ve en contradicción con la lectura caudillista de la política y la sociedad. Si el pueblo es puesto en el lugar de la víctima, lo era solo porque la primera víctima fue Cortés.<sup>367</sup> Lo normal era que el ciudadano fuese el seguidor de un caudillo-patriarca, y se representara por medio de él. A lo sumo, era un niño que aspiraba a ser como el padre que seguía.

En la segunda marcha fúnebre hablaron, entre otros, José Figueres y Otilio Ulate. Las urgencias electorales estaban en un primer plano. La memoria del “eximio” reunía quienes escuchaban a Ulate, y él se encargaba de acentuar aún más las distinciones tajantes entre el bien y el mal presentes desde el año anterior. Quedaba fuera de toda duda que los corruptos en el poder estaban poseídos

de un odio ciego contra todo lo que Cortés representaba. Años antes *Surco* hablaba de odio a la inteligencia, por lo que ella era; en 1947 se menciona un odio a la virtud y a la democracia, y al padre que las representaba. El culto a Cortés legitimaba una agresividad presuntamente defensiva.

A la altura de 1947, Cortés era uno con el país oasis que había que recuperar. El pasado y el futuro quedaban situados bajo su signo; el futuro debía conservar el pasado que él resumía de manera tan lograda. A un costado del monumento inaugurado en 1952 se esculpirán luego las siguientes palabras: *Yo estoy y estaré siempre al lado del pueblo, de los ciudadanos como vosotros, que representáis todo lo sano y lo fuerte de la ciudadanía costarricense*. Con el monumento, Cortés se proyectaba hacia la posteridad. Por su tamaño, se trata del segundo en importancia, después del Monumento Nacional. Con este se inauguró la Primera República. Con el monumento de Cortés se inaugurará la era de Liberación Nacional. En poco tiempo, la estatua se convertirá en un elemento más del paisaje capitalino, cuyo significado político y cultural pasará inadvertido. Lo inadvertido es lo que se ve como normal. Lo normal es lo que se acepta sin reflexión. Lo que quedaba sin reflexión era la cultura política que la primera mitad del siglo le heredó a la Costa Rica del futuro. El monumento muestra lo que continúa y no lo que termina. El padre seguía vivo, o cuando menos, presente, ya sin advertirlo.

Entre febrero de 1947 y principios de 1948, los “vivas” a León Cortés se entremezclaron con los “vivas” a Ulate. Unos y otros se convirtieron en motivos y acompañantes de los choques en las calles, cada vez más frecuentes. Incluso en los acalorados debates en el Congreso, se escucharán los “vivas”, convertidos en lemas de lucha y también de guerra.<sup>368</sup> Hacia abril de este año 1947, un artículo en la prensa hacía mención de las visitas de la gente al lugar donde estaba depositado el corazón del caudillo, para dejarle flores. Lo que se describía como un acto de fe sencilla, se entendía también como la expansión de una *llama de rencor* en contra de *los usurpadores*. La visita al lugar adonde estaba el corazón, equivalía a una adhesión silenciosa a la causa del padre.<sup>369</sup>

La guerra será irremediable solo en cuanto existió una movilización de representaciones y afectos que empujaban hacia actos que tenían consecuencias acumulativas en una dirección de choque. Las pasiones se fueron desatando en el proceso en el cual se idealizaba un hombre, y con él, una historia. Quienes

se oponían al hombre ejemplar eran sus enemigos, y los enemigos de Costa Rica. Y como corresponde a la dinámica caudillista, el ideal tenía también un anti-ideal. La nueva candidatura de Calderón Guardia reactivó los odios y resquemores de los años anteriores, y fomentó en su bando representaciones parecidas a las que movilizaba Cortés entre los suyos. También aquí tomó cuerpo la imagen de un visionario y de la “estrella brillante” que había que seguir con agradecimiento.<sup>370</sup> La ventaja de Cortés en esta lucha de portentos era que estaba muerto. Gracias a ello, y a que nadie en las filas de Ulate podía ya ofender su memoria, su imagen no se podía confrontar con nada que lo debilitara. Quien lo hiciera, se entendía, solo podía ser un enemigo.

La política como lucha de personalidades singulares, indicaba la debilidad de una institucionalidad que representara y organizara la sociedad, con la fuerza suficiente para imponerse, por sí misma. Estos hombres eran instituciones. No existía algo sobre ellos, a lo cual apelar para desactivar o neutralizar las lecturas que facilitaban la conversión del otro en un enemigo. El problema se complicaba desde el momento en que cada uno decía representar y continuar el mundo de ayer, la Costa Rica de los ancestros.

La hostilidad presente en la representación de esos hombres en lucha se abrirá paso en el curso de 1947, y se desplegará en las cinco semanas de lucha armada, en 1948.

## Problemas con implicaciones de largo plazo

**Primero:** La magnificación de Cortés, presente todavía a principios de los años cincuenta, dice de cómo los vencedores del conflicto perfilaron su causa y presentaron “la maldad”, con la cual se enfrentaron. La polarización de ideales y de anti-ideales desdibujó los antecedentes que vinculaban a Cortés con Calderón y Picado, la historia que antes los reunió en una misma “comunidad de intereses políticos” (Picado).

Esta comunidad original se disolvió a principios de los años cuarenta, con distintos aportes. En 1943, los comunistas contrapusieron el autoritarismo pro nazi de Cortés a “la sensibilidad” social cristiana de Calderón Guardia, para justificar su alianza con el segundo. Este, a su vez, venía atacando a Cortés desde 1942, renegando de su historia anterior, aquella mencionada por el periodista

Ventura Cordero. Otro movimiento en la dirección que desestimaba el pasado se dio entre 1946 y 1948, también para legitimar una alianza política. El Cortés de 1947 o 1948 no era el que tenía en mente Ulate de 1942, o el de los primeros tiempos de *Surco*. En cuestión de cinco o seis años hubo un giro. La figura honrada como modelo se forjó en la lucha política posterior a 1946, la cual era, en una dimensión, una lucha por ocupar el lugar del padre-patriarca, y en otra, una lucha por desplazar al “usurpador”, que era su antítesis. El jalón modernizador que arrancó con la Constitución de 1949 fue precedido de una intensa movilización político-pasional en torno a grandes hombres, y nunca rompió con la manera caudillista de entender la política, la sociedad y la ciudadanía. El caudillismo sobrevivió en un nuevo marco político y social.

El seguidor que en 1947 exclamaba un “viva” ardoroso o un “muera” cargado de odio, tenía una boca silenciosa, pese a su grito. Ante el caudillo que seguía, carecía de palabra propia. El grito, cuya contraparte era silencio, puso las bases de una institucionalidad política que le daba al hombre-ciudadano una condición disminuida. En las inmediaciones de 1948, el acto de gritar un “viva” o un “muera”, junto al de votar, concentraba el grueso de la actividad política ciudadana, y lo segundo solo valía para los hombres.

Cortés nunca fue llamado a cuentas desde sus propias filas. El patriarca no podía ser emplazado o confrontado por sus seguidores. Nadie quería tampoco desacreditar el lugar que quería ocupar luego. Ese lugar tenía que preservarse incólume mientras se actuara dentro de la política entendida como lucha entre líderes de signo opuesto. Pero esto obligaba a olvidar o relegar “la comunidad de intereses políticos” que alguna vez existió. Con ello se dejaba de lado, también, la fuerza y el arraigo de la manera institucionalizada de vivir y practicar la política. Los grupos responsables de la modernización de las décadas siguientes continuaron alentando un patriarcalismo tradicionalista. Este, en buena medida, explica la dificultad posterior para crear o impulsar instituciones políticas abiertas y flexibles. Aquí están algunas de las raíces profundas de los problemas que serán resentidos hacia el final de siglo en el diagnóstico de una clase política indiferente y una ciudadanía que se debate entre la pasividad y la desilusión, en una democracia “madura”.

**Segundo:** La idea de un caudillo-jefe-padre, que demandaba seguimiento de los suyos, fue reforzada entre 1947 y 1948. Los bandos enfrentados propiciaron la

identificación del ciudadano con el caudillo. En un folleto que circuló en el año 1947 encontramos el siguiente despreocupado comentario sobre las elecciones de 1944: *El pueblo acude compacto a identificarse con León Cortés, que alza en su mano la bandera de las reivindicaciones patrias. León Cortés es el pueblo y el pueblo es León Cortés. Identificación plena, absoluta que hace imposible afrentar a uno sin herir al otro.*<sup>371</sup>

Los triunfadores en 1948 no rompieron con la representación de un jefe rodeado de sus amigos y seguidores. Los desplazados tampoco la revisaron. Su reacción posterior consistió en reagruparse en torno a su caudillo. Las tendencias favorecidas por los constituyentes de 1949 no contribuyeron a flexibilizar las representaciones más arraigadas de la política, resumidas en el esquema “nosotros somos él”/ “él es nosotros”. En el mediano plazo, el modelo “nosotros somos él” trabajará a favor de una reconstitución de cúpulas y élites en las instituciones públicas, y del amarre de esas cúpulas alrededor de quien ocupe el puesto del “jefe-patriarca”. Este será el centro del dilema político nacional, al finalizar el siglo XX.

En los textos escritos por personas identificadas con la causa de la revolución, publicados entre 1948-49, la tónica del engrandecimiento del “mártir” continuará.<sup>372</sup> Solo que las dedicatorias alcanzan ahora a los *nuevos líderes* de Costa Rica: Otilio Ulate y José Figueres, quienes supuestamente continuaban a Cortés.

Tercero: En las publicaciones sobre Cortés de los años 1946-47, los datos que describen su lado más duro y autoritario no se ocultan. Por el contrario, ellos fueron integrados a la imagen del gobernante ideal, o del que estaba destinado para serlo. El lado duro y autoritario fue idealizado, y convertido en una señal de lo superior. En el folleto de Óscar Chacón Jinesta, titulado *Laureles cívicos*,<sup>373</sup> y en el escrito de Héctor Benavides *León Cortés: Apasionantes páginas de la vida del último caudillo costarricense*,<sup>374</sup> la rigidez y la intransigencia quedan como virtudes personales, con resultados admirables en su proyección social. La admiración explícita del personaje autoritario, podríamos decir, muestra un sometimiento que no aparecerá solo en relación con Cortés. Lo volveremos a encontrar más tarde, por ejemplo respecto a Figueres. Una parte de su magnetismo derivaba de su manera de imponerse, sin reparar en los obstáculos, los límites, o los costos.

Según *Laureles cívicos*, el linaje y la buena estrella estuvieron presentes desde la cuna. El primogénito de la familia Cortés Castro, nacido en 1882, tuvo como padrinos de bautizo al liberal Bernardo Soto, y a doña Pacífica Fernández, dos nombres que conducen al corazón mismo de la joven República.<sup>375</sup> Apadrinado por el cielo y por la Patria, se nos da a entender, León creció con robustez, dando muestras precoces de los atributos que lo destacarían. Uno de esos rasgos distintivos era una clara inteligencia. Otro, el rechazo a las *pueriles diversiones de los muchachos*. El joven León, según Chacón, no quiso ser joven. Rechazaba las actividades propias de la juventud. No podía con el atolondramiento de las fiestas juveniles. Era enemigo acérrimo del tabaco y del licor. Su ceño estaba siempre adusto y su cara no conocía la sonrisa.

Parcialmente, por lo menos, el joven parece haber desarrollado rasgos opuestos a los de su padre. Este era un médico formado en Europa, que disfrutaba de la conversación, del buen vino y de la fiesta, y de la compañía femenina. Sin embargo, según lo menciona una de sus nietas, el padre de León tenía un lado *energúmeno y tiránico*, que se expresaba sobre todo con su esposa, la cual le disimulaba y le perdonaba todo. No sabemos en qué medida ese lado paterno *tiránico* y la dinámica familiar alimentaron el lado agrio, huraño y severo del joven León. Lo que vemos es que él tomó distancia del lado seductor y mundano de su padre, y se aproximó al lado *tiránico*. Las características hoscas serán resaltadas por sus biógrafos, cual si fuesen signos de algo indudablemente positivo (Chacón Jinesta), o como las señales de quien se sabía un predestinado (Benavides).<sup>376</sup>

En 1914, León ingresó en la vida pública. Estaba casado y tenía dos hijos. Electo diputado, empezó a distinguirse por su *dureza*, en nombre de la honradez y la probidad. Su preocupación era hacer cumplir la ley (*con la violencia de un huracán y la tenacidad de una catarata*). En esto era apasionado.<sup>377</sup> Aun así, en 1917 se puso del lado de los Tinoco, contra la institucionalidad, al igual que su padre.

Nombrado Comandante de Primero de Policía por los Tinoco, León se dedicó nuevamente a hacer valer la ley y la autoridad, con un marcado sesgo moral. En Alajuela cerró prostibulos y casas de juego, prohibió el ingreso de menores a los billares, y envió a los "vagos" a trabajar en las calles públicas. El vicio y el placer se confundían en él, y contra ambos arremetió por igual. *Laureles cívicos* se sirve de esta veta rígida

...continuación

y puritana para ilustrar su entereza moral y la firmeza. El que también cumpliera con la ley de la dictadura no es tan relevante.

De la comandancia de Alajuela, León pasó a un puesto diplomático. Estando en él viene la ruptura con los Tinoco. Pero parecido a lo que vimos en Brenes Mesén, ello no trajo un cambio en su forma de entender la política o la función pública. En el año 1923, Cortés fue nuevamente elegido diputado. Otra vez él puso el acento en el orden y la disciplina, en el trabajo incansable y el cumplimiento de la ley. Como presidente del Congreso (1925), levanta la consigna de *Trabajar, trabajar y trabajar*.<sup>378</sup> Alegando motivos de trabajo, se niega a pagarles dietas a los diputados que se ausentan, y se dedica a "poner orden". Por esto es promovido. Más tarde, pasa a ocupar el cargo de secretario de Educación Pública (1929), en sustitución de Luis Dobles Segreda, su amigo. Aquí, igual que antes, practica el control rígido de sus subordinados. Le reclama (...) *no tener la inalterable rigidez que practico conmigo mismo*.<sup>379</sup> León es la primera víctima de sí mismo. Trata a los demás cual si fuesen prolongaciones de su persona. En este período, controla personalmente la puntualidad de los maestros, y se pronuncia por no darles plazas a las maestras casadas, alegando que si la maternidad era la culminación del desarrollo emocional de la mujer, las obligaciones en el hogar tenían que cumplirse primero. Este indicador de machismo y misoginia, queda en el texto de Chacón como algo sin importancia. Antes, el autor había subrayado que el afán de León por hacer cumplir la ley hacía que a veces se confundiera su actuar con el de un tirano, siendo que en realidad se trataba de una persona que realizaba una profunda labor de *regeneración de valores*. Lo real es que León fue premiado y honrado por su forma de sentir, pensar y actuar. De esta manera, construyó el camino hacia la presidencia, y más allá.

En 1930, León estaba en el Ministerio de Fomento. Sus características personales eran consideradas de utilidad en este cargo. Otra vez reclamó el control total (*Yo exijo control absoluto de todo no para convencerme de la rectitud de empleados, sino para responder de los actos de ellos*)<sup>380</sup>. Los funcionarios públicos estaban siempre en su mira, como poco confiables. Perenne vigilante, nunca se permite el menor desmayo. La misión autoimpuesta de disciplinar y enseñar el autocontrol motiva múltiples anécdotas sobre el ministro (y luego del Presidente) que se presentaba cuando se iniciaban las labores, para castigar a los retrasados y a los

Continúa...

...continuación

incumplidos. Era su manera de enseñar firmeza y carácter, algo que, pensaba, era particularmente importante para los jóvenes.

Por su obra en Fomento, Ricardo Jiménez empezó a referirse a Cortés como un futuro presidente. Lo alentó. Según la Constitución del 1871, los poderes de los ministros solo estaban limitados por el Presidente. Las características personales de Cortés se acoplan al encuadre institucional, y al momento, de manera justa. Con el aval de Ricardo Jiménez fue elegido presidente en 1936.

Los rasgos de Cortés, destacados en la biografía de Chacón Jinesta, quedan como los necesarios y buenos para la salud de la Patria. Viene luego lo que el autor llama "el engaño" de un *enemigo solapado*, en 1940. El control dio entonces paso al descontrol, la probidad a la corrupción, la ley a la ilegalidad. El sucesor de Cortés, da a entender el autor, es una persona falsa, carente de sus virtudes, que lo odia y lo envidia. Las diferencias resaltadas remiten a lo que las personas tienen o no tienen, por "naturaleza". Así las cosas, se concluía que difícilmente podría esperarse algún tipo de arreglo o de acuerdo entre seres humanos que eran como el agua y el aceite. Con su forma de argumentar, el texto de Chacón Jinesta no solo contribuía a la glorificación de Cortés, sino también a justificar la polarización política, el proceso en marcha en 1947.

La rigidez y la dureza de Cortés serán luego tomadas como las señas de un camino de "probidad". Figueres luchó contra una "dictadura", proclamando su veneración del viejo caudillo. Esto decía de una manera de entender la política y las relaciones humanas, en general. El oxígeno democrático que le faltaba a la reforma social tampoco llegará con los reformadores de 1948. Pese a todo, los cambios institucionales que Cortés impulsó o concluyó entre 1936 y 1940, de los cuales fue ejemplo la reforma bancaria, fueron descritos por él mismo como el inicio de *un socialismo sano y comfortable*. Estas eran sus palabras en el Mensaje Presidencial de 1940. Tal "socialismo" será reivindicado por el "socialista" Figueres. Con él se entroncaba también la reforma social de Calderón Guardia.



Cuarto: La pretensión de control (*Yo exijo control absoluto de todo*) fue muy posiblemente la que llevó a Cortés a apoyar a Calderón, en 1940. Poner a su sucesor era una manera de preparar su regreso a la presidencia. Se creaba una deuda que debía ser pagada. Un impulso similar motivó el respaldo de Calderón Guardia a Picado. También él tenía la intención de regresar, y lo intentó. La disputa que terminó de separar a Cortés y Calderón se dio en este marco. En el texto de Chacón Jinesta solo se menciona “la traición” de un enemigo solapado, aludiendo a Calderón. No obstante, el calificativo de traidor se le podía aplicar también a Cortés, quien prefirió a Calderón sobre Ricardo Jiménez, la persona que propició su ascenso a la presidencia. A pesar de lo avanzado de su edad, Jiménez pretendió probar una vez más las mieles del poder en 1940. Al contribuir a poner a sus respectivos sucesores, estos hombres trataron de conservar el acceso al lugar donde se confirmaba su condición de caudillos y de padres. Al mismo tiempo, así trataban de proyectarse hacia el futuro. Ellos querían imaginarse como personajes que iban a tener una presencia continua en la vida política.

La frase *Yo exijo control absoluto de todo*, resume un estilo de hacer política y ejercer el poder, que trascendía a Cortés. La preocupación por el control tenía como consecuencia una proyección vertical del gobernante y el Gobierno. Esto se puede ver en las dos reformas de los años cuarenta. En ambas hubo denuncias sobre el proceder autoritario de los reformadores. En los dos momentos, destaca una llamativa falta de sensibilidad para atender las posiciones de grupos o sectores que podían ser potenciales aliados. En este tanto, la voluntad de “control absoluto” deja de ser solo un indicio patológico. La carrera política de Cortés tuvo relación directa con estos rasgos de su personalidad. Esos rasgos eran funcionales a la institucionalidad política existente. Quien ocupaba el lugar del Presidente, tenía que saber disponer de los otros, y tenerlos en la mira. Su buen desempeño dependía de un sistema de lealtades personales incondicionales, y de gente que hiciera lo que “el gran hombre” quería. Con matices particulares, la fantasía de la figura firme y lúcida, se tejerá tanto alrededor de Calderón Guardia, como de Figueres. La determinación atribuida a estos hombres contrasta con la falta de determinación y de autoridad reclamada a Teodoro Picado. Él no quiso o no pudo ejercer ese “control absoluto”. Y tampoco había una institucionalidad que supliera el repliegue de quien debía de

comportarse como un “jefe”. No era la mejor persona para el diseño institucional y personal que tenía el puesto en ese momento.

Aquí tenemos que traer a la memoria las palabras de Yolanda Oreamuno sobre la democracia patriarcal (*tan distinta de la democracia en sí*), que ella veía tan profundamente arraigada en la Costa Rica que abandonó. Uno de los resultados de esta forma de vivir la democracia fue registrado por los centristas, sin que pudieran descifrar el enigma que tenían al frente. Se trata del ciclo en el cual se alternaban la pasividad política y la pasión política. La sucesión de la etapa en la cual el padre-gobernante hace y deshace, sin tener que justificarse ante una instancia superior, y la etapa en la cual la política era practicada como el seguimiento ardoroso de una figura paternal, momentáneamente cercana. La política de los gritos y de los “vivas”.

El tronco de Cortés conduce a Calderón Guardia y a Figueres. El poder absoluto deseado por Cortés estaba legitimado en la pretensión de ser uno con la ley y el orden. Así es como él fue recordado por Chacón Jinesta en 1947 (*Cortés es la encarnación del Derecho*). La unidad con la ley era también arbitrariedad, nepotismo y privilegios para sus allegados. Fácilmente, la ley se convertía en la ley del caudillo y de los leales. En Calderón encontraremos un patrón parecido. Él aspiró a ser “uno” con la justicia. También en este caso, la unidad con la justicia implicaba nepotismo, lealtades incondicionales, tolerancia y manipulación electoral. Esta misma pretensión de ser un hombre que sirve a una causa superior, reaparecerá con Figueres. También su causa significó arbitrariedad, lealtades encubridoras, y privilegios.

El 48 se gestó sobre un fondo de patriarcalismo y de asimetrías. Eran los rasgos característicos de un orden social y de una cultura política que nadie puso en duda. Por lo mismo, Cortés resurgiría después de muerto, como el héroe de los fundadores de la Segunda República.

Quinto: El camino hacia el 48 necesitó de personajes que construyeran el trecho final. Con Cortés surgió el “caudillo” y luego el mártir que agrupó a la oposición política. Sin embargo, fueron personas como Otilio Ulate las que asumieron la tarea de desatar las pasiones que llevaron a la gente a las urnas, y a la guerra. Rodrigo Carazo recordará a Ulate de la siguiente manera: *Con su palabra clara y valiente, de denuncia y de protesta, de estímulo y de reto, empezó a mover conciencias. Ulate sacó a Costa Rica de esa situación de vergüenza en la que nuestro pueblo ha caído varias veces en su historia (...)* El

*fraude entronizado, la corrupción administrativa, y el abuso del poder se enseñoreaban en un país dominado por la desesperanza. Ulate levantó a Costa Rica e hizo posible el ambiente de lucha en que apareció Figueres.*<sup>381</sup>

Una percepción parecida está en las memorias del excombatiente Fernando Ortuño. Él concluía también: *Sin duda que la oratoria de Ulate ayudó a envalentonar a sus partidarios y preparó el camino de la revolución que venía.*<sup>382</sup> Fue el hombre (...) *sin el cual no habría sido posible lo que ocurrió en 1948.*<sup>383</sup>

Una vez electo candidato presidencial, Ulate trató de librarse de la acusación de no haber sido un hombre de Cortés. Con ese fin desarrolló un discurso emotivo y de enfrentamiento, en el cual la referencia al “caudillo” fue siempre positiva. Apelando a Cortés, y potenciando las dimensiones nefastas de sus enemigos políticos, transformó la campaña electoral en una cruzada. Quienes colocaban un “*Viva Ulate*” al frente de su casa lo hacían en la actitud de quien empuñaba un rifle, dice Alberto Cañas en 1952. Precisa luego: *Emerge el fanatismo entonces; el arma –que bien puede ser un cuchillo o una mecha– va al lado del libro. Y todo eso crea una seguridad de triunfo, optimismo, afán de hacer algo; la figura exalta y vivifica el sentimiento, hasta que un cierto día un jefe calderonista exclama con desconsuelo que ser ulatista está de moda.*<sup>384</sup>

Ulate trabajó la hostilidad hasta el fanatismo. Su principal instrumento fue la palabra. Con ella dibujó una imagen tenebrosa de sus oponentes y esculpió sentencias que resonarán a la distancia de los años: *Si es calderocomunista, no le compre, no le hable, no le venda. Regresó el Doctor Calderón. Negro el traje; negra la corbata; negro el sombrero; negro los zapatos; negra el alma.*<sup>385</sup> Con el viento de la Guerra Fría a su favor, predicó como un hecho cierto que el Gobierno estaba en manos de los comunistas. Hizo de Calderón Guardia (...) *el más decisivo factor a favor de la penetración del comunismo.*<sup>386</sup> A la vez, denunció la traición de Calderón Guardia a su “amigo y protector” de antes, y rechazó con vehemencia que Cortés hubiese tenido simpatías por los nazis. Lo sacó de la esquina donde lo habían puesto los republicanos, los comunistas, los centristas y él mismo.\*

---

\* La forma en que los distintos grupos se posesionaban respecto a Cortés llegó a ser tan importante que incluso la propaganda calderonista trató de usar a Cortés para su causa, trayendo a la memoria anteriores discursos de Ulate, en contra de aquel. Al respecto, llamo la atención sobre algunos artículos

La fantasía del asesinato del padre fomentaba y justificaba la agresividad. Sobre esto se montó Ulate. El enemigo despreciable que dibujó con sus palabras debía ser expulsado de la comunidad, y despojado de los lazos que hacían posible su existencia. Empleando el lenguaje de los falangistas españoles, llamó a los suyos a no tener ningún tipo de intercambio con quien perteneciese al bando contrario.

En la Convención de 1947, Ulate les pidió a los débiles y a los vacilantes que se apartaran del camino, ya que para transitar por él se requería una voluntad decidida para afrontar una lucha que no se sabía adónde podía llevar.<sup>387</sup> Sugería la guerra, la traía al presente, pero se quedaba en una delicada ambigüedad. Cuando la ocasión lo ameritaba, tomaba distancia de sus compañeros “radicales”, aunque teniendo el cuidado de no romper con ellos. Por ejemplo, tomó distancia de quienes perpetraron el atentado contra el diario *La Tribuna*, en noviembre de 1947, pero no denunció a quienes lo hicieron, ni se propuso sacarlos de sus filas. Ya en las puertas del conflicto armado, buscó algún tipo negociación política, pero careció del espacio político-emotivo necesario. Él mismo lo había cerrado, con su verbo. Más tarde, al no comprometerse con el alzamiento de marzo, realizado en su nombre y apoyado en sus argumentos, tuvo que pagar el precio de ser desplazado de la posición central que tenía en 1947. Antes de entrar en San José, los insurrectos proyectaron un gobierno sin Ulate, ya que él estuvo dispuesto a negociar con el bando que encarnaba la “oscuridad”.

Para Ulate la presidencia era el pináculo de su afirmación y realización. Alentado por sus aspiraciones de poder, viraba según la necesidad. El giro respecto a Cortés fue uno entre varios. El 1.º de marzo del 48 el Comité Central Partido Unión Nacional emitió un comunicado en el cual decía que no aceptaría ninguna solución política que no fuese el reconocimiento de Ulate como Presidente.

---

aparecidos en el periódico *La Tribuna* a principios de 1948, en los que se trata de poner un puente positivo entre Cortés y Calderón Guardia. A título de ejemplo, véase: “Ningún concepto de gobierno aleja a don León Cortés del Dr. Calderón Guardia”. *La Tribuna*. 12/1/1948, pág. 12. A la par hubo una reedición de artículos en los que Ulate se enfrentaba con Cortés. Un ejemplo es la reproducción de un editorial del *Diario de Costa Rica*, fechado el 9 de mayo de 1940. Allí, Ulate increpaba a Cortés por destituir al Tribunal Electoral y alterar los resultados electorales. También por someter a los otros poderes del Estado a su control. Véase: “León Cortés destruyó las libertades de los costarricenses –dice Ulate–”. *La Tribuna* 10/1/1948, pág. 4.

y que ningún diputado de la oposición apoyaría un candidato de transacción.<sup>388</sup> Cuatro días después, Ulate aceptaba el arbitraje de Monseñor Sanabria, comprometiéndose a respetar su veredicto respecto a las elecciones. De por medio había ocurrido el desconocimiento de su elección en el Congreso (1.º de marzo) y la muerte violenta del Dr. Carlos Luis Valverde Vega, su amigo.<sup>389</sup> Antes, el 8 de febrero de 1948, el día de las elecciones, después de una violenta campaña electoral, Ulate felicitó al presidente Picado por la forma atinada en que había conducido el proceso electoral, pidiéndole que la hiciera extensiva al secretario de Seguridad Pública y a sus subordinados (...) *que han cumplido dignamente su deber para con la Patria*. Una semana atrás manifestó que no sentía ningún odio por la casta militar, y que la institución militar les daba fortaleza a las instituciones democráticas del país. El 9 de febrero de 1948, le ofreció al secretario de Seguridad Pública, al hermano del presidente Picado, una suma de dinero para recompensar a los miembros del cuerpo militar (...) *dado el magnífico concurso que le han prestado a la paz y la libertad de sufragio*. A René Picado le pedía que continuara en ese puesto, en su Gobierno.<sup>390</sup> Ulate trataba de asegurarse la banda presidencial. Y, sin embargo, en 1947 había defendido públicamente que el pueblo se enfrentaba con los cuarteles, en un contexto de opresión política y parcialidad política. Entonces los militares eran el brazo de la tiranía.

Los giros de Ulate eran una forma de armonizar sus intereses con los de sus aliados. Él era el fiel de la balanza entre los “los políticos”, y “los auténticos” que despreciaban la política. En 1947 esta pugna se expresaba en las tensiones existentes entre el secretario general del Unión Nacional, Mario Echandi, y José Figueres, el jefe de acción del mismo partido. Un capítulo importante de esta lucha se decidió a favor de los políticos, dada la manera como concluyó la huelga de Brazos Caídos. Las pretensiones de los radicales que llamaban a una insurrección no prosperaron entonces.

Pero las oscilaciones de Ulate no se terminan de comprender si no se incluye un componente subjetivo, relacionado con el sentimiento de que la vida se había ensañado en algún momento en su contra, sin que la herida hubiese sido nunca reparada: *La pobreza mordió mi hogar durante mi infancia (...) Por algo dije una vez que desde que me mordió en mi propia carne la injusticia, lo primero que me propuse fue ser un hombre justo*.<sup>391</sup> Estas palabras son de noviembre de 1949, cuando empezaba su período presidencial. Él recordaba

entonces que la miseria y la enfermedad le habían impedido concluir sus estudios secundarios, y que por falta de vínculos sociales y políticos, no pudo obtener la ayuda que necesitó para continuar estudiando.<sup>392</sup> Lo que logró fue a costa de un gran sacrificio, sobre todo de su madre. El relato de 1949 describe una larga y difícil marcha hacia un lugar de reconocimiento social, marcha en el curso de la cual había cambiado con frecuencia en sus posiciones. Esas palabras permiten entender por qué era tan importante llegar a la presidencia y por qué hizo hasta la imposible por no ser relegado en 1948. Aparentemente, la presidencia equivalía a una reparación de la vida, por lo que antes le hizo. El sillón presidencial era la calza que, creía, podía llenar su ego herido, y los vacíos y dolores atribuidos a su origen.

La palabra afilada de Ulate estuvo al servicio de su promoción social y política, y fue también el vehículo de una "queja dolida". Su origen social lo situaba fuera del mundo de las élites sociales y políticas, por las que quería ser aceptado. Durante la campaña electoral de 1948, ese origen social "plebeyo" estuvo en el debate. El hecho de que no tuviese estudios formales concluidos le fue señalado como algo que lo incapacitaba para el ejercicio de la presidencia. También su aspecto físico fue contrastado con el del "apuesto galeno" que era su rival, otra supuesta señal que denunciaba la procedencia social de uno y de otro. Su figura desgarbada había sido con frecuencia motivo de burla. Otros "defectos" personales, que contrastaban con los atributos sobrios de León Cortés, fueron resaltados en los escritos, discursos y caricaturas de los republicanos y los comunistas. Otilio Ulate trató de ocupar el lugar de León, pero él no era León. En mucho era lo opuesto. Gustaba de la vida disipada, de la bohemia y del alcohol y era lo suficientemente impetuoso como para pensar en batirse en un duelo. Tenía sentido de humor. Ni siquiera tenía una trayectoria anticomunista consistente.

Ulate ascendió socialmente en un vaivén entre el trabajo con la palabra, como periodista, y el uso de la palabra, como político. Ambos caminos los empezó a recorrer entre 1913 y 1917, entre los 22 y los 26 años. En 1917, fue elegido diputado a

...continuación

la Constituyente convocada por los Tinoco, en representación de un partido independiente de la provincia de Alajuela. En 1930, y de nuevo en 1934, Ulate fue elegido diputado. Este notable ascenso no fue suficiente para aliviar las "mordidas que le había dado la vida". Entre 1922 y 1932 fue codirector y co-propietario del diario *La Tribuna*, junto con José María Pinaud. En 1934, Ulate era propietario del *Diario de Costa Rica*, y era diputado.

En el curso de los años treinta, Ulate coincidió con los comunistas. Se opuso a la proscripción electoral del partido en 1931, apoyó la huelga bananera de 1934, luchó contra los contratos bananeros y participó en la solidaridad con la República Española. En 1938 polemizó con Cortés, por el fraude electoral contra los comunistas, y en 1939 estuvo cerca de ellos, en el llamado Partido Alianza Democrática. En el filo de los años cuarenta, era considerado por Manuel Mora como una persona amiga del Partido Comunista. Es en esta cercanía que Ulate empezó a ser mencionado, como un posible candidato presidencial. Los comunistas pensaron en él como la cabeza de un frente amplio de oposición, dentro de la línea de las alianzas antifascistas. Hasta ese momento, tendía a colocarse cerca de quienes defendían a los más débiles, y en contra de esas élites políticas que se rotaban entre los "suyos". Peleaba contra la injusticia en el mundo, la misma que lo había herido con tanto fuerza. Pero después de 1940, Ulate comenzó a tejer alianzas con los opositores a la reforma social, y se distanció de los comunistas. Buscó la presidencia por otro camino. La causa de la justicia quedó en las manos de los republicanos y los comunistas. Tuvo que buscar otras banderas. La principal fue la de la lucha contra la "oligarquía política" y contra una tiranía.

La palabra fue para Ulate un instrumento de afirmación y un medio de influencia sobre los demás. La empleó contra Cleto González Víquez y Ricardo Jiménez, en distintas oportunidades. Y contra León Cortés. Desde el principio, Ulate se opuso a Calderón. A diferencia de Cortés, reconoció que las leyes sociales respondían a una necesidad real. No obstante, como el Centro, pensaba que habían sido aprobadas sin una base económica que las sostuviera, con propósitos "políticos". En 1942, él hablaba del *opio de las Garantías Sociales*. Después de 1943, con la perspectiva de su promoción política, los republicanos y los comunistas se convirtieron en el objetivo principal de sus ataques. Este es el momento en el cual empezó a hacer las paces con Cortés. En 1945, cuando se marchó para Europa, Cortés lo despidió con

Continúa...

...continuación

otra sentida carta, en la que lo trataba de compañero en una obra común.<sup>393</sup> En ese momento, ambos coincidían en torno a la urgencia de probidad en la administración de los fondos públicos, y el respeto a los resultados electorales. Este fue el eje de la Compactación Nacional de 1946 y el núcleo del programa del Unión Nacional, en 1947.

La palabra pretendidamente enarbolada en defensa de los intereses de la Nación, de la libertad y de la democracia, fue también un vehículo de discriminación y odio. Por ejemplo, de antisemitismo declarado, todavía después de la guerra, a pesar de que Ulate había asistido al inicio de los juicios de Núremberg, y conocía perfectamente resultados de los prejuicios raciales potenciados.<sup>394</sup> En 1946, se las arreglaba para unir su antisemitismo con su anticomunismo creciente; entonces acusó a la comunidad judía de racismo, y la asoció con los comunistas.<sup>395</sup> Así trataba de golpear doblemente a Picado, quien tuvo una posición favorable a la inmigración judía. En este punto, continuaba a Cortés.

Entre 1946 y 1948, Ulate alimentó las conductas destructivas que iban tomando forma en la lucha política. Como vehículo de agresividad, sus palabras se convertían en un *manjar para los oídos de sus seguidores*,<sup>396</sup> en un instrumento de seducción y al mismo tiempo de polarización.<sup>397</sup> Las necesidades políticas inmediatas se sumaron a las necesidades que partían de su economía psíquica. El verbo fue empleado como un medio indiferenciado de destrucción simbólica, sin responsabilidad moral. Cuando le convino incitó a la lucha, y cuando le convino trató de contenerla.

A lo largo del año 1947, Ulate ayudó a reunir algunos fondos para adquirir armas, sin hacer suya la alternativa propuesta por Figueres. Defendió a los acusados de participar en actos de sabotaje y terrorismo, y paralelamente atacaba el Gobierno, lo acusaba de pro comunista y le reclamaba el uso de la violencia. Se movió en el filo de la actividad política conocida, y no dio un paso fuera de ella. Sin embargo, creó el espacio de acción para aquellos que estaban dispuestos a sustituir “la política” por la fuerza, en nombre de Cortés, el caudillo que



gracias también a la palabra de Ulate, seguía con vida. Ulate quería ocupar el lugar que tuvieron Cortés, Calderón y Picado. Ese era su objetivo, y por eso las concesiones finales. Pero otros querían ir más allá. Algunos de sus aliados pensaban que gente como Calderón y Picado no solo debían ser desplazados, sino borrados, personal y políticamente. Para estos era la forma más consecuente de vengar el martirio de Cortés, entre otras cosas.

## Notas

335. Martínez, Fernando. *León Cortés a través de su correspondencia. Apuntes biográficos y discursos*. Sin editorial. San José. 1939, págs. 56-57.
336. "Siendo el Sr. Cortés presidente, solo hay una forma de que yo acepte la candidatura, y es que el partido disponga de armas. El gobierno no respetará nunca la libertad popular y habrá que hacerla respetar por la fuerza." Ulate citado en: Torres Rodríguez, José Luis. *Otilio Ulate, su partido y sus luchas*. Editorial Costa Rica. San José. 1985, pág. 110.
337. Sin autor. "Don León Cortés contesta a Otilio Ulate". En: *Diario de Costa Rica*, 24/3/1942, págs. 1-2.
338. La carta completa de Cortés a Ulate del 3 noviembre de 1943 aparece en: Villegas Hoffmeister, Guillermo. *La guerra de Figueres. Crónica de ocho años*. EUNED. San José. 1998, pág. 93.
339. Solo así se conseguiría obligar a la oligarquía imperante a rendirse, o por lo menos a despojarse de su careta democrática. Véase: No habrá elecciones libres porque el gobierno no ha pensado en suicidarse. (Noviembre de 1945). En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. Editorial Costa Rica. San José. 1982, pág. 85 y ss.
340. *Ibid.*, pág. 87.
341. Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice. Urnas de lo inesperado. *Op. cit.*, pág. 177. Según la información consignada en este trabajo, la oposición descalificó las elecciones realizadas en 85 de las 857 juntas de votación (9,9 por ciento), comprometiendo, con cierta verosimilitud, un porcentaje de votos igual o menor que ese número relativo de mesas. El porcentaje, sin embargo, implicaba que, el triunfo del bloque en el gobierno no se debía a un fraude, ya que la ventaja obtenida sobre León Cortés fue del 14,3 por ciento de los votos.
342. Picado Michalski, Teodoro. *Memorias*. EUNED. San José. 2001, pág. 17.
343. *Ibid.*, pág. 19.
344. Volio Sancho, Fernando. "El país se debate en la peor crisis de su historia". *La Nación*, 10/12/1946, pág. 10.
345. Volio Sancho, Fernando. *Evolución institucional de Costa Rica*. Imprenta Nacional. San José. 1956, pág. 15 (Destacado nuestro).
346. Sobre la composición, véase: "El Comité Nacional de Defensa Cívica se mantiene en la más resuelta actitud". *La Nación*, 22/12/1946, pág. 4. También: "Las palabras están demás, en vez de Confederación de Cámaras dirán confederación del patriotismo costarricense". *La Nación*, 22/12/1946, pág. 38.
347. Martén, Alberto. "El Estado Moderno debe hacer barata la riqueza y caro al hombre". *La Nación*, 17/01/1947, pág. 4.
348. "Con la muerte de don León Cortés se conmueve toda la República". *La Prensa Libre*, 4/3/1946, págs. 1-2, 4-5.
349. Dobles Segreda, Luis. "Muerte y funerales de Don León Cortés". Reproducido en: Chacón Jinesta, Óscar. *Laureles cívicos*. Imprenta Española. San José. 1947, pág. 36 y ss.
350. "Editorial de La Gaceta". *La Prensa Libre*, 4/3/1946, pág. 5.
351. "El Duelo de la Patria". *La Prensa Libre*, 4/3/1946, págs. 1-2. (Editorial).

352. "Discurso del Dr. Peña Chavarría. Ante el Cadáver de León Cortés Castro". *La Prensa Libre*, 4/3/1946, págs. 1, 9, 11.
353. *idem*.
354. *idem*.
355. "Manifestación Patriótica sin precedente constituyeron los funerales del Expresidente Cortés Castro. Discurso de Otilio Ulate". *Diario de Costa Rica*, 5/3/1946, págs. 3 y 8.
356. Dobles Segreda, Luis. En defensa de la memoria de León Cortés. (1946) En: *Selección de su Obra Literaria. Temas Educativos, Semblanzas, Política*. Tomo II. EUNED-Asamblea Legislativa. San José. 1996, págs. 630-631.
357. Dobles Segreda, Luis. *Piden abandono de las Curules (1946)*. *Ibid*, págs. 634-636.
358. Rodríguez, Eugenio. *De Calderón a Figueres. Op. cit.*, pág. 137.
359. Figueres, José. "En un país donde los dirigentes políticos se roban la Presidencia de la República hasta los cadáveres humanos son pasto de ladrones". *La Nación*, 28/1/1947, pág. 4.
360. Dobles Segreda, Luis. "No corresponde ese gesto a su alta virilidad cívica de patricio y patriota". *La Nación*, 24/1/1947, pág. 9.
361. *idem*.
362. Chacón, Nelson. "Desde hace 6 años la República ha dejado de existir, de hecho y de derecho". *La Nación*, 1/2/1947, pág. 4.
363. "León Cortés seguirá vivo". *La Nación*, 25/2/1946, pág. 12.
364. "El gran caudillo León Cortés Castro, no morirá en la conciencia del pueblo". *La Nación*, 26/2/1947, pág. 2.
365. Canstain, Rndolfo. "La sombra del caudillo". *La Nación*, 2/3/1947, pág. 3.
366. Valerín, Alfredo. "Al celebrar el primer aniversario del fallecimiento del más conspicuo e ilustre de los hombres de Costa Rica, el licenciado León Cortés Castro, varón bendecido y venerado por la memoria de sus conciudadanos". *La Nación*, 1/3/1947, pág. 4. También: Ramírez, José María. "Ya estamos al final de la jornada". *La Nación*, 2/3/1947, pág. 3.
367. Valerín, Alfredo. "León Cortés seguirá vivo". *La Nación*, 1/2/1947, pág. 4.
368. "Con vivas a León Cortés se desarrolló la violenta y acalorada sesión de ayer en el Congreso". *La Nación*, 1/2/1947, pág. 9.
369. Juan de la Paz (seudónimo). "Del público: elogio a la probidad". *La Nación*, 30/4/1947, pág. 4. Se dice: (...) se está recordando al hombre cuya actitud moral sirve de guía a los ciudadanos; hacia el corazón se vuelven los ojos en renovado gesto de esperanza.
370. A la distancia de cincuenta años de los sucesos de 1948, Óscar Barahona Streber, recuerda con absoluto convencimiento las palabras con que él describió a Calderón Guardia el día de su sepelio: (...) *a sido como las estrellas, nunca las podremos alcanzar, pero siempre nos servirán de guía*. Véase: "Dos pérdidas irreparables. (Como las estrellas inalcanzables guías)". *La Nación*, 6/2/2002, pág. 17 A.
371. Chacón, Óscar. *Laureles...*, *Op. cit.*, pág. 33.
372. Benavides, Héctor. *León Cortés. Apasionantes páginas de la vida del último caudillo del pueblo costarricense*. Editorial Victoria. San José. 1949, págs. 16-17. Leemos: *Cortés apuró el Cáliz de la amargura cuando diose cuenta exacta, en febrero de 1946, que todo estaba perdido en Costa Rica. Tembló de pavor ante*

*la caída estruendosa de sus instituciones, y lloró porque el pueblo más feliz de la tierra, iba cuesta abajo a la más sombría y trágica de las desgracias. Cortés no pudo evitar entonces ni la fuga de su fe en el regreso del orden constitucional ni su decepción enorme por la pérdida definitiva, de la soberanía, de la libertad, de los derechos conciudadanos, lo que dejó su espíritu sin voluntad, como paralizado, en un vacío desolador. El suelo que don León pisaba era la peor de las arenas movedizas, estaba lleno de trampas, de emboscadas, de patrañas, de asaltos, de atropellos, de traiciones, de sorpresas, de muerte y de exilio. Tal la siniestra situación política del país durante los últimos seis años del caudillo.*

373. Chacón Jinesta, Óscar. *Laureles cívicos*. *Op. cit.*, pág. 17.
374. Benavides, Héctor. *Apasionantes...*, *Op. cit.*, pág. 18.
375. Chacón Jinesta, Óscar. *Laureles...*, pág. 5, y Benavides. *León Cortés...*, *Op. cit.*, págs. 10, 27.
376. Loría, Vilma. *La hija de Adriana Cortés*. EUNED. San José, 2001, pág. 62.
377. Chacón Jinesta, Óscar. *Laureles...*, pág. 5, y Benavides. *León Cortés...*, *Op. cit.*, págs. 10, 27.
378. Chacón Jinesta, Óscar. *Laureles...*, *Op. cit.*, pág. 12.
379. *Ibid.*, pág. 16.
380. *Idem*.
381. Carazo, Rodrigo. Carazo. *Tiempo y marcha*. *Op. cit.*, pág. 44.
382. Ortuño, Fernando. *¿Por qué estuve en la guerra del 48?* Sin editorial. Sin fecha. pág. 81.
383. *Ibid.*, pág. 38.
384. Cañas, Alberto. *Los ocho años*. *Op. cit.*, págs. 95-96.
385. Cerdas, Rodolfo. "Ángeles con carabina. Niñas y niños del 48 escriben". *Op. cit.*, pág. 132.
386. Discurso de plaza pública en Coronado, reproducido por el Diario de Costa Rica el 1 de abril de 1947. El texto completo aparece en: *Los ocho años...* *Op. cit.*, págs. 98-102.
387. *Diario de Costa Rica*, 14/2/1947, Págs. 2,5.
388. Picado, Teodoro. *Memorias*, págs. 614-615. (Apéndice documental) *Leemos: por su honor, por el respeto a las instituciones, por la libertad de sufragio no aceptará en ningún caso, ni ahora ni después, cualquiera que sean los acontecimientos, ninguna solución política distinta del reconocimiento simple y llano de que don Otilio Ulate es el Presidente de la República.*
389. El 5 de marzo de 1948, 2 días después de la muerte de Carlos Luis Valverde Vega, Monseñor Sanabria firma un protocolo en el que hace constar la disposición de Ulate a aceptar la mediación del Arzobispo en un arbitraje entre los dos partidos que se habían presentado a las elecciones. Según el documento firmado por Sanabria, esta salida no prosperó en razón de las objeciones presentadas por los partidos Republicano y Vanguardia Popular. En el curso de la tercera semana de marzo, unos días después de iniciado el levantamiento de Figueres, de nuevo hay un intento de negociación sobre la base de un gobierno de transición. Esta otra iniciativa tampoco prospera. Al respecto, véase los documentos transcritos en: Sanz Soto, Mariano. *Otilio Ulate, antes, durante y después de 1948*. Imprenta LIL. San José. 2001, págs. 76-82, 86-91.
390. Picado, Teodoro. *Memorias*. *Op. cit.*, págs. 78, 104-105, y anexo 3.
391. Coto, Orlando. "Un periodista a la Presidencia de la República." *Diario de Costa Rica*, 8/11/1949, pág. 27.
392. *Idem*.
393. Villegas Hoffmeister, Guillermo. *La guerra de Figueres*. *Op. cit.* Apéndice documental, pág. 651.

394. Schifter, Jacobo. *Las alianzas conflictivas*. *Op. cit.*, págs. 68-69.
395. Ulate, Otilio. "Otilio Ulate Blanco contesta la interpelación de las asociaciones judías de Costa Rica. *Diario de Costa Rica*, 9/10/1946, pág. 22. También: Gudmundson, Lowell. "Aspectos económicos, políticos y sociales del antisemitismo en Costa Rica". En: Shifter *et al.* *El Judío en Costa Rica*. *Op. cit.*, págs. 172-175.
396. Buenahora, Luis. "Los hombres de América: Otilio Ulate, Periodista y Presidente". *Diario de Costa Rica*, 6/11/1949, págs. 1 y 7.
397. Viquez Fonseca, Alfredo. "Cuento mis recuerdos del cuarenta y ocho". En: Elsa Sáenz Ferreto, *et al.* *Otras voces del 48*. EUNA. Heredia. 1998, pág. 37. Leemos: *Escuchar a Otilio Ulate hablando era todo un acontecimiento. Las generaciones actuales no saben lo que se han perdido. Aquel verbo claro resultaba una obra de arte, un succulento manjar para el oído. [...] Toda la gente escuchaba con mucha atención y en silencio. Los extranjeros presentes no comprendían lo que estaban viendo y oyendo. Era una experiencia nueva y totalmente inexplicable para ellos.*

Capítulo

6

Problemas con la  
historia

*La revolución fue una confusión de sentimientos.  
Amaba a aquellos vecinos que eran nuestros amigos  
y en un instante se volvieron nuestros enemigos.  
Esto no lo logré entender.*

Una niña del 48.

## Un crimen político

En marzo del año 2002, el entonces candidato presidencial de Liberación Nacional, Rolando Araya, afirmó en un debate televisado que el asesinato del productor radial Parmenio Medina, acontecido nueve meses antes, había sido un *crimen político*. El contexto fue un debate sobre la corrupción y la impunidad, en el cual participaba también el entonces candidato social cristiano Abel Pacheco.

Unos días después, interpelado por la prensa, Araya ratificó lo dicho, pero dijo también que no tenía pruebas. La suya era tan solo una conclusión, a la cual podía llegar cualquier persona enterada del caso.<sup>398</sup> Araya dio a entender que su interés no era establecer la existencia de crímenes políticos en Costa Rica, o la implicación social de actos de tal naturaleza. No obstante, lo dicho en la televisión fue repetido ante la prensa: *Ya estamos en este país con cosas sumamente graves. Tan serias como un crimen político como el de Parmenio Medina.*<sup>399</sup> Aparentemente, el móvil del candidato era tan solo hablar del asesinato de Medina con fines electorales. La segunda ronda electoral del 2002 tendría lugar dos semanas más tarde, en el día en que se cumplían nueve meses del asesinato del radiocomunicador.

El tema se prestaba para ser usado en la lucha electoral. Araya sugería que sus contendientes conocían cosas que el resto de la población ignoraba, él incluido. Agitaba el crimen, pero no lo asumía ni lo reflexionaba como correspondía a su gravedad. Se hablaba de un crimen político, pero el hecho quedó sin un marco referencial en el cual colocarlo como tal. Nadie se atrevió a traer a la memoria otras muertes relacionadas con la política, ocurridas en el curso del siglo recién terminado. Los liberacionistas bien podían apelar a su propia historia, y tender algunos puentes hacia aquellos años en que la dinámica política nacional estuvo cruzada por la intervención de “pistoleros” a sueldo, como los que le dieron muerte a Medina. La muerte del médico Carlos Luis Valverde Vega, en marzo de 1948, aconteció cuando su casa de habitación fue rodeada por un grupo de militares gubernamentales, entre los que se encontraba un cubano de nombre Juan José Tavío, descrito como un pistolero. El cubano Tavío, el cubano o dominicano Áureo Morales, y el nacional Mariano Fournier Mora, fueron condenados por la tortura y el asesinato del insurrecto Nicolás Marín, dos semanas después de la muerte de Valverde Vega. La tortura de Marín ocurrió en los bajos de la misma Casa Presidencial.

Por su parte, los socialcristianos provenientes de la tradición del Partido Republicano bien pudieron recordar el caso del atentado que destruyó el diario *La Tribuna* y mató a una persona. El candidato Pacheco pudo haber traído a la memoria a su tío, el coronel Rigoberto Pacheco Tinoco, muerto diez días después del médico Valverde Vega, en una situación confusa, que tuvo más los visos de un asesinato que de un enfrentamiento. Más claro aún, en tanto que en este caso nunca se ha dejado de emplear la palabra asesinato, fue el crimen de los dirigentes sindicales vanguardistas en el lugar llamado el “Codo del Diablo”, en diciembre de 1948. Fue una ejecución a sangre fría, realizada por personas ligadas a la seguridad del Estado, en el período de la Junta de Gobierno presidida por Figueres. Los asesinos siguieron órdenes superiores; los vanguardistas no eran en ese momento ninguna amenaza real. Este crimen no fue un hecho aislado. Apenas concluido el conflicto armado, tres personas fueron sacadas de la Penitenciaría Central y llevadas a un lugar llamado “La Cangreja”, al sur de Cartago, adonde se les dio muerte. El padre de uno de estos ejecutados fue asesinado luego en el Codo del Diablo.

Todos estos hechos se volvieron a mencionar a finales del siglo XX, con motivo de la “celebración” del cincuentenario del 48, en 1998. Cuando ocurrió lo de



Medina, había entonces materiales suficientes para tratar de entender lo particular de un crimen político, o por lo menos para establecer comparaciones, y resaltar paralelismos y diferencias.

Los crímenes acontecidos en el marco de la violencia política del 48, no han tenido un lugar central en la memoria oficializada. Por lo tanto, no nos proveen de un referente desde el cual leer lo actual con más criterio, y tal vez menos sorpresa. Esos otros sucesos no fueron evocados cuando se habló del asesinato de Medina como de un “crimen político”.

Los candidatos a la presidencia en el 2002 daban la pauta dominante en lo que refiere a la lectura del crimen político. Uno atacaba con la denuncia, sin pretender ir al fondo, y sin tomar en serio sus propias palabras. El otro se defendía y ponía la supuesta denuncia como una maniobra con intenciones electorales. En el vaivén entre la denuncia a medias y las reacciones ante esta, el suceso se diluía. El asesinato perdía su dimensión terrible, y con ella su dimensión social y política. Para que el significado de este asesinato no se perdiera en la trivialidad de las acusaciones electorales, alguien debió haber traído a la memoria otro período la historia nacional. Uno en el cual las agresiones y los atentados contra la vida tenían como móvil lo que una persona era políticamente, lo que pensaba, o lo que decía. Pero de ninguno de los dos lados se quiso ir a ese pasado.

Entre nosotros, la violencia política de los años cuarenta fue transformada en la memoria social. Los implicados fueron librados socialmente de responsabilidad, al mismo tiempo que ellos mismos se descargaban de ella. Una forma de deshacerse de la violencia homicida de entonces es presentarla cual si correspondiese a una fase constructiva de nuestra historia. Según esto, la década del cuarenta debía ser pensada como un momento amargo o difícil, pero que dejó un saldo indudablemente positivo. La sangre y el dolor corresponderían entonces a un alumbramiento. Todo nacimiento se puede luego celebrar, a pesar del dolor del parto. Otra forma de evitar responsabilidades particulares y recuerdos penosos, ha sido aceptar que hubo “excesos” imputables a todos, por igual, y que lo mejor era olvidarlos. Sin embargo, sabemos que no todas las personas que vivieron esa época contribuyeron por igual a lo que en ella pasó. Aun así, la memoria social y política que se nos heredaré no contiene un balance de las responsabilidades particulares.

El tema de la culpa por lo sucedido, si usamos este delicado lenguaje, no ha sido relevante en el debate nacional. Por algún tiempo, los bandos entonces enfrentados hablaron efectivamente de culpas. Pero nadie la asumió. Hacia el final del siglo XX, la cuestión no era tanto si hubo culpas políticas compartidas o culpas específicas. El juicio dominante sobre esos años apuntaba más bien a una inocencia compartida, a una “co-inocencia”. Lo central dejó de ser si la gente buscó el mal ajeno, o si se alentaron odios fratricidas. Se quería recordar que los involucrados en el conflicto actuaron siempre buscando lo mejor para el país. Solo desde el supuesto de la inocencia compartida se puede entender que los protagonistas principales de la década de los cuarenta fuesen todos convertidos en Beneméritos de la Patria. Con la excepción de Teodoro Picado, todos han sido honrados como fundadores de la Costa Rica moderna y de la institucionalidad democrática. La designación de José Figueres como el político y el ciudadano del siglo XX, consolidó tanto su posición en la historia nacional como la de sus otrora enemigos mortales. Lo que valía para él valía para los demás.

La perspectiva de la co-inocencia permite hablar de una tragedia que tomó forma involuntariamente, cuando cada cual buscaba honestamente el bien de su país. La co-inocencia desplazó la mala fe. Aplanó la memoria del miedo, la rabia, el odio o la venganza. También aplacó la memoria del crimen, y de los crímenes asociados con móviles políticos.

El reproche desde la culpabilidad política condujo en un momento a recriminaciones mutuas, potencialmente peligrosas en tanto podían dejar entrever más de lo deseado. En una situación extrema, y sin duda excepcional, los cargos mutuos de culpa pudieron haber favorecido una alternativa positiva. La de que se asumieran responsabilidades por lo ocurrido, en un proceso en el cual se deslindara claramente qué correspondía a culpas y responsabilidades políticas, qué a culpas y responsabilidades criminales, y qué a culpas y responsabilidades morales. Esta solución ideal pudo haber tenido implicaciones invaluablees para nuestra institucionalidad política y para nuestro crecimiento como ciudadanos y seres humanos. Sin embargo, la co-inocencia cerró la posibilidad de una recuperación productiva de lo vivido. Lanzó un velo encubridor. En la medida en que cada cual reivindicó haber actuado con buena conciencia, se favoreció un clima propicio para que todos los implicados afirmaran su propia inocencia.

Si todos eran inocentes, no había responsables, ni tampoco grados ni tipos de responsabilidad o culpa. Para que la co-inocencia fuese posible, la memoria social tuvo que torcerse, empobrecerse y debilitarse. Solo así se podía sostener la inocencia de todos. Todos tuvimos que ignorar algo de nuestra historia, hacernos ignorantes, o hacer como si no supiésemos. Si el juicio de la co-inocencia es el que pende sobre los acontecimientos políticos y sociales de los cuarenta, se reduce el espacio para leer la violencia de entonces desde el lado del odio y de las intenciones criminales presentes. Así, nuestra vida política puede ser relacionada con una dosis de violencia y hasta con el desborde pasional, pero no con el acto criminal. El acto criminal queda al margen de la dinámica política, a pesar de que no se puede negar que hubo violencia.

Si no podemos imaginar que la voluntad de eliminar físicamente a otros ha tenido un lugar en la historia nacional, nos empobrecemos para entender qué significa un crimen político, o para pensar realmente que tal cosa puede suceder entre nosotros. Si la co-inocencia aporta la única clave válida para leer el pasado, la categoría crimen político queda sin sostén. Ella resbala en la sensibilidad colectiva, porque no tiene a qué adherirse en las paredes de la memoria oficial. Luego, nos quedamos sin antecedentes de muertes y crímenes políticos respecto a los cuales situarnos cuando se nos habla de un crimen político, como en el caso de Medina. Aun así, no es fácil deshacernos de nuestro pasado.

En la campaña del 2002, el candidato Abel Pacheco mencionó su participación en la invasión de 1955, al lado de Calderón Guardia. Liberación Nacional intentó aprovechar el valor electoral de este dato. Un día antes de las segundas elecciones presidenciales, el candidato verdiblanco, acompañado por un grupo de excombatientes de 1948 y 1955, colocó una ofrenda floral en la tumba de uno de los caídos *defendiendo el territorio nacional*.<sup>400</sup> Se apelaba al recuerdo de la violencia y del odio con la intención de tocar fibras profundas, atraer tráfugas, y movilizar el fervor de un partido que se percibía derrotado. Fue un acto electoral y de alcance limitado. Ni siquiera hubo una reflexión sobre lo sucedido en 1955. La co-inocencia institucionalizada impedía abrir el dato evocado, descongelarlo, ponerlo en contexto, y darle vida en una historia.

No por ello el pasado dejaba de reportarse. La noche del 7 de abril del 2002, al reconocer su derrota electoral, la dirigencia liberacionista se tomó de las

manos y entonó *El corrido de Pepe Figueres*, popularizado en 1948: *Viva Pepe, vivan sus hombres, todos muchachos de gran valor (...)*. La amargura del momento se intentaba aplacar con el recuerdo de la guerra ganada. Esta era invocada para recuperar un referente de identidad y de unidad política, en un momento crítico. La vuelta al corrido guerrero, y por medio de él al 48, era un recurso extremo. Probablemente, no se hubiese cantado, si se hubiesen ganado las elecciones. En tal caso, posiblemente se hubiese hablado de una historia de paz, y de grandes hombres hermanados alrededor de una causa superior. Con el corrido se volvía a un momento glorioso. También a una violencia recuperada positivamente, como fuerza y como parto, sin relación con lo tenebroso.

La celebración de los socialcristianos también condujo a los años cuarenta. El presidente electo reunió a los suyos en la Plaza de las Garantías Sociales, a lado de la Caja del Seguro Social. Simbólicamente, los llevó a los años de la reforma social. Les habló del tiempo de la violencia. Durante la campaña electoral, él dijo varias veces que fue para defender las Garantías Sociales que en su juventud empuñó las armas. Según él, todo lo actuado por los republicanos entre 1940 y 1948 reposaba en un afán de justicia. Incluso las invasiones de 1948 y 1955. En el 2002, la victoria daba una nueva oportunidad para reafirmar esta interpretación de la historia, y de la violencia, en uno de los espacios públicos de recuerdo levantados por Rafael Ángel Calderón Fournier para honrar a su padre. *Los que pretendan falsear la historia, esconder la verdad, los que calumnian arteramente, los que insultan, se las van a ver conmigo*, advirtió de manera amenazante el Presidente electo, el 8 de abril. Los aludidos eran quienes lo habían llamado traidor y antipatriota por lo del 55, quienes lo atacaron por un error de juventud, que se podía explicar por un deseo de defender las conquistas sociales.<sup>401</sup>

La amplitud hasta entonces reconocida al escritor Abel Pacheco se disolvía en este momento en el cual el político se situaba en la historia. Igual ocurría en otros casos.<sup>402</sup> Unos años antes, Pacheco había recordado la muerte de Calderón Guardia como un momento de vacío y de pérdida irreparable, en la cual él se había sentido *huérfano*.<sup>403</sup> En el 55, debemos entender, él no había luchado solo por la reforma social. También lo había hecho por el padre que la encarnaba, aquel cuyo lugar trataba de ocupar ahora, en contra de los deseos de su “hermano” político, el hijo de sangre del caudillo reformador.

La noche de este mismo día fue agredido el candidato perdedor, Araya. De nuevo volvió la memoria de la violencia de los años cuarenta. En la prensa se habló de la “turba” que lo golpeó. La palabra usada (“turba”) tuvo un contenido vivo y preciso medio siglo atrás.<sup>404</sup> Por el lugar de los sucesos, Araya fue transportado primero al hospital más cercano, el cual, coincidentemente, lleva el nombre de Valverde Vega, en honor del médico muerto en las puertas de su casa, en el 48, para muchos liberacionistas un “mártir”. El expresidente Luis Alberto Monge invocó otro tiempo, insinuando un paralelismo con las circunstancias en que murió Valverde Vega: *hechos como este, donde un excandidato es atacado un día después de las elecciones, solo se daban antes de la revolución de 1948.*<sup>405</sup> Monge aludía a una violencia que terminó gracias a la otra violencia, la misma que fue invocada la noche anterior con el “corrido de Pepe Figueres”. Entretanto, sin embargo, la historia corría en una dirección que se alejaba del recuerdo de la violencia. Después de una primera atención en el Hospital “Carlos Luis Valverde Vega”, Araya fue trasladado al Hospital México, lugar donde está uno de los primeros monumentos a Calderón Guardia, colocado allí cuando se iniciaba la fase de la co-inocencia, con el aval de Liberación Nacional, y del mismo Luis Alberto Monge, su tío.

Hablamos entonces de un tiempo lejano pero llamativamente cercano. De hechos actuales que invitan a mirar hacia atrás, pero que se resisten a ser abordados desde ese pasado. El recuerdo es impreciso, parcial o unilateral; parece estar “enfriado”, pero su persistencia dice también lo contrario. En medio de todo esto, nos descubrimos socialmente sin recursos para poner los eslabones que podrían enlazar dos períodos de una misma historia. El tiempo que, supuestamente, quedó atrás, parece ser parte de un pasado que no ha terminado de convertirse en historia. Su sombra sigue cayendo sobre el presente.

## El trabajo con el pasado

A partir de 1946, la sociedad costarricense avanzó hacia un severo desgarre. A principios de 1948 no existía una institucionalidad o una representación de la colectividad capaz de contener las fuerzas centrípetas activadas. Las diferencias políticas se habían agrandado hasta un punto en que no se reconocía ningún interés compartido entre los enemistados. En el torbellino de entonces, los bandos en lucha favorecieron la constitución de una segunda realidad,

habitada por mártires y por santos, por paraísos abandonados a los que había que volver, y por demonios, serpientes de lengua viperina, y fuerzas oscuras. De cada lado se agrupó un séquito de seguidores dispuestos a todo, persuadido de la justicia de su causa. Uno de los nutrientes de este cuadro fue la institución del caudillo patriarcal, con los atributos grandiosos (en sentido positivo o negativo) que a él se le asignaban.

Las representaciones del mal que facilitaron la polarización se alimentaron de fuentes que estaban más allá de la política. El fondo religioso de los acontecimientos de los años cuarenta no estuvo dado solo por la Iglesia del lado de Calderón Guardia. Tuvo también relación con una cultura moldeada religiosamente, la cual indujo a teñir las respectivas causas con elementos sagrados y mágicos, como lo vimos con referencia a Cortés. *Dios estaba con nosotros*, escribe un opositor político poco antes de la insurrección, expresando un convencimiento de que estaba en no pocos de sus compañeros.<sup>406</sup> El combatiente Óscar Cordero Rojas, anotaba en su diario personal el día 7 de abril: *Costa Rica será redimida, será salvada, será librada de que siga sumida en la oscura ciénaga en que la tienen esos monstruos diabólicos que se llaman Manuel Mora, Teodoro Picado y Rafael Ángel Calderón Guardia (...)*. Cordero se incorporó a los rebeldes el 30 de marzo. Al partir, su madre y su hermana le dieron un rosario y una “medalla milagrosa”. Antes de unirse a los insurrectos, visitó la Catedral para encomendarse a Dios, junto sus compañeros. El viernes 9 de abril anotaba: *Vamos con plena confianza de conquistar la victoria sea como sea contra las fuerzas del mal*. En la introducción de su escrito dice: *Pero como debía de suceder, vencimos a las fuerzas del mal impulsadas por Satanás*. Cordero pertenece a las que en su diario él llama *las fuerzas del bien*.<sup>407</sup> Sus palabras y sus actos remiten al componente religioso de la identidad nacional que venía de la segunda mitad del siglo anterior, apuntalado por el lugar conquistado por la Iglesia.<sup>408</sup> También a la convicción de vivir en una sucursal del Paraíso Terrenal, el cual debía ser protegido de la serpiente.

La fantasía de que se estaba en una lucha contra el mal tenía condiciones para arraigarse.\* Una vez que se identificó al bando contrario con el mal, este

---

\* La mención de una lucha contra el mal y la oscuridad aparece frecuentemente en las resoluciones de los Tribunales Especiales de 1948, como parte de las convicciones asentadas que organizan y justificaban su labor. Entre los muchos ejemplos remito al expediente del capitán insurgente Ricardo Arana, muerto el 12 de abril de 1948, durante una refriega ocurrida cuando se dio la toma de Paraíso de Cartago.

apareció en la propia familia, en el barrio, en el poblado, entre los vecinos y los amigos. Incluso entre los compañeros de juegos infantiles. A ese enemigo ubicuo había que expulsarlo de muchos lados. Los motivos que llevaban a las personas a inclinarse hacia un lado, en contra del otro, iban más allá de una idea de proyecto político o de un conjunto de reivindicaciones políticas o sociales. Las pasiones y lealtades que, sobre el fondo de la lucha contra el mal, se activaron, tendrán consecuencias posteriores, en las interpretaciones de los hechos.

Sin embargo, cuando revisamos la literatura académica sobre los años cuarenta, salta a la vista la primacía de enfoques que desestiman el significado político de esta dimensión emotiva. Hasta muy recientemente, estos trabajos tendían a dejar de lado los relatos y anécdotas personales. Pero si tomamos los documentos que narran recuerdos y acontecimientos “en caliente”, y los comparamos con lo escrito en el medio universitario, queda la sensación de que nuestra forma de aproximarnos a los hechos tiene importantes vacíos.

Esta impresión se afianza cuando recordamos las anécdotas y relatos que rondaron por años en nuestras familias. Durante mucho tiempo ellos carecieron de una validación pública. Quedaron como una memoria privada, sin sostén en la memoria culturalmente compartida. Un testimonio personal puede servir. En mi niñez escuché varias veces el relato de una persona que le tocó la ingrata tarea de quemar cadáveres en El Tejar de Cartago. Este hombre, se nos contó, sufrió durante mucho tiempo las consecuencias de haber visto a los cuerpos contorsionarse e incorporarse, por la acción del fuego. Otra de estas historias que circulaban versaba sobre cómo mi madre y un grupo de amigos y vecinos sobrevivieron el ataque de una “multitud”, metidos en un hueco o “trinchera”. Durante mucho tiempo, estos hechos fueron parte del cuento privado que servía para explicar simpatías y antipatías políticas. Eran historias que despertaban una gran curiosidad, sobre todo por lo que no se terminaba de entender. Por ejemplo, algunos de los atacantes aludidos en la segunda anécdota eran personas conocidas, o cuando menos, no eran desconocidas. Los dos relatos hablaban de sucesos vividos, y cual tales, “reales”. Pero no había manera de

---

En este caso, varios hombres fueron acusados de homicidio, pese a que ninguno estaba en el lugar del encuentro, estaban desarmados, y la muerte ocurrió en el contexto de un tiroteo. Se estaba en guerra. En los documentos Arana es el bien; los contrarios, los representantes del mal.

saber cuán real era lo que se daba por real en la familia. Nada en el entorno social permitía comprobar su veracidad. Ni en la escuela primaria ni en la secundaria se nos habló de los años cuarenta; mucho menos de acontecimientos de esta naturaleza. En los textos escolares de 1980 hacia atrás destaca la ausencia del 48.<sup>409</sup> Fue con muchos años de distancia que descubrí que lo “sabido” en casa estaba también en el recuerdo de otras personas.

En los testimonios publicados por Villegas Hoffmeister y en los relatos de las niñas y niños del 48, aparece la referencia a la incineración de cadáveres en fosas comunes, y a las consecuencias personales derivadas del participar en estas quemadas. En contacto con estos materiales, las escenas “privadas” se integraban a un cuadro más extenso. Según el *Diario* de Cordero Rojas, hubo personas heridas que fueron quemadas todavía con vida.<sup>410</sup> En otros testimonios lo macabro no acababa con la quema de cuerpos; el trabajo inconcluso del fuego volvía a la superficie cuando los animales escarbaban y esparcían restos humanos.<sup>411</sup> En los testimonios de las niñas y niños en el 48 se mencionan los huecos construidos dentro y fuera de las casas. Eran lugares sobre los cuales las familias se replegaban, cuando se aproximaba el peligro.

Estas remembranzas están cargadas de sentimientos fuertes y encontrados. Ellas suelen evocar un lado penoso y destructivo de lo sucedido, y dan una imagen simple, pero muy vívida del desgarramiento social. Frecuentemente, se trae a la memoria un ambiente envenenado por rencores y traiciones, por *gente mala*, que odiaba y quería derramar sangre. Lo que así se perfila es un cuadro entreverado y lleno de zonas grises, al que pertenece también la confusión y el silencio. Son también narraciones que inducen a la solidaridad con la familia, y con el grupo por el cual se inclinaron los seres queridos.

Veinte años después del 48, los sucesos de aquellos días no podían ser abordados solo académicamente, aunque se quisiera. En 1969 apareció el libro *Costa Rica y los hechos políticos de 1948*, de Óscar Aguilar Bulgarelli. Fue el primer trabajo escrito por un historiador profesional; su autor lo defendió como tesis doctoral en el extranjero. En él, se intentó tomar distancia de las versiones de los acontecimientos que se venían divulgando desde principios de los años cincuenta, escritas en su mayoría por personas afines a Liberación Nacional. Aguilar Bulgarelli sabía que escribía sobre una época reciente, y aconsejaba a sus lectores despojarse de sus afectos y de sus pasiones políticas. Su texto



pretendía objetividad histórica.<sup>412</sup> Pero no estaba todavía publicado el trabajo, cuando fue motivo de una fuerte desavenencia, por su contenido.

En 1987, la profesora Virginia Zúñiga Tristán rememoró un acalorado choque con un compañero trabajo, en la Universidad de Costa Rica. El colega era precisamente Óscar Aguilar y la causa, el contenido de lo que él iba a defender como tesis y publicar como libro. La profesora Zúñiga recordaba entonces que después de leer el escrito de su colega, ella increpó duramente a Aguilar. Le reclamó que falseaba lo ocurrido, a favor de una interpretación “calderonista” de los hechos. Las diferencias tocaban puntos sensibles de sus respectivas biografías, los cuales impedían que los desacuerdos quedaran circunscritos al ámbito de un desencuentro estrictamente académico.<sup>413</sup>

El relato del altercado tuvo lugar en el curso de un encuentro organizado por el grupo Acción Patria. El motivo del evento fue la aparición del libro de José Figueres, *El Espíritu del 48*. La meta original de la reunión, sugerida por el mismo Figueres, era reunir a un grupo de excombatientes, para *complementar y enriquecer* su libro, *El Espíritu del 48*. La intervención de la señora Zúñiga versó sobre su participación política en la década del cuarenta. Ella estuvo en la cercanía del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. En el 48 guardó armas, recogió dinero para la causa de Figueres, y trabajó en la preparación y distribución de los boletines que circulaban en San José. Eran tareas “clandestinas”. Su reacción ante el escrito de Aguilar debía entonces entenderse desde esta historia. En 1987 ella se seguía presentando como una convencida adherente a Liberación Nacional.

Por su lado, Aguilar Bulgarelli tenía también una historia que explicaba la esogencia del tema para su trabajo doctoral, y su enfoque. Entre los relatos de las niñas y niños del 48 publicados a comienzos del nuevo milenio, encontramos el de Aguilar Bulgarelli.<sup>414</sup>

Lo que Aguilar nos narra a treinta años de distancia de su libro, son los recuerdos de un niño cuyo padre fue despedido de su puesto en el Poder Judicial, a causa de un decreto-ley emitido por la Junta de Gobierno, en 1948. Este decreto le quitó el derecho a las prestaciones legales, y a una pensión. Aguilar recuerda a un padre trabajador y cariñoso, el cual era también un “mariachi” que conservaba en su oficina un retrato de León Cortés. En su relato, el adulto Aguilar revive su llanto y su temor, cuando una noche, durante la invasión

de diciembre del 48, su padre fue sacado de la casa por hombres armados, y encerrado en la Penitenciaría Central como *reo político*, sin cargo alguno. En una nota enviada desde prisión, el padre intentaba tranquilizar a su familia, diciéndole que la detención fue producto de una intriga personal. Entonces, cualquier persona podía denunciar a otra y enviarla a la cárcel, arguyendo razones políticas. El encarcelamiento del padre afectó profundamente a la familia, la cual recurrió a los medios a su alcance para interceder a su favor. La preocupación no era injustificada. Por estos días ocurrieron los asesinatos del Codo del Diablo. La prisión no era un lugar seguro.

Los hechos de diciembre de 1948 dejaron una profunda huella en la vida del niño. En su desempeño público y en su trabajo como historiador, Aguilar se entroncará con la historia-trayectoria que venía de su progenitor. El texto de fines de los sesenta conserva todavía rastros de la vivencia infantil. Y seguramente, de la rabia y el rencor que sintió contra esas personas que le hirieron a él y a su familia, al hacerle daño al padre. Esto lo percibió la señora Zúñiga.

Al final del testimonio sobre su niñez, Aguilar menciona el pacto entre Otilio Ulate y Calderón Guardia, y se detiene en la candidatura presidencial de Mario Echandi Jiménez, en 1958. Su familia se *involucró absolutamente* en ese proceso electoral. Con la elección de Echandi empezó un giro en la situación política. Diez años después, Aguilar pudo publicar la primera historia académica del 48, con el sello de los perdedores. Sin embargo, la reacción de la colega sugería que el tiempo de la co-inocencia no había llegado. Todavía entonces el trabajo del historiador podía ser leído como una mentira interesada. El cambio empezaba recién en ese momento y fue lento. Todavía en mayo de 1998, Aguilar Bulgarelli pensaba que no existían en el país las condiciones emocionales para conmemorar el cincuentenario del 48, ya que el dolor de entonces seguía vivo.

En el encuentro en que participó la señora Zúñiga se abrió una inesperada controversia. En las grabaciones del evento, encontramos reclamos repetidos sobre el texto de Figueres, el que motivaba la reunión. Para algunos de los presentes, Figueres ignoraba parte de lo ocurrido, y ponía en primera persona lo que le correspondía a otros, falseando hechos importantes. A la competencia entre dos versiones de lo ocurrido, se sumó ahora la competencia de versiones entre quienes habían estado del mismo bando. Algunos hablaban en esta

oportunidad de un escrito *egocéntrico* y de la necesidad de poner la historia en su verdadera dimensión. Alguien hizo mención de una carta enviada a Figueres, en la que lo increpaba por el tono general del libro, el cual contenía *olvidos de trascendencia*, omisiones y fallas.<sup>415</sup> Esta misma persona hizo referencia a otra carta, en respuesta a la suya, en la cual se le acusaba de mezquino, por restarle méritos a Figueres. En otro tramo del evento, se recogen las palabras del excombatiente Vico Starke sobre las *injusticias del libro*, por la gente que dejaba fuera. Starke invitaba a sus compañeros a no cometer el mismo error de Figueres.<sup>416</sup>

En esta oportunidad afloró también el desencanto. Varios participantes expresaron su amargura por las claudicaciones de los revolucionarios del 48, e hicieron alusión a los actos de corrupción y peculado cometidos por algunos de los que habían luchado por sanear el país. Jorge Rossi mencionó el caso de uno de sus hermanos, el cual abandonó el país, indignado por *los actos inadmisibles* de algunos miembros del movimiento del 48.<sup>417</sup> Entre algunos de los presentes había desaliento y desilusión por la distancia entre los resultados y los ideales que los llevaron a tomar las armas.<sup>418</sup> Dos de los participantes formularon un cargo parecido al que le hizo la profesora Zúñiga a Aguilar Bulgarelli. En el mismo evento que se recordaba el episodio sobre la supuesta falsificación “calderonista” de la historia, surge la mención de una desfiguración “figuerista” de la historia.

Un elemento común en la reacción a los libros de Aguilar y Figueres, es la mención de lo que se omite o ignora, y en el último caso, además, la queja por la manera como se anula la contribución de otras personas, la falta de reconocimiento. La memoria personal chocaba con el relato. Figueres daba por sentado que su versión era la columna vertebral de la verdad histórica. Aguilar creía situarse en una posición “objetiva”, la cual, sin embargo, fue tildada de parcial y “subjetiva”. Así, la reunión convocada para contribuir a la *búsqueda de la verdad histórica* dejó incertidumbre. En medio de la confusión, uno de los presentes manifestó que ya no quería leer el libro de Figueres, porque quería conservar el recuerdo de la juventud que tomó las armas con las mejores intenciones.<sup>419</sup> La contraposición entre un recuerdo “bueno” que se deseaba conservar, y una historia que no terminaba de ser esclarecida, apunta a un conflicto presente en el encuentro. El texto de Figueres quedó en un lugar

indefinido, entre una memoria pulida a favor propio, y una historia sobre la que no había acuerdo.

## Relatos conflictivos y testimonios

Aparte de la mención del libro de Aguilar Bulgarelli, en la forma indicada, llama la atención que los participantes en el encuentro de 1987 no buscaron respaldo para sus argumentos en los trabajos escritos en el medio académico. Ante el relato testimonial, los textos sociológicos o históricos carecían de intensidad, color y fuerza, aunque parecieran ser más coherentes y articulados. Para la gente que vivió los hechos, la experiencia personal aportaba un punto firme de orientación, emocionalmente validado. No se repara en sí lo que se tiene por cierto es consistente o libre de contradicciones. Esto ayuda a entender un comentario de Eugenio Rodríguez Vega, del año 1981, sobre la insuficiencia de las lecturas político-clasistas del 48. Según él, ellas perdían una porción de la verdad, un más y un menos decisivo.<sup>420</sup>

La observación estaba dirigida contra las interpretaciones que habían tomado fuerza en el medio universitario desde fines de los años setenta. Pero, más allá de eso, estaba enfilada contra los escritos que no estaban fecundados por la vivencia personal. En *De Calderón a Figueres*, Rodríguez Vega logró intercalar una narración pormenorizada de los acontecimientos, con notas de su diario personal, consiguiendo algo muy próximo a una pintura de la época. Un año antes del libro de Rodríguez, y de su advertencia, en 1979, había aparecido el libro de Manuel Rojas Bolaños, *Lucha Social y Guerra Civil en Costa Rica*, uno de los que mejor recoge la línea de interpretación académica dominante hasta principios de los años noventa. De 1979 es también *La fase oculta de la Guerra Civil de Costa Rica*, de Jacobo Schifter. Mucho de lo que se escribe o se empieza a escribir desde este lado varía según como él o la intérprete se situaba en el abanico de posiciones que iba desde los restos de la llamada izquierda liberacionista, hasta el polo constituido por los distintos grupos que integraban la izquierda de orientación marxista.

La necesidad del cambio social era uno de los temas presentes en este nada homogéneo segundo extremo. En general, se puede hablar de posiciones solidarias con una tarea política, el llamado *cambio de estructuras*. La palabra estructura era entonces un concepto central e imprescindible de la reflexión

académica. Este concepto llevaba por derroteros muy distintos de aquellos por los que transitaba Rodríguez, quien parecido a los participantes en el encuentro de 1987, se mantenía cercano a sus vivencias.

*De Calderón a Figueres* se sitúa todavía en la tradición de los ensayos y relatos personales que dominaron los años cincuenta y sesenta, escritos en su mayoría por quienes habían intervenido del lado de los vencedores. Un ejemplo anterior de esta corriente fue el libro *Los ocho años*, de Alberto Cañas (1952/53). Esta tradición fue la que trató de interrumpir Óscar Aguilar Bulgarelli, con un trabajo académico que relacionaba los ideales de los hombres con los sucesos que protagonizaron, tratando de hacerle justicia a Calderón Guardia.

En el curso de los años noventa, las interpretaciones clasistas y estructurales perdieron terreno, golpeadas por la dispersión de la izquierda, y estrujadas por la búsqueda de “nuevos paradigmas” interpretativos. El tema del 48 no desapareció del todo en el medio universitario, pero fue notablemente relegado por otras preocupaciones. Con ello se agrandó el espacio para las publicaciones testimoniales, las cuales continuaron proliferando.\*

---

\* Poco después de aparecida la segunda edición del libro de Rodríguez Vega (1981), se reimprimió el texto de Alberto Cañas antes mencionado (1982) Un año después se reimprimió también *La huelga de brazos caídos*, de Roberto Fernández, un pequeño folleto que circuló por primera vez en 1953. En medio, se publicó *Tres meses con la vida en un hilo* (1981), de Miguel Salguero, en el cual se entrevista a algunos de los protagonistas principales de la época, y el autor relata sus propios recuerdos. Salguero participó en los hechos bélicos siendo todavía un niño. En el año 1984, aparecía *Vida Militante*, del comunista Arnoldo Ferreto. Un eslabón más es *El Cardonazo* (1986) de Guillermo Villegas Hoffmeister, texto que antecede a la triada de testimonios del 48 que publicará en la década siguiente, y a los otros dos que le seguirán a comienzos del nuevo milenio. En 1985, Villegas había publicado *El otro Calderón Guardia*, cuyo centro era una entrevista a la señora Ivonne Clays, la primera esposa de Calderón Guardia. Siguió luego *El Espíritu del 48* de Figueres, escrito con la colaboración de Villegas Hoffmeister y Benjamín Núñez. En este mismo año 87, apareció *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos del 48*, de Ferreto. Un año después, Eduardo Mora hacía un primer recuento autobiográfico en *De Sandino a Stalin*. En 1989, Edmond Woodbridge daba su testimonio en *Viva Volio... y otros cuentos*. En 1990 volvía Eugenio Rodríguez, con *Por el camino*. Siguen luego los *Cuentos Mariachis* (1990) de Óscar Bákít, y *Qué pasó en los años 40* (1991), de Fernando Soto Harrison, con los cuales se retoma la línea, hasta ese momento más débil, de los testimonios de la gente que estuvo del lado del Partido Republicano. Esto ocurre a mediados del Gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier. Un antecedente temprano de esta otra línea de relatos, fue el pequeño escrito de Jesús Aranda, *Los excombatientes de 1948-1955* (1984) En 1992 aparecen, *Mi verdad: por el restablecimiento de la verdad histórica*, de Edgar Cardona, las remembranzas de la Henrietta Boggs *Casada con una leyenda: Don Pepe*, y *Carta a mis sobrinos. Ensayo, hechos políticos del 40 al 48*, de Óscar Saborío. Este volverá después sobre el tema en *Reminiscencias 1930-1950* (1997). Nuevamente aparecen escritos testimoniales de personas de que estuvieron del lado comunista. Es el caso de *La otra Vanguardia* (1993) de Jaime Cerdas. Y ya en la perspectiva de los cincuenta años del 48, se

Hacia finales del siglo anterior, este tipo de trabajos opacó la interpretación académica. Las excepciones fueron pocas.<sup>421</sup> Con *La guerra de Figueres*, de Guillermo Villegas Hoffmeister, la vertiente de la crónica y el testimonio avanzó sobre el campo de la historia académica. Villegas, una persona dedicada desde hacía treinta años a recuperar los testimonios de una lucha política en la cual él intervino, recibió el Premio Nacional de Historia. El título de su libro recordaba las discusiones a propósito de la interpretación “egocéntrica” e “injusta” presente en *El Espíritu del 48*, trabajo en el que Villegas colaboró con Figueres. *La guerra de Figueres* fue un mojón en el camino que llevó a la declaratoria de Figueres Ferrer como el personaje del siglo. En este momento apenas quedaba un pequeño resquicio para la discusión. El excombatiente Fernando Ortuño tomó la palabra en un sentido disonante, como lo hizo en el encuentro de 1987.<sup>422</sup> No satisfecho del todo, Ortuño publicará a principios del

---

publicó el texto testimonial de Romilio Durán, *San Isidro del General. Ciudad Mártir* (1994) Durante este último año, Roy Gamero Ruiz, en colaboración con Rosario Calderón Fournier, miembros del Consejo Editorial del Museo Calderón Guardia, editan: *Estadista, médico y hombre. El doctor Calderón Guardia que conocimos y amamos*. Se trata de nuevo de un conjunto de testimonios y narraciones dados “con verdadero cariño” sobre el doctor Calderón Guardia, a los cuales se agregan ahora, un abundante material fotográfico. En el año 1996, Oscar Barahona Streber dio a conocer sus *Memorias y opiniones: Aspectos de la verdadera historia de la Reforma Social en Costa Rica y Guatemala; y del pasado, presente y futuro de la situación económica y fiscal de Costa Rica*. De nuevo en el año 1997, el Miguel Acuña Valerio, publicaba otro de sus libros sobre los años cuarenta, *La Junta y los Mitos del 48*. Acuña Valerio, una persona sin formación académica en el campo de la historia, se dio a conocer antes con “*El 48*” (1974) y “*El 55*” (1977), dos textos en los cuales los relatos de los actores eran centrales. En el año 1998 se publican las *Memorias de un Rebelde*, de Rafael Cordero Crocero. Elza Sáenz Ferreto y otras personas, publicaron este mismo año “*Otras voces del 48*”. Un año antes, también con pretensiones testimoniales, la señora Addy Salas publicaba *Con Manuel: devolver al pueblo su fuerza* (1997). En 1998, aparece la colección de relatos y testimonios de excombatientes, editada por Nicolás Pérez Delgado, con el título *Volando bala: 1948*. Esta trayectoria tiene un punto álgido con el libro *La guerra de Figueres. Crónica de ocho años* (1998), de Guillermo Villegas Hoffmeister, al cual le fue concedido el Premio Nacional de Historia en el año 1999. En este año, aparecen también las memorias de infancia de Rafael Ángel Calderón Fournier *A través de los ojos de un mariachi*. En el 2000 se publica “*70 años de militancia comunista*”, de Eduardo Mora Valverde. Faltaban todavía los relatos recogidos por el concurso *Niñas y niños del 48 escribe*, que tuvo lugar en el año 1998 y las *Memorias* de Teodoro Picado, escritas cincuenta años atrás, y desconocidas hasta el año 2001. En este año apareció, además, el relato testimonial *Otilio Ulate. Antes, durante y después del 48*, de Mariano Sanz, colega, amigo y secretario de Ulate, uno de sus dos delegados personales a la Constituyente de 1949, y luego diputado por el Unión Nacional.

año 2002 sus propias memorias, con el nombre *¿Por qué estuve en la guerra del 48?*<sup>23</sup> El libro premiado de Villegas Hoffmeister parecía ser un escrito de cierre. Sin embargo, la línea testimonial continuó en el nuevo siglo.\*

## Tensiones

El cuadro que se perfila a partir de los relatos sobre el 48 es llamativo en varios sentidos.

De un lado, tenemos una gran cantidad de testimonios escritos por gente de edad avanzada. Son personas de una misma generación, preocupadas por fijar su memoria en el papel, y transmitirla. A veces los relatos tienen la intención de comunicar una verdad ignorada, o de aclarar imprecisiones o falsedades que fueron resentidas silenciosamente durante mucho tiempo. Algunas de estas personas estaban aguijoneadas por un motivo presente, que las urgía a decir su versión. Otras, seguramente la mayoría, por la sensación de que el tiempo de hablar había llegado.

Como suele pasar, en estas remembranzas es frecuente encontrar junto a los datos desconocidos, o no suficientemente conocidos, confesiones sorprendentes, saltos, lagunas e imprecisiones. En unos casos, las torsiones, énfasis o ausencias parecen ser obra del tiempo. En otros, de la dificultad para procesar vivencias traumáticas o desbordantes. Usualmente, cada relato defiende una posición de manera convencida y vehemente, y eso introduce matices y ausencias particulares. Casi todos dialogan o polemizan con alguien, o con otra “versión” de lo mismo. No menos importante, los testimonios muestran parcialmente aspectos de nuestra historia que sugieren que no fueron concepciones políticas precisas o impulsos nobles los que llevaron al 48, y a lo que de esta fase de nuestra historia se derivó.

---

\* Todavía después del testimonio de Ortuño, se publicó *La “traición” de los leales* (2002), de Jorge Rossi, un libro que conduce al año 1955, y a la primera derrota de Liberación Nacional, ocurrida a causa de una escisión que tuvo como protagonista principal a Rossi. Como los anteriores, este trabajo es un diálogo con unos interlocutores que no están explícitamente nombrados. Retrospectivamente, Rossi ve la guerra del 48 como una necesidad para recuperar un rumbo extraviado por la intervención de unas “fuerzas oscuras”, y al mismo tiempo, como un momento de una historia que sería *un discurrir ininterrumpido de esfuerzos dirigidos hacia el progreso*. Según Rossi, un mérito de la dirigencia política nacional ha sido el saber apreciar lo positivo de la obra de sus adversarios. Ya entonces la co-inocencia estaba establecida.

Todavía a principios de los noventa, el malestar con el *Espíritu del 48* no se había aplacado. En 1987 la discusión se concentró en torno a la guerra, en el quién hizo, propuso o pensó qué. Cinco años después, en *Mi Verdad*,<sup>424</sup> Édgar Cardona puso como una falsedad extendida, la paternidad de Figueres en la abolición del ejército. Él se declaraba el promotor de la iniciativa siempre atribuida a Figueres, y por lo mismo, como uno de los principales artífices de una forma de convivencia pacífica y democrática. Una persona que estuvo involucrada en atentados y actos de terrorismo, y que condujo un fallido levantamiento contra sus propios compañeros de armas, sería entonces la responsable del paso por el cual el país ha tenido reconocimiento internacional. En una entrevista concedida en 1998, Cardona insistía sobre el punto, y repetía que la historia había sido falseada, por el fracaso del alzamiento armado que él encabezó, en 1949.<sup>425</sup> Según esto, la abolición del ejército no nació de la "civilización de la paz" de Óscar Arias.

Las puntuaciones de Cardona ofrecen una oportunidad para destacar algo de importancia para la reflexión que sigue. Efectivamente, un día después del acto de abolición del ejército, Figueres declaró a la prensa que Cardona fue la persona que más empeño puso en esta.<sup>426</sup> En el acta 54 de la Junta de Gobierno, del día 25 de noviembre de 1948 se lee lo siguiente: *Se autoriza y se acuerda el plan de supresión del Ejército presentado por el Ministro de Seguridad Teniente Coronel Edgar Cardona. Se le reconocen sus méritos y se le otorga el título de Coronel efectivo de la Fuerza Pública de Costa Rica.*<sup>427</sup> Este documento confirma la versión de Cardona, pero plantea una llamativa ambivalencia. La propuesta de abolición del ejército fue acompañada con el ascenso de Cardona al rango de coronel. Este acuerdo se convirtió en el decreto-ley 280 de la Junta, ese mismo día. Estamos a una semana de la ceremonia de abolición que tuvo lugar en el cuartel Bellavista, el 1.º de diciembre. En el curso de esa semana no hay nuevos decretos sobre el ejército. Cardona omite mencionar que la Junta nunca emitió uno específico para abolir el ejército. No existe tal decreto, y a juzgar por las actas de la Junta, nadie presionó por él. Esto conduce a una segunda ambivalencia, que explica en parte por qué Cardona fue nombrado coronel. Aparentemente, costó asumir la abolición. Doce días después de esta, el 13 de diciembre, la Junta emitió el decreto 302, en el cual creaba la "Tesorería del Ejército" y la dotaba de recursos para enfrentar la emergencia de diciembre, la primera invasión de Calderón Guardia.<sup>428</sup> Tres veces es mencionada la Tesorería del Ejército en ese decreto. El ejército seguía existiendo en la cabeza



...continuación

de los hombres de la Junta. El 15 de diciembre siguiente, en el acta 59, Figueres es mencionado como Comandante en Jefe del Ejército Nacional. Y en los meses siguientes, hasta abril, siempre se habla del ejército. No se vuelve a mencionar a la Fuerza Pública de Costa Rica. No es sino hasta en el acta del 4 de abril, inmediatamente después del intento de golpe de Estado de Cardona, y en reacción a este, que Figueres propuso la *eliminación gradual del ejército*.<sup>429</sup> Es hasta este momento que se dan pasos decisivos. La proscripción definitiva quedó establecida en la Constituyente de 1949, dominada por los grupos que diferían de la Junta.

En un momento impreciso de los años ochenta o noventa, Miguel Ruiz Herrero ponía también la nacionalización bancaria bajo otra luz. En *La otra cara de la moneda*, Ruiz destacaba el papel que tuvo Alberto Martén en la decisión de la nacionalización, y reducía el de Figueres. Este, por el contrario, es acusado de haber usufructuado de la nacionalización. Al mismo tiempo, Ruiz la emprendía también contra *El Espíritu del 48*, por sus errores, contradicciones y medias verdades. Acusa a Figueres de apropiarse de "glorias" ajenas. Entre las glorias escamoteadas menciona que fue él, junto con Édgar Cardona y Max Cortés, quienes pusieron la bomba que destruyó el diario *La Tribuna* en 1947, aportando una información que Cardona evitó en su testimonio, y Figueres colocó ambigüamente en el suyo, como algo que no hizo, pero hubiese querido hacer.<sup>430</sup>

Este tipo de discusiones es frecuente entre los protagonistas del 48 que escriben retrospectivamente. Arnoldo Ferreto dio a conocer su *Vida Militante*<sup>431</sup> después de la división que llevaría a la disolución del Partido Comunista, al calor de una dura polémica con los hermanos Manuel y Eduardo Mora Valverde. En 1984, Ferreto pretendía hablar de cosas silenciadas en las filas comunistas. En 1987 él volvió sobre las raíces de la división de los comunistas, y desde esta preocupación, negó varias de las tesis presentes en *El Espíritu del 48*, recién publicado. Pero al mismo tiempo, se manifestaba interesado en recuperar *mucha de la verdad* que había en el escrito de Figueres, esta vez relacionada con el actuar pasado de Manuel Mora. En la mira estaba el llamado Pacto de Ochoмого de abril de 1948, y el exilio de Manuel Mora.<sup>432</sup> En esta oportunidad, Ferreto apoyaba su argumentación en la entrevista-testimonio que articula el texto *El otro Calderón Guardia*, de Villegas Hoffmeister. Con otras

Continúa...

...continuación

aristas, el debate en las filas comunistas continuó en el libro de Jaime Cerdas, *La otra Vanguardia*. La polémica con Ferreto fue retomada en 1997, ya fallecido Manuel Mora, en las primeras páginas del libro *Con Manuel*. La discusión seguía desde la tumba, contra alguien que pronto llegaría al fin de sus días.

Como ocurrió en 1987, estos choques nos colocan ante memorias emotivamente cargadas, que seguían “en guerra” o cuando menos en lucha. Los énfasis variaban según la experiencia personal del narrador y el lugar que se daba en la historia nacional. A veces el relato amigable con las representaciones oficializadas de nosotros mismos era tan solo un fragmento de un complicado mosaico.

El libro de Fernando Soto Harrison, *Qué pasó en los años 40*, destaca por una aproximación a los hechos sobre una idea de élites familiarmente emparentadas, y de continuidad histórica.<sup>433</sup> El autor privilegia la representación de un tejido social en el cual casi todos los protagonistas del 48 tenían vínculos y contactos entre sí. La década del cuarenta es narrada poniendo un especial cuidado en no herir ninguna susceptibilidad con alguna palabra fuerte, o una observación indiscreta. Todos los personajes importantes reciben su reconocimiento, en unos casos por sus atributos personales, y en otros por los lazos, personales o familiares, que los unen al autor. El plano del choque personal, y de la lucha social se desdibuja notablemente. Son evitadas las palabras que podrían evocar crímenes, traiciones, o engaños. Ellas no se aplican a las personas honorables, sinceras e inteligentes que el autor recuerda.

Soto Harrison desarrolla su texto sobre la hipótesis de que en los años cuarenta se vivieron tres grandes momentos revolucionarios. El primero, protagonizado por Calderón Guardia. El segundo, menos atendido, tuvo su epicentro en la reforma electoral de 1946. Él pone esta segunda reforma al mismo nivel que la de 1942-43 y se coloca como uno de sus promotores, al lado de Picado. El tercer momento corresponde a Figueres, el cual es presentado como el hombre que consolidó las dos

Continúa.

...continuación

reformas anteriores, y las defendió de las *fuerzas reaccionarias*. Desde este punto de vista, la sangre de 1948 sedimentó lo bueno conseguido antes. Las llamadas *fuerzas reaccionarias*, a las cuales supuestamente se enfrentaron las tres reformas, nunca adquieren en este relato un rostro preciso. Quedan en la penumbra. Los tres reformadores, por igual, fueron visionarios y adelantados a su tiempo.<sup>434</sup>

La lectura de Soto es la de una persona que estaba distanciada del Partido Republicano a principios del año 1948, y vivió el conflicto armado fuera del país. Él pudo regresar rápidamente, en parte, por sus vínculos personales con los vencedores, al lado de los cuales volverá más tarde a la vida política.

Distintos en varios sentidos son los *Cuentos mariachis*, de Óscar Bákit. A diferencia del relato cuidado y "aristocrático" de Soto, el de Bákit recupera una época confusa y un momento vivido con *horribles sentimientos*. Quien narra no oculta que sus recuerdos son amargos, parciales y subjetivos. Su interés no era escribir una "historia", en el sentido convencional. Bákit reconoce que lo que va a decir no se puede probar fidedignamente. Confiesa que al empezar su relato autobiográfico, volvió a inundarse de rencores, odios, frustraciones y temores dados por superados. A diferencia de Soto, Bákit no solo vivió los conflictos dentro de los aliados en el Gobierno, sino estuvo también en los lugares donde se luchó, entre las balas, a la par de los muertos y de los heridos. Cuando el Gobierno capituló, él se refugió en Nicaragua. Luego tomó parte en la invasión de diciembre del 48.

En este relato, a diferencia del anterior, aparece el trabajador convencido de que en el 48 hubo un fraude a favor de Ulate. Bákit recupera a *esos bravos mariachis, que si peleaban por un ideal patrio, por una Costa Rica, mejor y más justa*. Él se permite hablar de las limitaciones de los suyos, expresadas en la figura del oficial alcoholizado que lo mandó a fusilar, y del desorden total que imperaba en los cuarteles y en el frente. Bákit evoca elecciones fraudulentas, traiciones, asesinatos a mansalva y quemados vivos.<sup>435</sup> Habla de conspiraciones, del olor de los muertos, de juegos ocultos, y engaños. Para esto se sirve de un vocabulario más directo. Para él sí hubo culpables e inocentes, gente que creía sinceramente en una causa, e intereses ocultos, codicia y corrupción.

El escrito de Ortuño Sobrado, arriba mencionado, lanzaba otro tipo de problemas. En él se puede ver una memoria que ha perdido fuerza y precisión, que confunde

Continúa...

...continuación

fechas y mezcla eventos que pertenecen a momentos distintos. Ortuño se presenta como un joven acomodado y de buena familia, cercano al Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, que se integró a los grupos de sabotaje que actuaron en 1947. Estuvo entre los primeros que se unieron al alzamiento de Figueres, indignado por el desconocimiento del triunfo electoral de Ulate.

De nuevo aquí él se refiere a *El Espíritu del 48* como un texto *mal escrito y lleno de inexactitudes*. Pero ahora se detiene en las partes del libro en las cuales Figueres se vanagloria del conocimiento adquirido en *los meses* de estudio en las bibliotecas estadounidenses. Ortuño retrata a Figueres como una persona con un concepto muy elástico de la moral, que utilizó la banca estatal para financiar sus empresas y las de sus amigos. Y también como un personaje fantasioso, que llamó a una reunión de altos funcionarios públicos para exponerles un plan para “apagar” las erupciones del volcán Irazú, según las instrucciones que le fueron dadas por un jefe de bomberos de un pueblito estadounidense. El Figueres de Ortuño es un hombre ligero, que aceptó como un “plan” serio para enriquecer el país, la propuesta de un embaucador que pretendía convencer al Gobierno de construir un túnel interoceánico, idea por la cual su promotor recibiría una comisión proporcional a las dimensiones del proyecto.

En el último párrafo de su libro, Ortuño dice recordar con horror los muertos del 48. Para él, fueron muertes en vano, que poco cambiaron los destinos del país.<sup>436</sup> El cambio generacional acontecido en 1948 es tildado de *infecundo*. Sus implicaciones éticas y sociales fueron negativas en el largo plazo. Una de ellas fue haber abierto las puertas para un plebeyización de la dirigencia política nacional, de la cual sería muestra la “incultura” del propio Figueres. Aquí se observan las huellas del elitismo centrista que alguna vez Ortuño compartió, y su extracción social.

El texto concluye diciendo que la reforma de Calderón Guardia pudo haber tenido continuidad en un gobierno de Otilio Ulate, en 1948 o después. Si no hubiese ocurrido la revolución, Costa Rica estaría mejor. Lo único que para el autor queda como un misterio es la forma en que se engrandeció la imagen de José Figueres: *Lo que nunca he entendido es por qué, ante actitudes y hechos de todos conocidos, la figura de don Pepe, siempre, hasta su muerte, se mantuvo airosa en el espíritu de la mayoría de los costarricenses. Es posible que lo que prevaleció en el alma de los ticos fue su imagen de caudillo y de guerrero.*<sup>437</sup> Este comentario ilumina la

Continúa

...continuación

resistencia de Ortuño al nombramiento de Figueres como personaje del siglo. Él no terminaba de explicarse la elección de un caudillo y un guerrero que, además, perdía contacto con la realidad, y disponía de los bienes públicos con liberalidad. Y no obstante, contradiciéndose a sí mismo, Ortuño coloca a Figueres como uno de los cuatro hombres que contribuyeron a consolidar el sistema político democrático, junto a Cleto González, Ricardo Jiménez y Calderón Guardia. Con ello todo se vuelve más confuso aún. El autor se queja del caudillismo autoritario de Figueres, pero al mismo tiempo lo sitúa en una sucesión histórica, junto a otros reconocidos como "grandes".

En resumen, si seguimos los hilos que nos ofrecen estos distintos relatos, llegamos a un cuadro difuso e impreciso, contradictorio, saturado y vacío al mismo tiempo, cruzado por un sinnúmero de tensiones que no se alcanzan a resolver, pese a que en algunos tramos, los distintos textos se alumbran entre sí. La memoria, a diferencia del texto académico, comunicaba conflictos que tenían nombres propios y consecuencias sentidas en carne propia. Por lo demás, no es lo mismo la memoria de las personas que fueron protagonistas de los hechos, como en los casos antes referidos, que la de aquellas otras que los vivieron siendo niños o niñas, o la de quienes se construyeron una idea de lo acontecido a partir de los relatos, silencios y huellas presentes en su mundo circundante.

## Las niñas y los niños del 48

En los relatos de los niños y las niñas del 48 tenemos la oportunidad de ver cómo la memoria familiar se transmite a la generación siguiente, y cómo se adquiere lo que luego se dará por sabido. Aquí se muestra como fueron construidas las lealtades más duraderas, pese a los reclamos y las divergencias que emergen respecto a lo hizo o no hizo tal o cual persona.

En los relatos se muestra como se construye un núcleo profundo de la memoria personal, la cual es a veces solo el sedimento dejado por las historias contadas por el padre o la madre, durante la niñez. Los relatos infantiles se convertirán en un referente de orientación para la persona adulta que los escuchó, integrándose a su propia memoria, cual si hubiese participado de lo que vivieron los mayores. Una niña del 48 escribe: *Como niña aprendí que había razones de peso para que se diera la revolución y que es gracias a ella que vivimos en esta democracia que se labró con el dolor de nuestros hermanos.*<sup>438</sup> En este caso, la niña convertida en mujer narra sus recuerdos orientándose por los relatos de su padre. La narradora dice que ella nunca fue comunista, e inmediatamente menciona lo que se decía en su casa sobre los comunistas, y por qué para ella el calderonismo era sinónimo de comunismo, conforme a la versión del padre. Los relatos escuchados en el hogar moldearon su forma de entender la vida y la política. Los “cuentos” del padre hicieron a la hija (*forjaron el coraje de ser yo misma*). Con la ayuda de los relatos paternos, la hija dibujó rupturas y continuidades en la historia familiar y colectiva. Puso un antes y un después. Los relatos paternos, comunicados con afecto y calidez, dejaron una huella indeleble. Fueron, se dice en este caso, *los cuentos infantiles* del padre para su hija. En esos cuentos había héroes y villanos, y el padre era un héroe: *Papá fue un joven idealista comprometido con sus creencias políticas. Siempre fue mi héroe en estos relatos y siempre pensé ¡qué firmeza! ¡Qué claridad en lo que quería!, y ¡qué lucha la que libró!* En este caso, los malvados estaban en la periferia de la familia. Uno de ellos era el tío político que envió al padre a la cárcel, al tiempo que le decía: *ahora no hay familia, estamos en guerra*. Esas palabras le serán recordadas luego al tío, al invertirse los papeles. Con ayuda de una memoria construida con los relatos paternos, la hija nos devuelve a un tiempo pasado, de odios y venganzas. Ella y su padre (dice la hija) estaban convencidos de que gracias a Figueres y Orlich un tiempo oscuro quedó atrás. No obstante, sobrevivieron la pena y el dolor. Estos afectos eran posiblemente la razón de los *cuentos que se repetían año con año*. El “cuento” repetido era una manera de atenuar y de manejar el peso del recuerdo doloroso, una suerte de terapia autoinducida. Eso es lo que sugiere la mujer adulta que trata de encontrar un por qué para la repetición, año tras año, de los mismos “cuentos”.

El dolor y la amargura como colorantes de la memoria aparecen de distintas maneras en las narraciones. Están en el recuerdo que evoca al jefe de familia

despedido de su trabajo, al cual se le cerraron todas las puertas para ganarse el sustento diario. Surgen entre los derrotados, en las preguntas sobre si hubo traición, o si se pudo haber hecho más de lo que se hizo. Están en la angustia del niño que entonces buscó al padre preso, del brazo de la madre, o en la incertidumbre de aquel otro que esperaba en casa saber algo del suyo. Toman cuerpo en el recuerdo de un ataque nocturno que casi destruye la casa donde se vivía. En las referencias a la familia dividida, a la muerte del hermano, del vecino o del conocido. O bien, en la irrupción de la enfermedad mental, en la figura clínica de la esquizofrenia paranoica, y también en la *tristeza y abatimiento* que invadió algunas de las personas que les tocó presenciar escenas dolorosas.

El dolor y el sufrimiento son uno de los motores principales de estas narraciones, sin ser el único. Entremezclados, encontramos el recuerdo de la propia agresividad y del propio odio, de la rabia contra los otros, a los que se les quería dar muerte. A veces lo que queda en la superficie de la memoria son los hechos particularmente impactantes. Un niño recuerda haber escuchado a su padre afirmar que las elecciones (de 1948) iban a ser ganadas, porque solo él (el padre) y dos personas más habían “chorreado” diez votos. Este mismo niño, luego, se entera de que su padre estuvo dispuesto a batirse en un duelo con un vecino conocido, debido a un comentario político. También, que su padre anduvo lanzando barriles con explosivos desde un avión, y que en una de esas “operaciones”, su ayudante cayó con lo que lanzaba.<sup>439</sup>

Otras veces quedan en el primer plano las cosas inusuales, aquellas que rompían la rutina: no ir a la escuela, jugar con casquillos de las balas, acostarse tarde, o dormir junto a los adultos en un hueco, compartiendo el miedo. Muchos de estos eventos fueron integrados a los “cuentos privados” de las familias.

En ocasiones, la memoria que sobrevive no corresponde a algo que hubiese sido realmente vivido, pero que tiene la fuerza de lo vivido. Otras veces, la memoria queda como la estructura invisible que organiza un conjunto de fragmentos incoherentes, o de preguntas.

En algunos casos, lo que se recuerda es el esfuerzo por armar un rompecabezas. Estimulada por los relatos parciales y los silencios familiares, una niña curiosa trataba de informarse sobre lo que pasó un tiempo atrás. En el relato *El hueco de la guerra*, la niña en cuestión observa que para informarse de lo ocurrido, aquello de lo cual ella quiere saber pero no sabe, hay que preguntar

con mucho tacto.<sup>440</sup> Ella intuye que muchas personas a su alrededor preferían tratar de olvidar lo sucedido. Sin embargo, la niña curiosa descubrió la existencia de un “documento secreto”, un cuaderno anotado por su padre, conservado fuera de su alcance. Furtivamente, se las ingenia para leerlo y lo que encuentra la atemoriza, y en alguna medida le permite entender algo sobre el silencio de los adultos. En este caso, el trabajo detectivesco estuvo acompañado de la observación. Por ejemplo, que había fases más o menos prolongadas en las cuales el tema “delicado” no se tocaba en la familia y que para escuchar algo al respecto había que provocar la oportunidad. Un par de palabras dejadas caer “casualmente” podían activar una cadena de relatos. Otro impulso para su investigación es una observación atinente a los miedos nocturnos de los hermanos mayores, miedos que empezaron después de la guerra y se extendieron luego a toda la familia. También esta niña pasó noches de temor luego de leer el cuaderno-diario del padre. Allí se hacía mención al entierro de los muertos en fosas comunes, después de su cremación. En el caso de esta niña, el hueco que quiere llenar tiene que ver con el conocimiento de lo ocurrido. Un personaje principal en su relato es un hueco en las cercanías de la casa, llamado “el hueco de la guerra”. A los niños se les prohibía aproximarse a él. La niña solo sabía que ese hueco tenía que ver con una guerra pasada, en la cual la familia se vio involucrada. Sobre esto versa su historia, sobre lo que ella descubre en el intento por satisfacer una curiosidad acicateada por los rastros presentes en la vida de su familia.

En este caso, y en otros, se descubre que los adultos preferían el silencio a liarse en discusiones interminables, en las que las posiciones iniciales nunca variaban. Esto fue parte de la lección que llevó a otra niña del 48 a titular su relato: *La Patria no es sino la infancia*, título que apuntaba a un aprendizaje (político) anterior al interés por la política en el sentido usual del término. En este caso, la madre es la que educa políticamente a la hija, hablándole de un hombre pequeño, cuya estatura era compensada por su valentía para defender la patria. El hombre era Figueres, para la niña un desconocido. También en este relato se menciona un hueco, cavado sigilosamente. Esta vez se trata de un lugar para esconder alimentos, en previsión de los días difíciles que vendrían.<sup>441</sup>

La presencia de un hueco en varios de estos relatos, unas veces lleno y otras vacío, es, además de un hecho físico, algo simbólico. Es un indicador de las dificultades con que tropieza la persona que escribe al tratar de anudar los



hilos dispersos, tanto cuando parte de la experiencia propia como cuando teje una interpretación sobre la información aportada por sus seres más queridos. Algunos testimonios mencionan un *hueco en la memoria y la conciencia*, un no poder recordar cómo se pasaban las horas, cuando alrededor se desataban las balaceras, o cuando había que hacer fila para visitar al padre preso. Una mujer habla de *un tiempo suspendido en una nada de miedo y de cólera, del que no puede narrar nada íntimo*.<sup>442</sup> El hueco no es el resultado de la falta de información, sino un producto de la exposición a situaciones desbordantes. Sabemos que la memoria agujereada y discontinua acompaña la vivencia de hechos impactantes, violentos y traumáticos: *No puedo recordar cómo se pasaban las horas en mi casa, sin colegio, con temor a las balaceras que se desataban a cada rato, no recuerdo qué leía, adónde iba, con quién hablaba, qué se hicieron mis amigas, mis vecinos y mi familia. No puedo precisar qué sucedió cuando Figueres entró a San José, ni el momento preciso en que mi padre se marchó de casa, y no regresó hasta después de su internamiento en la Penitenciaría Central (...)*.<sup>443</sup>

El esfuerzo de la niña que investiga para “llenar” el hueco en su historia, es similar al que debe hacer la persona que se enfrenta con los relatos testimoniales de esta época. El lector queda colocado ante un conjunto de fragmentos desiguales, algunos totalmente originales, y otros repetidos en tonalidades distintas. El cuadro es difícil de ensamblar. Acá resulta pertinente decir que el testimonio redondeado y articulado puede ser considerado como un fragmento más, y que cual tal, a pesar de su supuesta redondez, comunica tanto como lo que oculta. No es necesariamente más sólido que el recuerdo agujereado, o que el fragmento astillado. Lo organizado puede ser un sistema de lagunas, tensado en un solo sentido. Este podría ser el caso de *El Espíritu del 48*, según se desprende de los comentarios citados.

## Problemas de orientación

Surge entonces el problema de orientarnos en el cuadro impreciso, desigual y rico que nos dejan los relatos. Cada uno de ellos, en tanto vivencia o recuerdo de alguien, reclama una porción de la verdad. En ningún lugar se han recuperado reflexivamente estas memorias. Quienes leímos el trabajo de Aguilar Bulgarelli desconocíamos las irritaciones que en su momento suscitó, y las

razones de estas. Conocer algo al respecto hubiese sido muy importante para darnos una idea de las consecuencias y ramificaciones de un conflicto político que, supuestamente, estaba en el pasado.

Algo parecido ocurrió con *El Espíritu del 48*. Las grabaciones del encuentro de 1987 son un documento público, pero las diferencias que allí están registradas, nunca repercutieron en el espacio público. Solo una de las personas que objetaron la veracidad del texto se manifestó luego en contra de la designación de Figueres como ciudadano del siglo. De esa manera fue creado un espacio para el mito. Recordemos que en los debates del año 2000, durante el “combo”, la figura y el pensamiento de José Figueres Ferrer fueron invocados por unos y otros, para darles legitimidad a los respectivos argumentos, cual si fuese un referente totalmente sólido. Textos de Figueres, o sobre su pensamiento, se venían editando y reeditando desde comienzos de los años setenta. Todavía en el 2000 fue publicado uno de los compendios más voluminosos, con una pequeña introducción de Eugenio Rodríguez Vega, en la cual se resaltaba al gran costarricense, cuyo pensamiento seguía *fresco y lleno de vigencia*.<sup>444</sup>

La proliferación de textos testimoniales en las últimas dos décadas del siglo anterior, liberó una gran cantidad de información. Pero ella no ha sido procesada, a pesar de que algunos de estos escritos fueron ofrecidos como materia prima para estudios ulteriores. Entre el testimonio y la reflexión académica se ha mantenido una llamativa distancia. Queda la imagen de dos mundos paralelos, que se tocan pero no se fecundan. Del lado académico hemos perdido muchas oportunidades para poner a prueba las preguntas con que hemos trabajado, para desplazar unas y acoger otras. Si no se toma en serio la memoria “personal”, “lo sabido” desde el corazón no fertiliza la producción intelectual, lo construido con la cabeza.<sup>445</sup>

En la presentación que Villegas hace de *La guerra de Figueres*, él distingue entre personas con las cuales *cultivó relaciones* en el ejercicio de su profesión de periodista, la mayoría de las cuales estuvieron en el bando político que combatió, y personas que fueron o han sido sus *amigos*, colocadas todas del lado que él estuvo. Sobre este terreno, y con la indicación previa de que el autor tiene *recuerdos dolorosos en extremo*, montó él su pormenorizada crónica.<sup>446</sup> El escrito de Villegas se publicó con una introducción de Alberto Cañas. Ella contiene dos observaciones. Para Cañas el trabajo de Villegas era una respuesta

a las interpretaciones ideológicas interesadas que algunos han ensayado, las cuales se quedan cortas ante la realidad, monda y lironda. A su entender, era una reacción viva a la *la especulación archivológica*. Es un comentario parecido al de Eugenio Rodríguez, veinte años atrás. Esta vez, sin embargo, el problema es quién dice la última palabra. En un pie de página dice Cañas: *Decía don Pepe: Nosotros hicimos la historia; ellos se están limitando a escribirla, y nos la están escribiendo como les da la gana.*<sup>447</sup> Luego, la lucha en torno a la historia continuaba, y se procuraba saldar volviendo a decir la última palabra.<sup>448</sup>

La segunda observación era una *conclusión ineludible*. De la crónica de Villegas se desprendería que, a criterio de Cañas, *todos tuvieron razón en el tanto estuvieron convencidos de tenerla, y todos pelearon de buena fe*. Casi cincuenta años después de *Los ocho años*, Cañas encontraba que todos podían ser colocados al mismo nivel. Esta sería la tesis de la co-inocencia, certificada por un Premio Nacional de Historia para una obra testimonial.

Frente a esta afirmación, el reclamo aislado de un historiador, de que el texto premiado tenía graves deficiencias, y era impreciso y tendencioso (*escrito a espaldas de la producción académica que analiza la década del 48*), no tuvo eco.<sup>449</sup> Lo cierto es que con más o menos deficiencias, este y otros materiales parecidos son divulgados como *joyas literarias e históricas que se agregan a la historiografía nacional*, destinadas al consumo del gran público, apuntalando, en distinto grado, creencias difundidas.<sup>450</sup> Pero, aun así, ¿no transportan también verdades que no han sido suficientemente atendidas académicamente?

Por lo demás, a principios del nuevo siglo algunos historiadores académicos habían empezado a subordinarse al trabajo de las lecturas partidarias, y a mediar en los homenajes a los prominentes del 48. Un historiador intervino en la preparación del texto *Estadista, médico y hombre. El doctor Calderón Guardia que conocimos y amamos*, un trabajo de glorificación, auspiciado por una institución creada para cultivar y honrar la figura de Calderón Guardia. El Museo Calderón Guardia, su patrocinador, fue creado en 1991, durante la administración Calderón Fournier, tres años antes de publicarse el libro.<sup>451</sup> En este caso, aunque de otra manera, aparece algo similar al “egocentrismo” criticado a Figueres, a saber, la

...continuación

idea de un personaje poseedor de una voluntad altruista y una razón preclara, que era un pivote de nuestra tradición democrática. Un año después del escrito de Villegas, otro historiador publicaba una *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*. Con un mayor refinamiento profesional, el primer capítulo de ese escrito vuelve a recuperar la imagen del hombre inspirado y de la figura visionaria. Se trata de un trabajo ajustado al gusto de quien encargó el texto, en este caso, del Instituto Costarricense de Estudios Políticos, perteneciente al partido sobre el cual se escribe.<sup>452</sup> Antes, también desde la izquierda se había avanzado en esta misma dirección.<sup>453</sup>

Pero las piezas no terminan de encajar. En el escrito de Villegas los tramos sobre la violencia sugieren un sinnúmero de preguntas. Este libro está dedicado a Frank Marshall Jiménez, un personaje asociado con las armas y con la derecha política. A cincuenta años de distancia, Villegas seguía totalmente convencido de la justeza de su bando y de su causa, y fascinado con las “proezas” de sus compañeros de armas. Aun así, en las palabras últimas del texto, Villegas insinúa la permanencia del pasado combatido y el fracaso de los revolucionarios del 48 en sus propósitos: *Ahora muchos dicen: Nada me liga al 48. Y, me pregunto, sin ese 48: ¿qué serían hoy? ¡Nada, porque no tendrían partido de qué medrar!*<sup>454</sup> Queda la impresión de un cambio que no trajo nada nuevo, o que condujo de nuevo al punto de partida, aunque a otro nivel. A falta de un espacio colectivo donde resonara polémicamente la memoria viva del pasado, la lección quedaba sin aprovechar. Sin una memoria viva, no podía haber orientación y el pasado regresaba. Un tiempo antes Óscar Bákit había presentido el olvido de lo que su generación tenía como recuerdo. En una métrica irregular, polemizando con la Historia que no recogía la historia viva, había escrito:

*Cuando la Historia tiene por documentos,  
únicamente a seres humanos,  
la Historia termina en  
en una tumba sin flores*

*Algún pariente dirá:  
lástima que no contó  
lo que sabía*

*Mirará la tumba con desprecio,  
le dará la espalda (...)*

*Hay hechos  
que no son parte de la Historia,  
porque las informaciones  
de los sucesos y los datos,  
que han quedado  
fueron manipulados  
para que tal cosa ocurriera*

*Si alguien se le ocurre  
hacer una afirmación,  
contando los hechos que ha vivido  
pero de los cuales no tiene  
más documentos que su propia vida, los historiadores se levantarán  
olímpicamente  
y dirán*

*Eso ...no es Historia  
De inmediato se escuchará  
un silencio total y tenebroso.<sup>455</sup>*

Buena parte del camino que lleva a *la tumba sin flores*, a la ausencia de memoria viva, tiene relación con un trabajo de construcción de una identidad colectiva. La tumba sin flores era necesaria para sostener la imagen de lo que somos. Con esto volvemos cerca de donde comenzamos. Las personas que tuvieron papeles centrales en los años cuarenta, fueron elevadas todas a la condición de próceres patrios. Fueron igualadas. Carlos Luis Valverde Vega fue declarado Benemérito de la Patria por la Junta de Gobierno; Rafael Ángel Calderón Guardia, Otilio Ulate, Francisco Orlich, Carlos Luis Fallas, Carmen Lyra alcanzan este rango en los años setenta; José Figueres y Manuel Mora recibirán sus respectivos benemeritazgos en el cierre de los años noventa, uno en 1990 y el otro en 1998. Todos fueron finalmente igualados en una condición ilustre. Cada uno de ellos encarnaría un segmento de la grandeza nacional. Serían los símbolos de lo que somos, gracias a ellos mismos.

En el mundo que estas personas levantaron, como nos lo representamos, no quedó espacio para los asesinatos políticos. Todos estos personajes fueron distanciados de la violencia criminal. Algunos de ellos pasaron a ocupar lugares visibles en el espacio social, por medio de monumentos, plazas, placas conmemorativas situadas en edificios y lugares públicos, nombres de hospitales, auditorios universitarios, escuelas, colegios, fundaciones y museos, o serán recordados indirectamente en carreteras que llevan nombres como “Paseo de la Segunda República”. Sus nombres quedaron en la cotidianidad, relacionados con la salud y la educación, con puntos de orientación y con instituciones de cultura. Así se nos dice con quiénes debemos estar agradecidos. De esta manera, el monumento a León Cortés dejó de estar solo. Otros “monumentos” dedicados a estos otros ilustres vinieron a acompañarlo.

También en la memoria oficial Cortés fue seguido por Calderón Guardia. Luego de la muerte de Calderón Guardia (1970), se le levantó un primer monumento en el Hospital México (1974) Esto ocurrió dos meses después de que Calderón fuese declarado Benemérito de la Patria (abril de 1974) Este reconocimiento le fue otorgado con el aval de Liberación Nacional. Particular esmero puso en ello Luis Alberto Monge, quien siendo presidente de la República, favorecería en 1982 la creación del Partido Unidad Social Cristiana. Hablamos de la persona que evocaba con escándalo los años cuarenta, cuando fue golpeado su sobrino, Rolando Araya.

El benemeritazgo de Calderón Guardia llegó más o menos en el tiempo en que tenía lugar el primer pacto “Calderón y Figueres”. En el filo de la década del setenta, Liberación Nacional pactó con Francisco Calderón Guardia la legislación que organizó el reparto político de las instituciones autónomas, la Ley 4/3. Esta fue seguida por la reforma constitucional que introdujo el pago adelantado de la deuda política, de la cual se beneficiaron también los calderonistas.<sup>456</sup> Allí empezó un acercamiento con consecuencias para la memoria social. Algunos observadores designan este momento como el inicio de la corrupción en la segunda mitad del siglo pasado. También es el inicio de la co-inocencia.

Como un balance del homenaje a Calderón Guardia, en setiembre de 1974, Otilio Ulate fue designado Benemérito de la Patria, un año después de su muerte. En 1979, empezaron las iniciativas para levantarle un monumento. En 1989, José Figueres y Calderón Guardia, fueron reunidos en el Monumento al Trabajo, al Desarme y a la Paz, levantado en la Universidad para la Paz. Por estos días empezaron a aparecer los escritos que trataban de dar cuenta de sus respectivas obras. A la par aparecieron textos de, o sobre, aquellos protagonistas que habían sido relegados a un lugar secundario. Con el escrito de Fernando Soto Harrison mencionado, comenzó una tardía recuperación de la figura de Teodoro Picado, aunque todavía a principios del siglo XXI no había ninguna iniciativa para declararlo Benemérito de la Patria.

A mediados de los años setenta empezó a cristalizar un nuevo santoral político, con el peso suficiente como para aplanar o desviar preguntas incómodas. Son estos “espíritus” los que, según distintas ideologías partidarias, nos deberían orientar en el futuro. Fueron los espíritus invocados durante el “combo”. El pasado se ponía como modelo, e invadía el presente, sin haber terminado un ajuste de cuentas con él. Y esto ocurre, por lo menos en parte, por nuestras dificultades para escuchar y recuperar el terreno móvil, difuso y problemático del recuerdo disperso, en un momento en que los grandes se presentan a sí mismos, y eran presentados por otros, como figuras convergentes, o solo trágicamente antagónicas.

En 1947, la idealización de Cortés produjo silencios, y desplazó la información discordante. El hueco en la memoria, cavado entonces por una necesidad política, se agrandó en la segunda mitad del siglo, también por necesidades políticas. Una de esas urgencias tenía relación con el bipartidismo en proceso de tomar

forma. Otra urgencia era la de cultivar la imagen de la democracia centenaria y pacífica, gestada y administrada por los políticos del bipartidismo.

## Puntos oscuros

En 1998, el politólogo estadounidense Fabrice Lehoucq afirmaba que los escritos académicos nacionales sobre los años cuarenta no podían todavía dar cuenta satisfactoriamente de la guerra civil.\* A su criterio, la mayoría de estos trabajos daban por supuesto que el choque violento era inevitable en razón de los intereses “clasistas” en juego, subvalorando las señales que indicaban que no hubo un camino directo o “necesario” hacia el conflicto armado.<sup>457</sup> La crítica estaba dirigida principalmente contra los sociólogos e historiadores influidos por el marxismo, aunque alcanzaba a otros que no se podían adscribir en esta tradición.

Según Lehoucq, el estilo interpretativo establecido omitía, por ejemplo, que la política de los gobiernos de Calderón y Picado fue ambivalente respecto a los grupos más poderosos de la sociedad, como lo ilustraba el que algunos miembros de la llamada “oligarquía” apoyaran el Código de Trabajo, por lo menos en un primer momento. Lehoucq recordaba también que Cortés se negó al uso de la violencia en 1946, y que los sindicatos patronales no respondieron a los llamados a boicotear el Impuesto de Renta, a fines de 1946.<sup>458</sup> Además, estaban los intentos de negociación emprendidos en 1946 entre cortesistas y republicanos, y luego, ya en 1948, la negociación en la cual intervino la Iglesia y el gremio de los banqueros. En consecuencia, concluía que ni los reformadores sociales eran tan antioligárquicos, como se daba por supuesto, ni los patronos tan deseosos de enfrentarse con su “enemigo de clase”, tal y como correspondería dentro de un esquema que organiza el material histórico sobre una hipótesis de luchas clasistas.

Lehoucq llamaba la atención sobre un conjunto de descuidos en el tratamiento del material empírico. A la vez, proponía un modelo explicativo alternativo, basado en una propuesta metodológica que partía de la racionalidad de la acción.

---

\* En este comentario retomo el hilo de unas observaciones realizadas por Alfonso González al trabajo de Lehoucq, incluidas en el escrito sobre el odio, al que hice referencia en la presentación del libro. En el curso de la argumentación que se ha seguido me parece que resultan particularmente esclarecedoras.



En virtud de esta racionalidad, unas veces se habría llegado al compromiso político, y en otra al enfrentamiento. La racionalidad es un supuesto y una imputación que él le hace a las conductas observadas de los actores.

Dado el cuadro que describen los testimonios disponibles, queda la impresión que un énfasis en la racionalidad de los actores, y en particular de los que observa Lehoucq, es unilateral y forzado. A juzgar por lo dicho en el capítulo anterior, la situación que se fue tejiendo desde la muerte Cortés, difícilmente se podía captar desde el enfoque de la elección racional. Los cálculos políticos, que sin duda estuvieron presentes, se encadenaron en un proceso más complejo que llevó hacia un desgarrar del tejido social, sin que esto fuese en todos los casos lo buscado. Este desgarrar tomó la forma de una situación de polarización política teñida por un fuerte componente afectivo. La polarización político-afectiva abrió cursos de acción imprevistos, y cerró alternativas racionalmente posibles, pero “pasionalmente” inviables. La arena política empezó a perfilarse como un terreno donde el “bien” y el “mal” combatían una lucha decisiva. La gente tomó sus decisiones con el corazón más que con la cabeza. Un testigo de la época, que hasta fines del año 47 era tan solo un simpatizante de Calderón Guardia, dice que se incorporó a la lucha armada por el asesinato de un vecino apreciado, también simpatizante de Calderón. Este suceso lo arrastró hacia la “vorágine” pasional que cobraba forma: *Pronto –recuerda– los sucesos sociopolíticos cada vez serán más apresurados y violentos, a los que incita la diatriba de quienes en cada bando forman el oficialismo y la oposición, pero que en esta destacaba un personaje de figura rara y de lengua más rara aún, que sabe cómo decir que odiamos al amigo, al colega, al vecino; cuando oíamos sus palabras, en unos y otros, un sentimiento de rencor invadía nuestros corazones. Su mensaje de odio tiene el efecto deseado cuando logra que en una guerra civil mueran muchos costarricenses, que las familias se dividan y que el rencor se prenda en el ánimo de muchos.*<sup>459</sup>

Los relatos de quienes no fueron actores principales” ayudan a entender los múltiples hilos que tejieron el camino del 48. Ellos hablan de la manera como el “corazón” de las personas fue tocado y movido en una u otra dirección. Golpeado por la muerte de su vecino, y por las voces que llamaban al odio, el joven que en marzo del 48 cumplía 17 años se presentó a recibir su “entrenamiento”, para aprestarse a la lucha. Consistió tan solo en coger un rifle y dispararlo en distintas posiciones. La pasión debía aportar el resto. El tema del corazón,

como vimos atrás, estuvo presente también entre quienes llamaban a vengar al padre-mártir. Las visitas al “corazón de Cortés” tocaban una fibra emocional y religiosa, y predisponían para una lucha que era algo más que una lucha política.

Los datos disponibles sobre los atentados planeados contra Calderón Guardia sugieren que las consideraciones políticas eran prácticamente nulas. Odio y afanes de venganza eran los móviles. Villegas Hoffmeister menciona que él participó en un frustrado intento de matar a Calderón Guardia. Él trae a la memoria a una gente dispuesta a matar a las personas asistentes a un baile organizado por un grupo de calderonistas (*era la esperanza, si no morían muchos, por lo menos que quedarán mal heridos. Así eran entonces los odios*)<sup>460</sup> Aparentemente, el fracaso de la empresa produjo dolor: *¡Nos dolía no haber matado un montón de gente!* Como lo decía otro protagonista, el odio condujo a una situación en la cual los lazos sociales perdieron fuerza y capacidad de contención. La familia, la institución que estuvo siempre en el horizonte de los reformadores sociales, quedó cruzada por una situación de guerra, antes de que la guerra misma estallara. A veces, efectivamente, encontramos en los testimonios conclusiones parecidas a las de Lehoucq. Un testigo dice posteriormente: *Manifiesto que esta gesta no tenía ningún fundamento para darse, ya que en buena lid pudo resolverse a la tica, y no segando preciosas vidas de gente que murió sin saber la verdadera causa de la revolución.*<sup>461</sup> Esta es la percepción de un adulto de algo que se vivió con 12 años de edad. En aquel entonces la lectura era otra. Esta misma persona hace mención del júbilo de sus vecinos por los muertos enemigos. Entonces, las diferencias no se querían ni se podían resolver a “la tica”.

Para entender por qué un vecino mata a otro, o por qué hermanos de sangre tomaron las armas unos contra otros, o un hijo se enfrentó con su padre, como ocurrió, es necesario incluir aspectos distintos a la racionalidad de los actores políticos. Si la violencia se impuso fue porque otros impulsos se habían activado, y ellos no se pueden atrapar con la malla teórica de los “proyectos políticos”, ni tampoco con la de las decisiones racionales.

El estado de *desbordamiento de pasiones* impidió, a criterio de Manuel Mora, que Monseñor Sanabria se convirtiese en árbitro de la situación, a principios de marzo de 1948, conforme a la solución ideada por Ulate.<sup>462</sup> Esto dice de un

vacío central en la literatura académica. La gran mayoría de nuestros trabajos le han prestado muy poca atención al clima político-emotivo que llevó al 48. No se guarda registro de la manera como la gente vivió las cosas, o les dio sentido a sus actos, y a los de sus adversarios-enemigos.

La palabra de Ulate fue seductora y efectiva porque estaba en consonancia con el estado emocional que había cobrado vida. La opción de Ulate por la salida política posterior no tuvo (ni podía tener) el resultado esperado. La atmósfera emotiva que él contribuyó a crear, se volcó en su contra. Este ambiente, sin embargo, favoreció a alguien que se encontraba en la periferia del espectro político, a un casi desconocido que actuó consecuentemente las palabras hostiles que llevaban más allá de la política del compromiso “con los políticos”. De este clima político-emotivo es de lo que hablan, abundantemente, las memorias y los testimonios personales. Él forma parte de la realidad, al igual que la institucionalidad política respecto a la cual se actuaba y se reaccionaba. Si se considera esta situación, la explosión solo dependía de encontrar un detonante. Este fue el resultado de las elecciones de 1948.

## Precisiones

Uno de los resultados que arroja el libro *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa Rica. 1901-1948*, del mismo Lehoucq y de Iván Molina, es la posibilidad, fundada de que en 1948 ocurriera una manipulación del voto, a favor de Otilio Ulate.

Los comunistas siempre fueron de esta tesis, sin dar más pruebas que su palabra. Un fraude en *pequeña escala*, pero de una inmensa trascendencia social y política, parece ser la explicación plausible, según Lehoucq y Molina, de la diferencia existente entre la votación presidencial, la cual fue ganada por Ulate, y el voto para diputados y municipales, el cual le dio la ventaja al bloque calderonista-comunista. Hay indicios de que el padrón electoral fue manipulado, y de que hubo irregularidades en el proceso de las elecciones. Estos hechos comprometían, en primer lugar, al director del Registro Electoral, nombrado por el presidente Picado, a pesar de que era un miembro de la oposición política. Fue otra de sus concesiones en pro de la unidad de la familia nacional. Hubo también irregularidades en el conteo definitivo de los votos. Finalmente, el Tribunal Electoral hizo un pronunciamiento de mayoría a favor de Ulate,

sin haber concluido la revisión de la documentación electoral, apoyándose en una documentación sin validez legal, en los telegramas con los resultados de las mesas aportados por el Unión Nacional. Una parte de la documentación electoral fue destruida en un incendio.

A la luz de la tesis de Lehoucq y Molina, el alzamiento de 1948 pierde su justificación principal. Los vencedores siempre arguyeron que su “gesta” se hizo en nombre del respeto a la institución del sufragio. Sin embargo, el análisis de los datos electorales, y de la situación, sugieren otra cosa. Es conocido que el director del Registro Electoral, Benjamín Odio, se unió a Figueres, antes de que empezara la lucha. Además, una parte de la documentación usada por el Tribunal para tomar su decisión final, los ya mencionados telegramas, fue recogida con la colaboración de gente que dos años atrás participaron el “Almaticazo”; es decir, por personas persuadidas que había que desplazar al grupo gobernante, sin reparar en los medios.

En las semanas anteriores a las elecciones de febrero de 1948, el director del Registro Electoral fue varias veces denunciado, por parcialidad política. A principios de ese año, los republicanos y los comunistas lo acusaron de retener 7.832 cédulas de personas inscritas.<sup>463</sup> La denuncia se amplió luego a alteraciones de los documentos electorales, entrega de documentos sin la firma del director del Registro Civil y alteraciones en el padrón electoral definitivo, el cual fue conocido hasta el día de las elecciones. La situación se complicó con una denuncia sobre el robo de cédulas, y otros documentos del Registro, a mediados del mes de enero.<sup>464</sup> Los comunistas estaban convencidos de que había un fraude en marcha, dirigido en su contra, como había ocurrido en el pasado.<sup>465</sup>

En un discurso reproducido en la prensa el 27 de enero de 1948, semana y media antes de las elecciones, Calderón Guardia mencionó irregularidades en el proceso electoral. Tres hechos fueron destacados por él: las cédulas que no llegaban a sus propietarios; las cédulas con fotografías cambiadas, y los ciudadanos que no aparecían en el padrón electoral, a pesar de haber sido inscritos. Dos elementos llaman la atención en este discurso. Un llamado a los “ricos”, asegurándoles que sus empresas y propiedades no estarían en peligro en su futuro gobierno. Y una advertencia sobre los peligros inmediatos de un *exceso criminal de pasión*. Al filo de los acontecimientos que desencadenarían la

revuelta, aparece la conciencia de que la situación escapaba de control, por la mediación del elemento pasional. El Gobierno estaba enterado del proyecto insurreccional de Figueres y de la ayuda que recibía del exterior.<sup>466</sup>

Como precisa Iván Molina en un escrito posterior, algo que podría explicar la facilidad con que Ulate aceptó una transacción, y cedió luego ante Figueres, a fines de abril de 1948, pudo haber sido el conocimiento de que había sido electo con la ayuda de un fraude.<sup>467</sup> Tanto en las *Urnas de lo inesperado*, como en este otro trabajo complementario, se propone que en las elecciones de 1944 y 1946 ambos bandos incurrieron en fraudes, siendo probable que el Gobierno incurriera en uno mayor que sus contrincantes. Era lo usual en la política costarricense. El fraude pertenecía a la normalidad de la Arcadia. Lo que aconteció en 1948 no era excepcional. Ni en las elecciones de 1944 ni en la de 1946 el fraude había sido lo suficientemente significativo como para inclinar de manera decisiva el resultado final de los comicios. Sin embargo, fue denunciando un fraude que no era unilateral, que Ulate empezó a atacar en 1944 a una “dictadura”, y a llamar a Picado *el ocupante* de la Casa Presidencial. Los centristas, y Figueres hicieron otro tanto. Así se legitimaron las acciones dirigidas contra el Gobierno.

La imagen de una lucha contra el “mal” cristalizó al mismo tiempo que tomó forma la representación de una lucha contra una casta política capaz de cualquier cosa. Entre 1946 y 1948 se consolidó la tesis de la dictadura, y con ella la reivindicación de un regreso a la democracia. Pero visto desde el otro lado, desplazar a esa supuesta dictadura significaba desplazar las leyes sociales, como lo pensaban Bákit, y la mayoría de los calderonistas y comunistas. El círculo se cerraba. Cada bando pretendió reivindicar el bien, y cada bando hizo de su rival una emanación del mal. El espacio intermedio se llenó de los afectos exaltados que acompañan estas lecturas. La posibilidad de examinar o comprobar si lo que se daba por cierto correspondía a la realidad se restringía radicalmente. A principios de 1948, el país estaba dividido. Entonces, la emotividad dominaba sobre la reflexión y el cálculo político frío. En esto se apoyó Figueres, para terminar de ejecutar su “proyecto”.

La ruta de la violencia estuvo también labrada por las irregularidades electorales. Sin embargo, los dos bandos que pelearon en 1948 tenían un tronco histórico común, y una historia donde el fraude tenía un lugar. La política consistía

en ganar elecciones. Ganar significaba llevar una figura prominente al sillón presidencial, o mantenerlo en él. En el 48, el lenguaje agresivo y polarizador era un medio legítimo para conseguir este fin, como también, eventualmente, la negociación. Este fue el camino de Ulate. Para Figueres, sin embargo, el fin buscado justificaba desde el inicio el empleo de la violencia.

## Notas

398. "Fue un crimen político, sostiene. Araya agita caso de Parmenio". *Al Día*, 23/3/2002, pág. 4. Dice: *Hablando en términos generales Parmenio no fue asesinado para robarle el carro, ni para robarle sus pertenencias. Según hemos entendido todos los costarricenses fue asesinado por lo que sabía o lo que tenía en camino de denuncia.*
399. *Idem.*
400. *La República*, 7/4/2002, primera plana.
401. "Primer día del Presidente Electo. Arranque de festejos, advertencias y seguridad". *La Nación*, 9/4/2002, pág. 5 A.
402. En un pequeño artículo de prensa, Miguel Ruiz Herrero, insurrecto de 1948 y 1955, en cada ocasión en bandos contrarios, amenazó con llevar a los tribunales al columnista de *La Nación*, Julio Rodríguez. La razón fue un texto aparecido el 20 de mayo del 2002, en el cual Rodríguez llamaba "traidores de la patria" a quienes intervinieron en la invasión de 1955. El escrito de Rodríguez, a su vez, apareció en el contexto de una polémica con el presidente electo, Pacheco de la Espriella, también sobre la invasión del 55. Contra Rodríguez iban dirigidas también las palabras de Pacheco publicadas el 9 de mayo. A lo ya dicho por Pacheco, Ruiz Herrero agregaba que la invasión de 1955 estuvo justificada porque la elección de Figueres en 1953 fue fraudulenta. Razonando dentro de la lógica de los años cuarenta, defendió el derecho de derribar por las armas a un régimen que era ilegítimo, hablando esta vez del gobierno electo en 1953. Al respecto: Ruiz Herrero, Miguel. "Ofensa infundada". *La Nación*, 4/6/2002, pág. 16 A.
403. Gamero Ruiz, Roy, y Calderón Fournier, María del Rosario. *Estadista, Médico y Hombre. El doctor Calderón Guardia que conocimos y amamos*. Trejos Hermanos. San José. 1994, pág. 155.
404. "Turba atacó a Rolando Araya". *La República*, 9/4/2002, pág. 5 A.
405. "Agredido Rolando Araya". *La Nación*, 9/4/2002, pág. 6 A.
406. Remito acá a los testimonios recopilados por Villegas Hoffmeister, Guillermo. En: *De las calles a la guerra. Testimonios del 48*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2001, págs. 58, 64, 93, 130, 149-150, 152.
407. Al respecto, véase: Cordero Rojas, Óscar. *Diario: ecos de una revolución*. Editores Soley Hermanos Ltda. San José. 1948, págs. 24, 30, 31, 33, 34, 38.
408. Al respecto: Zúñiga Gil, José. "Un mito de la sociedad costarricense: El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935)". En: *Revista de Historia*. N.º 11, Universidad Nacional, enero-junio, 1985, págs. 47-109.
409. Un trabajo exploratorio sobre los textos escolares, realizado por la estudiante Karla Venegas, sugiere que la presencia del 48 en la educación primaria y secundaria fue prácticamente nula, como regla, hasta avanzados los años ochenta. En ocasiones quedaba a criterio del profesor introducir la materia en clase, buscando él sus propias fuentes de referencia. Un trabajo sistemático de reflexión sobre la década de los cuarenta nunca fue promovido por el Ministerio de Educación Pública. Las cosas parecen cambiar en los años noventa, a juzgar por algunos textos de Estudios Sociales utilizados en bachillerato. Sin embargo, se suele privilegiar los enfoques que narran la creación de leyes e instituciones, según fechas y administraciones, la parte atinente a la construcción de la democracia.

410. Cordero, Óscar. *Diario*. *Op. cit.*, pág. 286.
411. "Don Trino". En: Muñoz, Mercedes. *Niñas y niños del 48 escriben*. *Op. cit.*, págs. 460-471.
412. Aguilar Bulgarelli, Óscar. *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*. EDUCA. San José. 1970. pág. 13.
413. Archivos Nacionales. "Seminario organizado por el grupo "Acción Patria", agosto de 1987". Casete 2, lado B.
414. Aguilar Bulgarelli, Óscar. "Pabellón Oeste: reo político". En: Muñoz, Mercedes. *Niñas y niños del 48...* *Op. cit.*, pág. 27 y ss.
415. Declaraciones de Fernando Barrenechea, Álvaro González A. y Fernando Ortuño en Archivos Nacionales. Seminario. *Op. cit.*, Casetes 7-A, 14-B.
416. Declaraciones de Vico Starke Jiménez, en Archivos Nacionales. Seminario. *Op. cit.*, Casete 8-A.
417. Declaraciones de Jorge Rossi, en Archivos Nacionales. Seminario. *Op. cit.*, Casete 14-A.
418. Declaraciones de Alberto Lorenzo, en Archivos Nacionales. Seminario. *Op. cit.*, Casete 14-B.
419. Declaraciones de José M., en Archivos Nacionales. Seminario. *Op. cit.*, Castro. Casete 14-B.
420. Rodríguez Vega, Eugenio. *De Calderón a Figueres*. EUNED. San José. 1981, pág. 212.
421. Pienso en el trabajo de Iván Molina y Fabrice Lehoucq. *Urnas de lo inesperado*. *Op. cit.* Este trabajo dio pie a un comentario en la prensa de Rafael Ángel Calderón Fournier, sobre las elecciones de 1948. Esta recepción, inusual, le dio a Molina una oportunidad para enmendar lo sostenido por Calderón Fournier sobre los motivos de la reforma social. Al respecto: Molina, Iván. "Origen de la Reforma Social. La reforma social de la década de 1940 se concibió para luchar contra los comunistas". *La Nación*, 19/4/2000, pág. 14 A. Otro texto que fue comentado en la prensa con anterioridad fue el de Juan Diego López, *Los cuarenta días del 1948*. Editorial Costa Rica. San José. 1998. La razón fue el relato detallado que acá se hace de los hechos bélicos, en los cuales hubo gran interés en 1998.
422. Ortuño, Fernando. "El personaje del siglo". *La Nación*, 13/1/2000, pág. 14. A. También: "Un gachupin mentiroso". *La Nación*, 8/2/2000, pág. 14 A.
423. Ortuño, Fernando. *¿Por qué estuve en la guerra del 48?* Sin editorial. Sin lugar. 2001-2.
424. Cardona, Edgar. *Mi verdad: por el restablecimiento de la verdad histórica: vivencias en 1942, 1944, 1946, 1947, 1948 y 1949*. García Hermanos. San José. 1992. pág. 69 y ss.
425. Cardona, Édgar. "Conspirador del desarme". *La Nación* (Revista Dominical) 29/1/1998, págs. 12-13.
426. El texto con las declaraciones de Figueres a *La Prensa Libre*, aparece reproducido en *Mi verdad*. *Op. cit.*, págs. 58-59.
427. Archivos Nacionales. Actas y decretos de la Junta Fundadora de la Segunda República. (1948-1949). (Tomo II).
428. *Ibid.*, Tomo III. El Decreto 302 es del 13 de diciembre de 1948. Consta de tres artículos y en cada uno de ellos se menciona al ejército cual si fuese una realidad. Mentalmente no estaba abolido. Tampoco lo había hecho ningún decreto-ley.
429. *Ídem*. Los tres puntos aparecen en el Acta 54 del 4 de abril de 1949.
430. Ruiz Herrero, Miguel. "La otra cara de la moneda. Don José Figueres y su verdadera ideología política". *Op. cit.*, pág. 3 y ss.
431. Ferreto, Arnoldo. *Vida Militante*. Editorial Presbere. San José. 1984.



432. Ferreto, Arnoldo. "Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948". *Op. cit.*, pág. 94 y ss.
433. Este texto está comentado más en extenso en González, Alfonso y Solís, Manuel. *Entre el de-sarraigo y...* *Op. cit.*, págs. 239-251.
434. Soto Harrison, Fernando. *Qué pasó en los años 40*. *Op. cit.*, pág. 353 y ss.
435. La referencia aparece en la página 101. La mención de heridos quemados vivos aparece también en el testimonio de Dagoberto Cruz Obando, titulado "Un cartago alzado en armas". En Villegas, Guillermo. *De las calles...* *Op. cit.*, pág. 286. Cruz menciona también la incineración de cuerpos en San Isidro, llevada adelante por los alzados. Dice: "Hubo algo tremendo: cuando dejamos caer unos cuerpos dentro del foso, entre las llamas, oímos unos despavoridos gritos de auxilio, desgarradores, alguno estaba vivo aún, pero por supuesto, nada podíamos hacer por él".
436. Ortuño, Fernando. *¿Por qué estuve...?* *Op. cit.*, pág. 98.
437. *Ibid.*, pág. 87.
438. Carballo Vargas, Sonia. "Nuestra revolución del 48." En Muñoz, Mercedes. *Niñas y niños del 48...* (Tomo II). *Op. cit.*, pág. 555 y ss.
439. Murillo Monge, Miguel Ángel. "Remembranzas de 1948". En Muñoz, Mercedes. *Niñas y niños del 48...* (Tomo I). *Op. cit.*, pág. 242 y ss.
440. Durán Valverde, Myriam. "El hueco de la guerra". En Muñoz, Mercedes. *Niñas y niños del 48...* (Tomo I). pág. 449 y ss.
441. Fallas Arias, Teresa. "La Patria no es sino la infancia". En Muñoz, Mercedes. *Niñas y niños del 48...* (Tomo I). pág. 400 y ss.
442. Sáenz Ferreto, Elsa y Sáenz Ruiz, Nidia. "Mis recuerdos del 48. Una toma de conciencia." En: Sáenz Ferreto, Adela *et al.* *Otras voces del 48*. EUNA. Heredia. 1998, pág. 29.
443. *Ibid.*, pág. 27.
444. *Escritos de José Figueres Ferrer, política, economía y relaciones internacionales*. EUNED-Fundación pro Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer. San José. 2000.
445. Véase: Cerdas, Rodolfo. *La otra cara del 48. Guerra fría y movimiento obrero en Costa Rica. 1945-1952*. EUNED. San José. 1998. Este texto, redactado posiblemente cerca del momento en que Cerdas escribe sus dos relatos para el concurso "Niñas y niños del 48 escriben", sorprende por la distancia que muestra respecto a su testimonio. No se trata solo de la postura objetiva contrapuesta a la postura personal o subjetiva. El escritor no parece derivar de su experiencia personal implicaciones que modulen o carguen con contenidos más frescos y adecuados, las categorías de análisis que él usa en el texto académico o profesional. Este último es situado en el marco de una racionalidad política que no deja mucho espacio para lo que Cerdas sabe o conoce por experiencia propia, aquello que está presente en sus recuerdos de niño.
446. Villegas Hoffmeister, Guillermo. "La guerra de Figueres. Crónica de ocho años". *Op. cit.*, pág. XI, XII. (Prefacio).
447. *Ibid.*, pág. IX.
448. La tesis que la historia ha sido escrita con serios errores, aparece también desde principios de los años ochenta entre los dirigentes comunistas. Al respecto puede verse la entrevista concedida por Manuel Mora a Miguel Salguero, recogida en: *Tres meses con la vida en un hilo. Crónicas y entrevistas (Manuel Mora y José Figueres)* EUNED. San José. 1981, pág. 129 y ss. Específicamente, págs. 167-168.

449. Molina, Iván. "¿De vuelta a los ocho años? A propósito de la guerra de Figueres de Guillermo Villegas Hoffmeister". En: *Revista de Historia*, N° 41. EUNA-Editorial de la Universidad de Costa Rica, enero-junio, 2000, pág. 191 y ss.
450. Este sería el caso del escrito "Otilio Ulate, antes, durante y después del 1948", según un comentario lleno de elogios, escrito por el periodista Julio Suñol. Al respecto, véase: Suñol, Julio. "Otilio Ulate. Un documento rico en muchos sentidos históricos". *La Nación*, 28/5/2002, pág. 15. Este texto no se vendió en librerías. Su medio de distribución fue una cadena de supermercados, con la pretensión de llegar al gran público.
451. Gamero Ruiz, Roy, y Calderón Fournier, María del Rosario. Estadista, Médico y Hombre. *El doctor Calderón Guardia que conocimos y amamos*. *Op. cit.*
452. Pérez Brignoli, Héctor. *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*. ICEP, Instituto Costarricense de Estudios Políticos. San José. 1999. Este texto está presentado por el Presidente del PLUSC, el cual, como era de esperar, resaltaba el valor del texto como la imagen adecuada del proceso histórico que llevó al nacimiento del Partido Social Cristiano.
453. Pienso en trabajos como el del historiador Gerardo Contreras. *Manuel Mora y los logros de la democracia costarricense*. Imprenta Nacional. San José. 1995. Esta publicación tiene una presentación del presidente de la Asamblea de los Trabajadores del Banco Popular, institución que coeditó el escrito, en la cual se dice que, además de mostrar el "accionar político" de una de las personas que más contribuyó a fortalecer la democracia costarricense, el trabajo pretende revivir el "ejemplo de don Manuel Mora", quien (...) *debe asimilarse por los costarricenses como una norma permanente de conducta, como determinación de estar siempre en la primera línea de combate para resguardar los más caros valores que ha conquistado nuestro pueblo*. Es un trabajo para "honrar a Manuel Mora". Este libro fue publicado dos años antes del escrito de la señora Salas, *Con Manuel*. Como en todo este tipo de trabajos, honrar significa desactivar la reflexión que levanta problemas.
454. Villegas H, Guillermo. *La guerra de...* *Op. cit.*, pág. 546.
455. *Cuentos mariachis*. *Op. cit.*, pág. 15.
456. La legislación que regula la distribución política de las instituciones autónomas fue votada en octubre de 1970, con el apoyo de Figueres. Esto sucede menos de tres meses después que se develó el monumento a Calderón Guardia en el Hospital México, casi el mismo tiempo que Ulate era nombrado Benemérito. Véase: Figueres, José. "Concentración de poder resultará beneficiosa". *La Nación*, 18/11/1970, pág. 3. También: "Al margen del sistema 4-3". *La Nación*, 6/10/1970, pág. 14; Compadre hablado en la autónomas. *La Nación*, 7/10/1970, pág. 4; Figueres, José. "Lógico que el nuevo gobierno tenga ventaja en las directivas bancarias". *La Nación*, 8/10/19870, pág. 30. La discusión que generó el debate de esta ley se prolongó cuando en el mes de noviembre se nombraron los 116 directivos de las instituciones autónomas, y continuó a principios del año siguiente, con el debate del pago adelantado de la deuda política, aprobado en febrero de 1971. Este paso produjo una crisis en las filas de la oposición política. Un sector de la Unificación Nacional, encabezado por Mario Echandi, denunció la alianza que había cristalizado entre Liberación Nacional y el Partido Republicano, señalando que el proyecto 4/3 de reparto de las autónomas fue el primer hijo de la misma. Como consecuencia de la disputa que abierta, la Unificación Nacional se fracturó. Véase: "A los calderonistas de todo el país". *La Nación*, 6/2/1971, pág. 17. También: "Expresidente Trejos contra el pago adelantado de la deuda política". *La Nación*, 3/1/1971, pág. 2; "Aprobado pago adelantado de la deuda política". *La Nación*, 4/2/1971, pág. 15; "De los diputados del sector republicano de la Unificación Nacional a los costarricenses". *La Nación*, 4/2/1971, pág. 29; ANFE. Deuda política adelantada. *La Nación*, 6/2/1971, pág. 29.

457. Lehoucq Edouard, Fabrice. *Instituciones Democráticas y Conflictos Políticos en Costa Rica*. EUNA. Heredia. 1998.
458. *Ibid.*, págs. 106-111.
459. Cárdenas Marchini, Luis Carlos. "¿Me regalás un pedazo?" En: Sáenz Ferreto, Adela *et al.* *Otras voces del 48*. *Op. cit.*, pág. 56.
460. *La guerra de Figueres*. *Op. cit.*, pág. 198.
461. Rivera Badilla, Wilfrido. "Cuento mis recuerdos de la revolución del 48". *Otras voces... Op. cit.*, pág. 85.
462. *La guerra de Figueres*. *Op. cit.*, pág. 276. En la carta enviada por Mora a Monseñor Sanabria el 4 de marzo de 1948 se puede leer: *Habida cuenta del estado actual de desbordamiento de las pasiones, considera muy difícil que el conflicto pueda ser sometido a arbitraje conforme a la idea de don Otilio Ulate, por más que el árbitro fuese una persona de tanta autoridad y tanta valía intelectual como el señor Arzobispo. Un paso de esta clase requeriría de una preparación previa de la mentalidad de los partidos.*
463. "Gigantesco fraude busca el ulatismo con la ayuda del director del Registro Civil". *La Tribuna*, 9/1/1948, pág. 4.
464. "Móvil principal del Robo: tapar todos los intentos de irregularidades cometidos en el Registro Electoral". *La Tribuna*, 17/1/1948, págs. 1-2.
465. Mora, Manuel. "Tengo la convicción de que en el Registro Electoral se está actuando fraudulentamente contra Vanguardia Popular". *La Tribuna*, 14/1948, págs. 1 y 6.
466. Calderón Guardia, Rafael. "Ni los ricos ni los pobres tienen que temer de mi gobierno." *La Tribuna*, 27/1/1948, págs. 1-2.
467. Molina, Iván. *Democracia y elecciones en Costa Rica. Dos contribuciones polémicas*. Cuadernos de Ciencias Sociales, N.º 120. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Académica Costa Rica. San José. 2001, pág. 69.

# Capítulo

# 7

Caínes con marcas  
en la frente

El 8 de mayo de 1948 se instaló la Junta Fundadora de la Segunda República; la Constitución de 1871 quedó sin vigencia. Un pacto político conseguido a última hora entre Otilio Ulate y José Figueres detuvo un choque abierto entre estos dos hombres. Las relaciones entre ambos se habían tensado desde el inicio del levantamiento, al punto que Figueres había llegado a desconocer la elección de Ulate, el motivo manifiesto de la lucha armada. Pese a todo, al amanecer del 1.º de mayo se llegó a un acuerdo. Conforme a este, una Junta tomaría la dirección del país por los siguientes 18 meses, al cabo de los cuales Ulate ocuparía la presidencia. Los pactantes solo reconocían los votos emitidos en febrero de 1948 para presidente. Desconocían los resultados de las elecciones para diputados, ganadas por la alianza republicano-vanguardista. Una de las razones principales para entregarle el Gobierno a una Junta era, según Figueres, crear las condiciones para poner en marcha sus planes renovadores.

## La guerra y los planes

Desde su inicio, la Junta proclamó una gran renovación conforme a unos planes presuntamente ya elaborados, pero desconocidos. La segunda Proclama de Santa María de Dota (1.º de abril de 1948) anunció una guerra contra la pobreza, una vez fuese alcanzada la victoria militar. Esta otra guerra estaría dirigida por los *economistas de la Segunda República*, los cuales tendrían la tarea de atacar las “causas materiales” de las diferencias y los privilegios sociales. No se dice nada más. No se menciona quiénes eran esos economistas, aludidos en plural. Ni en esta proclama, ni en la que le antecedió (23 de marzo), la elección de Ulate es mencionada.

El 28 de abril, dos días antes del pacto con Ulate, Figueres reivindicó públicamente la urgencia de una “política metódica”, tras objetivos trazados con antelación. Según él, la lucha había sido ganada por una *cerebración intensa* de

cada operación.<sup>468</sup> Pocos días después, repetía que la máxima de los insurrectos fue ganar la guerra con el cerebro (*Esta guerra la debe ganar el cerebro*).<sup>469</sup> Las personas que acompañan a Figueres en esta oportunidad, el aviador Guillermo Núñez y el sacerdote Benjamín Núñez, fueron elogiadas por su aporte al planeamiento de las operaciones. El piloto Núñez ideó la toma del aeropuerto de San Isidro de El General y la captura de los aviones (“el plan maíz”), el movimiento con el cual empezó la guerra.

Figueres sostendrá siempre que su guerra fue una secuencia de planes meditados. En un evento celebrado el 21 de mayo del 48 en el Club Unión, informó de que su gente mató a 1.100 hombres *en los frentes de batalla*, con pocas bajas propias. Eran los resultados del planeamiento. Esta vez hablaba de “operaciones”, “líneas de mando”, “brigadas”, “batallones”, “capitanes”, “coroneles”, “infantería aérea” y “fuerzas aerotransportadas”. Dibujaba una auténtica maquinaria bélica, dirigida conforme a planes.<sup>470</sup> La mención del éxito en los “frentes de batalla” servía para decir que la Junta tendría también éxito, porque tenía planes. La Junta era el nuevo “estado mayor”, encargado de ejecutar los planes proyectados para la Segunda República.

Sin embargo, los objetivos iniciales del levantamiento no eran los que estaban planteados al terminar este. Inicialmente, se llamó a luchar por el respeto al sufragio y la elección de Ulate. Al final se hablaba de unos proyectos que trascendían los intereses inmediatos de los despreciativamente llamados *políticos*.<sup>471</sup> La pretensión de que la Junta tenía planes encomiables servía para legitimar al grupo que momentáneamente había desplazado a Ulate. Pero también ponía la guerra cual si hubiese sido un asunto cerebral y un paso necesario.

Entre el cuadro de violencia y confusión que aflora tan claramente en los relatos y las memorias de los testigos de los acontecimientos de 1948, y la representación posterior de la democracia pacífica y centenaria, existe una llamativa distancia. ¿Cómo pudo surgir el orden y la paz de la violencia fratricida? ¿Por qué esa democracia pacífica no fue capaz de neutralizar y encauzar los impulsos hacia la violencia? Una respuesta a estas preguntas lo da la tesis de la co-inocencia, atrás mencionada. Según ella, los dos grupos enfrentados tuvieron algo de razón, y con el tiempo se llegó a una síntesis ecuánime de las posiciones encontradas. Otra respuesta, no excluyente, consiste en no prestarle

mucha atención a la violencia en su expresión viva y concreta, y referirla a unos sujetos abstractos e impersonales, por ejemplo, a una lucha de “proyectos” sociales. En esta segunda solución siempre se puede decir que, pese a todo, las cosas no fueron tan dramáticas o sangrientas en Costa Rica como en otros países de Centroamérica por estos mismos años. En esta variante, la violencia sería básicamente la expresión del “cambio social”.

Una tercera alternativa, tampoco excluyente de las anteriores, se anuncia en las palabras de Figueres sobre la ejecución meditada de planes. Con los planes, el hijo del médico evoca una intervención quirúrgica dolorosa, pero concluida con éxito. La operación fue realizada por un cirujano particularmente dotado, cuya mano estaba dirigida por su cerebro. Esta es una manera socialmente aceptable de pensar en la sangre derramada. También es una forma ego-sintónica de presentar los motivos personales que llevaron por ese camino. No se derramó sangre por odio. Se “operó” al país, por su bien.

### Algo de perspectiva

Las conclusiones del libro *Los cuarenta días del 48*, de Juan Diego López, así como la información aportada por otros escritos, dan elementos para pensar que el éxito de los insurgentes no se debió a la exactitud, rigurosidad o precisión de sus planes, ni a la calidad de la “maquinaria bélica” que los ejecutaba. Una conclusión del texto de López es que el Gobierno no actuó como hubiese sido necesario para cortar la revuelta, cuando recién se iniciaba. López destaca tres grandes razones.<sup>472</sup>

La primera tiene relación con la conducta de Presidente, y con su apreciación inicial de que el movimiento insurgente no tenía posibilidad de éxito. Picado supuso que si se limitaba a contener y aislar a los alzados, las aguas volverían de nuevo su nivel. Tal estimación favoreció un curso de pasividad. El Gobierno no pasó a la ofensiva cuando era posible y oportuno, y les dio a los alzados tiempo y espacio para apertrecharse, y hasta para cometer errores, sin graves consecuencias.

Luego de desalojar a los insurgentes de sus posiciones iniciales, en los primeros días de lucha, el Gobierno se inmovilizó. Un derivado de la ideología de la “armonía en la familia”, la idea de que las cosas podían tranquilizarse si se

actuaba con prudencia, le dio a Figueres el espacio que requería para actuar. Los compañeros de causa le reclamaron a Picado su falta de decisión, también en esta oportunidad. No era algo nuevo.<sup>473</sup>

A la inacción contribuían también otros factores. El Gobierno solo tenía un pequeño número de personas con formación militar. Casi todos los improvisados oficiales que guiaron a las tropas carecían de experiencia bélica alguna. En momentos decisivos el “ejército” actuó sin dirección, como ocurrió en El Tejar, y a veces con oficiales y rasos alcoholizados. Algunas retiradas “tácticas” se convirtieron en huidas hasta San José, como ocurrió en San Cristóbal Sur. La gente del mismo bando se atacó entre sí, en una falta total de coordinación. La pieza más fuerte del casi inexistente ejército, los 125 hombres que formaban la Unidad Móvil, fue retirada después de los primeros combates, y terminó la guerra en el centro de San José. La Unidad Móvil no hizo nada, contará más tarde su jefe. Luego de la retirada de la Sierra ella quedó inmovilizada. “Innovaciones” militares, como las improvisadas tanquetas, fueron fabricadas apresuradamente, sobre supuestos falsos y fatales, como, por ejemplo, que el algodón mojado podía funcionar como un blindaje. A veces, en medio los enfrentamientos se descubría que quienes tenían las armas que daban ventajas, por ejemplo los morteros, no sabían cómo usarlos.<sup>474</sup>

En segundo lugar, el grueso de la lucha recayó sobre las espaldas de los milicianos vanguardistas. Se trataba de una milicia improvisada y mal armada, que fracasó en todas las operaciones que emprendió, aunque estuvo en todas las luchas decisivas. Del texto de López se desprende que no se trataba solamente de una milicia pobremente armada y sin conducción profesional, sino, también, de una fuerza minada por los conflictos existentes entre quienes seguían siendo aliados políticos.

Decisiones tan importantes como la de recuperar San Isidro de El General, se hicieron sin coordinación con los militares del Gobierno. En el Cerro de la Muerte, los milicianos vanguardistas fueron dejados solos cuando la Unidad Móvil fue retirada, sin avisarles. A los comunistas se les cerró el acceso a los armamentos que estaban en los cuarteles. Los hermanos Picado trataron de impedir que ellos se fortalecieran, y aparentemente también Calderón Guardia hizo otro tanto.<sup>475</sup> Los comunistas mencionan actos de traición en sus propias filas. Venían hablando de traición desde el fin de la huelga de Brazos Caídos,



por las concesiones de Picado. Los vanguardistas sospechaban que algunos de los movimientos militares ordenados por la Secretaría de Seguridad se hicieron para debilitarlos, o incluso para aniquilarlos.<sup>476</sup> Aun así, muchos miembros de Vanguardía Popular fueron a pelear bajo la dirección de unos “oficiales” que no solo eran deshonestos, sino, también, sus enemigos.<sup>477</sup>

Por último, López menciona lo que él llama la *actitud civilista* asumida por los grandes protagonistas del conflicto, Calderón Guardia y Ulate Blanco. Por qué los llama así no es claro. De Ulate dice que rechazó la lucha armada, pero que él creó el clima político y psicológico para el choque sangriento. Sobre Calderón menciona que llamó a las armas a sus seguidores tardíamente, el 13 de abril, cuando se inició la lucha en El Tejar, aparentemente, bajo la presión de Manuel Mora. Figueres ya estaba en Cartago. Lo que sugiere el texto, apoyándose en un relato de Manuel Mora, es que Calderón se distanció de la lucha por considerar que las posibilidades de ganarla eran dudosas, sin armas suficientes. Y por un estado de postración personal, ya que se sabía uno de los perdedores seguros. Era un caudillo desplazado y subjetivamente herido.

A fines de marzo, Calderón Guardia aceptó una transacción que lo obligaba a renunciar a sus aspiraciones presidenciales. La persona que ocuparía la presidencia, de prosperar la negociación, tenía la confianza de los calderonistas y los comunistas.<sup>478</sup> Manuel Mora intervino en esta negociación a nombre de su partido, y según dirán luego los comunistas, también en representación de los republicanos, a pedido del mismo Calderón Guardia.<sup>479</sup> La lucha pudo acabar en este momento. Pero Figueres rechazó un arreglo que lo dejaba por fuera. Apeló al sacrificio de los que habían muerto. Los muertos se convirtieron en el motivo para no negociar, por lo menos hasta que su posición central estuviese asegurada.

A partir de estos elementos, López concluye que los rebeldes contaron con *una situación envidiable*. Su éxito fue, en un alto grado, la consecuencia de una inmovilidad gubernamental, políticamente condicionada.

Aparte de la toma del aeropuerto de San Isidro, los llamados planes ofensivos de los alzados empezaron en la primera semana de abril. Hasta entonces los insurrectos pudieron ser enfrentados. Picado no prestó oídos a la información aportada por los comunistas sobre las intenciones que tenía Figueres de tomar

Cartago. A la altura del 11 de abril desguarneció los puntos estratégicos. René Picado, el secretario de Seguridad, no se involucró en la lucha. Se atrincheró en el cuartel de La Artillería, y de allí no se movió. Tampoco de allí salieron armas para los combatientes, según lo reconoce después el responsable del cuartel Bellavista. René Picado ordenó el retiro de la Unidad Móvil de la sierra. En un momento crucial del conflicto, se marchó a los Estados Unidos. Regresó pero abandonó el país antes que lo hiciera su hermano, el Presidente. Según el coronel Alvarado, las divergencias entre los dos hermanos también se habían tensado, al punto que el bando oficial se dividía según lealtades a uno y a otro. A ello se sumaban las divergencias entre los hermanos Picado y los hermanos Calderón.<sup>480</sup>

Figueres tuvo tiempo para recibir ayuda desde Guatemala. Pudo incorporar gente con conocimiento militar, venida de aquel país, y eso le dio una ventaja. Las filas de los insurrectos se organizaron a partir del momento en que el dominicano Miguel Ángel Ramírez tomó el mando militar. Aun así, Ramírez chocó en algunas ocasiones con los supuestos “planes” de Figueres, por carecer ellos de previsiones militares básicas. En un momento decisivo, Alberto Martén actuó en contra de lo dispuesto por Figueres, y salvó el armamento disponible. La fortuna, antes que la planificación, hizo que en San Isidro un cura alemán con experiencia de guerra, les enseñara a los rebeldes cómo se construían las trincheras, para que no se convirtieran en una trampa mortal. A veces parece ser solo el azar el que salva a Figueres, un dato que coincide con la creencia en la intervención milagrosa de la Virgen de los Ángeles.<sup>481</sup> Cuando se concentró a la gente que debía marchar sobre Cartago, el desorden era total. Alberto Martén recordará años más tarde que nadie podía poner orden en el improvisado ejército, ni siquiera el llamado Estado Mayor. Duda incluso que existiera algo como un “Estado Mayor” de Figueres.<sup>482</sup>

El cuadro que surge es muy diferente al de la guerra “metódica”. Sin embargo, Figueres insistirá siempre en el argumento de los planes. En *El Espíritu del 48*, la guerra es descrita como una sucesión de planes *bien pensados*, (“maíz”, “magnolia” “clavel”), desarrollados en “fases”.<sup>483</sup> *La guerra es pensar*, repite Figueres acá.<sup>484</sup> Según él, los planes para la paz surgieron como una prolongación de esta planificación incesante, que tuvo lugar durante la guerra: *Elaborábamos planes de acción para las operaciones requeridas para nuestro golpe*

*final al Gobierno. Nos preparábamos esbozando nuevos rumbos para el país, que al comienzo de la guerra no nos habíamos atrevido a sugerir. Muchos de los grandes planeamientos de la historia se desarrollan sobre la marcha, cuando los cerebros están produciendo ideas y corriendo riesgos (...).*<sup>485</sup> Se entiende que él hacía los planes. Estos eran equiparables a los *grandes planeamientos* que hacen las grandes figuras de la historia. “Su” cerebro, dice acá, nunca cesó de planificar. En un momento, Figueres cuenta que le mandó un recado urgente a Martén: *¡Véngase, porque mi cabeza no aguanta cerebrar más.*<sup>486</sup> (Destacado en el original) Su cerebro se transforma aquí en una máquina a punto de fundirse. No hay corazón, ni cuerpo, ni dudas sobre lo que se hacía, o por qué se hacía.

La insistencia en la planificación tiene relación directa con la imagen que Figueres quería proyectar de sí mismo. El hombre pequeño reclamó siempre tener un gran cerebro. Allí estaba su fuerza. Para lo que aquí interesa, la mención del pensamiento y de los planes, como hilo rojo que une la guerra y las pretensiones de la Junta, tiene dos consecuencias.

De un lado, da elementos para comprender la forma en que la Junta va a gobernar el país, los conflictos que surgen, y la forma en que todo ello va a marcar la historia del Partido Liberación Nacional, incluida la creencia de ser el *partido del pensamiento*, todavía presente en el tránsito al siglo XXI. Por ejemplo en la diputada liberacionista que distinguía entre la gente de ideas y “la masa” peligrosa, en los días del “combo”.<sup>487</sup>

En 1948, Figueres se ponía en el lugar del que señala la dirección por seguir, porque tenía planes. De los otros esperaba acatamiento. Esto conducía a una nueva forma de omnipotencia. Cortés pensaba ser uno con la probidad, la disciplina y el orden. Calderón Guardia era uno con la sensibilidad social. Figueres se entendía como el portador de proyectos visionarios y las grandes iniciativas. Todavía en 1987 se presentaba como una persona que *no podía dejar de hacer planes*, y tomaba eso como un signo de sus dotes singulares. La omnipotencia del cerebro no venía en su caso del estudio o de los títulos. Él era un antiintelectual. Los comentarios irónicos de Ortuño sobre “los meses” de estudio en una biblioteca estadounidense, y sobre el plan para “apagar” el Irazú, resaltaban este aspecto. Sin embargo, Figueres creía que había sido dotado para hacer proyectos y ejecutarlos.

Había en él un impulso fáustico que lo distinguía de los jóvenes del Centro, en particular de Rodrigo Facio. Para este último el progreso con equilibrio y con respeto a la tradición era un norte. De allí su insistencia en alternativas políticas acordes con una sociedad que, a su parecer, tendía hacia la ecuanimidad. Figueres, a diferencia, proponía un trabajo incansable sobre el mundo, según una fantasía de actividad continua, planes y empresas grandiosas y arriesgadas. En la perspectiva la *revolución renovadora* anunciada en abril de 1948, el *statu quo* quedaba subordinado al cambio que se pretendía introducir, aunque nadie supiese en qué consistía.

La segunda consecuencia ya fue adelantada. La referencia a una guerra “cerebrada” desatiende que la gente no fue ella la movida solo por ideas. A la hora de optar por la violencia, el lado del “corazón” o del estómago pesó mucho más que el del “cerebro”. Desde el “asesinato del padre”, cuando menos, la sangre no había dejado de calentarse. Un estado de “ebriedad” violenta se fue propagando en distintas direcciones conforme se fue polarizando la lucha política.

Figueres, sin embargo, empezó con sus planes de guerra antes incluso de que pudiera tener motivos políticos suficientes para un paso así. La bandera de la lucha contra la dictadura fue levantada por la oposición política después de las elecciones de 1944. Pero Figueres se consideraba la víctima de una dictadura desde 1942, y daba por un hecho que todo el pueblo costarricense era oprimido por esa dictadura. Sus planes para derribar al Gobierno empezaron con la expulsión del país, en julio de 1942. En buena medida, la herida personal tomó la forma de “plan” o de “proyecto”. Este factor subjetivo lo llevó a desechar otros cursos de acción distintos a los de la violencia. Consecuentemente, se alió con quienes luchaban contra otras dictaduras en la región, y se aproximó a quienes en el país podían sintonizar en la tesis de que la dictadura debía ser desplazada por la violencia.

Una parte de lo que movilizará a Figueres desde el lado “no cerebral” lo podemos ver en la recuperación que hace de León Cortés, después del triunfo, y en el intento (inicial) de poner una línea de continuidad entre Cortés y la Junta que presidirá. El 5 de mayo, tres días antes de que Junta tomara el poder, Figueres anunció la construcción de un monumento a Cortés, en su condición de *precursor del movimiento de renovación nacional*. Con la referencia a Cortés, la guerra cobraba un sentido que no se puede atrapar en el lenguaje de los

planes. Al mencionar al “precursor” se invocaba la sangre que supuestamente aquel dio, y la que fue derramada por quienes pensaban en Cortés como una víctima y un mártir.<sup>488</sup> En la cercanía del “padre-víctima”, Figueres se situaba como otra víctima. En un folleto anónimo que circuló en 1948 leemos: *A la cabeza del grupo (insurgente) figuraba don José Figueres, primera víctima de las arbitrariedades violentas de Calderón.*<sup>489</sup> De esta manera, se reclamaba un lugar y un derecho.

La candidatura presidencial de Ulate se levantó sobre los hombros de Cortés. A principios de 1947, Ulate era el *nuevo Cortés, el nuevo padre cívico*, según se lee en un texto publicado por José Rafael Cordero Croceri en 1949.<sup>490</sup> La mención del sacrificio del *padre de todos* servía para traer a la memoria otras “víctimas” anteriores. La primera de ellas era el mismo Figueres. Los llamados planes de la Segunda República eran entonces la parte visible y racionalizada de la postura de quien había preparado la guerra por sentirse víctima de un tirano. Con la referencia a los planes, se apuntalaba también el argumento de una lucha que tuvo motivos distintos a los del reconocimiento de la elección de Ulate.

El lenguaje de los proyectos y los planes pone la cabeza delante del corazón. Devalúa el momento no racional de los sucesos. El proceso que desembocó en el 48 no se entiende sin las pasiones desatadas, sin la subordinación de la cabeza al corazón. La gente se dispuso a pelear porque la sangre se calentó.

## El caldero en ebullición

La prensa de fines de los años cuarenta registra la extensión de violencia política.

El 3 de agosto de 1947, al concluir la huelga de Brazos Caídos, la oposición celebró el triunfo alcanzado. Según lo pactado ese día, el Poder Ejecutivo reconoció como definitivo e inapelable el fallo del Tribunal Electoral en las siguientes elecciones, y se comprometió a entregarle la fuerza pública al candidato victorioso, en un plazo de 24 horas. El Tribunal Electoral crearía, además, un comité de quejas contra las autoridades públicas, y asumiría la tarea de examinarlas, para garantizar la imparcialidad. No habría represalias para quienes participaron en la huelga. Las víctimas serían indemnizadas y los empleados públicos respetados en sus preferencias políticas. Con estos acuerdos,

la oposición tenía razones para creer que su situación había mejorado sustancialmente.<sup>491</sup> Formalmente, Picado renunciaba al mandato constitucional que le daba al Congreso la potestad de declarar al presidente electo. En las filas del bloque gubernamental, se abrieron grietas, y hasta hubo algunas deserciones. En ese mes de agosto, la oposición política conseguía las “garantías adicionales” que venía pidiendo desde la aprobación del Código Electoral. Según el *Diario de Costa Rica*, se alejaba de la posibilidad de un *golpe de Estado*.<sup>492</sup> Sin embargo, la violencia continuó.

Los acuerdos con los que terminó la Huelga de Brazos Caídos fueron tan solo un fugaz momento esperanzador. En la prensa, las gacetillas sobre hechos de violencia continuaron. Los choques con cachiporras y *black-jacks*, los asaltos perpetrados por *turbas* embravecidas, los disparos y las muertes por disparos decían de una división sin precedente de la sociedad costarricense. En la cotidianidad, la violencia política se extendió siguiendo el patrón de la violencia “civil” usual, se nutrió de ella y la potenció. Los golpes, los machetazos y los disparos eran todavía formas frecuentes de resolver las diferencias privadas. El *black-jack* de los encuentros callejeros era apenas una versión modificada de la cincha presente en casi todos los hogares, como un instrumento patriarcal de castigo y disciplina.

Entre mediados de 1946 y principios de 1948 la escalada de violencia se agudizó. Cada bando daba su versión de esta. En el diario gubernamental *La Tribuna* quedan en un primer plano los hechos protagonizados por gente de la oposición, incluyendo sucesos de los que no encontramos rastro en la prensa opuesta al Gobierno. En una reseña de hechos ocurridos entre noviembre de 1946 y enero de 1948, *La Tribuna* contabilizaba trece atentados con explosivos contra personas, cinco contra edificios y locales políticos, cinco explosiones en acueductos, postes eléctricos y tramos de la vía férrea, y tres en calles y lotes vacíos. Hubo también incendios, asaltos de locales políticos y sindicales, disparos y ametrallamientos, con un costo en vidas humanas.<sup>493</sup> En este caso, los disparos y los golpes provenientes del bando gubernamental desaparecían.

Una revisión somera del recién fundado diario *La Nación*, nos coloca también, con otro acento, ante un gran número de notas sobre heridos de bala, golpeados en encuentros diversos, y muertes. A lo largo del año 1947, mucha de la información se refiere a disparos hechos por la policía para disolver grupos

de gente. Una nota de fines del mes de junio de ese año dice que una persona disparó contra un grupo de manifestantes antigubernamentales en Alajuela y mató a uno de ellos. Fue el primer muerto de la campaña política que se iniciaba, y se culpaba a un comunista. Sigue luego el enfrentamiento del 20 de julio, en Cartago, el cual llevó a la huelga de Brazos Caídos, y los disparos que concluyeron con varias muertes en San José, el 23 de julio de 1947. El 24 de julio, se contabilizaban nueve muertos y más de veinte heridos.<sup>494</sup> En varias ocasiones la policía disparó a mansalva o contra gente que estaba en edificios, alegando ataques. Por lo menos uno de los muertos tenía identificación como miembro del Partido Republicano.<sup>495</sup> De nuevo, hubo ocho heridos y un baleado cuando concluyó la huelga. Ya entonces la oposición había organizado “brigadas” cuyos miembros portaban revólveres, para enfrentarse con las creadas por los comunistas y los republicanos. En el texto-testimonio de José Rafael Cordero Croceri ya citado, leemos: *No eran seres humanos –vuelvo a repetir– los que portaban uniforme, y por esta razón no se les podía tratar como tales. Era necesario meterles las razones en raciones de golpes y de tiros, y era esa la consigna que nosotros manteníamos.* Desde principios del año, un compañero de Cordero Croceri había propuesto gritar como lema para las brigadas *queremos sangre comunista.*<sup>496</sup>

Entre 1947 y principios de 1948 la violencia se hizo cotidiana. Llamativamente, no existe todavía un estudio detenido al respecto. Sin embargo, los indicios incompletos de que disponemos nos permiten formarnos una idea de lo acontecido.

Una semana después de concluida la huelga de Brazos Caídos, 45 vecinos de Santo Domingo de Heredia fueron apresados por un intento de asaltar la Comandancia de Heredia. Antes, en abril, explotó el cuartelillo de Santo Domingo, consecuencia de un atentado. Unos días después del asalto a la Comandancia de Heredia, hubo un muerto y tres heridos *al reanudarse las actividades políticas*, según dice un titular. El 11 de agosto murieron dos policías frente a la Inspección General de Hacienda. Fue un atentado. De nuevo, en setiembre, un choque entre la policía y la oposición dejó un saldo de un muerto y cinco heridos en un baile en Esparza, y a fines de ese mes fue atacada la “Salchichonería Camacho”, propiedad del activista de la oposición

...continuación

Manuel Camacho. Este asalto fue la consecuencia de un choque anterior entre el dueño del establecimiento y un prominente diputado calderonista. El mes siguiente, en otro hecho de sangre, un hombre resultó muerto de un disparo dentro de la iglesia de San Joaquín de Flores. En respuesta, la Iglesia decretó la excomunión de quienes irrumpieron en el templo, la cual alcanzó a candidato Calderón Guardia.<sup>497</sup> Sucesos como esto muestran las fracturas de la alianza entre la Iglesia y los republicanos. El día de los sucesos en San Joaquín el cura párroco de la localidad había increpado desde el púlpito a los lugareños que habían asistido a manifestaciones caldero-comunistas. En noviembre estalló una bomba en el periódico *La Tribuna*, el saldo fue de doce heridos y un muerto. Como reacción, fueron atacados los locales de varios periódicos ligados a la oposición y de nuevo hubo heridos. También hubo un atentado contra el alcalde de Guadalupe. En Puntarenas, un diputado oficial hirió de un tiro al delegado del Tribunal Electoral, Belisario Ardón. Fue un duelo: *Ayer al medio día se encontraron y los dos desenfundaron sus armas y dispararon recíprocamente*, dice la nota publicada en una pequeña esquina de la primera página de *La Nación*. En el titular se lee: *La bala que hirió a Belisario no le interesó ningún órgano vital*.<sup>498</sup> Ni el hecho ni las calidades de los involucrados motivaron un comentario más extenso. Los duelos no eran raros. En una fecha no precisada, Manuel Mora Valverde retó a duelo a Fernando Valverde Vega. Los dos llegaron al lugar convenido con sus respectivos padrinos, pero finalmente el duelo no se realizó.<sup>499</sup> Estos hombres se conocían desde los días de la solidaridad con la República Española. Hubo otras situaciones parecidas.<sup>500</sup>

El mismo día de la noticia del duelo en el cual resultó herido Belisario Ardón, apareció una nota sobre otro duelo en el que murieron dos personas, esta vez por motivos privados. Un hecho se pone a la par del otro, subrayándose una diferencia. Sin embargo, hay indicios de que en ocasiones las disputas privadas se disimulan con choques políticos o se dirimían en el plano de los choques políticos. El duelo por motivos políticos se presentó como una posibilidad entre familiares.<sup>501</sup> Las personas se buscaban para "arreglar cuentas", y que por el pleito que ocurre, o por el que tenía lugar para vengar el resultado de un primer choque, alguien terminaba sangrando por un golpe, una puñalada o un disparo. Esas "cuentas" eran políticas, pero tenían también un componente personal.

Continúa...



. continuación

Ya por terminar el año 1947, una nota narra que el Tesorero Municipal de Montes de Oca, un dirigente local republicano, disparó contra un grupo e hirió a dos personas. A la par se menciona el caso de un hombre que se lanzó puñal en mano contra un grupo que lanzaba "vivas" a su candidato. El 17 de diciembre ocurrió un atentado contra la casa de Manuel Formoso, director de *La Tribuna*, el diario cuyas instalaciones habían sido destruidas el mes anterior. En los últimos días de diciembre se reportaron, otra vez, agresiones físicas contra empleados del Tribunal Electoral, heridos de bala y golpeados en los establecimientos en "La Eureka", "El Popular", "El Peñón Rojo" y "El Petit Trianon"; este último fue asaltado por una *turba* oficial. Otro grupo, de distinto signo, atacó la casa de una familiar de Calderón Guardia. Paralelamente, hubo denuncias sobre golpes y maltratos en la cárcel, así como de altercados con violencia en la Universidad de Costa Rica, por razones políticas.<sup>502</sup>

El año 48 no empezó mejor. El 1.º de enero un policía disparó contra un grupo de gente en Pérez Zeledón y mató a una persona. Otro, borracho, causó la muerte de un joven en Guadalupe, por las lesiones que le produjo en la cabeza. El 13 de enero *La Tribuna* denunció un plan de atentados terroristas. El medio implicó en ellos a Édgar Cardona y Max Tuta Cortés, dos hombres que actuaban con Figueres.<sup>503</sup> De nuevo, hay muertos por acontecimientos callejeros. Al final de ese mes, una casa de habitación fue ametrallada en Desamparados. El 9 de febrero fue ultimado el dirigente oficialista Marco Aguiar. El 11 de febrero un niño de 10 años resultó herido de bala, a causa de los disparos contra una "cazadora", en un retén de policía. Al siguiente día, un disparo alcanzó en la garganta a un joven de 23 años, que había respondido un "viva Calderón Guardia" con un "viva Ulate". Varios testimonios relatan hechos parecidos.<sup>504</sup> El 14 de febrero se reporta la muerte en San Ramón de un opositor, como consecuencia de un disparo a quemarropa. El 21 de febrero siguiente cayó abatido el coronel Gerardo Arias en Moravia. El 6 de marzo fue asaltada la delegación de policía de Moravia; murieron un policía y un civil. El 20 de marzo fue ultimado un hombre capturado en una redada policial, en el sur de San José. Otro, que bajo efectos del alcohol exclamó un "viva Ulate" fue abatido en Hatillo. Entre los meses de marzo y abril hubo un número impreciso de muertes fuera de los escenarios de lucha, frecuentemente por disparos de la policía y de los milicianos.

Continúa...

El conflicto armado de 1948 fue precedido por un clima de hostilidad y agresiones. Los conocidos se ofendían y se herían. Las familias se dividían. Alguna gente arriesgaba a los suyos de una manera llamativa. Algunos sabotadores almacenaban armas y explosivos en las casas de sus padres y familiares cercanos, a veces con su anuencia, y a veces también con su oposición silenciosa. Las personas empezaron a correr riesgos inusuales por sus respectivas causas. Una madre se recuerda transportando armas entre los pañales de su niño, en los días próximos al alzamiento de Figueres.<sup>505</sup> Cada hecho de violencia tenía una respuesta al mismo nivel, o abría una cuenta que en algún momento sería vengada. Una de las personas acusadas por los destrozos en la “Salchichonería Camacho” aparece luego involucrada en el incendio de la casa de habitación de Camacho, en marzo de 1948.

La violencia se hizo incluso presente en la institucionalidad, sin que se le prestara la atención debida.

Las diferencias entre los aliados llevaron a situaciones en las cuales se hizo uso de las armas. Un ejemplo: desde marzo de 1947 existían indicios de un conflicto entre los jefes de los cuarteles, y la Secretaría de Hacienda, aparentemente como consecuencia de la política de control de gastos del presidente Picado. El malestar trascendió y dio pie a rumores de golpe de Estado por parte de los militares, los cuales fueron divulgados por el *Diario de Costa Rica*. Este conflicto se entremezcló en el mes de agosto con las diferencias existentes respecto a la manera como el Gobierno enfrentó y concluyó la huelga de Brazos Caídos, y con las disputas de lealtades que cruzaban al Gobierno y al Partido Republicano. En el contexto de estas tensiones, el Segundo Comandante del Cuartel Bellavista intentó dispararle al secretario de Seguridad, René Picado. La razón fue, según un testigo, las fuertes palabras que empleó Picado para referirse a Rafael Ángel Calderón Guardia, en una situación cargada por el consumo de alcohol.<sup>506</sup> Debido a que al atacante se le atascó su arma, dice la prensa, Picado solo resultó levemente maltratado. Un titular del *La Nación* dice: *Serio incidente entre el Ministro de Seguridad Pública y el Segundo Comandante del Cuartel Bellavista*.<sup>507</sup> Lo que se llama “incidente” pudo haber ocasionado la muerte del Secretario. El autor fue llevado ante una Corte Marcial, pero hay algunos indicios de que fue reinstalado en su puesto, al iniciarse el conflicto armado. La noticia del “incidente” se perdió en los días siguientes. Nadie

...continuación

apreció el significado institucional del suceso. Ni siquiera la oposición política, pese a que entre los puntos de discordia estaban las garantías electorales dadas por Picado, las cuales comprometían a los militares.

## Algo sobre los atentados

Después del “Almaticazo”, José Figueres tomó contacto con algunos de los golpistas y los invitó a incorporarse a sus planes insurreccionales.<sup>508</sup> Así empezó a constituirse el núcleo duro que estará activo en los atentados de 1946 y 1947. Según Édgar Cardona, su tarea era realizar *actos de sabotaje y terrorismo*, aunque Figueres prefería hablar de *travesuras*.<sup>509</sup> Las travesuras, llamadas también “operaciones” por Figueres, no siempre fueron exitosas, pero tampoco fueron inofensivas. La fracasada “operación Mata de Rosa”, por ejemplo, pretendió acabar con la vida de Calderón Guardia. En *El Espíritu del 48*, Figueres no menciona este “plan”. Solo hay una referencia imprecisa a un *plan audaz* para tomar la Casa Presidencial, en cuyo diseño intervino.

El 9 de noviembre de 1946 hubo un primer atentado contra Manuel Mora. El suceso fue recogido por la prensa de manera ambigua. Un editorial de *La Nación* titulado “Violencia contra violencia”, puso el atentado como una reacción ante los abusos de violencia.<sup>510</sup> En los meses siguientes la prensa de oposición informó sobre atentados en un tono lacónico: “Poderosa bomba explotó frente a la residencia del Dr. Álvarez Iraeta”, dice en un titular del 26 de junio; “Explotó bomba de dinamita”, se lee el 1.º de julio de 1947, tres semanas antes de la huelga de Brazos Caídos. Antes fue destruida la casa del escultor Néstor Zeledón en Guadalupe (30 de mayo) y explotó otra bomba en la casa del ingeniero Luis Paulino Jiménez, persona cercana a Calderón Guardia (22 de junio).

El 25 de setiembre de 1947 hubo tres atentados con explosivos. Otra vez, una bomba explotó en el auto del diputado Manuel Mora. En noviembre de 1947 varias casas de habitación fueron objeto de acciones violentas, en el centro de San José, Cartago, San Pedro, Desamparados, Coronado, Mata de Plátano y González Lahmann. En Curridabat se intentó quemar un local calderonista; casi al

mismo tiempo explotó la bomba en *La Tribuna* (2 de noviembre).<sup>511</sup> Hubo atentados fallidos de los que no queda registro en la prensa. Villegas Hoffmeister, ya citado, menciona un atentado contra Calderón Guardia, este mismo mes, en el cual participó.<sup>512</sup> Un pariente suyo, Gonzalo Hoffmeister murió, al iniciarse la huelga de Brazos Caídos, como consecuencia de los disparos de la policía. En este momento se habla de ojo por ojo y diente por diente. Ninguna voz de peso llamó entonces a detener la dinámica destructiva puesta en marcha.

Los atentados ocurren en un marco de acusaciones recíprocas. Siempre se encontraba una manera de justificar o defender las acciones hostiles del bando propio. Luego del atentado contra *La Tribuna* la oposición se concentró en la defensa del joven de *sociedad y buena familia* Federico Apéstegui, acusado de haber participado en el transporte del explosivo, aparentemente por una confusión. El expresidente de la Corte de Justicia y redactor del Código Electoral de 1946, Víctor Guardia Quirós, asumió su defensa. El joven fue presentado como una víctima más de la arbitrariedad oficial. Nadie en el bando opositor estaba interesado en aclarar realmente lo ocurrido en *La Tribuna*. No se ignoraba quiénes habían puesto el explosivo, pero los autores del hecho fueron encubiertos. La situación fue invertida. En la picota quedó el juez que llevaba el caso contra Apéstegui, de apellido Cañas Frutos, el cual fue responsabilizado de encabezar una "cruel persecución política".<sup>513</sup> La oposición pasó a constituirse acusadora, y el Poder Judicial quedó en entredicho. El caso Apéstegui se convirtió en la prueba de una justicia políticamente contaminada, de la que nada se podía esperar. Víctor Guardia asumió también la defensa del director del Registro Electoral, Benjamín Odio, acusado de irregularidades por la coalición calderonista-comunista.<sup>514</sup>

Entre fines de 1947 y principios de marzo de 1948, los principales implicados en los atentados fueron puestos en libertad, pese a tener causas judiciales pendientes. Édgar Cardona, Max Cortés, José Delcore, Miguel Ruiz Herrero, Alberto Lorenzo y Fernando Figuls se unieron a Figueres en los primeros días de febrero. Apéstegui se les sumó luego.<sup>515</sup>

El 21 de febrero de 1948, Calderón Guardia desconoció el resultado electoral, protestando irregularidades en el padrón electoral. El 28 de febrero siguiente, el Tribunal Electoral declaró a Ulate Presidente, por mayoría. Acto seguido, el

Partido Republicano denunció el pacto del 3 de agosto, y trasladó al Congreso la decisión sobre los resultados. El 1.º de marzo, el Congreso anuló las elecciones recién realizadas, y se decidió la captura de Otilio Ulate, quien tenía su cuartel en la casa del Dr. Carlos Luis Valverde Vega. En el intento, Valverde Vega cayó abatido por la policía. Su casa de habitación fue rodeada por más de un centenar de hombres armados. En esa ocasión, murieron también dos policías, a causa de los disparos hechos desde la casa de Valverde Vega.<sup>516</sup>

Con la muerte de Valverde, la detención de Ulate, y la anulación de las elecciones quedó puesto el escenario para el choque armado. Casi hasta el final del siglo se repetirá que si las elecciones no se hubiesen anulado, la revolución no habría ocurrido.<sup>517</sup> El cuadro descrito sugiere que hubo un trabajo bidireccional para crear un momento en el cual las cosas se decidieran por la fuerza. Ninguno de los dos bandos tuvo la perspectiva ni la disposición para interrumpir a tiempo la dinámica de agresiones que se había puesto en marcha.

## La negación de la violencia

Aun cuando la espiral de violencia fue alimentada desde distintos lados, los protagonistas de los hechos nos heredarán luego una lectura parcial y conveniente de esta. Pensamos en libros como el de José Albertazzi, *La Tragedia de Costa Rica*<sup>518</sup>, o *Los ocho años*, de Alberto Cañas. En estos escritos retrospectivos las acciones de los propios quedan como una respuesta a las afrentas de los contrarios, quienes son siempre los agresores. Desde cada lado, se describe una violencia reactiva y defensiva.

En el libro de Cañas no encontramos grupos terroristas, solo jóvenes idealistas que le perdían el miedo a los tiros y le tomaban el gusto a la heroicidad.<sup>519</sup> Según el autor, solo hubo *bombas ruidosas y nunca letales en oficinas y caminos intransitados*. Cañas habla de *inocentadas inofensivas*.<sup>520</sup> De lo ocurrido en *La Tribuna*, se libra de una explicación insistiendo en la inocencia de Apéstegui.<sup>521</sup> Los actos de violencia de la gente del bando propio no se reconocen como actos destructivos, con implicaciones que trascendían la coyuntura. Ello, pese a que, cuando se escribe este relato estaba fresco el amargo recuerdo del “Cardonazo” (2 de abril de 1949), el intento de golpe contra Figueres dado por su ministro de Seguridad, Édgar Cardona, y varias de las personas activas en el grupo de los atentados. La intentona dejó nueve muertos y una cantidad mayor de heridos. Los actores del golpe eran también los protagonistas de las inocentadas.

Algo de esta insensibilidad ante la violencia estaba presente antes del conflicto armado. En los diarios de 1947 no encontramos advertencias fuertes sobre las consecuencias del escalamiento de violencia. No hay un escrito de peso que ponga la violencia en perspectiva o que analice sus posibles implicaciones. Nadie llamó entonces a la paz. Las angustias y temores de destrucción aparecen solo en forma desplazada, en consonancia con los cánones culturales y sociales de la época. Los datos sobre el número de divorcios, por ejemplo, se utilizaron para comunicar temores de desintegración del tejido social. Cuatro días antes de las elecciones del 48, el divorcio aparecía como el síntoma innegable de un gran *desquiciamiento de la sociedad costarricense* y como la manifestación de un (...) *un mal que está consumiendo la sociedad y la unidad de la nación*. La cifra de 201 divorcios y 68 separaciones en 1947 daba motivo para hablar de un gran desquiciamiento social.<sup>522</sup> Desde una perspectiva parecida se escribían los comentarios escandalizados respecto a la sexualidad en las cárceles y sobre los primeros indicios de prostitución infantil.<sup>523</sup> A mediados de 1947, *La Nación* reproducía un artículo en el cual se llamaba a una campaña para “moralizar” el traje de las mujeres, el cual era señalado como un causante de perturbación y desorden.<sup>524</sup> En estas oportunidades, la prensa se refiere a graves amenazas que requieren acciones urgentes. Sin embargo, las noticias sobre violencia política no contienen esa misma preocupación por la “desintegración social” provocada por la moda femenina o los divorcios.

Una anécdota puede también ilustrar esta suerte de adormecimiento frente a la violencia. Fernando Herrera, uno de los jóvenes que llegó a “La Lucha” a esperar la revolución, contará años después que estando allá, Figueres le pidió que regresara a San José para cumplir una misión. Le encargó asaltar la casa de un armero del gobierno y apoderarse de algunas armas. Cuando Herrera se disponía a partir, fue llamado por Benjamín Odio, el presidente del Registro Electoral, quien ya se había unido a Figueres. Odio le pidió a Herrera que, ya que tenía que ir a San José, le comprara una raqueta y una bola de tenis, y se las dejara en la casa de su esposa. Una preocupación muy singular en las circunstancias, y muy elitista. Herrera quedó comprensiblemente sorprendido. La realidad era abruptamente negada. Benjamín Odio era una persona detestada por los calderonistas y los comunistas; se le atribuía haber alterado el padrón electoral y haber organizado una manipulación de los resultados electorales. En febrero, cuando desapareció de San José, era llamado el *Caín de*

*la leyenda*, por haber traicionado la institucionalidad a la que debía servir.<sup>525</sup> Odio sabía muy bien que su vida corría peligro y que muchas personas iban a morir en los próximos días. Pero todo eso era espléndidamente desatendido por una preocupación deportiva que lo transportaba a un escenario de juego, elegancia y vestidos blancos. Herrera no pudo cumplir la tarea que le fue encomendada por Figueres. Pero le cumplió a Odio.<sup>526</sup>

## Las palabras polarizantes y la violencia política

La prensa de la época no solo registró la violencia. También la potenció. Si en la calle ganaba el argumento de la cachiporra y del revólver, en las páginas de los diarios la palabra se convirtió un arma cuyo propósito era golpear, herir y abatir. La agresividad de la palabra llevó a señalar la boca del oponente como la morada de una serpiente venenosa o como una cloaca de la que podía salir cualquier cosa.<sup>527</sup> La distancia entre la palabra hiriente y la violencia física era corta. Los acalorados debates en el Congreso terminaban en arengas y se tornaban fácilmente violentos.<sup>528</sup>

En el curso de estos años, la gente se movilizó por las consignas de los medios, como ocurrió con Radio Titania en 1943-44, y con el *Diario de Costa Rica*. Por eso los medios se convirtieron en un objetivo de los odios desatados. *La Tribuna* fue un caso. *La Prensa Libre* fue tomada por el Gobierno y su propietario herido de bala. La radio Titania fue clausurada en julio de 1947. En noviembre de ese año, el *Diario de Costa Rica* fue atacado en represalia por el atentado a *La Tribuna*. Un reconocimiento de la importancia de la prensa y de sus posibilidades políticas parece estar entre los motivos de la fundación del periódico *La Nación*, en octubre de 1946.

La descripción del Gobierno como la “tiranía de una oligarquía” se difundió desde el *Diario de Costa Rica* y *La Hora*.<sup>529</sup> El periodista Ulate le dio forma al concepto que luego fue recuperado por *Surco*, creándose una dialéctica confusa entre el lenguaje de un medio, que tenía objetivos políticos propios, y el lenguaje de una “inteligencia” que hacía suyas las tesis de la prensa. Así se extendió el lenguaje radical, y una vez que se impuso no fue posible revisarlo, ni menos controlarlo.

La contraparte de la retórica sobre la “tiranía” fue una tesis igualmente poco diferenciada, sobre una “derecha conservadora”, que atentaba contra la reforma

social. *La Tribuna y Trabajo* la hicieron suya desde 1943. Las palabras de estos medios dirigían a quienes simpatizaban con el bloque en el gobierno. Las brigadas de choque del partido Vanguardia Popular, creadas en 1943, tuvieron el propósito de resistir y reprimir “las fuerzas reaccionarias”. Estas fueron identificadas primero con el cortesismo, y luego con la alianza articulada en torno a Ulate. Aparentemente, la dirección política de Vanguardia Popular reconoció en algún momento que las brigadas incurrieron en matonismo y en “excesos”.<sup>530</sup> La causa de estos “excesos” era la lectura del contrario. En un comentario posterior sobre el ataque de las brigadas a una concentración cortesista, en 1944, recuerda Ferreto: *Ese día León Cortés vio lo que le podíamos hacer en defensa de la libertad, porque él era un hombre de derecha capaz de cualquier cosa y por eso no debía llegar a la presidencia nuevamente, pues cuando fue presidente nos persiguió con saña a los comunistas, nos demostró su odio (...)*.<sup>531</sup> El temor a Cortés no estaba solo en las filas comunistas. Inicialmente, era también compartido por personas que luego se aliarán con Figueres.<sup>532</sup>

La definición del rival político como un reaccionario que atentaba contra la libertad y las conquistas sociales condujo también a otro tipo de “excesos”. Jaime Cerdas reconocerá que en 1944 los comunistas fueron cómplices de fraudes, o los hicieron ellos mismos. El fin era evitar un triunfo de Cortés.<sup>533</sup> Para ello, practicaron lo que habían antes denunciado. Ambos bandos se sintieron perseguidos por los fantasmas que tomaron forma por medio de sus respectivas retóricas. Ambos potenciaron las dimensiones autoritarias del contrario, aspectos que por lo demás estaban también presentes en sus propias concepciones y actos, como recuerdan las observaciones del periodista Ventura Cordeiro sobre la íntima relación entre los calderonistas y los cortesistas.

Con el paso de los años, el comunista Jaime Cerdas se mostrará crítico de sus actos de juventud. Aceptó que los comunistas favorecieron un *caudillismo útil* en el corto plazo, en razón de sus dividendos electorales. Este caudillismo habría reforzado la creencia de que las reformas venían de arriba, del caudillo detrás del cual se colocaron los comunistas. Llamativamente, estas reflexiones retrospectivas no concluían en lo que fácilmente podían terminar. Cerdas no repara en la estrecha relación existente entre la política del “comunismo a la tica” que él defendió, y con la cual él seguía entusiasmado a la distancia de muchas décadas, y lo que se hacía en aquel momento, a saber, acoplarse a las



prácticas políticas locales, a la “tradicción” del fraude, la violencia electoral y el caudillismo. El mundo de los caudillos favorecía una lectura polarizada del adversario, el otro caudillo. Detenía la reflexión y alentaba certezas rígidas. Esto recuerda de nuevo las solitarias observaciones de la joven Oreamuno sobre el patriarcalismo político y la democracia costarricense, *tan distinta de la democracia en sí*.

Después de la muerte de Cortés, las palabras tomaron tonos aun más graves. Empezaron los llamados a los sacrificios y también a las armas.<sup>534</sup> Entre fines de 1946 y principios de 1948, la oposición puso la mira en la presencia de los comunistas en el poder, y denunció incansablemente el uso del poder en favor de un grupo que había creado una escuela de corrupción.<sup>535</sup> En este momento se habla de un país secuestrado y *escarnecido* por una minoría. La figura de la patria mancillada tuvo su prolongación en la convicción de que el pillaje y la maldad se habían apoderado del país. La maldad, el cinismo y la frivolidad serían la causa profunda que llevaba a la burla del sufragio y al saqueo de las arcas nacionales.<sup>536</sup> De nuevo, acá la reflexión iba detrás de la pasión política. De estas imágenes se podía pasar rápidamente a la fantasía de un daño mayor que debía ser “extirpado”, desplazando a los “políticos” en el gobierno. Nada se podía esperar de los gobernantes, proclamaba Figueres en enero de 1947. Con ellos, la corrupción y la impunidad tenían la vía libre.<sup>537</sup> Un mes antes, a fines de 1946, Figueres propuso desde *La Nación* que la tarea inmediata de la oposición unida era decidir si acudía a las siguientes elecciones o recurría a la violencia.<sup>538</sup> Un año antes del conflicto armado, las elecciones eran descalificadas. Los políticos no se podían regenerar. Desde distintos lados, aunque con intenciones no coincidentes, la política era descalificada.<sup>539</sup> Parecido a Figueres, personas afines a Ulate proclamaban que el calderonismo corrompía la conciencia nacional, y concluían que era difícil escapar a un choque sangriento.<sup>540</sup> En marzo de 1947, Ulate tildó de *tardías* unas declaraciones de Picado contra la violencia, dadas el 2 de febrero de 1947.<sup>541</sup> Este tipo de posiciones da una idea de la fuerza de los obstáculos que surgirán en 1948, cuando se trató de pactar una solución política.

Después de agosto de 1947, Ulate no se atrevió a proponer públicamente ninguna salida política que pusiera en peligro el lugar principal que había conquistado,

como jefe de la oposición política. El presidente Picado, por su lado, reaccionó ambigualmente y con debilidad a la escalada de violencia. Las ambiciones y debilidades de las personas colocadas en lugares de poder, las características de las instituciones existentes, los cálculos y las luchas que cruzaban ambos bandos, las lecturas maniqueas de los rivales y los pronósticos y conductas que de ellas se derivaban, en particular la tolerancia ante la violencia, minaron la posibilidad de una solución política. En el medio solo quedaron las palabras que dibujaban el perfil de dos enemigos irreconciliables. A eso se sumaban los impulsos que venían desde el exterior.

### **Impulsos hacia la destrucción del “enemigo”**

Durante la guerra mundial y en los años subsiguientes, los diarios nacionales solían destacar sucesos que evocaban la muerte de manera directa, poniéndola a veces como una salida o una solución. En 1946 los medios se ocupaban de los resultados de los juicios de Nüremberg, y presentaba fotos y reportajes detallados sobre las ejecuciones de los criminales de guerra o, cuando era el caso, sobre sus formas de suicidio. En ese momento, además, había frecuentes reportajes sobre los atentados de los radicales judíos contra de establecimientos ingleses, militares y civiles, en Palestina. La violencia y los atentados de los nacionalistas judíos aparecían como un costo inevitable de las “luchas de liberación”, de la misma manera que la ejecución de los jefes nazis confirmaba que la justicia y la muerte podían caminar juntas.

Entre 1946-47 eran numerosos los artículos que justificaban y celebraban la carrera armamentista internacional recién iniciada. Otra vez, todos los medios parecían ser legítimos para contener la amenaza roja que se extendía sobre el planeta. El 27 de noviembre de 1947, en plena efervescencia política local, *La Nación* colocó en primera plana la foto de unos soldados griegos con las cabezas de varios partisanos comunistas en sus manos. Unos días antes, divulgaba la noticia sobre la cacería de comunistas realizada por Sam Woods, en Hollywood.<sup>542</sup> A la par eran recurrentes las notas sobre la proscripción de los partidos comunistas en diversos países. Las noticias sobre la situación de la Iglesia en Hungría, daban motivos para subrayar la contradicción irreconciliable existente entre el catolicismo y el comunismo.<sup>543</sup> A causa de una de estas notas, el secretario de Seguridad, René Picado declaró que, efectivamente, existía una

*amenaza roja* en el mundo, y que la religión católica era una de las defensas más sólidas ante tal peligro.<sup>544</sup> Eran palabras que mostraban los conflictos entre los aliados.

En este contexto ocurren algunas coincidencias que seguramente no son tales. Un mes antes de la foto con los decapitados griegos, un grupo de diputados le pidió a Picado la proscripción de Vanguardia Popular.<sup>545</sup> Picado rechazó la solicitud por “inconveniente”. Posiblemente, contó la presión del sector calderonista que necesitaba del voto vanguardista para las siguientes elecciones. Por estos días se creó también el primer comité anticomunista en la Universidad de Costa Rica, al que ya se hizo alusión páginas atrás. El 20 de octubre, seis días antes de la noticia sobre la Iglesia Católica en Hungría, Monseñor Sanabria excomulgaba a las personas involucradas en los hechos ocurridos en la iglesia de San Joaquín de Flores. La excomunión decía de las fisuras que habían crecido entre los republicanos y la Iglesia. El clero había empezado a dividirse. El sindicalismo católico, al frente del cual estaba el sacerdote Benjamín Núñez, se había alineado con la oposición política desde la Huelga de Brazos Caídos, reivindicando también la lucha contra el comunismo.

Las cabezas de los comunistas griegos en la prensa sugerían cómo se resolvía el “problema” comunista en Grecia, la cuna de la democracia. Los juicios de Nüremberg decían cómo había que tratar a los criminales. Los atentados en Palestina apuntaban a los medios a los que se recurría en las “luchas de liberación”. Todas estas imágenes podían traducirse con facilidad al plano local. Eran maneras de identificar al adversario con algo que podía ser destruido, con argumentos internacionalmente legítimos. El anticomunismo creciente dio motivos adicionales a quienes luchaban contra el Gobierno, al tiempo que profundizó las contradicciones entre los aliados en el poder.

## Antecedentes de polarización

En el curso de los cuarenta siempre hubo una figura que podía ser agredida legítimamente. A mediados de 1942, por ejemplo, los enemigos eran los “nazi-fascistas”, y contra ellos todo parecía válido. La manifestación convocada el 4 de julio para protestar por el hundimiento del carguero “San Pablo”, concluyó en un ataque contra casas de habitación y locales propiedad de alemanes, italianos y españoles. Fue un ataque organizado, contra “el enemigo”.<sup>546</sup> Sin

embargo, información testimonial aportada por Villegas Hoffmeister sugiere la posibilidad que el hundimiento del “San Pablo” no hubiese sido el producto del ataque de un submarino alemán, como siempre se ha dicho. Pudo haber sido un acto de sabotaje con el consentimiento de algunas autoridades nacionales, para acelerar las acciones contra los “enemigos internos”.<sup>547</sup> De ser esto cierto, el hundimiento del “San Pablo” fue una forma de conseguir objetivos políticos sin reparar en los medios.

Hacia al final de la década, presentar a una persona o grupo como comunista o aliado de los comunistas, tenía implicaciones en dirección de las cabezas de los partisanos griegos, y de los ejecutados en Nüremberg. Por acá se insinuaba otra vez una “solución”, sin reparar en los medios. Entre 1946 y 1948, el discurso contra los comunistas se reactivó. Pero esta vez servía para golpear también a los republicanos, por la alianza con aquellos. El mensaje de muerte no solamente estaba dirigido a los comunistas.

El conflicto mundial que atravesó los años cuarenta propició lecturas que transformaban el adversario político en un enemigo, unas veces en un nazi o en un amigo de los nazis, y otras veces en un comunista, o en un aliado de los comunistas. Eran lecturas inexactas pero eficaces políticamente. Cada una a su manera sugería una solución radical, que incluía la muerte. Este contexto tal vez ayude a entender por qué Figueres pensara en la muerte de Calderón Guardia y en el terrorismo como acciones de *sanidad moral*, según lo menciona Cardona. Antes, Calderón Guardia puso la expulsión de Figueres, como una necesidad de *salud pública*.<sup>548</sup> El lenguaje y la lógica eran parecidos. Toda la década estuvo marcada por una idea de *salud pública* en aras de la cual había que tomar distancia de alguien (los judíos o los comunistas en tiempo de Cortés; los súbditos del eje y los potenciales traidores, en el período de Calderón, o los comunistas y sus aliados en las inmediaciones de las elecciones de 1948.)

A la altura de 1947-48 la consideración del rival político como un enemigo se cruzaba con la inexistencia de una institucionalidad sólida, a la cual apelar para detener la violencia desatada. Sin ella la palabra antagónica y el acto violento se potenciaron mutuamente.

## La guerra civil: un lugar para el despliegue de odios y venganzas

¿Qué pasa cuando incorporamos la información precedente a lo que fue el conflicto armado y se toma distancia de esa presentación de la guerra como una secuencia de actos racionales (“cerebrados”)? Los relatos pueden de nuevo ayudar.

Se desconoce exactamente el número de gente que murió en las 5 semanas de lucha y cómo. En mayo de 1948, Figueres daba la cifra de 1.100 enemigos muertos *en los campos de batalla*. Este número fue elevado a 1.500, un año después. Sabemos que hubo una batalla con muchos muertos en El Tejar de Cartago, y que los encuentros en San Isidro, y en la carretera Interamericana dejaron también un saldo impreciso de muertos. Con las reservas antes apuntadas, si solo atendiéramos esta parte de los hechos, el conflicto armado tal vez podría describirse en el lenguaje militar de las operaciones y los movimientos. Sin embargo, las semanas de lucha adquieren una tonalidad un tanto distinta cuando se atienden los testimonios de los involucrados.

Figueres entró a San José el 24 de abril de 1948. Después de esa fecha, la prensa próxima a los vencedores se llenó de relatos sobre sus actos heroicos, y de notas sobre la maldad y brutalidad de los desplazados. Varios periódicos mencionaron la ejecución de 15 personas en el sur del país. En un diario se habla de fusilamientos; en otro de una matanza a machetazos. En realidad, hubo disparos a mansalva, machetazos y mutilaciones. Se trata de asesinatos. La persona responsable de estos se llamó Aureo Morales, era un jefe militar en la región sur. Morales ordenó también el asesinato de dos personas en Puerto Cortés, las cuales fueron mutiladas. Un mes antes de estos hechos, el mismo Morales estuvo implicado en la tortura y el asesinato del insurgente Nicolás Marín. Cómplices en este hecho fueron Juan José Tavío, jefe de la policía, y Mariano Fournier Mora, hermano de la esposa de Calderón Guardia.<sup>549</sup> Tavío comandaba el grupo de policías y milicianos que disparó contra la casa del Dr. Valverde Vega. Estas tres personas huyeron luego del país.

Con este tipo de relatos, verídicos, empezó a pintarse un mural sobre la crueldad de la gente que estuvo con régimen derrotado. Los crímenes decían de la calidad humana de los desplazados. En la misma medida servían para confirmar que la justicia y el heroísmo estaban del lado vencedor. Aun así, la dicotomía no

era tan clara. El cuadro del ejército que se movía conforme a planes, y mataba en consonancia con estos, no es nada exacto.

Los testimonios posteriores nos transmiten una idea de los combatientes de Figueres como un grupo improvisado, reclutado entre la clase media urbana y entre los campesinos. El número de sublevados creció muy rápidamente después de los primeros encuentros. La meta de estos hombres era hacer valer el triunfo electoral de Ulate. El ejército de Liberación Nacional fue siempre un grupo amorfo, que trató de imitar a un ejército, sin aproximarse a su objetivo, a pesar de los intentos por darse una organización y una apariencia en correspondencia.<sup>550</sup> Nunca hubo una preparación militar.<sup>551</sup> Quizá por los amarres político-personales, el ejército del Gobierno nunca se dividió y los insurgentes no contaron con la ayuda decisiva de nacionales con conocimientos militares. Los capitanes, mayores y coroneles que hicieron gala de su rango al final del conflicto, adquirieron sus grados en una carrera meteórica de cinco semanas. Los nombramientos eran bastante libres. Figueres fungió a veces como general y a veces como comandante, y siempre como un “jefe”.

Desde el inicio, el grupo sublevado estuvo cruzado por tensiones y celos, por expectativas distintas, y aspiraciones encontradas. El afán de competencia y los deseos de sobresalir motivaron “la carrera” de Max Cortés por llegar de primero a El Tejar, donde cayó en una emboscada que le costó la vida a la mayoría de sus acompañantes. Cardona, quien también quiso ser de los primeros en llegar a El Tejar, quedó aislado en unos cerros, siendo poco efectivo militarmente. En este “ejército” a veces las discrepancias llegaron al borde de la violencia. En el empalme, Martén fue amenazado de muerte y se desafió con uno de sus compañeros. Alberto Lorenzo amenazó con el fusilamiento a sus subordinados, para poner “orden”. Por eso tuvo que enfrentar un “amotinamiento”. Algunos oficiales pensaron en algún momento en fusilar a Martén. Los combatientes más aguerridos y temerarios eran también los más ajenos a una disciplina marcial. Marshall y Cardona se fueron “de fiesta” después de conquistar las primeras posiciones en la sierra. Cuando reaparecieron, después de un día de borrachera, la posición ganada se había perdido.<sup>552</sup> Compañeros del mismo bando se dispararon entre sí, a veces a falta de previsiones elementales, a veces por desavenencias, y a veces por “juegos”.<sup>553</sup> Marshall y Cardona se dieron de golpes ante sus subalternos, antes de entrar a Cartago. Marshall se había convertido

en un héroe admirado por todos, y generaba celos: *Frank decía que yo tenía celos de él. Y yo creo que sí, cuenta después Cardona.*<sup>554</sup>

La improvisación y el desorden estaban presentes. En la batalla de El Tejar, la más cruenta de la guerra, no hubo algo como un Estado Mayor que les asignara funciones a sus comandantes.<sup>555</sup> Se improvisó sobre el terreno. También entre los insurgentes la improvisación tomaba a veces la forma de actos sin sentido militar, o contrarios a una lógica militar. Ello daba un espacio para los entusiasmos redentores y actos “heroicos”. Pero también para que los virulentos odios acumulados fuesen descargados sin restricciones.

Entre las múltiples notas de prensa que celebran las proezas bélicas de los “muchachos”, aparece un artículo que lleva como título “Frank Steinvorth: el Diablo Rubio”.<sup>556</sup> El aludido es Frank Steinvorth Jiménez, conocido como Frank Marshall. En esta gacetilla se ponen como muestras de coraje y valor actos que eran reconocidos simultáneamente como suicidas. En la nota sobre el “Diablo Rubio” se lee:

*Sus intervenciones eran perfectamente suicidas. Cuando Steinvorth se lanzaba al ataque ametralladora en mano, era una avalancha de acero incontenible. (...) Por sí mismo él era un ejército, tal la furia de sus embates, que lo calificaron como uno de los combatientes más enteros de la gloriosa guerra de Liberación Nacional.*

A juzgar por los testimonios, la nota se queda corta. Todavía al cabo de los años, Marshall era recordado como el oficial “más completo” del bando insurrecto, como lo más próximo a un “oficial alemán”, aunque claro, con algunos defectos humanos, apenas unos “pequeños lunares”: ¿Qué más sab emos de este combatiente temerario y diabólico, “pero entero”? En el diario *La Tribuna*

---

\* Estas fueron las palabras de Alberto Martén, en una declaración judicial del año 1986: *Según mis recuerdos, Frank Marshall fue el oficial más completo y más organizado de la revolución de 1948, no solo era arrojado en el combate y un verdadero rayo de guerra, sino preparaba sus operaciones con la minuciosidad de un oficial del Estado Mayor Alemán (...) Sus hazañas en todos los combates en que participó son legendarias, los hechos muy conocidos para todo el país hablan con elocuencia, y muy poco puede agregarle. (...) En todas mis relaciones como segundo comandante del Ejército de Liberación Nacional, lo encontré disciplinado, valiente y patriota, como ser humano, tenía sus defectos, pequeños lunares que en modo alguno empañan los grandes méritos cívicos y guerreros de este ilustre ciudadano. Al respecto: Archivos Nacionales. Fondo Jurídico. Signatura 16.484. Folio 3.*

del 14 de marzo de 1948, una campesina narró la forma en que perdieron la vida el mayor Carlos Brenes y el coronel Rigoberto Pacheco Tinoco. La testigo contó que unos hombres parapetados cerca de su casa dispararon contra Brenes y Pacheco, después del enfrentamiento. Ya no había combate. Venían incluso heridos. Años después, Marshall recuerda haber estado en las inmediaciones de la escena. Palabras más, palabras menos, narra lo mismo que la testigo, quizás con la única variante que solo menciona a un herido arrastrándose por el suelo. La persona que disparó contra los dos militares fue un miembro de su grupo. Ella vengaba de esta manera la muerte de un familiar en Llano Grande de Cartago, en el año 1944, durante las elecciones. La razón fue entonces una venganza.<sup>557</sup> Testimonios posteriores dirán que a los dos cuerpos les fueron mutilados sus genitales. En varios de los relatos provenientes del bando de los vencedores las muertes causadas por afanes de venganza son puestas en el marco de algún “enfrentamiento” o de una batalla.<sup>558</sup> Algo parecido encontramos entre los perdedores. También en este caso hay muertes que se tratan de ocultar, poniéndolas cual si fuesen producto de enfrentamientos.

La emboscada y ejecución de los dos oficiales gobiernistas fue un éxito militar de los insurrectos. Apenas se menciona que en el enfrentamiento también resultaron heridos tres civiles. Uno de ellos murió por las heridas recibidas.<sup>559</sup> Eran daños colaterales, no contabilizados, o tal vez sumados a las muertes enemigas ocurridas en “los campos de batalla”. Este tipo de “daños” se dio también en los enfrentamientos ocurridos en San Isidro, Paraíso, Cartago, Limón, en la zona de los Santos, y en San José, durante el conflicto, y en los días que precedieron y que siguieron al ingreso de Figueres a la capital, el 24 de abril.

Brenes y Pacheco Tinoco eran dos personajes odiados por los opositores. El primero había participado en la represión, particularmente en la zona de Cartago. Pacheco era un militar experimentado, y un amigo íntimo de Calderón Guardia, la cabeza de uno de los clanes que rodeó a Calderón y Picado. Estas dos muertes fueron vengadas unos días después, en Nicolás Marín. Atrás mencionamos que los Steinvorth Jiménez asistieron al matrimonio de un hermano de Rigoberto Pacheco Tinoco, en 1942. Entre ambas familias existían lazos. No eran desconocidas. Las dos formaban parte de la buena sociedad josefina. No obstante, en marzo de 1948 el arma de Pacheco Tinoco fue recogida por Marshall. Se convirtió en la primera ametralladora con que contó la gente del Empalme, y en un componente de la leyenda del “Diablo Rubio”, del “rayo de la guerra”.



Años después, Marshall dará testimonio de otros hechos similares. En “El Em-palme”, presencié el asesinato de un campesino, considerado un “espía”. Marshall contará que fue un compañero suyo (“muy alterado”) el que le disparó al campesino en la cabeza. Este campesino no había cometido ningún crimen. Solo se suponía que era espía.<sup>560</sup> Sus hijos y su esposa estaban en la cercanía. También en este caso el ejecutor dice vengar la muerte de un familiar. La persona “alterada” repitió luego su venganza.

Las personas cercanas a Marshall lo recordarán como un hombre solidario con sus compañeros e implacable con sus enemigos, aunque con una tendencia a actuar *a la loca*.<sup>561</sup> Varios encuentros fueron decididos por esta locura. La guerra civil le dio un espacio a esta “locura”; hizo de ella algo heroico. Según Max Cortés, cuando Marshall cogía a un espía ordenaba inmediatamente, *fusilen a ese cabrón*.<sup>562</sup> No se sabe con que frecuencia lo hizo, ni cómo se identificaban a los espías.\* Uno de sus “defectos” (“pequeños lunares”) era el alcohol, un problema compartido con muchos de sus compañeros oficiales.

Unos pocos días después de la muerte de Pacheco y Brenes, el 17 de marzo de 1948, ocurrió un suceso parecido en Puntarenas. Una treintena de hombres al mando del coronel Juan Vega fue a capturar a un grupo de jóvenes opositoristas, algunos de ellos con armas, que se escondían en una finca, en Chomes, y hacían pequeños hostigamientos. La diligencia parecía no tener éxito; sin embargo, ya a punto de

Continúa...

---

\* Los fusilamientos, o cuando menos las amenazas de fusilamiento, aparecen en los testimonios de gente de ambos bandos. En sus memorias, Rosendo Argüello pone en boca de Mario Sosa, el relato sobre la muerte de toda una familia, en Cartago, a manos de Marshall. Según este relato solo un niño de tres años sobrevivió. El adulto buscado no estaba entre los muertos; se había dado a la fuga. Se trataba de una familia calderonista. Argüello, Rosendo. *Doy Testimonio*. Talleres de Dilesa. Managua. 1987, pág. 81 y ss. Este hecho había sido relatado antes por él mismo en: *Quiénes y cómo nos traicionaron*. Sin editorial. México. 1954, pág. 57. En los relatos fragmentados de Pérez Delgado, las amenazas de fusilamiento aparecen como algo frecuente. También están en: *Cuentos Mariachis*, de Óscar Bakit. Editorial Costa Rica. San José. 1990, págs. 37 y 85. Los comunistas también las mencionan. Véase: Mora, Eduardo. *De Sandino a Stalin*. Editorial Revolución. San José. 1998, pág. 123. Los crímenes de Aureo Morales, ya mencionados, aparecen también como fusilamientos.

...continuación

regresar, uno de los policías divisó a los jóvenes ocultos. Hubo una refriega de casi media hora, al concluir la cual había dos heridos, Álvaro París Steffens y Carlos Tenorio. Tenorio tenía una herida leve. Según un testigo presencial, un hombre del grupo de Vega le disparó en el sitio y acabó con su vida. París sobrevivió unas horas más. Su herida era grave. Varios testigos, y su familia, sostendrán que el coronel Vega retardó el ingreso del joven al hospital, para que se desangrara. Murió esa misma noche. En la versión del coronel Vega, las dos muertes fueron consecuencia del enfrentamiento. En este caso se cuenta que una persona fue usada como escudo por el coronel Vega.<sup>563</sup>

En marzo de 1948 se reporta la muerte del jefe político de San Isidro de El General, José Mora, y de su hijo, la noche cuando fue tomada esa localidad. En la mayoría de las versiones estas dos muertes suceden en el marco de un enfrentamiento. Pero tampoco es claro. Un testigo dirá que Mora padre murió de un disparo de escopeta en la espalda, después de rendirse y de haber soltado el revólver.<sup>564</sup> Mora acababa de ser elegido jefe político; era un maestro pensionado, un hombre mayor. Su antecesor había renunciado porque el Gobierno no había respondido a sus pedidos de ayuda, justo para prevenir algo como lo que estaba ocurriendo.<sup>565</sup>

Este tipo de datos atenúa la dimensión heroica de “la guerra”. Sugieren que ella fue en buena medida una prolongación, desde ambos bandos, del tipo de violencia que venía de 1947. Cerca ya del fin del conflicto, hay varias referencias al fusilamiento de gente de filiación caldero-comunista, en el lugar llamado Quebradillas.<sup>566</sup> En una versión, se menciona como responsable al mismo personaje *alterado* que mató al campesino “espía”.<sup>567</sup> Otro testimonio identifica al autor, un hombre de apellidos Montero Gómez, pero disminuye su responsabilidad, al decir que los fusilados eran miembros de la Guardia Nacional de Nicaragua.<sup>568</sup> Varias versiones confirman que Montero Gómez ejecutó a un grupo de cerca de quince personas en Quebradillas luego de haber intentado, sin éxito, separar a los costarricenses de los nicaragüenses. En su mayoría eran trabajadores bananeros, seguramente vanguardistas. Hay indicios de que Montero estuvo implicado en el asesinato de otras personas en estos días.<sup>569</sup>

Estas cosas no se pueden entender solo en el cuadro de una “racionalidad militar”. La cifra de los “enemigos caídos” en los campos de batalla, incluye un número de asesinatos, con responsables que en algunos casos se pueden identificar.

Varios testimonios mencionan la utilización de “escudos humanos” del lado gubernamental, supuestamente, para protegerse del fuego contrario. El comunista Álvaro Montero contó como en un “descuido”, un oficial nicaragüense amarró un prisionero al frente de la pala de un tractor.<sup>570</sup> En la versión de un testigo que parece observar estos mismos hechos desde el lado contrario, se dice que una vez amarrado, el prisionero fue fusilado a mansalva.<sup>571</sup> Otro testimonio menciona el caso de un “mariachi” prisionero al cual se le aplicó la ley de fuga, subrayando que esto solo ocurrió una vez.<sup>572</sup> En su testimonio, Víctor Ureña cuenta sobre dos muchachos con cascos de los que utilizaba la Unidad Móvil del gobierno. Marshall les pidió que se aproximaran, pero ellos huyeron con sus armas. Entonces les disparó una ráfaga y allí murieron. Esto ocurrió en El Tejar.<sup>573</sup> Marshall mismo recuerda que hubo un momento en El Tejar donde los enemigos eran literalmente cazados sin que se dieran cuenta de que les disparaban a corta distancia, cuando se deslizaban por una alcantarilla. Alberto Lorenzo relata que cuando le reportó a Figueres que tenía diez prisioneros, éste le respondió con disgusto: *¿Por qué hacen prisioneros? ¿Dónde los vamos a meter? ¿Qué comida les vamos a dar? En la guerra –me dijo– se eliminan.*<sup>574</sup> Palabras más palabras menos, este mismo relato aparece en el libro de Rosendo Argüello. En este caso se menciona una discusión, a propósito de unos prisioneros reclamados por el grupo de Marshall. En presencia de Argüello, la respuesta de Figueres fue: *no debían de crearme ese problema de prisioneros en el futuro, lo que deben de hacer es no traer prisioneros, pues al enemigo hay que liquidarlo.* Increpado por esta respuesta respondió que si se portaba blando perdería el respeto de los “muchachos”, los cuales de todas maneras matarían a los prisioneros.<sup>575</sup> Los “muchachos” mencionados son los héroes a los que se les canta en el corrido de “Pepe Figueres”, “los muchachos de gran valor”.

Este tipo de conductas pertenece a todo conflicto armado, a la crueldad que desata. Y no existe una razón para que en esto los costarricenses fuésemos excepcionales. La práctica de quemar los cadáveres hizo que el fuego arrasara con algunas de las huellas que nos hubiesen ayudado a tener una idea más

clara de lo ocurrido. Roberto Güell menciona haber presenciado la quema de 235 cuerpos en El Tejar, luego de cortarles la planta de los pies, para que ardieran.<sup>576</sup> Los relatos mencionan el uso del fuego en los otros escenarios de choque, para deshacerse de los cadáveres.

La información aportada por los testimonios se puede extender. Federico Starke, militar calderonista, hermano de Vico Starke, figuerista, menciona la ejecución de cinco insurgentes en San Isidro de El Tejar. Él responsabiliza a un tal capitán Krüger, un oficial nicaragüense.<sup>577</sup> En otra versión, el comunista Álvaro Montero Vega responsabiliza al ya mencionado capitán Fonseca de estos fusilamientos.<sup>578</sup> En El Tejar, como en Cartago centro, y San Isidro, ocurrieron saqueos y quemas de casas. Algunas viviendas fueron ametralladas, como forma de “tomarlas”. También como represalia. Un relato menciona la ejecución de un prisionero en el cuartel de Cartago, a manos de un muchacho *de familia muy decente*, que le dio un tiro por la espalda.<sup>579</sup> También hay una mención de la muerte de un grupo de 14 heridos gubernamentales en Ochomogo, quienes eran transportados a San José.<sup>580</sup> En los días del conflicto hubo asesinatos sin justificación militar alguna, fuera de los escenarios de guerra. Un número impreciso de muertes debe ser atribuido a la crueldad, presente en ambos bandos.<sup>581</sup> Dos personas fueron asesinadas en Escazú por gente del gobierno, otra en Atenas, otra más en Volcán de Buenos Aires. Ninguno de los hombres ejecutados por Morales era beligerante. Más aún, dos de los asesinados eran aparentemente gente de su mismo bando. En cada lado hubo personajes temidos por sus compañeros. Jacinto López Godoy, un hondureño, era considerado por Figueres mismo como un hombre particularmente sanguinario. Su arma predilecta era el machete o el cuchillo. Este personaje dirigió la reconquista de San Isidro de El General, ya al concluir el conflicto. Según los comunistas él dispuso la muerte de varias decenas de hombres a la altura del 21 de abril. Ponían como testigos a los insurgentes Manuel Camacho y Edmond Woodbridge.<sup>582</sup> Bakit describirá a su compañero de bando, el coronel Vega, como una persona “repugnante” y de “negra fama”.<sup>583</sup>

Casi al final del conflicto murió el capitán Carlos Arana, un alzado en armas. Como consecuencia de esta muerte parece haber habido una ejecución en Paraíso. En un testimonio se menciona (otra vez) la prueba de pronunciación, para identificar a los nicaragüenses y ejecutarlos. Otro testimonio hace referencia

a una acción intempestiva bajo el impacto del dolor producido por la muerte del compañero.<sup>584</sup> Aparentemente, el responsable fue el mayor Carlos Gamboa. Los dos testimonios son de compañeros de causa de Gamboa. Fernando Ortuño contará después que él rescató a un combatiente con uniforme de la Guardia Nacional de las manos de Gamboa, que lo quería llevar “*de paseo*”. Gamboa, dice Ortuño, estaba muy deprimido por la muerte de varios compañeros y amigos de Desamparados.<sup>585</sup> Otro insurgente menciona el fusilamiento de dos nicaragüenses por “uno de los Gamboa”, dando como motivo su dolor por la muerte de un amigo.<sup>586</sup>

Carlos Gamboa estuvo entre los primeros en llegar a “La Lucha”. Participó en los atentados y ayudó a transportar la bomba que explotó en *La Tribuna*, según cuenta uno de sus compañeros. Había sido jefe de acción del Unión Nacional en Desamparados y fue severamente vapuleado por la policía en una ocasión.<sup>587</sup>

Las referencias a estos hechos no aparecen inmediatamente después de la revolución. Al cabo de algunas décadas algunos se desmentirán, o se corregirán. Otros solo se recordarán fragmentariamente, o se atenuarán hablando de excesos causados por otros excesos, condenables ambos. Hay quienes sitúan estos actos como la respuesta normal de quienes habían recibido cárcel y golpes en los años anteriores. Otros se refieren a situaciones fuera de control, producto de las circunstancias y de las pasiones encendidas. Alberto Martén dirá que la indisciplina entre la gente del Empalme era muy alta, aunque *proporcional a su valor*. Pero los llamados “excesos” de los valerosos no eran solo producto de la indisciplina, sino fundamentalmente de cómo se había gestado todo. Para los insurrectos la guerra era un momento de venganza, donde se entremezclaba lo personal y lo político. El martirio de Cortés fue convertido por algunos combatientes en el martirio de todo un pueblo, como aparece en el diario de Óscar Cordero Rojas.<sup>588</sup> A la par, los motivos personales siempre pesaron decisivamente, como se ve en las venganzas que motivan asesinatos. Óscar Saborío Alvarado dice haberse sumado a los insurgentes porque *había jurado sacarme el clavo de un abuso*.<sup>589</sup> Algunas personas mencionan una paliza o una “cinchoneada” como la causa que los llevó a unirse a Figueres. Otras la muerte de un pariente o un amigo. Cada cual tenía, o creía tener, una cuenta que cobrar, y esa cuenta se ensanchó con lo que se vivió durante el conflicto mismo. Las cuentas se cobraban igualmente del lado oficial, como lo ilustra

el caso de Nicolás Marín, quien fue tomado como el causante de la muerte de Pacheco y Brenes.

Llama la atención en los testimonios la presencia constante del alcohol a lo largo del conflicto. Al respecto no nos podemos detener acá. Solo unos indicios. En el improvisado ejército alzado siempre fue una tentación permanente, incluso antes de iniciarse la revuelta. Algunos “oficiales” celebraron la victoria antes de que la guerra comenzara.<sup>590</sup> Cuando se inició la lucha, Figueres dispuso la requisita o destrucción del alcohol encontrado. Pero su orden no se cumplió. Ya nos referimos a la juerga de Marshall y Cardona, a la cual se sumó luego Carlos Gamboa, pese a las órdenes dadas por él mismo de que nadie, ni siquiera él, se aproximara al alcohol requisado.<sup>591</sup> Alberto Lorenzo recuerda a Marshall, *pasado de tragos* disparándoles en los pies a unos prisioneros en San Isidro. “Jugando” con ellos, dice Lorenzo. El mismo Marshall contará que él, Delcore y otros amigos, lanzaron en una ocasión algunas granadas de mano a unos prisioneros, sin herir a nadie y sin herirse.<sup>592</sup> Estos “juegos” se dieron en Santa María de Dota, San Marcos, San Pablo y Turrialba, contará Marshall. Bajo los efectos del alcohol a veces se les disparaba a los propios compañeros. El alcohol y la indisciplina caminaban juntos entre quienes formaban la élite de los insurgentes, el llamado Batallón del Empalme. Roberto Güell relata que “sus amigos” le dispararon a los pies con una ametralladora, en estado de ebriedad. En la entrada a Cartago, Marshall, Cardona, Cortés empezaron la celebración por anticipado. Un combatiente menciona que algunos oficiales los dejaron “*botados*”, por la fiesta del triunfo. En este contexto, aparece el testimonio del coronel Tinoco, recuperado en dos fuentes, quien no alcanzaba a explicarse cómo Figueres logró llegar a Cartago con un grupo de oficiales que entraba en una borrachera tan pronto salía de la anterior. Era un problema serio.\*

---

\* Una anécdota posterior: El 25 de diciembre de 1954, pocos días antes de la invasión de Calderón Guardia, Frank Marshall Jiménez y Álvaro Fernández estaban recluidos, con trato especial, en la primera compañía de la Guardia Civil. Los dos se encontraban “sumamente ebrios” y se habían dado de golpes con unas personas que habían gritado un “viva Calderón Guardia”. La preocupación de los guardias civiles era que pudiese llegar a donde estaba la armería, e hiciera un incidente mayor. Esa noche desapareció una sub-ametralladora del recinto. De la cárcel Marshall pasó al frente de lucha, primero en San Carlos y luego en Guanacaste. De nuevo se distinguió por sus dotes militares. Luego, según se sabe, volvió a las andadas que lo condujeron a la primera compañía. Véase: Archivos Nacionales. Fondo de Seguridad Pública. Número 1565. Folios 1-5.

De nuevo volveremos a encontrar el alcohol entre los alzados con Cardona, quienes tuvieron la precaución de abastecerse con antelación del indispensable guaro. El golpe fue planeado en los locales de la cervecería Traube o “Múnich”, donde les gustaba reunirse.

Del lado oficial el cuadro era parecido. El alcohol aparece entre los guardias y los milicianos que ocuparon la casa del Dr. Valverde Vega, después de su muerte. La muerte de Pacheco Tinoco y Brenes fue explicada como el resultado de una imprudencia de dos personas experimentadas, en la que medió el alcohol.<sup>593</sup> Gonzalo Monge, hijo del responsable del Cuartel de Cartago del mismo nombre, narra que cuando buscaba municiones en el Bellavista, encontró a su comandante alcoholizado; no le entregó el parque necesitado, pero sí unas botellas de ron. En este momento urgían pertrechos para preparar la defensa de Cartago; ya se conocían los planes de Figueres.<sup>594</sup> El alcohol tenía espacio en los cuarteles, como muestra el relato del altercado donde casi fue herido René Picado, el año anterior. Un calderonista menciona que después de tomar San Isidro de El General y estando urgidos de armas y municiones, el Gobierno les envió guaro, pero ni una sola bala.<sup>595</sup>

Testimonios de este tipo podrían multiplicarse. Alcohol entre los que organizan manifestaciones, durante las elecciones; entre quienes luchan en la carretera Interamericana, “contra el frío” o para darse valor; entre los jefes de los cuarteles y entre los jefes de los alzados, para “celebrar”, antes y después de la batalla. Algunos combatientes son descritos por sus mismos compañeros como *borrachos empedernidos*.<sup>596</sup> Un calderonista acusado por la muerte de dos personas no beligerantes en San José, dirá luego: *Yo no tengo ningún otro vicio que no sea el licor, el cigarro y las mujeres, y andaba ese día bajo efectos alcohólicos*.<sup>597</sup>

La ingestión etílica era parte de la cultura masculina. En 1948 era un componente más de un cuadro de hombres buscando fuerzas para enfrentar el peligro y la muerte. El “guaro” atenuaba el miedo y ayudaba a soltar la agresividad. Servía para bloquear la conciencia y perder la noción de los actos que se llevaban a cabo en contra de los “enemigos”. En los asesinatos a sangre fría, como los cometidos por Áureo Morales y su grupo, el alcohol siempre estuvo presente. Los asesinos se alcoholizaban para actuar.

El consumo de alcohol muestra que no eran ejércitos en sentido estricto los que combatían. Alcohol y política venían juntos desde décadas atrás. Se nutrían

mutuamente. El alcohol dice también de la manera en que nació la Segunda República. Puede tomarse como un indicador visible de una conciencia obnubilada, más que racional o cerebral. El alcohol tiñe una secuencia de actos respecto a los cuales no se asume, ni se asumirá, la responsabilidad. Para que muchas de las muertes mencionadas ocurrieran, no se requería de un ejército formal, ni la justificación de un proyecto político. Bastaba que la gente estuviera dispuesta a matarse, y algo que la “animase”, ideológica y físicamente. Una de las lecciones que dejó el 48 para la posteridad versa sobre la relativa facilidad con que se podía llegar a conductas brutales y homicidas. Poco, o nada heroicas. La brutalidad era también posible en la “sucursal de Paraíso”.

## Indicios de divisiones en lo profundo

El 48 dejó una huella en las personas, independientemente de su participación en los sucesos bélicos.

Las familias; los amigos, los vecinos y los conocidos, se hirieron de múltiples maneras. De los dolores causados y de los odios que los causaron se preferirá no hablar o cuando menos no hacerlo en voz alta, particularmente en aquellos casos donde los giros de la política situaron en un mismo campo a los enemigos mortales de antes. Este es el caso de los ulatistas, los cuales convergerán con los calderonistas en cuestión de pocos años, y de algunos de los “muchachos de la revolución” que se pasaron luego a las filas opuestas, con argumentos similares a los que antes habían utilizado contra los caldero-comunistas.

En 1948 los odios dividieron a los próximos y los llevaron a enfrentarse con las armas en la mano. Los hermanos Federico y Vico Starke pelearon en bandos contrarios, como jefes militares. Pudieron haberse matado entre sí. Ernesto Martén, el padre de Alberto Martén, el lugarteniente de Figueres, fue diputado y jefe de la bancada oficial en la administración Calderón Guardia. Rodrigo Carazo relata que su padre y su madre eran calderonistas y lo siguieron siendo mucho después del 48. Algo tendrá que significar este antecedente si se piensa en la peculiar alianza política que llevó a Carazo a la presidencia, en el año 1978. El padre de su esposa fue un activista de la oposición, involucrado en el “Almaticazo”. Un tío de Francisco Orlich, Aquileo Orlich Zamora, se mantuvo del lado oficial hasta 1948; él fue acusado ante los Tribunales Especiales. Ante estos mismos tribunales compareció Crisanto Dobles Segreda, hermano del



oposicionista Luis Dobles Segreda. A diferencia de Luis, Crisanto no abandonó las filas del gobierno. Crisanto Dobles tuvo una relación cercana con Calderón Guardia y contribuyó monetariamente para cubrir gastos electorales en 1944 y 1948. Su esposa tenía una relación familiar con Rosendo Argüello, el guardaespaldas de Figueres. Una situación parecida ocurre en el caso de Fernando Ortuño Sobrado, cuyo pariente, Matías Sobrado, fue llevado a los Tribunales Especiales. En El Tejar, Ortuño peleó contra un primo segundo, el cual venía en una de las tanquetas contra las que él disparaba. Algo semejante ocurre en la familia Fournier. Una parte, la mayoría, se pliega al bando oficial en razón del matrimonio de Rosario Fournier con Calderón Guardia. Sin embargo, entre los socialdemócratas encontramos a Fernando Fournier, quien luego será miembro fundador del Partido Liberación Nacional.

Entre quienes estuvieron del lado de la revuelta, hemos mencionado a Roberto Güell Mora. El padre de Güell Mora era vicepresidente del Partido Republicano, y estaba enlazado consanguíneamente con Calderón Guardia. Güell Mora también era primo segundo de Calderón por el lado materno. Según un compañero, Güell Mora utilizó la cobertura que le daba su familia para almacenar algunas armas en la casa paterna.<sup>598</sup> Güell cuenta que en una ocasión le tocó pelear contra un grupo en el cual estaba un amigo y compañero de estudios, el cual viendo su presencia allí, ordenó a los suyos disparar en otra dirección.<sup>599</sup> Más tarde, cuando se aproximaba a Cartago, se encontró con un pequeño grupo de gobiernistas en el cual venía un primo suyo, que fue capturado.<sup>600</sup> En las filas del gobierno aparece un coronel Juan Güell. Lo mismo se repitió en otros casos.<sup>601</sup> En sus memorias, Óscar Bakit cuenta que en diciembre de 1948 él estuvo a unos pocos pasos de Villegas Hoffmeister, en la frontera norte. Pudieron haberse matado.

Otro ejemplo es la familia Volio. Jorge Volio permaneció ligado a la oficialidad y luchó contra los alzados. Pero algunos de sus parientes eran opositores acérrimos. Fernando Volio Sancho y Alfredo Volio Mata fueron los dos principales dirigentes de la oposición en Cartago. Durante la huelga de Brazos Caídos, uno de los comandantes del Cuartel de Cartago fue el coronel Mario Jiménez Tinoco, cuñado de Fernando Volio Sancho. En este caso, según testimonios, el lazo familiar no significó ningún tipo de consideración especial.

Una situación compleja de lealtades encontradas atraviesa la familia de Mario Echandi Jiménez. Alberto Echandi, su padre, fue ministro temporal en

el Gobierno de Calderón Guardia y su asesor político y personal. Una hija de Alberto Echandi estaba casada con la persona que recibía los embarques que Figueres enviaba desde México, para apoyar sus empresas y su causa.<sup>602</sup> Otra había contraído matrimonio con el coronel Diego López Roig, el cual tuvo un papel central en los encuentros de 1948. Mario Echandi, el hijo, llegó a ser el segundo de Ulate. El día de la muerte del Dr. Carlos Luis Valverde Vega, López Roig ordenó la captura de Ulate y de sus lugartenientes. Mario Echandi se encontraba en la casa que fue rodeada y contra la cual se disparó. Gracias a la mediación de Alfredo Echandi Jiménez ante López Roig, se evitó que Ulate y el mismo Mario Echandi tuviesen un fin como el de Valverde. La enemistad política estaba en el corazón de la familia. Es imposible dejar de considerar esta situación familiar cuando se trata de entender las razones por las cuales Mario Echandi se opuso a la conmemoración del cincuentenario del 48, en 1998. Si recordamos, Mario Echandi estaba en la lista de jóvenes estudiantes de Derecho que en mayo de 1939 respaldó la candidatura de Calderón Guardia, junto a Cañas y Oduber.

Antes mencionamos que la esposa del médico Valverde Vega, de apellido Guardia, tenía vínculos de sangre con la gente en el gobierno.

También en el caso de la familia materna de Frank Marshall Jiménez, se ven las divisiones. El primer apellido de la madre, Jiménez ponía lazos con Manuel Francisco Jiménez Ortiz. Él fue uno de los candidatos de transacción aceptados por Ulate en 1948. Un hermano de este Jiménez, el Dr. Luis Paulino Jiménez Ortiz era el padre del ingeniero Luis Paulino Jiménez Montealegre, uno de los incondicionales a Calderón Guardia. Jiménez Montealegre era propietario del diario *La Tribuna*, el principal vocero del gobierno. Su casa de habitación fue objeto de un atentado en 1947. En la prensa, Jiménez Montealegre aparece financiando la candidatura de Calderón Guardia, en las elecciones de 1948. Ese año fue acusado ante los Tribunales Especiales. En 1955 tomó parte en el segundo intento de invasión propiciado por Calderón Guardia. Después se exilió por un tiempo. La persona que en 1946 decía que desde la República había dejado de existir de hecho y de derecho era un pariente político de este Jiménez. El segundo apellido de la madre de Marshall era Guardia. Era el que ponía un vínculo con Calderón y con los Guardia en el gobierno. También por el lado de su esposa, de apellidos Montealegre Jiménez, Marshall quedó emparentado con gente que seguía a Calderón Guardia.

Algo similar puede seguirse rastreando apellidos que corresponden a un mismo grupo familiar. El apellido Escalante, lo encontramos estrechamente ligado al Partido Republicano. Manuel Escalante fue acusado ante los Tribunales Especiales en 1948, al igual que su hermano. Del lado de los vencedores aparecen Alberto Cañas Escalante y el aviador Otto Escalante, una de las personas que transportó las armas de Figueres, desde Guatemala.

Del lado del calderonismo estuvo también Manuel Emilio Clare Jiménez, casado con una hija del Dr. Antonio Facio. Un hijo del doctor Facio, del mismo nombre, y también médico, fue asesinado junto con un grupo de la Cruz Roja, en diciembre de 1948. El suceso ocurrió en el Murciélagu y fue el resultado de una emboscada de los calderonistas, sin sentido militar alguno. Entre los invasores de diciembre del 48 venía Enrique Clare,<sup>603</sup> pariente político del médico asesinado. En medio de esta tragedia familiar, el matrimonio Clare Facio crió una hija. En 1998 ella se convirtió en la primera dama de la República, con el apoyo del calderonismo.

El padre del comunista Montero Vega era ulatista. Al terminar el conflicto, Montero Vega buscó refugio en la casa paterna, pensando que era un lugar seguro por la filiación conocida de su padre. Por el lado materno, Montero Vega tenía vínculos con la familia Valverde Vega, y con el joven centrista Eugenio Rodríguez Vega.

El padre del mayor Carlos Brenes, muerto en la sierra el 12 de marzo, era de la oposición política. Él culpó a Calderón Guardia de lo sucedido a su hijo. Sin embargo, un hermano del mayor Brenes fue llevado a los Tribunales Especiales, acusado por la muerte de Nicolás Marín. Fue absuelto.

Un calderonista que vigilaba a Fernando Ortuño cuando fue apresado relata que él se negaba a pensar en su fusilamiento, porque conocía “muy bien” a la familia Ortuño.<sup>604</sup> El comunista Eduardo Mora menciona el caso de un compañero de partido, cuyo padre y tíos peleaban del lado de Figueres. Este compañero fue capturado pero consiguió huir, gracias a una “desatención” del tío que lo vigilaba.<sup>605</sup> Otras de las personas contra las cuales luchó Mora eran compañeros de escuela y colegio, gente luego recordada con aprecio. Aparentemente, quien lo hirió levemente en el cuello en el Alto de Ochomogo fue un compañero de colegio. La señora María Figuls, esposa de Rosendo Argüello,

involucrada ella misma en el acopio de armas para Figueres, era amiga personal de Mora; ella tuvo algún tipo de relación con la juventud del Partido Comunista.<sup>606</sup>

Los ejemplos de vínculos entre los que se enfrentaron se pueden multiplicar.<sup>607</sup> Dos testimonios distintos dicen que Teodoro Picado Lara, el hijo del presidente, le vendió armas personales y munición a Max Cortés, quien las buscaba para derribar al padre de Picado Lara.<sup>608</sup> La compra aparece en un marco de conocimiento mutuo, supuestamente encubierta por una afición compartida por la cacería y las armas. Eran tratos comprensibles en el contexto de los lazos personales que venían de la década anterior. Miguel Ruiz Herrero aprendió de explosivos con un amigo de apellido Lara, pariente político de Picado.<sup>609</sup> Este amigo, como Ruiz, se pasó después al bando contrario. Los dos participaron en los acontecimientos de 1955, del lado calderonista.

El hijo del jefe político de San Isidro, quien era armero del Gobierno, le vendió algunas armas y municiones al insurgente Fernando Herrera, con quien hizo amistad. Herrera estuvo en el grupo que tomó San Isidro y trató de ayudar a Mora, a quien encontró herido de muerte. Los pertrechos que Mora le vendió a Herrera causaron su muerte y la de su padre.<sup>610</sup> Precisamente, la tarea que Figueres le había encomendado el día del encargo de la raqueta de tenis, era el asalto de la casa de este amigo, para apoderarse de más armas. Tal vez esa fue la razón por la cual no cumplió la misión.

Las relaciones de parentesco, amistad, y vecindad eran usuales entre las personas que en estos años estuvieron enfrentadas. En ese predicamento se encontraban tanto miembros de las élites capitalinas como la gente sencilla, en el campo y la ciudad. Con suma frecuencia aparece en los testimonios la referencia a un amigo o conocido en las filas de los contrarios. El dolor del desgarramiento familiar y personal no hizo distinciones sociales y produjo situaciones difíciles de sobrellevar. Javier Cortés Fernández, el hijo mayor de León Cortés, era el comandante de Plaza en Alajuela a inicios de 1948, aparentemente respaldado por René Picado. En esa condición, y en su calidad de hijo de León, era visto con sospecha por los militares leales a los hermanos Calderón. A la vez, era un enemigo político de sus propios familiares. Su casa de habitación fue objeto de un atentado con explosivos. Los atacantes pertenecían al bando en que se encontraba su tío Claudio y sus primos. Quedan abiertas un sinnúmero

de preguntas sobre las razones que llevaron a este hijo a situarse en el bando contrario a su padre, igual que en otros casos que hemos mencionado antes.

Estos son solo unos ejemplos de los choques intrafamiliares e interfamiliares que eran posibles. En conflictos que tocaban tan de cerca las familias, los vecinos y las amistades, la dimensión emocional adquiría una importancia singular. Y esto gravitará de manera decisiva sobre el silencio posterior. Hablar de lo que ocurrió en aquellos años es, en un grado importante, hablar de lo que se dijeron y se hicieron gentes que se conocían, que en algún momento tal vez se quisieron y en otro se odiaron. Algunas veces las familias tomaban un bando y sus miembros luchaban juntos. Fallas, el comunista, fue al combate con su hijo, un adolescente de 15 años que tocaba el clarín que llamaba al ataque; el comandante del cuartel de Cartago defendió su posición durante una semana, acompañado por dos de sus hijos. A veces también las familias morían juntas. En la lista de los caídos en San Isidro, llama la atención los vínculos familiares que existían entre las personas que murieron.<sup>611</sup> Una y otra vez se repiten los mismos apellidos, indicando que se trataba de hermanos o de padres con sus hijos. Tres de los hermanos Infante Segura y el suegro de dos de ellos fueron asesinados por Áureo Morales, a fines de marzo. El mismo Morales es señalado como responsable de la muerte de tres miembros de la familia Meza Rivera, el padre y dos de sus hijos. A veces los grupos familiares se convirtieron en un objetivo contra el cual se descargaban furias diversas, algunas de las cuales no tenían relación inmediata con la política. La opción o la simpatía de un miembro de la familia causó o contribuyó a causar la muerte de otro, que estaba al margen de los hechos políticos. Este fue el caso del asesinato de un campesino en Volcán de Buenos Aires, no beligerante, cuyo hermano estaba del lado de Figueres.<sup>612</sup> Este cuadro se puede complementar con muchos otros relatos.

En los testimonios de las niñas y niños del 48 observamos como las familias se recuerdan divididas. Por ejemplo, el lado materno de un lado y el paterno del otro. Algunas veces, los familiares se denuncian entre sí. Algunos mandan a sus parientes políticos a la cárcel. Un hermano pelea en un bando y otro del otro. Una vecina denuncia a su vecino. Una familia de oposición observa la caída de un avión del Gobierno, y luego se entera que quien lo piloteaba era un conocido, con lo cual todo

...continuación

cobra otro tono. Una novia despechada acusa a su ex novio de poner bombas.<sup>613</sup> Otra familia que busca refugio en las montañas del sur de San José, descubre que el carnicero del barrio dirige una “tropa enemiga” que se aproxima a su escondite. Amigos y conocidos se retan a golpes, y otros con armas. En un recuerdo, aparece un niño que en medio de una conversación de adultos interviene diciendo: *Matemos a todos los caldero-comunistas, incluyendo a José*. José era el padre de quien relata el suceso; quien lo dice es su primo, el sobrino de José. Siempre se habían visto como hermanos, pero de pronto el odio se interponía.<sup>614</sup> Los relatos en esta dirección se pueden multiplicar. No obstante, también es cierto que en algunas oportunidades, la amistad o la relación familiar pesó más en la balanza, y la ayuda se impuso sobre la persecución y sobre el odio. A esto se refieren también algunos testimonios.

Este tipo de información aporta indicios para comprender las dificultades de reunir documentación sobre los muertos en el 48, para saber con precisión cuántos fueron y cómo murieron. Técnicamente, sería posible un conocimiento preciso al respecto. Sin embargo, no existe una lista, ni siquiera incompleta, de los “caídos”. A favor de dejar las cosas quietas ha pesado un temor difuso, pero real, a conocer quién hizo qué, dónde, y a quién, sabiendo que las respuestas podían tener repercusiones incluso para los ciudadanos de finales de siglo pasado y principios del milenio. No queremos reconocer las dimensiones del odio que entonces se movilizó, con sus consecuencias. Volver a abrir qué fue la “guerra a la tica” podría dar algunas pistas incómodas sobre cómo se levantó la “paz tica”, después de 1955.

En un país tan pequeño y con una población tan concentrada en el Valle Central, la proximidad creaba amarres y vínculos diversos. La guerra civil fue una lucha entre personas que se conocían entre sí. Estos vínculos personales y cercanos, sin embargo, no solo no impidieron las muertes, sino que a veces fueron motivo de las agresiones, en la medida en que la gente empezó a “desconocerse”. El odio también tenía relación con la cercanía. En los días de la guerra civil, y antes, no se agredió a un rival político abstracto, sino a personas que podían ser identificadas precisamente. Para que esto funcionara, es muy probable que

la violencia tenía que apoyarse en conflictos y tensiones que pertenecían a la vida cotidiana y a la vida privada, como lo sugieren las diferencias entre padres e hijos, entre hermanos y entre vecinos. No fueron solo las animadversiones y los odios políticamente justificados los que llevaron al borde de las acciones parricidas y fratricidas, aunque la política aportó una justificación social aceptable. En las causas ante los Tribunales Especiales se puede observar como los celos y las disputas conyugales se entremezclaron con la política, produciendo muertes y acusaciones.

El discurso de la armonía en la familia perdió toda su fuerza en aquel momento. Funcionó en otro sentido, negativo. El proceso político que condujo al 48 estuvo también marcado por el uso de imágenes familiares. Los sentimientos que inducían hacia el choque, o hacia la adhesión a un bando, fueron activados apelando figuras paternas, que había que seguir o que había que combatir. Al mismo tiempo, la familia fue uno de los lugares donde la violencia y la polarización se vivieron con más intensidad.

La dificultad posterior para procesar todo esto en la memoria social tiene posiblemente relación con un remanente de miedo y dolor, que quedó circulando, sin encontrar otra solución que el silencio. Probablemente, ha actuado también un residuo de vergüenza, que trabaja en la misma dirección, en buena parte relacionado con la manera en que las familias fueron atravesadas por la agresión y el odio. Y es también muy posible que el silencio tenga que ver con el temor de comprometer la imagen de la sociedad que se reconstruyó hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, cuando de nuevo ganó fuerza la representación de una sociedad "familiar", pacífica y ejemplar, en el inicio del período de la co-inocencia. Óscar Bakit hablaba de tumbas sin flores. En esas tumbas quedaron un número indeterminado de cuerpos, y una porción sustancial de nuestra memoria social.

Este es un punto sobre el que es importante insistir. Según consta en la *Gaceta Médica* del mes de julio de 1906, ese mes el Dr. Mariano Figueres Forges pidió su incorporación a la Facultad de Medicina de la República. Entonces el número de médicos que había en todo el país era de 86. De la Facultad de Medicina formaba ya parte el Dr. Calderón Muñoz, padre del Dr. Calderón Guardia. También el Dr. Roberto

...continuación

Cortés, padre de León Cortés. Dos otras personas que pertenecían a la Facultad era la Dra. Jadwisia Warnia-Michalska y el Dr. Teodoro Picado Marín, la madre y el padre de Teodoro Picado Michalski. Todas estas personas se conocían 35 años antes de los sucesos que enfrentarán a sus respectivos hijos. La década del cuarenta estuvo marcada por un conflicto entre los hijos de los médicos.

Pensar el 48 solo como un enfrentamiento entre bandos políticos con diferencias ideológicas o “proyectos” distintos, o describir lo acontecido en función de una racionalidad de los planes, implica desatender el hecho fundamental de quiénes eran y cómo se veían los que se enfrentaban. Los testimonios invitan a pensar en cuánto y en qué medida lo nuevo era realmente lo que buscaban quienes fueron los “innovadores”. Ellos lanzan también la pregunta, otra vez, sobre el grado en que la innovación quedó comprometida y marcada por la manera en que se desplegó el conflicto, y por las ideas y fantasías que le abrieron paso. Es muy importante resaltar que después del 48 ascendieron nuevos grupos sociales. Pero también es importante decir cómo ocurrió el cambio y cuál fue el impulso que movilizó a la colectividad, en lo concreto. La forma dice también del fondo.

El tejido social que muchas veces fue representado como una comunidad de conocidos y de próximos, a pesar incluso de las diferencias clasistas, se fracturó porque hubo un trabajo para romperlo. Una parte sistemáticamente relegada por la tesis de la co-inocencia, es que las diferencias fueron engrandecidas y profundizadas por la movilización política de los afectos; y que los procesos que se desencadenaron redujeron el espacio para los entendimientos “objetivamente” posibles, hasta hacerlos inviables.

La historia oficial y las visiones de partido dicen que el 48 resume una gesta de lucha por la libertad, la justicia y el respeto del sufragio. Un recuento incompleto de los materiales publicados, sugiere que la revuelta, y el proceso que la precedió, estuvo acompañada de una dosis importante de insensibilidad y de irresponsabilidad. La sangre entonces derramada no se puede igualar llanamente a la sangre de un parto. Actuaron también impulsos destructivos. Fue



en razón de lo último que la guerra no se pudo detener. Más aún, para algunos ella fue colocada como *la única solución posible*, mucho antes de que la ciudadanía pensara en un enfrentamiento sangriento. Sobre esto hay que decir todavía algunas palabras.

## Notas

468. "Dentro de esta orientación integral cada operación se hacía objeto de un plan y de muchos sub-planes, y no se daba la batalla sino después de una intensa cerebración, cuando todo estaba madurado y listo". Figueres, José. "Discurso", 28/4/1948. En: Castro Esquivel, Arturo. *José Figueres. El hombre y su obra*. Imprenta Tormo. San José. 1955, pág. 149.
469. Figueres, José. "Cultura y economía". *La Nación*, 11/5/1948, pág. 10.
470. "Mil cien hombres cayeron en los frentes de batalla". *La Nación*, 21/5/1948, pág. 12. Esta cifra es repetida luego por Ulate. Este habla de 1000 muertos del lado del gobierno contra 50 del lado opositor. Al respecto: *Diario de Costa Rica*, 4/12/1948, págs. 1-5.
471. En un folleto que circuló estos días se lee: *La decadencia de la democracia en Costa Rica llegó a su clímax en 1944. De los gobiernos de estadistas se había pasado a los gobiernos de políticos*. Sin autor. *La Guerra de Liberación 1948. La nueva República de Costa Rica*. Imprenta Atenea. San José. 1948, pág. 9.
472. López, Juan Diego. *Los cuarenta días de 1948. La guerra civil en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. 1998, pág. 309 y ss.
473. Albertazzi, Avendaño, José. *La Tragedia de Costa Rica. Op. cit.*, pág. 52.
474. Al respecto remito a los testimonios de Mario Fernández Piza, jefe del Estado Mayor de las fuerzas militares del gobierno, del coronel Mario Zongg, y del coronel Egidio Durán, jefe de la Unidad Móvil. En: Villegas, Hoffmeister, Guillermo. *El Gobierno sobre las armas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2002, págs. 55-56, 69-70, 96-97.
475. Véase: Salguero, Miguel. *Tres meses con la vida en un hilo. Op. cit.*, pág. 172.
476. *Los cuarenta días...* *Op. cit.*, págs. 66, 67, 68, 211, 248, 252, 254, 259.
477. Mora, Eduardo. *De Sandino a Stalin. Op. cit.*, pág. 106.
478. *Ibid.*, págs. 125, 212.
479. Fallas, Carlos Luis; Mora Eduardo y Ferreto, Arnoldo. *Calderón Guardia, José Figueres y Otilio Ulate. A la luz de los últimos acontecimientos políticos*. Sin editorial. San José. Sin fecha, pág. 4.
480. Las damas de compañía. Testimonio del coronel Enrique "Pencho" Alvarado. En: Villegas, Hoffmeister, Guillermo. *El Gobierno sobre las armas. Op. cit.*, pág. 137 y ss.
481. López, Juan Diego. *Los cuarenta días...* *Op. cit.*, págs. 68, 72, 75, 184.
482. *Ibid.*, pág. 183. Martén habla del desorden como característica principal, "cada quien hacía lo que le parecía", "ni siquiera la plana mayor era un cuerpo organizado". Véase: Acuña Valerio, Miguel. *El 48*. Imprenta Lehmann. San José. 1974, pág. 236.
483. Figueres, José. *El Espíritu del 48. Op. cit.*, pág. 143 y ss.
484. *Ibid.*, pág. 207.
485. *Ídem*.
486. *Ibid.*, pág. 208.

487. El 27 de mayo del año 2002, en medio de la crisis política que vino con la derrota electoral, la prensa daba la noticia sobre los resultados de la Asamblea Plenaria de la cual resultó electa la nueva directiva del PLN. Su tarea era, ni más ni menos, rescatar al partido de su estado de postración. Aquí reapareció el tema del cerebro. El título de un artículo de prensa dice, *El PLN tiene que ganar con el cerebro*. La frase alude a unas declaraciones del recién electo Secretario General del partido, Luis Guillermo Solís, el cual declaraba que *La reconstrucción de Liberación Nacional tiene que ganarla el cerebro, las ideas*. Con esto se volvía a entroncar directamente con Figueres, en cuya tumba se depositaba al día siguiente un ramo de flores. Solís, dice la prensa, recordó un texto de Figueres acerca de los éxitos del Ejército de Liberación Nacional, en 1948, donde se decía que *aquella guerra la había ganado el cerebro*. La Asamblea de la cual se espera la renovación del partido, también terminó también cantando el corrido de Pepe Figueres. Otra vez se volvía a la guerra como un punto milico, en el cual convergían las ideas, el cerebro y la reconstrucción. De una revisión del pasado, incluido este supuesto origen, no hay palabra alguna. La renovación no empezaba con el propio esclarecimiento. Posiblemente por eso no hubo renovación. Véase: *La Nación*, 27/5/2002, pág. 8 A.
488. Figueres, José. "La Junta Revolucionaria levantará el monumento a don León Cortés". *La Nación*, 5/5/1948, pág. 2.
489. "La Guerra de Liberación 1948". *Op. cit.*, pág. 11 (destacado nuestro).
490. Cordero Croceri, José Rafael. "Participación de los estudiantes y la juventud en la campaña cívica recién pasada". *La Prensa Libre*, 1949. Aparece en: *Memorias de un rebelde (Historia novelada)*. Editorial Cultural Cartaginesa. Cartago. 1998. pág. 101.
491. Este pacto se da como un hecho en toda la literatura disponible sobre este período. Sin embargo, el editor de las Memorias de Picado, Manuel Formoso menciona en un pie de página que nunca pudo encontrar evidencias de que se hubiese materializado en un documento formal. Al respecto: Picado, Teodoro. *Memorias*. *Op. cit.*, págs. 69-70. Nota al pie de página.
492. *El Diario de Costa Rica*, 5/8/1947, pág. 4 (Editorial).
493. "40 crímenes espeluznantes y canallescos". *La Tribuna*, 22/1/1948, pág. 5.
494. "8 muertos y más de 20 heridos". *La Nación*, 24/07/1947, pág. 1.
495. Este fue el caso de una de las dos personas abatidas frente a los Tribunales de Justicia, según consta en los expedientes del Tribunal de Sanciones Inmediatas.
496. "Memorias de un rebelde...". *Op. cit.*, págs. 102, 117.
497. "Excomulga el Arzobispo de Costa Rica a quienes participaron en los delitos de San Joaquín de Flores". *La Nación*, 21/10/1947, pág. 4.
498. *La Nación*, 25/11/1947, pág. 15.
499. "Tres meses con la vida en un hilo". *Op. cit.*, págs. 169-170.
500. Según Rosendo Argüello, él retó también a duelo al comunista Álvaro Montero Vega, en razón de una publicación ofensiva en su contra. Le envió sus padrinos para preparar el duelo a tiros, sin otro límite que la muerte. Montero, narra Argüello, finalmente no se presentó. El partido se lo prohibió. Al respecto, véase: *Quiénes y cómo nos traicionaron*. Sin editorial. México. 1954, pág. 84.
501. Rodolfo Cerdas relata en "Ángeles con carabina", que un tío político, dueño de un aserradero, llegó a su casa para retar a duelo a su padre, porque le había hecho venderle unos garrotos con los cuales los comunistas golpeaban a los opositores, en las manifestaciones. En este caso, la madre de Cerdas,

sola en la casa en ese momento, le dice al tío que busque a su marido y arregle con él lo que tenga que arreglar. Las cosas no pasaron a más, excepto que el niño Cerdas se quedó sin tío por dos años. Muñoz, Mercedes. *Niñas y niños escriben. Op. cit.*, pág. 133.

502. "La comisión investigadora del Consejo Universitario rendirá dictamen el próximo martes sobre el asunto Campabadal". *La Nación*, 16/10/1947, págs. 1 y 21.
503. A este grupo se une luego Miguel Ruiz Herrero. Véase: "Figueres Ferrer traicionó la Revolución. Miguel Ruiz Herrero relata historia diferente sobre el 48". *La República*, 31/5/1998, págs. 4 A y 5 A.
504. Años más tarde un testigo recuerda haber visto en Batán como un muchacho que gritaba vivas a Otilio Ulate, recibía una puñalada en el estómago por parte de una persona señalada como un "nicaragüense". Según esto, el joven fue lanzado a un río con las vísceras expuestas, pero sobrevivió. Después del triunfo de Figueres, el agredido buscó a su agresor y le dio muerte. El asesinato fue disimulado. Se dijo que el muerto había perecido en un combate. Véase: relato de Vico Starke. *Encuentro de Acción Patria*. Casete 12 A. Archivos Nacionales.
505. Declaraciones de la señora María Teresa Merayo en: *Encuentro de Acción Patria*. Casete 1-A. Archivos Nacionales.
506. "Testimonio del coronel Enrique Alvarado". En: *El Gobierno...* *Op. cit.*, págs. 149-150.
507. *La Nación*, 26/8/1947, pág. 3.
508. *El Espíritu del 48. Op. cit.*, pág. 102.
509. Cardona, Édgar. *Mi Verdad. Op. cit.*, pág. 14. En la introducción del texto, página 1, leemos: *En la campaña electoral de 1946-47 Figueres se aprovechó de los muchachos que lo apoyábamos en su calidad de Jefe de Acción del partido ulatista, instigándonos a cometer actos de sabotaje y terrorismo; y nos llevó a considerar en repetidas ocasiones, con su característica dualidad, el asesinato político como operación de sanidad moral, según sus propias palabras. Lamentablemente fue su actitud entonces, como idéntica lo fue durante la guerra civil.*
510. *La Nación*, 12/11/1946, pág. 3.
511. La destrucción del diario *La Tribuna* se hizo con una poderosa bomba construida con 100 candelas de dinamita. En el atentado murió un vigilante. Véase: Rivera Casasola, Ernesto. "Figueres Ferrer traicionó la Revolución". Miguel Ruiz Herrero relata... *Op. cit.*, pág. 4 A.
512. Villegas, Guillermo. *La guerra de...* *Op. cit.*, pág. 198.
513. Comprobada la mayoría de los cargos formulados sobre irregularidades en la tramitación de la sumaria por sucesos ocurridos en *La Tribuna*. *La Nación*, 23/11/1947, pág. 29. También: "La Corte Suprema de Justicia por su propio prestigio debe poner en otras manos la tramitación del proceso contra Federico Apéstegui". *La Nación*, 1/12/1947, pág. 5.
514. Guardia, Víctor. "La acusación contra el director del Registro Electoral me parece una majadería". *La Nación*, 18/09/1947, pág. 2.
515. Algunos testimonios, sin embargo, vinculaban a Apéstegui con atentados previos al de *La Tribuna*. Su nombre es mencionado el 23 de octubre de 1947, en el contexto del plan para acabar con la vida de Calderón Guardia, al lado de Cardona, Delcore y Roberto Fernández Durán. Véase: "Revela Manuel Eduardo Caballero. El plan para asesinar al Dr. Calderón Guardia". *La Tribuna*, 23/10/1947, pág. 1.
516. Una persona presente en la casa de Valverde Vega el día de su muerte, recuerda que quienes estaban allí portaban sus pistolas en forma abierta, en un acto de protección y de provocación, al mismo tiempo. Menciona, también que muchos de los presentes se habían unido en pequeños grupos que

hacían sabotajes. Declaraciones de Ricardo Borbón. Encuentro de Acción Patria. Casete 2-A. Archivos Nacionales. Los dos guardias fiscales abatidos cuando intentaban ingresar en la casa de Valverde Vega tenían varias heridas de bala cada uno. Aparentemente este fue el hecho que desencadenó luego el ametrallamiento del inmueble y la muerte de Valverde Vega, quien en ese momento trataba de dialogar y estaba desarmado.

517. Esta era la posición que volvían a repetir Bruce Masís, Vico Starke y Rodolfo Quirós, en el encuentro del año 1987. Encuentro de Acción Patria. Casete 12- A.
518. Albertazzi, José. *La tragedia de Costa Rica*. México. MCMLI. Sin fecha.
519. Cañas, Alberto. *Los ocho años*. *Op. cit.*, pág. 85.
520. *Ibid.*, pág. 131.
521. *Ibid.*, pág. 124.
522. "Divorcio como causa de desintegración social". *La Nación*, 4/2/1948, pág. 11.
523. "La Penitenciaría de San José es un verdadero foco de corrupción sexual". *La Nación*, 25/6/1947, pág. 2. En *La Nación* del 20 de julio de 1947, aparecía en la primera página una caricatura alusiva a la prostitución infantil. Allí se proponía *prohibir la inmoralidad y no limitarse a controlarla*.
524. "Campaña para moralizar el traje de la mujer". *La Nación*, 25/6/1947, pág. 4.
525. A mediados de ese mes de febrero de 1948 Odio fue destituido de su puesto en el Registro Electoral, alegando incumplimiento de su deber, al mantener cerrado el Registro. Al respecto, véase: "Destituido el chanchullero Benjamin Odio por el Tribunal Electoral". *La Tribuna*, 14/2/1948, pág. 1.
526. Pérez Delgado, Nicolás. *Volando bala: 1948*. Gráfica Cabal S.A. San José. 1998, págs. 71, 72.
527. Recordando las "graves faltas" cometidas por ambos lados, Alberto Martén mencionará que José Albertazzi, a su criterio el mejor orador que ha tenido Costa Rica, fue perseguido implacablemente por la revolución, y una vez fue incluso introducido violentamente en un cafetal, donde "le llenaron la boca de excrementos". El golpe y la denigración, de ser este relato cierto, iban directamente contra la boca que había sido denunciada con anterioridad con los calificativos más fuertes. Al respecto: Rodríguez, Camilo. Alberto Martén. "El compañero de Figueres". *Ojo*, 18/7/2002, págs. 10-12. No existe una confirmación de este hecho, pero sí de que Martén fue abogado en contra de los Albertazzi, por los sucesos de la Salchichonería Camacho.
528. "Con vivas a León Cortés se desarrolló la violenta y acalorada sesión de ayer en el Congreso". *La Nación*, 14/03/1947, pág. 9.
529. "La Oligarquía Civil entronizada en Costa Rica". *Diario de Costa Rica*, 30/03/1941, pág. 4. (Editorial).
530. Eduardo Mora cuenta que la decisión de pasar a la ofensiva y *poner orden*, fue una respuesta a las agresiones de los cortesistas. La casa de sus padres fue atacada a fines de 1943. Después de ese suceso, el partido ordenó contestar las agresiones. Mora se recuerda a sí mismo repartiendo golpes en un choque con los cortesistas en El Morazán, y también irrumpiendo al día siguiente, con las brigadas, en el redondel de toros de Plaza Viquez, para responder a la golpiza de un compañero el día anterior. Él menciona una resolución posterior del Comité Central del Partido, condenando el matonismo en el cual habían caído algunos camaradas suyos. Véase: Mora, Eduardo. *De Sandino a Stalin*. *Op. cit.*, págs. 86-87. También: Ferreto, Arnoldo. *Gestación, consecuencias y...* *Op. cit.*, pág. 27.

531. Relato de Arnoldo Ferreto citado en: *La guerra de...* *Op. cit.*, pág. 85.
532. Los miembros del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, por ejemplo, no hicieron proselitismo abierto a favor de Cortés en la campaña de 1944. Pesaba todavía la presunción de que Cortés era un nazi y un autoritario. Con años de distancia, encontramos un testimonio en el cual se menciona que Benjamín Núñez, el capellán del "ejército" de Figueres, era también de la opinión de que si en 1944 hubiese ganado Cortés, no hubiese habido movimiento Social Demócrata, solo *reacción organizada*. A esta altura Núñez estaba todavía bajo la influencia de Sanabria. Al respecto, véase: Serrano Pinto, Germán. *Unas de palo... ¡Y Otras de miel!*. Editorial Realidad. San José. 2000, pág. 19. Jaime Cerdas sostiene que en 1944 Benjamín Núñez todavía votó por Picado, en contra de Cortés. Cerdas, Jaime. La otra vanguardia. *Op. cit.*, pág. 154.
533. Cerdas, Jaime. La otra... *Op. cit.*, pág. 158.
534. El pueblo costarricense... *si es guiado por mentes capaces y espíritus dispuestos al sacrificio hasta de sus propias vidas, está en condiciones de acabar de una vez por todas con el corrompido régimen actual*. Véase: Comité Ejecutivo Nacional del Partido Social Demócrata. "La lucha es contra un régimen político corrompido que debe barrerse del poder para poder salvar a Costa Rica de la crisis económica, política y moral por la que atraviesa". *La Nación*, 17/7/1947, pág. 9.
535. En este punto insistía el educador Luis Felipe González Flores, el 8 de febrero de 1948. Él mencionaba a los *ricos progresistas* que habían creado una escuela de corrupción que costaría años erradicarla. Quienes se habían enriquecido a la sombra del poder recurrían a la politiquería y los compadrazgos. Véase: "Al ejercer el sufragio es preciso tener en la mira los grandes destinos de la Nación". *La Nación*, 8/2/1948, pág. 3.
536. Chacón, Nelson. "Desde hace 6 años la república ha dejado de existir, de hecho y de derecho". *Op. cit.*, pág. 4.
537. Figueres, José. "En un país donde los dirigentes políticos se roban la Presidencia de la República hasta los cadáveres humanos son pasto de los ladrones". *La Nación*, 28/1/1947, pág. 4.
538. Figueres, José. "Un partido único de oposición organizado decidirá si va a las elecciones o recurre a los medios de violencia". *La Nación*, 14/12/1946, pág. 4.
539. Guardia, Víctor. "La política que yo detesto es la de arriba, cuando esta toma malos atajos". *La Nación*, 26/01/1947, pág. 11.
540. Jiménez Rodríguez, Francisco. "El calderonismo está comprando con el propio dinero de los costarricenses la conciencia nacional". *La Nación*, 23/3/1947, pág. 9.
541. Ulate, Otilio. "Tardío predicar contra la violencia". *La Nación*, 18/3/1947, pág. 9. Un año antes, refiriéndose a las elecciones de medio período, decía: *La subversión que estamos presenciando es contra la ley, contra las instituciones, contra el derecho a elegir*. *Diario de Costa Rica*, 11/2/1946, pág. 5.
542. "La investigación del comunismo en Hollywood comienza en ambiente de Película". *La Nación*, 26/10/1947, pág. 1.
543. "Disueltas las Asociaciones Católicas en Hungría bajo instigaciones de la URSS". *La Nación*, 26/10/1947, pág. 17.
544. "No hay verdadera amenaza de parte del comunismo internacional en Costa Rica". *La Nación*, 26/10/1947, págs. 1 y 23.

545. "Que las actividades de Vanguardia Popular se declaren contrarias a los intereses y principios básicos constitucionales en vista de sus conexiones con el comunismo internacional". *La Nación*, 28/10/1947, pág. 6.
546. Ferreto, Arnoldo. *Gestión, consecuencias y...* *Op. cit.*, pág. 29. Ferreto menciona la declaración del militante comunista, Manuel Moscoso Barrantes, el cual dijo que Fernando Valverde Vega, entonces presidente del llamado Comité de Unificación de las Asociaciones Antitotalitarias distribuyó una lista con los nombres de los locales que debían ser apedreados.
547. Los testimonios de Mario Fernández Piza y Fausto León Barrenechea, aportados por Villegas Hoffmeister, en *La guerra de Figueres*, *Op. cit.*, págs. 42-43, sugieren que lo que siempre se ha descrito como el hundimiento de un buque por un submarino, pudo ser un atentado con explosivos puestos dentro de la nave, con consentimiento de las autoridades locales. De ser cierto, se trataría de una provocación que tuvo un costo en vidas humanas, en este caso de costarricenses negros. El objetivo presumible habría sido acelerar las acciones contra los alemanes y los italianos, incluyendo en este bloque a personas nacidas en el país, de las cuales uno de los progenitores era costarricense.
548. Bonilla, Harold. *Figueres y Costa Rica. Una Biografía Política Independiente*. Editorial Sol. San José. 1977, pág. 7. Según el autor, esta fue la expresión utilizada por Calderón Guardia en una carta que le envió desde México, el 8 de julio de 1951. Las palabras literalmente reproducidas son *...por razones de salud pública, por dar seguridad a convenios internacionales*.
549. "Descubiertos los autores del brutal asesinato de Nicolás Marín". *Diario de Costa Rica*, 8/5/1948, págs. 1-3.
550. Fernando Ortuño, tripulante de la tanqueta construida en San Isidro del General para la toma de Cartago, narra que el vehículo fue dotado de un blindaje tan pesado que no pudo subir el Cerro de la Muerte. La primera pieza de lo que pretendía ser "la unidad blindada" simplemente no sirvió. En El Tejar se capturaron armas de guerra que requerían de conocimientos inexistentes entre los nacionales, y que en el mejor de los casos solo podían ser manejadas por algunos de los extranjeros que peleaban del lado de Figueres. Véase: "¿Por qué estuve en la guerra del 48?" *Op. cit.*, pág. 51.
551. Álvaro González Alvarado, quien participó en los atentados, recuerda con detalle que cuando las armas disponibles en San José se distribuyeron entre los "frentes", se contaba con cerca de 187 "unidades", contando fusiles y pistolas viejas. Fue, a su decir, *una distribución de la pobreza existente*. Véase su testimonio en: *Encuentro de Acción Patria*. Casete 7-A. Archivos Nacionales.
552. Este episodio está narrado por el mismo Marshall. Después de haber reconquistado la sierra, eufóricos por la victoria, él y Cardona viajan a Santa María de Dota, deteniéndose en todas las cantinas que encuentran en el camino. Luego se apoderaron de un cargamento de licor que estaba bajo llave, por órdenes de Figueres. En ese momento se le sumaron otros de los militares; en la juerga dispararon contra sus mismos compañeros y por fin terminaron inconscientes en medio de la plaza del pueblo. El relato está recogido por Pérez Delgado. *Volando...* *Op. cit.*, pág. 174 y ss.
553. Según Guillermo Martí, Marshall le disparó en una ocasión una ráfaga de ametralladora al coronel Rivas, porque no le quiso prestar un jeep. Algo similar hizo con Max Cortés. Testimonio de Guillermo Martí. Villegas, Guillermo. *De las calles a la guerra. Testimonios del 48*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2001, pág. 71.
554. Pérez Delgado. *Volando...* *Op. cit.*, pág. 206.
555. *Ibid.*, *Op. cit.*, pág. 309.

556. "Frank Steinvorth: el Diablo Rubio". *Diario de Costa Rica*, 28/4/1948, pág. 7.
557. Acuña Valerio, Miguel. *El 48*. *Op. cit.*, págs. 153-158.
558. Durán Picado, Romilio. *San Isidro del General. Ciudad Martir*. EUNED. San José. 1994, págs. 27 y 69.
559. Relato de Max Cortés, en: Pérez Delgado, Nicolás. *Volando...* *Op. cit.*, pág. 97.
560. Acuña Valerio, Miguel. *El 48*. *Op. cit.*, pág. 218.
561. Testimonio de Víctor Ureña Chanto. ¿Por dónde no anduvo Víctor Ureña? En: Villegas, Guillermo. *De las calles a...* *Op. cit.*, pág. 308 y ss.
562. Declaraciones personales. En: Pérez Delgado, Nicolás. *Volando...* *Op. cit.*, pág. 53.
563. Detalles al respecto se encuentran en los expedientes del caso, de los Tribunales de Sanciones Inmediatas. Archivos Nacionales. Signatura R-1660, número 278.
564. Esto es declarado por José Luis Jiménez Arias, quien estuvo en el lugar, del lado gubernamental. Véase: Pérez Delgado, *Volando...* *Op. cit.*, pág. 86.
565. Un relato sobre la negligencia del gobierno aparece en: Chacón Vargas, Franklin. "Mi padre en San Isidro del General". *Niñas y niños...* *Op. cit.*, pág. 421 y ss.
566. La mención de miembros de la Guardia Nacional en El Tejar es frecuente y está confirmada por varios testigos. Véase el testimonio de Elías Vicente, en: "San Isidro de El General en Llamas". *Op. cit.*, pág. 192. El comunista Álvaro Montero Vega, quien también estuvo allí, verificó en una entrevista la presencia de un destacamento de miembros de la Guardia Nacional de Nicaragua. Según Montero Vega, no era un grupo muy grande, pero sí eran la lacra de la Guardia Nacional. Somoza los habría enviado como castigo. No obstante, la referencia a los militares nicaragüenses es también una justificación para legitimar fusilamientos. Véase también: *De las calles a la guerra*. *Op. cit.*, pág. 262.
567. Acuña Valerio, Miguel. *El 48*. *Op. cit.*, pág. 258 y ss.
568. Haroldo Mora Gómez, declara que su hermano, Jorge Montero Gómez, señalado como el responsable de las muertes de Quebradillas, capturó en San Carlos a un grupo que andaba con "ropas extrañas" y con iniciales G. N. en la hebilla de la faja. Interpretó que eran miembros de la Guardia Nacional de Nicaragua. Los capturados, relata Mora, se identificaron efectivamente así. Sigue luego un reproche a los prisioneros por haber venido a saquear, violar y regar sangre costarricense e inmediatamente después se los ametralla... *cuidándose de que quedaran bien muertos para que no tuvieran que penar*. A manera de cierre, agrega Mora: *Los lectores deben saber que en esta Revolución, se fusilaba a los extranjeros que nada tenían que andar haciendo aquí, que fue un legítimo acto de guerra. Si hubieran cogido a alguno de los pocos que andaban con nosotros, seguro que los mariachis se los hubieran echado al pico. Para algunos está muy mal hecho, para mí, muy bien, yo también los habría fusilado*. En: Villegas Hoffmeister. *San Isidro...* *Op. cit.*, págs. 90-91.
569. Véase los relatos de Roberto Güell y Fernando Herrera. Pérez Delgado, Nicolás. *Volando...* *Op. cit.*, pág. 320 y ss. El nicaragüense Rosendo Arguello hijo menciona que Montero Gómez le confesó haber dado muerte a setenta y cinco prisioneros en una noche, cuando ya estaban en Cartago. Arguello menciona que él dio la orden de que se le detuviera, pero fue liberado por Marshall y Cortés, los cuales se lo llevaron a celebrar la victoria. *Quiénes y cómo*. *Op. cit.*, págs. 55-56.
570. *Volando bala*, pág. 306. En el libro de Miguel Acuña, *El 48*, pág. 187, se hace mención de siete prisioneros con las manos atadas, que precedían el avance de una tanqueta en la columna encabezada por el militar López Roig, la cual se enfrentó con los insurrectos en San Cristóbal.



571. "Testimonio de Claudio Morales". De las calles... *Op. cit.*, pág. 141.
572. *Ibid.*, pág. 72.
573. *Ibid.*, pág. 328.
574. *Ibid.*, pág. 134.
575. *Quiénes y cómo. Op. cit.*, pág. 51.
576. *Volando... Op. cit.*, pág. 324.
577. Acuña, Miguel. *El 48. Op. cit.*, pág. 262.
578. Testimonio de Álvaro Montero Vega. *Volando... Op. cit.*, pág. 226.
579. Al respecto el relato de Roger Bejarano. *Ídem*, pág. 297. De nuevo un dato semejante aparece en el libro de Rosendo Argüello. Él menciona a un negro de la zona atlántica que había estado en El Tejar. En el testimonio de Argüello, él llegó en el momento en que iba a ser ejecutado y suspendió el fusilamiento. Al día siguiente, mandó a traer al prisionero, pero se enteró que en la noche le habían disparado por la espalda. Fue enterrado a la vera de un camino. *Quiénes... Op. cit.*, pág. 58.
580. Al respecto el relato de Rodolfo Thiel. *Ibid.*, pág. 237.
581. Unos días después de haberse iniciado el levantamiento, se reporta que el guarda de una planta eléctrica en El Brasil fue herido por la espalda y lanzado a una poza, donde murió ahogado. A principios de abril la prensa daba la noticia de la muerte dos milicianos gobiernistas, en Escazú; según la nota el cuerpo de uno de ellos fue mutilado. Véase: "Doble y atroz asesinato." *La Tribuna*, 6/4/1948, pág. 1. En los expedientes de los Tribunales de Sanciones Inmediatas encontramos varios procesos por asesinatos de personas. Un jardinero que no estaba involucrado en los hechos y un joven opositorista, fueron asesinados en Escazú por una tropa del Gobierno. El joven fue luego quemado. La muerte en un caserío de Atenas fue una ejecución a mansalva. Su autor fue el mismo del crimen de Buenos Aires, de otra persona no beligerante. El victimario participó también en el grupo de Aureo Morales que cometió los asesinatos de Dominical y Puerto Cortés.
582. "Crímenes de guerra". En: *Trabajo*, número 1, mayo de 1948, pág. 4.
583. Bákít, Óscar. *Cuentos... Op. cit.*, pág. 157 y sig.
584. Al respecto, véase los relatos hechos a la historiadora Patricia Badilla, por los excombatientes Marcos Calderón, pág. 11 y Jaime Porras Valverde págs. 18-19. Los documentos se encuentran en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica y llevan como título "Testimonios orales sobre la Guerra Civil de 1948". Las entrevistas fueron realizadas entre 1990 y 1991. No han sido publicados.
585. Ortuño, Miguel. *¿Por qué estuve... Op. cit.*, pág. 66.
586. En otro testimonio, "uno de los Gamboa", abatido por la muerte de un amigo en Paraíso, fusiló a dos miembros de la Guardia Nacional, un oficial y un raso, capturados en El Tejar. Daniel Gutiérrez, quien recuerda esta escena agrega con un tono amargo. *¿Cuántos de estos hechos heroicos se produjeron en todo este largo plazo?* Véase: "Dos amigos frente a frente". Testimonio de Daniel Gutiérrez Gutiérrez y Carlos Leiva Ortuño. En: *El Gobierno en... Op. cit.*, págs. 112-113.
587. Varias referencias a él las encontramos en: Villegas, Guillermo. *San Isidro del General en Llamas... Op. cit.*, págs. 145-146.
588. *Ver que estamos victoriosos, que habíamos aplastado a un régimen que nos martirizó cruelmente durante ocho años*, se lee en el diario de Oscar Cordero, en una anotación correspondiente al 24 de abril de 1948. Véase: Cordero Rojas, Óscar. *Diario... Op. cit.*, pág. 60.

589. *Volando bala... Op. cit.*, pág. 122. Se refiere a unos "cinchazos" que le propinó la policía, durante la campaña electoral. Allí mismo, pág. 46.
590. Guillermo Martí cuenta que el día en que Figueres acordó con sus seguidores reunirse en "La Lucha", para iniciar la revuelta, dos de ellos se metieron a una cantina a celebrar el triunfo por adelantado, y fueron apresados en estado de ebriedad. Max Cortés menciona una escapada suya y de varios amigos, faltando solo diez días para la revuelta. El suceso ocurre en Desamparados. También narra una historia similar de otros de sus compañeros en Cartago. Véase: *Volando... Op. cit.*, págs. 53, 59.
591. "De la J.U.C.O a la guerra. Don Alfonso Mora Güell". En: *San Isidro de El General en llamas. Op. cit.*, pág. 280.
592. Narraciones de Alberto Lorenzo y Frank Marshall. En: *Volando... Op. cit.*, pág. 142. También véase narración de Alberto Marién. En: *El 48. Op. cit.*, pág. 142.
593. *Volando... Op. cit.*, pág. 91.
594. Testimonio de Gonzalo Monge, hijo del comandante de Cartago. *Ibid.*, págs. 189-190.
595. Testimonio de José Luis Jiménez Arias, combatiente. *Ibid.*, págs. 156-157.
596. Narración de Abelardo Cuadra. *Ibid.*, pág. 171.
597. Palabras de Manuel de Jesús Vargas H, alias Musa. Archivos Nacionales. Expedientes de los Tribunales de Sanciones Inmediatas. R-1660, número 283.
598. Narración de Fernando Herrera. *Volando... Op. cit.*, pág. 72.
599. Narración de Roberto Güell. *Ibid.*, págs. 57, 73, 104.
600. *Ibid.*, pág. 205.
601. Dos amigos frente a frente. Testimonio de Daniel Gutiérrez Gutiérrez y Carlos Leiva Ortuño. *El Gobierno... Op. cit.*, pág. 105 y ss.
602. Villlegas Hoffmeister, Guillermo. *La guerra... Op. cit.*, pág. 74.
603. Bákit, Óscar. *Cuentos... Op. cit.*, pág. 180.
604. Narración de José Luis Jiménez Arias. *Volando... Op. cit.*, págs. 156-157.
605. Mora, Eduardo. *70 años de militancia comunista. Op. cit.*, págs. 155-156.
606. *De Sandino a... Op. cit.*, págs. 49, 53, 94-95.
607. Sin darle mayor importancia, un opositor de la región de Turrialba recuerda una pelea de boxeo, años antes del conflicto, en la que participó Claudio Mora Molina, uno de los jefes militares de Calderón Guardia. Esa pelea fue arreglada por Vico Starke y Bruce Masis, quienes luego lucharían contra Mora Molina, con las armas. Todos se conocían. Poco antes de iniciarse el conflicto armado, Molina protegió a Max Cortés de ser detenido por Tavío, en una oportunidad en que Cortés y un grupo de amigos andaban de "fiesta", haciendo ostentación de sus armas. Cortés y Mora Molina se encontraron en distintos frentes a lo largo del conflicto. Véase. Declaraciones de Godofredo Cruz Obando. *Encuentro de Acción Patria*. Casete 12-A. Archivos Nacionales.
608. En esto coinciden los testimonios de Max Cortés y el coronel Enrique Alvarado. *Volando bala Op. cit.*, pág. 63.
609. Relato de Miguel Ruiz Herrero. *Ibid.*, pág. 37.
610. Relato de Fernando Herrera. *Ibid.*, pág. 87.

611. Durán Picado, Romilio. *San Isidro de El General, ciudad mártir. Op. cit.*, pág. 68 y ss. La lista se publica con el decreto del 18 de noviembre de 1948 que declara a San Isidro del General Ciudad Mártir.
612. El campesino Arquimiedes Gutiérrez fue asesinado el 22 de abril de 1948, cuando ya el gobierno se había rendido. Quien lo asesinó, Horacio Montiel Guido era un hombre de Aureo Morales. El móvil parece haber robo y venganza, por la filiación de un hermano. Este caso fue juzgado en los Tribunales de Sanciones Inmediatas.
613. *Allí mismo, Op. cit.*, pág. 194.
614. Relato de José Eliseo Valverde. Un niño policía. *Ibid.*, pág. 297.

Capítulo

8

Caínes sin marcas  
en la frente

La cadena descrita de actos de violencia tuvo un inicio. Hubo personas que trabajaron a favor de la violencia mucho antes de que el cuadro de agresiones deviniera en algo incontrolable. José Figueres Ferrer fue uno de los que buscó el camino de la violencia, con antelación y con premeditación.

## El camino de Figueres

Figueres siempre resulta enigmático. La interrupción del discurso radiofónico del 8 de julio de 1942, y la expulsión del país unos días después, marcaron un quiebre en su vida. Desde este momento, Figueres se vio a sí mismo como la víctima de una dictadura. Para eso, tuvo que contornear el perfil de la dictadura de la cual era víctima.

La dictadura contra la cual llamó a luchar Figueres tenía tres rasgos distintivos: ausencia de libertad de expresión, irregularidades electorales, y corrupción. Figueres se asumió como la víctima de un gobernante despótico, al cual le atribuía, además, la corrupción y las irregularidades electorales. Él se puso a sí mismo en el lugar de la víctima, antes incluso que Cortés fuese colocado en esa misma posición. Todo esto empezó con la deportación. Figueres hizo de su expulsión un evento único e inaudito. Nunca mencionó la existencia de antecedentes parecidos, en un tiempo relativamente próximo.

El padre de Óscar Barahona Streber, Humberto Barahona, fue deportado el 7 de agosto de 1939, tres años antes. Barahona padre nació en Nicaragua, pero llevaba muchos años de vivir en Costa Rica. Había fundado una familia con una costarricense. Después de la muerte de Sandino, él se colocó en contra de Somoza García, del cual había sido amigo (“compadres”) en años anteriores. Con motivo de una visita de Somoza a Costa Rica, invitado por León Cortés, Humberto Barahona inició una campaña de prensa en contra del visitante.

Sus esfuerzos se concentraron en resaltar las calidades poco democráticas del invitado presidencial. Por ello Cortés ordenó la deportación de Barahona, alegando que era un extranjero. Una mañana, al salir Barahona de su casa, fue tomado preso y enviado a México. La familia Barahona Streber quedó descabezada y sin ingresos. Ya en ese momento estaba en una situación económica precaria. Poco después, la casa familiar pasó a manos de los acreedores. El primer encuentro entre Óscar Barahona y el presidente Calderón Guardia, según lo cuenta el primero, fue para tratar de evitar la pérdida de la casa familiar. El Presidente conocía a la familia Barahona Streber. Habían sido vecinos. En esa calidad se dirigió Óscar Barahona a él. Como consecuencia de la expulsión del padre, los miembros de la familia Barahona, excepto Óscar Barahona, se fueron a vivir a México.<sup>615</sup>

El paralelismo con lo que luego le ocurrió a Figueres es notable. Calderón actuó con Figueres como Cortés con Barahona padre. En ambos casos se apeló a la condición “extranjera” de la persona deportada. La deportación siguió a la captura. El recorrido fue parecido. Primero El Salvador, y luego México. Pero están también las diferencias. Los derechos individuales, suspendidos en 1942, estaban vigentes en 1939. No existía un estado de excepción. Quien ordenó la deportación de Barahona padre fue Cortés, la futura víctima. Cortés quería quedar bien con su amigo Somoza, el dictador con el cual asemejaba Figueres a Calderón Guardia. La familia Barahona, a diferencia de Figueres, perdió todos sus bienes. En Figueres no encontraremos nunca una palabra sobre este y otros casos anteriores. ¿Por qué?

La afrenta que le infligió Calderón a Figueres en 1942 siempre tuvo para él un carácter único. En primera instancia, Figueres no resintió una lesión a la ciudadanía, sino a él, como persona singular. Posiblemente, por eso nunca se identificó con quienes pasaron por situaciones similares a la suya, en años anteriores. Nunca las mencionará. Figueres admiraba a los gobernantes que precedieron a Calderón Guardia, como se puede ver en el libro *Palabras Gastadas*, escrito en los meses siguientes a su salida del país. Elogia a Ricardo Jiménez, quien en 1933 expulsó al comunista Braña, y también a Cortés, quien deportó a Barahona.<sup>616</sup> Entre estos hombres y Calderón Guardia puso una distancia desmesurada. Esa desproporción hizo de él una víctima solitaria y de Calderón un tirano, un gobernante distinto de sus predecesores. A partir

de esta distinción, Figueres justificó el uso de la violencia, para recuperar lo perdido, lo que estaba atrás.

A fines del año 1942, Figueres se consideraba una víctima. Al mismo tiempo, se sentía parte de un selecto grupo de seres humanos que a lo largo de la historia humana habían mostrado “aptitud para juzgar” y “valor para censurar”. Dice en *Palabras Gastadas*:

*Numerosos como las miserias humanas han sido los atropellos de los gobiernos a los derechos de los ciudadanos. Desde tiempos de Aristides el Justo, los varones que alientan elevada fe, los que tienen aptitud para juzgar, y el valor de censurar, han sido considerados peligrosos por los tiranuelos incapaces de defender sus actuaciones. Y se ha creído conveniente, con prudencia esquivadora, interponer tierra y mar entre la amenaza de un análisis consciente y la debilidad de una situación insostenible. Robo de libertad es el exilio, practicado a mansalva por medio de la fuerza pública que la sociedad depositó en quienes juraron merecerla.*

Después de este tirón, anunciaba el futuro (...) *Asalto de los temerosos, que no quedan impunes ante el escrutinio y el desprecio de la Historia, cuyos laureles desagranan con creces a los Hugos y los Montalvos.*<sup>617</sup>

Figueres se incluía en la lista de los grandes silenciados por los *tiranuelos incapaces*, en la lista de quienes esperaban los laureles del desagravio. Invoca el escenario de la gran historia, y se coloca en él. De esa manera, evitaba referirse al comunista deportado en 1933, o al diputado silenciado en 1938 mientras exponía su punto de vista en la radio, como él, o al caso de Barahona. Sus iguales no son estos. Son los otros, los grandes. La palabra impunidad aparece en el texto para anunciar un castigo. Figueres no apela a ningún marco legal para juzgar lo que se le hizo. El tribunal ante el cual se debía dilucidar su caso era el de la Historia. Esto aparece escrito a fines del año 1942. Todo está dicho, en abstracto y en grandioso. Ya acá había comenzado su “gesta liberadora”.

Hay señales, sin embargo, de que la gesta se preparaba antes de la expulsión. En el discurso del 8 de julio, Figueres llegó rápidamente a la conclusión de que el Gobierno (y el gobernante) era “inepto”, “incapaz” e “incompetente”. La última frase que Figueres alcanzó a pronunciar fue: *Lo que el Gobierno debe hacer, es irse*. Figueres ya estaba en la disposición de sustituir a la gente en el Gobierno,

“a los incapaces”. Aparentemente fue muy agresivo. Una persona que estuvo cerca de los hechos, dirá después que en las versiones escritas que circularon del discurso de Figueres se omitieron los ataques personales dirigidos contra el Presidente y su familia.<sup>618</sup> La señora Henrietta Boggs, esposa de Figueres, dirá años más tarde que cuando visitó a su marido en la cárcel, él le dijo que posiblemente el Gobierno había reaccionado con miedo, por haber sugerido que Calderón Guardia debía dejar su puesto: *Mi discurso fue el primero en que se sugirió que el Presidente debe dejar su puesto. Deben sentirse tan asustados que reaccionaron irracionalmente*, fueron supuestamente sus palabras.<sup>619</sup> Luego, la intención de desplazar a Calderón estaba en el ambiente.

Tres días después de su captura, Figueres fue deportado. Su esposa se reunió inmediatamente con él, en El Salvador. Según ella, una vez en el extranjero, Figueres no volvió a mencionar el corto tiempo que pasó en la cárcel. Ella lo explica diciendo que, pese que los días en la cárcel fueron muy pocos, habían sido vividos como una humillación extrema (*tan extrema humillación que él solo deseaba sumergirlos en las profundidades del pasado...*).<sup>620</sup>

Figueres fue recluido en una celda fría y maloliente, como eran todas. No estuvo aislado. Sus amigos y su esposa lo visitaron. La esposa lo encontró sucio y abatido. Ella nunca lo había visto así. Él tenía la costumbre de asearse concienzudamente; era *obsesivamente limpio*, dice ella. Al verlo tan descompuesto, le preguntó si lo habían maltratado físicamente. Respondió negativamente. No hubo nada parecido a una tortura física. Solo hubo un golpe accidental, cuando ingresó al automóvil que lo llevó a prisión.<sup>621</sup> Aun así, el golpe personal y subjetivo fue el decisivo. La *extrema humillación*, de ser cierta la impresión de la señora Boggs, dejó un resultado casi inmediato. Cuando un par de días después ella lo alcanzó, en El Salvador, Figueres había recuperado el aspecto de siempre. Estaba *reluciente de limpio*. Todos sus movimientos denotaban una *apariencia de dominio*.<sup>622</sup> Lo opuesto a unos días atrás. El cambio externo estaba acompañado de una decisión. En algún punto entre la prisión y la llegada a San Salvador, dice la señora Boggs, su esposo tomó la decisión de comenzar una revolución.<sup>623</sup> No tenía experiencia alguna con armas ni con sublevaciones. Pero ya estaba convencido de que *un levantamiento armado era la única solución posible para Costa Rica*. Y esto (...) *a pesar de cualquier costo en vidas y en dinero*.<sup>624</sup> La hipótesis de que hubo una reacción irracional y de miedo de parte de Calderón Guardia al detenerlo fue abandonada. Tampoco se



detuvo a considerar si el discurso del 8 de julio pudo haber sido imprudente, dado el clima de guerra, y lo sucedido con el carguero “San Pablo”, unos días antes. Algo de esto le reclamó en la cárcel el diputado Ernesto Martén, el padre de Alberto Martén. Aparentemente, Figueres no había reparado en las circunstancias.<sup>625</sup> Ni siquiera tomó en cuenta que hubo gente en las filas comunistas y republicanas que trataron de ayudarlo. Gracias a los lazos entre Francisco Orlich, diputado republicano, y Manuel Mora, el dirigente comunista, Figueres salió para México con una nota de recomendación para el dirigente sindical Lombardo Toledano, escrita por Mora.<sup>626</sup>

Figueres, quien se presentaba como un planificador nato, no se detuvo a considerar cuáles podrían ser los costos humanos y materiales de una acción armada, ni si había otra forma de llegar al objetivo propuesto. Esto apunta a una característica de casi todos sus grandes planes; no miden consecuencias ni consideran alternativas. No se distinguirán por un principio de responsabilidad social.

Según la señora Boggs, una vez tomada la decisión del levantamiento (“a cualquier precio”) el rumbo quedó establecido: *Y durante los siguientes seis años se dedicó con intensidad obsesiva a prepararse para obtener el resultado que quería.*<sup>627</sup> La conducta obsesiva, mencionada antes por ella respecto al aseo, se encauzó hacia la violencia. Surgió un proyecto. Según esto, el camino hacia 1948 empezó en El Salvador, en los días siguientes a la expulsión. En el curso de los tres meses que duró la estadía de la pareja en ese país, la decisión quedó en firme. Seguía sin haber un balance político o social que justificara la opción tomada, algo parecido a lo que Figueres llamaba, en sus reproches al Gobierno, un *análisis consciente*. Para sus fines, la reflexión camina detrás de la decisión. En ese momento tenía 36 años; era un adulto. El paso siguiente fue empezar a buscar armas y compañeros de causa. La decisión que afectó la historia nacional de una manera radical fue tomada en un plazo muy corto, y en solitario. Dos veces, cuando menos, destaca Henrietta que fue una decisión tomada sin que ella se diese cuenta.

La opción por la violencia no surgió después de un examen-diagnóstico que excluyese otras posibilidades, entre ellas las políticas. Ni siquiera parece haber sido una decisión particularmente difícil. Fue una reacción emotiva, la respuesta a una afrenta humillante, vivida como una grave amenaza a su

integridad psíquica, y quizás, la manera de detener la descompensación personal que se hizo sentir en la cárcel. Pensar en una guerra *sin importar vidas ni costos económicos*, y persistir en algo así contra viento y marea, implica una desproporción objetiva. En este sentido particular, Figueres forjó un proyecto o “plan”. La meta era hacer desaparecer los objetos de su odio. Desde el punto de vista de su economía emocional, Figueres quedó adherido a Calderón Guardia en este momento. Este, o lo que lo representaba, debía ser desalojado y expulsado. Lo que seguía era superar los obstáculos en el camino escogido.

Estos eran de distinta naturaleza. El momento era un problema. La acción que tenía en mente Figueres no era viable durante la Segunda Guerra Mundial. En 1942-43, tampoco tenía motivos políticos suficientes para legitimar un acto así. Una razón socialmente aceptable comenzará a perfilarse recién con las elecciones de 1944, con el tema del fraude electoral. Pero aún entonces persistían otros impedimentos.

Según el testimonio de Alberto Lorenzo Brenes, cerca de 1944 León Cortés rechazó y desautorizó el ofrecimiento que le hizo Figueres de abrirle camino a la presidencia por medio de una revuelta armada. La decisión de Figueres chocaba con Cortés, quien conforme a otro tipo de consideraciones políticas, no estaba dispuesto a transitar por la vía propuesta.<sup>628</sup> Él todavía veía un espacio político para sus metas, aunque tuviese que esperar. No se entendía luchando contra una dictadura, sino contra un adversario parecido a él, que usaba sus mismas armas. En la respuesta enviada al *Ideario Costarricense* el 2 de abril de 1943, Cortés se pronunció por “restaurar” un mínimo de responsabilidad y de orden en los asuntos financieros, administrativos y políticos.<sup>629</sup> Ante una nueva insistencia de Figueres, ahora por medio de Rosendo Argüello, Cortés no dudó de la posibilidad de llegar al poder por la fuerza. Pero, según Argüello, temía la eventualidad de algo peor.<sup>630</sup> Luego, Cortés se interponía en los planes de Figueres. Aquel comulgaba con la representación de un país gobernado por caudillos, que había vivido en “orden”, sin grandes convulsiones sociales, a pesar de algunos episodios de violencia.

Otro problema eran las armas. En el país no se podían obtener las armas necesarias para la empresa guerrera. El ejército era pequeño, pero siempre marcaba un desequilibrio de fuerzas. Así, en el año 1943 Figueres empieza a buscar

armas en México. En esta búsqueda conoció a otros exiliados centroamericanos, a gentes con *rebeldía revolucionaria*, como él las llama. A mediados de ese año tomó contacto con el nicaragüense Rosendo Argüello hijo, casado con la costarricense María Figuls. Con ellos, Figueres empezó a darle forma a la idea de que los males de Centroamérica eran comunes. El factor común serían las tiranías. Figueres se aproximó a Argüello diciéndole que la tradicionalmente democrática y pacífica Costa Rica estaba siendo *tiranizada*. Lo persuadió de comenzar la liberación de Centroamérica en Costa Rica. Argüello terminó aceptando el argumento de Figueres. Desde ese momento, la idea de la lucha contra la dictadura se afianzó también por motivos prácticos. Se convirtió en el lema con el cual Figueres y Argüello empezaron a reunir fondos y aliados. Ante Argüello, Figueres desechó cualquier otra alternativa para Costa Rica.

Una parte del dinero para adquirir armas fue aportado por nicaragüenses, o conseguido a través de ellos. Su objetivo era luchar contra Somoza.<sup>631</sup> Metido en las actividades conspiradoras, Figueres se colocó como un igual de los nicaragüenses, como alguien que también combatía una dictadura, en Costa Rica. A partir de su experiencia personal, redondeó la figura de un dictador y una dictadura. Para todos los efectos prácticos, Somoza y Calderón eran equivalentes.

Hasta su deportación, Figueres nunca había viajado por Centroamérica. No tenía una idea personal de lo que eran las dictaduras de la región. Aun así, el gobierno de Calderón Guardia, y luego el de Picado, fue convertido en una dictadura, comparable con la de Somoza, Ubico o Hernández Martínez. Esto, a pesar de que el cuadro político costarricense no se podía describir en los mismos términos. Figueres lo sabía. Por eso le proponía a sus aliados empezar en Costa Rica, a causa de la debilidad de lo que existía como ejército, o sea, por las “particularidades” de la supuesta tiranía.

En El Salvador Figueres se interesó por el cultivo del café, y le hizo comentarios a su esposa sobre la naturaleza de las relaciones existentes en el campo, entre trabajadores y patrones. Él nota un ambiente de jerarquía y violencia. Los guardaespaldas armados eran usuales. La revuelta de 1932 y la gran matanza estaban a solo diez años de distancia, pero Figueres nunca las menciona. En su paso por Guatemala, Figueres reparará en la vida miserable del indígena.

Años después, relatará que allí fue seguido diariamente por la policía de Ubico, cual si fuese una persona peligrosa. Pero a la vez transmite la imagen de una policía permisiva, despreocupada e incluso amable.<sup>632</sup> Ante la realidad centroamericana, comenta la señora Boggs, Figueres reaccionaba como costarricense. Dice ella:

*Pepe nunca había estado en Centroamérica y lo intrigaba la posibilidad de visitar otros países, tal vez para reafirmarse en la opinión de los costarricenses de que su país era diferente a todos los otros del área. Su Gobierno era más democrático, su sistema educativo más abierto, y sus servicios de salud cubrían un porcentaje más alto de la población. Los costarricenses sabían todo eso, pero Pepe encontraba satisfactorio ir y experimentarlo por sí mismo. Aquel dulce sentimiento de superioridad ayudaría a aplacar la amargura del exilio.*<sup>633</sup>

Figueres observa una ventaja a favor de Costa Rica y se enorgullece de ella. Se comporta como un tico más. Pero en un plano paralelo, el sistema político costarricense era igualado a una dictadura. En ninguno de los comentarios recordados por la señora Boggs se percibe un esfuerzo por entender qué es una tiranía o una dictadura. Ni Hernández Martínez ni Ubico motivaron a Figueres a una reflexión particular.<sup>634</sup> Él observa el lujo y el bienestar clasista de la burguesía salvadoreña, pero no se pregunta qué es una dictadura, cómo opera o en qué se sostiene. Desde luego, el relato de la señora Boggs es insuficiente para formarnos un juicio sobre este punto. Pero lo cierto es que tampoco en los escritos posteriores de Figueres encontraremos una reflexión pormenorizada sobre las semejanzas que podían existir entre el mundo social y político de Somoza García o Hernández Martínez y Calderón Guardia. Disuelve las diferencias. Solo así podía pensar en una lucha centroamericana contra las tiranías que empezaba en Costa Rica.

La decisión de las armas estaba tomada en el segundo semestre de 1942. Todavía entonces los centristas seguían jugando con la posibilidad de que Calderón Guardia los tomara en cuenta. Es hasta mayo del siguiente año que tiene lugar el intento de reforma electoral para asegurar el triunfo republicano en 1944.

La tesis de la lucha contra la dictadura había tomado forma antes de que Figueres tomara contacto con los nicaragüenses. El escrito más cercano a la expulsión es *Palabras Gastadas*. Aquí, por primera vez, plasmó Figueres un concepto, conveniente para sus fines, de lo que entendía por una dictadura.

La define como una forma de gobierno irracional, a cuyo frente se encuentran *los políticos y los incapaces*. El razonamiento no toca suelo en una realidad particular. Es abstracto. A veces ni siquiera es claro que piensa en Costa Rica. Pero lo hace. Figueres recurre a una forma efectista de argumentar, en función de su interés. Era su forma de justificar que las dictaduras tienen que ser desplazadas, y los dictadores sustituidos por gentes “capaces”, que no eran políticos. Por gentes como él. Todo esto lo dice evitando el problema de tener que demostrar, con argumentos precisos, por qué el sistema político costarricense era una dictadura. O lo que es parecido, por qué lo era el gobierno de Calderón Guardia y no el de León Cortés, que le abrió camino.

### ***Palabras Gastadas*: el humillado se transforma en héroe**

*Palabras Gastadas* fue escrito en México, a fines de 1942. En la presentación que le hace Alberto Martén, se alude al texto como un *Evangelio de convicciones cívicas y humanas, y una reflexión serena situada en los excelsos prados de la filosofía social*. Martén anuncia que no se va a encontrar en esas páginas ningún ataque contra nadie. Que los rencorosos van a ser decepcionados. En este escrito, efectivamente, Figueres se sale de la historia nacional. Se coloca en el gran escenario de la historia universal, al lado de Atila, Bolívar, Lincoln, Martí, Lenin, Nietzsche, y Marx, y los Hugos y los Montalvos antes mencionados.

En esta “filosofía excelsa” Costa Rica es un lugar impreciso y borroso, donde todavía se tiene que luchar por la libertad y la razón. En el primer plano no aparece Figueres luchando contra Calderón ni contra los tiranuelos de la región. Él se pone en el plano de la historia de la humanidad, como alguien que retoma la lucha por la causa inconclusa de la democracia, la libertad y el socialismo, sus tres palabras gastadas. Cada una de ellas va a recibir en ese momento un nuevo contenido, supuestamente, a la altura de los tiempos y de las posibilidades humanas.

El maltratado que buscaba armas aparece recompuesto en *Palabras Gastadas*. Surgen los proyectos grandiosos. La humillación y la impotencia vividas unos meses atrás se transmutan. Lo que en la dimensión inmediata tomaba cuerpo como un odio que motivaba una empresa guerrera, sin reparar en sus costos, en esta otra, “filosófica”, se transforma en objetivos nobles y grandes que requerían de héroes imbuidos de un amor incondicional al género humano.

El desconocido encarcelado que le preguntaba a su esposa si la prensa había recogido lo que le pasó la noche del 8 de julio, con una mezcla de deseo de figurar y temor de ser presentado en una postura caída, regresa en una envoltura grandiosa. Cual si fuese un profeta, le anuncia al país que la humanidad tiene grandes tareas pendientes y que él está dispuesto a luchar por ellas, en Costa Rica. Las dos figuras, la del humillado-impotente y la del héroe de la causa de la humanidad, coexisten y se entrecruzan en el segundo semestre de 1942, solo unos meses después de la expulsión. Lo que de un lado es una revancha en marcha, del otro aparece como “excelsa filosofía social”. Lo que de un lado es odio y pasión, del otro es razón y “proyectos” de gran alcance.

Figueres necesitaba unir la causa personal y privada con la causa de la “Revolución Universal”. Para eso necesitaba del concepto de dictadura. Él lo construye en tres pasos.

Primero, Figueres define la democracia como un sistema político donde prima la razón, el orden, y la colaboración. Sería un contrato social de respeto entre las personas. Dibuja un orden ideal, y en él le da un lugar a la participación consciente de los ciudadanos en la actividad pública.<sup>635</sup> Difícilmente, la Costa Rica de antes de 1940 podía aproximarse a esta imagen de la democracia. Pero esa Costa Rica es recuperada positivamente en la dedicatoria de *Palabras Gastadas*. Figueres no repara en el desfase. No le interesa. Su definición es útil para decir que lo que existe, el régimen que lo expulsó, no era democrático; es decir, no reunía las características de la “comunidad política” ideal.

El paso siguiente consiste en establecer la decadencia de la democracia. La causa es identificada. Es la política, el *Pulpus politicus*. Los políticos serían la *carcoma de las democracias*. Con el referente de la enfermedad, Figueres los pone como una casta que derrama postración, corrupción y desmoralización sobre el cuerpo social. Es una lectura que recuerda a la del Centro, y a la de Brenes Mesén, y semejante a la que encontramos en el fin de siglo. Figueres llega así a una tesis: De la calidad de las élites gobernantes depende la fisonomía de cada sociedad; son ellas las que le dan forma al tejido social. Se impone una conclusión: La élite de los políticos debe ser sustituida por otra élite, con calidades superiores.

En el tercer paso se ocupa de la “dictadura” y de sus características. Del político, descrito como una figura sonriente y vanidosa, corrupta e ineficiente, se salta a la dictadura. La dictadura sería el gobierno consolidado de los políticos,

o lo que es parecido, una democracia enferma, a causa de los políticos. Ni una sola vez menciona él la imagen clásica y estereotipada del régimen militar o del dictador autócrata. Eso no le servía para el caso de Costa Rica. Figueres termina igualando los políticos con la dictadura.

Ni las premisas de *Palabras Gastadas*, ni las conclusiones, se sostienen en nada sólido. El juego de palabras no se apoya en argumentos de peso. Pero eso es suficiente para lo que realmente importa. Si la dictadura es lo contrario de la democracia, ella debe ser desplazada. Pero también, si los políticos chocan con la democracia, la verdadera democracia no puede ser el gobierno de los políticos. Una conclusión peligrosa y con importantes consecuencias de largo plazo. El paso de la dictadura a democracia obliga a sustituir a los políticos por un nuevo tipo de élite directora, formada por “estadistas”. Los estadistas no son políticos, cree Figueres. Pero sus ejemplos llevan a los políticos. Aparecen al comienzo del texto. Un ejemplo es Ricardo Jiménez, *la encarnación del rey filósofo platónico*, a quien está dedicado el escrito. Otro es el del *estadista austero*, la forma de mencionar a León Cortés. Por medios de estas referencias, Figueres se hace un espacio como el estadista del futuro. Él se imagina como un hombre metido en profundas reflexiones filosóficas, y por lo tanto, como un digno sucesor del “rey filósofo”. También, como una persona que sabe de la eficiencia y de los caminos que llevan a la prosperidad, con una gran experiencia práctica. Podía, por lo tanto, ser también un sucesor del “estadista austero”.<sup>636</sup> Lo medular está dicho. Lo que sigue es encontrar la forma de desplazar la élite de los políticos, el núcleo de la dictadura. El medio ya está definido con antelación, son las armas. En la escogencia de los medios no contó la razón. Pesaron la ira y la humillación.

El resto de *Palabras Gastadas* es una prolongación de estos argumentos. Aquí aparece el proyecto económico de Figueres. ¿Qué es el socialismo, la segunda de las palabras gastadas? Respuesta: un orden donde todos trabajan de manera eficiente y racional, con el objetivo de producir al máximo y reducir la pobreza. Esto es lo que él quiere, su otro gran proyecto. ¿Qué se requiere para alcanzar tal socialismo? Nuevos *directores que aporten orden y autoridad, y una dirección técnica y proba del*

...continuación

proceso productivo. El buen ejemplo de los *favorecidos con mayor discernimiento*, el poder para los lúcidos.

Finalmente, le toca el turno a la libertad, la tercera palabra gastada. A ella es a la que se le dedica menos espacio. Sería el libre ejercicio del discernimiento y la razón. No se dice mucho, pero es suficiente. En este contexto, Figueres comenta que el exilio es un robo de la libertad, en la medida en que impide el uso de la razón en una comunidad política. Otra vez habla de él. La parquedad en este caso, como veremos más adelante, tiene que ver con una idea de la democracia donde los actores principales son las élites conductoras.

La secuencia es clara. Empieza con los políticos que impiden el uso de la razón. Al hacerlo impiden la eficiencia (de la producción) y la convivencia armónica (como había sido antes). Pero la nueva élite que aguarda su turno sabe que adelante espera un mundo mejor. Conclusión: los políticos impiden el progreso de la humanidad. Por tanto, deben ser removidos. En los últimos renglones del texto queda anunciado un *reino celestial en la tierra*, basado sobre la tecnología y el pensamiento, y la voluntad de los nuevos directores ("saber"/planes/ cerebro)

Figueres volverá sobre estas ideas en su respuesta al *Ideario Costarricense*, en marzo de 1943. Allí retoma la tesis de una administración pública a cargo de personas preparadas y eficientes. Vuelve a referirse a una actividad económica cuyo fin debía ser la mayor productividad posible. Para que esto fuese posible, pensaba él, la actividad económica debía estar dirigida por el Estado. Se entiende que se trata de un Estado encabezado por la nueva élite, la de los directores lúcidos, y con grandes metas.<sup>637</sup> El acento no cae en el Estado, cual tal, sino en el grupo selecto. Pero para llegar a este punto deseable había que terminar primero con la dictadura de los políticos. Una y otra vez vuelve al tema de una libertad ausente, que hay que restablecer, lo que él resiente.

Cuando se compara el discurso del 8 de julio con *Palabras Gastadas*, surgen algunos paralelismos. Antes de la deportación Figueres les reclamaba a los políticos su ineficiencia, y según la señora Boggs se mostraba cada vez más irritado por la corrupción. Esto es parecido a lo que decían los comunistas a principios de 1942, y similar a lo que sostenían los centristas. Sin embargo,



Figueres excluía ya en ese momento la eventualidad de un “cambio de rumbo”, por el cual apostaron los comunistas, y hasta un cierto momento, los centristas. En el discurso de julio estaba presente la idea que Calderón “debía irse”, o lo que es lo mismo, que debía ser sustituido. Pero todavía faltaban argumentos para justificar un paso así. Faltaba poner el puente entre los políticos y la dictadura. Esto vendrá con la expulsión. De aquí se pasa luego a la tesis de que Centroamérica debía ser liberada de dictaduras, y que había que empezar en Costa Rica.

Figueres nunca consideró su expulsión tan solo como un acto arbitrario o injusto. Llamativamente, en *Palabras Gastadas* el concepto de *justicia* no está. Es una palabra totalmente ausente. La justicia solamente es mencionada con relación a la economía, como una variable dependiente de la abundancia que la técnica promete, o como un “factor” que afecta la marcha de la producción. Pero Figueres no se detiene a pensar qué es la justicia, por sí misma. Su excelsa filosofía no da para eso. No invierte energía en estas preguntas. Sus propios actos nunca son reflexionados desde una ética de la justicia. Él creía que *nuestros males son la pobreza y la política*. En ningún momento se detendrá a considerar si en nombre de la justicia se podía actuar “sin importar los costos”. O si llamar a la violencia era la forma de hacer prevalecer la justicia, en las condiciones de 1942-43. Las posibles consecuencias dolorosas (e injustas) de sus planes quedaban fuera de su horizonte. Cual si una guerra fuese solo un ejercicio de trabajo coordinado, algo parecido a lo que él entendía por socialismo y producción. La violencia quedó planteada como una “necesidad” en un momento en el cual, como lo indicaba la aproximación de los comunistas a los republicanos, la escena política se movía y las sorpresas eran todavía posibles.

*Palabras Gastadas* es un alegato “excelso” en pro de una decisión que ya estaba tomada, la de las armas. De allí sus incoherencias y sus saltos. Sobre este terreno, no obstante, se levantó una propuesta de transformación económica a cargo de una nueva élite.

### ¿Cuán nuevo era lo nuevo?

En las lecturas “estructurales” del 48 se suele asociar a Figueres con una idea de modernización y cambio. No se atiende lo suficiente que, con otros matices, en 1942 ya estaba planteada una discusión sobre el cambio.

Mencionamos el *Ideario Costarricense*, la encuesta cuyos resultados fueron publicados en 1943. Los promotores del *Ideario*, un grupo en el cual había moderados y conservadores, era de la opinión que el país estaba urgido de cambios. Pensaban también que para escoger mejor hacia dónde caminar, se requería de las ideas y del concurso de muchos. El *Ideario* fue un paso en un amago de concertación nacional, alrededor de un diagnóstico. De él bien se pudo derivar un programa para un frente extenso de grupos sociales. Allí se anunciaron algunos de los cambios de los años siguientes.<sup>638</sup>

Uno de los rasgos notables de la encuesta es el grado de convergencia existente entre las 86 personas que la respondieron, y las posiciones defendidas por Figueres. Algunas de las ideas que él proponía en un tono ampuloso (como parte de la "Revolución Universal"), eran defendidas de manera discreta y sencilla, por muchas de las personas que respondieron la encuesta. Como lo resaltan los promotores, de las respuestas se desprendía la existencia de una conciencia de cambios necesarios y urgentes. Había empezado a tomar forma la idea de un cambio complementario de la reforma social en marcha. Los efectos de la depresión de 1929, más las dificultades económicas propias de la guerra, y las mismas inconsistencias de la reforma social, motivaban ideas de cambio.

En las respuestas, tropezamos repetidamente con preocupaciones por el incremento de la producción y la tecnificación de la economía. Con propuestas de cambio del sistema educativo, para dirigirlo hacia objetivos prácticos, entre ellos la producción. Ya entonces rondaba la idea de un servicio civil, como una forma de modernizar la administración pública. Algunas personas hablaban de la urgencia de reorganizar la hacienda pública. Muchos de los encuestados se pronunciaron por la independencia de los poderes del Estado, y por la inmovilidad de los funcionarios del Poder Judicial. También por una revisión a fondo de la *Ley de Elecciones* para garantizar la pureza del sufragio y reducir la injerencia del Poder Ejecutivo. Recurrentemente, casi como una constante, surge entre las respuestas la preocupación por una modernización del sistema de partidos políticos sobre fundamentos doctrinarios. Algunas personas expresaban el deseo de que los gobernantes futuros estuviesen "moral y técnicamente" capacitados. Casi con las palabras de Figueres, los llamados partidos personalistas eran duramente criticados. Casi unánimemente se demandaba el fin de "la politiquería", de una vez por todas.<sup>639</sup>

... continuación

El educador Luis Felipe González Flores dio una de las respuestas más extensas y minuciosas a la encuesta. Analizó con detenimiento las razones de la crisis política; puso el dedo en los políticos y la institucionalidad. González Flores hizo agudos comentarios sobre el desprestigio del Congreso, sobre la política del silencio y la subordinación incondicional al gobernante, sobre la manipulación de los empleados públicos en las campañas electorales, y lo que él llamaba, parecido a Yolanda Oreamuno, la *ficción democrática del país*. González aceptaba entonces la posibilidad de que la economía nacional fuese incluso dirigida por el Estado. Solo pedía que hubiese una "conducción científica", no interferida por los vaivenes de la política y la improvisación. El problema principal era la "conducción" del Estado.

Las posiciones coincidentes estaban matizadas por las simpatías políticas particulares, y seguramente marcadas por lo sucedido con la fracasada reforma electoral de 1943. La mayoría de las personas que contestó la encuesta tendían a situarse en la oposición política, pero esta era todavía un conjunto con contornos imprecisos. En algunas respuestas, el problema de la dirección política se ponía como "el" problema, con gran convicción. Era la posición de algunas de las personas que más tarde participarán en hechos de armas.<sup>640</sup> Pero aun en estos casos, la salida deseable parecía ser la formación de nuevos partidos políticos, con fundamentos distintos a los que tenían los existentes.

A veces, la justificación de la necesidad de cambios políticos alumbraba algunas de las contradicciones de un sistema político presidencialista y vertical. Algunas veces se hacían lúcidas observaciones respecto a los obstáculos del centralismo político para el crecimiento económico. Según esto, la tarea política pendiente no consistía solamente en una rotación de élites, como lo pensaba Figueres. Debía revisarse también la institucionalidad existente. En general, la necesidad de reformas político-institucionales estaba sobre el tapete. Nadie ponía abiertamente en duda la reforma social, aunque ni Cortés ni Figueres la mencionaron en sus respuestas.

El *Ideario* mostraba un esfuerzo por compartir inquietudes, y la existencia de un espacio de reflexión. La "dictadura" permitía la reflexión. En el marco del *Ideario*, las ideas Figueres dejaban de ser originales. No eran siquiera las mejor argumentadas. Eran tan solo una variante de posiciones defendidas por personas que no van a tener mayor protagonismo político en los años siguiente,

o que pasarán inadvertidas. Algunas medidas consideradas urgentes en 1943 se empezaron a ensayar con las reformas de 1945-46 de Teodoro Picado. Otros volverán con la Constituyente de 1949, y serán apoyados por el bloque político que no coincidía con la Junta de Gobierno. Los acuerdos en la Constituyente tienen que entenderse en el contexto de las preocupaciones de cambio que estaban en el ambiente desde principios de los cuarenta. No solo Figueres o los centristas querían cambiar cosas. De nuevo acá el caso de González Flores es ilustrativo, por la posición que tendrá en la Constituyente. ¿Qué era entonces lo específico de Figueres en 1943?

Figueres no era el portador exclusivo del cambio, aunque sí era el defensor de un estilo de cambio, con acentos particulares. Para él, el Estado debía ejercer gradual y técnicamente la dirección de toda la economía. Esta posición estaba estrechamente ligada al lugar que él les daba a los nuevos directores-estadistas. Su modelo de Estado tenía la marca de su experiencia empresarial; se parecía al manejo de una empresa o de una finca grande. También tenía el sello de una concepción personalista y patriarcal de la vida social. No en vano los elogios a Jiménez y Cortés. Más allá de esto, lo singular era la convicción de que se vivía bajo una dictadura, y que ella debía ser tratada cual tal. En la respuesta de Figueres al *Ideario* esta presunción aparece invertida. Se dice que el país debía *recuperar su libertad*. Negativamente, sugiere la dictadura. Él entiende su respuesta como parte de un gran movimiento para *extirpar de suelo patrio los males conspicuos de la politiquería*. Usa el lenguaje del cirujano.

Las líneas sobre la dictadura, y las menciones de los “tiranuelos” y los “sicarios”, en *Palabras Gastadas*, así como la alusión a la falta de libertad, en el *Ideario*, muestran a un Figueres que empieza a transitar por el camino de las armas, cuando todavía nadie pensaba en ello. Figueres no se detuvo a considerar las soluciones políticas sugeridas en el *Ideario*, por ejemplo aquellas que llamaban a fortalecer la figura de la ciudadanía, o las que hacían mención de un individuo *ajeno* al poder y a la obra gubernativa que se realizaba.<sup>641</sup> Esta era una veta que bien pudo haber llevado por otro camino. Pero no hubo escucha. Él no se propuso construir a partir de preocupaciones que estaban en el ambiente.

La voluntad de poder que muestra Figueres en estos escritos de principios de 1940 podía resonar en los oídos de aquellos grupos cuyo espacio de crecimiento

estaba limitado en la Costa Rica de los años cuarenta. Pero también podía expresar la opinión de algunas personas convencidas de que había que cambiar para conservar; es decir, para retomar la senda de don Ricardo y León Cortés. Figueres quería “revolucionar” para continuar el pasado. En su caso estos dos aspectos son atravesados por los impulsos que vienen de la historia personal. Estos impulsos van a teñir de manera decisiva su conducta política.

## Raíces privadas de la rebelión: entre el resentimiento y el destino

Si nos preguntamos por los motivos que llevaron a Figueres por el camino de la violencia, su historia personal resulta imposible de ignorar. Una parte del material con el cual le dio forma al tirano que tenía que desplazar proviene de esa historia. A falta de una buena biografía, solo disponemos de algunas pistas dispersas y desiguales al respecto.

Sin duda, las prácticas políticas instituidas alimentaron su decisión. La afrenta dolorosa que le propinó Calderón Guardia en julio de 1942, se repitió en 1944. En las elecciones de ese año, Figueres encabezó la lista de diputados por San José por el partido de Cortés, pero no quedó electo. Calderón Guardia estaba ya dispuesto a permitir su regreso, pero no quería facilitarle un lugar político destacado. Aun así, Figueres regresó al país pocas semanas después de las elecciones de 1944, con la anuencia de Picado. La oposición celebró su regreso como el de un héroe. Cortés lo recibió. Pero esto no cambió su lectura de las cosas.

Antes habían sucedido otros hechos. En octubre de 1940, el doctor Mariano Figueres fue separado de su puesto como director del Hospital de Turrialba, a pesar de los lazos personales, profesionales y confesionales, que lo unían con el Presidente y con su padre.<sup>642</sup> Las razones no están claras. Pero sabemos que las recompensas o castigos, cuando se trataba de puestos públicos, dependían de una decisión del Presidente, o de las personas a su alrededor. Hay documentos que muestran como hasta el nombramiento de un simple policía pasaba por la Casa Presidencial o por los secretarios de Estado. Las decisiones dependían de una relación de amistad o de fidelidad política.

En febrero de 1948, el doctor Mariano Figueres impartirá charlas de primeros auxilios a los insurrectos. Él no detuvo a su hijo. Se le sumó.

Por otra parte, en el curso de los años treinta, José Figueres cultivó contactos cercanos con la colonia alemana. Un miembro de la familia Steinvorth le prestó el dinero para comprarle a Francisco Orlich su parte de la finca “La Lucha”.<sup>643</sup> Según otro indicio, uno de los Steinvorth invirtió en las empresas de Figueres, tratando de proteger su patrimonio de una expropiación, o de una acción parecida.<sup>644</sup> En 1942, los Steinvorth, y con ellos otros conocidos y amigos de Figueres, fueron golpeados por las disposiciones tomadas contra los alemanes. También fueron agredidos el 4 de julio. Entre los afectados en esta ocasión había gente amiga o conocida de Figueres. El discurso del 8 de julio fue también una reacción a las afrentas en contra de sus amigos y sus conocidos. Contaba, además, el factor familiar. En 1936, cuando la colonia española nacional se dividió por la guerra civil española, Mariano Figueres, el padre, aparecía como un simpatizante de Franco. Antes había sido un monárquico.<sup>645</sup> Los franquistas se contaban también entre los apedreados el 4 de julio. Eran los cercanos al padre.

Figueres consideraba a los alemanes *gente de trabajo, y ajena a la política*, como él.<sup>646</sup> Él tendía a asociar la prosperidad con la “sangre” europea. En el *Ideario* sostuvo que el país necesitaba de *inmigración de sangre europea*,<sup>647</sup> de gente con mentalidad pionera, portadora de nuevas costumbres. En alguna medida, él se entendía como un europeo en suelo americano, con una tarea civilizadora. Respecto al modelo del europeo trabajador y emprendedor, como él, su familia y los alemanes, Calderón Guardia y los llamados políticos quedaban como unos hijos de una sangre criolla sin fuerza, más inclinados hacia la comodidad que al trabajo. En su condición de pionero vencedor de retos, Figueres se igualaba a su padre, el médico venido de Europa que se aventuró en aquel paraje inhóspito que era el San Ramón de principios de siglo, y que solo unos años después probó suerte en el Valle Central.

En una dimensión más profunda, la humillación resentida en 1942, cayó sobre un terreno emocional sensibilizado por imposiciones anteriores, algunas *intensamente amargas* y frustrantes, según lo comenta su cuñado, en la biografía de 1955.<sup>648</sup> Con un conocimiento personal de la familia Figueres, Castro Esquivel, describe a Figueres como un niño de estatura pequeña y de carácter ensimismado, el cual creció en un hogar católico recalcitrante, bajo la vigilia de un padre rígido, el cual *doblegaba su voluntad e irrespetaba su*

*personalidad*.<sup>649</sup> El padre, monárquico, franquista y católico fervoroso, crió a su primogénito conforme a sus creencias y convicciones. Él tomó la decisión de enviar a su primogénito al Colegio Seminario. Fue parte de las medidas para corregir al joven, ensayadas por el padre. Los años en el Colegio Seminario, fueron amargamente resentidos por el adolescente.<sup>650</sup> Continuaba metido en el mundo de la Iglesia. La señora Boggs describirá más tarde a Figueres como un hombre resentido con la Iglesia Católica, *por lo que había sufrido de pequeño, y por otras razones*.<sup>651</sup> Su infancia y adolescencia estuvieron marcadas por la Iglesia (*en mi hogar me parecía que exageraban las dosis de catolicismo*)<sup>652</sup>.

El cuadro que emerge es el de un joven que creció con poca autonomía y poco control de su vida, que vivió imposiciones y fue violentado. Su niñez y su adolescencia no fueron fáciles. Con dificultad y con esfuerzo, ese joven logró construir pequeños espacios de libertad. Recurrió al aislamiento, a las lecturas escondidas, al intelecto, la fantasía y el interés por las curiosidades tecnológicas de la época. Eran sus salidas de un mundo familiar cerrado. Años más tarde, Figueres contará que recién en la primaria habló castellano todo el tiempo. En su casa solo se hablaba catalán.<sup>653</sup>

Respecto a su padre, el joven Figueres osciló entre la proximidad y la distancia. Se interesó por cosas que pertenecían al mundo de su progenitor, como los experimentos con electricidad. Al igual que él, trató de ser un pionero, un hombre que se hacía por su propio esfuerzo.<sup>654</sup> Nunca olvidó sus raíces catalanas. Interiorizó muchos de los mandatos familiares, y tomó distancia de otros. Unos años después, luchando entre estas dos tendencias encontradas, el joven empezó a imponerse metas difíciles, contra las cuales probar su tenacidad y su perseverancia, y mostrar su valía. Invirtió las cosas. Transformó el sometimiento en disposición de lucha. Se afirmó haciéndose “grande” en lo que emprendía, y siempre emprendía grandes proyectos. Aun así, la libertad que ganaba de un lado, con esfuerzo, la perdía del otro. Nunca podía descansar. Siempre había que hacer planes y vencer retos. Siempre hubo un enemigo o un rival que superar o que vencer. El padre autoritario siempre tenía que ser vencido, podría decirse. La lucha por la afirmación fue continua. Posiblemente era la única manera de aplacar y neutralizar su lado golpeado y disminuido, que podía pasar a un primer plano, como momentáneamente ocurrió durante los pocos días de cárcel.

Al terminar la secundaria Figueres no siguió ninguna educación formal. No es claro incluso de que hubiese concluido la secundaria. No hay ninguna referencia a Figueres en el Liceo Costa Rica, el único lugar donde hubiese podido obtener su bachillerato. En este momento se alejó de su familia. Se fue largo. Pese a la oposición de su padre, viajó a los Estados Unidos. La estadía fue corta, pero será recordada como de grandes consecuencias para su formación. Luego, con apenas 21 años, comenzó el experimento agrícola llamado “La Lucha sin fin”, con su amigo Francisco Orlich. Su modelo, en este momento, era el *self made man*, al estilo de Henry Ford. Se identificaba con el gran capitán de empresas. En esta etapa terminó de distanciarse de la religiosidad de su mundo familiar. Aun así, hizo suyas, con una confianza y una convicción casi religiosas, un conjunto de tesis sobre la razón, la técnica y la producción, como fundamentos seguros de un *mundo de abundancia*, el cual sería el cielo en la tierra. La máquina en particular, símbolo de la potencia y del trabajo continuo, se convirtió en el fundamento de una utopía de la producción continua. El dios de la infancia fue transformado en tecnología y maquinaria. Estas eran el nuevo gran poder. Posiblemente, la técnica y la máquina eran también una metáfora de cómo Figueres quería verse, como hombre. Un símbolo-prótesis que compensaba debilidades y vulnerabilidades; la expresión de una potencia masculina que nunca decae. En el capítulo anterior vimos que en algún momento Figueres se describía como un cerebro-máquina, a punto de fundirse, trazando planes para la guerra y la paz.

En su juventud Figueres estuvo interesado por una máquina que tuviese movimiento continuo. Algo de esto resuena en el nombre de su finca, “La lucha sin fin”. Sin haber pasado nunca por un centro de enseñanza superior, y haciendo ostentación de ello cual si fuese otra muestra de su genio, él pretenderá ser un hombre de avanzada en el campo de la técnica y el conocimiento. Fuerza y conocimiento, disposición para el trabajo y grandes metas, movimiento sin fin, eran para él algunas de las características que debía tener la nueva élite que el país requería.

En su vida adulta, Figueres se conducía de manera controlada, fría y distante, luchando siempre por sus metas, las cuales le parecían evidentes por sí mismas. Algunas de esas metas, las más queridas, están en *Palabras Gastadas*. Narra la señora Boggs años después: *Durante todos los años que vivimos juntos,*



*nunca lo vi expresar cólera a menos que fuera con un propósito. La utilizaba únicamente para presionar a las personas para que hicieran lo que él quería, más que para dar salida a sus propios sentimientos.*<sup>655</sup> La vida de pareja estuvo marcada por esta distancia emocional, relata ella. Esto es parte de lo que luego Figueres va a reivindicar como conductas planificadas o “cerebradas”, conforme a fines. Con frecuencia, quienes estaban a su alrededor se convertían en medios para sus fines.

Figueres tenía una necesidad imperiosa de mostrar, y mostrarse a sí mismo, su energía y determinación. Buscaba la dificultad y el riesgo. “La lucha sin fin” fue uno de los escenarios en los cuales probó y mostró su fuerza de voluntad. Allí luchó por modelar el entorno natural agreste. Trató de imponerse a la adversidad, y lo consiguió. La señora Boggs menciona una agresividad encauzada hacia iniciativas que requerían de ella. Primero hacia el trabajo, y después hacia la conspiración. Las dos empresas demandaban autocontrol y persistencia, dos componentes de la estrategia con la que él trató de manejar la vulnerabilidad alguna vez experimentada. De esa manera mitigaba viejas heridas, y al mismo tiempo continuaba el modelo aportado por la familia.

Se puede suponer un puente entre la “extrema humillación” vivida por la detención y la expulsión, cuando el control de su vida pasó brevemente a otros, y la recomposición casi inmediata de su vieja apariencia, pulcra y controlada, una vez que tomó la decisión de derrocar a Calderón Guardia. Con la meta vino el autocontrol. Solo le restaba imponerse, como lo había hecho antes. El silencio y la disciplina que se impuso Figueres durante los dos años de exilio fueron considerados por la señora Boggs como un escudo defensivo que contenía, o evitaba, la autoagresión: (...) *la indignación que le produjo cuanto le habían hecho lo consumía hasta el punto de impedirle expresarse, no fuera a explotar y caer en un curso autodestructivo y peligroso.*<sup>656</sup> Posiblemente, ese escudo hubiese cedido, sin una meta como la que se puso. Lo que la señora Boggs llama *el lado oscuro de su personalidad*,<sup>657</sup> estaba lo suficientemente contenido como para no llevar a un curso autodestructivo inmediato, pero no para detener otros cursos con posibles consecuencias destructivas. Ya vimos con qué facilidad y rapidez quedó fijado el camino de las armas.

De estas observaciones, que requerirían un trabajo más detallado, podemos derivar dos conclusiones verosímiles.<sup>658</sup>

Figueres creció y se forjó en un mundo patriarcal y autoritario. La enemistad con Calderón Guardia, y la identificación unilateral de su gobierno con una tiranía, refieren, en alguna medida, al “componente tiránico” presente en la historia familiar. La “humillación” de 1942 tuvo un fondo que estaba más allá de la política, en la infancia y en la familia. El que Calderón Guardia fuese un médico y un católico practicante reconocido por la Iglesia, exactamente igual que Mariano Figueres, no es un dato que pueda pasar inadvertido, si se trata de entender el monto de odio que se dirige contra Calderón, como lo testimonian varios de sus compañeros de lucha de Figueres. En 1942, fue algo similar al mundo de los valores y las creencias familiares lo que lo silenció y lo castigó con la prisión y el exilio. Figueres volvió a encontrarse ante una situación conocida, aquella que alimentó *el lado oscuro de su personalidad*, relacionado por la señora Boggs con una destructividad encauzada, para no dirigirla contra él mismo. Su sublevación fue contra lo conocido.

Calderón pasó a ocupar un lugar similar al que tuvo el padre. Se convirtió en un represor, y también en un obstáculo, como aparentemente había sido vivido aquel. Castro Esquivel narra que cuando el joven Figueres decidió marcharse a los Estados Unidos, la lucha fue “titánica”, por la oposición paterna.<sup>659</sup> Una parte de esta lucha, como se relata allí mismo, versó en torno al catolicismo familiar. De esas luchas juveniles encontramos algunos curiosos rastros muchos años después, por ejemplo, en los experimentos industriales con productos destinados a la oración.\*

En aras de su equilibrio, Figueres recurrió a la estrategia de tomar distancia física y emocional de lo que lo maltrataba, y de imponerse. Después de julio de 1942, eso ya no significaba irse lejos de la familia, al extranjero, o refugiarse en una montaña agreste, como lo hizo a sus 21 años. La expulsión transformó a

---

\* Figueres contará luego que la vez que su padre lo visitó en los Estados Unidos lo primero que quiso saber era si iba a misa, y dónde se encontraba la iglesia más próxima para ir el domingo. La sombra de la cual el joven quería alejarse lo alcanzó en el extranjero. Curiosamente, en otra parte del relato, hecho cuando estaba pronto a cumplir 75 años, narra que entre los experimentos que estaba haciendo en ese momento, había uno que consistía en convertir sobrantes de plástico en rodilleras para los templos, de manera que la gente pudiese orar confortablemente. La producción de rodilleras, mencionada como una actividad industrial ingeniosa, está sin duda anclado en la infancia de Figueres, y en el mundo de los rezos familiares, y la Iglesia. De esta particular manera, él seguía conectado con sus primeros años de vida. Véase: Salguero, Miguel. *Tres meses con la vida en un hilo. Crónicas y entrevistas*. EUNED. San José. 1981, pág. 181.

un gobierno electo en una dictadura. Ahora había que cambiar el mundo. Había que acabar con las dictaduras. La agresividad se encauzó hacia la política, inicialmente negando la política.

Dicho lo anterior de otra manera, la llamada “rebeldía innata”, de la cual él solía presumir como un atributo que lo distinguía, contenía también una historia de sometimiento resentido a una autoridad, con la que nunca pudo hacer las paces. En 1942, por vías inesperadas, la historia personal se enganchó con la vida política del país. Entonces, Figueres empezó a vivir y manejar sus conflictos subjetivos como actor político. En la esfera política continuó una lucha “sin fin” contra los límites externos, en aras de hacer valer su voluntad. La señora Boggs vio este lado de su marido en la vida diaria. Luego de una decepción con un funcionario mejicano al cual había sobornado, ella recuerda que Figueres condujo el automóvil en el que viajaban sin prestarle ninguna atención a las reglas de tránsito. Ella se daba la siguiente explicación: (...) *quizá porque subconscientemente esperaba que todo el mundo se quitara de su paso, resultaba genuinamente sorprendido cuando los otros choferes esperaban que él respetara las reglas de tránsito, en vez de dejarlo hacer lo que se le ocurriera.*<sup>660</sup> Aquí se está hablando de la misma persona que en *Palabras Gastadas* reclamaba la ausencia de principios claros y válidos para todos en el manejo de lo público. Se habla de la persona que definía el socialismo y la democracia como formas de convivencia en las que se “acatan reglas”. El concepto de dictadura, tal y como lo entendía Figueres en 1942, contenía una definición personal y subjetiva de la realidad. Era un concepto que servía para subvertir la realidad que le ponía límites, para dominarla o someterla, pero no para entenderla. Por eso tenía que ser un concepto sin consistencia. Y también rígido.

En Figueres hubo siempre una fascinación por la posición del “tirano” que imponía sus leyes, y era acatado. Entre este y el nuevo director de *Palabras Gastadas* hay traslajos importantes. El puente está en la figura del caudillo, con la cual él se identificaba. A principios de los años ochenta, Figueres sostuvo en una entrevista que la persona que gobernara Costa Rica en ese momento requería de “poderes extraordinarios”, como en un tiempo de guerra. Lo que había que hacer le parecía a él totalmente claro (*yo me río de los problemas, si tuviera autoridad...*) Lo medular, lo más grave, era la falta de “autoridad” (*Es que no hay autoridad, no hay*). Figueres deseaba el poder para hacer lo que él

creía que había que hacer, sin obstáculos legales ni de ningún otro tipo.<sup>661</sup> El cuadro era parecido al de julio de 1942. Solo faltaba la autoridad/ poder para hacer lo que había que hacer. Se desea la posición de Cortés, “el padre de todos”, y la posición que alguna vez tuvo su padre biológico.

Si en un sentido Figueres se resistía contra todo lo que lo limitaba o lo obstaculizaba, cual si fuese un rebelde, en otro, se comportaba como su padre, aquel que le decía lo que había que hacer y en lo que había que creer. La indignación que lo llevó a la radio, el 8 de julio, no fue causada por la muerte de las veinticuatro personas en Limón. En el discurso radial que inauguró su ingreso a la política estas muertes no tienen importancia. No tienen un lugar en él, a pesar de que tantas muertes eran inusuales en nuestro medio. Según Figueres repetirá muchas veces, lo que motivó su furia fue el ataque a los alemanes, italianos y españoles (la gente trabajadora), y muy en particular, la harina (el pan) derramada en las calles de San José, después del saqueo de la Panadería Musmanni. La harina mezclada con barro fue más importante que los muertos del “San Pablo”, la mayoría negros, sangre devaluada, según la mirada usual del colonizador-civilizador.

Tanto en *El Espíritu del 48*, como en algunos documentales filmados hacia el final de la vida de Figueres, él se detiene siempre en la escena del alimento desparramado. Una y otra vez repite que conforme a lo aprendido en su familia, el alimento nunca debía ser desperdiciado. Él ve con los ojos “familiares” lo que encuentra en San José el 4 de julio. Observa los hechos desde los mandatos interiorizados. En *El Espíritu del 48* dice:

*Para mí, hijo de europeos, que además compartía las penalidades del campesino tico, y había visto a tanta gente sin comida, aquello era lo más ruin, porque, como se dice en la tierra de mis mayores: “El pan es sagrado”. Jamás antes, y quizá nunca después, he sentido tanta indignación. Consideré que no podía desentenderme de lo que pasaba (...)*<sup>662</sup>

El mundo familiar (de “sus mayores”) explica una parte importante de la reacción que llevó a Figueres a la radio, y lo introdujo en la vida política nacional. Los valores (“sagrados”) que estaban en su familia lo distinguían de los valores criollos. A sus ojos los suyos eran valores escasos en el medio. En el fondo está

el padre (y la madre) hablando sobre la comida. Gravita la fantasía sobre la superioridad del inmigrante trabajador, portador de nueva sangre y de valores nuevos, el cual trataba de imponerse con firmeza en un medio “atrasado”. En este momento, proyectado contra Calderón, surgió el reclamo al padre insuficiente y deficitario, negligente y tiránico, que no ponía orden ni conducía a buen puerto a la familia costarricense. Un padre que no dejaba hablar a quienes levantaban la voz. Y se dispuso a ocupar su lugar.

En el exilio Figueres no siempre se comportó como un tico orgulloso de su país, como lo decía antes su esposa. En ocasiones eran un catalán, y por lo tanto un hombre de honor, distinto de los costarricenses. Rosendo Argüello menciona varias veces que, ante las dudas de que los ticos cumplieran los compromisos militares contraídos con los nicaragüenses, Figueres insistía siempre que él no era tico, sino catalán. Era su manera de decir que su palabra valía de otra manera. Pese a ello, no cumplirá con lo prometido, como lo temía Argüello.

La familia aportó parte de las fantasías que le hicieron creerse un gran reformador y un elegido, a la altura de los grandes de la historia, como se coloca en *Palabras Gastadas*. Desde la biografía de Castro Esquivel aparece la mención a una profecía anunciada a la madre, antes del nacimiento de Figueres. El vehículo fue un anagrama. Según el anagrama profético que tomó forma en las manos maternas, el primogénito de la familia Figueres Ferrer sería alguna vez un jefe que “reformaría jefes”. Como es de suponer, el anagrama estaba en catalán. La leyenda del anagrama circuló durante largo tiempo en la familia, aunque la madre no vivió lo suficiente para ver la carrera de su hijo. Este deseo materno en parte impulsa y en parte aporta elementos (adicionales) para entender el rigor con que fue educado el joven. El primogénito tenía un “destino” que cumplir.<sup>663</sup> También ayuda a entender la creencia, fuertemente arraigada en Figueres, que él estaba llamado para algo especial, para ser jefe sobre los jefes. La fantasía de un destino singular y heroico compensaba la parte oprimida y humillada, y justificaba a los ojos de Figueres su pretensión de imponerse. La lucha contra la parte golpeada implicaba afirmarse una y otra vez en el lugar de quien tenía la fuerza y la sabiduría para gobernar sobre otros jefes, y con más razón sobre quienes no eran jefes. Por este lado, vemos también una huella de la ideología monárquica presente en el medio familiar. Años más tarde, en 1947, Figueres escribirá un texto titulado *Los Deberes de mi Destino*.<sup>664</sup> En *El Espíritu del 48* aparece un capítulo que lleva este mismo título. De nuevo se

relata aquí la historia de la profecía. Figueres creía ser un elegido del destino, según el deseo materno. Su destino era una preocupación recurrente. Algunos de sus seguidores seguirán repitiendo la historia del anagrama cincuenta años después del 48.<sup>665</sup>

La verticalidad imperante en la familia, y en el medio social, se expresará en Figueres en admiración de los patriarcas y de las personas autoritarias. Figueres convirtió a Calderón en un tirano aborrecible, pero al mismo tiempo reencontró en Ricardo Jiménez y en Cortés, y en su verticalidad patriarcal, el lugar que él quería para sí, con sus poderes extraordinarios. Figueres nunca pudo entender que los poderes extraordinarios (“negativos”) de Calderón eran los mismos que tuvo Cortés (“positivos”).

En algunas ocasiones, los grandes hombres de la historia encarnaban el puesto patriarcal que él deseaba ocupar. En las memorias de Argüello, Figueres es mencionado como un hombre convencido de tener las dotes militares de Bolívar y la brillantez de Martí, y de ser la única persona capaz de resolver los problemas de Centroamérica. Argüello habla de un delirio grandioso.<sup>666</sup> En *El Espíritu del 48* la mención de los grandes aparece una y otra vez, como inspiradores o antecesores de su “gesta”. El hijo mayor de José Figueres fue nombrado José Martí. Nació en Costa Rica, en el período de la deportación. Figueres quiso que así fuera. En parte por el efecto político que ello podía tener, y en parte, quizás, porque el nacimiento de su primogénito anunciaba el regreso al país de un “libertador”, de un émulo de José Martí, o de otro Martí.

El mundo que Figueres fue obligado a “comer” en forma de un conjunto de admoniciones que incluían el alimento, y las fantasías sobre la sangre y el destino, nutrió también su admiración por los grandes y los poderosos. Estos grandes aportan los modelos para sus estadistas, para los directores encargados de moldear el cuerpo social. En Cortés creyó reencontrar parte de lo conocido y de lo que había hecho suyo: la rigurosidad con las personas y con él mismo, el control y el autocontrol, el trabajo duro y un estilo de vida sobrio y espartano. También, a partir de determinado momento, creyó ver en Cortés a una víctima de la arbitrariedad, como él, aunque ahora sabemos que el paralelismo no solo tenía razones políticas. A sus ojos, Cortés era un inmolado que clamaba por la venganza, más que por la justicia. Por diferentes medios, Figueres trató de juntar el “calvario” de Cortés con el suyo. En *El Espíritu del 48* cuenta que en

la celda donde lo encerraron en julio de 1942 encontró un “Viva León Cortés”, escrito en la pared, con carbón de leña. Gracias al “Viva”, Cortes se convertía en su compañero de celda, y de destino.<sup>667</sup>

## El tema de la venganza

El 9 de mayo de 1948, un día después de que la Junta llegó al poder, Ulate y el grupo de los llamados oficiales del Ejército de Liberación Nacional, entre ellos los sobrinos de Cortés, depositaron un ramo de flores en la tumba del “caudillo-mártir”. En una ceremonia solemne proclamaron a viva voz: *León Cortés, te hemos vengado*. Se entendía que la guerra tuvo como uno de sus motivos principales devolver las afrentas que sufrió Cortés, las supuestas causas de su muerte.<sup>668</sup> La guerra, según esto, canalizó un acto de venganza, tanto como la voluntad de venganza empujó hacia la guerra. Nadie puso en duda esta lectura. *El Diario de Costa Rica* la divulgó. Ulate la legitimó. El amor al “ilustre desaparecido” justificaba el odio y la venganza. El 5 de mayo, tres días antes del acto en el cementerio, Figueres anunció la construcción de un gran monumento a Cortés en el centro de San José. Era un monumento al inspirador de la revuelta, pero también a la venganza conseguida, y todavía no concluida del todo.

La idea de la venganza venía de atrás, pero logró legitimidad política recién con la muerte de Cortés. La tesis de la dictadura propuesta desde 1942 deformaba realidad política; la fantasía de una muerte provocada y de un martirio complementaba esa deformación. Un relato de la señora Boggs a Villegas Hoffmeister describe la reacción de Figueres al enterarse del fallecimiento de Cortés. Cuenta ella:

*Cuando Pepe tuvo noticias de la muerte de don León, llegó a casa callado. En sus ojos se asomaron lágrimas. Se fue al corredor, se sentó en una poltrona con la mirada perdida en la lejanía, y no dijo, por horas, palabra alguna. Estaba ensimismado (...) Luego, cuando ya iba a ser la hora del almuerzo, me dijo: “¡Lo mataron estos pillos. Yo lo vengaré!”<sup>669</sup>*

Según este relato, había la certeza de un asesinato. Su correlato era la venganza. Dos años antes, al regresar al país, había hablado de una patria “deshonrada”, usando palabras que sugerían una violación y en algunas culturas, entre ellas las mediterráneas, una agresión que exige y justifica derramar la sangre.<sup>670</sup>

Figueres transformó la muerte natural en un asesinato, sin ningún fundamento real. Acto seguido, propuso la venganza. Realmente, la venganza estaba en marcha antes de la muerte que iba a ser vengada. En 1946 él necesitaba creer en la existencia de una mano asesina. Si la había, él quedaba con el espacio libre para una revancha que todavía entonces necesitaba de asideros políticos concretos, de una legitimación. Así, el tema de la dictadura se soldó con el tema del parricidio y el magnicidio. En los meses siguientes a la muerte de Cortés, se iniciaron los atentados y las acciones de terrorismo contra “los pillos” y los “asesinos” del padre. La fantasía individual se transformó en una fantasía con consecuencias políticas, en un recurso más de lucha por el poder.

Si volvemos a entretrejer lo que sabemos de Figueres con el recuerdo donde, al parecer, él reacciona emocionalmente al enterarse de la muerte de Cortés, nos queda un cuadro con dos planos.

Un primer plano nos sitúa en las coordenadas del hombre sensible a las imposiciones autoritarias, que al mismo tiempo se identifica con ellas. Esta parte nos coloca en una dimensión de choque con una cultura política autoritaria desde esa misma cultura política autoritaria, puliendo una porción de esta. Calderón era la dictadura, pero Cortés era el gobernante probo, trabajador y eficiente. Esta forma de posesionarse políticamente y ante la historia va a ser un rasgo distintivo de “los muchachos de la revolución”, y una herencia que pasará a la Costa Rica del siguiente medio siglo. Un ejemplo son las discusiones del “combo” en las cuales se enfrentó a Figueres con los políticos autoritarios. Villegas Hoffmeister, persona cercana a Figueres, insistirá en este estaba obsesionado por *hacerle pasar la factura a Calderón Guardia*, y que acariciaba *sueños de venganza*. Según esto, Figueres alentó en quienes estaban en su cercanía odios profundos, para los cuales, además, cada cual encontraba sus razones particulares. Venganza, furias rumiadas, desquite, son las palabras que Villegas menciona frecuentemente.<sup>671</sup> Esta es la fuerza profunda que impulsa lo nuevo.

Esto ayuda a entender por qué Figueres se opuso a todo intento de conciliación y de arreglo político. Lo que amarraba a la gente que se agrupó inicialmente a su alrededor no era un proyecto político meridianamente claro. La energía que los unía no provenía de lo que se quería construir, sino de lo que se quería destruir. El impulso negativo sobrepasó toda racionalidad política, como se ve en los atentados frustrados contra Calderón Guardia. Lo importante era matarlo. Lo que seguía era incierto.



En un segundo plano, observamos que la muerte de Cortés libró a Figueres de un obstáculo en su camino. Si en un sentido él veía en el gobierno de Cortés el punto al cual habría que regresar para “continuar progresando”,<sup>672</sup> en otro sentido, Cortés servía más muerto que vivo a la causa del alzamiento y de la venganza. Fue una muerte afortunada para Figueres. Ocurrió cuando Cortés iniciaba su negociación con Picado, el principio de un pacto en el estilo más convencional. El silencio de Figueres sobre las interrumpidas negociaciones dice más que muchas palabras. En ese tanto, el “uso” que hará del Cortés muerto, como motivo de venganza, parece ser también una pequeña venganza contra Cortés, por su inconsecuencia. A principios de 1946, Figueres descubrió una forma de utilizar a Cortés “eficientemente” para la causa del alzamiento. Gracias a su muerte.

Al triunfar la revuelta volvió el motivo de la venganza de quien debía ser vengado. Unos años después todo quedará bajo otra luz. En 1955, en un acto celebrado cuando los restos de Cortés fueron trasladados al mausoleo en el Cementerio General, Figueres mencionó que aquel creía que la única forma de restablecer la democracia en Costa Rica era por la vía de las armas.<sup>673</sup> Unas décadas más tarde, le agregó a este relato que fue Cortés quien le pidió organizar un grupo armado. Figueres se presenta finalmente como la persona que fue buscada para la empresa bélica, y no como quien la buscó.<sup>674</sup> Tal vez porque a la distancia de casi cuarenta años ya no se podía seguir hablando del gobierno de Calderón como una dictadura, sin riesgo de ser señalado como una persona fuera de la realidad; en *El Espíritu del 48* Figueres sostiene que su lucha no fue contra una dictadura, sino contra *un embrión de dictadura*. La guerra declarada desde 1942 fue entonces contra una dictadura en potencia. De todas maneras, seguía convencido de que era inevitable, y que él fue el elegido para encabezarla, por el destino y por Cortés.

### Algo sobre los próximos: algunos de los hombres del cambio

La Costa Rica de la segunda mitad del siglo nació en medio de conflictos políticos y tensiones sociales. Pero también entre conflictos personales y “locuras privadas”, las cuales tendrán resonancia e implicaciones colectivas.

Antes de 1948, no encontramos en las inmediaciones de Figueres un grupo con un proyecto económico-social compartido. La gente que se le aproximó

inicialmente compartía con él la decisión de recurrir a la violencia. La mayoría eran personas que hacían ostentación de su fuerza y de su virilidad, y necesitaban de la “acción”. Los más aguerridos de ellos contaban entre los veinticuatro y los treinta años en 1948. El único profesional en las cercanías de Figueres, Alberto Martén, pensaba tener él la solución de los problemas económicos del país; también él creía que solo necesitaba espacio para ejecutar sus ideas. Toda esta gente era anticomunista, con distintos matices. Varias de estas personas se ubicaron en la extrema derecha, en la segunda mitad del siglo. Ninguno de estos hombres defendió algo parecido a un ideario socialdemócrata, y la mayoría no sabían siquiera que era eso. Algunos habían sido calderonistas a principios de los cuarenta. Luego se pasaron al cortesismo y más tarde al ulatismo. El horizonte de la mayoría de ellos eran las instituciones sociales existentes. Para algunos tal y cual existían, con las prerrogativas esperables para los que tenían el poder, o estaban cerca de él. Todos eran buenos hijos de una cultura patriarcal y autoritaria. Figueres se unió con ellos porque apoyaban sus planes conspiradores, y le reconocían una posición central, como jefe de la conspiración. Gracias a una particular constelación de fuerzas, Figueres pudo ingresar en la vida política nacional en 1948, por la puerta grande, “como liberador de la nación”, con su propio séquito, los muchachos de la revolución más los sumados en el camino, algunos a última hora.

El caso más atípico entre los próximos a Figueres era el de Alberto Martén. El “economista de la Segunda República” conoció a Figueres en la secundaria. Venía de Francia, donde había vivido parte de su niñez. Francia quedará en su vida como un referente permanente. Incluso su esposa se llamará Francia. Es pensando en la historia francesa que se acuña luego el pomposo término de “Segunda República”. La ideología tecnócrata que él defenderá tiene fuertes raíces en la tradición francesa, sobre todo en Fourier y Saint Simon. Según algunos contemporáneos, Alberto Martén cambió el apellido familiar. Transformó el Martín paterno en Martén, lo “afrancesó”.

Martén cuenta que cuando se integró al Colegio Seminario, a los 13 años, desplazó a Figueres de su lugar como mejor alumno de la clase. Aquí ve él el origen de una rivalidad fraterna que concluiría abruptamente varias décadas después, en 1949.<sup>675</sup> A diferencia de Figueres, Martén se recuerda como un estudiante aplicado y organizado, cuyos trabajos eran un modelo para sus compañeros. Concluida la secundaria, partió con su padre a Nueva York. Empezó

a estudiar comercio. Pero se sintió llamado por el sacerdocio. A los seis meses decidió regresar a Costa Rica, para ordenarse sacerdote. Sin embargo, al poco tiempo renunció a los hábitos y estudió derecho. Y empezó a interesarse por la ciencia económica.

En 1932 Martén intervino en contra los alzados que tomaron el Cuartel Bellavista. Se puso del lado de Ricardo Jiménez.<sup>676</sup> En 1936 votó por Cortés, al igual que Figueres. Ya a principios de los cuarenta, se presentaba como un especialista en economía. Su libro, *Principios de Economía Política* (1944), fue escrito como una introducción para principiantes. Ya entonces estaba convencido de que la producción era el problema número uno del país, y que de él dependían todos los demás. En términos gruesos, tenía una posición convergente con su amigo, sin coincidir en el cómo hacer las cosas.

En 1944, Martén fraguó el intento de regresar a Figueres del exilio como diputado. Él estuvo siempre al tanto de los planes insurreccionales de Figueres, pero nunca dejó de anunciar sus ideas de regeneración social y económica del país. Tenía sus propias metas. Desde 1943-44 Martén empezó a defender la tesis de la racionalización solidaria y la llamada cooperación “simbiótica” de las clases, un proyecto inspirado en Fourier y Saint Simon. Pensaba que el bien común solo se podía alcanzar siguiendo los dictados de una ciencia objetiva, y que los políticos manipulaban la economía sin entenderla. Para él la política tenía que someterse a la economía. Martén es un antecesor de los tecnócratas (antipolíticos) de fin de siglo.

Martén llegó a “La Lucha” al inicio de la revuelta. Hasta principios de marzo de 1948 estuvo distanciado de su amigo. Creía que el grupo reunido alrededor de Figueres carecía de una propuesta para lo que seguía después de la guerra. Los afanes guerreros, dirá él, carecían de un sostén filosófico y económico. Él, más que Figueres, insistía en la necesidad de “un proyecto”.<sup>677</sup> Durante el conflicto chocó en varias oportunidades con Figueres. Allí descubrió que se podía pasar fácilmente de la posición de mejor amigo a la de peor enemigo. Martén se recuerda como el segundo de la revolución. También que él fue siempre una amenaza para Figueres (*tenía pavor de que yo me le fuera arriba*).<sup>678</sup> Cada vez que daba una orden, recuerda él, Figueres reaccionaba con una contraorden, *bajándole el piso* ante su propia gente. Seguía la competencia escolar.

En los años treinta, Martén y Figueres fueron compañeros de reflexiones. Fue el tiempo de la gran amistad. Mientras su amigo estuvo fuera, él se dedicó a escribir en el periódico *Acción Demócrata*, el órgano de los jóvenes cortesistas. Al igual que Figueres, atacaba frontalmente a Calderón Guardia, y también a “los políticos” con argumentos económicos y con razones personales adicionales. A ese grupo pertenecía su padre. El padre de Alberto Martén, Ernesto Martín (Martén) estuvo en la comitiva que llegó a Santa María de Dota en los primeros días de abril de 1948, a proponer un alto al fuego. Figueres rechazó la propuesta, con el aval de Martén hijo. Este contará después que nunca estuvo de acuerdo en pactar, ni en reconocerle la presidencia a Ulate, porque había estado dispuesto a renunciar a ella. Su flexibilidad era incluso menor que la de Figueres. Cuando Martén padre llegó a Dota, Figueres anunciaba los grandes cambios que impulsarían los economistas de la Segunda República, pensando en su (todavía) amigo, su rival en proyectos grandiosos.

En el caso de Alberto Martén, las tensiones entre el padre y el hijo se pueden rastrear desde la adolescencia. Su madre, una católica fervorosa, murió cuando la familia regresó a Costa Rica. Alberto era su primogénito. Con su opción por el sacerdocio, el hijo intentó caminar detrás del legado de su madre desaparecida. Su padre era un abogado librepensador, y un político. Entre 1932 y 1944, doce años seguidos, el padre fue diputado. Era otro ejemplo conspicuo de “los políticos” que se la ingeniaban para reproducirse en el poder. En su respuesta al *Ideario* (1943) escribe Martén:

*El problema político consiste en la presencia en el Gobierno de la República de un hombre incompetente e irrespetuoso de las libertades públicas. En la ocupación de muchos puestos de la administración que requieren conocimientos técnicos y responsabilidad moral por politiqueros incapaces. En la desmoralización general y gradual que desde las esferas oficiales cunde hacia todos los campos de la vida nacional.<sup>679</sup>*

Martén describía al bando de su padre. La distancia del apellido paterno original pudo haber sido un intento de alejarse de su progenitor, el político. Contra el padre-político y los políticos reaccionó el hijo. Para él, el núcleo del dilema nacional era una cuestión de técnica económica, y eso exigía desplazar a los políticos de la toma de decisiones. La técnica (es decir, él) debía imponerse sobre la política (el padre).

Aparentemente, Ernesto Martín se separó de Calderón Guardia por haber dado marcha atrás con la reforma electoral de 1943, y por la aproximación a los comunistas. Antes, sin embargo, intervino en la gestación del Seguro Social. Él defendió una mezcla de anticomunismo, caudillismo y discurso social, la combinación conocida. Ernesto Martín era considerado en el medio un intelectual brillante. Desde principios de siglo venía divulgando las bondades de la asociación entre el trabajo y el capital, y la necesidad de restringir la intervención del Estado. Con variantes, estos dos temas serán desarrollados por el hijo. En el extranjero, Martín presentaba con orgullo la democracia costarricense, y la explicaba apelando al realismo de la “raza castellana”, y a las reformas educativas de los liberales.<sup>680</sup> Razón, leyes y educación eran algunos de los temas preferidos de sus conferencias, aunque en la práctica no fuese consecuente. La distancia entre ideales y práctica definía una veta de conflicto con el hijo, quien justamente les reclamaba a los políticos decir una cosa y hacer otra. Martín hijo decía que él no *estiraba la realidad a voluntad*, como sí lo hacían los políticos.

El hijo buscará darle una solución “científica” a aquello que los políticos no habían sabido resolver, el conflicto social y el avance del comunismo. El motivo de la ruptura entre Alberto Martín y Figueres en 1949 es similar al que estaba presente en los conflictos con su padre. Martín hijo le reprochará a Figueres comportarse como los políticos en el manejo de la economía, lo cual significaba abandonar el gran proyecto “científico” que él, Martín, había puesto en marcha con la nacionalización de la banca. Figueres, por su parte, le reclamará a su amigo “su rigidez”, querer marcar él el camino. Figueres también volvió a tropezar con un viejo conflicto personal.

¿Cómo se entiende a Édgar Cardona, el ministro de Seguridad de la Junta de Gobierno? Hasta 1942, él confiesa haber sido un calderonista, con un puesto público. Renunció por el acercamiento entre Calderón y los comunistas. Se aproximó a Cortés, y tomó parte en los choques callejeros que ocurrieron durante la campaña electoral de 1944. En 1946, intervino en el “Almaticazo”, el intento de golpe fallido. A él le correspondía tomar la Inspección General de Hacienda. Inmediatamente después tomó contacto con Figueres, y se integró al grupo de los atentados. En 1947 fungía como el jefe de las brigadas del Unión Nacional que luchaban contra los “calderocomunistas”. A fines de ese año estuvo un tiempo en prisión, por el atentado de *La Tribuna*. Retrospectivamente,

Cardona se describirá como ulatista. Cuando más tarde cae en desgracia con Figueres, Ulate lo ayuda y le da un puesto durante su Gobierno. Esto, a pesar de que durante el período de la Junta chocó en varias veces con él. Uno de esos choques fue a causa de los asesinatos del Codo del Diablo. Inicialmente, Cardona intentó encubrir esas muertes.

En marzo-abril del 48 encontramos a Cardona enredado en una serie de rencillas con sus compañeros de armas. Se quejaba de que lo querían marginar y *no lo dejaban desarrollar sus capacidades*.<sup>681</sup> Se lamentaba que lo hubiesen destinado a un frente sin importancia, en la Interamericana. Resentía el ascenso meteórico de Marshall. Quería más “acción”, a pesar de que había intervenido en casi todas las acciones de “guerra”, desde por lo menos 1946.<sup>682</sup> Los celos que lo llevaron a chocar con Marshall durante el conflicto, lo llevan más tarde a enfrentarse con Martén y el presbítero Núñez, y con los extranjeros que lucharon en su propio bando. Finalmente, chocó con Figueres, y otra vez con Marshall, esta vez con las armas, en abril de 1949, durante el “Cardonazo”. Años después, Cardona se referirá a Figueres como una figura traicionera y sinuosa, con oscuros planes en contra suya, como un embaucador que se apropió de su idea de abolir el ejército.

En Cardona encontramos anticomunismo, resentimientos, sensaciones de ser perseguido, y de ser una “víctima” de maquinaciones ocultas. Él también se presenta como una persona obstruida, a la que no se le dejaba desarrollar sus capacidades, las cuales eran exclusivamente bélicas. Figueres encontró en Cardona a un seguidor incondicional. Fue con el apoyo de este tipo de personas que él se abrió camino. Convergían en un odio común. Su alianza terminó cuando el odio dirigido contra otros se interpuso entre ellos mismos.

En la cercanía de Cardona, aparecen siempre Claudio Cortés y sus hijos, entre los cuales destacó Max Cortés. El clan Cortés participó en los actos terroristas. Un artículo aparecido en *La Tribuna* el 4 de febrero de 1948, resume el testimonio de una persona contactada por Max Cortés para matar a Calderón Guardia. Quien iba a realizar el encargo no tenía ninguna motivación política; se le ofreció dinero. Se le buscó porque podía llegar cerca de Calderón.<sup>683</sup> De por medio estaba el conflicto de los Cortés con Calderón, originado en los conflictos con León. En mayo de 48, Claudio y sus hijos proclamaban la venganza lograda ante la tumba del hermano y del tío. Sin embargo, como ya se indicó,

Javier Cortés Fernández, uno de los hijos de León, era el comandante de Plaza en Alajuela, a principios de 1948.<sup>684</sup> Otto Cortés, su hermano, se puso del lado de Figueres junto con su tío y sus primos. Los últimos cayeron en desgracia con el “Cardonazo”. En abril de 1949, Claudio Cortés era señalado por Figueres como la persona que planeó el intento de golpe, y lo responsabilizó además de haber conspirado para que se desconociera la presidencia de Ulate.<sup>685</sup> El choque entre Figueres y esta rama de los Cortés diluirá algunos de los rastros visibles del anclaje de Figueres en la llamada Primera República, despejándose el espacio para fantasías diversas sobre la ideología del llamado “movimiento de Liberación Nacional”.

Miguel Ruiz Herrero, también activo en los atentados, era un hijo de buena familia. Su padre fungía como cónsul de Portugal en el país. Ruiz estudió en los Estados Unidos, y se interesó tempranamente por el arte. Colaboró en la película *Carnaval en Costa Rica*, un éxito a fines de los años cuarenta. Su familia había sido inicialmente calderonista. A mediados de los treinta, los Ruiz Herrero eran simpatizantes de la falange y de Franco. Él lo recuerda con orgullo y lo contrapona a Figueres, quien en algún momento se manifestó dispuesto a luchar a favor de la República Española. Ruiz armó la bomba de *La Tribuna*. Por su origen social, mantenía relaciones con gente adinerada, y en sus casas encontró cobertura para su labor terrorista. El auto diplomático de su padre le permitía moverse con facilidad y transportar armas y explosivos. Él dice haber luchado por Ulate y contra los calderonistas. Nunca se entendió como figuerista. En 1948 fue el jefe de la “Inteligencia” de la Junta. En 1949, se unió a Cardona y Max Cortés, contra Figueres. En 1955, se involucró en la segunda contrarrevolución, del lado de Calderón Guardia. Volvió al punto de partida familiar. Por ello regresó a prisión. Todavía en el borde de los años sesenta, el nombre de Miguel Ruiz Herrero seguía asociado con conspiraciones y con armas. Continuaba combatiendo a Figueres.

El caso de Frank Marshall Jiménez tenía otras características. El apellido Marshall le fue dado a Frank Steinvorth para evitar su deportación e internamiento en el extranjero. Marshall era el apellido del primer esposo de su madre. Llamativamente, lo conservó el resto de su vida. Frank Marshall conoció a Figueres al borde del conflicto armado. Hasta ese momento, era un seguidor electoral de Ulate, pero no había querido intervenir en política. En algún momento quiso participar en un atentado contra la vida de Tavío, pero sus compañeros de

conjura no se presentaron el día acordado. Marshall se decepcionó de Ulate cuando no aceptó unirse a Figueres, para iniciar juntos el levantamiento. Era la persona que debía transportarlo a “La Lucha”.

La familia de Marshall fue afectada por la política de reclusión y confiscación de bienes. Su padre, Ricardo Steinvorth Ey, fue deportado. El joven Marshall fue internado localmente durante un tiempo. No obstante, gracias al cambio de apellido, pudo salvar las propiedades de su familia, las cuales le habían sido traspasadas. Esto lo colocó tempranamente en una lucha legal contra el gobierno para evitar la expropiación del patrimonio familiar.

Marshall y su hermano (fallecido en 1940) cursaron parte de la secundaria en Alemania entre 1936 y 1940, bajo Hitler, igual que otros miembros de la familia Steinvorth. Frank tuvo sus primeros contactos con las armas en un internado, en Hannover. En una entrevista, menciona haber sido testigo del “progreso” de Alemania en este tiempo, y de una educación dura y rígida, en preparación para la guerra que venía.<sup>686</sup> Entre los doce y los dieciséis años tomó parte en las actividades de las juventudes hitlerianas. Esta historia no es ajena a la leyenda militar del “Diablo Rubio”. Pero muy posiblemente la leyenda tiene también relación con su mundo familiar. El padre de Marshall luchó como marinero en la Primera Guerra Mundial, del lado alemán. En mayo 1946, cuando empezaron a regresar los alemanes internados en los Estados Unidos, aparece un Ricardo Steinvorth en una lista de personas que el gobierno estadounidense deseaba que Costa Rica no readmitiera, por considerarlas todavía peligrosas para la seguridad del hemisferio.<sup>687</sup> Ricardo Steinvorth aparecía a la par de Max Effinger, el activista nazi que tuvo un gran radio de acción durante el gobierno de León Cortés.

En 1940, de regresó a Costa Rica, Frank Marshall concluyó la secundaria en el colegio Seminario, dirigido por curas paulinos alemanes. Continuó en un ambiente educativo rígido. Empezó la universidad pero no la concluyó. La política de Calderón Guardia respecto a los alemanes llevó a Marshall a ponerse en contra del gobierno. En los días del atentado contra *La Tribuna*, el litigio de Francisco Marshall Jiménez contra el Estado por la expropiación de edificio Steinvorth y de dos fincas propiedad de su familia, había llegado a un punto álgido.<sup>688</sup> También en este caso la revancha tuvo un papel central. Víctor Guardia Quirós, el defensor de Apéstegui y de Benjamín Odio fue también el abogado



de Marshall. Era un pariente de su madre, por el lado Guardia, y otro pariente de Calderón.

En marzo de 1948, Frank Marshall era un soldado raso desconocido. El día que cumplió sus 24 años participó en el encuentro donde perdieron la vida los militares Pacheco y Brenes. A mediados de abril se había transformado en el Jefe del Estado Mayor, con el rango de coronel. Era el "Diablo Rubio". Unos meses después, en junio de 1948, el héroe militar se distanció de la Junta, protestando por la existencia de extranjeros armados fuera del control del Ejército Nacional.<sup>689</sup> Esta primera separación apunta a los conflictos ya entonces existentes entre los insurgentes. Dice de la rivalidad con Cardona, quien sin tener los méritos guerreros de Marshall fue nombrado ministro de la Junta por presión de algunos de sus allegados de entonces. Esto ayuda a entender otras cosas. Marshall se puso del lado de Figueres en momentos decisivos: en diciembre de 1948, abril de 1949 y enero de 1955. A partir de 1951 él siguió su propio camino político. En setiembre de ese año, un mes antes de la fundación de Liberación Nacional, fundó el grupo Acción Cívica Revolucionaria. Allí reunió a quienes habían estado bajo sus órdenes y a los admiradores de sus proezas. Marshall nunca estuvo en Liberación Nacional. Dos veces fue diputado. En el gobierno de Orlich (1962-1966) fue nombrado ministro de Seguridad Pública. Su vida quedó ligada a las armas. Por ello fue una pieza de la pacificación política conseguida en 1958, como veremos.

Los datos anteriores ayudan a entender el "Cardonazo", el 2 de abril de 1949. El intento de golpe contra la Junta fue en realidad un acuartelamiento de la gente que rodeaba a Cardona y al clan Cortés. La acción fue la consecuencia de una lucha de poder en la Junta, el producto de una particular mezcla de resentimientos, envidias y celos. Los sublevados se sentían desplazados por gentes que no tenían sus méritos bélicos. Era el caso de Alberto Martén, y del sacerdote Benjamín Núñez, quien se aproximó a Figueres en 1947. Sobre estos dos advenedizos caía también la presunción de izquierdismo. Sospechaban que con la participación de Núñez se había firmado un pacto secreto con los comunistas, al final del conflicto.<sup>690</sup> Consecuencias de ese supuesto pacto serían la nacionalización bancaria y el impuesto del 10 por ciento al capital. Cardona y su grupo, al igual que Marshall antes, resentían

...continuación

la presencia de los combatientes venidos del extranjero, los cuales tenían su propia organización militar y contaban con el dinero que les daba la Junta. Adicionalmente, reclamaban su exclusión de algunas tareas que eran de su incumbencia, como la compra de armas. Lo tomaban como una reducción de sus atribuciones y una descalificación, y en alguna medida lo era. Otro grupo había empezado a ganar ascendente sobre Figueres.

Al momento del alzamiento, sin embargo, los sublevados ocupaban puestos importantes. Cardona era ministro; Ruiz Herrero formaba parte de la directiva del Banco Nacional; Max Cortés fue Cónsul en Nueva York hasta que pretendió ser director de la policía, con el respaldo de Cardona. Fernando Cortés era el primer comandante del Cuartel de la Artillería. Claudio Cortés, jefe del clan Cortés, estaba al frente de la Fábrica Nacional de Licores; Fernando Figuls tenía el puesto de Inspector General de Hacienda. Todos tenían reconocimiento social, y una cuota de poder. Unos meses antes Cardona había sido presentado por Figueres como el promotor de la abolición del ejército.

En abril de 1949, los alzados demandaron la destitución de Martén y de Benjamin Núñez, la abolición de la nacionalización bancaria y del impuesto del 10 por ciento y la reorganización de la Junta. Estos motivos eran comprensibles en el contexto de la discusión nacional de 1948, pero no eran sólidos en abril de 1949. Ya entonces el pedido de destitución de Martén carecía de sentido. Desde el 22 de marzo anterior, Martén había anunciado su renuncia a la Junta. En las actas de la Junta del 22 y el 25 de marzo la dimisión aparece ya como un hecho. Ulate tuvo la oportunidad de sustituir a Figueres en el gobierno, a fines de ese mes, y no quiso. El 10 de marzo anterior, como veremos, una mayoría de la Asamblea Constituyente reconoció todos los decretos de la Junta, la nacionalización y el 10 por ciento entre ellos. Un sector del Unión Nacional ayudó a consolidar estas dos decisiones.

Al cabo de dos meses, los sublevados de abril recibieron el beneficio de la amnistía. Marshall, entre muchos otros, pidió clemencia para sus excompañeros. Presentó lo ocurrido como otra más de esas desavenencias que se venían dando desde marzo del año anterior, y que a veces terminaban con una dosis de violencia.<sup>691</sup> Por estos días, Figueres decía que los golpistas habían equiparado a la Junta con el *régimen corrupto* caído el año anterior y actuado en consecuencia (*lo lógico era inferir que a iguales males iguales medios*<sup>692</sup>) Según esto, sus otrora amigos actuaron correc-

..continuación

tamente en una situación incorrecta. La violencia y la disposición vengativa no eran el problema, sino contra quienes las dirigieron. Actuaron desde el resentimiento del desplazado, sin atender la situación real.

Las muertes ocasionadas por el alzamiento de abril, un número mayor que las que hubo en las elecciones de 1944, se contabilizaron de otra manera. No hubo castigo.

La forma en que Figueres forjó alianzas entre 1942 y 1948, el tipo de gente que reclutó para la guerra, y la perspectiva que había detrás de su manera de unir esfuerzos en pro de sus objetivos, quisiera retomarla en el marco de la reflexión que sigue. Solo notemos que es la gente más cercana la que se convierte en enemiga. Los “muchachos” tenían metas que llegaban hasta la toma del poder y la repartición de los beneficios de este. Un proyecto político-económico compartido no había. Menos aún un proyecto distinto de democracia. Hasta allí la democracia seguía representada como una democracia vertical, con ellos en los puestos principales de mando, en la proximidad del jefe. Su problema fue el no sentirse debidamente reconocidos por el jefe al cual habían seguido.

### **Abriendo problemas con implicaciones de largo plazo**

**Primero:** Cuando hablamos de los años cuarenta, la gente de la academia solemos pensar en aquella fase de la historia nacional en la cual se gestaron las instituciones de la llamada Costa Rica moderna. Con frecuencia, se nos olvida que lo moderno no nace de lo moderno, que surge de un pasado que no lo es. También olvidamos que lo moderno no se forjó necesariamente por caminos o medios modernos, o en una variante importante, democráticos.

Los impulsos que llevaron al 48 dicen de lo que era la Costa Rica de mediados del siglo XX. Entre quienes se confrontaron en los años 40 existían grandes afinidades en cuanto a la representación de la sociedad nacional y la política. Esto es lo que ha sostenido la lectura de la co-inocencia, con su acento positivo. Ciertamente, sin algunas coincidencias importantes no se puede entender por qué la Constitución de 1949 conservó lo medular de la reforma social, pese a la

sangre y al odio. Esto plantea un primer problema. El punto es que si ponemos todo el acento en las coincidencias o en la convergencia de intenciones, no podemos entender lo que pasó. No obstante, una parte de la respuesta tiene que ver con las semejanzas.

En los años cuarenta, la vida política nacional giraba en torno a personas que pretendían tener atributos singulares, o encarnar alguna causa. Alrededor de ellas se forjaron lealtades y grupos de interés. Los vínculos entre jefes y seguidores tenían un importante componente afectivo. Entonces, buena parte de la actividad política se concentraba en marcar las diferencias entre las dotes o capacidades del “jefe” o caudillo del bando propio, y los rasgos disminuidos o negativos del jefe contrincante y sus seguidores. Las diferencias se acentuaban para realzar al “caudillo” propio, y para marcar y asegurar los posibles privilegios de sus seguidores, los cuales solían ser proporcionales a la cercanía al jefe. Esto nos es conocido; es parte de la cultura política que le será heredada a la Costa Rica de las siguientes décadas.

La cultura política articulada en torno a “jefes” y seguidores es una variable indispensable para entender las dos reformas de los años cuarenta. También para entender la violencia. Esta se abrió paso en medio de las luchas entre los caudillos y aspirantes a caudillos. La polarización política fue también una polarización sobre relaciones de amor y odio, con los jefes como referencia. Un “viva” para uno de ellos llegó a equivaler a un muera para otro. En estos años, las tensiones sociales quedaron mediadas por las tensiones entre los jefes. Las tensiones sociales presentes no se constituyeron en el eje central del conflicto que explotó en 1948. Ni los comunistas ni los reformadores de 1942-43 llamaron a una lucha entre grupos o clases. Unos y otros presentaron la reforma social de una manera tal que consiguieron poner a Calderón Guardia como el protagonista principal de la reforma.

Hacia 1945-46, las diferencias existentes entre Picado, Cortés, Ulate no pasaban por tesis políticas imposibles de conciliar. Con reservas, Cortés había aceptado la reforma social y trataba de aproximarse a Ulate, al tiempo que se aprestaba a comenzar un diálogo con un sector de los republicanos. Después de su muerte, sin embargo, las pretensiones de las personas que aspiraban al puesto central de poder, al lugar del Presidente, favorecieron una dinámica de choques crecientes. Esa dinámica se exacerbó como consecuencia de las luchas de poder que se abrieron en cada uno de los bloques electorales.

Fueron personas precisas las que con sus palabras y sus actos acentuaron las diferencias, en vez de resaltar las coincidencias existentes. Entre las atribuciones que tenían los caudillos y los aspirantes a tales, estaban las de poder hacer de sus rivales condensaciones de lo peor, si la situación lo requería, o almas cercanas, cuando no gemelas, si era necesario. Normalmente, lo último ocurría cuando la situación obligaba a alianzas políticas. Lo contrario cuando se buscaba aislar al rival, en una coyuntura decisiva para los intereses propios. Ulate, como vimos, promovió su candidatura marcando una diferencia abismal con los republicanos y los comunistas, presentándose como un seguidor fiel de Cortés, una vez que aquel había dejado de ser un obstáculo para sus aspiraciones.

La secuencia Jiménez-Cortés-Calderón-Picado-Ulate-Figueroes nos pone ante un encadenamiento complejo de alianzas y rupturas. Las relaciones entre estos hombres se reorganizaron varias veces. Unas para marcar la distancia, y otras para destacar la proximidad y “el afecto”. Los intereses y necesidades de los “jefes” orientaron a los seguidores en una u otra dirección. Los deslizamientos en la postura de uno respecto al otro acarrearán un cambio en la lectura de lo que fueron sus relaciones anteriores, acorde con la decisión tomada en cada momento. El mecanismo del alejamiento y el acercamiento entre personalidades había operado hasta entonces con una relativa flexibilidad. Permitía los acuerdos y convergencias entre “enemistados”. Esta ha sido una de las dimensiones siempre resaltadas de la llamada cultura política del compromiso. Es lo que se suele ilustrar con ejemplos como el pacto republicano-vanguardista de 1943, y el encuentro entre Figueres y Manuel Mora, en la tercera semana de abril de 1948, en Ochomogo. Los enemigos pactaban. Aun así, menos atención se le ha prestado al hecho simple de que la cultura del compromiso giró sobre un eje caudillista que también tenía un reverso. A este reverso pertenecían los pactos entre los caudillos que no salían a la luz pública, y los compromisos que luego eran negados o desconocidos, por decisión de una de las partes. Los pactos y compromisos bajo la mesa eran la contraparte de los llamados “acuerdos patrióticos” entre los jefes.

La dinámica de la cercanía y el alejamiento entre jefes y caudillos, por su naturaleza misma, daba un espacio estructural para la enemistad y la reconciliación. Cuando había un choque de intereses las diferencias pasaban por lo que las personas “eran”, más que por lo que pensaban o defendían. Esto, por lo

menos, hasta que se producía la necesidad de un nuevo acercamiento, y todo cambiaba de nuevo: la persona, otra vez, se valoraba positivamente, y las diferencias se disminuían o se ignoraban. Quedaban como “cosas de la política”, como solía decirse también entonces.

El caudillismo político tuvo impulsos diversos. Cuando por alguna razón las tensiones sociales crecían y amenazaron con transformarse en choques “clasisistas”, el conflicto era amortiguado por intervenciones que fortalecían la figura-institución del caudillo patriarcal. Las crisis y los vacíos alentaban los agrupamientos en torno a algún jefe fuerte. Las reformas de los años treinta avanzaron en proporción a un peligro sentido o intuido, el representado por los comunistas. Con esas reformas avanzó también la figura del caudillo-patriarca y del caudillo-jefe. Las reformas de Ricardo Jiménez y León Cortés marcaron la transición hacia las reformas de los años cuarenta. La reforma social se inició bajo la presión del crecimiento comunista, y sirvió para levantar la figura de Calderón Guardia. Esa reforma quedó centrada en una persona y, en buena medida, atrapada en lo que esa persona, y su grupo inmediato, entendía como vida política y vida democrática. La reforma social no pretendió nunca cambiar este núcleo duro de la cultura política nacional, aunque fortaleció el papel del Estado como mediador en la cuestión social.

Tampoco la oposición a la reforma social pretendió una reforma de las instituciones políticas que afectara la institución del caudillo. Quienes inicialmente denunciaron el llamado “personalismo político” terminaron enrolados en la dinámica de la política personalista y caudillista, en parte convencidos, y en parte resignados, aceptando que el fuego con fuego debía combatirse. Es también bajo el peso de la institucionalidad caudillista que se inició la llamada reforma económica, en 1948. Esta reforma no fue el proyecto o el programa de un grupo político; fue la idea de dos hombres, o tal vez de un hombre, que creían saber lo que le convenía al país. El grupo que estaba a su alrededor ignoraba sus intenciones.

El caudillismo se correspondía con el presidencialismo de la Constitución de 1871. En tanto el presidente era la figura central y decisiva, este tipo de institucionalidad favorecía posturas omnipotentes entre quienes competían por el lugar del presidente. Tan central era ese lugar, que quienes aspiraban a gobernar tenían que declararse o presentarse como los portadores de atributos

singulares. Solo así podían satisfacer las expectativas y las exigencias que gravitaban sobre el puesto. Unos resaltaban su singular firmeza de voluntad, otros ponían el acento en las virtudes del corazón y de la estirpe, y otros en el cerebro. Eran formas de situar a la persona a la altura del puesto que se quería ocupar. Cortés, Calderón y Figueres se podían encontrar en este punto. El 48 no acabó con esto. Los héroes y villanos de los años cuarenta, cualesquiera que fuesen unos y otros, actuaron con un telón de fondo común, relacionado con las particularidades de nuestro tejido social y con una dinámica política centrada en personas. En el movimiento de proximidad y lejanía entre jefes y caudillos, el afecto y la agresividad fueron medios para crear amarres y forjar diferencias.

La dimensión de la “enemistad” entre políticos siempre estuvo presente. A veces había violencia y corría la sangre, sin comprometer el tejido social. Los equilibrios favorecidos por los caudillos eran débiles, en tanto que no se podían apoyar en una institucionalidad firme. Una condición para preservar estos equilibrios era que la enemistad política y la enemistad personal no se alimentaran mutuamente de manera desmedida. Este fue un factor que se alteró a principios de los años cuarenta, desde el momento en que la enemistad política se amarró con una enemistad personal irreconciliable. La opción de Figueres estuvo teñida por un componente personal y subjetivo que alentaba la radicalidad y boicoteaba la posibilidad de un acuerdo político cuando era urgente y posible, por ejemplo en marzo-abril de 1948.

**Segundo:** La cultura política del caudillismo comprometía (y compromete) la memoria y la coherencia de las personas. Alienta el olvido y la superficialidad. Al convertirse una enemistad en afecto, o un afecto en enemistad, los seguidores de un caudillo quedaban obligados a ajustar o cambiar el juicio por el que se venían orientando. Tenían que violentar su propia experiencia, olvidarla o ignorarla. Normalmente, no había balance alguno en el paso de una posición a otra. Esto se puede ver tanto en el caso de la alianza de los comunistas y los republicanos, como en la relación entre Ulate y Cortés, en 1946. Los “seguidores” tenían que arreglárselas para vivir con recuerdos contradictorios o tensados. El recuerdo tenía que ser desvalorizado; la memoria tenía que acortarse o empobrecerse. Usualmente, había que escoger entre quedarse con juicios volátiles y superficiales, pensar en “traiciones” horribles, o darse por satisfechos con

la explicación que daba el caudillo, o con su silencio. Aquí aparece un olvido estructural, consubstancial a la propia dinámica política. Las alianzas que se amarraban y se rompían, y los virajes en una u otra dirección, difícilmente podían ser articulados en relatos consistentes. Ulate, por ejemplo, nunca explicó por qué Cortés dejó de ser el homólogo de Calderón Guardia que él había denunciado. Sin embargo, siguió acusando a Calderón de lo que antes había acusado a Cortés.

Se entiende que esta dinámica política favoreció un espacio para que tomara cuerpo una lectura superficial de la vida política, y una indiferencia ética ante las personas y sus actos. Frente a los virajes de su “jefe”, el seguidor suspendía el juicio ético-político, o ni siquiera llegaba a él. La lealtad al jefe y a sus pretensiones, y lo contrario, la lealtad del jefe para con sus leales, educaba en la indiferencia, en aras de los beneficios inmediatos o posibles, materiales o inmateriales, de la asociación. Este fue el núcleo de los llamados partidos políticos personalistas de entonces, y un componente central de lo que entenderemos luego como partidos políticos “modernos”.

Con el paso del tiempo, podemos observar las consecuencias de estos impulsos actuando conjuntamente. Después de todo lo vivido en 1948, a la distancia de un par de décadas, Manuel Mora seguía pensando en el Otilio Ulate de 1940 como un *hombre de izquierda*, y un amigo, como la persona que estuvo en la proximidad de algunas de las luchas de los comunistas.<sup>693</sup> El otro Ulate, el anticomunista, y el que incitó al odio, se desvanecía cual si hubiese sido una persona distinta. Mora no podía integrar el primer Ulate con el segundo Ulate. Los comunistas hablaron siempre de una “traición” por parte de sus aliados republicanos, en abril de 1948. Cabe preguntarse si la palabra traición era la adecuada. Lo que los comunistas de 1948 llamaban “traición” puede ser explicado en el marco de la historia de los “jefes” republicanos y de lo que era ese partido. A su historia pertenecía el anticomunismo. El que casi inmediatamente después del conflicto armado los republicanos-calderonistas tomasen distancia de los vanguardistas y volvieran al anticomunismo de antes para luchar contra la Junta de Gobierno, dice de la historia precedente.

**Tercero:** Antes de 1948, quienes cometieron delitos y maltratos contra la población al amparo del poder, no fueron castigados. En parte, ello se explica por la polarización política en alza. Pero, también, en una importante medida, dice de



la pertenencia al círculo de leales de alguno de los jefes republicanos, o de gente que estaban en la periferia de esos jefes. Eso daba protección e impunidad. El repudiado Tavío formaba parte de la periferia del secretario de Seguridad, René Picado. Esta relación le dio un espacio de acción de otra manera inexplicable. Ante el emplazamiento que le hizo Manuel Mora al presidente Picado, acerca de por qué nombró a Tavío al frente de la policía, este le respondió que esas eran cosas de su hermano, que se arreglaban entre hermanos, en caso de problemas.<sup>694</sup> Hubo muchos problemas, pero Tavío permaneció en su puesto hasta el final. Lo protegía la lealtad a quien lo colocó en el puesto. En una situación parecida estaba Áureo Morales, aunque en este caso, aparentemente, el vínculo protector conducía más hacia los hermanos Calderón Guardia. Antes se mencionó que las lealtades encontradas cruzaban a los militares del gobierno. El “incidente” en el cual resultó lesionado René Picado es un ejemplo. En el curso del conflicto bélico, estas tensiones y divisiones se incrementaron, dando lugar a movimientos contradictorios y descoordinados, a boicots mutuos que contribuyeron decisivamente al resultado final.

Figueres también levantó el grupo inicial de manera parecida. Él sumó gente de una manera laxa. Quiénes eran esas personas, o a qué aspiraban, o de dónde venían, no fue nunca algo importante. Contaban en tanto eran funcionales para sus intenciones. En el capítulo anterior mencionamos que Fernando Valverde Vega instigó los acontecimientos del 4 de julio de 1942. Fue uno de los promotores de los hechos ante los cuales Figueres reaccionó con su discurso, en los días siguientes. Poco después, sin embargo, Valverde se puso de su lado. Se incorporó al grupo que hacía sabotajes y planeaba atentados. Cuando luego Figueres menciona los sucesos del 4 de julio, omite toda referencia a la participación de Fernando Valverde en ellos. El instigador de antes dejó de tener responsabilidad por sus actos anteriores. Se había convertido en uno de los leales.<sup>695</sup>

El grupo que tuvo un papel central en la lucha armada se gestó sobre un patrón parecido. A algunos de sus aliados centroamericanos, Figueres les habló con un dejo nacionalista y hasta de izquierda.<sup>696</sup> A otros solo les ofreció ayuda y armas. Entre el grupo conducido por el nicaragüense Rosendo Argüello, y el grupo encabezado por el dominicano Ramírez, existían diferencias. A la vez, a los nacionales Figueres les proponía la liberación del país de una dictadura sostenida por los comunistas.

Tanto del lado de los “militares nacionales” como de los extranjeros, surgirá la acusación de “traición” y de manipulación.<sup>697</sup> En esto coinciden Cardona, Ruiz Herrero y Argüello. Todos fueron decisivos para la guerra de Figueres, pero no fueron reclutados con los mismos propósitos últimos. Las diferencias explotarán en rencillas y conflictos, de cuyos entretelones solo tenemos una idea parcial.<sup>698</sup> Los distintos sectores que giraban en torno a Figueres tenían pretensiones propias, y al final chocaron entre sí.<sup>699</sup> Una de las primeras señales de las fricciones existentes fue la renuncia de Frank Marshall, en junio de 1948, alegando la existencia de extranjeros armados fuera de su control. Cardona se quejó de lo mismo y se propuso actuar contra ellos.<sup>700</sup> Pero nadie podía mediar en estos conflictos, o resolverlos en una u otra dirección, ya que todo desembocaba en amarres construidos por Figueres, al cual le correspondían las decisiones últimas.<sup>701</sup>

Esta particular y frágil articulación de grupos e intereses fue la columna vertebral del Ejército del Liberación Nacional. Sin el grupo de los nacionales, y sobre todo sin la ayuda extranjera, la guerra de Figueres no hubiese pasado de ser una asonada más. La gente activa entre 1946-48 fue la que perdió luego utilidad, cuando aparecieron los llamados planes (desconocidos) de la Segunda República. De distinta manera, los primeros aliados se convirtieron en un estorbo y en un problema. Para algunos de los nacionales, la Segunda República tenía que ser solo un gobierno de ellos, o con ellos en los puestos más visibles y prestigiosos. Para los extranjeros debía de ser una base de apoyo para planes subversivos regionales de mayor alcance. En el transcurso del año 1949, Figueres se deshizo de ambos grupos. La abolición del ejército fue un paso en este proceso. Tuvo como antecedente el anuncio del desmantelamiento de la Legión del Caribe, el 27 de noviembre de 1948, cuatro días antes de la ceremonia pública de abolición. El 4 de enero de 1949, la Junta acordó arreglar la salida del país de todos *los líderes revolucionarios exiliados en Costa Rica*. Un mes después, dispuso castigar severamente la introducción, venta o distribución de toda clase de armas, y amenazó con aplicar todo el rigor de la ley a los “exiliados” que permaneciesen armados o mostrasen deseos de provocar a un gobierno extranjero.<sup>702</sup> En abril de 1949 quedó disuelto el grupo de Rosendo Argüello, la persona que más tiempo tenía al lado de Figueres, el responsable de su seguridad personal. Él es uno de los que escriben después sobre la traición.

Figueres concitó alianzas inestables alrededor de un objetivo que era de su interés. Nunca agrupó gente sobre una propuesta política coherente de mediano plazo. Él no reivindicó con antelación ninguna de las medidas económicas que luego impulsó. Se aproximó y se alejó a conveniencia de sus aliados. Suscribió acuerdos que no podía sostener. Cultivó una representación personalista de la política, aunque al mismo tiempo descalificaba a los “políticos”. Esta forma vertical de entender el quehacer político dejará una huella decisiva en el partido que fundará.

El camino hacia el 48 dejó sin tocar los códigos del caudillismo patriarcal, los cuales pasaron al mundo que iba a ser “modernizado”. Las instituciones modernas se forjaron bajo el impulso de una dirigencia política persuadida de que los caudillos-directores sabían lo que le convenía al país. Tal forma de entender la política no fue desmontada cuando el Estado empezó a crecer. Esto ayuda a entender lo que va a ocurrir con las nuevas instituciones. La existencia de instituciones sociales o de instituciones electorales no se puede igualar llanamente con una modernización política. Cuenta también el espíritu y la práctica que las dirige. Esto habla de una tensión que va a estar presente desde la fundación del Partido Liberación Nacional. En el discurso de los proyectos y el pensamiento, habitó siempre un núcleo duro caudillista. Este no fue nunca disuelto. No se podía. En el llamado partido del pensamiento, el caudillo fundador era también el héroe de los proyectos visionarios y del pensamiento.

**Cuarto:** La insistencia de Figueres en que la violencia era la salida, y el que encontrara aliados locales en esa ruta, sugieren un mundo en el cual la política y las armas no estaban todavía tan distantes una de la otra. Si atendemos la historia de las personas que tuvieron papeles protagónicos durante los años cuarenta, notamos que varias de ellas habían estado involucradas en acontecimientos políticos en los cuales hubo derramamientos de sangre. Esto se puede ilustrar atendiendo eventos como el “Bellavistazo”, en 1932.

El levantamiento, producto de los resultados electorales de 1932, dejó 15 muertos y 36 heridos. En esos sucesos intervinieron, del lado de los insurrectos, los hermanos Rafael Ángel y Francisco Calderón Guardia, y algunos de los que serán luego sus colaboradores: Mario Luján, futuro ministro de Salud; el general Jorge Volio, decano de Filosofía y Letras; el coronel Diego López Roig, quien llegó a ser director general de Policía y el coronel Rigoberto Pacheco Tinoco. Todos estos nombres nos son ya

conocidos. Allí estuvo el coronel Gregorio Aguilar Sibaja, comandante de Plaza en Liberia, durante la administración Calderón Guardia. También el coronel Amadeo Vargas Vargas. Él era el responsable del Bellavista en 1932; en 1948 marchó al exilio. Algunas personas que luego van a situarse en la oposición a Calderón Guardia estuvieron entonces en su mismo bando.

El coronel Ricardo Fernández Peralta, miembro del Estado Mayor de Teodoro Picado, estuvo en 1932 del lado de la institucionalidad. También León Cortés, quien intervino al frente de un destacamento de alajuelenses. De este mismo lado, estuvieron Teodoro Picado, el Dr. Antonio Peña Chavarría, y los dos Luis Demetrio Tinoco, padre e hijo. Alberto Martén tomó parte contra los sublevados, y aparentemente también su padre Ernesto Martín. En 1932, Julio Sánchez Lépiz, el "rey del café", reunió a los trabajadores de sus fincas y se sumó a quienes sitiaban el Bellavista. Tenía setenta años. Con él llegó su yerno, Luis Dobles Segreda, director del Colegio de Costa Rica, al frente de 200 hombres. Su condición de educador no era obstáculo para andar en estos asuntos. La lista de los que estuvieron en el "Bellavistazo" y luego aparecen como activistas de uno u otro bando en los años cuarenta se podría ampliar con facilidad.<sup>703</sup>

A principios de los cuarenta, algunos enemigos de 1932 se habían convertido en aliados. La sangre que corrió estaba ya olvidada. Los grupos políticos se habían reorganizado alrededor de nuevas personas. Algunos de los "castristas" y "jimenistas" se hicieron calderonistas. Otros, cortesistas o ulatistas. En 1932 la causa de la violencia fue un pacto no cumplido. Algunas de las personas que estuvieron en el Bellavista habían participado en otros hechos de violencia política, anteriores.\*

---

\* En 1930 y 1931 hubo dos intentos de asonada contra González Víquez. En la de 1930 participó Ernesto Martín (Martén). Hacia el año 1920 tuvo lugar la primera revuelta de Lorenzo Cambroner, en contra de Julio Acosta, por su política indiscriminada de perdón y olvido de los tinoquistas. Según la lógica del personalismo político, la responsabilidad por la dictadura fue atribuida a los hermanos Tinoco; los otros corresponsables de lo sucedido, casi toda la élite política nacional, fueron perdonados por Acosta. En el año 1923, Cambroner volvió a las armas, esta vez a favor de Jorge Volio. A su lado estuvo Adolfo Braña, el comunista expulsado por Ricardo Jiménez, quien luchó también en 1948. En 1946, Cambroner es vuelto a mencionar como una de las personas dispuestas a participar en la toma de la estación Alma Tica, el conato de golpe contra Picado.

Cuando Julio Acosta se levantó contra los Tinoco, enfrentó a varios de sus compañeros de Gobierno de 1940. Por ejemplo, al coronel Roberto Tinoco Gutiérrez. Algunos de los que participaron en el "Bellavistazo" habían luchado juntos, y otros entre sí, en la época de los Tinoco. Amadeo Vargas, responsable

Estos datos sugieren que antes de 1940 el discurso del Oasis y del país de paz no estaba tan divorciado de la conflictividad y la violencia política como lo estará en la segunda mitad de siglo. Esto, como veremos, tendrá consecuencias en términos del esfuerzo que se tuvo que hacerse luego para devaluar y ocultar esta parte de la historia nacional.

Así, hay razones para pensar que el mundo violento, brutal e incestuoso descrito por Max Jiménez en su novela *El Jaul* (1937), no era solo una ficción literaria. En *El Jaul* la violencia, en sus diversas expresiones, formaba parte de la cotidianidad de una comunidad campesina del Valle Central. Pero los grupos situados en la cúpula de la sociedad no estaban al margen de esa violencia civil, ni se limitaban a ser testigos pasivos del mundo rudo de los estratos bajos. En la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX no era inusual que los acontecimientos políticos y las afrentas personales desembocaran en hechos de sangre. El asesinato de los médicos Moreno Cañas y Echandi Lahmann, en 1937 ocurrió en el marco de una venganza personal. La muerte de Moreno Cañas, posible candidato presidencial para las elecciones de 1940, ensanchó el espacio político de otro candidato, Calderón Guardia. Políticos de renombre estuvieron involucrados en duelos, o en la cercanía de duelos. La historia de algunas de las familias prominentes estuvo cruzada por hechos de violencia, en los cuales se entremezclaba de manera complicada lo privado y lo público.\*

---

del Bellavista, estuvo con los expedicionarios del Sapoá, lo mismo que Manuel Castro Quesada, el candidato perdedor que se sublevó en 1932. Del lado de Acosta, encontramos a José Albertazzi y los hermanos Aquileo y Romano Orlich Zamora, actores políticos en los años cuarenta. También al clan Volio Jiménez. El otro perdedor en las elecciones de 1932, el republicano Carlos María Jiménez Ortiz, se batió en las calles el día del incendio de *La Información* y resultó herido. Él fue ministro de Gobernación de Calderón Guardia, y cual tal fue también uno de los responsables de la expulsión de Figueres.

Véase: Obregón Loría, Rafael. *Hechos militares y políticos*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela. 1981, págs. 298-300.

- \* Un contemporáneo de León Cortés narra que a principios de siglo un hermano de León, de nombre Hernán Cortés, atacó a golpes al secretario de Hacienda de Ricardo Jiménez, Felipe Alvarado Echandi. Por este motivo, Hernán Cortés fue destituido de su puesto de ayudante militar. Después, el Dr. José Figueredo, quien había criticado en la prensa a Roberto Cortés, padre de Hernán y León, fue ultimado de un balazo. Hernán Cortés asumió la responsabilidad del hecho, y fue a prisión. De allí, se dice en el relato, se fugó hacia Nicaragua, donde murió. Véase: Bonilla, Harold. *Los Presidentes*. Editorial Texto. San José. 1985, pág. 359 y ss. Una versión distinta de esta historia, que en todo caso conserva el elemento trágico, aparece en: Loría, Vilma. *La hija de Adriana Cortés*. EUNED. San José, 2001, págs. 73-87. El común denominador de ambos relatos son los choques y diferencias que llevan a la violencia y concluyen con muertes.

La relación entre delincuencia y violencia política no ha sido estudiada todavía. En los expedientes del Tribunal de Sanciones Inmediatas llama la atención la frecuencia con que aparecen personas con antecedentes penales entre los acusados. Las causas frecuentes eran ebriedad, escándalo en espacios públicos y faltas a la autoridad. Pero también encontramos hurtos, robos, golpes a mujeres, agresiones y muertes. Hay casos de policías que tenían sentencias anteriores de 5 o más años de cárcel por homicidio. El antecedente penal no era impedimento para ocupar un puesto de estos. Una persona recluida en San Lucas por asesinato fue liberada e incorporada a la "policía" en los días del conflicto, todavía sin concluir su pena. Este sujeto le dio muerte a un joven herido de bala, en Puntarenas. Hay indicios de que también del lado opositor hubo gente con antecedentes penales. Una persona que estaba entre los calderonistas que participaron en un incidente de violencia en San Joaquín de Flores, trabajaba como espía, por dinero, para el Partido Unión Nacional. Este personaje tenía antecedentes delictivos. Su testimonio sirvió para acusar a un inocente de una muerte ocurrida en ese lugar. Los Tribunales de Sanciones Inmediatas no pudieron confirmar la acusación, pero el señalado tuvo que pasar por ello casi medio año en prisión, por el testimonio en su contra. Un caso aparte y llamativo es el de los "luchadores" que después del conflicto cometen robos y homicidios, sin ninguna razón política.

Las huellas de esta proximidad con la violencia física se pueden rastrear en los hijos de los protagonistas del 48. Pese lo que se ha dicho sobre la voluntad contemporizadora del presidente Picado y su estrecha relación con la educación, es pertinente recordar que en 1921, año de su graduación como abogado, vistió el uniforme del cuerpo de artillería. Era uno de sus oficiales.<sup>704</sup> Ese vínculo fugaz con el mundo de las armas, fue retomado por su hijo, Teodoro Picado Lara, quien se formó como militar en West Point. Con 27 años, Picado Lara condujo la invasión de 1955. Compañero suyo en esta ocasión fue Roberto Pacheco Musmanni, el hijo del coronel Roberto Pacheco Tinoco, muerto en marzo de 1948. Pacheco Musmanni tenía 15 años en 1947 y participaba en las actividades políticas. Entre los invasores de 1955 venía el joven Abel Pacheco de la Espriella, primo de Pacheco Musmanni. Entre los veteranos que acompañaban a los jóvenes estaban Diego López Roig y Roberto Tinoco Gutiérrez. Como sabemos, entre los hijos de José Figueres hubo por lo menos uno que se formó en un centro militar.

Algunos miembros de la segunda generación tocada por la violencia se malograrán al tratar de asumir el encargo “militar” que venía de su historia. Otros quedarán ligados de por vida a las armas. En un periódico de 1947 se menciona a otro joven quinceañero, de nombre Alfonso Ayub, el cual participaba en los encuentros callejeros portando un arma.<sup>705</sup> Ayub estuvo también entre los invasores del 55. Llegó a ser un alto funcionario de Seguridad Pública entre 1990 y 1994, en el gobierno de Calderón Fournier. En el 2002, coordinó la seguridad del presidente Abel Pacheco, el día del traspaso de poderes.

Quinto: En los años cuarenta la violencia y las amnistías caminaron juntas. En esto se seguía también un patrón precedente. Las amnistías eran un mecanismo para enfriar las explosiones episódicas que sacudían a las instituciones políticas, una manera de controlar los efectos de una violencia liberada a manera de pequeños y medianos temblores. La institución de la amnistía servía para atemperar “enemistades políticas” y evitar que se tensaran como oposiciones o enemistades irreconciliables, con consecuencias graves para el tejido social. También, servían para preservar hacia dentro y hacia fuera la representación de un país pacífico y tolerante. Con ellas se favorecía el olvido, considerado una forma de cura.

Una semana después del levantamiento en el Bellavista se decretó una amnistía general. También hubo amnistías antes, para los autores de las dos asonadas contra González Víquez, y en 1920, cuando se dio la primera revuelta de Cambronero en contra de la política del “perdón y olvido” de Acosta; es decir, contra otra amnistía. En cada uno de estos momentos, y en otros anteriores, la amnistía fue una forma de incidir sobre la memoria de lo violento y lo doloroso. Esta pauta fue continuada, parcialmente, en los años cuarenta.

Quienes reprimieron en las elecciones de 1940 quedaron impunes. Los responsables de las muertes en las elecciones de 1944 no fueron castigados. Un decreto ejecutivo de febrero de ese año perdonó a las personas involucradas en hechos delictuosos. La intención era “*desaparecer*” todo lo que pudiera mantener o provocar situaciones de discordia.<sup>706</sup> También la gente del “Almaticazo” fue liberada sin cargos, para salvaguardar la unidad de la familia costarricense. Luego siguen las amnistías de la Junta de Gobierno. El 17 de julio de 1948, un día antes de la ilegalización del Partido Comunista, la Junta anunció un decreto una amnistía a favor de todas las personas que tenían

juicios pendientes por delitos políticos desde julio de 1947.<sup>707</sup> Este decreto fue ampliado el 29 de octubre de 1948, cuando la amnistía se extendió hasta la campaña electoral de 1944. Con estas medidas quedaron protegidos quienes intervinieron en las acciones terroristas de 1946-47, y las personas involucradas en crímenes, durante el conflicto.<sup>708</sup> Estas dos amnistías igualaron los crímenes y delitos cometidos entre 1944 y 1948 con delitos políticos. En esa medida los perdonaron.<sup>709</sup> En junio de 1949 fue decretada la amnistía para los involucrados en el “Cardonazo”. Las amnistías de la Junta solo cubrieron a la gente que luchó del lado de Figueres.

Siete años más tarde, la amnistía por actos de violencia alcanzó los implicados en las invasiones de diciembre de 1948 y enero de 1955. Hacia el final de la década, Calderón Guardia pudo regresar al país, librado del cargo de traición que pesaba sobre él. Esta rehabilitación fue confirmada por dos decretos legislativos del año 1962.

En junio de 1949, un numeroso grupo de excombatientes solicitó la amnistía de Cardona y compañeros. Tres tipos de razones se esgrimieron.

Un primer grupo de argumentos apuntaba hacia la calidad de los prisioneros, de los cuales se decía que no eran delincuentes vulgares, sino *...valores indiscutibles de una juventud entusiasta y batalladora que juró en el altar de la Patria hasta el sacrificio de su existencia material.*<sup>710</sup> O sea, se trataba de héroes, de jóvenes que le habían prestado servicios eminentes a su Patria, de beneméritos de hecho: *Su benemeritazgo es de los que no necesitan ser escritos en pergaminos, porque está inscrito en la conciencia y el corazón de los ciudadanos. Es por eso más real, más efectivo y debe merecer igual bien de la Patria.*<sup>711</sup> Estas palabras refieren al artículo 62 del Código Penal vigente, el cual vedaba castigar a quienes habían prestado servicios eminentes a la patria. Los servicios aludidos son los prestados a lo largo de la década.

La segunda línea de argumentación apelaba a una historia donde el “perdón y el olvido” siempre han tenido validez, sin trastornos ni desquiciamientos institucionales. Con este fin se recordaban las amnistías de 1902, 1931 y 1932, destacando la generosidad de los gobernantes que habían sabido olvidar.<sup>712</sup>



...continuación

Los hechos "mortificadores" sobre los que actúa la amnistía no eran ofensas o delitos conforme una legalidad general. La ofensa era contra una persona y estaba en su poder olvidarla. Todo dependía de la bondad del patriarca-Presidente. Igual en 1949. Todo dependía de Figueres. El argumento sobre el gran hombre que olvida, complementa el primer punto, el cual trata del héroe que ha prestado "servicios eminentes" y no debía ser castigado.

Estos dos primeros argumentos remiten a otra forma de olvido necesaria, al olvido de los actos de los villanos.<sup>713</sup> El villano, en este razonamiento, no es quien cometió un delito. Es quien aplica la justicia "efímera y legalista", la de los códigos legales. Las personas que habían hecho cosas grandes por la Patria estaban más allá de la justicia mundana. Solo la gran historia podía dar un veredicto válido para ellas. El legislador precipitado podía cometer una villanía. De esta manera, se le pedía a Figueres que se comportara como Julio Acosta, Cleto González Víquez, y Ricardo Jiménez. Había otra razón adicional. A principios de 1949, los principales acusados de crímenes estaban fuera del país y no se les podía llamar a cuentas. La justicia "legal" se mostraba ineficaz. Entonces, ¿por qué ser más duros con los propios compañeros, con los héroes?

El tercer gran argumento dice que los delitos políticos no se pueden juzgar con los parámetros de los delitos comunes, porque en el fondo lo que los define como tales es si la empresa política en cuestión tuvo éxito o no. Es el éxito o el fracaso lo que hace que una conducta política sea motivo de represión, o de honores y reconocimientos: (...) *en todas las naciones cultas se produce con mayor o menor intensidad el fenómeno de la delincuencia política, que no es en el fondo más que una divergencia de opinión, que puede prevalecer como puede morir al nacer, que puede salir triunfante y recibir mando y honores, o puede fracasar y quedar a discreción de los vencedores.* En el delito político no habría dolo, ya que no existiría en él (...) *el impulso a la perversidad que engendró el delito corriente.*<sup>714</sup> El problema de Cardona y sus acompañantes queda así reducido al hecho de que fracasaron. Luego, lo procedente era perdonar esta forma inapropiada de expresar una "divergencia de opinión".

Estos últimos razonamientos, sin proponérselo, despejaban en el mediano plazo el camino para el perdón de Calderón Guardia y los suyos. Si lo que ellos hicieron fue **solo** otra forma de *exponer* una concepción política, bien podía pensarse en una reedición de la política del perdón y del olvido con buenos fundamentos. En este

Continúa...

caso existía una obra política con reconocidas implicaciones sociales que podía favorecer esta argumentación. Conforme a este razonamiento, en el delito político no existen responsabilidades ni daños particulares que debiesen ser juzgados cual tales. Si un delito es calificado de político, o puede ser presentado como tal, se puede pensar en perdonarlo. No se hace ningún esfuerzo por distinguir entre delitos políticos y actos criminales.

En los años cuarenta, y antes, la política dio un motivo para evadir la justicia y no responsabilizarse de los propios actos. Las amnistías fueron legitimadas conforme a tres grandes motivos. Unas veces la paz y la concordia del país las justificarán. De por medio estaba la imagen de la nación pacífica. Otras veces se superponía la idea de una causa legítima con la legitimidad de los actos de las personas que defendían esa causa. En ocasiones, la amnistía era justificada apelando a la justicia de la historia, y con ella a actos que solo podían ser valorados adecuadamente en el largo plazo.

La amnistía y el perdón formaban parte de la cultura del caudillismo político. De la magnanimidad del *único que podía sentirse ofendido*, como se dice arriba, depende todo. Ahora bien, en 1931 y 1932, y antes, lo usual era que el perdón fuera para los enemigos políticos. Don Ricardo y don Cleto perdonaron a quienes habían incurrido en actos en su contra. Fue parecido a lo que hizo Picado en 1946. Sin embargo, tanto Calderón como Figueres perdonaron a quienes habían agredido y dado muerte a otras personas en nombre de sus respectivas causas. Los dos perdonaron a sus amigos, o a quienes lo habían sido. Esto es particularmente claro en 1948. Los enemigos no fueron alcanzados por la amnistía.

Cinco días después de solicitada la amnistía para Cardona, ella se hizo realidad. Fue una amnistía pronta y cumplida, comprensible por el vínculo anterior entre Figueres y los golpistas, y por la presión de quienes estaban convencidos que la “ley mundana” no podía aplicarse a sus amigos y compañeros. La solicitud de amnistía fue respaldada por 1800 firmas, según se dice.<sup>715</sup> Dos días después Ulate se sumó a ella. Las personas que abogaron por el perdón de Cardona llegarán a ocupar importantes posiciones políticas y económicas en los

siguientes cincuenta años. Serán figuras prominentes de la era de Liberación Nacional. No pocas de ellas formarán parte del séquito de Figueres y de los jefes liberacionistas.

La tesis del perdón de los héroes equivocados facilitará más tarde la equiparación de Calderón y Figueres como héroes patrios, en condición de igualdad. A partir de un determinado momento empezará a decirse que ambos estuvieron en lo correcto, aunque ambos cometieron errores. La Historia, con mayúscula, los absolvía. Conforme a la medida sugerida en 1949, los hechos políticos debían sopesarse según sus resultados, y estos los salvaban. Con ello quedó fijado un umbral de pudor que definía hasta dónde se podía preguntar respecto a un pasado sellado por amnistías. Con la ayuda de ese umbral la institucionalidad posterior al 48 se protegió del recuerdo de sus orígenes. Posiblemente es este umbral el que nos ha impedido tener una lista completa de las personas que murieron como consecuencia de los hechos de violencia, y conocer cómo y dónde murieron. En la conmemoración del cincuentenario de los acontecimientos del 48, nadie se atrevió a poner en el centro de la discusión el hecho simple que la impunidad terminó por alcanzar a todos, sin importar lo que hubiesen hecho.

**Sexto:** El conflicto armado no terminó en abril de 1948. El impulso de venganza tuvo una respuesta al mismo nivel.

El 11 de diciembre de 1948, Rafael Ángel Calderón Guardia invadió el país desde Nicaragua, apoyado por Somoza. La centena de hombres que lo acompañó tomó el nombre de Comandos Constitucionalistas Costarricenses. En su proclama al país, Calderón llamó a restablecer un orden constitucional destruido, y a enmendar un pasado reciente “humillante”. Explícitamente, negaba que se tratara de una venganza, pero ella estaba en el centro mismo de la acción. Óscar Bákit, quien tomó parte de la expedición, la recordará como una acción sin preparación, realizada por un grupo de exiliados en los cuales *anidaba el revanchismo*. Ellos –cuenta Bákit– habían hecho de Managua (...) *un nido de frustraciones, de odios, resentimientos y de esperanzas sin objetivo*.<sup>716</sup> Algunos de estos exiliados habían sido ya condenados por los Tribunales de Sanciones Inmediatas o lo eran por estos días, como el caso del coronel Juan Vega, sentenciado a treinta años de cárcel en ese mismo mes de diciembre. Áureo Morales, a quien se le dará meses después una condena de 45 años por

sus crímenes, también estaba del lado invasor. Algunos de los invasores habían sido intervenidos por los Tribunales de Probidad y perdido sus propiedades. La mayoría eran seguidores de Calderón Guardia, aunque todavía se hacían sentir las divisiones presentes al concluir el gobierno de Picado.

La invasión fue una serie de movimientos sin mayor pericia militar. Lo vivido unos meses antes se volvió a repetir. Bákit se refiere a emboscadas de las que nadie salía vivo, de las cuales la Junta nunca informó al país. Tampoco esta vez las muertes corresponden todas a enfrentamientos.

El 22 de diciembre de 1948 corrió la noticia del asesinato de 5 miembros de la Cruz Roja y un sacerdote, en el Murciélago, a manos de los invasores. Fue una emboscada sin ningún objetivo militar específico.<sup>717</sup> El 25 de diciembre siguiente, cuando ya se había pactado un cese de las hostilidades, fue atacado un destacamento gubernamental en Puerto Soley; 39 de los 57 hombres fueron tomados prisioneros y llevados a Nicaragua. Hubo un saldo de muertos y heridos. De nuevo hubo asesinatos a sangre fría.

En la prensa encontramos una declaración sobre la muerte del joven Rodrigo Morice Guevara, de 20 años, ultimado cerca de La Cruz.\* Aparentemente, la orden de ejecución de Morice fue dada por Claudio Mora Molina. Federico Starke, ya mencionado, se negó a ejecutarla él mismo, pero no opuso resistencia.\*\* Otros la cumplieron. La descripción de una persona que tomó parte en el asesinato es pormenorizada. Primero, uno de los custodios le disparó en la espalda. En el

---

\* Néstor Castillo, hijo de Leo Castillo, fue el matador del joven Rodrigo Morice. *Diario de Costa Rica*, 5/4/1949, pág. 3. Por casualidad, en uno de los libros revisados para este trabajo me encontré con un recorte de periódico, con la foto de Morice, y la indicación de que fue vilmente asesinado por la pandilla de malhechores jefeados por Mora Molina y Starke, junto a nueve costarricenses más. El recorte no tiene fecha, ni se indica el periódico del cual proviene. Alguien lo dejó en el libro, como un recuerdo que debía ser conservado. Morice, con sus veinte años, aparece con saco y corbata, y tiene el aspecto de un muchacho que apenas salía de la adolescencia.

\*\* Federico Starke Jiménez fue uno de los jefes militares del calderonismo. Su vida quedará ligada al calderonismo. En el año 1992, durante el gobierno de Calderón Fournier trabajó administrando el Aeropuerto Juan Santamaría, con el rango de coronel. En marzo de ese año fue acusado de tentativa de homicidio, por haberle disparado a un joven que llegó a cobrarle una deuda de 2.300 colones. Años antes fue señalado como el causante de la muerte a un hombre en el Club Unión. Cuando ocurrió la agresión contra el cobrador, se emplearon recursos diversos para postergar la separación de Starke de su puesto. Primero, el ministro del ramo argumentó que como Costa Rica es un país de leyes nadie era culpable hasta que no se demostrara lo contrario. Luego fue trasladado a otro puesto en Aviación

suelo y posiblemente muerto, le dispararon de nuevo, en el lado izquierdo de la garganta. Otra vez, un sujeto de apellido Barrantes le descargó una ráfaga en el pecho. Luego, el que le había disparado por primera vez le disparó en la boca. Un tercero, de apellido Aguilar, terminó lo hecho y le disparó en las piernas. ¿Una ejecución? Evidentemente, el objetivo era matar a Morice. Pero la saña sugiere otras cosas. Chavarría Calero, la persona que relata lo ocurrido, dice que ellos actuaron bajo órdenes. En la prensa se menciona como responsable principal a Néstor Castillo, y se indica que es el hijo de Leo Castillo. Se da por un hecho que se trata de una persona conocida. Un hombre conocido como Leo Castillo, militar del gobierno de Picado, fue condenado a un año de prisión en setiembre de 1948, como coresponsable (menor) de la muerte del Dr. Valverde Vega.

No se sabe la razón por la cual se actuó con tanta saña en el caso del joven Morice. De nuevo hubo aquí una voluntad de desintegrar un cuerpo, por él mismo y por lo que representaba. Quien mata cree cumplir con su causa y con su "jefe". Para cometer crímenes así, no se necesitaba tener formación militar, ni ser parte de un ejército regular. Lo que empuja es el odio y fanatismo. Este odio no tenía por qué desaparecer con la abolición de un ejército casi inexistente. La morada de los odios criminales que llevaron a los choques armados no estaba en los cuarteles. Era político-civil. Nació y se nutrió en la esfera de las luchas políticas entre caudillos, y allí permanecerá un tiempo más, antes de sumergirse y desaparecer de la superficie, dejando la huella que hemos venido rastreando.

Por estos días ocurrió el asesinato de los sindicalistas en el "Codo del Diablo" (19 de diciembre). La invasión se tomó como la oportunidad para eliminar a la dirigencia comunista, pese a que los comunistas no apoyaban a los invasores. En la prensa aparece primero un comunicado oficial del ministro Cardona, refiriéndose a un choque entre "subversivos" y gente del gobierno, con un saldo de seis muertos entre los "atacantes". A principios del año siguiente, encontramos

---

Civil. Finalmente fue despedido. Sin embargo, fue de nuevo reinstalado en su último puesto por la Sala IV. Starke incluso llegó a salir del país cuando lo tenía expresamente prohibido, sin que apareciera constancia alguna de su salida. Una situación difícil de entender si no es en el marco de algún tipo de cobertura, comprensible solo en el contexto de una historia más larga. Véase: "Demandado Starke por tentativa de homicidio" *La Nación*, 18/3/1992, pág. 8 A.

algunas notas sobre una investigación en marcha, una vez que aparecieron las incoherencias de la versión oficial y quedó claro que los muertos eran prisioneros, transportados con las manos atadas. Ulate presionó por una investigación. Lo que se descubre es una ejecución de prisioneros con las manos amarradas. El capitán Manuel Zúñiga Girón y cuatro de sus subalternos fueron señalados como los autores de estas muertes.<sup>718</sup> Años después, Figueres se referirá a una forma muy suya de entender la lealtad y la *amistad* que lo llevó a justificar el hecho, y que contribuyó a que todo fuera paulatinamente olvidado.<sup>719</sup> En una sesión de la Junta de marzo de 1949, uno de sus miembros manifestó que este: (...) *no era un crimen común sino producto de la situación emocional del país desde la pasada invasión*. Las responsabilidades se diluían al ser colocadas en la cuenta de las “emociones”.<sup>720</sup>

Zúñiga Girón se benefició de la amnistía para la gente de Cardona. Estaba en la cárcel cuando vino el alzamiento. Luego salió del país, con ayuda. La Junta no lo quiso llevar a juicio. El comunista Arnoldo Ferreto dirá que el ministro de Justicia Gonzalo Facio Segreda ordenó esa ejecución. La información –dice él– provenía del mismo Cardona, quien se negaba a asumir la responsabilidad de estas muertes.<sup>721</sup> En julio de 1948 el periódico “Trabajo” había dado a conocer un mensaje del ministro de Justicia a los comunistas en prisión, diciéndoles que si no aceptaban ser enviados al extranjero el ejército los asesinaría.<sup>722</sup>

En diciembre de 1948, Calderón Guardia era condenado por todos los sectores que antes habían convergido en su contra. El 15 de diciembre, la Junta lo declaró traidor a la Patria.<sup>723</sup> Días después fue expulsado del Colegio de Médicos, por la muerte del médico Antonio Facio y del equipo de la Cruz Roja. Casi al mismo tiempo, la Junta procedía a despedir de sus puestos de trabajo a todos los simpatizantes del régimen caído que aún quedaban, aunque no tuviesen responsabilidad alguna en lo sucedido. De nuevo, se inicia una fase de arrestos, sin causa alguna. Por estos días debe haber ocurrido la detención del padre de Óscar Aguilar Bulgarelli.

La invasión de diciembre fortaleció momentáneamente la posición de la Junta. Algunas figuras del calderonismo la condenaron.<sup>724</sup> Otro tanto hicieron algunas cámaras patronales. *La Nación* no escatimó palabras contra Calderón Guardia. En sus editoriales lo llamó *jefe de forajidos*<sup>725</sup> y lo calificó de ambicioso, embustero, culpable de la matanza y esclavo de sus *locas aspiraciones por llegar al poder*.<sup>726</sup> En el editorial del 28 de diciembre leemos:

*Dejemos que las hienas se regodeen aspirando los efluvios de la sangre derramada por su bestial apetito ¡Ya les llegará su hora! (...) Entre tanto, ya han perdido el nombre de costarricenses y jamás recuperarán la prerrogativa de llamarse hijos de esta tierra. Llevarán en su frente y en la de los suyos, el estigma de los cáines despiadados. Errantes, sin patria, serán ludibrio de los hombres y llevarán en su interior el castigo de su conciencia.<sup>727</sup>*

Estamos lejos de la imagen del prócer que luego se construirá. Son palabras que no querrán recordarse unos años más adelante. El diario incluso presagió este olvido colectivo; especuló sobre la probable impunidad de los responsables de la muerte del grupo de la Cruz Roja.<sup>728</sup> Por aquellos días, *La Nación* empezaba a advertir el peligro de una mancha de sangre y destructividad que podía alcanzar a las generaciones siguientes, a causa de las revanchas encadenadas. Hasta este momento, ninguno de los actores políticos principales se había detenido a hacer un balance sobre las consecuencias imprevistas de la espiral de violencia que se desencadenó a mediados de la década.

En cuestión de unos años, sin embargo, la huella de sangre se volvería invisible. Las historias particulares serán ocultadas de una u otra forma. Este paso coincidirá con los nuevos procesos políticos y sociales puestos en marcha a fines de los años cuarenta. Como consecuencia, los llamados una vez *cáines despiadados* serán honrados como padres-constructores de la Costa Rica moderna y de la democracia ejemplar.

Cuando un hospital josefino es bautizado con el nombre de Calderón Guardia, y otro en Limón recibe el nombre de Tony Facio, en honor del médico asesinado en el Murciélagos, y un tercero en San Ramón es nombrado Carlos Luis Valverde Vega, en memoria del médico asesinado en la entrada de su casa, nadie recuerda la relación trágica que existió entre estas tres personas. El olvido emerge como vacío, como ausencia de vínculos entre los honrados de esta manera, de ellos con su tiempo, y de este tiempo con el nuestro. Son huellas de muerte que han perdido significado para entender el presente.

Por aquellos años, los móviles de la política seguían ligados a pasiones vividas abiertamente en el espacio público, con consecuencias de sangre. En 1954, Figueres apoyó a un comando que se proponía matar a Somoza. Meses más tarde Somoza y Calderón se unieron de nuevo, contra Figueres. En enero de 1955, tuvo lugar la segunda invasión. Otra vez el motivo aglutinante fue la venganza

por las derrotas anteriores, y la fidelidad al caudillo, Calderón Guardia, como lo recuerdan los participantes.<sup>729</sup> De nuevo aparecen de uno y otro lado las personas que se enfrentaron en el 48, y se venían enfrentando desde principios de los 40. Los nombres se repiten. En esta oportunidad, ya hacia el fin del conflicto, murió Claudio Mora Molina, el jefe militar de los calderonistas. La respuesta fue el ametrallamiento de ocho prisioneros gubernamentales, tratados como si fueran los asesinos de Mora Molina.<sup>730</sup> El hecho está confirmado. En la prensa se puede establecer una relación temporal y espacial entre la muerte de Mora Molina y un grupo de gubernamentales.<sup>731</sup>

A distancia geográfica de estos eventos, pero muy cerca en el tiempo, transcurren los primeros años de vida de Rafael Ángel Calderón Fournier (1949), el hijo de Calderón Guardia y de José María Figueres Olsen (1953), el hijo de Figueres Ferrer, los “hijos de los caudillos”, como ellos mismos se designarán cuatro décadas más tarde. El primero nace en Nicaragua, tres meses después de la primera invasión. El segundo nace cuando su padre recién iniciaba su primer gobierno constitucional. Nacieron entre las dos invasiones.

\*\*\*\*\*

Los testimonios de las personas que vivieron los años cuarenta comunican un cuadro de odios exacerbados, que tomaron forma y función política. Lo que hemos visto correlaciona esos odios con las luchas entre los constructores de la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX, y con una manera de entender y practicar la política. Los frenos para este tipo de política, insensible a sus consecuencias, empezarán a emerger lentamente y de manera limitada, cuando comenzó a volverse visible que la destructividad podía escalar en detrimento de todos. Esta conciencia empezaba recién a tomar forma hacia fines de 1948 y principios de 1949, como lo sugiere el editorial donde se alude a Caín y a la sangre que salpicaría a las generaciones siguientes.

En el borde de los años cincuenta la sangre pringaba a todos los actores políticos principales. Todos podían ser el Caín de algún Abel, el asesino de un familiar o de alguna persona cercana, el causante de un dolor a alguien conocido.

En el mito bíblico, después de que Caín le dio muerte a su hermano Abel, por odio y por envidia, Dios le puso una marca para que nadie le hiciera daño, y viviera una larga vida con la conciencia de su crimen. La marca de Caín, en



unas versiones una señal en la piel y en otras una protuberancia en la frente, denunciaba al fratricida. Ella no podía ser borrada ni escondida.

El camino que seguirá la sociedad costarricense después de descubrirse como una colectividad caínica es diferente. En nuestro caso no habrá una marca sobre la frente, ni otro signo de la sangre vertida. No vamos a encontrar una señal que les diga a las generaciones siguientes sobre nuestra pertenencia al linaje de unos padres caínicos. El recuerdo de los sufrimientos fratricidas desaparecerá con el paso de los años. La posibilidad de que la sociedad costarricense se internara por un camino de sangre y venganza llevó a un difícil movimiento de repliegue. Al filo de los años setenta, los caines seguían en un primer lugar en la escena política. Pero el lugar de la marca fratricida fue ocupado por una señal de distinción, por una estrella. En la lectura a la que induce esta otra marca, la sangre derramada se convirtió en sangre necesaria. La lucha fratricida se convirtió en obra de construcción. Desde fines de los años cincuenta, los caudillos caínicos empezaron a jugar con otras reglas. La razón, la producción, el progreso social y la justicia, y finalmente los pactos políticos, se convirtieron en los refugios donde ellos podían evadir la voz que les preguntaba por lo que le ocurrió a Abel. Y sin escuchar las preguntas inquietantes, Abel parecía que nunca existió, o que si existió fue tan solo como un daño colateral de una acción bien intencionada.

Aun así, esporádicamente la conciencia de muerte volvía. En la entrevista con Salguero publicada en 1981, hay un tramo en el que Figueres menciona los dos mil muertos en las *espaldas* que *nos dejó el 48*. Pese a la forma ligera e impersonal que lo dice, hay conciencia de una carga. La mención está hecha en un contexto donde Figueres habla de la corrupción y de *algunos compañeros de mucha importancia* que se habían enriquecido ilícitamente, después de la guerra del 48. Y aun cuando son evocados los muertos, y quienes supuestamente dieron su vida luchando contra la corrupción, Figueres dice que él no quiere *echa al agua* a estos compañeros suyos.<sup>732</sup> Apela a la misma lealtad por la cual ocultó el asesinato en el caso del “Codo del Diablo”. Aquí habla el caudillo que protege a los suyos. Pero está también lo contrario. Justamente por los muertos, y por todo lo que ocurrió, es que él tiene que guardar silencio. Figueres no *echa al agua* a sus amigos y compañeros. Pero tampoco nadie lo hace con él. Nadie vuelve sobre la historia que protagonizaron juntos. El silencio amarra en ambas direcciones. Dice de los amarres de una historia común, aquella que “nos” puso “muertos a la espalda”.

Silencios como estos, alrededor de que hicieron los “compañeros” y alrededor de lo que ellos hicieron junto a su jefe, o saben de él, ayudaron a convertir la marca caínica en una estrella de distinción. Bajo la estrella de la distinción todo se reorganiza y cobra un nuevo sentido, a costa de silencios. Gracias a la marca de la distinción, los silencios fundados en lealtades caudillistas serán heredados a la Costa Rica siguiente, dejando una huella en nuestra institucionalidad. Siempre habrá motivos para el silencio. Otras razones sustituirán a la de la sangre. Los amarres de silencio y protección pondrán su sello en una forma particular de entender y vivir la democracia, con el peso que en ella tendrá las lealtades entre los “amigos”, y entre los seguidores y los “jefes”. Y en algún momento, al paso de los años, empezarán a tejerse los amarres entre los jefes otrora enemistados.

## Notas

615. Barahona Streber, Oscar. *Memorias y opiniones. Op. cit.*, págs. 7, 8, 12. Barahona menciona que Calderón Guardia pagó de su propio bolsillo el traslado de su familia a México, y le otorgó una beca de 25 dólares por mes, a cargo del Ministerio de Hacienda, a cada uno de sus hermanos, para que pudieran estudiar en México.
616. Figueres, José. *Palabras Gastadas*. Lehmann. San José. 1979. En la carta que acompaña a este escrito, dirigida a su amigo y compañero, Alberto Martén, Figueres no escatima elogios para Ricardo Jiménez, y en menor medida, para Cleto González Viquez. El objetivo propuesto es (...) *que vuelva a brillar la estrella de la República*.
617. *Ibid.*, pág. 36.
618. Bonilla, Harold. *Figueres y Costa Rica. Op. cit.*, págs. 11-12.
619. Boggs, Henrietta. *Casada con una leyenda. Don Pepe*. Gala. San José. 1992, pág. 105.
620. *Ibid.*, pág. 113.
621. *Ibid.*, pág. 103.
622. *Ibid.*, pág. 113.
623. *Ídem*.
624. *Ibid.*, pág. 114.
625. Bonilla, Harold. José Figueres... *Op. cit.*, pág. 12.
626. *Ibid.*, pág. 13. También: Mora Manuel (entrevista) *Tres meses con... Op. cit.*, pág. 158.
627. Boggs, Henrietta. *Casada con... Op. cit.*, pág. 114.
628. Según el testimonio de Lorenzo Brenes, las palabras de Cortés fueron: *Mire don Alberto, dígame a don Pepe Figueres que le agradezco profundamente su oferta pero que, de ninguna manera, que esto quede clarísimo, quiero que haya derramamiento de sangre en Costa Rica*. Citado por Villegas, Guillermo. *La guerra de Figueres. Op. cit.*, pág. 78. En el libro-testimonio de Rosendo Argüello se menciona una carta enviada a Cortés en el filo de las elecciones de 1944, esta vez por medio de Rosendo Argüello, aprovechando que lo conocía por haber sido el médico de su esposa. La carta no fue contestada por Cortés sino por su esposa, y en ella invitaba a Argüello a discutir personalmente las cosas. A propósito de la respuesta tardía de Cortés, Figueres le dijo a Argüello, que a pesar de que Cortés estaba dolido por la derrota no se decidía a actuar en el terreno bélico porque "tenía mucho miedo". Véase: *Quiénes y cómo nos traicionaron. Op. cit.*, págs. 14-15. Esta impresión la confirma Pedro José García Roger, en su testimonio. Según él, en 1944, el nicaragüense Enrique Tijerino, conocido luego como el General Tijerino, le propuso a Cortés defender los resultados electorales por la fuerza, y se ofreció para organizar un destacamento armado para luchar contra Calderón Guardia. Pero a decir de García Roger, cuando ya estaba establecida la fecha de un primer ataque, Cortés ordenó posponer la acción. García agrega: *Luego supimos que don León nunca tuvo la menor intención de hacer buena la promesa de defender los votos con sangre*. Al respecto: García Roger, Pedro. "Guerrilla Valverde Vega". En: Villegas Hoffmeister, Guillermo. *Baño de sangre. Op. cit.*, pág. 76.
629. Respuesta de León Cortés. En: Coronas, Ángel, Quirós, Daniel y otros. "Ideario costarricense. Resultado de una encuesta nacional". *Surco*. Número 2, 1943, págs. 208-209.
630. *Quiénes y cómo... Op. cit.*, págs. 17-18.

631. Entre otros, remito acá al testimonio de la señora María Figuls Quirós, quien participó en la compra de armas en México. Véase: "Las armas que nunca llegaron de México". En: Villegas, Guillermo. *De las calles a la guerra*. *Op. cit.*, pág. 21 y ss. Según la señora Figuls, la nula experiencia conspirativa de Figueres y sus amigos (ella menciona a Francisco Orlich y Gonzalo Facio), y la insistencia del primero en controlar el pequeño arsenal conseguido causó que la policía mexicana encontrara el escondite de las armas. Esto ocurrió a principios de 1947.
632. *Don Pepe Figueres: conversación en la lucha*. *Op. cit.*, págs. 191-192.
633. *Casada con...* *Op. cit.*, pág. 126.
634. En: *El Espíritu del 48*. *Op. cit.*, págs. 87-89. las menciones que se hacen de Ubico y Hernández Martínez son totalmente inocuas e intrascendentes. Sin relación alguna con la perspectiva de una persona dispuesta a combatir las dictaduras del Caribe.
635. *Palabras...* *Op. cit.*, pág. 16.
636. Esta forma de pensar difícilmente se comprende si no se atiende el atractivo que tenían para Figueres las utopías positivistas. Comte, Fourier, Saint Simon y Spencer se dan la mano en concepciones que se resumían en la idea de un gobierno de los científicos, de la gente del conocimiento, por oposición a los políticos y a los incultos. Al respecto aparecen algunas líneas en: Solís, Manuel. *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o Liberal?* *Op. cit.*, pág. 283 y ss.
637. Esto queda claro en la respuesta enviada al *Ideario costarricense*, desde México (29 de marzo de 1943). El primer punto propuesto es *abolir la politiquería en la administración pública* e introducir criterios de eficiencia. Véase: "Ideario costarricense". *Op. cit.*, págs. 241-243.
638. De las más de 250 personas a las cuales se le pidió pronunciarse sobre el momento que se vivía y sobre las tareas urgentes que estaban por delante, respondieron 86, un 34 por ciento.
639. Véase al respecto la segunda parte del "Ideario costarricense", el apartado titulado "Nuestra Opinión", redactado por los organizadores de la encuesta, págs. 17-106.
640. *Ibid.*, pág. 435.
641. *Ibid.*, pág. 394 y ss.
642. "Que se mantenga en la dirección del Hospital de Turrialba al doctor Figueres, pide un numeroso grupo de vecinos". *La Tribuna*, 6/10/1940, págs. 13, 16. Se trata de un pedido realizado por más de 200 vecinos, dirigido al doctor Eduardo Fournier, Director General de Asistencia Pública y Protección Social.
643. Figueres, José. *El Espíritu del 48*. *Op. cit.*, pág. 58.
644. Villegas H, Guillermo. *La guerra de...* *Op. cit.*, pág. 53.
645. Ríos Espariz, Ángel María. *Costa Rica y la Guerra Civil Española: 1936-1939*. *Op. cit.*, pág. 96.
646. En *El Espíritu del 48* Figueres menciona el dolor y la indignación que sentía cuando veía que sus amigos alemanes eran enviados a prisión, subrayando que eran hombres de gran tenacidad en el trabajo, ajenos por completo a la política del país. Menciona los apellidos Steinvorh, Peters, Miller, Reimers, Halder, Holkenmayer, Effinger, Niehaus y Stauffer, entre otros. En esta defensa global, omite que el apellido Effinger remite, en el caso de Max Effinger, a un simpatizante nazi militante y un antisemita, que se desempeñó como Director General de Obras Públicas, bajo Cortés. Tampoco menciona que por medio de la Escuela Alemana y el Club Alemán, la comunidad alemana hacía propaganda a favor de Hitler. Véase: Schiffter, Jacobo. *Las alianzas conflictivas*. *Op. cit.*, págs. 56 y ss.
647. Al respecto, véase el sexto punto de la respuesta enviada por Figueres al "Ideario Costarricense". *Op. cit.*, págs. 241-243.
648. Castro Esquivel, Arturo. José Figueres... *Op. cit.*, pág. 17.

649. *idem*.
650. *idem*.
651. Boggs, Henrietta. Casada con una leyenda. *Op. cit.*, pág. 159. Aquí se menciona también el apoyo de la Iglesia a Franco y la explotación de la ignorancia de los campesinos.
652. Figueres, José. *El Espíritu del 48*. *Op. cit.*, pág. 27.
653. "Don Pepe Figueres: conversación en La Lucha". *Tres meses en...* *Op. cit.*, pág. 180.
654. Figueres cuenta que su padre se hizo médico con su propio trabajo y esfuerzo, trabajando como barbero de pueblo. Su abuelo paterno, maestro de profesión, no tenía los recursos para pagar la formación de Mariano, el padre. *Ibid.*, pág. 183.
655. Boggs, Henrietta. *Casada con una leyenda*. *Op. cit.*, pág. 96.
656. *Ibid.*, pág. 149.
657. *Ibid.*, pág. 75.
658. Un tratamiento más detenido sobre la persona de Figueres aparece en: Solís, Manuel. "La subjetividad del 48". Reflexiones sobre el libro de Henrietta Boggs *Casada con una leyenda: Don Pepe*. *Revista Herencia*. Volumen 8-10. 1997-1998, págs. 85-95. Una reflexión pormenorizada sobre sus fantasías de grandeza aparece también en: González Alfonso y Solís, Manuel. Entre el desarraigo y el despojo... *Op. cit.*, págs. 280-290.
659. Castro Esquivel, Arturo. José Figueres... *Op. cit.*, pág. 18.
660. Boggs, Henrietta. *Casada con...* *Op. cit.*, pág. 146.
661. Salguero, Miguel. *Tres meses...* *Op. cit.*, págs. 199-203.
662. Figueres, José. *El Espíritu...* *Op. cit.*, pág. 78.
663. En este punto se puede establecer una línea de continuidad que va desde la biografía de Castro Esquivel, pág. 16, hasta *El Espíritu del 48*. En ambos casos se retoma la idea de un destino que se cumple, predicho por la madre antes de su nacimiento. El oráculo que trajo el mensaje fue el anagrama en que apareció la sentencia profética: "Surgiré y reformaré jefes". En *El Espíritu del 48* las cosas se presentan como si efectivamente el hijo creyera que la profecía materna se había hecho realidad. Como otras cosas de su familia, lo había hecho suyo. El anagrama fue usado para nutrir la imagen grandiosa que empezó a tomar cuerpo en *Palabras Gastadas*.
664. Figueres, José. *Los Deberes de mi Destino*. Imprenta Nacional. San José. 1957.
665. Véase: Gámez Solano, Uladislao. *José Figueres Ferrer. El hombre y su destino*. EUNA. Heredia. 2001. págs. 12, 15. Gámez, ministro de Educación de la Junta de Gobierno de 1948-49, presenta a Figueres como el hombre que fue juzgado digno de recibir un impulso divino y para confirmarlo vuelve a la historia del anagrama materno, el mismo que viene resonando desde los años cincuenta.
666. Argüello, Rosendo. *Quiénes y cómo...* *Op. cit.*, pág. 5.
667. Figueres, José. *El Espíritu...* *Op. cit.*, pág. 86.
668. Sin la señera figura del patricio León Cortés –vivo él o ya muerto– no habría tenido cabal realización la empresa redentora. *Diario de Costa Rica*, 11/5/1948, pág. 11.
669. Henrietta Boggs citada por Villegas Hoffmeister en: *La guerra de...* *Op. cit.*, pág. 120.
670. Remito a las palabras iniciales del discurso pronunciado el 23 de mayo de 1944, cuando regresó al país. El texto aparece en Castro Esquivel. *José Figueres...* *Op. cit.*, págs. 64-66.
671. Villegas, Guillermo. *La guerra de...* *Op. cit.*, págs. 55, 101, 140.

672. Figueres, José. "Enemigos de la producción: el gobierno". *Acción Democrática*. Número 46, 9/12/1944, pág. 4.
673. "Tributo a la memoria del ex presidente Cortés". *La Nación*, 26/03/1955, pág. 29.
674. Figueres Ferrer, José. *El Espíritu del...* *Op. cit.*, pág. 94.
675. Alberto Martén. "El compañero de don Pepe". *Ojo*. *Op. cit.*, pág. 10.
676. Martén, Alberto. *La capitalización universal*. Editorial Costa Rica. San José. 1984, pág. 326.
677. *Ibid.*, págs. 149-152 y 324-333.
678. El compañero de don Pepe. *Idem*.
679. Coronas, Ángel et al. "Ideario". *Op. cit.*, págs. 320-321.
680. Martén, Ernesto. *Discursos y conferencias*. Imprenta Gutemberg. San José. 1930, págs. 11-26, 28-54, 113-121.
681. Pérez Delgado, Nicolás. *Volando bala: 1948*. *Op. cit.*, pág. 206.
682. Cardona Quirós, Édgar. *Mi Verdad*. *Op. cit.*, págs. 17-26.
683. "Sensacional denuncia para asesinar al Dr. Calderón Guarida". *La Tribuna*, 4/02/1948, págs. 1-2. El artículo se basa en una denuncia presentada ante el Alcalde Segundo de San José, el 4 de febrero de 1948. No obstante, hay personas que han desmentido este atentado, entre ellas el mismo Hoffmeister quien confirma los otros dos.
684. "40 crímenes espeluznantes y canallescros". *La Tribuna*, 22/1/1948, pág. 5.
685. "El aborto de la intentona revolucionaria". *La Nación*, 5/3/1948, pág. 8.
686. "Yo soy Frank Marshall". En: "La leyenda del diablo rubio". *Rumbo Centroamericano*. Año I, número 50, octubre, 1985, pág. VI y ss.
687. Véase: Archivos Nacionales. Fondo de Relaciones Exteriores. Signatura número 10.138. Con el mismo contenido hay una carta del Embajador de Costa Rica en los Estados Unidos, al presidente Picado, del 22 de mayo de 1946. Está en el Fondo de Seguridad Pública. Signatura número 2020.
688. "Liquidación de costas en cuantioso litigio Marshall Jiménez contra el Estado". *La Nación*, 23/11/1947, pág. 23.
689. El detalle de estos hechos aparece en: Villegas Hoffmeister, Guillermo. *El Cardonazo*. Casa Gráfica. San José. 1986, pág. 27.
690. Según Ruiz Herrero, el texto del compromiso de Figueres con los comunistas le fue mostrado por el Asesor Militar de la Embajada Norteamericana, un coronel de apellido Hughes. Véase: *El Cardonazo*. *Op. cit.*, p. 46.
691. *Ibid.*, *Op. cit.*, pág. 88.
692. "Al descubierto toda la trama del último cuartelazo". *Diario de Costa Rica*, 11/5/1949, pág. 1.
693. *Si, en esos días propuse el nombre de Otilio Ulate, (como candidato a la presidencia de la República - M.S) que en lo personal era amigo mío, y que en aquella época tenía muy grandes afinidades con nosotros. Don Otilio era realmente un antiimperialista, un hombre de avanzadas, un hombre de izquierdas. Tres meses con la vida de un hilo*. *Op. cit.*, pág. 146.
694. *Ibid.*, pág. 169.
695. Figueres Ferrer, José. *El Espíritu...* *Op. cit.*, págs. 68 y 76-77.

696. Entre los extranjeros, había un pequeño grupo que veía a los comunistas como potenciales aliados, una razón que ayuda a entender el que algunos de ellos los auxiliaran puntualmente. En su memoria Arnoldo Ferreiro relata que antes de que Figueres entrara a San José, él y Manuel Mora fueron escondidos por Rosendo Argüello en la casa de una familia amiga de ellos y pariente de Argüello. De nuevo Argüello los ayudó a cambiar de refugio el día en que Figueres ingresó a San José y comenzaron las represalias. Véase: *Vida militante. Op. cit.*, pág. 101.
697. Figuls, María. "Las armas que nunca llegaron a México". En: Villegas Hoffmeister. *De las calles a...* *Op. cit.*, págs. 21-30.
698. Los conflictos y luchas que entre los legionarios están reproducidos con detalle en Argüello, Rosendo. *Quiénes y cómo nos traicionaron. Op. cit.*, pág. 70 y ss.
699. *Ibid.*, págs. 71-72, 76.
700. En las actas de la Junta se puede rastrear parte de este conflicto. El 6 de julio de 1948, en el Acta 18, aparece una moción del ministro Cardona para *arreglar definitivamente el problema de los extranjeros armados*. Él proponía prohibir los grupos armados al margen de la autoridad central. Cinco semanas más tarde, la Junta aprueba la expulsión de un grupo de nicaragüenses que participaron en un atentado contra un diputado, en Nicaragua. Esta vez se toma también el acuerdo de interrumpir la ayuda económica a los exiliados. Además, autoriza al ministro de Seguridad a no permitir la entrada al país de persona alguna sin los papeles correspondientes. Esta decisión aparece en el Acta 38, del 7 de setiembre. Actas y decretos. *Op. cit.* (Tomo III).
701. Villegas, Guillermo. *El Cardonazo. Op. cit.*, págs. 26-30.
702. Actas y decretos. *Op. cit.* (Tomo III). Las resoluciones anteriores aparecen en las Actas 67 y 77, del 4 de enero y 4 de febrero respectivamente. En esta última fecha, la Junta conoció el proyecto del tratado de amistad que se iba a firmar con Nicaragua, bajo la supervisión de la OEA.
703. Sobre las circunstancias y los actores del Bellavistazo Véase: Oconitrillo, Eduardo. *El Bellavistazo*. Editorial Costa Rica. San José. 1989.
704. Existe una foto del grupo de oficiales que les correspondió rendir honores a las delegaciones extranjeras, al celebrarse el centenario de la independencia nacional, en 1921. En la foto aparece Teodoro Picado, quien era oficial del ejército, en la cercanía del coronel Ricardo Fernández Peralta, el cual será asesor y miembro del Estado Mayor de Picado, en 1948. En 1946, inmediatamente antes de la muerte de Cortés, Fernández Peralta medió en el intento de pacto entre Cortés y Picado, el que se frustró con la muerte de León. El jefe del Estado Mayor de Picado en 1948 era Mario Fernández Piza, el hijo de Fernández Peralta, compañero de estudios de Picado. Véase: Estrada Molina Ligia. *Teodoro Picado Michalski. Su aporte a la historiografía*. Imprenta Nacional. San José. 1967, pág. 162 y ss.
705. *La Nación*, 22/11/1947, pág. 15.
706. El decreto aparece reproducido en: *La guerra de Figueres. Op. cit.*, pág. 99.
707. "Decretada amnistía en favor de todos los opositoristas enjuiciados por delitos políticos desde julio de 1942". *La Nación*, 17/7/1948, pág. 3.
708. En el acta 22, del 16 de julio de 1948, se dice que la Junta acordó decretar una amnistía para todos los opositoristas que tenían juicios pendientes desde julio de 1947. El acuerdo número 10, tomado en la sesión número 49 de la Junta, dice: *Se conoce el proyecto que amplía el Proyecto de Amnistía desde la campaña electoral de 1944 hasta el 8 de mayo de este año. Se aprueba*. Véase: Actas y decretos de la Junta. *Op. cit.* (Tomo III).

709. Entre los delitos igualados a delitos políticos hay asesinatos, robos, y aparentemente también violaciones. Al respecto se debatirá en los años siguientes. A título de ejemplo: González Espinosa, Alvaro. "Fue honesto, legal y justo el crimen del Codo del Diablo". *La Nación*, 25/7/1953, pág. 11
710. "Pidese amnistia para los indiciados en los sucesos del 2 de abril". *Diario de Costa Rica*, 4/6/1949, pág. 3
711. *Ídem*.
712. *Ídem*. Se lee: *Y el pueblo, la Nación entera, cubrió siempre con un espeso manto de olvido todos aquellos hechos mortificadores, desde el momento mismo en que el principal perjudicado, el unico perjudicado quizás, el señor Presidente de la República, los echaba también en el olvido*.
713. *Por eso quizás aprendimos desde la infancia a recordar y venerar el nombre del Libertador de la Patria, de don Juanito Mora, y nadie se acuerda de los compatriotas que en esa hora acudía lo llevaron hasta el pelotón de fusilamiento, en nombre de una justicia efímera y legalista que no es la justicia de la Historia*. *Ídem*.
714. *Ídem*.
715. Algunos de estos nombres: Vico Starke, Luis Ollé, Carlos María Jiménez, Aldo Tanzi, Leonel Pinto, Carlos Steinvorh, Joaquín Garro, Francisco y Arnoldo Amhrein, Francisco Aymerich, Manuel Camacho, Juan y Jorge Arrea, Gunnar Pinto, Gonzalo Pinto, Álvaro Martín, entre otros.
716. Cuentos Mariachis. *Op. cit.*, pág. 85.
717. Después de la invasión, Calderón Guardia declaró al diario *Novedades* de Nicaragua que los muertos del Murciélagu fueron consecuencia de un combate y que solo fueron dos y no seis como se afirmaba ... *por lo que eran completamente falsos esos cargos de masacre*. La entrevista está reproducida en : Castro Vega, Óscar. *Figueres y la Constituyente del 49*. Imprenta LIL. San José. 1996, págs. 117-123.
718. Testimonio de Mario Badilla, excombatiente figuerista. Véase: Badilla, Patricia. Testimonios orales sobre la Guerra Civil de 1948. *Op. cit.*, pág. 4.
719. Cerdas, Jaime. *La otra vanguardia*. *Op. cit.*, pág. 175 y ss. Según Cerdas, las palabras de Figueres cuando él lo enfrentó 30 años más tarde por haber justificado el asesinato de sus compañeros, fueron: *Errores, don Jaime, errores. Yo sé que los causa esa condenada manera que tengo de entender la amistad*. Una excusa y trivial para un acto criminal.
720. Actas y decretos. *Op. cit.*, (Tomo III) Acta 82, del 18 de marzo de 1949. Todavía en el encuentro de 1987 no se habla de asesinato en el caso del "Codo del Diablo". Una voz no identificada dice que los presos del Codo se iban a fugar y se les tuvo que ajusticiar. La conclusión es que *"no hubo culpa de nadie"*. *Encuentro de Acción Patria*. Casete 12 A.
721. "Testimonio de Arnoldo Ferreto". En: *Testimonios orales sobre la guerra civil de 1948*. *Op. cit.*, pág. 15. *Sus palabras son: "Tuta (Cortés) le dijo a Fallas que Cardona, preso, quería que supiera que la orden de asesinar a los que cayeron en el Codo del Diablo, no había partido de él, que la orden la había dado Chalo Facio y que él quería que nosotros supiéramos la verdad, porque él no tenía miedo ni le importaba asumir con respecto a nosotros la responsabilidad por sus actos, pero no por los actos de otros, y que quien había dado tal orden de excarcelar a los compañeros asesinados en el Codo del Diablo, había sido Chalo Facio, actual embajador en Washington...*
722. *Trabajo*, julio de 1948, pág. 1. (mimeografiado).
723. *Diario de Costa Rica*, 18/12/ 1948, págs. 1, 6.
724. Entre quienes reaccionaron con vehemencia contra Calderón estaba Rodolfo Brenes, miembro de un clan calderonista. Brenes se puso junto con sus hijos y sus bienes a las ordenes de la Junta. Véase: *Primer Costa Rica*. *La Nación*, 23/12/, pág. 5. (campo pagado).



725. "Estigma". *La Nación*, 22/12/1948, pág. 3.
726. "Lo trágico y lo grotesco". *La Nación*, 24/12/1948, pág. 3.
727. "Puerto Soley". *La Nación*, 28/12/1948, pág. 3.
728. En el editorial del 22 de diciembre, antes citado, se lee: *El crimen del Murciélagu, execrable modelo de ensañamiento y de inhumanidad será por siempre fuente de vilipendio para sus autores y constituirá de por vida una deshonra para quienes pudieron reclutar malecheros de esa ralea. Probablemente, muy probablemente es que quienes lanzaron la descarga homicida permanezcan en el anonimato en que viven los chacales de la selva, pero el doctor Calderón, jefe de los forajidos, no podrá quitar de su nombre de médico y costarricense el estigma de haber puesto armas en manos de hienas extranjeras y de haber invadido con ellas el territorio costarricense.*
729. Así lo dice el combatiente Renán de Lemus, entre otros: *Entre nosotros no había un ideal revolucionario ni pensábamos en un programa de transformación del país. Nuestro grito de protesta era ¡Viva Calderón Guardia!, lo demás poco nos importaba.* Al respecto, véase: Acuña, Miguel. *El 55*. Lehmann. San José. 1977. pág. 87 y ss.
730. *Ibid.*, págs. 16-169.
731. En *La Nación*, 30/1/1955, págs. 1, 34, aparece la noticia de la muerte de Mora Molina. En la segunda semana de febrero mueren once miembros de la Escuela Militar y de la Guardia Civil en la zona donde murió Mora Molina. No hemos encontrado indicaciones más precisas sobre su muerte en la prensa.
732. *Tres meses con...* *Op. cit.*, pág. 201.

# Capítulo

# 9

El parto de una  
institucionalidad  
ajena

Salta la pregunta, ¿qué tiene que ver lo visto con la institucionalidad que nace en 1948? Algunas cosas ya se han adelantado. El proceso político que llevó allí, justo por las lecturas, prácticas, circunstancias y personas que le abrieron paso, dejó su sello en las instituciones que nacen fines de los años cuarenta.

Hay paralelismos reveladores entre las reformas de 1942-43 y las medidas económicas de junio de 1948, el epicentro de la segunda reforma. El “secreto” y el carácter *implantado*, mencionados a propósito de la ley del Seguro Social, estuvieron también presentes en la nacionalización bancaria. Esta tampoco fue precedida de un debate público. Se decidió al margen, o incluso en contra, del criterio de personas próximas a la Junta, con conocimientos en materia de banca y economía. Ni siquiera fueron considerados los espacios y posibilidades que daba la institución bancaria existente, reformada doce años antes, en 1936. En razón de las atribuciones ya concentradas en el Estado, la nacionalización no era la única alternativa posible, si el objetivo hubiese sido solamente dinamizar la economía con la palanca del crédito. Los objetivos manifiestos bien se pudieron haber logrado por medios políticamente menos costosos, y hasta más democráticos. De nuevo, en 1948 hubo desconfianza (y desprecio) por los procesos políticamente conducidos y preparados. En 1942 Figueres había desechado la posibilidad de un cambio por vías políticas. La nacionalización se decretó dentro del modelo del jefe militar que hacía planes de batalla. Las órdenes debían ser cumplidas y las resistencias vencidas.

Sin duda alguna, la nacionalización inauguró un conjunto de posibilidades nuevas. Ellas, sin embargo, no se pueden reducir al siempre mencionado espacio socio-económico para el ascenso de nuevos grupos sociales. En las reformas de junio de 1948 estuvo presente también una concepción de la política que comprometía una representación de la condición ciudadana y de la democracia política. Lo que se hizo, y cómo se hizo, es central para entender la

continuidad en la ruptura, y la ruptura en continuidad. En 1948 se consolidó una cultura política caudillista en un espacio institucional en transformación. Ocurrió un entrecruce entre prácticas tendencialmente modernas e instituciones propias de la democracia representativa, con representaciones y conductas políticas verticales. Este lastre llegará hasta el fin de siglo. Confusión, falta de claridad, disociación entre lo que se decía y lo que se hacía, falta de discusión, de democracia y de transparencia fueron acusaciones que se escucharon en el 2000, cuando se intentó aprobar la reforma del sector de la energía y las comunicaciones. Palabras semejantes fueron empleadas por los críticos de la reforma social, y también por los críticos de la nacionalización bancaria.

### Impulsos conflictivos

Situémonos en junio de 1948, en el inicio de la llamada reforma económica. La Junta tenía entonces solo unas semanas en el poder.

El pacto sellado con Otilio Ulate en la madrugada del 1.º de mayo le dio todo el poder a una Junta. A ella se le asignaba la tarea de llamar a elecciones para una Constituyente, en el mes de diciembre siguiente, y de integrar una comisión que preparara un proyecto de Constitución. En ausencia de Congreso, la Junta quedaba facultada para gobernar mediante decretos que tenían el carácter de leyes. Con esto quedó despejado el camino de las reformas. Ulate estuvo de acuerdo. A cambio, era reconocido como el presidente electo en 1948.

La Junta se propuso poner las bases económicas de la llamada Segunda República. Las dos medidas de mayor trascendencia fueron un impuesto extraordinario de un 10 por ciento, pagadero una sola vez por los capitales superiores a los cincuenta mil colones (decreto 70) y la nacionalización bancaria (decreto 71). El primer acto de la reforma económica ocurrió en la fase en que la Junta tenía el mayor grado de apoyo político. Un espectro amplio y muy desigual de sectores respaldaba a los hombres que desalojaron del poder a los republicanos y a los comunistas.

A principios de junio había optimismo. Las muestras de agradecimiento a Figueres y sus “muchachos” eran cotidianas. Se estaba en un momento de corte con un *pasado nefasto*. Palabras como *regeneración* y *revolución*, *restauración* y *reconstrucción* se sustituían entre sí de manera indiferenciada. Sin

embargo, nadie podía precisar en qué consistía la regeneración o la reconstrucción. Unos asumían que la meta de la revolución era restaurar; otros hablaban de una revolución para regenerar. Algunos pensaban en una fase de transición hacia un gobierno de Ulate; otros en una fase de cambios. Para muchos, el corte imaginado era la ruptura con el Estado presidencialista, y con el llamado *exceso de Estado*. Los centristas participaban de esta posición, pero no eran los únicos. Ellos colindaban, sin coincidir, con quienes después de la huelga de Brazos Caídos habían empezado a darle forma a un proyecto de sociedad centrado en una idea de *coordinación* entre los sectores de la “producción” y el “trabajo”. En esta otra variante, el problema del Estado inflado y copado por los “políticos” tenía que ser enfrentado con acuerdos entre las llamadas fuerzas del trabajo y del capital. Alberto Martén, recién nombrado ministro de Economía y Hacienda de la Junta, promovía esta otra alternativa. Desde finales de 1947, el proyecto coordinador había encontrado simpatizantes en el sindicalismo católico, entre algunas cámaras y empresarios, y en el diario *La Nación*. Entonces se empezó a discutir la creación de una Oficina de Coordinación Económica.<sup>733</sup> Pero a causa de los acontecimientos, la Oficina se fundó hasta la segunda semana de mayo, ya instalada la Junta. Ella quedó subordinada al ministro Martén. Sus miembros eran delegados de las organizaciones patronales y del sindicalismo católico.

En otro plano paralelo, aparece la cuestión del castigo de los corruptos y los criminales. No debía haber impunidad. Figueres, y él mismo, narra Martén, creía que la tradición de los “hermaníticos” era un semillero de déspotas y traidores.<sup>734</sup> Había que romper con esa tradición.

El 25 de abril de 1948, un día después del ingreso de Figueres a San José, cuando a decir de *La Nación*, la nueva Costa Rica *se descubría ante sus héroes*,<sup>735</sup> empezó el castigo de los desplazados. Comenzaron las requisas de bienes presuntamente adquiridos de manera ilícita, y la captura de las personas presumiblemente implicadas en actos delictivos. Hubo detenciones, asaltos a viviendas y ajustes personales de cuentas. El castigo se convirtió en revancha. Ese 25 de abril se anunció el control de vehículos y camiones propiedad de adeptos al régimen caído, y la detención del juez Cañas Frutos y de otros funcionarios menores del Poder Judicial. Cañas Frutos fue liberado poco después por una orden del mismo Poder Judicial, todavía activo en esta fase de transición. Consiguió refugiarse en la Embajada de México, y salir del país. En parte como reacción a

estas escabullidas, la Junta suspendió la Ley Orgánica del Poder Judicial y declaró la interinidad de todos sus funcionarios. El decreto número 3, del 8 mayo, integró con nuevas personas la Corte Suprema de Justicia.<sup>736</sup>

El 9 de mayo, tratando de encauzar afanes justicieros espontáneos, Figueres defendió públicamente que no debía haber impunidad, pero tampoco venganzas personales. Ese día propuso la formación inmediata de unos Tribunales Especiales, con la tarea de juzgar y castigar a las personas acusadas de crímenes, delitos y abusos. Un día después tuvo lugar el acto ante la tumba de Cortés, en el curso del cual se dijo que la “venganza” había sido lograda. Por estos días, tres hombres acusados de asesinatos fueron sacados de la Penitenciaría Central y ejecutados en “La Cangreja”.

El anuncio de la formación de los Tribunales Especiales se hizo un día antes de que la Junta asumiera el poder.<sup>737</sup> Hechos sucedidos en el curso de los últimos ocho años podían ser denunciados ante los recién formados tribunales. El decreto 16, del 20 de mayo, creó los Tribunales de Sanciones Inmediatas. Por este quedaron también derogadas las garantías individuales, el único capítulo de la derogada Constitución de 1871 que la Junta había decidido mantener inicialmente (decreto número 2).

Al constituirse los Tribunales de Sanciones Inmediatas, la Junta dio un plazo de 6 meses para que cualquier persona pudiera elevar su denuncia ante ellos. Las denuncias infundadas o calumniosas serían castigadas, pero las sentencias tendrían el carácter de cosa juzgada; contra las resoluciones tomadas no cabría recurso alguno. El 2 de junio siguiente, con el decreto 41 se creó la Oficina de la Propiedad Intervenida y el Tribunal de Probidad.<sup>738</sup> Todas las personas intervenidas por la Junta eran presumidas culpables de haber adquirido bienes y propiedades en forma fraudulenta. Los bienes afectados por este decreto-ley fueron todos aquellos que las personas intervenidas, sus esposas o hijos hubiesen adquirido desde el 8 de mayo de 1940. La intervención se decretó el 2 de junio. Ese mismo día fueron nombrados los integrantes del Tribunal de Propiedad, mediante otro decreto. Sin embargo, la primera lista de personas intervenidas estuvo preparada veinte días antes, el 11 de mayo. En ella aparecían 115 personas cuyos bienes serían inmediatamente congelados hasta que pudiesen demostrar una procedencia honesta. Contrario a lo que ocurría en los procedimientos legales ordinarios, la persona acusada tenía que demostrar

su inocencia. El 13 de mayo se anunció la recuperación de cuatro millones de colones en bonos de Deuda Política, supuestamente sustraídos por el Tesorero del Partido Republicano Nacional, Virgilio Calvo, junto con cheques de la Caja de Seguro Social, por más de medio millón de colones.<sup>739</sup> El 14 de mayo, el decreto número 6 sumó otros 52 nombres a la lista de *fortunas intervenidas*. El 20 de mayo se agregaron 24 nuevos nombres. Una cuarta lista, con unos pocos nombres, aparece en la prensa el 3 de junio. Cuando el 2 de junio se constituyen los Tribunales Especiales, el número de personas intervenidas llegaba a 209.<sup>740</sup>

En mayo hubo encarcelamientos de partidarios y simpatizantes de los desplazados. Se autorizaron despidos, sin responsabilidad alguna, de trabajadores del sector privado y del sector público, algunos con acusaciones específicas, y otros solo por su adscripción política pasada. El decreto número 8, del 12 de mayo, dispuso la reorganización del Poder Judicial; para tal efecto todos los funcionarios de este poder fueron declarados interinos, excepto los magistrados nombrados por la Junta. El artículo 1.º de ese decreto ordenaba *el saneamiento y reorganización de los tribunales*.<sup>741</sup> El 22 de mayo la Junta dispuso el despido de trabajadores en el transporte y los servicios públicos, y el 2 de junio fue derogada la ley del año 1944 que establecía la inmovilidad del personal de las municipalidades y de los concejos de distrito.<sup>742</sup> La junta se entendía en una tarea de *depuración política*.

Un día después de la nacionalización bancaria, el 22 de junio, la Junta renunció al Pacto de la Embajada de México, del 19 de abril de 1948, con el que concluyó el conflicto. Se argumentó que una parte de la tropa gubernamental no había sido licenciada, que existía gente oculta, y que otra había salido del país. Además, no se terminaron de discutir las bases de un arreglo definitivo, ya que no hubo con quien, puesto que Picado había abandonado el país. En el acta número 10, del 8 de junio, la Junta rechaza haber incumplido lo pactado en abril. Figueres dirá que el 19 de abril no se firmó ningún acuerdo definitivo, y que lo suscrito por Benjamín Núñez tenía solo un carácter provisional. Dos días antes del desconocimiento del pacto de abril, el 19 de junio, la Junta decretó la suspensión de las garantías individuales, ya de por sí anuladas para las personas que quedaban al alcance de los Tribunales de Sanciones Inmediatas, conforme al decreto 16.

El pacto del 19 de abril, llamado Pacto de la Embajada de México, estableció las condiciones para finalizar el conflicto. Se acordó que se garantizaría la vida y haciendas de los ciudadanos involucrados (punto 2); los derechos de todos los militares, funcionarios y empleados del gobierno de Picado (punto 3); la indemnización de las víctimas e incapacitados como consecuencia de la guerra (punto 4); la ausencia de represalias de ningún tipo (punto 5), y una amnistía general (punto 6).<sup>743</sup> Cada una de estas cláusulas fue desconocida antes de que la Junta denunciara el pacto, en razón de los decretos emitidos. Seis decretos dados en el mes de mayo más otros dos de principios de junio anulaban lo pactado.\*

En esta secuencia vemos a la Junta actuando sin ningún tipo de límite. Las garantías individuales son reconocidas y desconocidas a voluntad de la Junta, lo mismo que los derechos establecidos en el Código de Trabajo. La sospecha de culpabilidad era suficiente para que una persona fuese presentada ante los Tribunales Especiales. Esta es la tónica que marcará el resto del año. En agosto algunos exfuncionarios municipales fueron acusados de malversación de fondos, por trabajos en calles y obras públicas que no fueron terminados. En diciembre, durante la invasión, se suspendió la ley de hábeas corpus (decreto 304) y mediante el decreto 306, se dispuso despedir de todos los puestos públicos a personas de reconocida filiación “caldero-comunista”. De nuevo acá se suspendieron los artículos del Código de Trabajo que establecían las responsabilidades patronales en caso de despido.

---

\* El 11 de mayo, la Junta decretó la intervención de bienes de los desplazados, y la creación de una oficina de la Propiedad Intervenida, un mecanismo parecido al usado por Calderón Guardia contra los alemanes. En mayo de 1948, mediante los decretos 6 y 7, se dispuso la remoción de funcionarios y empleados públicos, y se anuló su derecho a reclamar preaviso y cesantía, tal como lo disponía el Código de Trabajo que Figueres se comprometió a respetar en el pacto del 19 de mayo. El 12 de mayo, el decreto número 8 fue dirigido contra el Poder Judicial, en los términos antes indicados. El 19 de mayo se creaba el Tribunal de Sanciones Inmediatas. También se creaba el llamado Tribunal de Ética de Funcionarios y Empleados de la Enseñanza, enfilado contra “los enemigos” en el magisterio. Al mismo tiempo se desconocieron los contratos de licores dados a militares y civiles. El 25 de mayo se acordó que las reparaciones e indemnizaciones de guerra no cubrirían a las personas que enfrentaron el movimiento insurgente (decreto 33). El artículo 2 de este decreto señalaba explícitamente que del concepto de víctima eran excluidas todas las personas que se opusieron al movimiento revolucionario. Un decreto de junio, el 90, puso las condiciones para separar de sus puestos a empleados públicos, por razones políticas. Otro, el 113, del 16 de julio, extendió la amnistía a todos los opositores que tenían juicios pendientes por delitos cometidos desde julio de 1947. Este decreto, como vimos, excluía a quienes estuvieron del lado del Gobierno.



El 16 de julio, el mismo día en que la Junta decretó la amnistía de los insurrectos que tenían causas pendientes, fue proscrito el Partido Comunista. Como un año antes, se alegó que los comunistas eran un peligro para la democracia. La redacción del decreto, según el acta número 22, fue encargada a Benjamín Odio y a Alberto Martén. A la par, el sacerdote Núñez, convertido en ministro de Trabajo, inició la disolución del sindicalismo vanguardista, alegando una violación al Código de Trabajo en el punto relacionado con la separación entre sindicalismo y política. El Código que antes unió a Mora y Núñez, se convirtió en medio de represión. Con esto se renegaba del otro pacto que le puso fin a la guerra, esta vez entre Manuel Mora y José Figueres, en Ochomogo, el cual fue a su vez la condición puesta por el dirigente comunista para aceptar el Pacto del 19 de abril. En Ochomogo, Mora trató de preservar lo medular de la reforma social, y la existencia legal de Vanguardia Popular. Figueres dirá años después que este pacto fue un simulacro solicitado por Mora para convencer a sus compañeros de deponer las armas.<sup>744</sup> Martén preferirá hablar de pactos necesarios en razón de las circunstancias, pero que tenían algo de “comedia”.

La Segunda República empezó con dos pactos que serán desconocidos, y un tercero, con Ulate, conseguido con dificultad. Tras bambalinas gravitaba el pacto de colaboración “revolucionaria” firmado por Figueres en Guatemala, a fines de 1947. De él se libraré en diciembre de 1948, en parte recurriendo a la abolición del ejército, y en parte ratificando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

### **La Reforma Económica: la armonía verticalmente inducida**

El 19 de junio de 1948, Figueres anunció la nacionalización de los depósitos bancarios y el impuesto al 10 por ciento. El paso fue propuesto por Martén. Nada hasta ese momento sugería siquiera la posibilidad de estas dos medidas, más allá de unas declaraciones imprecisas sobre la función de la banca y el crédito, dadas el 28 de abril anterior, cuando Martén fue presentado como ministro de Economía y Hacienda. De ellas, sin embargo, no se podía desprender lo que vendría mes y medio después.<sup>745</sup>

El decreto de la nacionalización fue firmado el 21 de junio. Se nacionalizaron los depósitos públicos y se expropiaron las acciones de los tres bancos privados existentes en el país, el Banco de Costa Rica, el Anglo y el de Crédito Agrícola de Cartago. El punto primero del decreto estableció una relación vital entre

la organización moderna de la economía y el crédito público. En las resoluciones se dispuso que el Ministerio de Economía y Hacienda tomara posesión inmediata de los bancos expropiados. Martén dirá en repetidas ocasiones que solo tardó unos minutos en redactar el decreto. Para dar una idea de su poder agregará que él era *la mitad de la Junta*.<sup>746</sup> Eso no era del todo incorrecto. El 20 de mayo, un mes antes, se había suprimido la Superintendencia General de Bancos. Sus funciones fueron entregadas al ministro Martén (decreto 22). Ese mismo día, el decreto 24 adscribía al Ministerio de Economía, la Junta de Protección de la Industria de la Caña, el Consejo Nacional de Producción, la Fábrica Nacional de Licores, la Oficina de Cuotas del Café y la Junta de Liquidación del Café.

El impuesto del 10 por ciento, además de ser extraordinario y único, estuvo acompañado de una cláusula en la cual el Estado se comprometía a dar facilidades de crédito a los contribuyentes, para que pudiesen pagar el impuesto. La justificación del impuesto era la reconstrucción de las zonas devastadas por la guerra, y reponer el equipo de trabajo de la administración pública. Los motivos eran coyunturales, a pesar de que esporádicamente aparecen algunos comentarios sobre la necesidad de una distribución más justa de las cargas tributarias.<sup>747</sup> Pero esto último no tuvo consecuencias, ni gravitó en el diseño de este impuesto.

Seis días antes del decreto 71, el 15 de junio, Figueres redactó el prólogo para el folleto de Martén titulado *Solidarismo y Racionalización. Un sistema de Garantías Económicas*<sup>748</sup> en el cual se reunían un conjunto de artículos publicados en *La Nación* a principios de este mismo año. El texto de Figueres sintetizaba los cuatro ejes principales de acción de la Junta en el campo económico: el compromiso con la producción con miras al bienestar general; la cooperación armónica entre las clases sociales; la tecnificación y racionalización del sistema productivo y, como resultado de lo anterior, la justicia social.<sup>749</sup> De nuevo aquí la justicia quedaba en último lugar, como un resultado de los puntos anteriores. Estas palabras resumían el marco de referencia del decreto del 21 de junio. En el libro de actas de la Junta encontramos un acuerdo del día 15 de junio, la fecha del prólogo. Ese día la Junta discutió sobre la gravedad de la situación económica y acordó que el ministro de Economía expusiera, a grandes rasgos, *un posible plan económico y fiscal de carácter urgente y radical para cumplir con los fines primordiales de la revolución*.<sup>750</sup> En el acta número

13, del 18 de junio, se tomó el acuerdo conforme a la propuesta presentada por el ministro. Las medidas urgentes fueron la nacionalización y el impuesto del 10 por ciento, y un alza de un 10 por ciento en los salarios de los trabajadores de las fincas de café y caña. Además, se decidió comunicarle al país que estaba en estudio la nacionalización de las compañías eléctricas, la estabilización de los precios de los productos agrícolas, mediante un mecanismo de fijación de precios mínimos y máximos, un sistema de silos, y el fortalecimiento de la moneda. También la eventual sustitución del auxilio de cesantía por una prestación igual o más benéfica para los trabajadores, la cual no representaría ningún gravamen para la industria.<sup>751</sup> Estas otras disposiciones fueron opacadas por los decretos 70 y 71. El aumento de los salarios agrícolas, el primer indicio de la política de salarios crecientes y la primera formulación de la política de “desproletarización”, quedó ratificado el 28 de junio de 1948.

La presentación de Figueres al folleto de Martén fue escrita cuando la Junta golpeaba a los desplazados, con la anuencia de todos sus aliados. La decisión de la nacionalización se tomó en los tres días siguientes. A partir de este momento el cuadro político empezó a complicarse y polarizarse. Surgió un nuevo frente. En su escrito, Martén llamaba a un gran pacto social, en el momento justo que se desconocían los pactos políticos que le pusieron fin al conflicto a la guerra. Ahora se daba un paso adicional, sin valorar las posibles implicaciones de este. Los conflictos generados con el incumplimiento de lo pactado en abril, y por las medidas de revancha, se empiezan a encadenar con las reacciones que provocan las inesperadas decisiones económicas.

### **La salvación: una racionalización solidaria y eficiente**

La Junta actuó siempre en forma vertical. Era una verticalidad que pretendía ser legítima por sus fines, en tanto servía a la construcción de un orden social sin conflictos. Martén y Figueres, en ese orden eran los portadores de una nueva doctrina de armonía social. A falta de una propuesta político-económica precisa sobre lo que había que hacer después del conflicto, Martén ganó terreno. Fue el inspirador de las medidas económicas más importantes aprobadas en 1948.

Según la nueva “doctrina”, la prosperidad y el orden solidario dependían de la ciencia económica. Desde 1944, Martén venía diciendo que las Garantías

Sociales eran un progreso unilateral, que había desequilibrado la economía.<sup>752</sup> A su entender, “los políticos” habían tomado decisiones en el campo social basados en creencias y suposiciones falsas, y sin atender que si la meta era realmente acabar con la pobreza, la distribución era insuficiente.

El ministro estaba convencido de que el trabajo y el capital tenían intereses comunes. El más importante de todos era incrementar la producción, para beneficio de ambos. La tarea del “economista de la Segunda República” era elaborar un plan en este sentido, y velar por el acatamiento disciplinado de este. El tiempo de los gobiernos de los abogados y los letrados había expirado. También, se creía, el tiempo de los “políticos”.

La ciencia de la producción demandaba una gran “coordinación social”. Sin embargo, el economista no contemplaba la posibilidad un diálogo político abierto con (y entre) los grupos convocados a coordinar alrededor de la producción. Quienes en el mes de junio formaban parte de la Oficina de Coordinación Económica no fueron informados de las decisiones económicas de la Junta. La nacionalización no fue precedida de un trabajo de “coordinación” entre los “objetivamente” interesados en ella. El diálogo podía ser peligroso. Las tesis “científicas” podían ser transformadas por acuerdos políticos, e incluso rechazadas. En cualquiera de los dos casos, se podían desconocer los imperativos férreos de las leyes que inspiraban la doctrina económica de la Segunda República. El peligro, en el fondo, eran “las concesiones políticas,” y desde luego, la ignorancia. Así, pese a la existencia una Oficina de Coordinación, se optó por emplear la vía del decreto, apelando a la situación precaria de la economía, esperando que la población, a posteriori, reconociera la sabiduría del legislador y la justeza de sus intenciones. El momento era ideal para actuar sin las mediaciones normales de la institucionalidad política. Nadie discutía los poderes concentrados en la Junta. Era la situación soñada por muchos políticos y economistas de la segunda mitad del siglo.

*Solidarismo y Racionalización* podría leerse como un desarrollo particular de *Palabras Gastadas*. Las premisas son parecidas. El mundo, como existe, es una lucha caótica de todos contra todos. Los políticos y el caos caminan juntos. Caos-explotación-política-irracionalidad, forman una unidad. Con ello había que terminar. El mundo solidario deseado (en 1942 llamado “socialista”) buscaría la coordinación y la cooperación entre las partes del cuerpo social.

Las diferencias sociales o la explotación no desaparecerían. Eran inevitables. Pero serían organizadas de manera provechosa para todos. La explotación *parasitaria*, anárquica y unidireccional sería sustituida por una *explotación simbiótica*, bidireccional. La idea era reproducir en el orden social las cadenas simbióticas existentes en la naturaleza. A esto se le llama cooperación racional. Cada parte (diferente) del organismo social debía entenderse encadenada a las otras, y poner esa interdependencia al servicio de la producción. Si esto se conseguía, se avanzaba hacia el mundo solidario y racional anunciado por la ciencia. Esta era la promesa de Martén y de Figueres, y de su *doctrina*.

Lo posible dependía entonces de que las partes aceptaran e hicieran suya la doctrina salvadora, sin resistencias. La población tenía que confiar en la nueva dirigencia, aunque no comprendiera sus ideas. Los nuevos dirigentes no eran políticos, sino pensadores prácticos. Además, habían tomado las armas para luchar contra lo oprobioso. ¿Qué más credenciales se les podía pedir? Los reformadores del 48, para decirlo en términos directos, creían tener el derecho de actuar en forma vertical e inconsulta por tener la razón (ciencia) y la moral de su lado. Luego, las objeciones al rumbo propuesto solo podían venir de la ignorancia o de las limitaciones espirituales.<sup>753</sup>

El economista de la Segunda República solo veía un camino. De nuevo, acá nos enfrentamos con una situación frecuente en la historia de Costa Rica. El objetivo, se dice, es el bienestar de la mayoría, la solidaridad y la convivencia pacífica. Esta meta toma cuerpo en un formato autoritario e impositivo. Martén ofrecía la única “salvación” posible. Ya mencionamos que durante un tiempo él aspiró a ser sacerdote. Antes de descubrir la economía como *la ciencia del equilibrio*,<sup>754</sup> se reconocía como una persona con concepciones morales *extremadamente rígidas y conservadoras*,<sup>755</sup> que buscaba un camino por medio de la Iglesia. Luego pasó de la *doctrina* religiosa a la *doctrina* de la racionalización. La ciencia económica era para él un camino que conducía a un estado de armonía y la paz, siguiendo un conjunto de preceptos. Las leyes divinas fueron sustituidas por las leyes económicas, y es con referencia a estas últimas que emprende una labor misionera, anunciando la salvación en la tierra. La racionalización solidaria se difunde en un formato clerical, amenazando con el infierno, representado por el conflicto social.

La doctrina del camino único implicaba que al consenso no se llegaba por medio de un diálogo abierto y democrático. La justicia y la democracia eran

resultados de la producción, y en este campo había reglas de hierro. La justicia dependía del aparato productivo; de los excedentes generados por los pares solidarios, pero desiguales. La democracia era el orden fundado sobre la producción solidaria. Su sostén era la buena economía y no la ciudadanía. Es parecido a lo que pensaba Figueres en 1942, ahora llevado a la práctica.

A un gran nivel de abstracción, por medio de una representación de la sociedad como un organismo que tiene un orden, y de la economía como un conjunto de leyes inexorables, vuelve el modelo conocido de la familia patriarcal, de uso político tan frecuente en nuestra historia. En uno y otro plano hay leyes que se acatan sin discusión, y dirigentes-jefes, que saben lo que les conviene a los demás. Martén daba por un hecho que si no existiesen las divisiones políticas, los trabajadores desearían lo mismo que los patronos, la prosperidad de “sus” respectivas empresas.<sup>756</sup> Los economistas, como él, eran los nuevos jefes-patriarcas que miraban por encima de las partes. En junio de 1948, Martén pretendía ocupar un lugar equivalente, o más importante, al reconocido a Figueres, durante la guerra. La competencia escolar entre los amigos continuaba, en otro escenario.

Los decretos económicos de junio de 1948 tomaron forma en este horizonte de ideas. La dimensión religiosa de la reforma social no desapareció. Tan solo se transformó. Las dos tenían un referente de “salvación”. Con la doctrina y la práctica de los segundos reformadores volvió la verticalidad autoritaria denunciada en Cortés y en Calderón Guardia. Pero se presentaba como ruptura con lo viejo, y en algunos sentidos lo era. La nacionalización de la banca era tan solo un paso en una estrategia reorganizadora de la sociedad costarricense.

### Pensando en grande: la banca y la nueva Grecia

Con la nacionalización de la banca, los fines y los medios de la racionalización solidaria empezaron a contradecirse entre sí. Los autodenominados *ingenieros de la eficiencia*<sup>757</sup> trataban de crear las bases institucionales de una gran coordinación productiva. A la colectividad solo se le concedía la oportunidad de acatar las medidas dispuestas, las cuales no estaban en discusión.

Una vez tomadas las decisiones económicas, el acento se empezó a poner en el cambio. El 21 de junio, Figueres declaraba que la revolución había tenido

siempre propósitos que trascendían la toma del poder, o el desplazamiento de los caldero-comunistas. La única manera de no volver al caos anterior era emprender una gran reconstrucción económica.<sup>758</sup> Sus palabras abrían la posibilidad de leer lo acontecido en los años anteriores como un gran esfuerzo para materializar un “proyecto económico”. Estamos ante un primer esbozo de la lectura retrospectiva que luego se oficializará: la idea de que la revolución se hizo para desarrollar un proyecto que estaba en la cabeza de Figueres.

En ese momento, otros miembros de la Junta aparecían en la prensa repitiendo los argumentos del ministro de Hacienda. El lenguaje empleado hasta podía sugerir un giro de hacia la izquierda. Gonzalo Facio, ministro de Justicia, describía el paso dado en junio como parte de un esfuerzo para sacar al país de un estadio donde predominaba el *capitalismo financiero*. Según él, los conflictos entre las clases sociales desaparecerían en un futuro próximo, gracias a un nuevo encuentro del trabajo y el capital alrededor de una producción dinamizada por la banca.<sup>759</sup> El 26 de junio, el sacerdote Núñez, ministro de Trabajo, la emprendió contra la banca que prestaba su dinero solo a quienes podían probar que tenían dinero. Respaldado en las encíclicas papales, denunció *la dictadura más despótica*, la ejercida con la ayuda del dinero. A criterio de Núñez, solo los egoístas podían dudar de las bondades de la nacionalización.<sup>760</sup> Esta forma de razonar lo va a colocar pronto en la cercanía del ministro de Hacienda. Los dos se convertirán en poco tiempo en las figuras que más provocan recelos y animadversiones, fuera y dentro de la Junta, por su verbo mesiánico y agresivo. El tono empezó a subir. El cura y quien tuvo la intención de ser cura, formaban el sector más beligerante de la Junta. En agosto se anunció, como una innovación, la supresión del “lenguaje clasista” presente en el Código de Trabajo. En el futuro no se hablaría más del “capital” y del “trabajo”, sino de *sectores económicos interesados en la producción*.<sup>761</sup> La revolución solidaria creaba su propio lenguaje.

Después del 21 de junio, Martén siguió insistiendo en que las decisiones recién tomadas favorecerían al capital en el mediano plazo, pero que también aspiraban a sacar a los trabajadores de la miseria, a *desproletarizarlos*. Las disposiciones de la Junta anunciaban un cambio radical de rumbo. La nacionalización no era la “revolución solidaria”. Esta apenas se iniciaba.<sup>762</sup>

En una serie de artículos escritos en *La Nación*, a principios de julio, Martén hizo dos importantes precisiones adicionales.

Por primera vez de manera pública el tema de la racionalización económica alcanzó al dinero mismo. La nacionalización, se dijo entonces, actuaba *contra el dinero y contra el capitalismo financiero*.<sup>763</sup> Para el economista, uno de los grandes dramas de la historia era que el dinero se había transformado en un fin en sí mismo, y por ello, en una fuerza desorganizadora y caótica. Había que domar esa fuerza. El dinero tenía que ser reducido a un simple instrumento, cuya tarea exclusiva era medir y distribuir el trabajo humano. El golpe dado a la banca privada era parte de una gran acción para controlar los movimientos autónomos e irracionales del dinero, y a quienes tomaban decisiones “económicas” pensando que él era un fin.<sup>764</sup> Según esto, la Segunda República se aproximaba a una innovación nunca antes ensayada en ningún lugar del planeta. Por primera vez se aspiraba a eliminar el dinero real (la fuerza enajenante y enajenada) para convertirlo una unidad de medida transparente, plana y objetiva. Este nuevo dinero será luego llamado *dinero metafísico*.<sup>765</sup> Con la ayuda del dinero convertido en un cupón de medida, los economistas podrían llevar una gran contabilidad social, y orientar la economía con datos fidedignos. El dinero sería atado a la producción.

Desde esta fantasía, se imaginaba un orden social basado en unidades económicas grandes y altamente productivas, creadas gracias a la reorientación del dinero. La producción familiar o en pequeña escala debía desaparecer, ya que implicaba un desperdicio de esfuerzo social.<sup>766</sup> La racionalización se muestra en este tramo como una modernización inducida desde la banca, apegada al supuesto de que lo que era bueno para la producción en escala mayor lo era también para la solidaridad social, porque se tendría qué distribuir.

Martén creía incluso que, en una economía donde el dinero reflejara fielmente la producción se podrían otorgar créditos sin considerar si el solicitante tenía o no bienes para responder. Si el control era exacto, la atención podía caer en la viabilidad de las intenciones del solicitante, y en la conveniencia social de su proyecto:

*(...) Debemos llegar algún día a la posibilidad de conceder un crédito abundante, si no gratuito, al menos exento de garantías materiales, a quién demuestre que tiene capacidad humana para invertir los fondos en una empresa u explotación aconsejable (...) crédito a todo el que quiera construir sobre este suelo un poderío económico haciendo de lado la consideración de si tiene o no garantías materiales que ofrecer.*<sup>767</sup>



La decisión sobre la oportunidad o la conveniencia de una inversión debía quedar en manos de los expertos que dirigían y planeaban el crecimiento de la economía. Solo ellos tenían una perspectiva de conjunto. Aquí aflora una problemática centralista y omnipotente. Las personas que tenían (o creían tener) la ciencia de su lado debían decidir sobre el rumbo de una sociedad. Una nueva tecnoburocracia decidiría hacia dónde movilizar los recursos de la colectividad, el ahorro público en primer lugar. Martén suponía una colectividad que haría suya “su” doctrina. Creía que ella reprimiría voluntariamente el *egoísmo parasitario* para hacer de la producción su preocupación primordial. Sobre este supuesto, la élite directora podía incluso permitirse acciones y rumbos distintos o contrarios a las necesidades, deseos e intereses del resto de la sociedad. El discurso sobre los intereses del “mayor número” tuvo desde el inicio un fondo político vertical y elitista. Esto nos lleva al segundo aspecto.

En uno de los artículos de esta serie, Martén anunciaba el inicio de la construcción de una “nueva Grecia” en el Caribe, gracias a las medidas económicas recién tomadas. La nueva Grecia tropical se levantaría en lucha contra los miembros indolentes y egoístas de las clases dirigentes. Sus limitaciones (...) *les impedían elevarse a las cumbres del progreso y la sabiduría.*<sup>768</sup> Pero esto no significaba que la nueva Grecia se forjaría en las asambleas de ciudadanos. La razón ya la conocemos. Si entre los grupos más acomodados o privilegiados predominaba la mirada estrecha y egoísta que impedía entender el problema de la producción, entre el pueblo reinaba la ignorancia, la debilidad y la falta de criterio propio: *Al pueblo hay que quererlo como un niño lleno de necesidades y debilidades, debe nutrirsele, educársele, preparándolo para la vida cívica y social.*<sup>769</sup> El pueblo-niño estaba incapacitado para usar la razón, y tomar decisiones. Por lo tanto, el renacer debía construirse de una manera no democrática, bajo los golpes patriarcales de los nuevos Pericles. La Junta nunca dio pasos políticos para acabar con el presunto estado infantil. La nueva dirigencia debía también sustituir al pueblo-niño.

Algo de este sueño de grandeza griega estaba en *Palabras Gastadas*. Allí se menciona el ideal platónico del rey-filósofo, la figura que en *La República* estaba llamada a invertir las tendencias que llevan hacia la degeneración y la tiranía. Los atributos que se dan a sí mismos los “ingenieros” de la Segunda República, los convertía en émulos del rey filósofo. Como reyes encarnaban la ley. Como sabios pretendían que su ley era justa. La lucha contra la tiranía, iniciada años

atrás, continuaba ahora en forma de lucha contra el dinero disgregador y “la dictadura de la banca”.

Es frente a estas posiciones que comenzó a decantarse una nueva oposición, después del 21 de junio. Ésta va a resaltar semejanzas entre las acciones de la Junta y el régimen recién caído, lo cual significaba también que había en la Junta un impulso que llevaba hacia la tiranía. Los reformadores, por su lado, creían también estar en lucha contra tendencias que llevaban hacia la tiranía, provenientes del mundo del dinero y del mundo de la política.

Muy pronto, contra los nuevos reformadores empezó (de nuevo) a movilizarse la representación de un país estable, pacífico y gradualista. Los mismos motivos que antes estuvieron entre los reformadores sociales y entre quienes lucharon contra el “régimen de los ocho años”.

### La lucha contra los “colaboracionistas” y el llamado a la colaboración

Estamos en julio de 1948. Todo lo que se dice tiene implicaciones en lo que se está haciendo. Las creencias tienen consecuencias reales, sobre todo cuando se tiene el poder. La posición de superioridad moral e intelectual desde la cual se impulsó la reforma económica llevará a un rápido desgaste político de los reformadores. Después del 21 de junio, el obstáculo principal con el que tropezó la Junta no fueron los republicanos o los comunistas. Fueron sus aliados de unas semanas atrás, aquellos que se “descubrían” ante los héroes triunfantes, el 24 de abril.

Muy pronto, la Junta quedó atrapada en una complicada telaraña. Había llegado al poder con un respaldo social que no era para ella, sino para Ulate, y una vez en el poder, sus mismas concepciones le dificultaban construir una base social de apoyo propia. En parte por una representación elitista y vertical de la dirigencia y la sociedad, y en parte por los frentes que abría con sus acciones. Hacia la última semana de junio comenzó a cristalizar un cuadro parecido al que tenía Calderón en 1942, quizás con menos espacio de maniobra y con menos habilidad política para ganar aliados. Ningún grupo ocupó el lugar de apoyo que antes tuvieron los comunistas. Las certezas de la Junta, y la historia precedente, la hacían inflexible y agresiva. Esto es algo que usualmente se pasa por alto en las lecturas de la nacionalización que sitúan a los reformadores en el

plano exclusivo de la lucha contra unos grupos conservadores y reaccionarios. En buena medida, los segundos reformadores fueron sus propios enemigos.

En junio de 1948 estaban abiertos varios frentes de conflicto. Rápidamente ellos se encadenarán y se condicionarán entre sí. Retomemos el hilo de los acontecimientos.

En mayo se crearon los Tribunales de Sanciones Inmediatas y de Probidad. Al mismo tiempo, aparecieron las primeras listas de acusados. El primer choque de la Junta con la banca ocurrió por estas listas. El 13 de mayo, mes y medio antes de la nacionalización, renunció la Junta Directiva del Banco Nacional de Costa Rica, el único banco del Estado. Dos de sus directivos, Manuel Escalante Durán y Ramón Madrigal Antillón fueron incluidos en la primera lista de personas acusadas de haber “defraudado al Estado”. El día 12, Escalante, presidente del Nacional, presentó su renuncia a Martén. Otro tanto hizo Madrigal. Inmediatamente, los otros directivos del Nacional dimitieron, en solidaridad con ellos dos.<sup>770</sup> Un directivo, Eduardo Bonilla, presentó su dimisión por separado. Argumentó que la carta de renuncia de sus compañeros directivos contenía una protesta contra el decreto 6 de la Junta (la intervención de los bienes de las 209 personas acusadas) que él no suscribía. Bonilla simpatizaba con la Junta. Pero también creía que se cometía una injusticia al incluir a Escalante y Madrigal en la lista de “defraudadores”.<sup>771</sup> A su entender, la medida tenía un ribete de venganza y de torpeza, aunque era comprensible en el contexto de la lucha recién pasada, y todavía no concluida.

La renuncia de los directivos fue aceptada inmediatamente.<sup>772</sup> Unos días después, Martén les reprochó públicamente a los banqueros del Nacional no haber mostrado ninguna disposición de colaborar con la Junta, en su tarea de renovación y depuración administrativa.<sup>773</sup> De paso los increpó por haberle dado recursos económicos al gobierno derrocado, poniendo sobre la mesa el tema de las relaciones entre el banco del Estado y los gobiernos anteriores. En un tono irónico y desafiante, el ministro se mofaba de los directivos del Nacional por no haber renunciado en los años anteriores. También los retaba para que demostraran cuáles eran los “servicios eminentes” que decían haberle prestado al país, de los cuales no tenía noticia.<sup>774</sup> El ministro actuaba y hablaba con la inclemencia de los puros.

En una respuesta aparte, dirigida a Bonilla, Martén mencionaba que la inclusión de Escalante y Madrigal en la lista de los intervenidos se debía a que eran cómplices o encubridores de hechos sancionables. Los acusó de “colaboracionismo”. Usa un término empleado durante la guerra para designar a quienes habían colaborado con los nazis.

Cuando el Martén aceptó la renuncia de los banqueros del Nacional, les advirtió que ellos deberían responder por anteriores actuaciones indebidas. Mencionó una compra de tierras al ex diputado republicano Matías Sobrado en Guanacaste. La operación se hizo con recursos del Banco Nacional, y fue autorizada por el Congreso anterior.<sup>775</sup> En su carta de renuncia, los directivos del Nacional explicaron que su labor en este caso se limitó a realizar un avalúo de una propiedad del señor Sobrado, conforme a un mandato legal. Matías Sobrado aparecía también en la lista de defraudadores del Estado.

En la respuesta de Martén al directivo Bonilla, las acusaciones fueron más directas y fuertes:

*Son sus propios hechos, y no la inclusión en una lista confeccionada atendiendo el clamor de la ciudadanía, los que han llenado de infamia a autores, cómplices, encubridores y beneficiarios de los crímenes contra los cuales pide hoy sanción el pueblo costarricense.*

*Si Usted está libre de responsabilidad, así lo habrá de declarar el Tribunal que lo juzgue. Atribuya a su continuo e íntimo colaboracionismo con los hombres del Gobierno anterior el hecho de hallarse hoy Usted enlistado en compañía de los amigos y colaboradores de este régimen oprobioso.<sup>776</sup>*

En resumen: Un mes antes de la nacionalización la recién instalada Junta se encontraba envuelta en un conflicto con los directivos del único banco del Estado. Esto sucede en el marco de la publicación de las listas de personas llevadas ante los Tribunales Especiales. El choque era político. Todavía no se había llamado a luchar contra la tiranía del capital financiero y del dinero autónomo.

Una semana después de la renuncia de los directivos, se conocieron los nombres de sus reemplazos. A fines de ese mes de mayo, *La Nación* expresaba cuidadosamente su discrepancia con el mecanismo de elección utilizado. A su criterio, la Junta eludía la responsabilidad de nombrar directamente a los

nuevos directivos, ya que ellos fueron escogidos a partir de las ternas presentadas a Martén por los participantes en el Consejo Económico. De este formaban parte la Asociación de Banqueros, las Cámaras de Comercio, de Industrias y de Agricultura, y la Central Sindical Rérum Novárum. A criterio de *La Nación*, el tipo de elección hecho impedía que la Junta asumiera la responsabilidad por las futuras decisiones de los directivos del banco del Estado. Además, observaba que la nueva directiva del Nacional era muy heterogénea, y no parecía obedecer a ninguna tendencia económica definida.<sup>777</sup> Esta segunda preocupación apuntaba a otra cosa. La Junta había anunciado que tenía planes para el país, pero seguían siendo desconocidos. Lo heterogéneo de la nueva directiva del Nacional no permitía inferir cosa alguna sobre lo que podían ser estos planes. Estamos en el mes de mayo. En el ambiente había expectativas.

Unos días después, siempre antes de la nacionalización, *La Nación* se solidarizó con la directiva saliente del Nacional.<sup>778</sup> Ya aquí estamos en el comienzo de una polémica con Martén. Además de su solidaridad con los banqueros, el medio expresó el malestar que empezaba a sentirse en la banca privada. Jaime Solera Bennett, uno de los propietarios del Banco Anglo, era directivo del diario. Cuando se pidieron los nombres para elegir la directiva del Nacional, él fungía como Secretario del Consejo Económico. A este consejo le solicitó Martén los nombres para elegir a los nuevos directivos del Nacional.<sup>779</sup>

Las personas nombradas el 21 de mayo en el Nacional eran conocidas y respetadas en el medio. Entre ellas había profesionales jóvenes y personas acaudaladas. Conforme a sus propósitos, Martén les dio un lugar a representantes del capital (que *debía ser dirigido*), y a delegados políticamente fiables (*no hostiles*) de los trabajadores, respaldados por la Rérum Novárum. Lo que a primera vista parecía una mezcla incongruente, correspondía a la estrategia de colaboración entre clases. Ya acá, el colaboracionismo (los directivos sustituidos) y la colaboración (los nuevos directivos nombrados) empezaron a chocar. El directivo Bonilla, del Nacional, era uno de los representantes del sector bancario en la Oficina de Coordinación Económica. Allí lo encontramos actuando dentro de la estrategia de colaboración del ministro Martén. No obstante, su renuncia lo aproximó a sus colegas “colaboracionistas”.<sup>780</sup>

En junio comenzó un debate público sobre los lazos políticos de los directivos salientes de la banca estatal, y el grado de autonomía que tenían los

recién nombrados.<sup>781</sup> Martén denunciaba el “colaboracionismo” de los directivos desplazados. *La Nación*, por su lado, destacaba la relación entre los nuevos directivos del Nacional y el ministro de Hacienda, ya que él hizo la elección final. Desde posiciones distintas surgía la cuestión de la autonomía del banco del Estado. Con otras aristas, el tema de la autonomía volvió a la discusión al integrarse los Tribunales Especiales. Con las listas, los tribunales y lo sucedido en el Banco Nacional, la Junta se adentró en una situación complicada. En el caso del Nacional se pueden percibir dos impulsos actuando.

### Dos impulsos: revanchas y fantasías

El primero, ya mencionado, tiene que ver con la polarización política y las cargas emotivas presentes. Los triunfadores se entendían todavía en lucha contra un enemigo que debía ser erradicado del cuerpo social. Con el poder en sus manos, arremetieron contra todas aquellas personas asociadas con los derrotados. Unos van a la cárcel y allí esperan que se les hagan cargos que justifiquen su detención. Otros, encuentran sus nombres en las listas emitidas, y esperan poder probar su inocencia. La culpabilidad era siempre presupuesta.

La Junta no era un gobierno militar, pero se encontraba en pie de guerra, dispuesta a sacar al enemigo vencido de sus últimos reductos. Los Tribunales Especiales eran tanto un instrumento de castigo como el vehículo de un ritual de depuración. Fue desde esta sensibilidad depuradora que reaccionó Martén ante los banqueros del Nacional. Quizá por eso nadie en la Junta reparó en la aparente falta de tacto del ministro, ni en los posibles costos políticos de sus actos. Además, “él era la mitad de la Junta”.

Desde unos meses antes, el *Diario de Costa Rica* le había achacado responsabilidades graves a la directiva y la gerencia del Nacional por su comportamiento durante el conflicto. Había señalado incluso a los dos directivos acusados. Pero nunca llegó a concretar los cargos. Martén, sin embargo, les atribuía que se habían beneficiado de acciones “criminales”. Manuel Escalante Durán era un republicano reconocido, al cual se le cobraba no haberse sumado a la Huelga de Brazos Caídos. Un hermano suyo, de nombre Carlos Manuel, construyó la urbanización conocida como “Barrio Escalante”, el lugar de residencia de Rafael Ángel Calderón Guardia y del grupo más próximo a él. Este otro Escalante también fue acusado antes los Tribunales por algún negocio en perjuicio del

Estado. Un detalle llamativo: los hermanos Escalante tenían lazos familiares con Martén.<sup>782</sup>

Un año después se mostró que las acusaciones contra los dos directivos del Banco carecían de asidero. El 3 de mayo de 1949, el Tribunal de Probidad emitió un veredicto en el cual hacía constar que a Manuel Escalante no se le había podido comprobar el cargo de fraude de enriquecimiento en detrimento del Estado. Este mismo día hubo también un pronunciamiento favorable a su hermano.<sup>783</sup> Lo mismo ocurre en el caso de Ramón Madrigal Antillón, el otro directivo del Nacional. En junio de 1949, el Tribunal de Probidad detuvo la intervención de sus bienes y valores.<sup>784</sup> Más aún, en noviembre de 1948, el hacendado Matías Sobrado García, acusado de haber hecho el negocio de tierras con dineros del Banco Nacional, fue excluido de la lista de intervenidos.<sup>785</sup> Los cargos que justificaron las acusaciones y desencadenaron el primer choque con la banca y los banqueros, no se sostuvieron.

El juicio contra Matías Sobrado comenzó el 23 de julio de 1948, y concluyó menos de dos meses después, el 8 de setiembre. Fue declarado inocente. En este caso hay indicios de que a favor de Sobrado intervino el ministro Benjamín Núñez, y el propio Figueres. Antes de que se abriera el proceso judicial Núñez envió una carta, pidiendo un trato preferente para Sobrado. La razón es que no hubo un negocio de tierras, sino tan solo un contrato para iniciar un proyecto modelo de colonización agrícola. Sobrado respondía con ello a un llamado de la Rerum Novarum, dirigida por Núñez, para que la gente con tierras llevase adelante iniciativas que fomentaran la producción. No había motivos para estuviese en la lista de los 209 intervenidos.<sup>786</sup>

Muchas de las personas que en mayo de 1948 estaban incluidas en las listas de defraudadores del Estado fueron absueltas por los Tribunales de Probidad en el primer semestre del año siguiente. Este es el caso de Aquileo Orlich Zamora, Enrique Guier, Víctor Manuel Brenes Céspedes, Juan Mercedes Matamoros González, Jorge León Sánchez, José Alberto Pacheco Cooper, Crisanto Dobles Segreda y Víctor Wolf. Virgilio Calvo Brenes, diputado y Tesorero del Partido Republicano en la última campaña, supuestamente capturado *in fraganti* en un acto delictivo, fue también absuelto. Igual ocurrió con Jenaro Leitón Solano, a quien se le acusaba de haberse beneficiado por un "óleo de cheques" a fines del gobierno de Calderón Guardia.

...continuación

Pudo demostrar que se trataba de giros recibidos de manera legal. Varios de los colaboradores cercanos a Calderón Guardia y Picado, incluidos algunos familiares, fueron absueltos. Entre los que nos son conocidos estaban: Mario Luján Fernández, el exministro de Salud; Ricardo Fernández Peralla, el amigo y asesor de Picado; Mario Fernández Piza, el militar, hijo del anterior; Máximo Quesada, el secretario de Picado; José Albertazzi Avendaño, el diputado; Roberto Tinoco Gutiérrez, Enrique Clare López, Manuel Emilio Clare Jiménez y Manuel Rodríguez Besutti. En agosto de 1949 se dispuso levantar la intervención de los bienes de María Rosario Fournier Mora de Calderón Guardia.<sup>787</sup> Antes se habían levantado los cargos contra Fernando Soto Harrison y Amelia Guardia. Esta lista es incompleta.

El clima político de los primeros meses de la Junta estuvo condicionado por la intención de eliminar al enemigo. Este curso de acción favoreció un manejo político torpe de la situación. El afán vengativo comprometía la justicia. En este momento se empezaron a abrir algunos conflictos evitables que endurecieron todavía más el ambiente. Conforme el enemigo fue acorralado con los decretos y con los tribunales, apareció también el temor a su reacción. En los días anteriores a la nacionalización ya se presumía una inminente contrarrevolución *calderocomunista*. El 19 de junio, el día que se decidió la nacionalización, comenzó una fase de capturas y encarcelamientos. En ese momento se inició una discusión sobre la situación de las personas detenidas, ya que en la mayoría de los casos no existía ninguna acusación formal.<sup>788</sup> En medio de los arrestos y del anuncio de la nacionalización, hubo tiempo para formas simbólicas de revancha que agregaban sal a las heridas abiertas. El 22 de junio de 1948, la Junta acordó darle la casa de habitación de Calderón Guardia a los militares, para convertirla en un casino.<sup>789</sup>

La segunda precisión nos coloca en un plano distinto. El primer conflicto con los banqueros se entiende en un contexto de “limpieza política”. Sin embargo, lo oscuro y malsano que persigue la Junta, y en particular Martén, no solo tienen nombre propio y color político. También estaba objetivado en cosas. Una de ellas era el dinero.



Una constante de la oposición política a lo largo de los años cuarenta fue la denuncia del enriquecimiento al amparo del poder. Recurrentemente se mencionan los contratos sin licitación, las adulteraciones y los desfalcos, la alteración de planillas y la especulación con bienes escasos, importaciones sin pago de impuestos, y la apropiación de propiedades de personas enviadas a campos de internamiento. Eran formas distintas de lucrar y acumular dinero. Algunos militares del gobierno, por ejemplo, recibieron contratos para alimentar a los presos de la Penitenciaría Central. Era un privilegio político del que podían disponer. Los contratos podían ser vendidos a terceros. Pero, aun así, como lo sugieren las sentencias de los Tribunales de Probidad, los cargos de fraude o enriquecimiento ilícito no siempre se podían probar. Tal cosa daba para pensar que la corrupción denunciada no tenía el carácter abierto y masivo que se creía. Pero igual podía ser también que las sospechas, sin dejar de tener fundamentos, estuviesen dimensionadas por un conjunto de consideraciones sobre el dinero, visto como un “medio corruptor” por excelencia.

En los artículos y pronunciamientos del año 1947, tropezamos una y otra vez con la idea que el dinero había comprado la conciencia nacional en los últimos años, como lo pensaba Figueres. Para algunos, el dinero era, además, una fuerza anárquica, que en la forma de presupuestos ficticios, de endeudamiento público y de impuestos, boicoteaba la producción, corrompía la hacienda pública, y “enloquecía los precios”. Esto se defendió en 1946, en el contexto de la lucha contra el Impuesto de la Renta. De otra manera, el dinero era asociado con lo vil y por lo tanto, con la política. Dinero y política, decía Víctor Guardia Quirós en la convención del Partido Demócrata en 1947, se unían en un ciclo “*concupiscente*”, al convertirse en fines por sí mismos.<sup>790</sup> En junio de 1948, en el marco de un balance sobre las causas de la corrupción, el educador Luis Felipe González desarrollaba la idea de que la política se había transformado en una “verdadera industria”.<sup>791</sup> En gente como González Flores, Víctor Guardia y en otros miembros de su generación, la asociación entre el dinero, la corrupción y la política, tenía como fondo una postura que reunía el nacionalismo con el conservadurismo. El dinero aparecía ante sus ojos como un agente degradante de una comunidad articulada sobre valores y tradiciones firmes. El vínculo entre el dinero, el dólar y el criollo enceguecido por la riqueza evocaban una mezcla de compasión, temor y desprecio. Un punto de referencia obligado para

ver este tipo de asociaciones sería el *Repertorio Americano*, en particular las entregas de “don Juan del Camino”, el seudónimo de Octavio Jiménez. En sus columnas puede verse el despliegue de una cruzada contra una civilización donde el dinero, cual fuerza siniestra, mediaba la compra y la venta de todo lo que se consideraba noble y sagrado.

Ecos de estas ideas estaban en la prensa a mediados de 1948. En la proximidad del debate que se iniciaba sobre la banca, Luis Felipe González Flores lamentaba una sociedad donde la juventud había renunciado a la tradición, la responsabilidad y el deber, y se volcaba hacia valores hedonistas. Los mediocres y los oportunistas, pensaba él, habían convertido los puestos públicos en medios para hacer dinero fácil. Todo parecía contaminado por el dinero. “Incluso” la gente de recursos buscaba aprovechar todas las oportunidades posibles para aumentar sus bienes por medio del lucro:

*Nunca el dinero ha servido para corromper tantas conciencias, hasta el punto de coartar la libertad electoral. (...) El afán de conseguir dinero estimuló hasta capitalistas, que en su voracidad de lucro, ponían parte de su dinero al servicio de aquellos Gobiernos para obtener mayores recompensas.*<sup>792</sup>

En este caso, la crítica del dinero y del lucro era también un lamento sobre una modernidad percibida como superficialidad (una cultura del “*sport*”), y una manera de expresar la nostalgia por *la vida sencilla* de antes.<sup>793</sup> En González Flores, la respuesta estaba en volver a un estilo de vida anterior, frugal y fundado en valores sólidos. Él favorecía un mundo donde los valores y la cultura estuviesen sobre el dinero y lo sometieran. Era una posición distinta a la de Martén, pero colindaba con ella. La burla del último sobre los “servicios eminentes” de los banqueros incluía un reproche por haberse consagrado a servir al dinero y a los negocios. La de Martén era una crítica del dinero desde una ideología de la producción.

En el economista de la Segunda República el acento caía en el manejo “científico” del dinero. Pero en su ciencia reverbera la representación del dinero como una fuerza que colindaba con el mal. Él ponía al dinero como algo irracional, etéreo y escurridizo. Abandonado a sí mismo, era sinónimo de lucro y parasitismo. Como fuerza con atributos misteriosos (*es la más misteriosa y complicada fuerza social*) sus efectos eran disgregadores (*su intervención es separatista, desarticulante*<sup>794</sup>) Siempre quedamos ante una figura *esotérica* y desconcertante, ante un demonio suelto. En un tono de profeta bíblico, Martén

hablaba de los bancos como la guarida de la bestia. Los ponía como (...) *los templos del dinero esotérico*.

Ante esta forma de reflexionar, cabe la pregunta: ¿No hay en estas tesis sobre el dinero y la banca nada discutible? Subrayemos otra vez que estos son los argumentos fuertes de la persona que propuso la nacionalización de la banca. Estaban en la prensa nacional a principios del mes de julio de 1948, dos semanas después de la nacionalización. Aquí no hay nada procedente de una tradición socialdemócrata. Ni siquiera se puede hablar de la inspiración de Keynes, quien a criterio de Martén había fracasado en resolver el misterio del dinero.

La ideología de la racionalización solidaria aspiraba básicamente a un mundo donde lo errático y lo espontáneo fuese metido en cintura. El gran enemigo era el caos. Una forma de lo caótico era el “dinero esotérico”, llamado también dinero real. Otra manifestación del caos eran los políticos, y quienes aspiraban a la riqueza fácil. Los dos principales dirigentes de la Junta eran también inflexibles porque se entendían en lucha contra una fuerza malévola, aunque por su descripción casi femenina, a la cual no se le podían hacer concesiones de ningún tipo. En una dimensión, Martén se comportaba como un exorcista de lo siniestro. A la vez, actuaba persuadido que su teoría significaba una innovación radical y un giro copernicano en la ciencia económica. Él había resuelto el misterio ante el cual Marx y Keynes habían fracasado.\*\*

---

\* Es difícil no pensar que esta forma obsesiva y angustiada de hablar sobre el dinero tiene motivos situados más allá de la economía. Aparentemente estamos también ante una forma desplazada de representar impulsos y temores anclados en la historia de Martén, como individuo. Hipotéticamente, dado lo que sabemos de él, nos atrevemos a pensar que el dinero es un objeto donde el ministro volvía a encontrarse luchando con sus “desórdenes” más profundos, esos que a lo largo de su vida trata de mantener a raya, convirtiéndose en abanderado de una causa incuestionable y grandiosa. Armado de su ciencia económica, consiguió objetivar esa fuerza oscura que lo retaba desde lados tan distintos, y distanciarse de ella. Al exteriorizarla e identificarla de manera precisa (políticos, los conflictos sociales, y el dinero), la hizo tangible, visible, y eventualmente controlable, hasta cierto punto. Perdió la ferocidad de lo amorfo, lo impreciso y lo ubicuo. No menos importante, se podía combatir en el marco de una causa política, y de un proyecto de futuro. Lo temido deja de ser así lo íntimo y personal. Aparecen objetos y sujetos contra los cuales enfilan las baterías.

\*\* En la introducción de su libro *Teoría Metafísica del Dinero*, (págs. 7-12) Martén sostendrá, cartesianamente, que todas sus proposiciones son el producto de un razonamiento deductivo a partir de una *intuición inicial* que él bautizó “teoría del dinero metafísico”. La intuición inicial, sobre la que construyó su razonamiento, era que toda forma de dinero que ha existido es *igualmente mala*. Que el dinero es algo falso, que se ha independizado de su relación con los bienes reales, a pesar de que trata del factor

## El desconcierto y el principio de nuevas alineaciones

El 21 de mayo, la prensa reseñó un discurso de Figueres en el Club Unión, en el cual repetía que durante los últimos años habían crecido fortunas cuyo origen no se podía explicar por el trabajo. Allí retomaba la imagen de una clase de *nuevos ricos con las arcas repletas*.<sup>795</sup> El lugar y el auditorio nos sitúan ante un Figueres que se dirige a los estratos más altos de la sociedad, presuntamente a la gente cuya riqueza no era producto de la política sino del trabajo.

La cercanía con esta parte estimable de la sociedad se haría también visible ese mismo día, al anunciarse la integración de la nueva directiva del Banco Nacional. Eduardo Bonilla, el directivo afín a la Junta, fue reelecto. Los demás eran nuevos: Manuel Jiménez de la Guardia, Luis Uribe Pagés, Guido Goicoechea Quirós, Marco Saborío González, Hernán González y Jorge Rossi Chavarría. Rossi, estaba respaldado por la *Rérum Novárum*. En años anteriores había trabajado con Martén. Rodrigo Facio, electo entre los suplentes, fue sustituido a los pocos días por Miguel Ruiz Herrero.<sup>796</sup> La escogencia de los directivos se hizo conforme a dos criterios básicos. Uno era no haber sido “colaboracionista”. El otro era formar parte de las llamadas “fuerzas de la producción”. Manuel Jiménez de la Guardia era la cabeza de uno de los capitales agroindustriales más poderosos del país. Por eso se lo colocaba en ese puesto.

Un mes después de estos nombramientos se nacionalizaba la banca. Inmediatamente la Junta empieza a utilizar a su favor las posibilidades abiertas por las medidas económicas que entraban en vigencia. El decreto 80, del 26 de junio, fijaba en 6 millones de colones el monto que sería destinado al pago de indemnizaciones, deudas de guerra y auxilio a los excombatientes y a las víctimas. Este dinero se tomaría de los ingresos por concepto del impuesto del 10 por ciento. Entre los pagos incluidos en este decreto estaban tanto los que se le deben hacer a los combatientes extranjeros, que eran secretos, como los pagos a Figueres, por los daños a sus propiedades.

Otro decreto del 26 de junio, el 81, autorizaba una emisión de Letras del Tesoro, por una suma no mayor al 20 por ciento del presupuesto total, para cubrir

---

más importante de la economía, su alfa y su omega. Según él, el dinero es el misterio ante el cual fracasaron Marx y Keynes, *quienes han construido sus edificios económicos sobre las arenas movedizas de una teoría falsa o incompleta*. Nada más y nada menos.

compromisos urgentes. Como un anuncio de lo que traería el futuro, el decreto 81 abría la posibilidad de que la Caja de Seguro Social y el Instituto Nacional de Seguros invirtiesen parte de sus fondos en estas letras. En el acta del 22 de junio, aparece registrada la decisión de ampliar los sobregiros de la Junta en los bancos del Estado, en una suma de diez millones de colones, también con el respaldo del 10 por ciento.<sup>797</sup>

Las decisiones del 21 de junio, y los decretos anteriores crearon expectativas encontradas y contradictorias. Tres ejemplos:

- Manuel Marín Quirós, el dirigente del movimiento de los pequeños productores cafetaleros de principios de los años treinta, cuenta que él y la mayoría de los presos políticos que se encontraban en la Penitenciaría Central, entre ellos el General Volio, *prorrumpieron en fervidos aplausos* al enterarse de la nacionalización.<sup>798</sup> La cárcel le parecía menos ingrata si se iniciaba una gran transformación, con una orientación popular. No deja de ser llamativa la forma en que Marín separa el hecho de estar en la cárcel por disposición de la Junta, sin cargos, con las expectativas de una evolución democrática, dirigida por la misma Junta que lo encerraba. El 10 de setiembre siguiente la Junta acordó no conmutarle la pena de Marín Quirós, el cual, entretanto, había sido condenado por un impreciso “delito de prensa”.
- El segundo ejemplo son los comunistas. En julio de 1948, el periódico clandestino *Trabajo* hablaba del profundo sentido progresista de las medidas económicas tomadas por la Junta, aludiendo a la nacionalización y al 10 por ciento. Los comunistas las presentaban como *leyes magníficas*, que corrían el peligro de ser frustradas por unas imprecisas fuerzas reaccionarias. A la par, *Trabajo* daba la noticia que los comunistas presos estaban siendo amenazados de muerte por gente de la misma Junta que tomaba las medidas que aplaudían. Por estos días habían recibido el mensaje de que el ejército los asesinaría, si no abandonaban el país.<sup>799</sup>
- En otra lectura, desde otro ángulo, la nacionalización alimentó la fantasía de un complot izquierdista, conforme a un supuesto pacto secreto firmado entre Figueres y los comunistas, en Ochomogo. Esta presunción encontró adeptos entre algunos de los militares de la Junta, recelosos del poder de Martén y de Benjamín Núñez, y fue alimentada por la información que

gente de la Embajada estadounidense le pasó a Ruiz Herrero, el jefe de la inteligencia. Al igual que en la lectura de Marín, la realidad contradice esta suposición. La dirigencia comunista estaba en la cárcel y los comunistas estaban siendo proscritos. Aun así, la creencia que la Junta se enfilaba hacia un “socialismo de Estado” tendrá importantes consecuencias en los meses siguientes. Algunos de los combatientes recordarán después que Figueres actuaba por estos días como un dictador, y lo atribuyen a la influencia que el marxismo había tenido en él.<sup>800</sup>

Complicando todavía más este cuadro, estaban algunas prudentes manifestaciones de apoyo a la Junta, provenientes de gente vinculada al comercio, al pequeño sector manufacturero, y la *Rérum Novárum*. Ulate respaldó también las medidas económicas tomadas. Por ello empezó a tener conflictos. Se le empieza a reprochar el pacto que dejó a Figueres con las manos libres para legislar por decreto. Sin embargo, quienes estaban con la nacionalización tienen un problema en común con quienes se oponen a ella. Nadie entendía hacia dónde se dirigía la Junta. El decreto de la nacionalización recordaba el pasado reciente. Se podían usar las palabras de *Surco*, a propósito del Seguro Social: las medidas económicas de la Junta fueron tomadas sin participación ni preparación de la ciudadanía. En los hechos se incrementaban las atribuciones del Estado. Con ello volvía un tema recurrente de la oposición política en los años anteriores, el de la ciudadanía impotente frente un Estado que se ensanchaba. Volvían las críticas hechas a Calderón Guardia, seis años antes.

Los conflictos que se van gestando se pueden seguir en las páginas del diario *La Nación*, el cual adquiere ahora un protagonismo político principal.

En el editorial del 23 de junio, el diario comentaba que hasta esa fecha siempre había respaldado las decisiones de la Junta, pese a las diferencias sobre la forma en se tomaban. Sin embargo, después de la nacionalización *La Nación* empezaba a vislumbrar el peligro de *trastornos irremediables* por falta de meditación y debate, de una puntuación precisa de los problemas diagnosticados y de las soluciones propuestas.<sup>801</sup> Los jóvenes de la Junta, dice el medio, *en recinto cerrado, cerrados a ojos y oídos del pueblo* toman decisiones que hubiesen requerido de un estudio público para que tuviesen respaldo de la ciudadanía. Y agregaba que quienes habían empuñado las armas para liberar el país no tenían por ello *garantía de infalibilidad*. La crítica era directa pero

todavía cuidadosa. El diario todavía se sentía en la proximidad de la Junta. En los últimos meses Martén había encontrado allí una tribuna abierta. Igual Figueres. Todavía a principios de mayo *La Nación* hablaba de *nuestro don Pepe*, en un tono cariñoso y próximo.<sup>802</sup>

Pero en cuestión de pocos días, el tono se volvió más grave. Los puntos de diferencia se precisaron. Sobre el 10 por ciento, *La Nación* argumentó que no estaba demostrada su necesidad. Subrayaba su carácter *dictatorialmente dictado* y entre otras cosas, la falta de claridad sobre el destino de esos dineros. Ya vimos que los destinos posibles del dinero aparecieron inmediatamente. Simultáneamente, el diario reprobaba la nacionalización porque ponía el crédito en manos del Estado, y *hoy o mañana*, podía ser utilizado con fines políticos. Nuevas nacionalizaciones (*verdaderas incautaciones*) eran temidas.<sup>803</sup>

Así, pese a las reiteradas manifestaciones de que la Junta no buscaba enfrentarse con el capital ni agudizar conflictos, las señales de alerta se dispararon. El reclamo común era que la Junta no sometió sus proyectos al debate público. La insistencia de Martén en que los bancos iban a ser manejados por las cámaras y los gremios, era contrastada con las disposiciones inmediatas de la Junta. Por ejemplo, los pagos secretos por deudas de guerra. Florentino Castro, un aliado de una semana atrás, advertía que lo ocurrido con los anteriores directivos del Nacional auguraba lo que le podía pasar a quienes no se ajustaban a la nueva línea oficial. Lo central era que los actos de la Junta no tenían sostén en las reivindicaciones de la oposición política antes de marzo de 1948. Tampoco coincidían con lo que, supuestamente, ella pretendía, a saber la *gran coordinación solidaria*.<sup>804</sup> El balance resultaba desfavorable.

Muchas de las dudas giraban en torno a lo que podía significar la “racionalización” del crédito. La Rerum Novarum apoyó la nacionalización, pero lo hizo con reservas. Ella también advertía que (...) *el paso no se da para que el Gobierno se apropie de la banca sino para que la ponga al servicio del país*.<sup>805</sup> La Cámara de Agricultura, pensando en una reconsideración del decreto, sugirió un sistema bancario mixto, estatal-privado. Su idea era que el Estado participara de la banca privada, por medio de acciones, y que otro tanto hiciera el sector privado en el Banco Nacional. Se pensaba en una interacción regulada por un reglamento bancario general. Por su lado la Cámara de Comercio proponía como alternativa una reforma a la *Ley General de Bancos*, un expediente

más fácil y menos costoso; ella desestimaba los cálculos de la Junta (Martén) sobre el monto de dinero “estancado” en los bancos particulares.<sup>806</sup> Por su parte, la Cámara de Industrias aceptaba la idea de “racionalizar el crédito”, pero demandaba garantías de que la política no dirigiría las instituciones bancarias. Los industriales se referían al peligro de las leyes que *mermaban los deseos de colaborar*.<sup>807</sup> El proyecto de la gran cooperación ahuyentaba. Otros sectores proponen que el impuesto del 10 por ciento, de difícil recolección, y de difícil cálculo, fuese sustituido por un empréstito que le diese al Gobierno el dinero que necesitaba, de una sola vez.<sup>808</sup> Alguien sugiere la fijación de un tope a las ganancias de los bancos privados, por encima del cual las utilidades pasarían a engrosar un fondo nacional de inversiones.<sup>809</sup>

También los nuevos directivos del Nacional opinaron. Miguel Ruiz Herrero sugirió retomar la reforma bancaria de 1936, y profundizarla. Un grupo de profesores y estudiantes de la Universidad de Costa Rica, entre los que se encontraba Rodrigo Facio, comentaba la nacionalización diciendo que ella no podía explicarse “por un agravio clasista”. Este grupo abogaba por la autonomía efectiva al Banco Nacional y del sistema bancario, para fortalecerlo. Para los universitarios, los objetivos de la nacionalización podían también haberse logrado con una reforma de la ley del Banco Nacional de Costa Rica y de la ley General de Bancos, ahorrándose el Estado el pago de las expropiaciones, y las fricciones políticas subsiguientes.<sup>810</sup> Coincían con la posición de algunas cámaras patronales. Pocos días antes de la nacionalización, los socialdemócratas habían dicho que no eran ellos los que estaban en el gobierno, ni quienes tomaban las decisiones.<sup>811</sup>

En síntesis, existían alternativas menos costosas, material y políticamente, que no fueron consideradas, ni respecto a la nacionalización, ni respecto al 10 por ciento.<sup>812</sup> Un debate político pudo haber sido provechoso. Pero esto no era posible por la presunción de que se actuaba conforme a una doctrina científica.

Algunas de estas otras alternativas fueron sugeridas por personas que entendían la necesidad de dinamizar el crédito bancario, y que en ese momento formaban parte de la Oficina de Coordinación Económica. Algo nunca suficientemente resaltado es que Martén y Figueres omitieron toda referencia a la reforma bancaria de 1936, cual si no hubiese ocurrido. Con ese silencio se le restó importancia al papel regulador y contralor que ejercía el Banco Nacional



sobre los bancos privados. Este era el punto de partida de la propuesta alternativa de los profesores universitarios, y de Ruiz Herrero.<sup>813</sup>

La reforma de 1936 proveía al Estado de instrumentos para regular la manera como la banca privada disponía de su capital, sus reservas y sus utilidades. Al no mencionar los controles existentes sobre la banca privada, los reformadores de 1948 potenciaban discursivamente la fuerza negativa de los banqueros privados (“sacerdotes en los templos del dinero esotérico”), y transformaron la nacionalización una medida “inevitable” para quebrarle la espina dorsal a la usura y la especulación. No es claro por qué no se apeló al capital histórico-político disponible en la institucionalidad existente. Los hechos apuntan a que en junio de 1948 las dos figuras principales de la Junta ya no querían verse solo como los continuadores de la obra de los anteriores gobernantes admirados. Aspiraban a superarlos y a conseguir un lugar en la historia por sus propios méritos, y por sus proyectos. Figueres dirá por estos días que el pueblo costarricense estaba *embarcado en el más grande movimiento de su historia*, y se ponía él como el conductor de un cambio trascendental. Martén anunciaba la nueva Grecia. Las menciones a Ricardo Jiménez y León Cortés empiezan a declinar. Los caudillos-padres eran soslayados. En un algún nivel, actuaba esa necesidad de reconocimiento por méritos propios, con la que Figueres inició “La Lucha sin fin”. También el empeño de Martén por dejar atrás el mundo de los políticos, el de su padre. Los dos querían dejar una huella indeleble, un antes y un después de ellos. Un año antes Figueres era un “cortesista auténtico”. En junio, él y Martén querían verse como constructores “auténticos”, sin referencia a nadie. De allí también la fuerte e imprecisa distinción entre la primera y la segunda República.

Solo recordemos que algo parecido estuvo presente en Calderón Guardia. En 1942, él era presentado como un reformador que rompía con un pasado de injusticia. Gracias a él ocurría ese “gran corte” que era la reforma social. Entonces era *Surco* el que replicaba que la reforma social era un eslabón de una cadena de cambios graduales, iniciada décadas antes. Ponía continuidad donde el gobierno introducía el corte y la singularidad. Algo parecido hacían en 1948 Facio y varias de las voces que sugerían alternativas.

El debate sobre las medidas del 21 de junio cobró fuerza a la par de un debate paralelo sobre los encarcelamientos. En este segundo debate también intervino *La Nación* y tomó partido.<sup>814</sup> El tema de la arbitrariedad enlazó la discusión

sobre la represión política con la discusión sobre la nacionalización. Aliados de los años anteriores, como el jurista Víctor Guardia Quirós, el defensor de Odio y Marshall, comentaban públicamente el *miedo* que producían las decisiones de la Junta.<sup>815</sup> Una idea de las tensiones que toman cuerpo, lo ilustra la renuncia del directivo del Banco Nacional, Manuel Jiménez de la Guardia, a los 22 días de su nombramiento, dos semanas después de la nacionalización.<sup>816</sup> Jiménez de la Guardia no fue separado de su cargo. Los reformadores lo querían de su lado. Él se fue arguyendo motivos privados. Martén perdió en ese momento a uno de los representantes de las “fuerzas de la producción” con las que había que coordinar.

Esta era la situación cuando la Junta estaba en el segundo mes de gobierno, de los dieciocho pactados.

### La coherencia incoherente del planificador

La reforma social se desgastó por los grupos que no logró incorporar. Los campesinos quedaron por fuera, igual que los muy pequeños grupos medios urbanos. La política de la armonía entre las clases, en la versión de la reforma social, careció de un concepto político-económico para compensar consistentemente lo que estos sectores, y una emergente burguesía, podían resentir como una desatención o como un costo que amenazaba su existencia.

La reforma económica cargó otro conflicto en su seno. Los grupos a los cuales ella llamó a *colaborar* solo podían pronunciarse a posteriori sobre lo que se hacía en su interés. En nombre del bien general, se concentró el poder de decisión y se marginaron o se golpearon sectores de los cuales se esperaba comprensión y apoyo. Un ejemplo puede ayudar.

Cuando los reformadores enfilaron sus baterías contra los dueños de “los templos del dinero esotérico”, se ejecutó un movimiento en sentido contrario. La Junta nacionalizó la banca, pero quiso dejar en sus puestos a los directivos de los bancos expropiados, no pocos de los cuales eran también sus propietarios.<sup>817</sup> Desde la perspectiva de la Junta, los expropiados debían seguir al frente de lo que fue suyo, colaborando con ella. Una pretensión evidentemente desmedida.

El 24 de junio, la prensa dio a conocer una carta de los directivos del Banco Anglo en la cual rechazaban la nacionalización, con el argumento conocido

de que ella abría las puertas para que *algún mandatario indeseable* tuviese el control de toda la economía. Allí mismo los directivos del Anglo declinaban a mantenerse en sus puestos. Se negaron a ocupar el lugar que se les había asignado en los megaplanes del titular de Hacienda.<sup>818</sup> En los días siguientes hubo renunciaciones en el Banco de Costa Rica, aunque en este caso, y en el del Crédito Agrícola, la reacción fue aparentemente menos fuerte. Incluso un socio-directivo del Costa Rica aceptó la expropiación y felicitó a la Junta por ella.<sup>819</sup>

De haber permanecido en sus puestos, como lo esperaba la Junta, los directivos del Anglo habrían dado muestra de *un cambio de mentalidad*. Significaba que estaban listos para asumir una nueva *función social*, acorde con los proyectos de los nuevos directores de la economía nacional. En reacción a la negativa de los banqueros del Anglo, Martén pasó de nuevo al ataque, exactamente con los argumentos que antes usó contra los directivos del Nacional, sin hacer mayores diferencias. Les dice que sus temores sobre un eventual “mandatario indeseable” eran infundados, ya que los hechos recientes demostraban que la banca particular, y específicamente el Anglo, *no había sido freno para gobiernos inescrupulosos*. Los acusó de “colaboradores” del régimen caído, y de haber auxiliado a Picado por medio de una Corporación Monopolizadora del Crédito, un mecanismo que funcionó durante los días de la guerra. También, de haber saboteado la Huelga de Brazos Caídos.<sup>820</sup> No menciona ningún “agravio clasista”, como lo decían Facio y los profesores universitarios. La acusación tampoco se tradujo en cargos formales. En esta oportunidad, el ministro evitó mencionar el papel mediador del banquero Jaime Solera en la gestación del delicado pacto entre Figueres y Ulate, del cual salieron las atribuciones de la Junta. Omitió también que, conforme al punto sexto de ese pacto, Solera y el ya mencionado Víctor Guardia Quirós fueron designados miembros del Tribunal Electoral encargado de organizar las elecciones a la Constituyente. Figueres los aceptó como dos personas que reunían las condiciones morales y políticas para la tarea. El “colaboracionismo” atribuido apareció desde el momento en que los banqueros no estuvieron dispuestos a someterse a los proyectos del ministro y de la Junta.

La acusación dio a su vez pie para una respuesta. Dos puntos sobresalen:

Los banqueros del Anglo señalaban, con razón, la contradicción existente entre el argumento de que la nacionalización estaba justificada por el manejo del crédito que hizo la banca privada, y la intención de mantener en sus puestos a quienes actuaron de tal manera. A los ojos de Martén esta contradicción dejaba de existir si los banqueros acataban sus propuestas y asignaciones. En segundo lugar, comentaban que la conducta anterior del ministro, en el caso del Nacional, auguraba una injerencia gubernamental en la banca nacionalizada. Según ellos, Martén empezó a disponer de los bancos antes que existieran los decretos en los que se iba a respaldar. El 21 de junio temprano ordenó a las gerencias de todos los bancos congelar el 10 por ciento de los depósitos, diciendo que el día siguiente saldría publicado el decreto que lo permitía. Los banqueros, y otros con ellos, temían que este talante fuese un presagio de lo que traerían los años venideros.<sup>821</sup>

En la primera semana de julio quedaron formadas las ternas para elegir a los nuevos directivos de los bancos nacionalizados. Las personas escogidas habían estado en la oposición política en los años anteriores.<sup>822</sup> Algunas de ellas habían sugerido antes caminos alternativos a la nacionalización. Pero una vez que la decisión quedó en firme aceptaron las posibilidades que se abrían. Los directivos de la banca nacionalizada son posiblemente la cabeza playa de los grupos que se ensancharán en las siguientes décadas. El bando político era importante desde el inicio. El decreto 90 de la Junta, daba hasta el mes de julio como plazo para que cualquier ex combatiente solicitara el puesto público dejado por un desplazado, si creía tener la capacidad para desempeñarlo.

## Contra los políticos

Después del 21 de junio, la Junta empezó a ser criticada desde distintos lados. A las diferencias sobre la nacionalización y el 10 por ciento se sumaron otras. Entre julio y agosto, cobró importancia una discusión en torno al gasto público. La decisión de aumentar los salarios de los técnicos y profesionales que trabajaban para la Junta, generó críticas sobre los eventuales privilegios de un grupo ligado al Estado. A la vez cobró importancia la cuestión de los pagos a

los extranjeros y las indemnizaciones, y con ello, nuevamente, el tema de los procedimientos claros y transparentes.<sup>823</sup>

Al terminar el mes de agosto, las críticas de *La Nación* y del grupo que pronto tomaría el nombre de Partido Constitucional, fueron descalificadas por Figueres, alegando que sus motivos eran “políticos”. Marcó una distinción entre los críticos de la Junta, “los políticos”, y la Junta, pretendidamente apolítica.<sup>824</sup> Acusó a sus críticos de estar contaminados por el viejo mal de la política. Pocos días después, Figueres describía la política como un “mal nacional”, y más grave aún, como un (...) *defecto de nuestra democracia*.<sup>825</sup> La comparaba con la mala hierba (...) *brotar por doquier como las malas hierbas en las fértiles planicies de nuestro litoral Atlántico*. Era otra gran fuerza que debía ser atada.

Años atrás la tiranía había sido igualada con el gobierno de los políticos. La política fue asociada con el Partido Republicano, y asemejada a la corrupción y la ignorancia. También con el Partido Comunista, y en este caso asimilada al conflicto social y la lucha de clases. Después de junio de 1948, el mal de la política era descubierto en las resistencias con las cuales tropezaba la Junta, y en las diferencias que empezaban a dividir a la coalición política que participó en las elecciones de febrero. De cara a estas fracturas, Figueres reivindicaba una democracia con una vida política restringida, o mínima. Él veía una relación inversa entre la política y el bienestar. Lo deseable, a su criterio, era que la población se limitara a elegir dirigentes capaces, y los dejara hacer.<sup>826</sup> Surge el ideal de una ciudadanía que ejercía disciplinadamente su derecho al voto, pero que luego depositaba todo en sus “directores”, un nombre moderno para los caudillos.<sup>827</sup>

### Por una “democracia restringida”

La aspiración a una “política mínima” es otro derivado del elitismo y el caudillismo. La dirigencia que sabe del rumbo que le conviene al país tiene que luchar contra la política, y de paso, también, contra una vida política intensa.

En unas declaraciones a la prensa, en octubre de 1948, Figueres afirmaba que solo el tiempo podría juzgar las bondades de la nacionalización. A este le daba la última palabra.<sup>828</sup> Justificándose en el tiempo, Figueres no se creía obligado a poner sus planes en discusión, o a escuchar objeciones. El argumento del tiempo daba un pretexto para desconocer la posibilidad de que sus críticos

tuviesen algo de razón. No hubo tampoco entre los segundos reformadores de la década un concepto de democracia y de vida ciudadana que los moviera a atender estos otros criterios. Siempre será posible discutir sobre el efecto democratizador que tuvo la nacionalización bancaria. Sin embargo, es difícil sostener, atendiendo los argumentos y los hechos, que ella hubiese estado integrada a una concepción de la democracia política que buscara potenciar la condición ciudadana.

Los hombres de la nacionalización reivindicaron el derecho del sufragio, pero tenían una representación limitada de la democracia. Lo uno no contradecía lo otro. La discusión sobre la democracia y la vida ciudadana estaba subordinada a un conjunto de preocupaciones técnicas y “científicas”. Figueres concebía el ahorro nacional como una fuerza física semejante al agua, o la energía eléctrica, que debía encauzarse a favor del bienestar común.<sup>829</sup> La doctrina que guiaba a la Junta equivalía para él a los instrumentos de cálculo de un ingeniero. Así como un ingeniero no discute con los legos la certeza de sus instrumentos y los resultados de sus cálculos, los “ingenieros-economistas” tampoco estaban dispuestos a debatir el rumbo que marcaba su instrumento-doctrina. Su doctrina, como la estrella polar, *siempre marcaba el norte*.<sup>830</sup>

Para los dos amigos el problema era el mismo: ¿Cómo llegar cuanto antes al suelo económico de la felicidad posible? Martén, como vimos, defendía que el crecimiento sostenido de la producción era la palanca más poderosa para conquistar un mundo feliz.<sup>831</sup> Un peligro en esa ruta-meta era consumir lo conseguido, o darnos por satisfechos con lo que se tenía. Era el dilema de la reforma social. Otro peligro venía de la cortedad de miras, no ver o no entender que de la producción dependía todo. El consumo y la cortedad de miras eran dos características propias de los políticos. La democracia contenía siempre estos dos peligros.

La idea del progreso continuo estaba profundamente arraigada en Figueres. Es una convicción que se puede rastrear hasta la búsqueda juvenil de la máquina del movimiento perpetuo, o continuo. A fines de los años cuarenta, el reino feliz de la producción fue descrito como un mundo inundado de máquinas y por el vapor de las combustiones, con olor a grasa, y con sirenas que marcan el principio y el fin de muchas jornadas.<sup>832</sup> La felicidad aguardaba entre el humo y el ruido de las máquinas, en el trabajo tenaz. No en una ciudadanía dispuesta

al debate de lo que le concierne. Una vida política muy extendida podía comprometer el mundo de producción y trabajo.

La base material-social de la inmovilidad económica era para los dos amigos la economía familiar y en pequeña escala, aquella cuya única ambición era sobrevivir y reproducirse como era. Este era también el terreno fértil para las promesas sin fundamentos de los políticos. Ni Figueres ni Martén ven que en nuestro caso esta fue también, por lo menos en parte, la base social-material de un mundo de patriarcas y caudillos, y que de ese mundo eran deudores ellos mismos, con su autoimagen de hombres de ideas, que debían ser seguidos. En este caso, a diferencia de los centristas, solo hay una identificación parcial con el pasado bueno y excepcional. El eje del igualitarismo y la pequeña propiedad quedaba desplazado. Hay una ruptura con uno de los ejes centrales del imaginario costarricense, el que mejor servía para reivindicar una idea de equidad y de justicia.

Si el buen gobierno trabajaba para la producción, la democracia tenía que concentrarse en el mecanismo de elección de los mejores para realizar esta tarea. Ese era básicamente el problema. Lo que sigue era trabajo del hombre de ideas. El buen gobernante debía encontrar la ruta más corta hacia la producción y la riqueza. Figueres y Martén pretendían ser un poder que aspiraba a potenciar poder (empresas en gran escala, tecnologías que incrementen los rendimientos, electrificación, ingeniería de la eficiencia) Solo el “hombre emprendedor” jalonaría la sociedad hacia delante. Con otro referente, reaparecía el viejo caudillismo. Es la veta de los audaces y valientes, en la cual pensaba el economista de principios del siguiente milenio.\*

---

\* En *El Espíritu del 48* (págs. 65-66) Figueres se refiere a las elecciones de 1936 de la siguiente manera: *Tenía que votar por el ciudadano con aspiraciones de gobernante, que mejor respondiera a las cualidades que yo exigía de un conductor de mi país. Fui a votar por don León Cortés Castro. Lo conocía y me gustaba: era recto, trabajador, adusto, con autoridad para decidir y echar las cosas a andar.*

*Yo he afirmado, más de una vez, que no conozco otra forma de hacer las cosas más que hacerlas. Don León era así. Quizá por eso yo aprendí, desde temprana edad, a admirar a varias figuras de nuestra historia. A don Braulio Carrillo Colina, quien con autoridad y mayor decisión, impulsó al país con leyes propias. He admirado a don Tomás Guardia por su entereza para resolver los asuntos públicos, como lo muestra su firmeza para dotarnos de un ferrocarril al Atlántico. He expresado repetidamente mis simpatías por don Rafael Yglesias, porque nos dio con su vigorosa actitud, un buen sistema monetario, magnífico para su tiempo, y el Ferrocarril al Pacífico. Figueres no repara que la línea política con la cual él se identifica es la tradición más claramente vertical de nuestra historia, caracterizada por situaciones políticas de*

La realización de la promesa que aguardaba en el horizonte implicaba vencer obstáculos y resistencias. Ya no es suficiente que el gobernante dispusiera de lo público “paternalmente”, como ocurría antes. Había que ingresar en la esfera de la economía, a organizarla, a costa incluso de ser mal entendido o tomado por un trasgresor. Figueres va a reivindicar siempre un espacio para actuar libremente, de ser posible con “poderes extraordinarios”. Por esa misma razón, pensaba que la vida democrática tenía que fundarse en la figura restringida del ciudadano(a) elector(a). Así quedaba un espacio para que la dirigencia actuara libremente.

Esta lectura lo hacía presentarse como frecuencia como un héroe incomprendido. Él creía cargar con la impopular tarea hacer cosas cuyas bondades no podían ser apreciadas por la mayoría. En los días de la Constituyente Figueres se describía como un barredor esforzado al que se le paraban en la escoba. Los constituyentes que no “colaboraban”, eran imaginados como los inquilinos que boicoteaban el trabajo del casero que les alistaba su nueva casa.<sup>833</sup> Era su historia, “la de la lucha sin fin”, venciendo resistencias. Por eso, el único juez justo de la certeza de sus actos era el tiempo.

### La apoliticidad deseable: por la mansedumbre ciudadana

La preocupación por la colaboración llevaba a concluir que la principal actividad política de la ciudadanía debía ser un ejercicio puntual, aséptico y esporádico del voto. La reivindicación del sufragio, desde esta perspectiva, fue una manera política de apelar a una deseable despolitización de la sociedad. Los motivos e ideales del levantamiento de marzo-abril nunca estuvieron sustentados en una propuesta de fortalecimiento de la ciudadanía. Con la doctrina de la colaboración en producción surgió (o resurgió) la figura de una ciudadanía amable, mansa, y condescendiente.<sup>834</sup>

Figueres y Martén se creían rebeldes, innovadores, revolucionarios, personas con ideas propias, intransigentes y dispuestas a la violencia, todo por sus convicciones. Sin embargo, el “hombre justo” de Figueres era un personaje

---

excepción. La posibilidad de “hacer las cosas”, en los casos mencionados, estuvo estrechamente relacionada con el trato que se le daba a la oposición política.



bonachón e indefinido, por “amor” a una comunidad de intereses. Este personaje “armónico” y pasivo era pensado como el habitante ideal del mundo creado por los visionarios y los audaces. La fuerza de los últimos era proporcional a la impotencia de los primeros. La “vida activa” de la ciudadanía era apenas un momento de encuesta, entre dos franjas de pasividad. El “momento político” no debía extenderse más allá de las elecciones. Por él se podía infiltrar la convulsión y el desorden. Solo el dirigente visionario podía actuar el desorden. Solo él podía desordenar la sociedad para volver a ordenarla.

La debilidad estructural de la condición ciudadana implicada en esta lectura no va a ser reconocida cual tal. La posterior saturación activista del momento electoral confundió la vida electoral y la vida ciudadana. El hecho real fue que el mecanismo electoral se depuró y se amplió (voto femenino, por ejemplo), y el o la votante podía vivir las elecciones como una forma fiable y suficiente de participación en la vida pública. El 48 consolidó una cultura electoral. Pero no dio pasos en dirección de una cultura política centrada en la figura de la ciudadanía. La verticalidad caudillista continuó perteneciendo a nuestra normalidad política.

A principios de los años cuarenta, *Surco* lamentaba la apatía ciudadana. Hacia fines de la década el problema estaba planteado al revés. La pasividad y la falta de entendimiento justificaban la acción de los lúcidos. Para Figueres era indudable que debía seguirse (...) *el camino duro de los principios, tratando de redimir a una masa de población bondadosa que todavía **no tiene la preparación necesaria para discernir lo que a la larga le conviene***; que se debía (...) *apoyar a una clase obrera poco numerosa y organizada, que **no comprende** a veces el alcance de las resoluciones gubernativas y solo las juzga por sus efectos inmediatos* debía procurarse (...) *el ensanche de una clase media abatida, **que no lucha** por sus derechos y que parece esperar que su mejoramiento venga desde las alturas como el maná del cielo.*<sup>835</sup> (Destacados nuestros).

Había que transformar *a pesar de* la falta de comprensión, preparación, y voluntad de lucha. Vuelve la imagen del pueblo-niño. Es un círculo vicioso. Al pueblo-niño no se le puede poner ante retos que no estén a la altura de sus recursos. Pueden subir los ineptos, o puede propiciarse la llamada lucha de clases. Pese a todo, alguien tiene que marcar el rumbo. Entre la dirigencia y “la masa” se pone una distancia.

De esa manera se afianzan dos realidades políticas. Una es la realidad del ciudadano y la ciudadana que votan periódicamente y que el resto del tiempo quedan al margen de las decisiones políticas, pero que a pesar de ello se viven como actores de un proceso democrático y dan por un hecho que viven en una democracia. La otra es la realidad de la dirigencia política en sus distintos escalones, la cual se entiende dotada con atribuciones superiores, las cuales libran a esa dirigencia de las regulaciones que supuestamente tienen valor general. En Figueres converge la representación de la ciudadanía electora, disciplinada, sin ánimos para la protesta, y la de la dirigencia que hace ostentación de sus atributos fálicos (enérgica, visionaria y emprendedora) Ocasionalmente, él se quejará de que el formato político democrático había degenerado en un activismo electoral estéril y en un juego poco provechoso.<sup>836</sup> En estas oportunidades sale a flote su convicción más profunda, la de que son las élites las que trazan los rumbos de los pueblos, con sus dotes especiales. Aquí se tropieza con otra de las razones por las cuales el Partido Liberación Nacional nunca llegó a constituirse en una agrupación con una base activa y deliberativa, y menos aún en un partido con una relación positiva con el sindicalismo. Esto da el contexto para establecer la responsabilidad de personas como Figueres en la gestación de lo que él llamaba en noviembre de 1949, un país *pequeño y escéptico*,<sup>837</sup> y años más tarde, un pueblo de gente domesticada. La expresión *los costarricenses son un pueblo domesticado*, atribuida a Figueres, tiene un complemento que dice: por eso necesitan líderes y caudillos que marquen el camino. La primera frase prepara el camino para la legitimación de una forma de ejercicio del poder. Esa es su importancia.

Los dos impulsos comentados perfilan un desgarré que cruzará nuestra comprensión de la democracia y la ciudadanía a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

El primer impulso nos lleva a un modelo de gobernante (y de político) que aspira a tener gran espacio de acción y un gran margen de independencia, en nombre de un interés general. Es el poder del jefe-dirigente, el cual no aparece nunca balanceado o limitado por un concepto instituido de responsabilidad social. Este impulso lleva hacia la independencia de la esfera de las decisiones, y hacia la omnipotencia de quien participa en ella, algo que le da un atractivo adicional a los puestos políticos, y los convierte en una apetecida sutura de heridas narcisistas.

El segundo impulso circunscribe el espacio para el ejercicio de la vida ciudadana. La ciudadanía se queda sin recursos legítimos y efectivos para corroborar la coincidencia entre el interés ciudadano y el supuesto interés general proclamado por la dirigencia, o para manifestar, con consecuencias reales, su disconformidad o su oposición. En el mediano plazo esta tendencia tira hacia el repliegue, la impotencia y la desilusión, y también hacia el oportunismo y el cinismo pragmático. Por este otro lado también se alimenta la irresponsabilidad social: quien se sabe carente de poder no asume responsabilidad social. Desde el lugar del desvalido, la omnipotencia de los dirigentes resultará seductora. La identificación con el poderoso siempre será una solución a la impotencia.

Estas dos bandas-impulsos trabajarán en el mediano plazo a favor del desgaste de la vida ciudadana, al mismo tiempo que se afianza el sufragio, y las instituciones públicas que le darán forma al Estado con rasgos sociales, producto de las dos reformas de los años cuarenta.

### La radicalización del conflicto y el reagrupamiento político

Los reagrupamientos posteriores a la nacionalización fueron complejos. Al debate sobre la banca se sumó una fuerte discusión sobre los encarcelamientos, la libertad y los procedimientos adecuados para un régimen que decía distinguirse del anterior. A veces, los reclamos de *La Nación* convergieron con los de los desplazados.

Hacia finales de julio, *La Nación* dio a conocer una carta de Manuel Mora, dirigida al ministro de Trabajo, Núñez. Mora, exiliado en México, protestaba por la proscripción de Vanguardia Popular, y por el incumplimiento de lo pactado en abril. El diario reprodujo la misiva como muestra de un espíritu tolerante. Era una manera de enviarle un mensaje a la Junta. En un editorial defendió el derecho de los enemigos de ser escuchados (*por más que los comunistas puedan ser considerados temibles enemigos de la democracia*).<sup>838</sup> El punto era, si *La Nación* escuchaba a los comunistas, ¿por qué la Junta no escuchaba los argumentos y razones del medio? Días antes de la carta de Mora, el diario acusó a Núñez de querer presentarse como el poseedor de la verdad absoluta y el intérprete fiel de la voluntad popular.<sup>839</sup> El editorial sobre la carta de Mora tiene como contexto una polémica en alza con Núñez, quien antes tildó de “egoístas” a quienes no apoyaron la nacionalización, *La Nación* incluida.

A principios de julio, el periodista Joaquín Vargas Coto, también de *La Nación*, se refirió a la existencia de una situación de falta de confianza y falta de libertad. Vargas habló de odios y de persecuciones excesivas e injustas, de la destitución de servidores honestos y de su reemplazo por ineptos, y del peligro que representa quien (...) *se aferra a mantener un régimen económico tan despótico como las tiranías políticas*.<sup>840</sup> A criterio de Vargas Coto, se había incurrido en graves excesos, tanto en el campo económico, como en la represión de los contrarios.<sup>841</sup> *La Nación* empezaba a descubrir en la Junta una veta autoritaria, y el peligro de una nueva fase de convulsión social.<sup>842</sup>

A fines del mes de julio, ahora en respuesta al editorial sobre la carta de Mora, Núñez acusó de chantajista al director de *La Nación*.<sup>843</sup> Un motivo adicional del enojo de Núñez fue otro extenso artículo de Vargas Coto, en el que acusaba a Martén de demagogo, por su pretensión de querer convertir a Costa Rica en la Grecia del Caribe. En este artículo de Vargas Coto se perfila un intento de resistir a la Junta movilizándolo una representación idealizada del pasado nacional. Según Vargas, lo particular de Costa Rica era una historia de transformaciones pacíficas, graduales y evolutivas. Él presentaba a la Costa Rica de “antes” como una familia ejemplar, unida por lazos de cariño, consideración y amor, agregándole, como siempre, la observación de que desde luego no era perfecta. A su entender, algunos de los problemas más apremiantes habían empezado a recibir *soluciones socialistas* desde el último gobierno de Ricardo Jiménez. Estas soluciones habían sido prudentes y pausadas, como correspondía a nuestra historia. Sin embargo, esta evolución positiva fue trastornada en algún momento. El egoísmo llevó al extremismo ciego de principios de la década, y ese extremismo, en otra variante, continuaba siendo una amenaza. Luego, así como había que pedirle al capital su colaboración, igualmente había que pedirles al político y al demagogo que frenaran sus pretensiones desmedidas. Estas palabras iban dirigidas a Martén y a Figueres. Se les atacaba con los términos que más les dolían. El texto de Vargas Coto terminaba advirtiendo el peligro que el ágora de la nueva Grecia trajera consigo una república de jacobinos y de exaltados.<sup>844</sup> Vargas recuperaba lectura bucólica de la historia nacional (la arcadía, el oasis), sin detenerse a meditar que fue en esa historia donde se encubieron las turbulencias de la década pronta a terminar.

En la segunda mitad del año 1948, los dirigentes de la Junta continuaron actuando sin mayor tacto político, creando incertidumbre y abriendo focos de

conflicto posibles de evitar, sin considerar su fuerza real. En setiembre, Ulate se quejaba de los insultos lanzados en su contra por los ministros de Hacienda y de Seguridad, quienes lo habían tratado de mentiroso, demagogo y amigo de los “ricos ociosos”. Reproches parecidos eran dirigidos por Ulate contra Carlos Monge Alfaro, el socialdemócrata, quién también se entendía en lucha contra “el capitalismo egoísta y retrógrado”.<sup>845</sup>

Sin embargo, la posición de Monge Alfaro no era representativa de todos socialdemócratas. Otros de ellos continuaron tratando de cuidar las relaciones con Ulate, subrayando las coincidencias que venían desde principios de la década.<sup>846</sup> No obstante, la posición ambivalente hacia Ulate mostraba el cambio que se estaba operando. A fines de octubre los socialdemócratas anunciaron su participación en las elecciones a la Constituyente con una papeleta independiente, encabezada por Rodrigo Facio.<sup>847</sup> Entraban a competir con Ulate; era la primera vez que lo hacían. Las tensiones en alza decían de los reagrupamientos políticos en marcha de cara a las elecciones de diciembre, a la Constituyente.

Un elemento decisivo en esta secuencia de fricciones fue la aparición del Partido Constitucional. Este grupo reivindicó explícitamente la vuelta al orden constitucional y el cierre del período de excepción. En lo fundamental coincidían con *La Nación*. El polémico Joaquín Vargas Coto estaba del lado de los constitucionalistas. Otro tanto hicieron hombres como el acaudalado Manuel Francisco Jiménez Ortiz y Juan Rafael Arias Bonilla, el padre del futuro presidente Arias Sánchez. Paradójicamente, los constitucionalistas recibieron el apoyo de los comunistas. *La Nación*, los comunistas y los constitucionalistas querían básicamente lo mismo, frenar a la Junta y regresar a la vida constitucional.

En las puertas de las elecciones de diciembre, la polémica de los constitucionalistas con la Junta se había traducido en críticas a Ulate, por haber suscrito un pacto que dejó a Figueres con las manos libres. Ulate, sabiendo que su destino político seguía unido al de la Junta, acusó a los constitucionalistas de crear un clima de subversión, y de coincidir con los intereses de Calderón Guardia.<sup>848</sup> Ello pese a que él mismo favoreció antes la inscripción de los constitucionalistas; aparentemente necesitaba un grupo que pudiese presionar a Figueres con una crítica más directa, sin arriesgarse él mismo.<sup>849</sup>

Los constitucionalistas organizaron sus posiciones desde la lectura de la Costa Rica con un pasado de paz. A este grupo perteneció el abogado Celso Gamboa, electo diputado a la Constituyente en el mes de diciembre. Gamboa formó parte del Tribunal de Probidad, pero renunció después argumentando que era un instrumento de venganza, y no de justicia. Dos de sus colegas en ese tribunal renunciaron poco después de ser nombrados.<sup>850</sup> Fuera del Tribunal de Probidad, Gamboa le tendió una mano a los desplazados. Incluso asumió la defensa de algunos de ellos. Algunos constitucionalistas habían estado antes en las filas de la alianza republicano-vanguardista. Un ejemplo era el de Miguel Brenes Gutiérrez, quien fue ministro de Trabajo hasta agosto de 1947. Brenes era un hombre identificado con la reforma social, que tenía buenas relaciones con Manuel Mora. En razón de estos vínculos, los comunistas se aproximaron a los constitucionalistas y los respaldaron con sus votos.<sup>851</sup> Posiblemente contó también el que ellos podían suscribir todavía la reivindicación de la Costa Rica de ayer, el motivo de los constitucionalistas. El comunista Arnoldo Ferreto mencionará un pacto con puntos precisos, logrado con la ayuda de Celso Gamboa. Los constitucionalistas no eran para los comunistas el enemigo, ni menos aún la extrema derecha del abanico político, pese a que junto a la reivindicación de la vuelta a la orden constitucional, los constitucionalistas levantaron también la consigna de luchar contra el *socialismo estatal*; es decir, contra los proyectos de Martén y Figueres.

Las contradicciones y los niveles de tensión eran múltiples. A mediados de octubre, los comerciantes, inicialmente del lado de la nacionalización, chocaron con Martén por la política de cambios diferenciales, las restricciones de las importaciones, y las medidas empleadas para combatir la especulación. En noviembre, la Cámara de Comercio se enfrentaba con el ministro debido a una caricatura, aparentemente bien vista por él, que presentaba a los comerciantes como especuladores irremediables, algo comprensible si atendemos la “doctrina” de Martén. En diciembre, este gremio se sumó a las voces que criticaban las medidas inconsultas del ministro.<sup>852</sup> Casi al mismo tiempo, la Rêrum Novârum rechazó la creación de un fondo de inversión con los dineros de auxilio de cesantía, otro de los proyectos queridos de Martén.<sup>853</sup> Los socios solidarios representados en la Oficina de Coordinación polemizaban públicamente.

Las disputas abrieron fracturas en la Junta. En noviembre corrieron rumores de renuncias y de cambios. Martén se declaró dispuesto a dejar su cargo para demostrar que no era el hombre "soberbio y arrogante" que describían sus enemigos.<sup>854</sup> A esa oferta, los constitucionalistas respondieron diciendo que su renuncia no era suficiente. El problema de fondo era los poderes discrecionales concentrados en la Junta, y el uso que se hacía de los mismos.<sup>855</sup> En ese mes un grupo de excombatientes reunidos en el Casino Militar pidió la destitución de Martén y Núñez, a quienes responsabilizan de ser la causa de la impopularidad creciente de la Junta, y de izquierdistas.<sup>856</sup> Aquí empieza a fraguarse el golpe de Cardona. Simultáneamente, Martén comenzó a tambalearse. Por unas semanas el ministro se alejó de su cargo, bajo pretexto de cumplir tareas en el extranjero.

En las puertas de las elecciones a la Constituyente, personas que habían sido próximas a los insurrectos de marzo se definían frente a la Junta con las palabras de los constitucionalistas. En octubre, el abogado Víctor Guardia le reclamaba a Figueres las *malas juntas*, y la *fiesta* que hacían los *muchachos* investidos de ministros. Para él, los tribunales creados por la Junta se habían convertido en un medio para manchar la dignidad humana.<sup>857</sup> Un año antes Guardia defendió a Benjamín Odio, ministro de Relaciones Exteriores de la Junta. Por lo mismo, la dimensión política y moral del cargo resultaba muy significativa.

Una reacción parecida tendrá también Joaquín García Monge, el editor del *Repertorio Americano*. A principios del año siguiente, él se solidarizó con la línea editorial de *La Nación* y se sumó a quienes denunciaban la intolerancia y la agresividad de los "jóvenes" que reclaman infalibilidad.<sup>858</sup> En un tono inusual en él, denunció la *altanería mesiánica* de quienes pensaban que la historia comenzaba con ellos. En esta toma de posición se filtraba una nostalgia por el país de la Constitución de 1871, amenazado por *actitudes más o menos dictatoriales* y por represalias que generaban temores y silencios.

Antes del altercado entre Carlos Monge y Ulate, los socialdemócratas habían también diferido públicamente de la Junta. Sin reconocerlo, ellos recogían algunas tesis de *La Nación* y los constitucionalistas. También los socialdemócratas lamentaban las decisiones económicas tomadas sin consultar a los técnicos y especialistas en la materia. Entre algunos pasos moderados, con apoyo de la

opinión pública, y unas “leyes avanzadas” que no podían ser asimiladas por la conciencia nacional, optaban por lo primero.<sup>859</sup> En noviembre ellos volvían a censurar las *disposiciones contraproducentes y arbitrarias*, las medidas poco pensadas y algunas decisiones no autorizadas por la Junta, como el congelamiento del 10 por ciento de los depósitos bancarios, lo que antes reclamaron los banqueros del Anglo. Frontalmente, le atribuían a la Junta haber acompañado sus decretos con declaraciones que crearon, sin necesidad, nuevos enemigos. El problema medular, según esto, no era tanto el “capitalismo egoísta y retrógrado”, sino la impericia y la arrogancia política de algunos miembros de la Junta. Detrás de estas palabras se percibe la mano de Facio. Los socialdemócratas le pedían a la Junta —léase a Figueres— restringir la independencia de sus ministros. Sin embargo, solo unos días después de declaración, Martén proponía la creación de un fondo de cesantía que pudiese ser invertido, y como un preámbulo del futuro feliz que aguardaba si se aceptaban sus planes, ofrecía la posibilidad de que los costarricenses llegaran a pensionarse a los 55 años.<sup>860</sup> Seguía en lo suyo.

La declaración de los socialdemócratas apuntaba a los conflictos innecesarios que la Junta había creado desde mediados del año 48. El grueso de las críticas se enfilaba contra Martén, a pesar de que él actuó siempre con el respaldo de la Junta. El decreto 75 del 21 de junio de 1948, le dio a la Oficina de Coordinación Económica el carácter de instancia de encuentro de las fuerzas económicas. Los socialdemócratas pasaban esto por alto. Igual desatendían que el “tono fuerte” usado frecuentemente por Martén contó con el respaldo de la Junta.<sup>861</sup> Estamos ante una lucha de poder solapada. La desgracia de Martén, y luego la de Cardona y compañeros, les abrió a los socialdemócratas la oportunidad para aproximarse más a Figueres y al poder. Los reacomodos continuaban.

Entre Rodrigo Facio y Alberto Martén parece haber existido una distancia personal, además de fuertes diferencias en cuanto a concepciones políticas y económicas. Los dos tenían aspiraciones que chocaban entre sí.<sup>862</sup> Las diferencias afloraron con fuerza a propósito de la nacionalización. En los meses de la Constituyente, Martén intentó torcer a favor de su propuesta el proyecto de Constitución redactado por la comisión en la que participó Facio. Así como había una línea de choque entre un



...continuación

sector del Unión Nacional y los constitucionalistas, y un franco conflicto entre estos últimos y la Junta, hubo también una línea de conflicto, menos clara pero no menos importante, entre la Junta y Rodrigo Facio. Todo esto junto incidirá en el perfil de la nueva Constitución y en el futuro de la Junta.

A principios de 1949, la Junta decretó un bloqueo informativo a *La Nación*. Responsabilizó al diario de sus tropiezos y dificultades, y lo acusó de tener relaciones cercanas con Calderón Guardia, un cargo muy fuerte después de la invasión de diciembre.<sup>863</sup> El choque entre el medio y la Junta alcanzó un nuevo nivel. Como telón de fondo del conflicto estaba los resultados de las elecciones de diciembre. Los socialdemócratas solo consiguieron cuatro puestos en la Constituyente. Eran los únicos en que se podía apoyar la Junta, y eso sin contar con las diferencias mencionadas. Al frente de estos 4 constituyentes quedaban los 6 del Partido Constitucional y los 34 del Unión Nacional.

En sus contraataques, *La Nación* sacó a la luz un conjunto paralelismos entre el proceder de Figueres y el de Calderón, a los que agregó, a tono con el clima de guerra fría, algunas semejanzas entre Figueres y Stalin.<sup>864</sup> Con esto quedaba puesto el escenario para el debate de las siguientes décadas, la lucha que concluyó recién cincuenta años más tarde, con la declaratoria de Figueres como personaje del siglo, por la misma *Nación*. A fines de 1948, el anticomunismo de los años anteriores cobró nuevos ímpetus. La Junta que desarticuló el sindicalismo vanguardista y encarceló a los comunistas, era acusada de ser ideológicamente afín a ellos. Mientras tanto la simbología de principios de año todavía continuaba con vida. El 26 de enero de 1949, la Junta decretó a León Cortés Benemérito de la Patria. Una semana antes, Figueres pidió a la Constituyente declarar a Cortés como el Presidente electo el 13 de febrero de 1944. Quería cambiar la historia.

El enfrentamiento de principios de 1949 retomaba casi literalmente el discurso polar vigente entre 1943 y 1948, el cual identificaba a unos "ricos" antirreformas, de un lado, y unos comunistas intransigentes, del otro. Que las cosas eran mucho más complejas se puede observar atendiendo las diferencias que

se manifiestan en uno y otro bando en este segundo momento. En marzo de 1949, Rodrigo Facio se refirió al peso que habían tenido las “pasiones” sobre los actos de la Junta, y del estado de “embriaguez” bajo el cual actuaron los segundos reformadores.<sup>865</sup> Hablaba metafóricamente, se entiende. Este otro tipo de embriaguez tenía efectos parecidos a los del alcohol durante el conflicto armado. De lo que decía Facio, y de la declaración de los socialdemócratas, se desprendía que las reformas de junio tuvieron un componente fantasioso, el cual contribuyó a ponerle límites a la Junta, y en la misma medida, a las reformas posibles. Era una reflexión crítica limitada. Facio no trató de entender el origen de las pasiones que crearon ebriedad. No ancló la ebriedad en el mundo de las pasiones desatadas a mediados de la década, y de las cuales los antiguos centristas no estaban libres de responsabilidad. No la enlazó con las luchas caudillistas, ni tampoco puso un puente entre la ebriedad y el ejercicio autoritario y vertical del poder, culturalmente instituido. El benemeritazgo de Cortés y su monumento decían de los modelos que seguían vigentes.

A principios de 1949, complicando aún más el cuadro, Figueres y Martén se enfrentaron de modo irreconciliable. En abril, Figueres se distanciaba de la “doctrina” que ataba el dinero a la producción. A esta altura, el costo político de permanecer cerca de su amigo era muy alto. Como otros de sus compañeros de antes, éste también quedó en el camino.

### Precisiones finales

Una reflexión del período de la Junta tiene que considerar tanto las pasiones desatadas previamente, como la parte atinente a las pretensiones grandiosas de los reformadores. Estas dos dimensiones son necesarias para comprender las reformas de junio y el rápido aislamiento de la Junta. Once meses después de haber llegado la Junta al poder, en los días de la renuncia de Martén, ocurrió el “Cardonazo”. Once meses atrás *La Nación* hablaba de *nuestro don Pepe*. Al cabo de los mismos, Figueres era comparado con Stalin. La línea de la venganza que llevó al desconocimiento de los pactos y a los Tribunales Especiales le dio nuevo aliento a los odios anteriores. La línea de la racionalización solidaria fracturó el bloque de los aliados de principios de mayo y generó nuevos odios y nuevas alianzas.

Parecido a lo que ocurrió con la legislación social, la reforma económica fue vista como un impulso a favor del Estado, y por eso izquierdista. Los críticos

de la reforma económica emplearon una retórica muy similar a la que antes fue usada contra los republicanos y los vanguardistas: enero de 1948 se volvió contra junio de 1948. El anticomunismo tuvo en ambos momentos un papel muy importante. Este anticomunismo será luego recuperado por la dirigencia republicana, la cual llamó a los suyos a luchar contra el supuesto izquierdismo de la Junta.

Hacia finales de 1948, el choque entre verticalismo tecnocrático de los reformadores, y la ideología nacional sobre el país de paz que adherían muchos de sus críticos, desaguó otra vez en un debate sobre el Estado y sus atributos. Este va a ser un tema central en las discusiones en la Constituyente. A partir de allí, y durante varias décadas, el campo se dividió, inconsistentemente, entre defensores y detractores del Estado. La atención principal se concentró en los atributos del Estado, y en lo que le correspondía o no le correspondía asumir. Pero se perdió de vista algo importante. Quedó sin plantear el debate sobre el significado del caudillismo y el autoritarismo en nuestra historia, y sus implicaciones. Igualmente, quedó fuera de discusión la representación de la democracia que aproximaba a los dos momentos de reforma de los años cuarenta. Con esto fue dejado de lado el concepto de ciudadanía defendido en las dos fases de reforma. En ambos períodos la ciudadanía fue llamada al orden, la armonía y la subordinación.

Los años cuarenta no crearon en primera instancia ciudadanos. Crearon seguidores electorales de caudillos: calderonistas, figueristas, ulatistas. Sobre este sedimento ciudadano flojo cayó la idea de que la ciencia económica y la producción podían ser unos garantes del interés general más importantes que la vida ciudadana.

En junio de 1948 los nuevos directores apelaban a la doctrina que adherían y a un pasado de lucha contra lo oprobioso. La primera coordinada se transformará pragmáticamente en el curso de los siguientes meses. Con la ruptura entre Martén y Figueres la doctrina de la racionalización solidaria, en su versión original, fue dejada de lado. Pero permaneció incólume la presunción de que los caudillos-directores eran los portadores de grandes proyectos para la sociedad. El tema de un pasado de lucha persistirá varias décadas más. El pasado dividirá a los seguidores de los caudillos enfrentados en 1948. Sobre esta línea de tensión se decantarán los frentes políticos de la posguerra. Sobre ella

también se fortalecerán los silencios cómplices, el amiguismo y la impunidad. Cada bando se sintió en su momento perseguido por el otro. Por eso también cada bando fue permisivo con los suyos. Los que estaban del mismo lado se dieron cobertura y protección, mientras denunciaban a los contrarios. Pero en el lapso de una década todos los involucrados en la violencia fueron alcanzados por las amnistías. Solo fue cuestión de tiempo.

El triángulo formado por el ideal de la participación política puntual del pueblo-niño (básicamente electoral), la tolerancia para los amigos y los seguidores, y la dirigencia vertical dotada de atribuciones grandiosas, nos lleva al perímetro de nuestra comprensión de la democracia. Dentro de estos límites se encuadran sus dilemas. Esta triangulación se afianzó a principios de los años cincuenta, cruzada por otro proceso. Desde comienzos de los años cuarenta la política se empezó a perfilar como una “florecente industria” (Luis Felipe González Flores) En los años siguientes, fue la industria que más rápido hizo su despegue rowstoniano. La “industria política” fue beneficiada por la expansión del Estado (y más tarde por el debilitamiento del Estado) El crecimiento de esta industria será la base para los acuerdos entre los jefes y los bandos enemistados. Con años de distancia, la política de la colaboración y la armonía de clases fue seguida, y en buena parte sustituida, por la colaboración entre los jefes y las élites políticas antes enemistadas, en tanto socios de la “nueva industria” floreciente.

## Notas

733. Véase: "La empresa como unidad económica sería la fuente del progreso hacia el cual convergerán los intereses comunes de los obreros y el patrón". *La Nación*, 25/11/1947, pág. 5. Esta noticia da cuenta de una exposición del "plan Martén" ante la Cámara de Agricultura donde, se dice, fue recibido con elogios, por su carácter moderno y científico, a favor de todas las clases.
734. La Capitalización universal. *Op. cit.*, págs. 137-140. Figueres, dice Martén, pensaba que la impunidad que cubrió a quienes habían estado del lado de los Tinoco, fue la que favoreció el ascenso de Calderón Guardia. Desde este punto de vista había que hacer un corte radical.
735. "La nueva Costa Rica se descubrirá ante sus héroes". *La Nación*, 24/4/1948, pág. 13.
736. Actas y decretos de la Junta Fundadora de la Segunda República. (Tomo I).
737. "Se procederá a la inmediata creación de Tribunales Especiales para el juzgamiento de abusos cometidos en el Régimen Anterior". *La Nación*, 7/5/1948, pág. 6.
738. Actas y decretos de la Junta Fundadora de la Segunda República. *Op. cit.* (Tomo I).
739. "Recuperados cuatro millones en Bonos de Deuda Política". *La Nación*, 13/5/1948, pág. 13.
740. De nuevo en el mes de octubre siguiente, los hermanos Calderón, el coronel Tavío, René Picado y Manuel Mora, fueron acusados ante los Tribunales de Sanciones Inmediatas. Los cargos son de homicidios, saqueos y lesiones. Véase: "Los hnos. Calderón, René Picado, Manuel Mora y siete personas más". *La Nación*, 3/10/1948, pág. 23. Los otros acusados son Alfredo Garrido, Manuel Rodríguez, Federico Vollio, Julio López Masegosa y Rodrigo Pereira.
741. Actas y decretos. *Op. cit.* (Tomo I).
742. Véase al respecto decretos 28 y 37. Actas y decretos. *Idem*.
743. Las dos razones que se dan son: 1) que el Gobierno de Picado no cumplió con la obligación de licenciar las tropas y devolver todas las armas, y que había armas que no se entregaron, y 2) que no se llegó a firmar al Pacto o Acuerdo Preliminar, firmado no obstante por Benjamín Núñez. Al respecto, véase Picado, Tendoro. *El pacto de la Embajada de México. Su incumplimiento*. Editorial Novedades. Managua, 1949, pág. 28.
744. *El Espíritu del -18*. *Op. cit.*, págs. 273, 274.
745. "El Lic. Don Alberto Martén Chavarría ocupa la Secretaría de Hacienda a partir del ocho de mayo". *La Nación*, 28/4/1948, pág. 3. En esa oportunidad dice: *El dinero deberá cumplir su función de vehículo de cambio y otro igualmente técnico, y dejar de ser un poder social. La banca, como administración del crédito, será considerada un servicio de utilidad pública y regulada en consecuencia*. Dos meses más tarde, el 6 de junio aparecen también unas declaraciones de Benjamín Núñez, en un acto en el cual se consagraba la imagen del Corazón de Jesús en el Banco Nacional. Él participa en el acto como ministro y sacerdote, y en esta doble calidad, aclara que la imagen quedaba en el banco para recordarle a sus directores la necesidad de "humanizar la administración del crédito, en su condición de sangre de la vida económica" Véase: Núñez, Benjamín. "Cristo queda en el corazón de este banco para recordar la necesidad de humanizar los créditos". *La Nación*, 6/6/1948, págs. 1, 5.

746. La Capitalización.... *Op. cit.*, pág. 144.
747. Véase al respecto, decreto 45, del 2 de julio de 1948. Actas y decretos. *Op. cit.*, (Tomo I).
748. Martén, Alberto. *Solidarismo y racionalización. Un sistema de garantías económicas*. Publicaciones de la Oficina de Coordinación Económica. San José, 1948.
749. Allí dice Figueres literalmente:
- 1.º Producción con miras al bienestar general y no solamente particular. Esto no excluye la pequeña empresa privada, pero si le reglamenta sus funciones.
- 2.º Sustitución de la lucha de clases por una cooperación armónica y entusiasta. En lugar de la guerra la paz, en lugar del odio el amor. Esta tendencia se llama SOLIDARISMO.
- 3.º Introducción de la técnica en todo: a) en el trabajo diario; b) en la organización de las empresas; c) en la organización total de la economía. Emplear en todos los aspectos de la producción desde lo más pequeño hasta lo más general, un sistema científico, meditado, racional. Esta tendencia se llama RACIONALIZACIÓN.
- 4.º Adopción de una justicia social que es el resultado inevitable de las tres tendencias anteriores. No puede haber a) miras de bienestar general, sin justicia, ni b) espíritu de solidaridad entre las clases sin justicia; ni c) organización racional de la economía total sin justicia. *Idem*, Introducción.
750. Actas y decretos de la Junta Fundadora de la Segunda República. Acta número 12, del 15 de junio de 1948. (Tomo 3).
751. *Ibid.*, Acta número 13, del 18 de junio de 1948. (Tomo 3).
752. Solidarismo, pág. 16.
753. *A las clases dirigentes de Costa Rica me he dirigido exhortándolas a que abandonen la actitud desaprensiva o egoísta de solo atender a sus negocios propios, y que asuman la dirección de la evolución social y económica, considerando su problema la alimentación, alojamiento y educación competente de toda la población costarricense. La pena por no hacerlo así será su desplazamiento como dirigentes, y su destrucción como clase social.* Martén, Alberto. *Solidarismo y Racionalización*. *Op. cit.*, pág. 47.
754. "Solidarismo...". *Op. cit.*, pág. 35.
755. Entrevista con Alberto Martén. En: Blanco, Gustavo y Navarro, Orlando. *El movimiento solidarista costarricense y la nueva estrategia de la burguesía en el movimiento laboral*. Tesis de grado. Escuela de Antropología y Sociología. 1982, pág. 331 y ss.
756. Martén Alberto. "Economía dirigida y cuestión social". (III). *Acción Demócrata*, número 42, 25/11/1944, pág. 3.
757. Martén, Alberto. "Democracia Política y Democracia Económica" (VII). *La Nación*. 22/7/1948, pág. 2.
758. Figueres, José. "Hemos hecho una revolución no para coger el Poder simplemente". *La Nación*. 22/6/1948, pág. 13.
759. Facio, Gonzalo. "El Gobierno ni es enemigo del Capital ni lo es del trabajador, ni quiere la lucha de clases". *La Nación*. 24/6/1948, pág. 4.
760. Núñez, Benjamín. "Los Bancos son instituciones de crédito que prestan dinero a quienes pueden probar que tienen dinero". *La Nación*, 26/7/1948, pág. 5.

761. Fallas, Otto. "Serán suprimidos del nuevo Código los vocablos Capital y Trabajo". *La Nación*, 12/8/1948, pág. 4.
762. De Alberto Martén, véase: "La nacionalización se produjo porque la consideramos lo más beneficioso para los accionistas, de acuerdo con la política económica de la Segunda República, nos declara el señor Martén". *La Prensa Libre*, 25/6/1948, pág. 1, 3. "No soy enemigo de los sindicatos sino del espíritu hostil suscitado dentro de ellos". *La Nación*, 22/6/1948, págs. 1, 4. Este país necesita un sacudimiento vigoroso. *Diario de Costa Rica*, 6/7/1948, pág. 1. La lucha de clases debe atenuarse y eliminarse gradualmente porque es contraproducente. *La Nación*, 25/7/1948, págs. 1, 4.
763. Martén, Alberto. "Democracia Política y Democracia Económica (III)". *La Nación*, 11/7/1948, pág. 6.
764. Martén, Alberto. "Democracia Política y Democracia Económica (II)". *La Nación*, 9/7/1948, pág. 6.
765. Martén, Alberto. "Democracia Política y Democracia Económica (VI)". *La Nación*, 16/7/1948, pág. 6. (Destacado nuestro). La tesis del dinero metafísico fue desarrollada en el libro titulado: *Teoría metafísica del dinero*. Imprenta Atenea. San José. 1951.
766. Esta tesis queda expuesta con claridad en: Martén, Alberto. "Debe eliminarse por antieconómica la empresa que no se adapta a métodos modernos de producción". *La Nación*, 4/6/1949, págs. 1, 15. No obstante, ya aparecía 5 años atrás, en forma de una reivindicación de la teoría de la utilidad marginal. Véase: Martén, Alberto. Economía dirigida y cuestión social (III) En: *Acción Demócrata*, N.º 42, 25/11/1944, pág. 3.
767. Martén, Alberto. "Democracia Política y Democracia Económica. (VI)". *Op. cit.*, pág. 6.
768. Martén, Alberto. "Democracia Política y Democracia Económica. (II)". *La Nación*, 8/7/1948, pág. 6.
769. *Ídem*.
770. Las cartas de Manuel Escalante y Ramón Madrigal, así como la carta de los directivos José Manuel Sáenz Witting, Arturo Volio Jiménez, Max Gurdíán Rojas, Juan José Cañas y Máximo Pacheco aparecen en: *La Nación*, 14/5/1948, pág. 6.
771. Bonilla, Eduardo. Creo que se cometió una grave injusticia al incluir en la lista de personas intervenidas a mis compañeros Manuel G. Escalante y Ramón Madrigal. *Ídem*.
772. "Aver mismo fue aceptada la renuncia de todos los miembros de la Junta Directiva del Banco Nacional de Costa Rica". *La Prensa Libre*, 14/5/1948, págs. 1, 4.
773. Martén, Alberto. "No se ha visto cooperación de los bancos". *Diario de Costa Rica*, 15/5/1948, págs. 1, 6.
774. Martén, Alberto. "Monto imborrable de infamia cubre desde hace años aquellos costarricenses que saquearon el Tesoro Público". *La Nación*, 16/5/1948, págs. 1, 7.
775. "Investigación sobre una compra de tierra en Guanacaste en que intervino el Banco Nacional". *La Nación*, 11/5/1948, pág. 4.
776. Martén, Alberto. Monto imborrable de infamia... *Op. cit.*, pág. 7.
777. "Eludiendo Responsabilidades". *La Nación*, 29/5/1948, pág. 3. (Editorial).
778. "El Mito de la Autonomía". *La Nación*, 1/6/1948, pág. 3. (Editorial).
779. "Se pide a los organismos representados en el Consejo Económico listas de seis nombres para nombrar Junta Directiva del Banco Nacional". *La Nación*, 18/5/1948, pág. 5.

780. El 13 de mayo Eduardo Bonilla y Alberto Dent fueron electos por el gremio de los banqueros como sus representantes ante el Consejo Económico que estaba constituyéndose a iniciativa del ministro Martén. Véase: "Designó la Asociación de Banqueros sus representantes económicos". *La Nación*, 13/5/1948, pág. 5.
781. "Autonomía absoluta en su manejo y en sus presupuestos deben de tener y mantener la Banca del Estado". *La Nación*, 4/7/1948, pág. 11. También: "Funesta intromisión de la política". *La Nación*, 2/7/1947, pág. 4.
782. *Declaraciones de Manuel Escalante Durán*. Archivos Nacionales. Casete 83. En esta declaración Escalante comenta que fue buscado por delegados de Ulate para sumarse a la huelga. Escalante se negó argumentando que él no iba a abandonar su puesto al frente del banco, al cual se debía. Aquí mismo habla él de sus lazos familiares con Martén.
783. *Boletín Judicial*. Año LVI. N.º 34, 10/2/1950, pág. 1. También: N.º 35, 11/2/1950, pág. 1.
784. *Boletín Judicial*. Año LVI, N.º 116, 26/5/1950, pág. 4.
785. "Tribunal de Probidad". *La Nación*, 10/11/1948, pág. 3.
786. La carta de Benjamín Núñez aparece el expediente de los Tribunales de Probidad. Archivos Nacionales. Fondo 1662. Signatura número 173.
787. *Boletín Judicial*. Año LVI, N.º 109, 18/5/1950, pág. 4.
788. "Suspendidas las Garantías Individuales". *La Nación*, 19/6/1948, pág. 1.
789. Cardona, Édgar. *Mi Verdad*. *Op. cit.*, pág. 73.
790. Guardia, Víctor. "La política que yo detesto es la de arriba cuando esta toma los malos atajos". *La Nación*, 26/1/1947, pág. 11.
791. González Flores, Luis Felipe. "Tres causas que han concurrido a la corrupción moral de nuestra política". *La Nación*, 2/6/1948, pág. 3.
792. González Flores, Luis Felipe. "La mujer es víctima también de nuestro sistema de enseñanza". *La Nación*, 3/6/1948, pág. 3.
793. "La vida moderna ha creado necesidades en el individuo cuyo costo supera sus necesidades económicas, lo que produce el afán de conseguir dinero sin reparar en los medios. Nadie quiere resignarse a vivir la vida sencilla que le permitan sus recursos, de ahí viene la mala fe, los procedimientos ilícitos en todo comercio o contratación, haciéndose más visible este hecho en las actividades políticas, de cuyo éxito esperan derivar la satisfacción de las necesidades económicas por el camino de las malas artes" *Ídem*.
794. Martén, Alberto. "Democracia Política y Democracia Social (III)". *Op. cit.*, pág. 6.
795. Figueres, José. "Mil cien hombres cayeron en los frentes de batalla". *La Nación*, 21/5/1948, pág. 12. Allí dice: *Es necesario comprender que hay mucha gente que no tiene la columna vertebral lo suficientemente erecta para resistir a la corrupción. Son muchos los que se sometieron a la voluntad de tanto corrupto que había en el gobierno anterior.*
796. "Nueva Directiva del Banco Nacional". *La Nación*, 21/5/1948, pág. 14.
797. Actas y decretos de la Junta Fundadora. Acta 14, del 22 de junio de 1948 (Tomo 3).
798. Marín Quirós, Manuel. "Necesaria explicación sobre la obtención de mi libertad". *La Nación*, 24/6/1948, pág. 10.



799. *Trabajo*. Número 4, julio de 1948. (mimeo). También: *Trabajo*. Número 5, julio de 1948 (mimeo).
800. Así lo veía, por ejemplo, Hernán González Gutiérrez, un miembro del Centro que participó en algunos actos de sabotaje y se incorporó luego a los insurgentes en La Lucha. Él describe a Figueres como un "dictador, muy duro", que poco a poco se fue democratizando. Según él, la lectura de textos marxistas había dejado una huella en Figueres. Véase: Casete 3-A. Archivos Nacionales. Encuentro organizado por Acción Patria.
801. "Cumpliendo con nuestro deber". *La Nación*, 23/6/1948, pág. 3. (Editorial).
802. *La Nación*, 7/5 1948, pág. 5.
803. "La tónica del momento". *La Nación*, 26/6/1948, pág. 3. (Editorial).
804. Castro, Florentino. Que por cada quintal de juventud inteligente ponga el gobierno siquiera 25 libras de vejez experimentada. *La Nación*, 25/6/1948, pág. 3. También: Jiménez, Francisco. "La grandeza del país no proviene exactamente de su prosperidad material." *La Nación*, 26/6/1948, pág. 3.
805. "La Rerum Novarum de acuerdo con los Decretos de la Junta". *La Nación*, 24/6/1948, pág. 4.
806. La Cámara de Comercio está de acuerdo con la racionalización y modernización del crédito, dentro de las realidades económicas de la nación, pero para llegar a ello se pudo considerar una reforma a la ley general de bancos. *La Nación*, 27/6/1948, pág. 8.
807. "La Cámara de Industrias conforme con los decretos hacendarios". *La Nación*, 27/6/1948, pág. 7.
808. "Un empréstito bien garantizado habría sido el mejor camino para que la Junta de Gobierno se hiciera de dinero". *La Nación*, 2/7/1948, pág. 11.
809. Montoya, Luis Felipe. "Que no se destine la vida de una nación". *La Nación*, 26/6/1948, pág. 6.
810. Facio, Rodrigo y otros. "Urge darle autonomía efectiva al Sistema Bancario Nacional". *La Nación*, 29/6/1948, pág. 9.
811. Comité Ejecutivo del Partido Social Demócrata. "El hecho de que social demócratas colaboren en el gobierno actual no respalda la idea de que el Partido Social Demócrata esté en el poder". *La Nación*, 3/6/1948, pág. 11.
812. La recaudación del 10% fue complicada. Un decreto del 2 de noviembre de 1948, el 265, reconocía que, pese a la buena voluntad de la ciudadanía, la declaración del capital y de la renta era "muy angustiosa" y acordaba prorrogar el plazo para las declaraciones durante todo el mes de noviembre, sin multa. Acto seguido, en otro decreto del mismo día, se fijaba las multas y sanciones para las personas que no presentaran sus declaraciones en el curso de noviembre.
813. En el folleto que lleva como título *Nacionalización Bancaria en Costa Rica* (Imprenta La Española. San José. 1951), cuya presentación está escrita por Figueres, se rescatan aspectos importantes de la reforma de 1936 y se resalta *la creciente ingerencia estatal en el campo bancario y el que surge el control estricto y orientador para los bancos privados* (pág. 18). Así, para todos los efectos prácticos, el año 1948 estaba en una íntima relación con el año 1936. Sin embargo, políticamente no se resalta esta línea de continuidad. Lo que pudo haberse presentado como otro paso en una línea de reforma iniciada por Ricardo Jiménez y León Cortés, toma el cariz de una ruptura revolucionaria. Para un juicio más extenso sobre la reforma de 1936 estaban disponibles, ya entonces, los trabajos de Rodrigo Facio, editados luego con el título: *La moneda y banca central en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. 1973.
814. "Otra vez los presos" *La Nación*, 8/7/1948, pág. 3. (Editorial).
815. Guardia, Víctor. "Lo primero y único reside en el cuidado que se ha de tener que la contribución del ciudadano sea claramente empleada en obras y empeños reproductivos". *La Nación*, 24/6/ 1948, pág. 3.

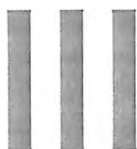
816. "Aceptada la renuncia que presentó el Lic. Manuel Jiménez de la Guardia como miembro de la directiva del Banco Nacional". *La Nación*, 13/7/1948, pág. 10.
817. "La Junta de Gobierno acordó mantener directivos de los Bancos Particulares". *La Nación*, 23/6/ 1948, pág. 5.
818. "La nacionalización de la banca no merece nuestra aprobación y la consideramos peligrosa". (Carta al Ministro Martén) *La Nación*, 24/6/1948, pág. 7. Aparecen como signatarios: Alberto Dent, Jaime Solera B, Carlos Salazar, Hernán Ulloa, Alfredo Alvarado y Feliz Weiss. El directivo Víctor Manuel Iglesias renunció el día siguiente, en términos parecidos.
819. Gurdian, Max. "Como dueño de 50 acciones del Banco de Costa Rica no me siento perjudicado". *La Nación*, 24/6/1948, pág. 1.
820. Martén, Alberto. "La nacionalización de los Bancos lejos de debilitar la acción ciudadana frente a los desmanes del Poder Público más bien fortalece la posibilidad de resistencia". *La Nación*, 26/6/ 1948, pág. 4.
821. "Directores dimitentes del Banco Anglo contestan al Ministro de Economía". *La Nación*, 27/6/1948, pág. 8.
822. "Integrada la terna de la Asociación de Banqueros y de la Cámara de Agricultura para el nombramiento de los nuevos directivos del Anglo". *La Nación*, 1/7/1948, pág. 14.
823. Martén, Alberto. "Noto que La Nación editorialmente está desorientada y está en consecuencia desorientando la opinión pública". *La Nación*, 13/8/1948, pág. 10. También: "El Presupuesto" (editorial) *La Nación*, 15/8/1948, pág. 4. Además: Figueres, José. "Mereceríamos la condenación del país si de los presupuestos hiciéramos lo que los regímenes recientemente derrotados". *La Nación*, 17/8/1948, pág. 4.
824. Figueres, José. "Yo quiero administración, trabajo y no politiquería". *La Nación*, 29/8/1948, pág. 10.
825. Figueres, José. "Las actividades políticas que censuro las considero como el último resto que nos queda de un vicio del pasado". *La Nación*, 26/9/1948, pág. 8.
826. *idem*.
827. En 1948, algunas personas que reciben con beneplácito la nacionalización apuntan justamente a esto: a que la forma en que se hizo evitó largas y acaloradas discusiones. El proceder vertical es eficiente. Véase : Fernández Morúa, Juan. "Usted me ha volcado como una concha de ostión, dije al Presidente Figueres". *La Nación*, 11/7/1948, pág. 3.
828. Figueres, José. "Siempre me he sentido identificado con los ideales del Partido Social Demócrata". *Diario de Costa Rica*, 19/10/1948, pág. 4. Aquí dice: *Nuestras medidas son difíciles de juzgar al presente; hay que esperar la justificación del tiempo. Los años demostrarán que la nacionalización de la banca, por ejemplo, que fue una de nuestras más trascendentales medidas, ha sido uno de los más legítimos aciertos de la junta.*
829. Discurso del 8 de diciembre de 1948. En: Castro Esquivel, Arturo. José Figueres Ferrer. *El hombre y su obra. Op. cit.*, pág. 204.
830. Figueres, José. Discurso del 31 de agosto de 1949. Él hablaba aquí de "...una doctrina que aparece en medio de las vicisitudes como la estrella polar entre los nubarrones de un tiempo tempestuoso". *Idem*, pág. 238.
831. Solidarismo y Racionalización. *Op. cit.*, págs. 27 y 47.

832. Discurso del 31 de agosto de 1949. Castro Esquivel, Arturo. *Op. cit.*, págs. 239-240.
833. Citado por Castro Vega, Óscar. Figueres y la Constituyente de 1949. *Op. cit.*, pág. 257.
834. Un ejemplo del año 1952: "La Biblia nos habla de ciertos hombres que eran justos; esto es, individuos bien adaptados a la vida de la comunidad, por ser cooperativos y no antagónicos; amables y no agresivos; por cultivar el amor y no el odio. Tales hombres eran los exponentes de una gran revolución". Figueres, José. *El hombre justo*. (Disertación ante la Asamblea de las Américas). 12 al 21 de enero de 1952. Copia mimeografiada.
835. Figueres, José. *Doctrina social y jornales crecientes*. Imprenta Nacional. San José. 1949, pág. 16.
836. Figueres, José. "Hemos convertido la democracia en un juego de niños". *Diario de Costa Rica*, 27/10/1950, pág. 6.
837. Figueres, José. Discurso del 8 de noviembre de 1949. En: Castro Esquivel, Arturo. *Op. cit.*, pág. 245.
838. "El hombre debe ser juzgado oyéndole". *La Nación*, 24/7/1948, pág. 3. Leemos: "...como no solo proclamamos, sino vivimos las convicciones democráticas, complacemos al jefe comunista exiliado".
839. "Demagogia barata". *La Nación*, 22/7/1948, pág. 3. (editorial) También: "Inconvenientes y faltas de tacto para el logro eficaz de la reconstrucción de la República son las palabras del padre Núñez". *La Nación*, 23/7/1948, pág. 5.
840. Vargas Coto, Joaquín. "Falta algo esencial: la confianza de que la libertad pueda usarse ampliamente". *La Nación*, 9/6/1948, pág. 7.
841. Núñez, Benjamín. "Los Bancos son instituciones de crédito que prestan dinero a quienes pueden probar que tienen dinero". *Op. cit.*, 26/6/1948, pág. 5.
842. "¿Lucha de clases?" *La Nación*, 4/7/1948, pág. 3. (Editorial).
843. "¡Hasta chantajista!" *La Nación*, 25/7/1948, pág. 3. (Editorial).
844. Vargas Soto, Joaquín. "Hacer de la República un ágora ateniense y no una asamblea de jacobinos". *La Nación*, 23/7/1948, pág. 4.
845. En la carta dirigida por Ulate al Comité Ejecutivo del Partido Social Demócrata, con fecha 1 de setiembre de 1948, leemos: "Uno de los más caracterizados dirigentes y su representante más caracterizado dentro del Gobierno, el Ministro de Economía me llamó mentiroso, insincero, demagogo, servidor de los ricos ociosos y me dijo otras lindezas del mismo jaez solo porque en un discurso tuve con él una discrepancia de criterio. Su colega, el de Seguridad, que según entiendo es de la misma filiación política, acaba de salir a pegar gritos y formularme amenazas. Unos jóvenes exaltados me hicieron un interrogatorio público como quien lanza un reto; y son Social Demócratas. Ayer mismo, según estoy leyendo en la prensa que acabo de recibir, la figura más importante del partido, como es el Presidente del Comité Ejecutivo Nacional, don Carlos Monge Alfaro, que no tuvo una palabra en favor de las señoritas estudiantes llevadas a la cárcel de mujeres, siendo él Profesor, ni la ha tenido en favor del derecho de asilo y de los perseguidos políticos, sale a maltratarme sin que yo le haya dado motivo, por el gusto de hacerlo..." Esta carta la publicó el *Diario de Costa Rica* el 2/9/1948. Está reproducida en: Castro Vega, Oscar. Figueres y la Constituyente de 1949. *Op. cit.*, págs. 102-105.
846. "Carta del Partido Social Demócrata a Otilio Ulate". *El Social Demócrata*, 4/12/1948, pág. 1.
847. "Rodrigo Facio a la Constituyente". *El Social Demócrata*. 30/10/1948, pág. 7.
848. Jiménez Ortiz, Manuel Francisco. "Los injustos cargos del señor Ulate al Partido Constitucional". *La Nación*, 5/12/1948, pág. 5.

849. Un relato sobre la participación de Ulate en la creación del Partido Constitucionalista aparece en el texto de Oscar Castro Vega. Figueres y la Constituyente del 49. *Op. cit.*, pág. 71 y ss.
850. El trabajo no era grato. El 18 de junio de 1948, dos semanas después de su nombramiento, renunciaron también los miembros del Tribunal de Probidad, Fernando Runnembaun Quiros y Guillermo Hoppe Alfaro. De los cuatro titulares iniciales solo quedó José María Zeledón Brenes. *Actas y decretos. Op. cit. Decreto 68.*
851. En sus memorias, Arnoldo Ferreto hace referencia explícita al apoyo comunista a los constitucionalistas. Según él, este partido fue boicoteado tanto por la Junta como por Ulate en la campaña electoral de diciembre de 1948. Al respecto: *Vida Militante. Op. cit.*, págs. 148-149. También: Ferreto Arnoldo. *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948. Op. cit.*, pág. 35.
852. "Energica contestación de la Cámara de Comercio al Ministro Martén". *La Nación*, 12/11/1948, pág. 6.
853. "La Rerum Novarum rechaza de plano el sistema propuesto por la Oficina de Coordinación Económica". *La Nación*, 14/11/ 1948, pág. 27.
854. Martén, Alberto. "Ofrezco a quienes sigan insistiendo en que mi presencia en el Gobierno es el factor principal de inseguridad y desconfianza, irme mañana mismo". *La Nación*, 7/11/ 1948, pág. 19. El 28 de setiembre, Martén partió hacia Argentina. Se reintegró a la Junta en octubre y se volvió a ausentar, esta vez por un período más largo, en el mes de noviembre.
855. "Es mucho más fundamental el cambio que se requiere". *La Nación*, 9/11/1948, pág. 3. (Editorial). Lee-mos: "La forma sorpresiva y violenta en que esas disposiciones fueron adoptadas, sin consulta de clase alguna a la opinión pública, sembró alarma entre los ciudadanos por el peligro de nuevas medidas sorpresivas y violentas".
856. Quienes propician esta reunión son: Fernando Ortuño Sobrado, Álvaro González Alvarado y Miguel Ruiz Herrero. La referencia aparece en: *Cardona, Édgar. Mi Verdad. Op. cit.*, pág. 73.
857. "Otro gallo nos cantaría si don Pepe no hiciera fiesta entre muchachos de los poderes que le confió la presidencia". *La Nación*, 2/10/ 1948, pág. 5.
858. García Monge, Joaquín. "Es la intolerancia agresiva de la juventud que manda lo que ha provocado el silencio de los hombres de valor". *La Nación*, 1/4/1949, pág. 3.
859. "El PSD ante la política económica de la Junta de Gobierno". *La Nación*, 12/11/1948, pág. 5.
860. "Fondo Común para cubrir la cesantía de todos los trabajadores de la República". *La Nación*, 16/11/1948, pág. 21.
861. Por ejemplo, a causa de unas declaraciones de Martén el director del Registro Electoral, un aliado de la Junta respondió de manera inusualmente dura al Ministro. Según el acta 18 del 6 de julio de 1948, la Junta se solidarizó con Martén y amonestó al director del Registro Electoral.
862. Prudentemente, Eugenio Rodríguez habla de dos personas con características personales incompatibles. Uno, un orador capaz de conmover multitudes, con un espíritu que lo separaba de la realidad cotidiana; el otro, una figura serena, de aguda inteligencia y mentalidad conciliadora. Los dos parecen haber tenido aspiraciones de llegar a la presidencia algún día. Al respecto: Por el camino. *Op. cit.*, págs. 79-80.
863. "La Junta decreta boicot contra La Nación". *La Nación*, 24/3/ 1949, pág. 3.
864. "Volviendo sobre sus pasos la Asamblea resuelve que haya elecciones en octubre y Congreso Constitucional desde el 8 de noviembre". *La Nación*, 24/3/ 1949, pág. 14.

865. Facio alude a una fase de *embriaguez* que afortunadamente pasó, en la medida en que se pudieron sobreponer a los *resentimientos, prejuicios e indebidas pasiones*. Véase: "En un primer momento los jefes de la Revolución y los grupos radicales pretendieron desconocer los derechos de Ulate". *La Nación*, 17/3/ 1949, pág. 13.

# Parte



El camino hacia la  
paz política y hacia  
las nuevas quejas  
contra los políticos

# Capítulo

# 10

La transición  
hacia el nuevo  
orden estable

## El choque con límites: la crisis de abril

El límite con que tropezó la Junta en las elecciones de diciembre de 1948, se ratificó a principios del año siguiente. El intento de golpe del ministro Cardona ocurrió el 2 de abril. Seis días después, el 8 de abril, la Asamblea Constituyente rechazó el proyecto de Constitución de la Junta, el cual era una versión modificada del documento redactado por una comisión integrada por delegados del partido Social Demócrata y del Unión Nacional. El 8 de abril de 1949 llegó a su final el proyecto racional-solidario de la Segunda República.

La comisión creada por el decreto 37 del 25 de mayo de 1948 tenía como mandato *redactar el proyecto de Constitución Política de la Segunda República*.<sup>866</sup> Todos los documentos de la Junta relacionados con la Constituyente dicen que se trata de la Carta de la Segunda República. Es lo que se lee en la propuesta enviada a la Constituyente el 1 de febrero de 1949. Sin embargo, el orden que se tejerá en la Constituyente no será el de la Segunda República. Un sector mayoritario de la Asamblea se opuso a la Segunda República en tanto que también se oponía a la propuesta de la racionalidad solidaria que pretendía ser su eje social y económico. En este caso, las pequeñas diferencias son significativas.

La votación del 8 de abril se decidió por solo tres votos. No hubo una resistencia frontal y monolítica al cambio, aunque sí una resistencia a un tipo de cambio. Tres constituyentes del Unión Nacional participaron en la redacción del proyecto de Constitución inicial. Fernando Volio Sancho, Fernando Baudrit Solera y Manuel Antonio González Herrán, el hijo de Cleto González Víquez, formaban parte de la comisión que redactó el proyecto rechazado. El 8 de abril los constituyentes del Unión Nacional se dividieron por la mitad. Unos se aliaron con los socialdemócratas y otros con los constitucionalistas.



Los constituyentes del Unión Nacional formaban un bloque heterogéneo, representativo del espectro de grupos que se movió detrás de la candidatura presidencial de Ulate. Había un sector compuesto por beligerantes cortesistas de los años anteriores, como el educador Luis Dobles Segreda. Hubo también gente que se destacó en el proceso que llevó al levantamiento, como Fernando Volio Sancho y Andrés Vesalio Guzmán, y gente que estuvo activa en el grupo de los atentados, como Álvaro Chacón Jinesta. Varias de estas personas pasarán luego al Partido Liberación Nacional. También había una corriente que objetaba un cambio que desconociera el pasado. Allí se situaban Luis Felipe González Flores y José Joaquín Jiménez Núñez. A la par, además, se encontraba un pequeño grupo que defendía un liberalismo de acentos filosóficos, aunque dispuesto a concesiones en temas sociales y políticos, en la tradición de Ricardo Jiménez. En esta esquina aparecía Juan Trejos Quirós.

Gracias a esta heterogeneidad, los seis votos del Partido Constitucional, y los cuatro socialdemócratas tuvieron una resonancia desproporcionada en la Constituyente. El espacio político que se abrió favoreció a los constitucionalistas, pero también a Rodrigo Facio, quien aprovechó la tensión de fuerzas existente para impulsar la descentralización del Estado. Discretamente, él alentó también a quienes se oponían a las cláusulas introducidas por Martén al proyecto de Constitución que salió de la comisión redactora.

Con la decisión del 8 de abril, el péndulo se movió hacia la ecuanimidad. La prudencia aconsejaba tomar como punto de partida la Constitución de 1871. Eso implicaba aceptar todas las reformas de la década incorporadas a la Constitución, incluidas las Garantías Sociales. Su futuro quedó resuelto con esa decisión.

La discusión en la Constituyente partió de los dos dictámenes emanados de comisión de cinco miembros que le correspondió estudiar el proyecto enviado por la Junta, la versión modificada del proyecto de la comisión redactora. El dictamen de minoría acogió la propuesta presentada. Obtuvo un voto del Partido Social Demócrata y otro del Unión Nacional. El primero fue el de Rogelio Valverde Vega, hermano del médico asesinado, y de Fernando Valverde Vega, ministro de Gobernación de la Junta. El otro voto fue del diputado Everardo Gómez, del Unión Nacional.<sup>867</sup> El dictamen de mayoría rechazó la propuesta. Obtuvo tres votos, dos del Unión Nacional y un voto constitucionalista. El voto

constitucionalista fue de Miguel Brenes Gutiérrez, el amigo de Manuel Mora.<sup>868</sup> Los unionistas fueron Otón Acosta Jiménez, y Luis Felipe González Flores. Del último conocemos sus opiniones sobre el dinero, el “modernismo” y la política como industria. Su respuesta al *Ideario*, en 1943, mostraba coincidencias importantes con los centristas.<sup>869</sup> Acosta, por su lado, había sido miembro del Centro. En 1943 firmó junto con Rodrigo Facio la respuesta al *Ideario*.<sup>870</sup> En algún sentido, él seguía fiel a esas posiciones, particularmente en lo que refería al peligro del estatismo y del extremismo.

El argumento fuerte del dictamen de mayoría decía que el proyecto de Constitución de la Junta reposaba en una “teoría extrema”, la cual no representa la voluntad de la mayoría de la población costarricense.<sup>871</sup> Era una tesis semejante a la que habían defendido los socialdemócratas a fines del año anterior, y muy parecida a la de García Monge. Este dictamen alertaba respecto a “los espíritus inquietos” y al “modernismo a todo trance”, y sobre el peligro de tirar el trabajo acumulativo de “nuestros antepasados” y las “brillantes tradiciones nacionales”. Al terminar la década, la defensa del pasado unía a algunos liberales temerosos del Estado y algunos nacionalistas temerosos de la modernidad. Entre estas dos bandas encontraban un lugar algunos viejos centristas, y gente que defendía la ecuanimidad de todo punto medio, sobre todo frente al furor de lo más jóvenes.

En el plenario las críticas se concentraron principalmente en el capítulo que llevaba por título *Economía y propiedad del Estado*.<sup>872</sup> El artículo 59 decía específicamente: *El Estado orientará la **economía nacional** en beneficio de la colectividad para asegurarle a cada actividad económica los medios adecuados para incrementar la riqueza y hacerla accesible al pueblo.*<sup>873</sup> (Destacados nuestros).

En el proyecto que salió de la comisión redactora, el artículo anterior estaba igual, y era seguido por otro que declaraba la facultad del Estado para crear empresas **particulares** de interés público, en tanto ello fuese indispensable para suplir o estimular la iniciativa privada (artículo 102)<sup>874</sup> Este último artículo favorecía y orientaba la intervención del Estado. Sin embargo, la Junta sustituyó el artículo 102 original por un artículo 60, el cual condicionaba la protección del Estado a la pequeña propiedad,

...continuación

a causa de su poca eficiencia. Era la mano de Martén. Ese mismo artículo 60 ponía como tarea del Estado contribuir a la *“desproletarización de los trabajadores”* (lenguaje de Martén), y establecía la obligación de que toda empresa, negocio o explotación que tuviese trabajo asalariado, de destinar una parte de sus ganancias para constituir un fondo de ahorro en beneficio de sus trabajadores, también una idea de Martén. Más adelante, el artículo 67, se le daba al Estado la potestad de *“intervenir o reservarse la explotación de aquellas actividades económicas en que sea necesario hacerlo para racionalizar el crédito o la producción, distribución o consumación de la riqueza”*. Este inciso no estaba en el proyecto de la comisión; lo puso la Junta.

Facio logró introducir en el proyecto original varias de sus tesis de principios de la década. Pero dado lo ocurrido desde junio de 1948, y considerando los artículos adicionales que incorporó la Junta, sus propuestas quedaron también bajo sospecha, pese al aval inicial de los representantes del Unión Nacional en la comisión. Podían darle cobertura al impulso “socialista”. En las dos versiones, en la de la comisión redactora, y en la de la Junta, el Estado tenía un papel orientador de la economía. Aun así, en el proyecto original, la tesis de la dirección estatal de la economía estaba acompañada de la crítica del “exceso de Estado”, como había sido en el Centro. Esto aparece mencionado en el dictamen de minoría. Allí se dice que se trataba de ponerle coto al *“régimen de omnipotencia del Poder Ejecutivo”*.<sup>875</sup> En Facio, el concepto de dirección estatal estaba unido a un sistema de instituciones autónomas, y al modelo de intervención “directiva” que, a su parecer, había tomado cuerpo con la fundación del Banco Nacional, en 1936. Este era su referente.

La Junta modificó la propuesta que salió de la comisión encargada de redactar el proyecto de una nueva constitución, la cual era resultado de un primer acuerdo entre los delegados socialdemócratas y los del Unión Nacional. Al modificarla acentuó algunos rasgos polémicos del proyecto, en torno a los cuales se había ya dividido el bloque político que participó en las elecciones de febrero de 1948. En un segundo momento, un sector de los constituyentes interpuso la Constitución de 1871 a la propuesta modificada por la Junta, en parte con argumentos que pudieron haber sido los de Facio, quien recordaba

en la Constituyente sus escritos contra el “autoritarismo económico”, de principios de la década.<sup>876</sup> Para la mayoría de los constituyentes la propuesta de Constitución era extremista, por ella misma y por quienes la enviaban. El “extremismo” era descubierto en el capítulo que indicaba que el Estado se reservaba la explotación de actividades necesarias para racionalizar el crédito y la producción, y en la creación del fondo solidario de inversión, obligatorio. En el debate abierto, dentro y fuera de la Constituyente, ese “extremismo” fue calificado también de “socialismo estatal”. Los artículos 60 y 67 fueron frecuentemente mencionados como la prueba.

Los constitucionalistas se concentraron en el tema del *socialismo de Estado*.<sup>877</sup> A ellos se sumó un sector del Unión Nacional y juntos conformaron el bloque de mayoría que decidió la elección del 8 de abril. Sin embargo, había otros aspectos en que este bloque (o parte de él) podía coincidir con los socialdemócratas y con otros sectores del Unión Nacional. Común a todos era el interés por reducir el espacio institucional para la “omnipotencia” del Ejecutivo, como lo decía el dictamen de minoría. Otro punto en común era la certeza de que los costarricenses habían logrado construir una forma de convivencia singular en el curso de su historia, y que a esa historia pertenecía un legado de moderación que había que proteger, incluso con reformas. También hubo coincidencias en la proscripción de los comunistas. Por sus posiciones anteriores, los centristas y en particular Facio, podían poner puentes con los constitucionalistas y los ulatistas. Estos distintos planos se superpusieron en diversas combinaciones y con distintos matices en los debates de la Constituyente.

El 8 de abril la situación de la Junta ya era muy complicada. Unas semanas después ocurrió la renuncia de Martén.

Como vimos, Martén empezó a replegarse a fines del año anterior. A principios de febrero, él defendió la urgencia de un plan de trabajo para los ministros y para el presidente de la Junta, y propuso una comisión para resolver el problema del presupuesto. A su criterio, en la Junta había una crisis de autoridad.<sup>878</sup> El cuadro fiscal se volvía crítico, y todavía no se había empezado a pagar las acciones de los bancos nacionalizados, para lo cual se había previsto una nueva emisión de bonos con un interés alto. Para hacerle frente a estos gastos, Martén presentó un plan de emergencia que implicaba reducciones en el presupuesto, cobro estricto de impuestos, refundición de la deuda interna y una

política anti-inflacionaria. Era un programa de austeridad. Figueres estuvo de acuerdo en el punto de los impuestos, pero se pronunció por una emisión de Letras del Tesoro. En el acta de ese día 22 de marzo aparecen registradas las siguientes palabras: *El señor Martén considera que hay una incompatibilidad ideológica entre el Presidente Figueres y él; él desea libertad para poder imponer su criterio que es el de imponer orden en la Hacienda Pública.*<sup>879</sup> Tres días después Martén anunció su dimisión. Adujo que su *criterio revolucionario* no tuvo eco en la Junta.

Martén dejó de ser el economista de la Segunda República. También en este sentido ella llegó a su límite. A decir de Figueres, era *demasiado economista* para ser ministro de Hacienda.<sup>880</sup> La gota que terminó de derramar el vaso fue la emisión de bonos y los sobregiros en los bancos del Estado. Figueres, dice luego Martén, decidió que el Banco Nacional “se tragara” la deuda. Aquí terminó el intento (“revolucionario”) de amarrar el dinero a la producción. La solución de Figueres, implicaba disponer de la banca nacionalizada para las necesidades del gobierno, lo temido en los meses anteriores. En estos momentos, una parte de los recursos del gobierno se destinaba a pagos a privados, y al mismo Figueres. El decreto 251 del 12 de noviembre de 1948 autorizó un pago de 2.734.443 colones a Figueres, por concepto de las propiedades destruidas. La suma equivalía casi al 50 por ciento de los seis millones asignados originalmente para cubrir este rubro. Allí estaba, en germen, una característica de la nueva institucionalidad. El 26 de abril, el ministro de Hacienda hizo efectiva su renuncia.<sup>881</sup> Estaba totalmente aislado.

En abril de 1949, la Junta perdió a dos de sus ministros. Tuvo que hacer concesiones. El puesto de Cardona fue ocupado por una persona de la confianza de Ulate. Aquiles Bonilla, el nuevo Ministro de Seguridad, era constituyente del Unión Nacional. El 8 de abril, él votó en contra del proyecto de Constitución de la Junta. Antes, el 23 de marzo, se negó a prorrogar el plazo de la Junta hasta mayo de 1950, una solicitud que había sido avalada por Ulate.

El 21 de abril, Figueres anunció la entrega del poder a Ulate el siguiente 8 de mayo, medio año antes de lo pactado. Los reacomodos políticos entre los aliados de principios de mayo de 1948 fueron leídos por Figueres como una cadena de traiciones.<sup>882</sup> La palabra traición dice del esquema asentado. El jefe que no era seguido juzga a quienes se apartan de él como enemigos, o traidores.

Pero los hechos desmentían la lectura de la traición, por lo menos en la Constituyente. Por ejemplo, entre los días 20 y 21 de abril la Junta se reunió con los constituyentes socialdemócratas y del Unión Nacional, y con Ulate. En las actas 91 y 92 de la Junta vemos que es Ulate el que intenta convencer a Figueres para que continúe al frente del gobierno. Usa todos los argumentos posibles. Le dice incluso que su renuncia significaría el fin de los Tribunales Especiales, y del impuesto del 10 por ciento. Ulate se negaba a gobernar sin una constitución, y alentó a Figueres a seguir adelante, hasta el fin del período originalmente pactado. Un mes antes el Unión Nacional le hizo a la Junta otras concesiones de gran importancia.

El 10 de marzo, la Constituyente le reconoció a la Junta sus facultades legislativas, y la potestad de gobernar mediante decretos con carácter de ley. A pesar de las críticas de los constitucionalistas sobre los excesos y las arbitrariedades de la Junta, la mayoría de los constituyentes reconoció lo actuado por la Junta. Se mantuvo incluso la facultad de legislar por decreto, según lo pactado en mayo del año anterior. A cambio, se le pedía a la Junta que en el futuro enviase a la Asamblea Constituyente todo proyecto de importancia para la vida del país, definidos estos a juicio de la misma Junta. Por su lado, la Constituyente se reservaba el derecho de pedirle a la Junta el envío de cualquier proyecto que, a su criterio, requiriese de su pronunciamiento. Era un compromiso entendible en la situación, y también una manera suave de poner límites. En esta oportunidad la votación se decidió por 11 votos de diferencia, a favor de la Junta. De nuevo acá el voto de un sector del Unión Nacional fue decisivo.<sup>883</sup>

Entre otras cosas, la decisión del 10 de marzo implicaba que ninguno de los decretos dados sería impugnado en la Constituyente, la nacionalización incluida.<sup>884</sup> Esto quedó resuelto antes de que se iniciara la discusión sobre el proyecto de la nueva Constitución. Ese mismo 10 de marzo la Junta pidió mantenerse en el poder hasta el 8 de mayo de 1950. También esta solicitud se decidió positivamente, por una diferencia de 7 votos. Cuando el 8 de abril se rechazó la Constitución de la Segunda República, no existía entonces ninguna intención de revisar los acuerdos mencionados. En los hechos tanto la nacionalización, como la reforma social habían sido aceptadas.

Así las cosas, en la tercera semana de abril hubo un nuevo compromiso entre Ulate y Figueres. El acuerdo confirmaba el plazo de la Junta hasta el 8 de

noviembre, según lo previsto originalmente.<sup>885</sup> Además, se llamaba a elecciones para elegir los diputados del nuevo Congreso, el correspondiente al gobierno constitucional que empezaría al terminar el año.

A fines del mes de abril, cuando se hablaba del “ocaso” de la Junta, Figueres convirtió los límites políticos con los que chocó en una traición y una conspiración. En las filas de los conspiradores fueron situados quienes se oponían o divergían de la Junta. A ese bloque se aproxima un sector del Unión Nacional, y en particular su Secretario General, Mario Echandi Jiménez, acusado de hacer causa común con los constitucionalistas. Ulate no fue alcanzado todavía por el cargo de traidor. Él mantiene su posición equilibrista, a costa de nuevos conflictos con un sector de su partido, y con los constitucionalistas.\* A su manera, él fue también un artífice de la Constitución de compromiso, que sustituyó a la Constitución de la Segunda República.

En los últimos días de abril, Figueres dibujaba un nuevo bloque enemigo: a él pertenecía el sector opositor del Unión Nacional, los constitucionalistas y *La Nación*.<sup>886</sup> Este bloque convergía, supuestamente, con los “caldero-comunistas”. Poco antes de iniciarse la discusión sobre la Constitución de la Segunda República, *La Nación* anunciaba en uno de sus editoriales el inicio de una nueva *época de odio*, de una nueva *siembra de rencores* y de un *nuevo período de agresiones*, evocando un cuadro similar al de 1946-48.<sup>887</sup>

Luego de este segundo pacto con Ulate el terreno quedó marcado. Entre los reformadores se extendió el desaliento.<sup>888</sup> En las elecciones para la siguiente Asamblea Legislativa, realizadas en el mes de octubre, los socialdemócratas solo consiguieron 3 escaños, uno menos que en diciembre del año anterior. Los constitucionalistas obtuvieron 7, uno más, y el Unión Nacional 32 puestos. Esta correlación de fuerzas, explica en parte el repliegue posterior de Liberación Nacional sobre lo conseguido en 1948. Retrospectivamente, la nacionalización

---

\* Unas semanas antes del golpe de Cardona, había cobrado fuerza una discusión en la Constituyente sobre los entretelones del pacto Ulate-Figueres, en mayo de 1948. El motivo fue una carta enviada por Ulate el 3 de marzo de 1949, comunicando su anuencia a extender el plazo de la Junta hasta mayo de 1950. Algunos diputados del Unión Nacional le reclamaron esa intervención, y el que le diese órdenes a los diputados. Eso era, a su parecer, lo propio de la situación del país entre 1940 y 1948. Varios diputados recordaron también que Figueres había estado dispuesto a desconocer la elección de Ulate, lanzando la pregunta sobre lo pertinente de atender la solicitud actual de Figueres. Sin embargo, se votó afirmativamente, por mayoría.

será presentada como un proyecto de inspiración socialdemócrata, que se impuso en lucha contra una derecha extrema. En algunas variantes se hablará de una “revolución inconclusa”, a veces aludiendo a lo que pretendió la Junta, y a veces a lo que buscó Facio y el grupo que redactó la primera propuesta de Constitución. Estas interpretaciones aparecerán entre personas que llegaron a la cercanía de Figueres en 1948. Es el caso de Daniel Oduber y de Luis Alberto Monge, en algún momento asociados con una supuesta corriente de izquierda, que nunca existió.

En la Constituyente resonó con fuerza el tema de los Tribunales Especiales. La invasión reciente de Calderón Guardia, más las notas de prensa sobre las personas a las que no se les pudo demostrar la culpabilidad presumida, crearon el ambiente propicio para que los Tribunales Especiales fuesen denunciados como un obstáculo para la restauración de la paz interna. Además, la Constituyente le prestó atención a las muertes del Codo del Diablo, en razón de una carta enviada por los comunistas a fines de febrero, en la cual pedían un pronunciamiento sobre esos asesinatos.<sup>889</sup> Desde distintos lados se pedían órganos de justicia distintos de los Tribunales Especiales. A principios de 1949, cuando todavía no había ninguna persona presa por lo del Codo del Diablo, el comunista Carlos Luis Fallas fue condenado a cuatro años de cárcel por el Tribunal de Sanciones Inmediatas. La causa fue el robo de seis gallinas para alimentar a su gente, durante el conflicto. La sentencia era desproporcionada y sin fundamento. Incluso *La Nación* defendió a Fallas, distinguiendo entre lo que eran crímenes, y lo que era persecución política.<sup>890</sup>

El 9 de marzo, el constitucionalista Celso Gamboa mocionó a favor de la derogación inmediata de los Tribunales Especiales. Para evitar la impunidad, propuso que las acusaciones pendientes fuesen tramitadas por la Procuraduría General de la República.<sup>891</sup> Sin embargo, la Constituyente se negó a alterar el orden del día para discutir la moción. El día siguiente, 10 de marzo, se aprobó la resolución sobre las facultades legislativas de la Junta. Con ello quedaban en firme los decretos que crearon los Tribunales.

Desplazada la iniciativa de Gamboa quedaba abierto un problema político mayor. No existía ninguna propuesta para enfrentar políticamente a los republicanos. El odio liberado en los años anteriores y en los meses recientes impedía imaginar una salida política. Más grave aún, las circunstancias hacían que el



odio viejo se empezara a entretener con “los nuevos odios”, a los que hacía mención *La Nación*. A la par, los viejos odios no cesaban de alimentarse. Dos de los últimos decretos de la Junta, el 805 y el 807, del 3 de noviembre de 1949 dispusieron que con el fin de pagar inmediatamente las indemnizaciones de guerra, el Estado debía inscribir a nombre suyo los bienes de las personas intervenidas que hubiesen sido declaradas culpables por los Tribunales de Probidad, la mayoría en ausencia. Con esos bienes, la Junta tramitaría ante los bancos estatales el dinero requerido para los pagos. El listado de 34 personas que perdían sus propiedades era encabezado por los hermanos Calderón Guardia. Algunos de los enlistados participaron en la invasión de 1948, o participarán después en la de 1955.<sup>892</sup>

En la Constituyente se empezó a escuchar la necesidad de una amnistía. Si ella era válida para Cardona, ¿por qué no podía ser una forma de reintegrar a los republicanos al sistema político? Pero tampoco esta iniciativa prosperó. Tendría que esperar.

Producto de los resultados de la Constituyente y de las fracturas en la Junta, entre 1949 y 1951, Figueres, y el grupo a su alrededor, tomó la decisión de ingresar en el campo de la política, con un nuevo partido. La banca nacionalizada empezó a desarrollarse cuando Figueres aceptó convertirse en lo que ya era, en un político. Ingresó a la política convencional. Truncados los grandes planes quedan algunas variantes pragmáticas y sincréticas de los mismos, acorde con lo que era posible dentro del marco institucional que quedó puesto en 1949, y con la perspectiva de los grupos que formarán Liberación Nacional. En el nuevo partido las diferencias continuarán, aunque con otros matices.\* Figueres se convertirá en la figura central de Liberación Nacional, y el partido buscará beneficiarse de su imagen y de sus actos anteriores. Sobre estos construyó su leyenda. En esta segunda fase, la movilización de política de los afectos continuó siendo una necesidad política. Liberación Nacional nació impregnado por

---

\* Martén dirá años más tarde que la única persona que entendió su propuesta económica fue Daniel Oduber, el cual incluyó la tesis de la capitalización universal en su programa de gobierno, durante la campaña de 1965-1966. Sobre Oduber pesó durante mucho tiempo la acusación de “izquierdista”. Hasta dónde las simpatías por las ideas de Martén contribuyeron a esto, es algo que queda por establecer. Con la perspectiva del tiempo, podría pensarse que Martén fue uno de los inspiradores, sin proponérselo, del modelo del Estado empresario que se ensayó entre 1974 y 1978. Al respecto: *La Capitalización universal*. Editorial Costa Rica. San José. 1984. pág. 158.

la lectura de la traición, y de los supuestos vínculos entre los traidores y los desplazados. Con acentos varios, la idea de un partido que continuaba en una lucha servía para reunir seguidores y marcar distancias. En el mismo sentido, funcionaba un discurso sobre lo que “la revolución” intentó hacer y no pudo concluir. Las posiciones que bloquearon la Constitución de la Segunda República fueron entonces designadas, imprecisamente, como fuerzas liberal-oligárquicas. La palabra oligarquía, usada antes en la lucha contra los gobiernos de Calderón y Picado, se llenó de un nuevo contenido, siempre como arma de lucha política. Por lo mismo se mantuvo como un concepto impreciso.

En setiembre de 1951, días antes de fundarse Liberación Nacional, Figueres proponía la conveniencia de impulsar una “economía mixta”. Lo mixto era una combinación de empresa privada con entes autónomos encargados de la salud, el agua y la electricidad. Era algo más próximo a lo buscado por Rodrigo Facio, sin la coherencia que en él tenía. Figueres apelaba a la *función social de la economía*, un concepto introducido en la Constitución Política en 1943 por la reforma social, sin mencionar este origen. La eventualidad de nuevas nacionalizaciones era entonces desechada. Por el contrario, se insistía en que la tarea del Estado era fomentar la iniciativa privada.<sup>893</sup> La pequeña y mediana propiedad aparecerán en el programa del nuevo partido, aunque no sin ambivalencias. Políticamente, era algo necesario para construir una base social en el campo. Para Figueres, la propiedad privada era entonces la fragua de la responsabilidad ciudadana. La ciudadanía sería una emanación de la propiedad privada.

El nuevo partido político se definió contra Calderón Guardia, el enemigo histórico, y en oposición a “los políticos” y “oligarcas” que sabotearon la Constitución. Se presentará como una agrupación de ideas, portadora de un impulso renovador, y al mismo tiempo, como un grupo reunido en torno a un nuevo caudillaje. Alrededor del caudillo aparece ahora un nuevo séquito, en competencia con él y entre sí. Este nuevo séquito, del cual son figuras representativas Daniel Oduber, Gonzalo Facio y Luis Alberto Monge (ninguno de los cuales hizo mayores méritos en el conflicto armado) ocupó el lugar de los “muchachos” heroicos del final del conflicto, y también el que tuvo después Martén.

## Reagrupamientos: pinceladas de una década

El crecimiento económico de la posguerra estuvo centrado en los Estados Unidos y coincidió con la constitución de un escenario planetario polarizado. El mundo parecía encaminarse hacia una tercera gran conflagración. Al concluir la Segunda Guerra, la Unión Soviética aumentó su radio de influencia en la Europa central y en Asia había emergido una nueva potencia, la China Popular, que hacía sentir su fuerza en la guerra de Corea. Los ingleses y portugueses temían por el futuro de Hong Kong y Macao, y en Indochina los franceses retrocedían ante los nacionalistas del Viet Minh. El clima internacional era de choque. El armamento atómico planteaba una situación inédita; la nueva bomba de hidrógeno llevaba a nuevos niveles las posibilidades de destrucción masiva.

En la Costa Rica de aquellos días, los diarios daban a conocer las múltiples facetas, reales y supuestas, de la lucha entre el este y el oeste. En nuestro caso, el sindicalismo vanguardista había sido desarticulado con las medidas de junio de 1948. El Partido Comunista había sido proscrito y debilitado, y nunca más volvería a tener una importancia política semejante a la que tuvo en la década recién concluida. Aun así, el tema de la “infiltración” comunista estaba por doquier. La atmósfera internacional era decisiva, y aportaba elementos adicionales al anticomunismo local. Los periódicos reproducían cables internacionales que daban a conocer planes secretos de expansión en México, Centro y Suramérica, ideados por los soviéticos. Pekín aparecía como la nueva meca de los comunistas centroamericanos. Los diarios de esos días se preguntaban por las implicaciones que podía tener para Costa Rica un ataque comunista al Canal de Panamá. Sucesos como la lenta reactivación del sindicalismo bananero, en el sur del país, eran convertidos en parte de una gran conspiración regional en marcha.

En Centroamérica el peligro mayor era entonces Guatemala. A principios de 1953 había empezado la reforma agraria y con ella las expropiaciones tocaron a las multinacionales bananeras. Desde el año anterior, la prensa nacional denunciaba que los comunistas controlaban el movimiento sindical guatemalteco en razón de una alianza con Jacobo Arbenz. El experimento político guatemalteco, iniciado casi al mismo tiempo que la reforma social en Costa Rica, llegó a su fin en julio de 1954, con la invasión organizada y financiada por la

CIA norteamericana. En Costa Rica la caída de Arbenz fue saludada como un triunfo contra el comunismo.

Tanto el recién fundado Partido Liberación Nacional, como el Unión Nacional, proclamaban su anticomunismo. Los liberacionistas buscaban ganar simpatías recordándole a la población que ellos fueron los que combatieron a los comunistas y quienes los pusieron fuera de la ley, aunque en realidad el artículo de la Constitución de 1949 que ilegalizó a los comunistas fue otro de esos puntos alrededor de los cuales se consiguió un acuerdo mayoritario en la Constituyente. En el mensaje presidencial de 1953, el presidente Ulate anunciaba y defendía la incautación de documentos secretos y propaganda comunista. El Poder Legislativo, controlado por su gente, había emitido un decreto que facultaba para actuar en este sentido, amparándose en la nueva Constitución.<sup>894</sup>

Las primeras elecciones presidenciales después de 1948, las de 1953, se desarrollaron en este clima.

Los dos partidos que se presentaron a luchar por la presidencia, el Demócrata y Liberación Nacional provenían de la oposición política anterior a 1948. Fernando Castro Cervantes y José Figueres, sus respectivos candidatos, fueron los perdedores en la convención de 1947, de la cual salió electo Ulate. Entonces ambos se ubicaban en la tradición de León Cortés.

En julio de 1953, el Partido Demócrata recibió el apoyo del Unión Nacional, aunque este último mantuvo una papeleta independiente para diputados. Mario Echandi, ministro de Relaciones Exteriores de Ulate, se presentó como candidato a diputado por San José, en el primer lugar. La alianza del Unión Nacional con los demócratas fue avalada por Ulate, quien a partir de ese momento empezó a deslizarse hacia el polo de los traidores, en el cual ya estaba Echandi. Al mismo tiempo, un grupo de gente que había estado antes en el Unión Nacional se pasó a las filas de Liberación Nacional. Ese fue el caso de Fernando Volio Sancho, quien en 1947 pidió la ilegalización de los comunistas y llevó esa tesis a la Constituyente, logrando el apoyo de la mayoría.

En 1953, los demócratas consiguieron sumar a un sector de los constitucionistas, y a unos pocos disidentes del Partido Social Demócrata, como fue el caso del Dr. Peña Chavarría. También a personas que estuvieron en el grupo de los atentados. Miguel Ruiz Herrero ocupaba el cuarto lugar en la papeleta

de diputados por San José. A su lado apareció también un pequeño grupo con nexos con los republicanos. A ese grupo pertenecía el expresidente y exministro Julio Acosta, y Manuel Escalante Durán, el directivo Banco Nacional. Escalante era candidato a diputado por San José.

Los comunistas, ya sin nexos con los republicanos, intentaron participar en las elecciones de 1953 con el Partido Progresista Independiente, el cual postuló al intelectual Joaquín García Monge, quien no era comunista. Pero la inscripción de ese frente electoral fue rechazada por la Asamblea Legislativa en las puertas de las elecciones, con los votos mayoritarios del Unión Nacional y de la minoría socialdemócrata. Ulate refrendó la decisión legislativa. Aplicó el artículo 98 de la nueva Constitución Política.

En estas elecciones participó también un grupo que llevaba el nombre de Partido Republicano Nacional Independiente, con papeletas para diputados. El primer lugar por San José lo ocupaba Jorge Volio Jiménez. Este partido reivindicó a Calderón Guardia, y obtuvo una cantidad mayor de diputados que el Unión Nacional. Aun así, el jefe y el tronco histórico del calderonismo estaban en el exterior y no apostaban por la vía electoral.

Esta era la situación. La competencia por la presidencia quedó planteada entre el Partido Demócrata y Liberación Nacional. Cada uno de estos dos bloques acusó al otro de nexos o parentesco con el comunismo. Para efectos electorales, el pasado inmediato fue releído desde esta supuesta afinidad.

Para los demócratas, la amenaza "roja" internacional tomaba cuerpo en los comunistas chinos. En su propaganda electoral, se puso la atención en los fusilamientos ocurridos en China continental. Estos fusilamientos fueron vinculados al asesinato de prisioneros políticos durante el período de la Junta. Los sucesos de "La Cangreja" y el "Codo del Diablo" regresaron a la prensa como actos *proprios de comunistas*, pese a que en último caso las víctimas eran comunistas.<sup>895</sup> Esta táctica electoral se usó extensamente. Como regla quedaba fuera de foco lo ocurrido antes de mayo de 1948, cuando los (ahora) enfrentados formaban parte de un único bando. La legitimidad del alzamiento del 48 no fue puesta en duda. El pasado compartido que hizo posible que Ulate llegara finalmente a la presidencia obligaba a distinguir entre

...continuación

una violencia anterior y otra posterior a febrero de 1948, una legítima y necesaria, y otra arbitraria, comunista y "china".

Liberación Nacional, por su lado, trató de equiparar a los demócratas con los "calde-ro-comunistas", subrayando lo segundo. La eventualidad de que (nuevamente) la política de los "proyectos" y "las ideas" no fueran comprendidas situó esta primera campaña en un eje básicamente emotivo, heroico, y anticomunista. La estrategia consistió en volver a la situación de la cual emergió Figueres como un libertador, luchando contra la corrupción y contra los comunistas. Con imágenes y palabras se trató de recrear un tiempo de violencia y de asesinatos, que no se debía olvidar. Entonces se argumentó que el voto *sin memoria* podía llevar a una repetición de lo ya vivido. Para evitar algo así se evocan escenas de sangre y de crueldad, y los crímenes fueron asociados con los comunistas.<sup>896</sup>

Los dos bandos apelaron a un recuerdo torcido o desfigurado, por urgencias electorales, y por la coyuntura internacional. Cada grupo evoca el recuerdo crudo, polarizador en sus efectos políticos. Los "mártires" estaban entonces en disputa. En marzo los liberacionistas conmemoraron los cinco años de la muerte del médico Valverde Vega, presentándolo como alguien que hubiese estado a su lado, de seguir con vida. La relación entre Valverde y Ulate se atenúa en esta conmemoración. Unos y otros continuaban apelando a León Cortés.<sup>897</sup> Los liberacionistas, en particular, apelaron a la sangre, los muertos y los "mártires" (Cortés incluido) para increpar a quienes los habían olvidado, o para avergonzar a los que se habían cambiado de bando, es decir, a quienes habían tomado distancia de Figueres y de Liberación Nacional. En la propaganda verdiblanca se alude repetidamente a las personas que por "motivos egoístas", es decir, por las decisiones económicas tomadas en junio de 1948, se habían aliado con sus antiguos agresores.<sup>898</sup>

En 1953, Liberación Nacional ganó las elecciones con un 65 por ciento de los votos emitidos. El abstencionismo fue importante (32,8 por ciento). Los demócratas consiguieron once diputados y los liberacionistas triplicaron ese número. El Unión Nacional obtuvo un diputado, Echandi, y los republicanos independientes tres. Esta particular correlación de fuerzas en la Asamblea

Legislativa va a facilitar los contactos entre los tres partidos menores. Las consecuencias se verán a mediados del año siguiente.

A la altura de julio de 1953 el país estaba políticamente dividido y seguía dividiéndose. No fueron las “ideas” las que llevaron a ese 65 por ciento del electorado a las urnas. Para los demócratas era improbable que el país se pacificara con Figueres, al que acusaban de sed de sangre e incluso de estar desequilibrado mentalmente. Los republicanos apelaron a la imagen de su líder exiliado y llamaron a seguirlo nuevamente, cosa que podía llevar por caminos no electorales. Por su lado, Liberación puso la discusión electoral a un campo donde sus rivales no podían restarle méritos sin comprometerse ellos mismos, a saber, en el campo específico de la legitimidad de la insurrección, y del coraje y la lucidez de la persona que condujo la revuelta contra los comunistas y los criminales. El primer éxito político de Liberación Nacional consolidó la imagen y el lugar de Figueres. El caudillismo se afianzó al mismo tiempo que el recién fundado partido reivindicaba ser un partido ideológico, nuevo y moderno.<sup>899</sup>

A mediados del año 1953, la pacificación política no parecía próxima. Las instituciones electorales eran débiles y seguían a prueba. Miembros del Tribunal Electoral y del Registro Civil fueron acusados en estas elecciones de actuaciones dolosas. Un accidente de tránsito en la provincia de Alajuela el día mismo de las elecciones descubrió un transporte irregular de cédulas de identidad. Quienes llevaban los documentos eran gente de Liberación Nacional.<sup>900</sup> Estos sucesos van a alimentar la suposición de un fraude, a favor de Figueres. Todavía entonces el secreto del voto no era algo sobrentendido. Las actividades políticas proselitistas terminaban a veces con golpes, y con gente sacando armas de fuego. Francisco Orlich y Otto Cortés, estuvieron en este predicado en una actividad electoral acontecida en San Marcos de Tarrazú. De nuevo se habla de turbas que atacan a la gente.

Casi en las puertas de las elecciones, un debate en el Congreso terminó con “vivas” y “muertas”, esta vez referidos a Figueres y a Ulate, los otrora aliados.<sup>901</sup> El motivo fue esta vez una discusión sobre el tiempo que debía mediar en caso de que un expresidente se volviera a proponer como candidato. La tesis de una espera de por lo menos cuatro años, hizo que los seguidores de Figueres pensarán que se estaba creando una confusión intencional, ya que en julio de 1953 no habían transcurrido cuatro años desde el fin del gobierno de la Junta.

Lo que se estaba debatiendo en el fondo era una reforma a la Constitución para hacer posible una reelección de Ulate, en 1958. El tema de la reelección fue entonces llevado a un plebiscito que tuvo lugar el mismo día de las elecciones. Fue ganado por la tendencia que pedía la reelección a los cuatro años.

La década del cincuenta siguió marcada por la violencia en una modalidad que recuerda a la de los años precedentes, aunque con otra intensidad. Empezó con detonaciones de explosivos en el centro de San José y en las provincias. La casa de habitación de Mario Echandi fue objeto de un atentado con explosivos en marzo de 1951, siendo ministro de Relaciones Exteriores. Se presumió un plan terrorista, y hubo casi medio centenar de detenidos. Hechos parecidos seguían ocurriendo hacia el fin de la década. A mediados de 1957, ocurrió un atentado contra la casa Francisco Orlich, ministro de Obras Públicas y candidato presidencial para las siguientes elecciones. En las puertas de las elecciones de 1958, fue baleada la casa de habitación del padre de Orlich. Pocas semanas antes de los comicios, un grupo disidente de Liberación Nacional denunció a varios oficiales del Ministerio de Seguridad Pública por estar reuniendo armas en secreto. Esta vez eran denuncias de liberacionistas contra un gobierno de su propio partido. Todavía en este momento, Liberación acusaba a los calderonistas de preparar nuevas acciones subversivas. Cuatro meses más tarde era baleada la casa de habitación de Calderón Guardia, quien apenas unas semanas atrás había regresado al país.

En la superficie, cuando menos, la década va a terminar con acusaciones semejantes a las de 1953. En 1958 se continuaba especulando sobre la posibilidad de fraude electoral. Liberación Nacional hizo cargos de parcialidad y arbitrariedad contra el delegado del Tribunal Electoral, un aliado político de la década anterior, la persona que en 1946 había denunciado la muerte de la República, por la corrupción y los fraudes.<sup>902</sup> En 1958 se temía que ocurriera un fraude desde el Tribunal mismo, algo parecido a lo que fue denunciado por los calderonistas y los comunistas en 1948. Todavía en 1958 el polémico padrón fotográfico seguía incompleto. La incertidumbre motivó el que se solicitaran observadores internacionales para el día de las elecciones. La razón no era el orgullo de la democracia ejemplar, sino la sospecha de irregularidades y el temor a la violencia.

Pero estaban también las diferencias. Hacia el fin de la década comenzó a generalizarse la conciencia de la debilidad de una economía centrada en el



monocultivo, y golpeada por las peripecias de los precios de los dos productos principales de exportación. Los problemas atinentes a la productividad y la inversión ganaban importancia. A principios de los sesenta, el objetivo de incrementar la producción y la productividad aparecía también en grupos opuestos a Liberación Nacional.<sup>903</sup> Las exigencias presentes en el segundo quinquenio de los cincuenta, por ejemplo en el campo de la salud, después de la peste del polio, y de la energía, una vez iniciados los primeros proyectos hidroeléctricos, así como las perspectivas de la industrialización, planteaban la urgencia de recursos externos y de un Estado en condiciones de buscarlos, negociarlos y administrarlos. A la altura de 1959, el Instituto Costarricense de Turismo proponía convertir a Costa Rica en un destino turístico regional. Comenzó una campaña para que el país se ajustara a la imagen del lugar bello, apacible y pacífico que se quería promover en el extranjero.

Hacia el final de la década la estabilidad política empezó a ser reclamada desde distintos lados. Gremios vinculados a la producción manifestaban su preocupación por los daños irreparables que podría acarrear una nueva fase de violencia política.<sup>904</sup> Había aprehensiones. Otros países centroamericanos parecían llevar ventaja en los esfuerzos de industrialización. Las comparaciones dejaban resultados poco agradables. Estas voces eran recogidas y potenciadas en los editoriales de *La Nación*. A mitad de la década la industrialización aparecía como el siguiente paso necesario. La dimensión del objetivo estaba en contradicción con un país y una élite política dividida, todavía luchando entre sí.

Adicionalmente, algunos de los motivos centrales de los choques 1948-49 empezaron a pasar a un segundo plano. En 1962, el expropietario del Banco Anglo Costarricense, Jaime Solera Bennett, le dio su adhesión pública a Liberación Nacional, con el argumento que era el único partido capaz de desarrollar una política económica y social consistente.<sup>905</sup> El expropiado se unía a sus expropiadores. Antes, en 1958, el Unión Nacional había aceptado públicamente que la nacionalización de la banca era un hecho consumado, sobre el cual no cabía discusión alguna. El problema del momento no era privatizar la banca nacionalizada, sino permitir la existencia de una banca privada a la par de la nacionalizada.<sup>906</sup>

## La guerra y la paz

El cierre de la fase de violencia política fue difícil, pero hacia 1958 se había iniciado una distensión. El motivo visible fue el respaldo electoral de los calderonistas a la candidatura presidencial de Mario Echandi, del Unión Nacional. Con este paso los primeros regresaron a la vida política institucional. Dos enemigos de la década anterior coincidieron abiertamente en el campo electoral. Antes de llegar a este punto, los conflictos tuvieron que agudizarse nuevamente. Primero tuvo que ser claro para todos que un nuevo período de violencia solo dejaría aislamiento internacional, y perdedores de distintos tipos.

A mediados de los años cincuenta, se hizo sentir un elemento disuasivo de importancia mayúscula. El espacio internacional para obtener los recursos con los cuales enfrentar a los enemigos políticos internos, la franja usada por Figueres con éxito, y por Calderón Guardia sin éxito, se cerró.

Al fracasar la invasión de enero de 1955, Calderón responsabilizó a la OEA de su revés bélico, por haber equiparado a su gente con una fuerza invasora extranjera.<sup>907</sup> Sin embargo, la intervención de la OEA había sido alentada y avalada por los Estados Unidos, en consonancia con su política de estabilidad regional. Hasta ese momento los estadounidenses habían reaccionado ambiguamente ante la situación de Costa Rica.<sup>908</sup> A principios de 1955, la lucha contra el comunismo había hecho de todos los gobiernos centroamericanos, sin distinción, aliados estratégicos de los estadounidenses. Al vincular la invasión calderonista con el conflicto recurrente entre Somoza y Figueres, la OEA bloqueó el respaldo de Somoza a Calderón. Al mismo tiempo, presionó a Figueres para que dejara de apoyar acciones que podían desestabilizar la región. Se encontró una solución salomónica. En febrero de 1955, Figueres y Calderón Guardia tuvieron que someterse al veredicto de un tercero mucho más poderoso que ellos. Una fuerza efectivamente “incontrastable” les puso límites a ambos. La lucha violenta entre los caudillos llegó a su fin cuando el interés por la paz interna fue atado al interés por la estabilidad regional, la prioridad mayor para los Estados Unidos. Estamos a escasos seis meses de la caída de Arbenz en Guatemala.

En abril de 1948, esta misma fuerza “incontrastable” (Picado) presionó para que le pusiera fin al conflicto, con amenazas. También se hizo sentir entre

diciembre de 1948 y enero de 1949, siempre tratando de evitar que las tensiones en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua desestabilizaran la región. Los estadounidenses estaban entonces interesados en contener las acciones contra otros países que podían partir de Costa Rica. En las actas de la Junta quedó registrada la presión ejercida por la OEA para que la Junta, es decir, Figueres, respetara los compromisos con los que se acordó el alto al fuego en diciembre de 1948. Esta presión externa facilitó, sin proponérselo, un nuevo repliegue sobre la ideología del país de paz.<sup>909</sup>

Pero esta no era la única arista del problema. La invasión de 1955 trajo consigo una agudización de las tensiones ya existentes entre el Unión Nacional y el gobierno de Figueres. En el encuentro de estos dos ejes conflictivos, uno externo y otro interno, cristalizó el espacio para la alianza política que llevó a la primera derrota electoral de Liberación Nacional, y a la consolidación del mecanismo electoral.

## El conflicto que llevó a la paz y despejó el camino para el olvido

En los meses siguientes a la toma de posesión de Figueres, a fines de 1953, los calderonistas empezaron a coordinar un nuevo alzamiento contra su enemigo. Las razones invocadas para volver a las armas fueron varias. Unas veces se apeló al “comunismo” de Figueres, en la cercanía de lo que había sostenido el Partido Demócrata en las elecciones recién pasadas, y antes un sector de la Constituyente. Otras veces se recurrió al tema de las irregularidades electorales, alegándose que hubo un fraude en 1953. También se trajo como motivo el peligro de que el nuevo Gobierno aboliera la obra social de Calderón Guardia. Todas eran razones débiles. En el fondo se trataba de una acción de revancha, de una respuesta situada al mismo nivel que la acción de Figueres, en 1948. La invasión de 1955 contó con el apoyo de Somoza y con el respaldo de varios gobiernos dictatoriales del Caribe que veían a Figueres como un aliado de sus enemigos domésticos.

En el marco de los preparativos de la invasión, los calderonistas tomaron contacto con los dirigentes del bando que perdió las elecciones de 1953, los demócratas y el Unión Nacional. Buscaron mancomunar esfuerzos contra un enemigo que parecía quedar en una posición de fuerza semejante a la de mayo

de 1948. La fuerza de la institucionalidad emergente que limitaba ahora a Figueres no fue valorada; posiblemente se entendió que su poder real de contención era limitado.

En julio de 1954 ocurrió un primer ensayo. Tres meses después de un intento fallido de acabar con la vida de Somoza, realizado por un grupo de nicaragüenses presuntamente apoyados por Figueres, tuvo lugar la incursión por Sarapiquí de una veintena de calderonistas provenientes de Nicaragua. Ya entonces las relaciones diplomáticas entre los dos países estaban prácticamente interrumpidas, y Nicaragua se aprestaba a denunciar a Costa Rica ante la OEA. El pequeño grupo invasor dirigido por Claudio Mora Molina, un calderonista de vieja cepa, asumió el nombre de “Ejército de Liberación Anticomunista de Costa Rica”. Esta incursión fue asemejada a la realizada por Castillo Armas en Guatemala, un mes antes, en la que según se dijo entonces, participaron doscientos cincuenta costarricenses, en su mayoría exiliados políticos que estaban en Nicaragua, Honduras, México y Venezuela. De Guatemala habían salido las armas para Figueres en 1948. Era una justificación de peso, además del motivo que daba algún tipo de remuneración económica.\*

El mismo motivo de lucha contra el comunismo volverá con los invasores de enero de 1955, quienes firmaron algunos de sus comunicados a nombre de un llamado “Comité Revolucionario Anticomunista”.<sup>910</sup> Eran los ecos de la Guerra Fría. Al situarse de esta manera, los calderonistas tomaban definitivamente distancia de los comunistas.

---

\* En un texto publicado por *La Nación* el 1.º de julio de 1954, titulado “Doscientos cincuenta costarricenses en la Revolución en Guatemala”, se dice que en este grupo se encontraba Mariano Fournier Mora, hermano de la esposa de Calderón Guardia. Fournier Mora había sido sentenciado en Costa Rica a 30 años de prisión, por su participación en el asesinato de Nicolás Marín. La casa de Fournier en Tegucigalpa, dice el artículo, se convirtió en la oficina y el cuartel general de operaciones de Castillo Armas. Los costarricenses invasores de Guatemala serían en su mayoría exiliados políticos, gente que sabían de armas y *con ganas de pelear*. En este artículo se narra que el costarricense Rodolfo Quirós Quirós se infiltró en Guatemala por orden de Castillo Armas y organizó la muerte del coronel Enrique Díaz, de “filiación roja”. Según esto, Costa Rica puso también su grano de arena en el modelaje del cuadro político guatemalteco del siguiente medio siglo, en este caso a favor de los regímenes de violencia. Lamentablemente, no existen datos fidedignos sobre el número preciso de nacionales que pelearon en Guatemala en 1954. El dato de *La Nación* parece muy abultado. Hay elementos para pensar que del lado de Castillo Armas estuvo también gente que en 1948 peleó al lado de Figueres, y que por paga o por alguna otra razón, continuaron su lucha contra el comunismo, en Guatemala.

El conato de invasión de julio de 1954 tensó aún más las ya difíciles relaciones entre Figueres y Somoza. El gobierno costarricense compró armamentos en previsión de un conflicto mayor. Por primera vez hubo gestiones para adquirir aviones de guerra ante el Gobierno norteamericano, el mismo que, por medio de la CIA, apoyaba a Somoza y Calderón. A principios de 1955, el país sin ejército contaba con una mini fuerza aérea. Pero eso no era suficiente para balancear la desigualdad militar que se tendría si el choque fuese con Somoza. Por esa razón, la adquisición de armas fue acompañada de una fuerte campaña internacional de búsqueda de respaldo, y por una intensificación de los contactos con grupos de presión en los Estados Unidos. Ante el gobierno estadounidense, Figueres se presentó, sin faltar a la verdad, como un presidente salido de las urnas que tenía una historia personal de lucha contra el comunismo. Internacionalmente, se apeló también al hecho de que Costa Rica había abolido, el ejército en 1948.

Con la invasión, Figueres redobló sus esfuerzos para convencer a los Estados Unidos que él era un aliado. En el mensaje al país del 15 de enero de 1955, situó la lucha contra Calderón Guardia en el marco de la lucha internacional contra el “totalitarismo ruso”.<sup>911</sup> La inclusión gratuita de los “rusos” era una manera de distanciarse de las acusaciones de izquierdista, nacionalista y estatista, que se le hacían localmente, las cuales comprometían su imagen ante los estadounidenses. En su discurso de toma de posición, el 8 de noviembre de 1953, Figueres se había pronunciado en contra de las grandes inversiones extranjeras permanentes, y hasta las describió como una ocupación económica, semejante a una ocupación militar.<sup>912</sup> Sin embargo, después de la invasión defendió las inversiones de las multinacionales norteamericanas en la región. En febrero de 1955, alabó a la United Fruit Co., justo cuando era acusada de prácticas monopolistas en los Estados Unidos. Puso a la multinacional como un modelo eficiente de producción en grande, y de “colaboración” con el país y con los trabajadores.<sup>913</sup> Después de lo sucedido en Guatemala, no podía haber manera más clara de presentarse como un amigo de los Estados Unidos.

Pero simultáneamente, en ese mes de enero, el Unión Nacional y el bloque que se había movido detrás de los demócratas retomaron la propuesta de amnistía general que estuvo rondando en la Constituyente. En las circunstancias, empezaron a soldarse, como parte de una sola reivindicación, la paz regional, en

la cual estaba interesado Washington y la amnistía general, en la cual estaba interesada la oposición política. La amnistía fue colocada como la única forma conocida de acabar con la violencia política, la externa y la interna. Dos sucesos adicionales contribuyeron a que se tomara el camino de la amnistía.

El 12 de enero de 1955, al iniciarse la invasión, se suspendieron las Garantías Individuales, y se impuso la censura de la prensa. Todo lo que se publicara sobre el conflicto debía pasar antes por un censor, apelando a razones de seguridad nacional. No obstante, los periódicos de Ulate, *La Hora* y el *Diario de Costa Rica*, ignoraron la censura. Por su desacato, Ulate fue acusado de conspirar a favor de los invasores, y de traición. Quien lo acusó fue el censor, el ministro de Gobernación Fernando Volio Sancho, el antes constituyente del Unión Nacional.<sup>914</sup> La intervención de Volio contra Ulate ilustra las conexiones previas existentes entre quienes, en ese momento, se acusaban mutuamente. Otra vez los próximos se desconocían. En esta oportunidad los cargos de traición alcanzaron frontalmente a Ulate.

Como parte de su reacción, Ulate responsabilizó a Figueres de la muerte innecesaria de un número impreciso de costarricenses, y de impedir que el país se enterara de ello.<sup>915</sup> Se sumó a las exigencias de alto al fuego de la OEA, y demandó el cese definitivo de las intervenciones de Figueres en la vida de los países vecinos. Lo acusó de haber provocado la invasión, por haberse inmiscuido en la política interna de Nicaragua. El acento puesto por Ulate desplazaba suavemente las responsabilidades políticas y morales de los calderonistas, o las dejaba en un segundo plano, por lo menos circunstancialmente.

Otro suceso que gravitó indirectamente, sobre todo por sus consecuencias, a favor de la amnistía fue la divulgación de un escrito de Miguel Ruiz Herrero, depositado por él mismo en manos del Arzobispo de San José, en noviembre de 1954. Por razones poco claras, el escrito fue dado a conocer a fines de enero de 1955, estando Ruiz preso. Fue capturado cuando intentó abrir un segundo frente a favor de Calderón Guardia, en San Carlos. En las elecciones anteriores Ruiz estuvo con el Partido Demócrata. Entretanto se había convertido en un aliado de Calderón.

En su texto, Ruiz consignaba datos expresos sobre la ayuda internacional que recibieron los invasores. Allí mencionó una reunión celebrada en octubre de 1954, en la que estuvieron, además de él, los diputados Mario Echandi y

Guillermo Jiménez Ramírez, y Fernando Castro Cervantes, el candidato a la presidencia en las elecciones recién pasadas. El propósito de la reunión habría sido unificar y coordinar a los sectores políticos opuestos a Figueres. En esa reunión tanto Castro como Echandi se habrían manifestado por derrocar a Figueres.<sup>916</sup> Así, aunque no se sabía con certeza hasta dónde llegaba el compromiso de Echandi y Castro con los invasores, ambos fueron vinculados con ellos en razón del documento que trascendió a la prensa. Cosa importante: El diputado Jiménez Ramírez pertenecía a la fracción del Republicano Independiente. Los grupos de oposición habían iniciado una coordinación.

El 1.º de febrero, inmediatamente después de la publicación del escrito de Ruiz, los choques se trasladaron a la Asamblea Legislativa. La solicitud de un minuto de silencio por los muertos de estos días terminó en un enfrentamiento a golpes en el recinto legislativo. Echandi, el jefe de bancada de la oposición, fue derribado. Huyó perseguido por una “turba” (así se seguía hablando entonces), la cual atacó también las instalaciones del *Diario de Costa Rica*. Ese día Echandi fue acusado de traición, rebelión y sedición. A pesar de que renunció a su inmunidad como diputado para que se le investigara, fue expulsado de la Asamblea Legislativa, junto con el diputado Jiménez Ramírez. La decisión la tomaron los treinta y un diputados liberacionistas.<sup>917</sup> En los días siguientes, Jiménez Ramírez se refugió en la Embajada de México y abandonó el país con un salvoconducto.

El 2 de febrero, los diputados de la oposición se negaron a regresar a Asamblea Legislativa. Esta decisión se extendió a las municipalidades más importantes y se mantuvo durante seis meses.

El día de los incidentes, el 1.º de febrero de 1955, Ulate pedía públicamente la amnistía general y la revisión de los veredictos de los Tribunales Especiales.<sup>918</sup> Después de lo ocurrido, la solicitud de amnistía tenía también el propósito de protegerlo a él y a sus compañeros. Es muy posible que ya estuviese presente la intención de que la amnistía sirviera para crear una alianza con calderonistas, e impedir así la reelección de Liberación Nacional en 1958. A favor de un posible acuerdo electoral entre Ulate y Calderón Guardia pesaba la tradición de los pactos según las prioridades y disposiciones de los jefes. De nuevo aquí se volvió a la imagen de un país que siempre había vivido en paz y democracia, y deseaba volver a ella.

Siete años después de la abolición del ejército las luchas políticas internas continuaban teniendo costos en vidas humanas. Las armas adquiridas por el Gobierno en 1954, la censura de prensa, los arrestos y las nuevas medidas represivas anunciadas, nutrían la presunción de que el conflicto en la frontera norte podía servir para consolidar a Liberación Nacional en el poder. La ventaja militar adquirida con la compra de armas (vista desde las disputas internas) sugería la eventualidad de que los medios de violencia a disposición del Gobierno, aunque siempre muy modestos, fuesen empleados para reprimir la oposición política.<sup>919</sup> La abolición del ejército eliminó una institución prácticamente casi inexistente, pero que siempre hacía una diferencia. Una nueva concentración de armamentos en manos del grupo político en el Gobierno, podía poner de su lado una fuerza parecida a la del ejército eliminado. En tal caso se podría instituir un desequilibrio en las luchas internas, sobre todo si la oposición estaba dividida. Luego, la amnistía aparecía como un recurso para introducir un balance desde el terreno político.

Con este tipo de consideraciones, los periódicos de Ulate advirtieron el peligro que se instaurara un régimen dictatorial.<sup>920</sup> Un editorial del *Diario de Costa Rica* de la tercera semana de febrero, titulado “Camino a la dictadura”, describía la configuración de una situación semejante a la de principios de los cuarenta. En esta ocasión, Ulate se refirió al pacto firmado en la Embajada de México el 19 de abril de 1948, aceptando que había sido incumplido, y que allí, efectivamente, hubo un acuerdo en torno a una amnistía general. En el punto 5 del mencionado documento se leía: *Queda establecido que no se ejercerán represalias de ninguna especie y que se decretará una amnistía general.* La posición de Ulate era ahora la de hacer valer el pacto de abril de 1948. Esto ocurría siete años después de que el pacto en cuestión fue denunciado por la Junta de Gobierno, seis años después de la proscripción del Partido Comunista, seis años después de que Ulate rechazó el Gobierno para no comprometer el trabajo de los Tribunales Especiales, y dos años más tarde que el Unión Nacional vetó la inscripción del Partido Progresista Independiente.<sup>921</sup>

La amnistía fue recuperada dentro de una propuesta de tres puntos, encañados entre sí: 1) una política activa de buenas relaciones internacionales que se proyectara sobre la paz interior; 2) el respeto total al sufragio; 3) y la amnistía general. Esta propuesta fue sistematizada el día 4 de febrero, un día después del primer editorial sobre el peligro de una dictadura.<sup>922</sup> En 1943,



Ulate describió al gobierno de Calderón Guardia como la dictadura de una oligarquía en proceso de consolidarse.\* Entonces, este diagnóstico favoreció la polarización social y política, y en el mediano plazo, los planes insurgentes de Figueres. En 1955, el problema era detener a Figueres. En este segundo momento ya no se podía movilizar el odio, como se hizo en la década anterior. Ocurre entonces un reagrupamiento en torno a la “paz perdida” y el regreso a la arcadía. La reivindicación de la paz se hizo desde una posición de debilidad, y por temor a la violencia. Se llamaba a la paz porque se creía cercana la posibilidad de más violencia. Al volver sobre la amnistía hubo un repliegue sobre uno de los recursos empleados por las élites políticas para atemperar los impulsos disgregadores que partían de las dinámicas que ellas mismas alentaban. Como antes, llamar a la amnistía equivalía a llamar al olvido.

La amnistía que daría paso a la paz política del resto del siglo requería que el mecanismo electoral fuese instituido como el medio de rotación del poder. Esto lo entendió Ulate al amarrar la paz externa y la paz interna con lo que él llamaba el 4 de febrero, *un sufragio nítido y resplandeciente*. Es recién en este momento que el sufragio se convierte en el regulador de la circulación de las nuevas élites políticas. La paz reclamada no pretendía tocar la verticalidad ni el lugar protagónico de los caudillos. Conservaba intactas las atribuciones de las élites para definir el rango de la dinámica social y política que les resultaba aceptable. Este proyecto de paz seguía teniendo excluidos: los comunistas quedaban por fuera.

La idea de la amnistía chocó inicialmente con una fuerte resistencia. Cuando comenzó la discusión del proyecto de ley que privaba del beneficio de la excarcelación a las personas indiciadas de delitos contra el orden público, Figueres defendió una distinción entre la subversión contra un Gobierno ilegítimo, lo que él hizo, y

Continúa...

---

\* El título del editorial comentado es casi idéntico al de un editorial aparecido el 12 de mayo de 1943, que llevaba el encabezado “Vamos camino de la dictadura”. El editorial de 1943 fue escrito en el contexto de la fracasada reforma electoral. Situar a Figueres en el lugar donde antes estuvo Calderón Guardia era una forma de resaltar las consecuencias esperables de las decisiones que se tomaban en este momento, dando como un hecho que entonces se luchó contra algo similar a una dictadura. Se proponía la amnistía pero la lectura de lo ocurrido antes de 1948 seguía igual. Daba el patrón para leer el presente.

...continuación

la subversión contra un gobierno electo, como el suyo, lo que hizo Calderón Guardia.<sup>923</sup> Sentada esta diferencia, se pronunciaba por una legislación represiva severa y con validez retroactiva. Algunos de sus compañeros de armas eran del criterio que ni la impunidad ni el olvido podían tolerarse, y que tal cosa se hacía cuando los actos de subversión eran separados de los delitos comunes. El ejemplo de Ruiz Herrero, beneficiado por las amnistías de 1948 y 1949, ilustraba que la política del perdón no evitaba la reincidencia.<sup>924</sup> Si verdaderamente se quería dejar una lección para la posteridad, había que aprobar una legislación rigurosa. Esa era la posición de Figueres. Ya aquí el gran gobernante deja de ser el que sabe perdonar. Se razona en contra de lo que se adujo cuando la amnistía de Cardona. En 1949 la tesis del carácter "especial" del delito político fue aceptada por la Junta. En 1955, Figueres esgrimía el argumento contrario.\*

El ambiente tenso y complicado en el cual cobró nueva fuerza la idea de la amnistía general da una idea del esfuerzo emocional y político que se tuvo que hacer, en ese momento y luego, para que los hechos de violencia fuesen luego relegados a un lugar marginal de memoria social. Hubo un esfuerzo y un trabajo de olvido. A principios de 1955, las élites políticas que marcarán la vida del país el resto del siglo estaban dispuestas a eliminarse entre sí. A la vuelta de unos años los enemigos mortales se transformarían (a sí mismos) en los arquitectos solidarios de un país siempre pacífico. La historia anterior de violencia se nos hizo ajena. Aquí está una de las claves para entender la insistencia posterior en el discurso de la paz.

En 1955, las circunstancias se prestaban para que se descalificaran las amnistías restringidas, o "solo para los amigos". La amnistía general fue reivindicada como la única que correspondía a nuestra historia. El imaginario de la Costa Rica pacífica que sirvió de apoyo y motor para la reforma social, y con énfasis particulares, a los grupos que se opusieron a la alianza política de 1943, recobró otra vez actualidad

Continúa...

---

\* El mismo día que Figueres defendía la distancia moral que separaba al subversivo del héroe, eran enterados en San José once miembros de la Guardia Civil. El debate en el Congreso del 1.º de febrero quedó teñido por la muerte de un hermano del diputado José Rafael Cordero Croceri, y de Óscar Cordero Rojas, la persona que nos heredó el diario sobre el 48, citado páginas atrás. Ellos formaban parte de un grupo de periodistas que perecieron a mediados de enero, en medio de los enfrentamientos. No eran beligerantes.

...continuación

en la delicada transacción política que empezó a tomar forma. La amnistía era un subproducto del imaginario del país oasis, del país Belén.

Así las cosas, los republicanos y el Unión Nacional empezaron a coincidir en una reivindicación política que los aproximaba. Hacia la tercera semana de febrero, el exconstituyente del Unión Nacional Fernando Vargas, en ese momento diputado del Partido Demócrata, asumió en la prensa la lucha a favor de la amnistía. *La Nación* también la hizo suya, al mismo tiempo que defendía a Echandi y objetaba la ley sobre excarcelaciones propuesta por el gobierno. El periodista Vargas Coto volvió a intervenir, siempre apoyándose en su lectura del pasado bueno.<sup>925</sup> Había un nuevo elemento. En 1955 *La Nación* fue golpeada por la violencia. El periodista Jorge Vargas Gené, hijo de Vargas Coto, y hermano del jefe de redacción del diario, murió mientras cubría los enfrentamientos en Guanacaste. Esta muerte hacía difícil que se le pudiese imputar al medio algún tipo de contubernio con los invasores. A la vez, el diario podía defender con más convicción las posiciones de Ulate. La muerte del periodista Vargas Gené daba motivos particulares para reivindicar una paz que le pusiera fin al derramamiento de sangre. Como había sido anunciado en el editorial sobre los caínes, la sangre salpicaba a la siguiente generación. La muerte de jóvenes que no habían peleado en 1948 lo confirmaba.

En el mes de marzo, una campaña femenina a favor de la amnistía general llamó a borrar "la honda división que por cuestiones políticas existía en el pueblo costarricense". Empezó un movimiento en pro de una convivencia en paz. En marzo, las mujeres decían haber recogido 100.000 firmas por la paz.<sup>926</sup> Cien mil firmas, de ser exacto el dato, equivalían a la mitad del padrón electoral de 1953, y al número de votos con los cuales el Unión Nacional ganó las elecciones de 1958 (102.851 personas). Un mes después, en el marco del Congreso Eucarístico Nacional, la Iglesia Católica llamaba también a la reconciliación. Un sector de la Iglesia trataba conscientemente de favorecer con ello a Calderón Guardia, en razón de los viejos lazos.\*

---

\* Un mes antes de la invasión, el 13 de diciembre de 1954, el Vicario General de la Arquidiócesis de San José, en papel y sello oficial, emitió un escrito en el cual *se complacía en manifestar que es absolutamente falso que el expresidente Rafael Ángel Calderón Guardia haya incurrido alguna vez en la*

En la argumentación de Ulate y el Unión Nacional, la paz quedó como una defensa ante Figueres, pero también como un recurso para “dejar atrás” el 48, sin asumir un ajuste de cuentas que tuviese consecuencias políticas y personales. Al recuperar el pacto de la Embajada de México, Ulate soslayaba todo el respaldo que él le dio a la Junta. Él le reconoció la atribución de actuar por decretos que tenían carácter de leyes, refrendó sus decretos más controvertidos, y la sostuvo cuando se tambaleó. Antes, su verbo abrió el camino de la violencia. En 1955, la propuesta de “dejar atrás” el pasado no implicaba revisar lo actuado. Consistía en cerrar y olvidar. Este camino del olvido sin reconocer responsabilidad alguna por lo ocurrido es el que seguirán después, con una diferencia de pocos años, Figueres y Calderón Guardia.

El artículo sobre la dictadura, en el que se reconocía el incumplimiento del Pacto de la Embajada de México, apareció el 20 de febrero de 1955. El día 21 llegaba Richard Nixon al país, en un viaje para afianzar las alianzas regionales en contra del comunismo. El 22 de febrero, la oposición política se reunió con él para explicarle su ausencia en la Asamblea Legislativa y en los actos oficiales de bienvenida, y de paso, advertirle sobre peligro autoritario en ciernes. Nixon fue también puesto al tanto sobre la propuesta de tranquilizar al país (y a la región) mediante una amnistía.<sup>927</sup> Con la ayuda de los Estados Unidos se logró apuntalar la pacificación de tres soportes defendida a principios de ese mismo mes.

El viaje de Nixon dejó resultados convergentes con las intenciones de Ulate. El mismo día 22 fue divulgada una carta abierta de Somoza a Figueres, en la cual le proponía olvidar las diferencias pasadas.<sup>928</sup> Somoza también llamó al olvido. Con esta oferta de paz dejaba caer su alianza instrumental con los calderonistas, quienes por lo tanto se veían obligados a buscar nuevos caminos, y otros aliados. La iniciativa de Somoza fue seguida por la resolución de la OEA sobre el conflicto bélico. En ella los dos países beligerantes fueron puestos en condiciones de igualdad, como agredidos-agresores. La OEA llamó a no permitir el uso de sus respectivos territorios por fuerzas que representaran una amenaza para el otro. El delegado estadounidense intervino en la redacción

---

*excomunión*. Esta afirmación era seguida de un recuento detallado de sus méritos religiosos, y de la mención de la deuda que la Iglesia tenía pendiente con Calderón. Copia fotografiada de esta carta fue reproducida en la prensa por el Partido Republicano en 1962, en el marco de la lucha electoral. Véase: *La Nación*, 1/2/1962, pág. 25.

de la resolución final. Un año más tarde, Costa Rica y Nicaragua firmaban en Washington un convenio para resguardar su seguridad ante eventuales movimientos revolucionarios. Pocas semanas después se creaba un organismo conjunto para la defensa de Centroamérica.

El *statu quo* se estabilizaba. En junio la Asamblea Legislativa dispuso darle al Tribunal Electoral el rango de un cuarto poder de la Nación, y en octubre Echandi regresó al Congreso. Después de lo ocurrido, su posición se fortaleció y opacó a Ulate. Echandi tenía las condiciones óptimas para convertirse en candidato presidencial para las elecciones de 1958, y de atraer el voto calderonista. Él facilitó la negociación con los calderonistas. Había una historia que lo hacía posible. En 1940 el estudiante de derecho Mario Echandi había llamado a votar por Calderón Guardia; su padre fue consejero personal de Calderón. Una parte de la familia Echandi estaba en el bando calderonista, incluso en el exilio. Este caso ilustra un conjunto de fracturas familiares que se empezaron recién a recomponer a fines de los cincuenta.

Casi el concluir el año 1955, el 23 de diciembre, la Asamblea Legislativa, decretó una primera amnistía. Según el artículo 1.º del decreto, la amnistía y el indulto general debían alcanzar a cualquier ciudadano costarricense que estuviese siendo procesado o que hubiese sido condenado por delitos políticos o conexos. El beneficio alcanzaba tanto a civiles como a personas que al delinquir ejercían un cargo público investido de autoridad. Esto último cubría a Echandi. El paso fue decisivo. No obstante, esta ley todavía ponía límites. Ella dejaba por fuera a las personas condenadas por delitos electorales o por homicidio calificado. Lo último, en particular, afectaba a los calderonistas condenados por los Tribunales Especiales, que se encontraban en el exterior. Esta gente todavía tendría que esperar.<sup>929</sup> En 1955, un miembro de los Tribunales Especiales era diputado por Liberación Nacional. Por lo menos otros dos diputados de este partido habían perdido hermanos, en 1948 y en 1955. Las concesiones tenían que tener límites. Esta amnistía no se pronunció sobre la proscripción de los comunistas.

En el curso de los dos años siguientes, Figueres y Liberación Nacional tuvieron que aceptar el regreso de los calderonistas a la vida política. La amnistía de 1955 despejaba el camino. Otros viejos lazos facilitan este regreso. Francisco Orlich, el sucesor y amigo de Figueres, pertenecía a otra de las familias divididas en el

curso de los cuarenta. Él mismo había sido diputado republicano entre 1940 y 1944. En mayo de 1942 votó en el Congreso a favor de Garantías Sociales.

La paz interna empezó a tomar forma por una presión externa imposible de resistir, en una coyuntura económica que se tornaba crítica, a raíz de la caída de los precios del café, y el declive simultáneo de la producción y los precios del banano. Después del viaje de Nixon, la frontera norte se estabilizó. La muerte violenta de Anastasio Somoza García, en 1956, facilitó más las cosas. El enemigo de Figueres y el aliado de los calderonistas desapareció de la escena. Internamente, los fantasmas del fraude y la violencia se mantendrán un tiempo más, como se observa en las elecciones de 1958, e incluso en las de 1962. Pero poco a poco empezarán a desaparecer. Al igual que el conflicto con Somoza fue remontado bajo la tutela estadounidense, los observadores extranjeros en las elecciones de 1958 ejercerán también una función tutelar. Discretamente, la transición fue supervisada.

En 1958 tomó forma un sistema político que acepta la rotación electoral del poder. Diez años habían pasado desde los sucesos del 48, y solo tres desde el último choque armado. El 8 de mayo de 1958, Echandi, el “traidor”, felicitaba a Figueres por haber dado cumplimiento al deber traspasar el poder.<sup>930</sup> Ese mismo día, siguiendo los pasos de Ulate, Figueres llamó a cerrar la fase de odios. No había razón para que el odio continuase, decía él, y menos para que se transmitiera a la generación siguiente, como había ocurrido. El peligro fue precisado: *Si hubo faltas de un lado, si hubo exageración del otro, ya se ha vertido suficiente sangre para lavar todo pecado. Y si el odio se mantuviera sería difícil evitar nuevas violencias. Y esas violencias a su vez engendrarán nuevos odios.*<sup>931</sup> Las palabras aplanan y disminuyen. Se habla de “faltas” y de “exageraciones”. Ya se había vertido suficiente sangre “para lavar todo pecado”. Había que detener la política de la venganza. El Figueres de las armas se presentaba esta vez como un hombre arraigado en la tradición de paz: pide cordura y llama al olvido. También él trata de contener la dinámica “cañica” en su expresión política violenta

Sin embargo, en la prensa hay indicios de que todavía en 1958 hubo algunas dificultades para aceptar la derrota.<sup>932</sup> Un suceso que tiene lugar el año siguiente ilustra la tensión todavía existente entre el esfuerzo por desplazar la violencia, y la facilidad con que ella podía ser justificada como recurso político.

En enero de 1959, doce meses después de las palabras de Figueres contra el odio, los diputados liberacionistas se opusieron en bloque a una moción presentada por el diputado calderonista Luis Brenes Gutiérrez, quien solicitó un pronunciamiento contra los fusilamientos en Cuba. Los liberacionistas de entonces veían la revolución cubana como un ajuste de cuentas con una dictadura, algo similar a lo ocurrido en Costa Rica diez años antes. Figueres se puso del lado de los diputados de su partido, y defendió los fusilamientos. Los llamó una *medida saludable* y un escarmiento necesario para dejar una huella en la memoria.<sup>933</sup> Pocas personas discreparon públicamente de él. Una de ellas fue Rodrigo Facio.<sup>934</sup> Cuando Liberación Nacional defendía los fusilamientos en Cuba, se conmemoraba el cuarto aniversario de la batalla que tuvo lugar en Santa Rosa, el 15 de enero de 1955, durante la última invasión. El partido prometía no olvidar a los muertos. Los fusilamientos en la isla funcionaban como el cumplimiento de un deseo que no se había hecho realidad localmente.

Una vez que Echandi fue rehabilitado, se pudo avanzar con más facilidad hacia el frente electoral con los calderonistas. Sobre este compromiso político se despejó el camino para revisar las sentencias de los Tribunales Especiales. La propuesta de revisión fue anunciada por el diputado del Partido Demócrata Otón Acosta, el excentrista que estuvo en la Constituyente electo por el Unión Nacional. Esto ocurrió dos semanas antes de las elecciones de 1958.<sup>935</sup> Todavía en ese momento rondaban temores de que Liberación Nacional no fuese a entregar el Gobierno a la oposición. Aun así, ya entonces la propaganda del Unión Nacional divulgaba la representación de un país progresista, que eliminó el ejército, y donde *ningún gobernante había sido retrógrado*.<sup>936</sup> Pasa al primer plano una obra conjunta y acumulativa. Las diferencias virulentas empezaban a borrarse, con la ayuda de una lectura de la historia nacional como una secuencia de progresos graduales.

En el año 1959, la Asamblea Legislativa aprobó la Ley 2463, en la cual se despejó el camino para la revisión de las sentencias de los Tribunales de Probidad. Se abrió una puerta. A todas las personas que no se presentaron a responder por los cargos que se les hacían y que fueron sentenciadas en ausencia se les permitía solicitar la revisión de sus respectivos casos. Esta ley fue seguida tres años más tarde por una segunda amnistía, más extensa. El acuerdo legislativo se tomó el 30 de mayo de 1962. El texto es escueto. Dice: *Otórgase amnistía general a todos los costarricenses que sufran sentencia condenatoria por*

*delitos políticos o conexos, dictada por el Tribunal de Sanciones Inmediatas o cualquier otro Tribunal de la República.*<sup>937</sup> Los Tribunales de Sanciones Inmediatas anularon la distinción entre delitos comunes y delitos políticos. En consecuencia, todas las personas juzgadas ante ellos, incluso aquellas que habían cometido crímenes para los cuales no se podía encontrar justificación política alguna, fueron rehabilitadas. La única condición era ser costarricense. La “familia costarricense” se volvía a unificar. En 1962 también se abrió la posibilidad de que algunas personas condenadas injustamente, posiblemente porque los responsables de los crímenes que se les atribuían huyeron o no fueron encontrados, pudiesen tramitar su liberación, después de trece o catorce años de cárcel. Esto se puede seguir en los expedientes de los Tribunales de Sanciones Inmediatas.

## Cambios desiguales: la transición de 1958

La pacificación política empezó en 1958, con el reconocimiento de la derrota electoral en por parte de Liberación Nacional. Se consolidó en 1962 cuando Calderón Guardia y Ulate volvieron a competir por la presidencia, enfrentándose entre sí, y con el liberacionista Francisco Orlich. Esta vez a los dos primeros les tocó aceptar su derrota, como lo hizo Orlich cuatro años antes.

Externamente, el tono de la campaña de 1958 fue parecido al que tuvo la de 1953. Los años cuarenta aportaron, otra vez, el material principal para acusaciones y recriminaciones. La imputación recíproca de relaciones con el comunismo, y las advertencias sobre el peligro de la violencia y el fraude estuvieron presentes. Sin embargo, excepto los comunistas, ya no había nadie fuera del sistema político, y tampoco existía, en el sentido de antes, un afuera político-geográfico sobre el cual replegarse, o en el cual apoyarse para intentar otra cosa. El vecino problemático del norte se había convertido en un aliado de la causa de la democracia en su lucha contra el comunismo, y un socio en las propuestas de integración económica regional. La paz política se afianzó en el curso de los años sesenta, cuando se logró una solución al problema del crecimiento económico planteado desde los años treinta.

En la década del cincuenta el gasto del Gobierno Central se expandió. La deuda interna creció hasta llegar a ser un 71 por ciento de la deuda pública total, pero la deuda externa se contrajo, en parte por decisiones políticas y en parte



por falta de créditos externos. Cerca del 80 por ciento de la inversión total se hizo con recursos internos. Las grandes inversiones públicas llegaban a un tope; ellas no se podían financiar con ahorro interno. Este límite era el del crecimiento posible, en las condiciones dadas. Ninguna de las dos reformas de la década anterior tocó sustancialmente el sistema impositivo. El límite quedó puesto en 1946. Los impuestos indirectos continuaron siendo la principal fuente de recursos del Estado.

Los grandes indicadores se transformarán en la década siguiente. En 1965, el 85 por ciento de la inversión total fue realizada con recursos externos. Los nuevos ejes de crecimiento, particularmente la industria y el Sector Público, dependieron de estos recursos. Empezaron a despejarse los cuellos de botella socio-económicos de las últimas décadas, el marco duro del conflicto político. Una de las varias capas de olvido que caerá sobre los hechos del 48 tiene que ver con un giro en los referentes sociales de orientación: economía, crecimiento, industrialización y Estado, son los temas que empiezan a ocupar a todos.

El país que al principio de la década era todavía un cuerpo disperso y rural, con una población que cabía de manera floja dentro de sus fronteras, comenzó a vivir cambios con consecuencias de largo plazo. Un ejemplo puede ser útil. En los años cuarenta, la población costarricense tenía nombres que a la distancia, de solo veinticinco años sonarán absolutamente extraños. Alguna vez los costarricenses nos llamamos Timoleón, Recadeo, Bruna, Brunilda, Hermenegilda, Clementina, Malaquías, Aniceto, Noé, Cira, Ofilio, Bonifacio, Orontes, Humbelina, Jesusita, Ciprianita, Baldomero, Gudelio, Romano, Floriberto, Hermógenes, Teodorico, Nautilio, Cornelio, Balsamino, Onofre, Rudesindo, Honorio, Delfina o Isolina. Estos son algunos de los nombres propios que se encuentran en la prensa en los años 1948-49. A fines de los años cincuenta, ellos estaban en franco retroceso. En su lugar aparecieron nombres anglosajones, o derivados de algún vocablo con ese origen. De pronto empezamos a tropezar con los Douglas, Minor, Ronald, Marvin, Mary, William, Keneth, Grettel, Wilson, Melvin, Irwing, Lisbeth, Johnny, Greivin, Lucy, Wilberth, Henry, Giselle, Norman, Gladys, Daisy, Roger, Alam, Thelma, Walter, Pricilla, Lilliam o Elizabeth, permitiéndose todas las variantes posibles en su escritura, justamente por lo ajenos que eran. Estos eran los nuevos nombres de los habitantes de los centros urbanos del Valle Central. Solo unos pocos años separan a Recadeo y a Onofre

de Minor y Henry, pero son suficientes para darnos una idea de la dirección en que empezaba a cambiar el horizonte mental de la Costa Rica rural.\*

El mundo de la posguerra se aproximó a nosotros con nuevas ofertas y posibilidades. La otra vida que se condensaba en los nombres extraños irrumpía también en forma de productos de consumo desconocidos que prometían comodidad, limpieza, salud, larga vida, potencia sexual y belleza, cuerpos sanos y hermosos. Este era el correlato de una sociedad que empezaba recién a llenarse de autos y de electrodomésticos, que estrenaba su primera autopista, y tendría pronto cine en la sala de la casa, con la televisión. Muchos de los nuevos nombres propios fueron capturados en los puntos de contacto del país cafetalero y rural con la modernidad de los años cincuenta. Como siempre, lo nuevo trajo consigo preocupaciones y angustias diversas. La construcción de la autopista “Wilson” generó una polémica pública por la eminente desaparición de la ciudad de Heredia, la cual quedó al margen del recorrido del proyecto. En esta oportunidad, la escogencia del nombre estuvo acompañada de críticas de raigambre nacionalista, por lo que parecía ser una concesión inadmisibles e innecesaria de Figueres a los Estados Unidos, en razón de su afán por mejorar su imagen y sus relaciones.\*\*

El temor a desaparecer, como en el caso de los heredianos, mostraba una capa de miedo a lo nuevo. A finales del año 1957, la prensa editorializaba repetidas veces sobre un “fenómeno inédito” que empezaba a recorrer nuestras calles y a penetrar todos los medios sociales, el llamado “pachuquismo”. El pachuco era otro de los anuncios de lo que sería la Costa Rica de la segunda mitad del

---

\* Como todo, esto tiene que ser puesto en perspectiva. En el año 1957, el diario *La República* llamó a un concurso de nombres femeninos. Los siete primeros lugares correspondieron a nombres compuestos, uno de los cuales siempre fue María. María de los Ángeles, María del Pilar y María Rosario empataron en el primer lugar. El referente “mariano” seguía presente.

\*\* El nombre de “Wilson”, en honor del presidente estadounidense fue objetado por varios intelectuales, por estar ligado a una historia de intervenciones. Figueres persistió en él, como forma de pagar una vieja deuda relacionada con la intervención de los Estados Unidos contra los Tinoco. La defensa de Figueres del nombre de la autopista se entiende también como parte de sus esfuerzos por cuidar las relaciones con los Estados Unidos, en el contexto de lo que fue indicado en las páginas anteriores. Al respecto: Obregón Loria, Rafael. “Desacertada iniciativa”. *La Nación*, 18/12/1957. También: Dengo, Omar. “Ilógico y humillante que vengamos nosotros a honrar la memoria de quien no puede ser de grata recordación para los latinoamericanos”. *La Nación*, 17/12/1957, pág. 26.

siglo.<sup>938</sup> Unos años más tarde, cuando la hoguera política comenzaba a extinguirse, los disturbios electorales serán atribuidos a los “pachuchos”, a una figura marginal y, desde luego, nada cívica.

El cambio era también inducido por otras cosas. Enfermedades como el paludismo y la difteria, y luego el polio, obligaron a la población a ensayar nuevas formas de cuidado personal, y de higiene. La salud de la niñez saltó como un problema que requería atención especial. Con el nuevo Hospital Nacional de Niños, la infancia empezó a recibir un trato particular. Estamos en medio del *gran boom* demográfico. El pueblo era llamado a cuidar de su salud. Varias campañas preventivas fueron dedicadas al cáncer; la gente era instruida sobre sus síntomas, para que buscara ayuda a tiempo. Complementariamente, la novedad de los semáforos en el centro de San José, a fines de los cincuenta, decía de una vida que empezaba a quedar sujeta a algunas regulaciones objetivas e impersonales, las cuales eran aceptadas como necesarias para poder convivir sin lastimarnos unos a otros. Una línea llevaba del semáforo a la higiene del cuerpo y a las disposiciones sobre la salud pública. Otra hacia la esfera política, con el mecanismo del voto como regulador del “tráfico” político-electoral. A principios de los cincuenta empezó a tomar forma un mundo donde lo conocido y lo tradicional retrocedían ante los cambios, algunos de ellos inimaginables.

En 1953, un diario narra en una serie de casi treinta entregas la transformación del estadounidense George Jorgensen en Cristina Jorgensen, gracias a una serie de intervenciones quirúrgicas. Él se convirtió en ella, y la transformación fue registrada paso a paso. Ninguna de las dos reformas políticas de la década anterior había preparado a los costarricenses para tales novedades. La ciencia de Figueres y Martén se quedaba dentro de los límites de la economía y la vida productiva. Las dos reformas se habían situado en el horizonte de una cultura masculina y patriarcal, para la cual el caso Jorgensen era una aberración incomprensible.

Pero había dimensiones en las que el cambio corría de manera extraordinariamente lenta, o no se daba.

En 1957, Francisco Orlich hizo su campaña electoral apelando a León Cortés. Nuevamente el caudillo fue recuperado como el “mártir vejado”, y el modelo del gobernante y el hombre recto.<sup>939</sup> Incluso se pensaba que él debía servir de ejemplo a la juventud, amenazada por los peligros de la vida moderna. Ese año el gobierno creó el premio León Cortés, por el cual podían competir los alumnos más sobresalientes de sexto grado. Era importante. Al ministro de Educación Pública y el presidente de la Asamblea Legislativa les correspondían distribuirlo. Este último era Otto Cortés, el hijo del caudillo, quien fue electo diputado por Liberación Nacional, en 1953.<sup>940</sup>

En el tránsito de los años cincuenta a los sesenta, Liberación Nacional se confirmaba como una organización articulada en torno a un caudillo central, y eso era fuente de nuevos e inesperados conflictos.

En 1956, viendo venir las siguientes elecciones, Figueres tomó partido por la candidatura de su amigo, Francisco Orlich. Este fue el sucesor elegido, como en los viejos tiempos. Sin embargo, Figueres creía también que se debía realizar una convención interna, con varios candidatos, para mostrarle al país que Liberación era un partido abierto, democrático y “moderno”. Él mismo se dio a la tarea de buscar y motivar a los posibles contendientes de Orlich. Jorge Rossi, ministro de Economía y Hacienda, fue uno de los elegidos para representar el papel de contrincante, y él lo aceptó como un servicio al partido.\* De nuevo, esta vez el plan de Figueres tuvo resultados inesperados.

Posiblemente debido a que la decisión a favor de Orlich ya estaba tomada, en el curso de la llamada convención se irrespetaron algunos pasos establecidos en el Código Electoral. Los grupos de Rossi y Orlich chocaron. La lucha estalló a causa de una discrepancia entre los votos emitidos y las personas presentes en una elección distrital en Cartago. La conclusión inmediata, conforme a la inercia de la política nacional, fue que había habido fraude. Era lo normal.

---

\* El detalle de este conflicto aparece narrado por Jorge Rossi. En: *La "traición" de los leales*. EUNED. San José. 2002, pág. 115 y ss. Justamente, la palabra traición entre comillas en el título del libro, pretende decir que lo presentado como una traición que le costó a Liberación Nacional las elecciones de 1958, fue, en realidad, un acto de obediencia a una propuesta de Figueres. El relato de Rossi describe una democracia interna actuada de manera instrumental, verticalmente dirigida, comprensible en el contexto de las concepciones con que se forjó el partido, sobre todo en aquellos aspectos relacionados con el control para asegurar resultados.

Alrededor de Rossi se reunieron un número importante de combatientes de 1948 y 1955. El resultado del plan de Figueres fue la fractura del partido, y la renuncia de cuatro ministros de su gabinete, entre ellos Volio Sancho, el de la censura y Fernando Valverde Vega, de Seguridad Pública. El Poder Ejecutivo se dividió; esto ocurrió en diciembre de 1957.<sup>941</sup> Lo que empezó como un gesto democrático y moderno, concluyó en una crisis política, del partido y del Gobierno, y en la derrota electoral de 1958. Lo único acertado en la valoración de Figueres fue que Rossi podía reunir a un número decisivo de votantes.

El caudillismo continuaba en el “partido ideológico”. La primera crisis de Liberación Nacional tuvo relación directa con lo viejo que permanecía. Las cosas se complicaron con otros hechos. En la proximidad de las elecciones, Rossi denunció a Figueres por cerrar los ojos ante la sustracción de armamentos de los arsenales de la fuerza pública, en una acción que sugería la posibilidad de que los resultados electorales siguientes fuesen desconocidos.<sup>942</sup> Los disidentes acusaron a su expartido de intentar un fraude y de traicionar los principios por los cuales se fue a la guerra en 1948. En esta ocasión Figueres se rehusó a dar cuentas claras de lo sucedido con las armas. El 11 de enero de 1958 el mayor Eduardo Enrique Arana y el capitán Colón Bermúdez fueron destituidos de sus puestos. Figueres argumentó que ellos solo se excedieron en sus funciones, ya que su intención era reforzar los planes de defensa pública, aunque sin comunicarles a sus superiores lo que estaban haciendo. Todo quedó en un exceso por “falta de coordinación”.<sup>943</sup> Esto ocurría tres meses antes del discurso sobre el fin de los odios.

Las denuncias de Rossi, más las acusaciones recíprocas de conspiración y fraude entre los seguidores de Orlich y de Echandi crearon otra vez una situación delicada. Sin embargo, hubo una reacción. Los tres candidatos a la presidencia firmaron un pacto en el cual se comprometían públicamente a respetar el pronunciamiento del Tribunal Electoral, y a trabajar para fortalecer a esta institución. Formalmente, el acuerdo recordaba el de 1947, pero las condiciones, nacionales e internacionales, eran otras.

La confluencia del Unión Nacional y del calderonismo puso frente a Liberación Nacional a una fuerza electoral que no se podía ignorar. Con Rossi salió de Liberación Nacional un sector de los oficiales del llamado Ejército de Liberación

Nacional, entre ellos personas que tenían un gran reconocimiento.\* Otro grupo de “militares” y gente de armas tomar había hecho casa aparte desde 1951, alrededor de Frank Marshall, el héroe militar. Al frente, calderonistas y ulatistas hacían causa común. Las circunstancias tendían hacia un equilibrio. Fue en esta situación que el mecanismo electoral terminó de quedar en el centro, como mediador de las disputas entre grupos. Seguimos aquí ante esa laboriosa conciencia de límites que había empezado a decantarse en abril de 1949.

Todavía en ese momento, las sospechas de fraude decían de la debilidad de la institución electoral. En la semana anterior a las elecciones, solo 1250 de las 2014 juntas receptoras de votos disponían del padrón fotográfico. Menos de quince días antes no se había integrado la cuarta parte de las juntas electorales, y algunas personas que debían juramentarse no podían hacerlo, por carecer de documentos de identificación, el requisito mínimo para participar de una junta receptora. Los partidos, cada uno por su lado, denunciaban errores y omisiones en el padrón electoral definitivo. Seis días antes de las elecciones, los ministros de Gobernación y Seguridad Pública le negaron al Tribunal Electoral la información sobre las armas que estaban en las jefaturas políticas del país, arguyendo razones de seguridad nacional. La autoridad del Tribunal era débil y estaba lejos de ser reconocida. Los liberacionistas le reclamaban parcialidad al Tribunal Supremo de Elecciones.<sup>944</sup> Todavía entonces, como se dice en la prensa, existía gente que consideraba el fraude electoral “una viveza”.

Los cargos de fraude fueron tan persistentes que cuando se hizo público el asunto de las armas sustraídas, se recurrió a Frank Marshall para que actuara como representante del Tribunal Electoral y de los partidos, ante el Ministerio de Seguridad. El Tribunal no tenía los medios ni la fuerza para garantizar la neutralidad de la fuerza pública, y eso fue compensado acudiendo a un hombre

---

\* De lado de Rossi se colocan en esta oportunidad Fernando Valverde Vega, Benjamín Piza Carranza, Alberto Lorenzo Brenes, Vico Starke, Roberto Fernández Durán, Bruce Masis, Jorge Arrea, Sydney Ross y Edmond Woodbrige, así como también los pilotos que intervinieron en el transporte de armas desde Guatemala, entre ellos Guillermo Núñez, el planificador elogiado en 1948. Gente que había peleado varias veces al lado de Figueres, se ponía en su contra. Véase: “Excombatientes renuevan su confianza en Jorge Rossi”. *Diario de Costa Rica*, 16/1/1958, pág. 8. Algunas de las personas que estuvieron con Rossi los vamos a encontrar en el encuentro organizado por Acción Patria, a fines de los ochenta, difiriendo del relato que hace Figueres en *El Espíritu del 48*.

con carisma, que tenía seguidores y armas propias.<sup>945</sup> El mito que rodeaba al “Diablo Rubio”, y su ascendente en el personal de Seguridad Pública, sustituyeron en ese momento la debilidad de la institucionalidad. Unos días antes, Marshall interpuso sus buenos oficios para facilitar el acuerdo de los tres candidatos, en el que se comprometían a respetar el fallo del Tribunal y a canalizar sus demandas en el marco de lo permitido por la Constitución y el Código Electoral. Fue finalmente bajo la tutela del joven que tuvo sus primeros contactos con las armas en la Alemania nazi, y que estuvo siempre a la derecha del espectro político nacional, que se dieron los pasos últimos hacia la “pax tica”.

Año y medio después, se aprobarán un conjunto de reformas para fortalecer al Tribunal Supremo de Elecciones, y garantizar sus funciones y su independencia. Recién a principios de los años sesenta, la institución electoral empezó a convertirse realmente en una mediadora fiable y legítima del debate político. Una reforma constitucional de abril de 1959 le dio independencia económica, más magistrados, y recursos para la cedulaación y el empadronamiento fotográfico de toda la población. El voto fue nuevamente declarado obligatorio. La Constitución del 49 eliminó su obligatoriedad. La cédula de identidad pasó a ser un documento público de uso obligado, el documento que identificaba al votante y le daba su condición de ciudadano.

En la campaña electoral de 1962 continuaron los rumores sobre conspiraciones, pero ya nadie ponía seriamente en duda el lugar del Tribunal Electoral, ni su imparcialidad. La temperatura descendía. La tarea principal del Tribunal era garantizar la presencia del actor clave en un sistema de rotación del poder sin violencia: la figura del electorado. En 1958 el abstencionismo llegó al 35 por ciento del padrón, la cifra más alta de la segunda mitad del siglo XX. Dado que los calderonistas participaron en estos comicios, y algunos comunistas votaron por ellos, hay razones para pensar que existía un problema de confianza y de identificación con la institución del sufragio. En 1962, los resultados de los cambios se hicieron notar. El abstencionismo se redujo al 19 por ciento; descendió casi un cien por cien en cuatro años. Entre 1962 y 1994 el abstencionismo medio rondará esta cifra.

No fue un movimiento desde abajo el que terminó de afianzar la institución electoral. El voto se consolidó en medio de las luchas entre élites políticas. Esa es posiblemente la razón por la cual el papel electoral de la población, el fiel

de la balanza, quedó igualado con la condición ciudadana misma, y también con la expresión última de la democracia. Con ello se decantó un concepto de ciudadanía adherido a la función electoral. Comprensiblemente, entre las élites políticas, y quienes decidían con el voto la rotación del poder se van a tejer redes de complicidades e interdependencias. La gente tenía que ser atraída, seducida y movilizada. Al electorado había que ofrecerle algo, y cumplirle con algo. Era un principio parecido al que organizaba los partidos. Las promesas electorales y el gasto dirigido con fines político-electorales no cerró distancia entre la figura del elector(a) y la condición ciudadana, visible apenas pasa cada elección nacional. Cualquier explicación sobre el abstencionismo finisecular tiene que tomar en consideración, necesariamente, el rezago y la asimetría planteadas desde mucho antes entre la figura del / la votante y la condición ciudadana. La superposición ligera entre el electorado y la ciudadanía impide entender algunas de las razones de peso del desencanto electoral, y con ello, hacer un juicio más acabado sobre nuestro sistema político.

Hacia 1958 las oposiciones maniqueas y pasionales empezaron a aflojarse. La alianza de los calderonistas con Echandi indicaba que, pese a algunos retrocesos, las viejas relaciones de enemistad se redefinían. Liberación Nacional mostraba grietas y ellas hacían más fácil el encuentro entre algunos de los anteriores enemigos. El grupo formado alrededor de Marshall criticó el “estatismo” de Figueres, y hasta denunció el “saldo trágico” que había dejado el 48. Juzgada la vida política nacional por el desempeño del Ejecutivo, y por el sistema de lealtades que lo amarraban con el Poder Legislativo, nada parecía haber cambiado en los últimos diez años, era la conclusión.<sup>946</sup> Este tipo de comentarios tuvo aceptación entre la gente de Rossi, la cual le reprochaba a Figueres la traición a los muertos. Cristalizó así un campo indefinido, de transición. Los recién salidos de Liberación Nacional podían encontrarse en algunos puntos con los ulatistas y con los calderonistas. El tema de las armas sustraídas creó un interés compartido en las elecciones y en el respeto de sus resultados. Se debilitó la creencia en causas políticas particulares por las que valía la pena morir o matar. Todos parecían tener algo de razón. Si había una verdad, ella estaba en un impreciso punto medio. El terreno era móvil.\* Al volverse las

---

\* Esta transición se puede seguir en algunas biografías. Todavía en la campaña de 1958, José Fabio Araya Vargas, padre del político liberacionista Rolando Araya Monge, aparecía como jefe de acción del Partido Unión Nacional en Palmares. En esta oportunidad estuvo involucrado en algunos altercados locales,



cosas relativas y mudables, el perdón recíproco parecía cada vez más razonable. Esto, aun cuando, en otro plano, cada cual persistiera en conservar su verdad sobre lo ocurrido, su respectiva leyenda, pese al perdón favorecido.

Y no obstante, los acomodados de 1958 no alteraron algunos de los surcos profundos por los cuales transcurría la vida política nacional. Un año después de las elecciones, los tres diputados electos por el grupo de Rossi regresaban a Liberación Nacional. En 1962, Rossi se puso del lado de Orlich. Otro tanto hizo Marshall, quien fue nombrado ministro de Seguridad Pública en esa administración. En 1959 Figueres describía el conflicto con Rossi como una *querrela de familia* que pasó sin dejar heridas profundas, “olvidada”.<sup>947</sup> El caudillismo se afianzaba con el regreso de los cismáticos. Fuera del modelo patriarcal-familiar de partido no se conseguían imaginar otras formas de participación política.

Algo parecido ocurrió del lado opuesto. En 1958, Calderón Guardia fue el personaje que aportó los votos que necesitaba el Unión Nacional para ganar las elecciones. Calderón no era el candidato presidencial, pero en gran medida se votó por él. Entonces se preparaba para competir otra vez por la presidencia. Conservaba su pretensión de regresar al poder. Era el destino de los caudillos.

Al reorganizarse el Partido Republicano, Calderón se volvió a rodear de sus amigos leales de antes, y de muchos de los hijos e hijas de estos. De nuevo se reprodujo un esquema similar al criticado por Tomás Soley Güell, en 1942. A los ojos del jefe y de sus leales, las acusaciones de corrupción, abusos, fraudes y asesinatos, todavía presentes, eran cargos unilaterales cuando no abiertamente falsos, producto de un odio injustificado e inmerecido. Los leales y los amigos volvían otra vez a reafirmar públicamente su devoción por el hijo del Dr. Calderón Muñoz y a recordar su estirpe. A principios de los años sesenta, Rafael Ángel Calderón Guardia seguía siendo para los suyos un hombre superior, que debía ser situado más allá de las mezquindades de la política electoral,

---

enfrentándose incluso al Jefe Político de la localidad. En los años siguientes continuará su carrera política dentro de Liberación Nacional. Al respecto: “El único culpable del incidente en Palmares fue el Sr. Jefe Político”. *Diario de Costa Rica*. 8/2/1958, pág. 2. Como contraste está el caso de Miguel Brenes Gutiérrez, de quien hablamos antes. Él estuvo en el calderonismo; en 1949 formó parte luego de los constitucionalistas y en 1958 se colocó del lado de Jorge Rossi.

esperando, también en este caso, que el tiempo hiciese su trabajo de balance y esclarecimiento.<sup>948</sup> En este punto todo parecía seguir igual que antes.

En 1962, el pasado de sangre continuaba siendo tema electoral. Ulate, de un lado, de nuevo distanciado de Calderón, y los liberacionistas, del otro, acusan a los republicanos de pretender que sus crímenes y delitos fuesen olvidados. Pero los acusadores apelaban a una memoria unilateral y corta. Las viejas heridas solo eran revolcadas con propósitos electorales inmediatos. Lo usual era que los cargos no llegasen a tocar con fuerza a los miembros del grupo al cual iban dirigidos. Más aún, los republicanos encontraban en ellos la ocasión para levantar aún más a su jefe y su obra, y para afianzarse en su mitología. Lo que se decía de su jefe, y de ellos, era tan solo una versión de las cosas, a la cual siempre se podía contraponer la versión propia, “la verdadera”. Al mismo tiempo, ya sin otros ánimos, proclamaban también su confianza en el mecanismo electoral. En 1962, hubo reparos en invitar a observadores extranjeros el día de las elecciones. No se quería dar la impresión de que se necesitaba del control externo para contenernos<sup>949</sup>

Por fin le llegó también el turno a Calderón Guardia de clamar por la paz y el olvido. En 1962 la propaganda republicana presentaba la paz como la mayor virtud del pueblo costarricense, y como el mayor motivo de prestigio del país en el extranjero. La consigna del “perdón y olvido”, levantada por Julio Acosta cuarenta años antes, fue recuperada literalmente. Como Ulate en 1955, y Figueres 1958, Calderón Guardia llamó a los suyos a olvidar agravios. Claro está, quedaba fuera de toda duda que su conducta y la de sus seguidores habían sido siempre la justa, y que ellos habían sido los agredidos y los agraviados. El llamado a la reconciliación sigue el patrón del siguiente texto: *Olvidemos agravios, sepulremos el pasado, y para siempre, los restos de desagrado que los actos en contra nuestra hubiesen provocado, y ejerzamos la obligación cívica de elegir el mejor Gobierno que convenga.*<sup>950</sup>

A siete años del 55, los calderonistas tampoco asumían responsabilidad alguna por la sangre derramada.\* Nunca lo hicieron. Todo lo que podía manchar la

---

\* Por ejemplo, en la propaganda electoral del Unión Nacional se mencionan las muertes del Murciélagu, específicamente la del equipo de la Cruz Roja. El doctor Antonio Facio Ulloa, padre del joven médico asesinado, estuvo en esta campaña con el Unión Nacional. Sin embargo, los republicanos nunca ensayan una disculpa pública por lo ocurrido entonces. El arreglo si lo hubo fue silencioso o fue el silencio mismo. En los años treinta el Dr. Facio Ulloa había sido compañero de trabajo de los doctores Calderón Muñoz y Calderón Guardia, en el Hospital San Juan de Dios.

imagen del jefe y de su séquito se silencia. Y en tanto que algo similar ocurría entre sus rivales, se empieza a sedimentar una memoria estilizada y desarticulada al mismo tiempo. La memoria de la violencia y el dolor fue desplazada hacia el espacio privado. En la superficie oficial comenzó a ganar presencia el relato pulido sobre el gran hombre, cualquiera que este fuese. La leyenda que sobre él se construye se integra en la imagen de un país donde el perdón y el olvido serían inherentes a una historia sin odios. En el escenario político solo quedaban justos. En un paso posterior, unos años más tarde, la “sangre inútil” y la “traición a los muertos”, de las que se hablaba en 1958, será redimida en el discurso de la co-inocencia, y convertida en argamasa de la democracia.

Cuando el silencio empezó a caer sobre los odios, cada uno de los bandos políticos se afianzaba alrededor de sus respectivos cultos internos. El perdón a los que nos ofendieron y agredieron, formulado desde la posición de víctima, fue la manera de luchar contra una memoria que le diese espacio a la violencia activa, la de los victimarios. Esto era necesario para solidificar el sistema de rotación del poder que cristalizaba en ese momento. Este requería de clase política identificada con la historia del país democrático y pacífico. Así, nadie pidió perdón, ni asumió su parte. La ausencia de responsabilidad, en esta particular variante, es un mojón de nuestra cultura política. En esta y otras formas, la impunidad se integrará a la normalidad pacífica, y a la nueva institucionalidad en proceso de construcción. La memoria sin deuda terminará de apuntalar la consolidación de la institución del sufragio. Era una condición para que los distintos grupos se viesan tan solo como rivales electorales.

Finalmente, las “familias políticas” que habían luchado entre sí empezaron a encontrar puntos de convergencia. La reintegración política de los calderonistas coincidió con la ofensiva política y económica estadounidense. La reunión de Punta del Este tuvo lugar poco antes de las elecciones nacionales de 1962. Los enemigos de antes podían encontrarse alrededor de un mismo y poderoso aliado, en un frente común contra un nuevo objeto de odio: la Revolución Cubana. Paulatinamente, la mención de las ejecuciones de 1948 fue sustituida por la imagen del paredón cubano. La negativa de 1959 a condenar los fusilamientos en Cuba quedó como un paso desafortunado, que convenía olvidar. En 1962, Costa Rica favorecía la línea más dura contra Cuba. La transformación de la infraestructura económica e institucional nacional avanzará rápidamente, gracias al capital foráneo, estadounidense básicamente, y al aliento estratégico

de una política contrainsurgente transnacional. En la lucha contra el comunismo que había puesto sus pies en el Caribe, se asentaron las maneras locales de entender y vivir la política y la democracia.

Hacia fines de los años sesenta empezaron a vislumbrarse los primeros acuerdos entre los bandos antagónicos. En 1968, al cumplirse los 25 años del Código de Trabajo, Calderón Guardia daba por consolidada la Legislación Social y anunciaba un nuevo campo de lucha, en torno a la producción. Él proponía entonces frenar los excesos de “reglamentismo” estatal para despejarle el camino a la iniciativa privada. Usaba las palabras de Facio y el Centro. A su criterio, quedaba por delante una gran reforma económica, la cual debía ser precedida por un conjunto de “garantías económicas”. Aquí está el legado sobre el que se van a apoyar los aperturistas socialcristianos posteriores. En 1968, Calderón Guardia empezaba a coincidir con quienes criticaban el Estado engrandecido, y defendían una ideología de la producción.<sup>951</sup> Pero no era lo único. Si en un sentido el Estado había crecido lo suficiente como para tener que contenerlo, también era lo suficientemente importante como para pensar en que debía ser co-administrado por los dos grupos electorales mayoritarios. Lo uno no excluía lo otro. Los caudillos necesitaban qué repartir entre los suyos. Solo así la lealtad tenía sustento real.

La década de los setenta tuvo en su punto de partida las primeras formas de colaboración entre los grupos “estatistas” de los años cuarenta, aquellos que de diferente manera habían descubierto que el Estado podía ser un medio de ascenso social y la política una prometedor industria. El primer pacto “Calderón-Figueres” del cual hay noticia ocurrió en los albores de los setenta. La ley que organizó la distribución política de las directivas de las instituciones autónomas fue aprobada en octubre de 1970, durante el último gobierno de Figueres Ferrer, cuatro meses después de la muerte de Calderón Guardia. En la tradición de Cortés, Figueres defendió el acuerdo argumentado que él significaba *orden y autoridad* en el área autónoma, y una benéfica, pero todavía insuficiente, concentración del poder político.<sup>952</sup> El año siguiente, republicanos y liberacionistas se pusieron de acuerdo para aprobar el pago adelantado de la deuda política. Los calderonistas sostuvieron entonces que la deuda adelantada democratizaba la vida política, y permitía a su gente acceder a puestos de dirección en las instituciones públicas (*permitir a nuestros partidarios escalar*

y asumir puestos de dirección).<sup>953</sup> Esto aparecía en un campo pagado suscrito por un grupo de damas calderonistas en apoyo a Francisco Calderón Guardia, el gestor del pacto. La firma de la señora Rosario Fournier de Calderón Guardia encabezaba la lista.

Este primer pacto de reparto desencadenó reacciones. Quienes se opusieron a él empezaron a anunciar la creación de nuevos partidos para frenar la voracidad de los “los políticos”. El discurso de la lucha contra los políticos volvió en esta variante reactiva, y en otras inclinadas hacia lo que se transformaría en la nueva izquierda.<sup>954</sup> Los dos pactos entre liberacionistas y calderonistas ocurrieron cuando se denunciaban actos dolosos, al amparo del poder.\*

Un beneficiado de los acuerdos de 1970-71 fue Rafael Ángel Calderón Fournier quien con apenas 21 años se convirtió en directivo de la Caja Costarricense del Seguro Social. Estamos en el inicio de la carrera política del hijo del uno de los caudillos, en la institución atribuida a su padre. Fue posible gracias a los compromisos logrados entre Francisco Calderón Guardia, tío del joven Calderón, y Liberación Nacional. El interlocutor liberacionista fue entonces Daniel Oduber, presidente de la Asamblea Legislativa, aspirante a la presidencia, e ideólogo y promotor de un modelo de Estado que tenía la huella del viejo proyecto de Martén.

Los acuerdos entre los enemigos mortales de antes minaron el frente político que ganó las elecciones en 1958 y 1966.<sup>955</sup> Ulatistas y calderonistas se volvieron a separar. Los segundos prefirieron a quienes les podían dar poder

---

\* Un ejemplo: En junio de 1971, los ministros Antonio Orlich Bolmarcich y Fernando Batalla Esquivel fueron acusados de beneficiarse con una compra de dólares realizada antes de que el Gobierno decretara oficialmente un doble tipo de cambio. Batalla presentó su renuncia, pero todo el Consejo de Gobierno se solidarizó con él. Figueres alegó que cualquier censura contra Batalla era una censura contra él mismo. Se manifestó “100 por ciento solidario con el Ministro”. En el curso de la discusión quedó claro que Batalla se enteró de la decisión de establecer el doble tipo de cambio en el Consejo de Gobierno, donde tenía un asiento. Adicionalmente, él era pariente del gerente del Banco Central, quien llevó la propuesta al Consejo de Gobierno. El asunto de los dólares no tuvo mayores implicaciones. Pero sí dio un motivo para que desde distintos lados se hicieran fuertes ataques a los políticos, dentro y fuera de Liberación Nacional. A la vez, la denuncia fue también desestimada argumentando “intenciones políticas”. Véase al respecto: Figueres, José. “Censura contra Batalla será censura contra mí”. *La Nación*, 7/7/1971, pág. 8. “A don José Figueres, Presidente de la República” (campo pagado) *La Nación*, 10/7/1971, pág. 11. “El Grupo 70 ante compra especulativa de dólares” (Campo Pagado) *La Nación*, 11/7/1971, pág. 71. Trejos, José Joaquín. “Liberación ha traído retroceso al país”. *La Nación*, 10/11/1971, pág. 6 A.

y ventajas materiales, a los enemigos de antes. Los pactos entre los antes enemistados propiciaron un cambio en la apreciación de lo ocurrido hacia la mitad del siglo. Comienza la fase de los monumentos y los benemeritazgos, a la que nos referimos en un capítulo anterior. En el corazón de la co-inocencia estaba la voluntad de poder (*gobernar con orden y autoridad* –Figueres–/ *permitir a nuestro partidarios escalar y asumir puestos de dirección* –la señora Calderón) Por amor al poder quienes antes se mataron entre sí empezaron a avanzar hacia un sistema político bipartidista, marcado por una historia de caudillismo y clientelismo. Diez años después, Liberación Nacional facilitaba las condiciones políticas para que se formara el Partido Unidad Social Cristiana, en el inicio del curso neoliberal. Ya en este momento la representación de la democracia madura y pacífica se había consolidado. Los hechos que podían perturbar esta imagen se habían sumergido.

## Cerrando

Con la llamada Ley 4/3 se resolvió una lucha en torno a las instituciones autónomas que venía de los años cincuenta.

En 1955, la Contraloría identificaba en el Poder Ejecutivo y en las principales instituciones autónomas una tendencia a ignorar los mecanismos de control del gasto a que debían sujetarse por ley. Por su lado, el Ejecutivo le reclamaba a la Contraloría un control excesivo y complicado, el cual producía ineficiencia e inmovilidad. A mediados de la década del cincuenta, la ley que guiaba el trabajo de la Contraloría era la de 1945, con una modificación del año 1952 que le permitía supervisar los movimientos económicos y los gastos de las autónomas y de las municipalidades. La forma en que se hacían las licitaciones públicas, y las pretensiones de las autónomas de que sus presupuestos fuesen aprobados tal como eran enviados, producían, a criterio de la Contraloría, un cúmulo de situaciones anómalas e ilegales. Según el ente contralor, el dinero público era gastado *cual si fuese propio*. Entonces se mencionaban remuneraciones dudosas, pagos injustificados, traslados de fondos desde las autónomas al Gobierno Central con alteraciones de los presupuestos, y tramitaciones de compras previamente rechazadas. Un problema de este tipo se presentó a propósito de la compra de armamentos en 1954, la cual se hizo sin atender las exigencias de la *Ley de Administración Financiera*.<sup>956</sup> Desde el punto de vista de la Contraloría, existía un *estado de rebeldía* contra ella y contra la ley que la respaldaba.

Conforme a estos indicios, el Estado de la Constitución de 1949 retó desde el principio el control institucional y trató de sobrepasar los límites legales instituidos por la Constituyente. También, tendía hacia la inmovilidad.

Los conflictos se agravaron cuando el presidente Figueres anunció un proyecto de ley para suprimir la intervención de la Contraloría en las licitaciones. El Ejecutivo quería excluirla de las licitaciones de las municipalidades, las instituciones autónomas y semi-autónomas, y la Proveduría Nacional. En este caso también se pretendía que la ley fuese aplicada retroactivamente, con el fin de revisar licitaciones ya adjudicadas.<sup>957</sup> Era algo similar a lo que se buscaba con la ley sobre las excarcelaciones. Se querían reducir los controles existentes sobre el Ejecutivo y las autónomas, lo que Figueres llamaba darle “autoridad” al Presidente y a los técnicos.

Durante la administración Echandi la pugna se complicó. En 1955 los liberacionistas denunciaban un exceso de control por razones políticas. Después de 1958 ellos mismos identificaban una estrategia del Ejecutivo para controlar las directivas de las autónomas, lo que entonces se llamó una peligrosa “politización” de las autónomas. Hacia el final de su mandato, Echandi puso al frente de los principales entes autónomos a personas que le eran políticamente cercanas. Esto era un paso para amarrar al Gobierno entrante, y de paso, recompensar a algunos seguidores que no habían conseguido un puesto de elección popular.<sup>958</sup> Aquí, esta vez del lado de Liberación Nacional, se empezó a hablar del Estado como un botín político. Era algo parecido a lo que la oposición venía sosteniendo desde los años cincuenta, ilustrado entonces, entre otras cosas, con las denuncias sobre los créditos de la banca nacionalizada a las empresas del presidente Figueres.<sup>959</sup> La cuestión del uso político-personal de la banca (y las instituciones públicas) estaba planteada antes de la estabilización del mecanismo electoral, en 1958. La consolidación del Tribunal Supremo de Elecciones y del sistema electoral no tuvo ninguna implicación sobre los usos posibles de las autónomas.

Otros problemas empezaban a cobrar importancia en este contexto. A principios de los sesenta, los liberacionistas criticaban la conformación de las directivas de las autónomas con personal sin requisitos técnicos o profesionales, por *consideraciones políticas*. En 1962, la designación del profesor de literatura Abelardo Bonilla en la directiva del Banco de Costa Rica generó una sonora

discusión. El profesor Bonilla quedó así como uno de los precursores de los directivos (técnicamente) “analfabetos” que llegarían a las autónomas en los años siguientes. En esta fase, algunas autónomas y semiautónomas empezaron a tratar de neutralizar a la Contraloría por vías políticas, generalmente acudiendo a la Asamblea Legislativa, para que esta resolviera, o presionara a la Contraloría. El cuadro empezaba a enmarañarse. Las complicaciones que afloraban tenían relación con las luchas políticas inmediatas y las concepciones de crecimiento económico que estaban en juego. Tenía que ver con el reparto de puestos públicos entre los amigos y los leales, igual que antes, y también tenía relación con un sistema de controles muy engorroso, levantado sobre un principio de desconfianza. Esta era otra de las herencias de la Constituyente de 1949. Los controles puestos en 1949 por los constituyentes estaban pensados para balancear la llamada “omnipotencia” del Ejecutivo. Eran una reacción al llamado régimen de los ocho años, tanto como una reacción a la Junta de Gobierno que pensó fundar la nueva Grecia con su doctrina económica.

La paz político-electoral no acabó con la disputa sobre las autónomas, ni tocó las diferencias entre quienes enfatizaban el equilibrio fiscal y la estabilidad monetaria, de un lado, y quienes apostaban por la “flexibilidad” en el gasto, del otro. Las aguas seguían divididas. Paradójicamente, una posibilidad de crear un área intermedia de encuentro se empezó a perfilar con el ascendente peso electoral de los calderonistas. En las elecciones de 1953 ellos obtuvieron más votos para diputados que el Unión Nacional. De nuevo, en 1958 los calderonistas consiguieron un diputado más que el Unión Nacional, el partido del cual salió el presidente. En las elecciones de 1962 Liberación Nacional consiguió 192.850 votos, seguido por el Partido Republicano, con 135.533 votos. El Unión Nacional quedó en tercer lugar, con 51.740 votos. Esto fue tomado en cuenta por Liberación Nacional. Sobre este fondo se dan los primeros acuerdos entre liberacionistas y calderonistas.

Poco antes de las elecciones de 1962, Fernando Valverde Vega, todavía fuera de Liberación Nacional, denunció la existencia de entendimientos tempranos entre diputados calderonistas y liberacionistas.<sup>960</sup> Valverde decía entonces que con el voto liberacionista se aprobó la legislación que hizo posible que los hermanos Calderón Guardia recuperaran del Estado más de 3 millones de colones, argumentando que las sentencias contra ellos tenían que ser revisadas, por cuanto habían sido enjuiciados en ausencia. Cuando se aprobó la ley que



dio pie a esta solicitud –decía Valverde–, Liberación Nacional estaba interesado en el pago de la campaña política de 1958. Valverde, todavía adherido a la memoria de los muertos, sugería un intercambio de la deuda electoral-monetaria (Liberación Nacional) por la “deuda político-material” establecida por los Tribunales Especiales (los calderonistas). Los entretelones de esta denuncia no interesan ahora. Lo que se puede establecer es que, efectivamente, en noviembre de 1959 la Asamblea Legislativa aprobó la ley que permitía que las personas que en 1948 no se apersonaron ante los Tribunales de Probidad pudiesen solicitar una revisión del fallo entonces dado. En el mes de diciembre siguiente, Calderón Guardia, por medio de su abogado Rogelio Ramos, pidió una revisión de la sentencia en su contra. La solicitud de Calderón Guardia fue aceptada en 1960. El 31 de enero de 1962, tres semanas después de las palabras de Valverde Vega, Calderón Guardia pedía el traspaso a su nombre de aquellas propiedades que habían quedado en manos del Estado desde 1949, cuando quedó en firme la decisión de 1948.<sup>961</sup> En el mes de mayo siguiente se aprobaba la ley de amnistía que afectaría las condenas de los Tribunales de Sanciones Inmediatas.

Estas primeras coincidencias van a pesar luego en la solución que se le encontró al asunto de la dirección de las autónomas.

La discusión que concluirá con el reparto político de las autónomas se inició a mediados de la década, con una propuesta para reducir la autonomía del Sistema Bancario Nacional en la parte administrativa. En la iniciativa original, a cada gobierno entrante se le debía reconocer el derecho de elegir tres de siete directivos bancarios, los cuales, junto a un delegado del Ejecutivo, podrían orientar la institución conforme a directrices centrales. No obstante, este proyecto de ley fue transformado en el curso de un debate de varios años. Al final, la ley originalmente pensada exclusivamente para la banca se hizo extensiva a todas las autónomas, y la proporción 4/3 cambió de contenido. Se transformó en cuatro directivos para el partido vencedor en las elecciones, y tres para el segundo partido que obtuviese más votos.\*

---

\* Agradezco a Ciska Raventós haberme llamado la atención sobre la curiosa transformación que terminó con la aprobación de la Ley 4/3. Lo que salió no fue lo pretendido inicialmente. Un análisis detenido de este proceso posiblemente ayude a entender mejor cómo se construyeron las afinidades entre los enemigos.

Con la Ley 4/3, y con el pago adelantado de la deuda política, cristalizó una franja material de intereses comunes entre los enemigos del pasado. Esta fue la última sutura profunda que se requirió para afianzar la paz política. El momento corresponde al declive del Partido Unión Nacional, y de la corriente que había resistido las “tendencias socialistas” anteriores y posteriores a 1948. Los acuerdos entre republicanos y liberacionistas produjeron la desarticulación del bloque que constituyó la oposición política entre 1958 y 1966. La ruptura ocurre al final del gobierno de José Joaquín Trejos Fernández (1966-1970). En abril de 1971 se fundó el Partido Unión Popular. Sus promotores fueron los expresidentes Trejos Fernández y Mario Echandi Jiménez. Este grupo fue una escisión de la Unificación Nacional, el nombre de la alianza política que se presentó a las elecciones de 1966, en la cual participaron los calderonistas. La llamada “era liberacionista” fue también un producto del calderonismo. Liberación Nacional, a su vez, hará también posible que el calderonismo se convirtiera años después en la fuerza aglutinante de la oposición política. Esto ocurrió a principios de los años ochenta, cuando se crea el PUSC, el reagrupamiento alrededor del heredero del clan Calderón.

En 1970, los enemigos mortales se encontraban como socios desiguales en la empresa de dirigir y administrar un Estado engrandecido y en crecimiento, el cual carecía de mecanismos de control y vigilancia adecuados a sus dimensiones y a su complejidad. Estamos en la antesala del *ornitorrinco jurídico*, mencionado en la discusión sobre la ley de reforma del ICE. El reparto político-partidista se convirtió en el “mecanismo” de control fundamental. Un grupo “controlaba” al otro, al cual se aproximaba. Los interesados se controlaban. Esta solución terminó de bloquear el desarrollo de controles institucionales efectivos y consistentes. La forma de control ideada en 1970 no favorecía una institucionalidad que se levantara sobre los intereses particulares de los partidos, y de sus jefes. En este momento, la co-inocencia se engarzó con el reparto. Ambos impulsos, a su vez, quedaron soldados con el mecanismo electoral, en la modalidad (“festiva y alegre”) que lo permitía el dinero de la deuda política. Esta última, a su vez, amarraba a los partidos políticos y se convirtió en una razón de peso de su existencia. Las tres piezas (pago de la deuda política, reparto político y co-inocencia) se trenzaron en una institucionalidad que era criticada por ser poco flexible y por ser “inmovilista”. Esta institucionalidad, al

mismo tiempo, carecía de un sistema de regulaciones para protegerse a sí misma y para proteger los intereses de la mayoría. La ley que creó las presidencias ejecutivas en abril de 1974 vino a ser otro intento de resolver por la vía de la centralización y el control político, las dificultades de dirección que persistían a pesar de la Ley 4/3. También fue otro producto de los compromisos entre los otrora enemigos.

Las discusiones de los años cincuenta sobre la Contraloría y las autónomas, y el debate sobre la Ley 4/3, dicen de algunas de las características notables de la institucionalidad que emergió en la Constituyente de 1949. De ella no salió ni el Estado fuerte y coherente –descentralizado pero técnicamente dirigido– al que aspiraba Rodrigo Facio, ni el cuerpo “científicamente comandado” que deseaba Martén. La institucionalidad posterior a 1949 contendrá tanto la impronta de los impulsos centralistas como la reacción a ellos. A lo que se llegó fue a un Estado con más presencia en la vida de la sociedad, pero también más complicado. Las atribuciones del Poder Ejecutivo quedaron formalmente reducidas, pero al frente del Estado quedó un personal político forjado en la tradición del caudillismo y del centralismo, atento a las ventajas de los pactos y reticente a dar cuentas de sus actos, el cual continuaba organizándose y reproduciéndose gracias a un sistema de lealtades personales y clientelas. La confluencia del Estado expandido y progresivamente enmarañado con la cultura política del seguimiento de los jefes terminó de atrofiar la figura de la ciudadanía. La debilidad de la ciudadanía facilitó el reencuentro interesado de las élites políticas en una institucionalidad carente de controles efectivos.

La década del cincuenta puso sobre la mesa la necesidad del elector o la electora en un sistema ordenado de rotación del poder. El ascenso de esta figura no guarda relación con una vida ciudadana intensa. En la escenificación de la democracia imaginada y querida, los papeles asignados al hombre y la mujer comunes corrientes han sido cortos, episódicos y secundarios. Una vez que las cúpulas políticas se pusieron de acuerdo sobre el mecanismo electoral, no hubo ningún esfuerzo para que la gente de “a pie” ganara la autonomía suficiente para aproximarse a la condición de ciudadanos y ciudadanas con el poder suficiente para debatir sobre aquello que afecta su vida y su destino. Nadie se ocupó de mostrar en qué medida los atributos depositados en los jefes eran

directamente proporcionales a la debilidad “del mayor número”, la categoría en nombre de la cual decían actuar las élites políticas. La vida municipal o comunal, el sindicalismo, y en general las expresiones no electorales de la población fueron desalentadas.

La falta de autonomía ciudadana, en su forma de seguimiento de los jefes, es una de las variables indispensables para entender cómo se llegó al conflicto armado de 1948. También es una variable que explica una paz política en la que ninguno de los protagonistas principales asumió su responsabilidad por lo sucedido, ni le fue exigida. No hubo nunca un duelo social por los muertos, ni una elaboración colectiva de lo ocurrido. El duelo fue secuestrado. El secuestro del duelo ayudó a sellar la paz entre los bandos enemistados. Y al revés, la ideología del país con una historia de paz contribuyó al secuestro del duelo. Nunca se propició una situación que nos permitiera entender en qué medida el verticalismo, el odio y la sangre dejaron su sello en nuestras instituciones modernas. Al no ocurrir esto, a ellas quedaron adheridas las ilusiones sobre los grandes hombres que las crearon. Por este origen, y por lo que luego se hará con ellas, estas instituciones conservaron siempre, en mayor o menor grado, un carácter ajeno.

La ruta del olvido articuló un sujeto que daba por ciertas algunas de las leyendas partidarias sobre lo acontecido en los años cuarenta, con el sujeto que daba por firme la representación del país de democracia y paz, presente en todas esas leyendas. Un sujeto dividido entre estas dos lecturas fue el protagonista de un entusiasmo electoral que duró tres décadas. Ese mismo personaje, o sus descendientes, será luego el portador del desencanto político-electoral, aunque todavía sin renunciar a la representación de un país excepcional por su democracia, y por su historia, y sobre todo por los grandes hombres de “antes”. Estas representaciones crean una barrera que impide reflexionar el desencanto reciente dentro de una lectura particular de la democracia, y por lo tanto, revisar a fondo el concepto de democracia que tenemos los costarricenses. Por este camino llegamos al lamentado “déficit político” de fines del siglo XX, una carencia que a la luz de lo visto más bien parece ser un déficit democrático estructural, acumulado en el largo plazo de nuestra histórica política. Este déficit estructural es posiblemente una de las raíces profundas de una inmovilidad más sustancial que la resentida por los ideólogos de la apertura económica en filo del milenio. Es la inmovilidad que desean conservar los críticos de la inmovilidad en nombre del mercado y los nuevos caudillos.

La palabra inmovilidad resonó en el fin del milenio sobre un fondo histórico-político complicado y delicado.

El déficit democrático-ciudadano, ha sido una condición del funcionamiento de lo que la población costarricense entiende por vida democrática. Los argumentos a favor de la ciudadanía limitada o pasiva estuvieron en las dos reformas de los años cuarenta. Las dos igualaron el país de paz con una ciudadanía subordinada, “pacífica y amable”. Las instituciones de las dos reformas se afianzaron en el mismo recorrido en que aparece “la ausencia de responsabilidad en la administración de lo público”, de la cual se quejaba la Contraloría en los años cincuenta. Se afirmaron en el mismo proceso en que desaparecieron las responsabilidades particulares por lo ocurrido en los años cuarenta, y se gestaron o se renovaron los sistemas de complicidades entre jefes y leales. El sistema de partidos modernos que se terminó de decantar siguió siendo un sistema de jefes, leales y seguidores, con incidencia electoral. La gente se entendió más como seguidora electoral de alguien, antes que adherente a un programa o un proyecto político. El proyecto continuó siendo “el hombre” al frente del grupo.

Este contexto permite entender por qué el poder fuerte y el hombre fuerte se mantendrán como una tentación. Es la forma histórica conocida que tiene nuestro sistema político de estabilizarse, y también de dinamizarse. Algunos de los peligros implicados han sido advertidos desde tiempo atrás. En el año 2000 un Juez Constitucional se refirió a un coqueteo peligroso con *la eficiencia de las dictaduras*. De algo parecido fue acusado José Figueres, en distintos momentos, y antes, con variantes y matices, Calderón Guardia. Entre el fortalecimiento de la figura ciudadana, y la fuerza y la decisión del jefe, la inercia de la cultura política nacional tiende hacia lo segundo, por lo menos hasta que no podamos entender colectivamente algo de la historia que ha favorecido este impulso. La nostalgia por Tomás Guardia, presente en los años cuarenta, y entre los políticos jóvenes de fines del siglo recién pasado no es casual. La desilusión de algunos jefes descubiertos como simples políticos (limitados y corruptos, según el lenguaje de los años cuarenta) no es suficiente para desterrar la añoranza de un nuevo jefe que traiga orden y progreso.

Si como lo sostuvo Bowman en 1997, la paz política en Costa Rica no fue un producto de la abolición del ejército, habría que concluir que una vida sin

ejército no se puede igualar llanamente a una vida de paz y de democracia. El ejército fue abolido por quienes no habían todavía renunciado a la violencia como arma política, tal y como lo ilustra el caso de Cardona. El 48 mismo fue posible justamente por la debilidad del ejército. Uno de los argumentos de Figueres para convencer a sus aliados regionales de que la liberación de Centro América debía de empezar en Costa Rica, tenía que ver justamente con la debilidad de la institución militar nacional. Ni la insignificancia del ejército ni su abolición pueden identificarse con la desaparición de la violencia política. El 49 y el 55 son ejemplos. Por tanto, si cuando menos después de los Tinoco el ejército había dejado de ser realmente un problema, lo que pasa a un primer plano cuando se trata de comprender los impulsos disgregadores y destructivos que actúan en nuestra sociedad, es nuestra manera de entender la vida política y la vida institucional. El fondo del asunto lo pusieron en palabras los jueces insubordinados del año 2000, cuando hablaban de una institucionalidad marcada por una cultura autoritaria. Esta, como hemos visto, no es lo contrario de la cultura de la paz, tal y como la solemos entender. La arbitrariedad, la corrupción y las distintas formas civiles de la violencia pueden convivir, e incluso escalar, con un discurso de paz cuando este apuntala una cultura política autoritaria.

Siempre cabe la pregunta sobre el destino último de la violencia, y sobre la indiferencia que exhibió la clase política en los años cuarenta y cincuenta. ¿Qué pasó si nunca hubo duelo, si no hubo un arreglo social de cuentas, y si la cultura política patriarcal-vertical nunca se desmontó? Una parte de esa energía derivó hacia una lucha por posiciones económicas y por poder político. Llevó a un policentrismo de los jefes y pequeños jefes luchando entre sí, o saboteándose unos a otros, cada cuál persiguiendo sus propios intereses. Esta es la línea que recorre los años setenta, la que desemboca, entre otras cosas, en los amarres múltiples entre los negocios y la política. Es la línea que conduce a la voracidad por los “negocios” que den réditos fáciles, y sin consideraciones sociales, legales o morales, muchas veces apelando a las bondades de la iniciativa privada, y frecuentemente al interés del mayor número. Es lo que vimos en los dos primeros capítulos de este trabajo, el mundo del pájaro que no vuela. Con las palabras del fin de siglo podría decirse que derivó en voracidad y en política “autista”.

En una modalidad, la lucha por los espacios y el ascenso de nuevos grupos sociales caminó paralela al afianzamiento de las instituciones gestadas en el curso de los años cuarenta y cuyo origen va a ser imputado a los caudillos entonces en guerra. En un grado importante, los grupos que ascendieron con estas instituciones tenderán a identificarse (y a identificarlas) con los “hombres que las crearon”. Estos sectores lucharán por sus intereses, anudándolos con la defensa de las instituciones que les dieron su lugar social, y con la memoria de quienes las fundaron. Sin duda, no pocas veces la defensa de esas instituciones coincide con los intereses y necesidades de la población que depende de ella. Pero a veces también los intereses gremiales serán identificados llanamente con los intereses institucionales. A lo largo de nuestra historia reciente muchas de las luchas por los intereses institucionales, con los dos lados mencionados, se han hecho reproduciendo códigos y prácticas caudillistas. Nuestro problema no es tanto la muerte del ímpetu de protesta. El malestar real activa movimientos diversos e inesperados. El “combo” es un ejemplo. Pero persiste el problema de los códigos que organizan, encuadran y dan horizonte a las expresiones de protesta, disconformidad u oposición. Pienso en la forma en que gravita el legado de la ciudadanía pasiva y la representación del país de paz, y con lo último, la figura de unos ancestros con quienes, supuestamente, se sigue en deuda. El pasado frena el futuro. Impide que la sana indignación y el enojo justo se traduzcan en vida política activa, propositiva más que reactiva.

A fines de 1948, interrogado por el destino de los recursos públicos, José Figueres se limitó a responder “me lo comí en confites”. La respuesta descalificaba la pregunta y a quien la hacía. En el tránsito del milenio la clase política no tiene respuestas mejores cuando es interrogada. El “no me acuerdo”, “no sé”, o “ya se aclararán las cosas en los tribunales”, se convirtió en la regla. El olvido y el silencio devinieron en un argumento político de uso cotidiano. Quien pregunta no obtiene respuesta. No se considera que la merezca. Entre los confites y el “no me acuerdo” ha corrido una historia que tiene ciertas constantes. Ella dice de la existencia de una segunda institucionalidad, distinta de la que se recupera en el cuadro autocomplaciente (y desmovilizador) de la democracia centenaria. Ese segundo orden institucional tiene reglas que no se reconocen como oficiales, pero que están vigentes, y todos lo sabemos. Esas reglas, las de los jefes y pequeños jefes que compiten entre sí, están confundidas o imbricadas con las reglas de la “institucionalidad del papel”, para retomar las

palabras de Yolanda Oreamuno. En los comienzos del nuevo milenio, buena parte de lo que se buscaba como cambio era un intento por organizar la “institucionalidad legal” desgastada, sabotada y agujereada, conforme a las conveniencias y necesidades de este “segundo orden”. Eso fue el “combo”, el supuesto gran salto hacia la modernidad del siglo XXI. Esto ha sido gran parte de la apertura. Aun así, la lucha entre estos dos órdenes ha tenido costos y resultados insospechados. Estos costos empezaron a aflorar con la denuncia de los políticos, con el abstencionismo electoral, con movilizaciones inesperadas, como la del 2000, y con los conflictos entre los ideólogos del cambio y los políticos del cambio.

La lucha por los espacios de negocio, el nepotismo, la corrupción, las diversas formas de impunidad, los discursos cínicos, la complicidad y la pasividad, nos empujan hacia un futuro difícil. Siempre está la tentación de buscar un líder visionario, un hombre “decidido y valiente”, que atempere incertidumbres. Ante ello, formular alternativas no resulta tarea fácil. No es que no existan opciones. Sin embargo, a los y las costarricenses nos cuesta reconocer y aceptar sus presupuestos político-institucionales, las exigencias subjetivas y ciudadanas de las alternativas posibles. Esto está íntimamente asociado con el temor a desmarcarnos de lo existente y lo conocido, de nuestras prácticas usuales, con sus ganancias secundarias. Por ejemplo, el orgullo de ser los habitantes de un Oasis de paz. Hablamos del costo de aprender otros códigos de interacción social y política, y otras maneras de entender la relación entre dirigentes y dirigidos. O lo que es lo mismo, de otra manera de entender el vínculo entre democracia y ciudadanía. Sin esto, la inercia de nuestra cultura lleva a lo familiar, a luchar por el lugar del jefe, o a buscar un jefe, o un padre. Al círculo vicioso, a la “inmovilidad”.

La ruptura de la inmovilidad mayor supone revisar la mitología política nacional. Esto no es fácil. Siempre aparecen voces que nos recuerdan que Costa Rica tiene una historia singular, la cual no se debe tirar por la borda. En uno de nuestros énfasis predilectos, el nudo duro del problema estaría básicamente en la clase política, en los “políticos”. Cuanto dure esta lectura todavía, en qué puede derivar, o qué la pueda sustituir, es algo abierto. Por lo pronto permanece la posibilidad de que como le ocurrió al presidente Picado en el discurso presidencial de 1947, una insistencia desmedida en la paz y la armonía en un tiempo crítico (y un acento unilateral en los políticos) pueda adentrarnos por



caminos cada vez más escabrosos, en vez de sacarnos de ellos. La reivindicación del país-milagro puede ser un peligro si en su nombre se bloquea un pensamiento y una acción diferenciadas, que nos permitan contener (y reorientar) los procesos centrípetos activados, o cuando menos señalar aquellos dilemas persistentes en nuestra concepción de la vida política que trascienden la mera denuncia del “mal de la política”. Todo es posible si el “déficit democrático estructural”, con su correlato, la debilidad ciudadana, no son entendidos como carencias mayores en la Costa Rica del nuevo milenio. Hablamos de la deuda interna más decisiva, voluminosa y vieja que arrastra el país, aquella que no puede ser enfrentada por los economistas, o por grupos de ilustres o notables. Si algo enseñan los años cuarenta es que los medios dicen de los fines más que los fines mismos. Si no entendemos esto dejamos el espacio abierto para que un “jefe”, un “gran capitán” (como era nombrado León Cortés) o una “fuerza incontrastable”, pretenda seguimiento, en nombre de una promesa que aguarda en el horizonte, o de una herencia que debe ser conservada. Medios y fines no caminan por aparte, y la vida ciudadana requiere de la discusión de ambos. Tal vez, aunque solo fuese para ganar perspectiva, sea importante regresar de cuando en cuando a Yolanda Oreamuno, a sus palabras y sobre todo a su sensibilidad crítica. Algunas brisas de aquellos aires serían hoy muy sanas.

## Notas

866. Asamblea Nacional Constituyente de 1949. *Actas de la Asamblea Constituyente*. Imprenta Nacional. San José. 1955, pág. 11. (Tomo I).
867. Asamblea Nacional Constituyente de 1949. *Op. cit.*, pág. 453. (Tomo I).
868. Los delegados constitucionalistas eran personas con historias políticas distintas, dispuestas a aceptar cambios en algunos puntos, y conservadoras, tradicionalistas y prudentes en otros. Además de Brenes y Gamboa, ya mencionados, estaban entre ellos Arturo Volio Jiménez, exdirectivo del Banco Nacional y hermano del general Jorge Volio, entonces detenido por la Junta, y del ex Secretario de Fomento de Calderón Guardia. Alfredo Volio, quien se pasó luego a la oposición política. Entre 1920 y 1924, Arturo Volio fue electo como tercer designado de la República, bajo Julio Acosta. A su lado se encontraba el adinerado Manuel Francisco Jiménez Ortiz, una de las figuras asociadas con la oligarquía nacional, y a la vez, un nombre vinculado al proceso que llevó a la creación de la Oficina del Café y a la estabilización de las relaciones entre beneficiadores y pequeños productores. Él representa una concepción de jerarquía y diferencia con estabilidad. Jiménez Ortiz fue aceptado como figura de transacción por Ulate y Calderón Guardia en marzo de 1948. Su familia tenía lazos con Calderón Guardia. También, estaba allí el ya mencionado Juan Rafael Arias Bonilla, quien tenía una historia política ligada al liberalismo tardío, y a las reformas preventivas de los años veinte y treinta. Él formó parte de la directiva del Seguro Social.
869. "Ideario costarricense". Resultado de una encuesta nacional. *Op. cit.*, pág. 269.
870. *Ibid.*, págs. 109-123.
871. Leemos: "Una reforma de la magnitud de la propuesta debiera estar precedida de un movimiento de opinión pública ostensiblemente fuerte y tener un respaldo moral de suyo considerable para que la Asamblea Constituyente, al calificarla como necesaria y conveniente para la Nación, estuviera realmente convencida de que tal reforma tiene el arraigo y las bases de la conveniencia social". Asamblea Nacional Constituyente de 1949. *Actas de la Asamblea Constituyente*. *Op. cit.*, pág. 449.
872. Otro importante punto en disputa fue el de la creación obligatoria de un fondo de capitalización entre empresa y trabajadores. *Ibid.*, págs. 32,33, 588 y ss. (Tomo I) y pág. 373 (Tomo II).
873. *Ibid.*, pág. 32. (Tomo I).
874. *Ibid.*, pág. 650.
875. *Ibid.*, pág. 452.
876. "Intervenciones de Rodrigo Facio". *Ibid.*, págs. 554-557; 568-584; 588-604. (Tomo I).
877. Baudrit, Fabio. "Objetamos al proyecto de nueva constitución su tendencia a establecer en Costa Rica el socialismo de Estado". *La Nación*, 31/3/1949, pág. 13.
878. Actas y decretos de la Junta Fundadora de la Segunda República. Acta 77, 4 de febrero de 1949.
879. *Ibid.* Acta 84, del 22 de marzo de 1949.
880. *Ibid.* Acta 85, del 25 de marzo de 1949.
881. "Aceptada la renuncia del Ministro de Economía Lic. Martén". *La Nación*, 1/5/ 1949, pág. 12.
882. "No deseamos pelear con los amigos, por eso nos vamos del gobierno". *La Nación*, 21/4/1949, pág. 3.

883. *Actas de la Asamblea Constituyente. Op. cit.*, págs. 379-384.
884. *Ibid.*, pág. 388.
885. "Al país (comunicado firmado por José Figueres y Otilio Ulate)". *La Nación*, 23/4/1949, pág. 7.
886. "Ante una nueva agresión oficial". *La Nación*, 12/5/1949, pág. 3. (Editorial).
887. "La época del odio". *La Nación*, 27/3/1949, pág. 3. (Editorial).
888. Rodríguez, Eugenio. Por el camino. *Op. cit.*, págs. 150-151.
889. La carta que tiene fecha 27 de enero de 1948, fue leída en el plenario hasta el 22 de febrero. Al respecto: *Actas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1949. Op. cit.*, págs. 257-258. (Tomo I).
890. *La Nación*, 14/1/1949, pág. 3.
891. *Ibid.*, págs. 362-378.
892. *Actas y decretos. Op. cit.* Decretos 805 y 807 del 3 de noviembre de 1948.
893. Figueres, José. "Nos conviene una economía mixta". *La Nación*, 4/9/1951, pág. 12. Decía: *Nos conviene una economía mixta en la cual la producción y el comercio estén a cargo de la pequeña y mediana empresa individual o familiar, mientras que la orientación general de los negocios y las actividades que constituyen un monopolio natural, deben ser atendidas por organismos autónomos estatales. La economía es una función social.*
894. "Mensaje del señor Presidente Otilio Ulate Blanco, 1 de mayo de 1953". En: *Mensajes Presidenciales. 1940-1958. Tomo VII. Op. cit.*, págs. 354-356.
895. "Campo Pagado". *Diario de Costa Rica*, 20/3/1948, pág. 3.
896. A mediados de mayo de 1953, la sesión del Congreso que "desconoció" los resultados de las elecciones de 1948 fue transmitida por varias emisoras, simultáneamente. Los diputados que desconocieron la elección de Ulate fueron igualados al bando de los demócratas. En la prensa escrita, uno de los argumentos más insistentes para llamar a los votantes fue el relato pormenorizado de los crímenes "caldero-comunistas", tomando como material los testimonios recogidos en los Tribunales Especiales. Un campo pagado que narra las circunstancias en que ocurrió la muerte del agricultor Eduardo Abarca, en Aserri, dice que él perdió la vida cuando los *castro-calderonistas* (destacados míos) asaltaron la casa de un hermano. Los criminales de ayer aparecen aquí como *los castristas de hoy*. Los castristas, designación de los seguidores de Castro Cervantes, aparecen unas veces en el lugar de los comunistas y otras en el de los calderonistas. Véase: "El asesinato de Eduardo Abarca en Aserri". *Diario de Costa Rica*, 31/6/1953, pág. 7. Esta forma de argumentación se puede ver también en: "Más crímenes caldero-comunistas". *Diario de Costa Rica*, 28/6/1953, pág. 7. Se trata de propaganda política de Liberación Nacional, la cual tiene como tema la muerte de Nicolás Marín. En el encabezado del texto se lee: *A pesar del dolor y barbarie que representan estas publicaciones hemos pedido autorización a los familiares de los muertos para dar a conocer páginas de nuestra historia que no se conocen. Lo hacemos con el objeto de hacer ver a los costarricenses lo que significaría el triunfo del castrismo y la vuelta a Costa Rica de todos los malhechores.*
897. "La misma oposición contra el mismo calderonismo". *Diario de Costa Rica*, 7/1/1953, págs. 1, 3.
898. "La vergüenza y el dinero". *Diario de Costa Rica*, 21/3/1953, pág. 7.
899. En 1953 hubo también un curioso debate sobre los llamados partidos ideológicos. Ulate asociaba la palabra ideología con nazismo, y desde luego, con el comunismo. El académico Abelardo Bonilla alertaba sobre el peligro de que con los llamados partidos ideológicos la responsabilidad personal fuese sustituida por ideas "abstractas", "mudables" a conveniencia. Lo que provocó el debate fueron algunas

- afirmaciones contenidas en el mensaje presidencial del 1 de mayo de 1953, pronunciado por Ulate. Al respecto, véase: "El personalismo político es la más odiosa de las tiranías". *Diario de Costa Rica*, 7/5/1953, págs. 1 y 12. También: Bonilla Baldares, Abelardo. "Los partidos políticos no resisten un análisis a fondo". *Diario de Costa Rica*, 8/5/1953, págs. 1 y 10. Del mismo Abelardo Bonilla: "Han caído en la tiranía de unas ideas contra otras". *Diario de Costa Rica*, 12/5/1953, págs. 1 y 10.
900. "Accidente se produjo en la carretera a Palmares". *La Nación*, 27/7/1953, págs. 1,5
901. "Violento debate político ayer en la Asamblea Legislativa". *Diario de Costa Rica*, 14/3/1953, págs. 1,7.
902. "El fraude de la oposición". *La República*, 21/11/1957, pág. 11.
903. En febrero de 1962 la Asociación Nacional de Fomento Económico propuso un programa de medidas estratégicas de 10 puntos, de los cuales los cinco primeros eran medidas para incrementar la producción y la productividad nacional, diversificar las exportaciones, aumentar la inversión extranjera y remover obstáculos a la inversión local. Véase: ANFE. "Ante la crisis". *La Nación*, 16/2/1962, pág. 5.
904. "Imposibilidad de una revolución en Costa Rica". *La Nación*, 11/12/1957, pág. 15. (Editorial).
905. "Solera Bennett apoya al PLN". *La Nación*, 26/1/1952, pág. 58. Entre los motivos mencionados están: el apoyo a la política de la Alianza para el Progreso, la política de Figueres de trato justo internacional y el apoyo al Mercado Común Centroamericano.
906. Partido Unión Nacional. "Nuestra doctrina social sobre la Banca Nacionalizada". *La Nación*, 19/1/1958, pág. 9. Los problemas quedaban ya reducidos a cómo se dirigía la banca, y a la eventual conveniencia de que, junto a la Banca nacionalizada, existiese también un sector privado. No era una postura muy distinta a la de Facio en 1948.
907. "Cesar la lucha armada piden en un manifiesto el expresidente Calderón y Roberto Tinoco Gutiérrez". *La Nación*, 9/2/1955, pág. 5.
908. Existen indicios de que la invasión de Calderón Guardia fue respaldada por la CIA norteamericana, actuando bajo la presunción de que Figueres era comunista. La CIA actuaba siguiendo el mismo patrón con el cual intervino en Guatemala, el año anterior. Sin embargo, como consecuencia de los costos políticos de la invasión de Guatemala, la posición hacia Costa Rica fue distinta, y el trabajo de la CIA fue neutralizado con una mediación política. Al respecto, véase: Bowman, Kirk. "¿Fue el compromiso y el consenso de las élites lo que llevó a la democracia en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950". *Revista de Historia* N.º 41. EUNA-Editorial de la Universidad de Costa, enero-junio, 2000, págs. 91y ss.
909. El acta 70 de la Junta, del día 11 de enero de 1949, recogía una visita de los delegados de la OEA a la Junta. Ellos presionaron para que la Junta cumpliera con los compromisos suscritos al decretarse el alto al fuego. Sobre la política norteamericana hacia la Junta es importante recuperar los materiales que aporta Jacobo Schifter, sobre todo en *Las alianzas conflictivas*, ya varias veces citado.
910. Véase: "César la lucha armada piden en un manifiesto el expresidente Calderón Guardia y Roberto Tinoco Gutiérrez". *La Nación*, *Op. cit.*, pág. 5.
911. "Mensaje del presidente don José Figueres al país". *La República*, 15/1/1955, pág. 9.
912. Figueres, José. "Hacemos juramento de consagrarnos al servicio de Costa Rica". *La Nación*, 10/11/1953, págs. 18-19.
913. "Vigorosa defensa de la United Fruit Co". *La Nación*, 23/2/1955, pág. 6.
914. "Denuncia el Ministro Fernando Volio intento de Otilio Ulate de conseguir la pacificación a base de componendas con los invasores". *La Nación*, 22/1/1955, pág. 3.
915. "Para el señor Fernando Volio Sancho, de Otilio Ulate". *Diario de Costa Rica*, 26/1/1955, pág. 1.

916. "Movimiento revolucionario estaba encaminado a llenar aspiraciones personales y venganzas". *La República*, 29/1/1955, pág. 2. También: "Cinco naciones ayudaron a los revolucionarios". *La Nación*, 29/1/1955, pág. 7.
917. "Suspendidos los diputados Mario Echandi y Jiménez Ramírez". *La República*, 2/2/1955, pág. 15.
918. Véase: "Dejar el poder a personas más juiciosas y tranquilas, como el Dr. Blanco Cervantes o don Fernando Esquivel". *Diario de Costa Rica*, 1/2/1955, págs. 1 y 4. También: Admitida acusación de don Otilio Ulate contra el director del diario "La República". *Diario de Costa Rica*, 1/2/1955, págs. 1 y 12.
919. Esta fue una hipótesis formulada por Guillermo Jiménez Ramírez, el otro diputado expulsado. Véase: "El Gobierno desata una era de violencia en Costa Rica". *Diario de Costa Rica*, 2/2/1955, pág. 1.
920. Véase: "No colaboremos con la dictadura que empieza a vivir el país". *Diario de Costa Rica*, 4/2/1955, pág. 1. También: "La dictadura ejercida por medio de las hordas". *Diario de Costa Rica*, 4/2/1955, pág. 4. (Editorial).
921. Ulate, Otilio. "Camino de dictadura". *Diario de Costa Rica*, 20/2/1955, págs. 1, 11.
922. "Propuesta de Ulate para la pacificación de Costa Rica". *Diario de Costa Rica*, 5/2/1955, pág. 7.
923. Figueres, José. "Me ven obligado a mantener ciertos principios a cada instante". *La Nación*, 15/2/1955, págs. 1 y 2.
924. Una de las personas que defendió esta posición fue Vico Starke, quien respaldó el pedido la amnistía para Cardona y compañeros. Véase: "El sacrificio de vidas y de esfuerzos se ha hecho en interés nacional". *La Nación*, 9/2/1955, pág. 6.
925. El diario tomó partido a favor de Echandi, advirtiendo la ilegalidad de su separación después de que él renunció a la inmunidad, y el peligro de abrir vías de hecho para silenciar a los diputados de oposición. Con argumentos parecidos, se opone a la reforma a la ley que regula las excarcelaciones, alegando que se pretendía una retroactividad casuística, afectada por la pasión política. Véase: "Frente al gobierno". *La Nación*, 3/2/1955, pág. 3. (editorial). Vargas Coto, Joaquín. "No procedía la suspensión de los diputados Echandi y Jiménez Ramírez". *La Nación*, 5/2/1955, pág. 55. La reforma a la excarcelación. *La Nación*, 10/2/1955, pág. 3.
926. "Cien mil mujeres de todos los partidos políticos y todas las clases sociales firmaron un pliego para que se decrete una amnistía general por delitos políticos". *La Nación*, 1/3/1955, pág. 5.
927. "Mr. Nixon recibió a los diputados opositoristas". *La Nación*, 23/2/1955, págs. 1, 5.
928. "Mensaje de Somoza a Figueres". *La Nación*, 22/2/1955, pág. 4.
929. *Colección de Leyes y Decretos. Acuerdos y resoluciones. Año 1955*. Imprenta Nacional. San José. 1956.
930. "Mensaje del señor Presidente Constitucional de la República de Costa Rica, Mario Echandi Jiménez. 8 de mayo de 1958". *Mensajes Presidenciales. 1958-1970*. Imprenta Nacional, San José, 1991, pág. 11. (Tomo VIII).
931. "Mensaje de traspaso de poderes del señor presidente José Figueres. 8 de mayo de 1958". *Mensajes Presidenciales. 1940-1958. Op. cit.*, pág. 466. (Tomo VII).
932. "Revelan Figueres haber sido inducido por partidarios a no acatar el fallo electoral". *Diario de Costa Rica*, 8/2/1958, pág. 2. También véase: "¿Fue el compromiso y el consenso de las élites lo que llevó a la consolidación de la democrática en Costa Rica?". *Op. cit.*, pág. 115.

933. "Los fusilamientos en Cuba". *La República*, 18/1/1959, pág. 6. (Carta-Editorial). Este diario favoreció los fusilamientos. Los trató siempre como una "necesidad lamentable" y un equivalente de la justicia que se impartió en Núremberg.
934. "Sigue el debate sobre Cuba. El diputado Brenes Gutiérrez presenta una moción pidiendo que se ponga término a las ejecuciones en masa por política". *La Nación*, 14/1/1959, pág. 31. La moción se perdió 11 votos contra 32. También: Facio Brenes, Rodrigo. "Como ciudadano y como miembro del PLN estoy en desacuerdo con José Figueres Ferrer". *La Nación*, 22/1/1959, pág. 5.
935. "Tribunales Especiales". *La Nación*, 18/1/1958, pág. 33.
936. "Somos progresistas". *Diario de Costa Rica*, 3/12/1957, pág. 5.
937. *Colección de Leyes y decretos*. 1962. San José. Imprenta Nacional. 1962.
938. Véase: "Denunciamos". *La Nación*, 19/12/1957, pág. 6. (Editorial). También: "Cruzada de saneamiento moral". *La Nación*, 22/12/1957, pág. 6. (Editorial). En el primero de estos editoriales, el diario relacionaba sutilmente la figura del pachuco con el ejemplo de los de arriba, valga decir, con los afanes de los modernizadores, cuyos códigos de vida, sugiere, serían parecidos. El pachuquismo coincidiría con el ascenso de Liberación Nacional, se sugería.
939. "Cortés: Caudillo y héroe del pueblo, señala el camino". *La República*, 2/11/1957 (Suplemento) Allí encontramos la siguiente frase: *El próximo gobierno de Orlich convencerá a las masas de que León Cortés está redivivo, porque el inspira y conduce a las masas que se enfrentaron a la minoría corrompida y nefasta que ayer el caudillo combatió.*
940. "El domingo será entregado el premio León Cortés". *La República*, 13/12/1957, pág. 15. También: "Concursos escolares". *La República*, 12/11/1957, pág. 19.
941. El conflicto lleva a la renuncia de los ministros Fernando Valverde Vega, Bruce Masís, Fernando Volio Sancho y Rodrigo Soley. Los cuatro renuncian en diciembre de 1957, en disputa con Figueres. "Renuncia de los Ministros". *La República*, 22/12/1957, pág. 71.
942. "Oficiales de la Fuerza Pública y la Reserva en prisión por entregar armas al orlichismo". *Diario de Costa Rica*, 11/11/1958, pág. 23. La noticia habla de la entrega de 52 rifles mauser y una gran cantidad de munición.
943. Véase: "Figueres ordena destitución de funcionarios militares comprometidos". *La República*, 11/1/1958, pág. 2. También: Figueres, José. "He defendido la moral de dos compañeros que conozco bien". *La República*, 15/1/1958, pág. 23.
944. Esta vez, Liberación Nacional acusó a uno de los delegados del Tribunal Electoral, el señor Nelson Chacón, miembro del Unión Nacional, de parcialidad y arbitrariedad en el manejo de la documentación electoral. También responsabilizó al "Diario de Costa Rica" de favorecer el fraude. Este debate estaba abierto en noviembre de 1957, al mismo tiempo que ocurre la renuncia de los cuatro ministros de Figueres. Véase al respecto: "Emplazamiento público hace el Tribunal Electoral a Liberación Nacional". *El Diario de Costa Rica*, 23/11/1958, pág. 2.
945. Véase: "Delegado ante la fuerza pública don Frank Marshall Jiménez". *La Nación*, 16/1/1956, pág. 47.
946. "Texto de un discurso de Frank Marshall Jiménez". *La Nación*, 20/11/1957, pág. 16.
947. "Pronunciamiento del ex presidente Figueres sobre la fusión del Partido Liberación Nacional y el Independiente". *La Nación*, 11/4/1959, pág. 4.
948. Véase: Albertazzi Avendaño, José. "Carta sin sobre. De José Albertazzi Avendaño a Rafael Ángel Calderón Guardia". *La Nación*, 8/2/1962, pág. 4.

949. Véase: "Solicitud de "observadores" de la OEA. *La Nación*, 19/1/1962, pág. 6. (Editorial).
950. "Fragmento de un discurso de Calderón Guardia. Haremos un gobierno de cooperación nacional". *La Nación*, 11/1/1962, pág. 33.
951. Calderón Guardia, Rafael Ángel. Consolidada la Reforma Social hay que impulsar la Económica. (Discurso pronunciado el 15 de setiembre de 1968) Reproducido en: Malavassi, Guillermo. *Los principios cristianos de justicia social \ la realidad histórica de Costa Rica. Op. cit.*, pág. 334 y ss.
952. Figueres, José. "Concentración de poder resultará beneficiosa". *La Nación*, 18/11/1970, pág. 3. Figueres, José. "Lógico que el nuevo gobierno tenga ventaja en las directivas bancarias". *La Nación*, 8/10/1970, pág. 30.
953. "A los calderonistas de todo el país". *La Nación*, 6/2/1971, pág. 17. (Campo pagado).
954. En 1970, la desconfianza con los políticos se hizo también presente en las manos del estudiante que sostenía el cartel con la leyenda *Diputados ¿How much?*, durante ALCOA. Aquí cobraba fuerza una denuncia desde la izquierda. En otra modalidad, estuvo presente en 1974, en el programa del Partido Renovación Democrática, y al final de esa década, como parte del programa con el cual la Coalición Unidad llegó al Gobierno, al hacer crisis el modelo del Estado Empresario.
955. El expresidente José Joaquín Trejos Fernández fue expulsado de la Asamblea de la Unificación Nacional, después de las elecciones de 1970. Una de las razones fue su oposición al pago adelantado de la deuda política, y al monto de la misma.
956. Comunicado del Contralor Amadeo Quirós Blanco. "La Contraloría no se deja amedrentar". *La Nación*, 25/2/1955, págs. 1, 19. También: "Investigación de la Contraloría. Gasto de dinero como propio. (En la Municipalidad de San José)". *La Nación*, 27/2/1955, págs. 1, 18.
957. Proyecto de ley. "Suprimir toda intervención de la Contraloría en las licitaciones". *La Nación*, 20/2/1955, pág. 27. También véase: Güell, Cesar. "Mediante reformas se está terminando la vida constitucional". *La Nación*, 23/2/1955, págs. 1 y 23.
958. El 1 de enero de 1962, el Consejo de Gobierno aprobó una lista de nuevos directivos en los tres bancos nacionalizados, el Banco Central, el INVU, INS, la CCSS y el ICT. Las nombradas son personas destacadas de la oposición política, algunas de ellas comprometidas en fuertes polémicas con Liberación Nacional en años anteriores, y efectivamente, personas que no siempre tenían la preparación requerida por las exigencias del puesto, como se puede observar en los nombramientos hechos en la banca y en el Banco Central. Véase: "Directivos de la banca y las instituciones autónomas. Aprobados por el Consejo de Gobierno". *La Nación*, 1/1/1962, pág. 9. También: "¿Qué hacer con las autónomas?". *La Nación*, 23/2/1962, pág. 8.
959. "No renunciar a sus cargos pidió el presidente Sr. José Figueres a directivos bancarios". *Diario de Costa Rica*, 14/2/1958, pág. 9.
960. Valverde Vega, Fernando. "Fuimos a los campos de batalla por hacer respetar la voluntad popular". *La Nación*, 8/1/1962, pág. 12.
961. Véase: Archivos Nacionales. *Expedientes de los Tribunales de Probidad*. Remesa 1662. Número 411.

## Bibliografía

- Asamblea Nacional Constituyente de 1949. *Actas de la Asamblea Constituyente*. Imprenta Nacional. San José. 1955
- Acuña, Miguel. *El 48*. Imprenta Lehmann. San José. 1974.
- Acuña, Miguel. *El 55*. Imprenta Lehmann. San José. 1977.
- Acuña, Miguel. *La Junta y los mitos del 48*. Ediciones Sanabria. San José. 1997.
- Aguilar Bulgarelli, Óscar. *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*. EDUCA. San José. 1970.
- Alfaro, Armando. "Proceso de concertación: una experiencia inconclusa". En: Alfaro, Albertazzi, José. "Unos apuntes simples sobre la democracia costarricense" (1940) En: Armando y otros. *Realidades Sociales y Culturales: aportes al ideario costarricense hacia el Siglo XXI*. EUNED. San José. 2002.
- Albertazzi, José. *Don José Albertazzi y la democracia costarricense*. UACA. San José. 1987.
- Albertazzi, José. *La Tragedia de Costa Rica*. México. MCMLI. Sin fecha.
- Aranda Barrantes, Jesús. *Los excombatientes de 1948-55: ensayo sobre la guerra civil en Costa Rica*. Unión Grafiset. San José. 1984.
- Argüello, Rosendo. *Quiénes y cómo nos traicionaron*. Sin editorial. México. 1954.
- Badilla Gómez, Patricia. (Compiladora). *Testimonios orales sobre la Guerra Civil de 1948*. Centro de Investigaciones Históricas. Universidad de Costa Rica. San José. Sin fecha.
- Barahona Streber, Óscar. *Memorias y opiniones: aspectos de la verdadera historia de la reforma social en Costa Rica y Guatemala, y el pasado, presente, y futuro de la situación económica y fiscal de Costa Rica*. Editorama. San José. 1996.



- Barahona Streber, Óscar. En defensa de la verdad histórica: El origen social cristiano de la legislación social costarricense. En: *Revista Parlamentaria*. Vol. 1, N.º 4. Asamblea Legislativa. 1994.
- Bákit, Óscar. *Cuentos mariachis. Narraciones de la Guerra Civil del 48*. Editorial Costa Rica. San José. 1990.
- Bell, John Patrick. *La guerra civil en Costa Rica: los sucesos de 1948*. EDUCA. San José. 1976.
- Benavides, Héctor. *León Cortés. Apasionantes páginas de la vida del último caudillo del pueblo costarricense*. Editorial Victoria. San José. 1949.
- Blanco Segura, Ricardo. *Monseñor Sanabria*. Editorial Costa Rica. San José. 1971.
- Blanco, Gustavo y Navarro, Orlando. *El movimiento solidarista costarricense y la nueva estrategia de la burguesía en el movimiento laboral*. Tesis de grado. Escuela de Antropología y Sociología. 1982.
- Brenes Mesén, Roberto. *El Político*. EUNA. Heredia. 1989.
- Brenes Mesén, Roberto. "El misticismo como instrumento de investigación de la verdad". *Repertorio Americano* (Biblioteca). San José. 1921.
- Brenes Mesén, Roberto. *Metafísica de la Materia*. Imprenta Lehmann. San José. s.f.
- Boggs, Henrietta. *Casada con una leyenda. Don Pepe*. Gala. San José. 1992.
- Bonilla, Harold. *Figueroes y Costa Rica. Una Biografía Política Independiente*. Editorial Sol. S A, San José. 1977.
- Bowman, Kirk. "¿Fue el compromiso y el consenso de las élites lo que llevó a la democracia en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950". *Revista de Historia* N.º 41. EUNA-Editorial de la Universidad de Costa Rica, enero-junio, 2000.
- Camacho, Edna y González, Claudio (editores). *Apertura comercial y ajuste de las empresas*. Academia de Centroamérica. San José. 1992.
- Campos, Leonardo; Chávez, Solón; Mejía, Giselle y Torres, Carlos. *Evaluación de la medición del PIB: el caso de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica. Escuela de Economía. 1997.
- Cañas, Alberto. *Los ocho años*. EUNED, San José, 1982.

- Carazo, Rodrigo. *Carazo: Tiempo y marcha*. EUNED. San José. 1989.
- Cardona, Édgar. *Mi verdad: por el restablecimiento de la verdad histórica: vivencias en 1942, 1944, 1946, 1947, 1948 y 1949*. García Hermanos. San José. 1992.
- Cartín, Luis. *Corona Fúnebre a la memoria del Benemérito de la Patria Doctor Rafael Ángel Calderón Muñoz. (1869-1943)* Imprenta Nacional. San José. 1945.
- Castro Esquivel, Arturo. *José Figueres. El hombre y su obra*. Imprenta Tormo. San José. 1955.
- Castro Vega, Óscar. *Figueres y la Constituyente del 49*. Imprenta LIL. San José. 1996.
- Cerdas, Jaime. *La otra vanguardia*. EUNED. San José. 1993.
- Cerdas, Rodolfo. *La otra cara del 48. Guerra fría y movimiento obrero en Costa Rica. 1945-1952*. EUNED. San José. 1998.
- Chacón Jinesta, Óscar. *Laureles cívicos*. Imprenta Española. San José. 1947.
- Chacón Pacheco, Nelson. *Nuestras leyes electorales*. Imprenta LIL. San José. 1975.
- Claudin, Fernando. *La crisis del movimiento comunista internacional. De la Komintern a la Kominform*. Ibérica de Ediciones y Publicaciones S. A., Barcelona. 1970.
- Creedman, Theodore. *El gran cambio*. Editorial Costa Rica. San José. 1994.
- Contreras, Gerardo. *Manuel Mora y los logros de la democracia costarricense*. Imprenta Nacional. San José. 1995.
- Colección de Leyes y Decretos. Año 1955. Imprenta Nacional. San José. 1956.
- Colección de Leyes y Decretos. Año 1962. Imprenta Nacional. San José. 1962.
- Coronas, Ángel y otros. *Ideario costarricense*. Resultado de una encuesta nacional. *Surco*. N.º 2. San José. 1943.
- Cordero Croceri, José Rafael. *Memorias de un rebelde (Historia novelada)* Editorial Cultural Cartaginesa. Cartago. 1998.
- Cordero Rojas, Óscar. *Diario: ecos de una revolución*. Imprenta Española. San José. 1948.

- Cortés Carlos. *Cruz de olvido*. Alfaguara. México. San José. 1998.
- Cuadra, Abelardo. *Hombre del caribe*. EDUCA. San José. 1981.
- Dobles Segreda, Luis. "En defensa de la memoria de León Cortés. (1946)" En: *Selección de su obra literaria. Temas educacionales, semblanzas, política*. Tomo II. EUNED-Asamblea Legislativa. San José. 1996.
- Durán Picado, Romilio. *San Isidro del General. Ciudad Martir*. EUNED. San José. 1994.
- Estrada Molina Ligia. *Teodoro Picado Michalski. Su aporte a la historiografía*. Imprenta Nacional. San José. 1967.
- Facio. Rodrigo. *Estudio sobre economía costarricense*. Editorial Costa Rica. San José. 1972.
- Facio, Rodrigo. *La moneda y banca central en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. 1973.
- Facio, Rodrigo. *Obras históricas, políticas y poéticas*. Editorial Costa Rica. San José. 1982.
- Fallas, Carlos Luis; Mora Eduardo y Ferreto, Arnoldo. *Calderón Guardia, José Figueres y Otilio Ulate. A la luz de los últimos acontecimientos políticos*. Sin editorial. Sin fecha.
- Fernández Alfaro, José Alberto. *Oduber*. EUNED. San José. 1997.
- Figueres, José. *Palabras gastadas*. Imprenta Nacional. San José. 1955.
- Figueres, José. *Doctrina social y jornales crecientes*. Imprenta Nacional. San José. 1949.
- Figueres, José. *El hombre justo*. (Disertación ante la Asamblea de las Américas). 12 al 21 de enero de 1952. Copia mimeografiada.
- Figueres, José. *Los deberes de mi destino*. Imprenta Nacional. San José. 1957.
- Figueres, José. *Estos diez años*. Imprenta Nacional. San José. 1958.
- Figueres, José. *El espíritu del 48*. Editorial Costa Rica. San José. 1987.
- Figueres, José. *Escritos de José Figueres Ferrer, política, economía y relaciones internacionales*. EUNED-Fundación pro Centro Cultural e Histórico José Figueres Ferrer. San José. 2000.

- Ferreto, Arnoldo. *Vida militante*. Editorial Presbere. San José. 1984.
- Ferreto, Arnoldo. *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948*. Ediciones Zúñiga y Cabal. San José. 1987.
- Fumero Vargas, Patricia. "Se trata de una dictadura sui generis. La Universidad de Costa Rica y la guerra civil de 1948". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Vol. 23. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1997.
- Gamero Ruiz, Roy, y Calderón Fournier, María del Rosario. *Estadista, médico y hombre. El doctor Calderón Guardia que conocimos y amamos*. Trejos Hermanos. San José. 1994.
- Gámez Solano, Uladislao. *José Figueres Ferrer. El hombre y su destino*. EUNA. Heredia. 2001.
- Gómez, Alejandro. *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. 1994.
- González, Alfonso y Solís Manuel. *Entre el desarraigo y el despojo*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2001.
- Gutiérrez, Joaquín. *Los azules días*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1999.
- Gutiérrez, Joaquín. "Honran a un simple palabrero". En: *Reflexiones*, N.º 4, noviembre de 1992.
- Jiménez, Max. *El jaul*. Editorial Costa Rica. San José. 1995.
- Jinesta, Óscar. *Laureles cívicos*. Imprenta Española. San José. 1947.
- Lehoucq Edouard, Fabrice. *Instituciones democráticas y conflictos políticos en Costa Rica*. EUNA. Heredia. 1998.
- López, Juan Diego. *Los cuarenta días del 1948*. Editorial Costa Rica. San José. 1998.
- Loría, Vilma. *La hija de Adriana Cortés*. EUNED. San José. 2001.
- Malavassi, Guillermo. (Compilador). *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica*. Sin editorial. San José. 1977.
- Martén, Ernesto. *Discursos y conferencias*. Imprenta Gutemberg. San José. 1930.

- Martén, Alberto. *Solidarismo y racionalización. Un sistema de garantías económicas*. Publicaciones de la Oficina de Coordinación Económica. San José. 1948.
- Martén, Alberto. *Teoría metafísica del dinero*. Imprenta Atenea. San José. 1951.
- Martén, Alberto. *La capitalización universal*. Editorial Costa Rica. San José. 1984.
- Martínez, Fernando. *León Cortés a través de su correspondencia. Apuntes biográficos y discursos*. Sin editorial. San José. 1939.
- Meléndez Chaverri, Carlos (Compilador). *Mensajes Presidenciales. 1940-1958*. Tomo VII. Biblioteca de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. San José. 1990.
- Meléndez Ibarra, José. *La columna liniera*. Ediciones Revolución. San José. 1948.
- Merino del Río, José. *Los incentivos de la corrupción*. Editorial Juricentro. San José. 2000.
- Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice. *Urnas de lo inesperado*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1999.
- Molina, Iván. *Ensayos políticos. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2000.
- Molina, Iván. *La ciudad de los monos. Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica-EUNA. San José. 2000.
- Molina, Iván. ¿“De vuelta a los ocho años? A propósito de la guerra de Figueres de Guillermo Hoffmeister”. En: *Revista de Historia*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, enero-junio 2000.
- Molina, Iván. *Democracia y elecciones en Costa Rica. Dos contribuciones polémicas*. Cuadernos de Ciencias Sociales, N.º 120, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica Costa Rica. San José. 2001.
- Mora Valverde, Manuel. *Discursos (1934-1979)*. Editorial Presbere. San José. 1980.
- Mora Valverde, Eduardo. *70 años de militancia comunista*. Juricentro. San José. 2000.

- Mora Valverde, Eduardo. *De Sandino a Stalin*. Editorial Revolución. San José. 1988.
- Muñoz, Mercedes (Editora). *Niños y niñas del 48 escriben*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2001.
- Obregón, Rafael. *Conflictos militares y políticos de Costa Rica*. Imprenta La Nación. San José. 1951.
- Oconitrillo, Eduardo. *El Bellavistazo*. Editorial Costa Rica. San José. 1989.
- Oreamuno, Yolanda. *A lo largo del corto camino*. Editorial Costa Rica. San José. 1961.
- Oreamuno, Yolanda. *Relatos escogidos*. Editorial Costa Rica. San José. 1977.
- Ortuño, Fernando. *¿Por qué estuve en la guerra del 48?* Sin editorial. Sin fecha.
- Ortuño, Fernando. *El monopolio estatal de la Banca en Costa Rica*. Trejos Hermanos. San José. 1963.
- Picado, Miguel. *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*. DEI. San José. 1988.
- Picado Michalski, Teodoro. *Memorias*. EUNED. San José. 2001.
- Picado Michalski, Teodoro. *El pacto de la Embajada de México. Su incumplimiento*. Editorial Novedades. Managua. 1949.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*. Instituto Costarricense de Estudios Políticos. San José. 1999.
- Pérez Delgado, Nicolás. *Volando bala: 1948*. Gráfica Cabal S.A. San José. 1998
- Proyecto estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (1998)*. San José. 1999.
- Ríos Espariz, Ángel María. *Costa Rica y la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Porvenir-Centro Cultural Español. San José. 1997.
- Revista *Surco*. Órgano del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales. 1940-1945.
- Rodríguez, Eugenio. *Por el camino*. EUNED. San José. 1990.
- Rodríguez, Eugenio. *De Calderón a Figueres*. EUNED. San José. 1981.

- Rodríguez, Eugenio y Tinoco, Luis Demetrio. *El pensamiento neoliberal. El Pensamiento Socialcristiano*. Biblioteca Patria. Editorial Costa Rica. San José. 1980.
- Rojas, Manuel. *Lucha social y guerra civil en Costa Rica 1940-1948*. Editorial Porvenir. San José. 1979.
- Rossi, Jorge. *La "traición" de los leales*. EUNED. San José. 2002.
- Rosemberg, Mark. *Las luchas por el Seguro Social en Costa Rica*. Editorial Costa Rica. San José. 1983.
- Ruiz Herrero, Miguel. *La otra cara de la moneda. José Figueres y su verdadera ideología política*. Sin editorial. Sin fecha.
- Salguero, Miguel. *Tres meses con la vida en un hilo. Crónicas y entrevistas (Manuel Mora y José Figueres)*. EUNED. San José. 1981.
- Sáenz Ferreto, Elsa y otros. *Otras voces del 48*. EUNA. Heredia. 1998.
- Sáenz Elizondo, Luis Ricardo. *El presidente León Cortés Castro: Del liberalismo al reformismo*. Tesis de Grado en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica. 1980.
- Salas, Addy. *Con Manuel. "Devolver al pueblo su fuerza"*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José. 1997.
- Sandoval García, Carlos. *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de las identidades nacionales en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2002.
- Sanz Soto, Mariano. *Otilio Ulate, antes, durante y después de 1948*. Imprenta LIL. San José. 2001.
- Santamaría Vizcaíno, Marco Antonio. *Los años cuarenta en la perspectiva de un discurso histórico*. EUNED. San José. 2000.
- Serrano Pinto, Germán. *Unas de palo... ¡Y otras de miel!* Editorial Realidad. San José. 2000.
- Schifter, Jacobo. *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica*. EDUCA. San José. 1986.
- Schifter, Jacobo y otros. *El juicio en Costa Rica*. EUNED. San José. 1979.
- Schifter, Jacobo. *Las alianzas conflictivas*. Asociación Libro Libre. San José. 1986.

- Sin autor. *La guerra de Liberación 1948. La nueva República de Costa Rica*. Imprenta Atenea. San José. 1948.
- Solís, Manuel. *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?* FLACSO. San José. 1992.
- Solís, Manuel. "La subjetividad del 48. Reflexiones sobre el libro de Henrietta Boggs *Casada con una leyenda: Don Pepe*". *Revista Herencia*. Volumen 8-10. 1997-1998.
- Soto Harrison, Fernando. *Qué pasó en los años 40*. EUNED. San José. 1991.
- Soto Valverde, Gustavo Adolfo. *La Iglesia costarricense y la cuestión social*. EUNED. San José. 1985.
- Tinoco, Luis Demetrio. *La Universidad de Costa Rica. Trayectoria de su creación*. Editorial Costa Rica. San José. 1983.
- Thorp, Rosemary. *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo. 1998.
- Trejos, José Joaquín. *Por Esfuerzo Propio (Memorias)*. Trejos Hermanos. San José. 1999.
- Torres Rodríguez, José Luis. *Otilio Ulate, su partido y sus luchas*. Editorial Costa Rica. San José. 1985.
- Ulate, Anabelle (Compiladora). "Empleo, crecimiento y equidad". *Los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2000.
- Villegas Hoffmeister, Guillermo. *El otro Calderón Guardia*. Casa Gráfica. San José. 1986.
- Villegas Hoffmeister, Guillermo. *El Cardonazo*. Casa Gráfica. San José. 1988.
- Villegas Hoffmeister, Guillermo. *Testimonios del 48*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 1998.
- Villegas Hoffmeister, Guillermo. *La guerra de Figueres. Crónica de ocho años*. EUNED. San José. 1998.
- Villegas Hoffmeister, Guillermo. *De las calles a la guerra*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2001.



Villegas, Hoffmeister, Guillermo. *El Gobierno sobre las armas*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2002.

Villegas, Hoffmeister, Guillermo. *Baño de sangre*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 2003.

Volio Sancho, Fernando. *Evolución institucional de Costa Rica*. Imprenta Nacional. San José. 1956.

Woodbridge, Edmond. *Viva Volio y otros cuentos (casi una autobiografía)*. EUNED. San José 1989.

Yankelewitz, Samuel. *El pensamiento de un industrial costarricense*. Imprenta LIL. San José. 1990.

Yankelewitz, Samuel. *El proceso de desarrollo de Costa Rica desde la perspectiva empresarial: síntesis histórica y reflexiones sobre el futuro*. EUNED. San José. 2002.

Zermeño, Sergio. *La sociedad derrotada*. Siglo XXI. México. 1996.

Zúñiga Días, Francisco. *Carlos Luis Sáenz: el escritor, el educador y el revolucionario*. Ediciones Zúñiga y Cabal. San José. 1991.

Zúñiga Gil, José. "Un mito de la sociedad costarricense: El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935)". En: *Revista de Historia*. N.º 11, Universidad Nacional, enero-junio, 1985.

#### *Periódicos consultados*

*Diario de Costa Rica*: 1940-958.

*La Nación*: 1946-1970; 1998-2003.

*La Prensa Libre*: 1941-1948.

*La Tribuna*: 1941-1948.

*El Social Demócrata*: 1947-1950.

*Trabajo*: 1940-1948.

*Universidad*: 1996-2003.

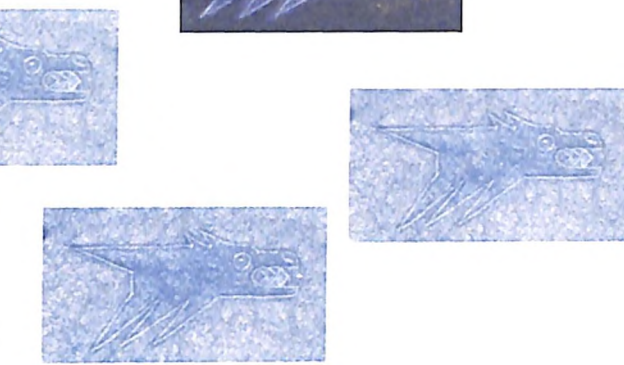
*Otras fuentes**Archivo Nacional de Costa Rica:*

- Actas y decretos de la Junta Fundadora de la Segunda República.
- Expedientes de los Tribunales de Probidad y Sanciones Inmediatas.
- Cintas del encuentro organizado por el grupo “Acción Patria” (1987).

*Asamblea Legislativa de Costa Rica:*

- Informe técnico del expediente 13.873. Ley para el mejoramiento de los servicios públicos de la electricidad y las telecomunicaciones y la participación del Estado.
- Actas de la Asamblea Legislativa sobre el debate final de la ley de energía y telecomunicaciones.
- Actas de la Comisión Especial Mixta que discutió los proyectos de reforma al sector energético y las comunicaciones (1996).

**Tiraje preliminar  
Impreso en la Sección  
de Impresión del SIEDIN,  
en el mes de setiembre de 2006**



*La institucionalidad ajena* toma como punto de partida el malestar con los políticos a finales del siglo XX. La queja impotente, el desencanto y la incertidumbre pasaron a un primer plano. Aun así, los y las costarricenses nos seguimos presentando como un pueblo excepcional por nuestra paz y nuestra democracia. ¿Cómo se integra la imagen de la Costa Rica democrática con el desencanto creciente? ¿Cómo se reconcilia la existencia de una clase política que usufructúa de las posiciones de poder con la fantasía de la sociedad ejemplar? ¿Por qué continúa con vida, en el imaginario nacional, la fantasía de un gobernante enérgico y preclaro que ponga orden y marque nuevos rumbos? La mayoría de los políticos nacionales compiten por ocupar el lugar de esta poderosa figura. El mismo pueblo desencantado guarda la esperanza de un gobernante que “no sea un político”. ¿Cómo se entiende la persistencia de esta ilusión en una democracia madura? La desconfianza en los políticos, la ilusión de un gobernante no político, la debilidad ciudadana y la creencia en el país excepcional, apuntan a algunas constantes de nuestra historia. Esta convicción justifica una revisión de los años cuarentas y cincuentas. Este libro versa sobre el pasado del presente. Su tema es lo que todavía nos vincula a un tiempo pretérito, que no ha quedado atrás.



**EDITORIAL UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**  
Instituto de Investigaciones Sociales

*Sesquicentenario de la  
Campana Nacional contra los filibusteros*



ISBN 9968-936-74-X

